ABRAMOS LA BIBLIA

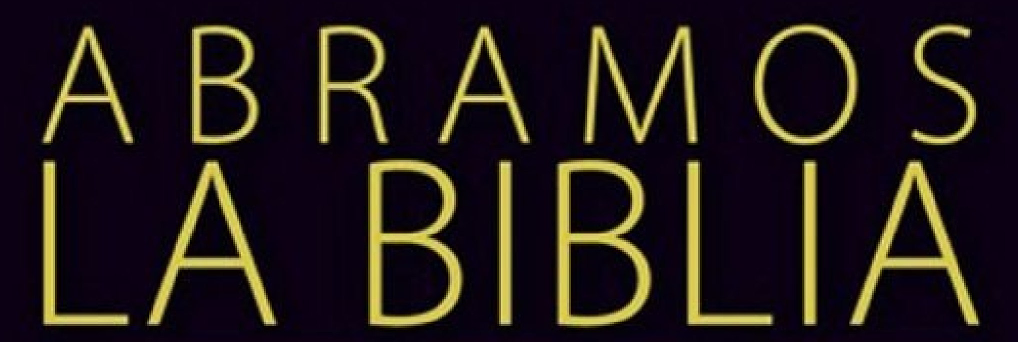
NUEVO TESTAMENTO

Una reseña única de todo el Nuevo Testamento



DAVID PAWSON

www.davidpawson.org



NUEVO TESTAMENTO

Una reseña única de todo el Nuevo Testamento



DAVID PAWSON

www.davidpawson.org

ABRAMOS LA BIBLIA

EL NUEVO TESTAMENTO

J. David Pawson, M.A., B.Sc
con Andy Peck

Traducido por Alejandro Field
Revisado por María Alejandra Ayanegui Alcérreca

Esta traducción internacional español se publica por primera vez en Gran Bretaña en 2015 por
Anchor Recordings Ltd
72 The Street
Kennington, Ashford TN24 9HS

eBook production by Oxford eBooks Ltd.

www.oxford-ebooks.com

ÍNDICE

NOTA

Ésta es una obra escrita originalmente en ocho libros que se han agrupado en dos volúmenes, Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Este segundo volumen incluye los últimos tres libros (temas 36 a 59) y el primero incluye los primeros cinco libros (temas 1 a 35).

INTRODUCCIÓN

Supongo que todo comenzó en Arabia, en 1957. Era entonces un capellán de la Real Fuerza Aérea británica, a cargo del bienestar espiritual de todos los que no eran anglicanos o católicos romanos, sino de otras denominaciones, desde metodistas a salvacionistas y desde budistas a ateos. Tenía a mi cargo una serie de puestos desde el mar Rojo hasta el Golfo Pérsico. En la mayoría no había siquiera una congregación que pudiera llamar "iglesia", y mucho menos un edificio.

En la vida civil había sido un ministro metodista, trabajando en lugares que iban desde las islas Shetland al valle del río Thames. En esa denominación solo era necesario preparar unos pocos sermones cada trimestre que usaba para un "circuito" de capillas. Los míos habían sido en su mayoría centrados en un único versículo o en un único tema apoyado por varios versículos de distintas partes de la Biblia. En ambos casos eran tan culpable como cualquiera de sacar textos fuera de contexto, antes de darme cuenta de que los números de los capítulos y de los versículos no eran ni inspirados ni deseados por Dios. Habían hecho un enorme daño a las escrituras, en particular cambiando el significado mismo de la palabra "texto", ya no todo un libro sino una única oración. La Biblia se había convertido en un compendio de "textos de prueba", escogidos a voluntad y usados para apoyar casi todo lo que un predicador quisiera decir.

Con un puñado de sermones basados en esta técnica cuestionable, me encontré en uniforme, enfrentando congregaciones muy diferentes. Eran todos varones, en vez de las reuniones tipo "bote salvavidas" a las que había estado acostumbrado: mujeres y niños primero. Mi magro repertorio de mensajes pronto se agotó. Algunos habían caído como un globo de plomo, especialmente en servicios de desfiles obligatorios en Inglaterra, antes de ser destinado al exterior.

Así que, aquí estaba en Adén, prácticamente comenzando una iglesia de cero con el personal permanente y los reclutas temporarios de las fuerzas armadas más jóvenes de Su Majestad. ¿Cómo podría hacer que estos hombres se interesaran en la fe cristiana y luego se comprometieran con ella?

Algo (ahora diría Alguien) me impulsó a anunciar que daría una serie de charlas a lo largo de los próximos meses que nos llevaría a recorrer toda la Biblia ("¡de Generación a Revolución!").

Resultaría ser un viaje de descubrimiento para todos nosotros. La Biblia se convirtió en un libro nuevo cuando se lo veía como un todo. Usando un cliché gastado, los árboles nos habían impedido ver el bosque. Ahora el plan y el propósito de Dios aparecían desplegados de una manera nueva. Los hombres estaban recibiendo algo del

tamaño suficiente como para hincar sus dientes. La idea de ser parte de un rescate cósmico era una poderosa motivación. Veíamos la historia de la Biblia como algo real y pertinente a la vez.

Por supuesto, mi “reseña” en ese tiempo era bastante sencilla, hasta ingenua. Me sentía como un turista estadounidense que “hizo” el Museo Británico en 20 minutos, ¡y lo podría haber hecho en 10 si hubiera tenido sus zapatillas! Corrimos velozmente por los siglos, dando a algunos libros de la Biblia poco más que una mirada al pasar.

Pero los resultados superaron mis expectativas y fijaron el curso para el resto de mi vida y ministerio. Me había convertido en un “maestro de la Biblia”, si bien en forma embrionaria. Mi anhelo de compartir la emoción de conocer toda la Biblia se convirtió en una pasión.

Cuando volví a la vida de iglesia “normal”, me propuse llevar a mi congregación a través de toda la Biblia en una década (si me soportaban tanto tiempo). Esto implicaba encarar alrededor de un “capítulo” por culto y llevó mucho tiempo, tanto en la preparación (una hora en el estudio por cada 10 minutos en el púlpito) como en la entrega (45-50 minutos). La proporción era similar a la que existe entre cocinar y comer una comida.

El efecto de esta “exposición” sistemática de las escrituras confirmó que estaba en lo correcto. Quedó en evidencia un hambre genuina por la Palabra de Dios. Comenzaron a *venir* personas de todas partes “para recargar sus baterías”, como explicaron algunos. Pronto este tráfico se invirtió. Las grabaciones en cintas, preparadas primero para los enfermos y confinados al hogar, ahora comenzaron a *ir* a todas partes, finalmente de a cientos de miles a 120 países. Nadie estaba más sorprendido que yo.

Cuando salí de Gold Hill, en Buckinghamshire, hacia Guildford, en Surrey, me encontré participando en el diseño y la construcción del Millmead Centre, que contenía un auditorio ideal para continuar este ministerio de enseñanza. Cuando se inauguró, decidimos asociarlo con toda la Biblia leyéndola en voz alta de punta a punta sin parar. Nos llevó 84 horas, desde el domingo a la noche hasta el jueves a la mañana. Cada persona leía 15 minutos antes de pasar la Biblia a otra. Usamos la versión “actual”, la más fácil para leer y escuchar, con el corazón y con la mente.

No sabíamos qué esperar, pero el evento pareció capturar la imaginación pública. Aun el alcalde quiso participar y por pura coincidencia (o providencia) se encontró leyendo acerca de un esposo que es “respetado en la comunidad; ocupa un puesto entre las autoridades del lugar”. Insistió en llevar una copia a casa a su esposa. Otra mujer pasó camino a ver a su abogado para la terminación legal de su matrimonio, y se encontró leyendo: “Yo aborrezco el divorcio, dice el Señor”. Nunca fue al abogado.

Asistió un total de 2000 personas y compraron media tonelada de Biblias. Algunos venían por media hora y seguían en el lugar tres horas después, diciéndose por lo bajo:

“Bueno, tal vez un libro más y luego debo irme realmente”.

Era la primera vez que muchos, incluyendo nuestros asistentes más habituales, habían escuchado jamás un libro de la Biblia leído de punta a punta. En la mayoría de las iglesias, solo se leen unas pocas frases cada semana, y no siempre de manera consecutiva. ¿Qué otro libro haría que alguien se interesara, y aun entusiasmara, cuando recibía este tratamiento?

Así que los domingos recorrimos toda la Biblia, libro por libro. Porque la Biblia no es un libro, sino muchos; de hecho, es toda una biblioteca (la palabra *biblia* en latín y griego es plural: “libros”). Y no solo muchos libros, sino muchas clases de libros: historia, ley, cartas, cantos, etc. Se volvió necesario, cuando habíamos terminado de estudiar un libro y al iniciar otro, comenzar con una introducción especial que cubriera preguntas muy básicas: ¿Qué clase de libro es éste? ¿Cuándo fue escrito? ¿Quién lo escribió? ¿Para quiénes fue escrito? Por sobre todo, ¿por qué fue escrito? La respuesta a esta pregunta brindaba la “llave” para abrir su mensaje. Nada en ese libro podría ser comprendido plenamente a menos que se lo viera como una parte del todo. El contexto de cada “texto” no era solo el párrafo o la sección, sino fundamentalmente todo el libro mismo.

A esta altura, estaba siendo conocido más ampliamente como un maestro de la Biblia y era invitado a universidades, conferencias y convenciones, primero en este país, pero cada vez más en el exterior, donde las cintas habían abierto puertas y habían preparado el camino. Disfruto de conocer personas y lugares nuevos, ¡pero la sensación de novedad desaparece después de estar sentado en un avión diez minutos!

En todos los lugares donde iba encontré el mismo ávido deseo de conocer la Palabra de Dios. Alabé a Dios por la invención de las cintas grabadas que, a diferencia de los sistemas de video, están estandarizados en todo el mundo. Estaban ayudando a tapar un verdadero agujero en muchísimos lugares. Hay mucha evangelización exitosa, pero poco ministerio de enseñanza para estabilizar, desarrollar y madurar a los conversos.

Podría haber seguido de esta forma hasta el fin de mi ministerio activo, pero el Señor tenía otra sorpresa preparada para mí, que fue el último eslabón en la cadena que llevó a la publicación de este volumen.

A principios de la década de 1990, Bernard Thompson, un amigo que pastoreaba una iglesia en Wallingford, cerca de Oxford, me pidió hablar en una breve serie de reuniones unidas, con el objetivo de aumentar el interés y el conocimiento de la Biblia, ¡un propósito garantizado para lograr mi compromiso!

Dije que iría una vez al mes y hablaría tres horas acerca de un libro de la Biblia (con una pausa para el café). A cambio, pedí a los asistentes que leyeran el libro entero antes y después de mi visita. Durante las semanas que siguieron, los predicadores basarían sus sermones y las discusiones de los grupos caseros en ese mismo libro. Se esperaba que todo esto produciría cierta familiarización, por lo menos con ese libro.

Mi propósito era doble. Por un lado, interesar de tal forma a las personas en ese libro que apenas pudieran esperar para leerlo. Por otro, darles la suficiente perspectiva e información como para que, cuando lo leyeran, estuvieran entusiasmadas por su capacidad de entenderlo. Como ayuda para ambos propósitos, usé dibujos, gráficos, mapas y modelos.

Este enfoque fue realmente exitoso. ¡Después de solo cuatro meses, fui presionado para reservar fechas para los siguientes cinco años a fin de cubrir la totalidad de los 66 libros! Decliné con una sonrisa, diciendo que podría estar en el cielo mucho antes (de hecho, raramente he reservado nada más allá de seis meses de anticipación, no queriendo hipotecar mi futuro o presumir que tengo uno). Pero el Señor tenía otros planes, y me permitió completar la maratón.

Anchor Recordings (http://anchor-recordings.com) ha distribuido mis cintas durante los últimos 20 años y, cuando el director, Jim Harris, escuchó las grabaciones de estas reuniones, me alentó a considerar ponerlos en forma de video. Hizo arreglos para que las cámaras y los técnicos vinieran a High Leigh Conference Centre, donde su sala central fue "convertida" en un estudio, de a tres días por vez, lo que nos permitió hacer 18 programas con un público invitado. Llevó otros cinco años completar este proyecto, que fue distribuido bajo el título "Unlocking the Bible".[1]

Ahora estos videos están viajando por todo el mundo. Están siendo usados en grupos caseros, iglesias, universidades, fuerzas armadas, campamentos de gitanos, cárceles y en redes de televisión por cable. Durante una larga visita a Malasia, eran prácticamente arrebatados de la mano a razón de mil por semana. Han infiltrado los seis continentes, ¡incluyendo Antártida!

Más de uno lo ha llamado mi "legado a la iglesia". Ciertamente es el fruto del trabajo de muchos años. Y ahora estoy en mi séptima década en el planeta Tierra, aunque no creo que el Señor haya terminado conmigo aún. Pero sí había pensado que esta tarea específica había llegado a su conclusión. Estaba equivocado.

HarperCollins se puso en contacto conmigo con la idea de publicar este material en varios volúmenes. Hacía como diez años que venía escribiendo libros para otras editoriales, así que ya estaba convencido de que éste era un buen medio para difundir la Palabra de Dios. No obstante, tenía dos enormes reparos con relación a esta propuesta que me hicieron dudar. Uno, la forma en que el material había sido preparado; el otro, cómo había sido entregado. Los explicaré en orden inverso.

Primero, nunca he escrito enteramente ningún sermón, exposición o charla. Hablo usando notas, que a veces ocupan varias hojas. Me ha preocupado la comunicación tanto como el contenido, y sabía intuitivamente que un manuscrito completo interrumpe el vínculo entre el conferencista y el público, en particular al obligarlo a quitar la vista de los oyentes. El habla que es más espontánea permite responder a las reacciones además de expresar más emociones.

El resultado es que mi estilo cuando hablo y escribo es muy distinto, porque cada uno está adaptado a su propia función. Disfruto de escuchar mis cintas y soy capaz de emocionarme profundamente conmigo mismo. Me entusiasmo al leer una de mis nuevas publicaciones, y a veces le digo a mi esposa: "¡Esto sí es un material realmente bueno!". Pero cuando leo la transcripción de lo que he dicho, me avergüenzo y aun me horrorizo. ¡Tanta repetición de palabras y frases! Tanta divagación, ¡y aun frases incompletas! Tanta mezcla de tiempos verbales, ¡especialmente del pasado con el presente! ¿Realmente abuso del inglés de la reina de esta forma? La evidencia es irrefutable.

Dejé en claro que de ninguna forma podría considerar escribir este material en su totalidad. Ya me ha llevado toda una vida, y no tengo otra. Es cierto que las transcripciones de las charlas ya se habían hecho, con la idea de traducir y subtitular los videos en otros idiomas, como español y chino. Pero la idea de que fueran impresos me espantaba. Tal vez ésta sea una lucha final con el orgullo, pero el contraste con mis libros escritos, que tanto tiempo y esfuerzo me habían exigido, era más de lo que podía soportar.

Me aseguraron que los editores de las transcripciones corrigen la mayoría de los errores gramaticales. Pero el principal remedio propuesto fue emplear un "escritor fantasma" que estuviera sintonizado conmigo y con mi ministerio, para que adaptara el material para ser impreso. Una presentación de la persona escogida, Andy Peck, me dio toda la confianza de que podría hacer el trabajo, aun cuando el resultado no sería lo que yo hubiera escrito, ni tampoco, para el caso, lo que él mismo hubiera escrito.

Yo le entregué todas las notas, las cintas, los videos y las transcripciones, pero estos volúmenes son tanto obra suya como mía. Ha trabajado de una forma increíblemente dura y estoy profundamente agradecido a él por permitirme llegar a muchas más personas con la verdad que libera. Si uno recibe la recompensa de un profeta simplemente por dar al profeta un vaso de agua, solo puedo agradecer al Señor por la recompensa que recibirá Andy por esta inmensa obra de amor.

Segundo, nunca he guardado un registro cuidadoso de mis fuentes. Esto es en parte porque el Señor me ha bendecido con una memoria razonablemente buena para cosas como citas e ilustraciones, y tal vez también porque nunca he contado con la ayuda de una secretaria.

Los libros han jugado un papel importante en mi trabajo: tres toneladas, según la última empresa de mudanzas que usamos, que llenan dos habitaciones y un galpón del jardín. Están en tres categorías: los que he leído, los que pienso leer y los que nunca leeré. Han sido una bendición tan grande para mí como una pesadilla para mi esposa.

La sección más grande, por lejos, está llena de comentarios bíblicos. Al preparar un estudio bíblico, he consultado a todos los escritores pertinentes, pero solo después de haber preparado lo más posible por mi cuenta. Luego he ampliado y corregido mis

esfuerzos a la luz de escritos eruditos y devocionales.

Me resultaría imposible nombrar a todas las personas con las que me siento en deuda. Como muchos otros, devoré los *Daily Bible Readings*[2] de William Barclay apenas salieron, allá por la década del 50. Su conocimiento del trasfondo y del vocabulario del Nuevo Testamento fue invalorable, y su estilo sencillo y claro, un modelo a seguir, si bien más adelante llegué a cuestionar sus interpretaciones "liberales". John Stott, Merrill Tenney, Gordon Fee y William Hendricksen fueron algunos de los que abrieron el Nuevo Testamento para mí, mientras que Alec Motyer, G. T. Wenham y Derek Kidner hicieron lo propio con el Antiguo. Y no alcanzaría el tiempo para hablar de Denney, Lightfoot, Nygren, Robinson, Adam Smith, Howard, Ellison, Mullen, Ladd, Atkinson, Green, Beasley-Murray, Snaith, Marshall, Morris, Pink y muchísimos más. Tampoco debo olvidar dos notables libritos de las plumas de mujeres: *What the Bible is all about*,[3] de Henrietta Mears, y *Christ in all the Scriptures*,[4] de A. M. Hodgkin. Haberme sentado a sus pies ha sido un privilegio inestimable. Siempre he considerado una disposición para aprender como una de las cualificaciones fundamentales para ser un maestro.

Absorbí todas estas fuentes como una esponja. Recordaba mucho de *lo* que había leído, pero no podía evocar fácilmente *dónde* lo había hecho. Esto no parecía importar demasiado al recolectar material para la predicación, dado que la mayoría de estos escritores apuntaban precisamente a ayudar a predicadores, y no esperaban ser citados de continuo. Por cierto, un sermón lleno de citas atribuidas puede ser una distracción considerable, cuando no malinterpretado como una ostentación de nombres o de instrucción, ¡cómo podría ocurrir con mi párrafo anterior!

Pero el material impreso, a diferencia de las prédicas, está sujeto a los derechos de autor, dado que hay regalías involucradas. Y el temor de infringirlos era un freno para permitir que alguna parte de mi ministerio hablado fuero reproducido de manera impresa. Sería imposible rastrear cuarenta años de materiales rebuscados, y aunque fuera posible, las notas al pie y reconocimientos necesarios podrían duplicar el tamaño y el costo de este volumen.

La alternativa era denegar el acceso a este material a aquellos que más podrían beneficiarse de él, algo que mi editor me persuadió de que sería incorrecto. Por lo menos era responsable de recoger y compaginar todo el material, pero quiero creer que hay suficientes componentes originales como para justificar su difusión.

Solo puedo ofrecer una disculpa y mi gratitud a todos cuyos estudios he saqueado a lo largo de los años, sea en pequeñas o grandes cantidades, con la esperanza de que puedan verlo como un ejemplo de esa imitación que es la forma más sincera de adulación. Usando una cita que leí en alguna parte, "Ciertos autores, al hablar de sus obras, dicen 'mi libro' … Harían mejor en decir 'nuestro libro' … porque generalmente hay en ellos más de otras personas que de ellos" (el original vino de

Pascal).

De modo que, ¡he aquí "nuestro" libro! Supongo que soy lo que los franceses llaman crudamente un "vulgarizador", una persona que toma lo que enseñan los académicos y lo vuelve lo suficientemente sencillo como para que las personas "comunes" puedan entender. Me conformo con eso. Como me dijo una señora anciana, luego de haber explicado un pasaje profundo de las escrituras: "Usted lo partió en partes lo suficientemente chicas como para lo pudiésemos digerir". De hecho, siempre he apuntado a enseñar de modo tal que un niño de doce años pudiera entender y recordar mi mensaje.

Algunos lectores se sentirán desilusionados y aun frustrados por la escasez de referencias de textos, ¡especialmente si desean verificar lo que digo! Pero su ausencia es intencional. Dios nos dio su Palabra en libros, pero no en capítulos y versículos. Eso fue la obra de dos obispos, un francés y un irlandés, siglos después. Se volvió más fácil encontrar un "texto" e ignorar el contexto. ¿Cuántos cristianos que citan Juan 3:16 pueden recitar los versículos 15 y 17? Muchos ya no "estudian con diligencia las Escrituras"; simplemente las buscan (si tienen los números). Así que he seguido la costumbre de los apóstoles de simplemente nombrar los autores: "como dijo Isaías, David o Samuel". Por ejemplo, la Biblia dice que Dios silba. ¿Dónde lo dice? En el libro de Isaías. ¿Por dónde? Vaya y averígüelo usted mismo. Entonces se enterará también cuándo y por qué lo hizo. Y tendrá la satisfacción de haberlo encontrado por su cuenta.

Una última palabra. Detrás de mi esperanza de que estas introducciones a los libros de la Biblia lo ayuden a conocerlos y amarlos más que antes yace un anhelo mucho más grande y profundo: que usted también conocerá mejor y amará más al personaje central de todos los libros, el Señor mismo. Me conmovió profundamente el comentario de alguien que había visto todos los videos en unos pocos días: "Sé mucho más acerca de la Biblia ahora, pero lo más grande es que he sentido el corazón de Dios como nunca antes".

¿Qué más podría pedir un maestro de la Biblia? Deseo que usted experimente lo mismo al leer estas páginas y se una a mí diciendo: "Alabado sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".

J. David Pawson

Sherborne St. John, 2008

---

[1] En español, *Abramos la Biblia*.

[2] En español, *Lecturas bíblicas diarias*.

[3] En español, *De qué se trata la Biblia*.

[4] En español, *Cristo en todas las Escrituras*.

Pensé que la Biblia conocía
Por leer pedacitos cada tanto
Una pizca de Juan o Mateo
De Génesis los primeros años

Ciertos capítulos de Isaías
Algunos salmos, el veintitrés
Trozos de Proverbios y Romanos
Si, la Palabra conocía pensé

Pero encontré que leerla en serio
Una cosa muy distinta era
Y un camino desconocido
Cuando leí la Palabra completa

Tú que juegas a la Biblia
Picoteando de verso en verso
Cuando de rodillas cansado
Bostezas un presuroso rezo

Tú que esta reina de escrituras
Como ningún otro libro tratas
Solo un párrafo inconexo
Una cruda y rápida mirada

Intenta un proceso más digno
Intenta una visión firme y plena
De rodillas pasmado quedarás
Cuando leas la Biblia completa.

Autor anónimo



VI. LA BISAGRA DE LA HISTORIA

36.
LOS EVANGELIOS

Introducción

La Biblia es una biblioteca de libros escritos por 40 autores diferentes a lo largo de 1400 años. Dios no eligió darnos un compendio de textos con números de capítulos y versículos, ni libros de doctrina organizados sistemáticamente. En cambio, nos dio una biblioteca de **diferentes tipos de literatura**, tan diversos como poesía e historia, cartas y revelación, en tres idiomas distintos: principalmente griego y hebreo, con algo de arameo.

Variedad

Esta biblioteca refleja las **personalidades y perspectivas únicas** de los diferentes autores, así como dos libros en una biblioteca pública serían únicos, de acuerdo con las personalidades de los autores. Es importante recordar que el Espíritu Santo, el “editor” divino de la Biblia, no trató a los autores como procesadores de texto, comunicando su verdad sin tener en cuenta sus mentes y corazones. Él fue el autor último pero, a la vez, los individuos mismos tenían libertad para comunicarse a su propio modo. Por cierto, pocos de los autores sabían que lo que estaban escribiendo un día sería declarado como parte de las Sagradas Escrituras.

Con esto en mente, las aparentes contradicciones dentro de la Biblia a menudo pueden ser solucionadas si analizamos las **intenciones de los autores**. Tome, por ejemplo, la controversia acerca de la afirmación de Pablo de que somos salvados por la fe y no por obras, y la enseñanza de Santiago, en su epístola, sobre la necesidad de obras. Cuando Pablo trata el tema de la fe en Romanos, tiene en cuenta un conjunto de preguntas e inquietudes diferente que Santiago. A Pablo le preocupa que no busquemos ser salvos por nuestras obras, y a Santiago, que las obras acompañen la fe, demostrando así que es genuina.

Unidad

A pesar de esta variedad, la Biblia demuestra al mismo tiempo su autoría divina. Hay un tema general: **el desarrollo del drama de la redención**, que transcurre desde Génesis hasta Apocalipsis. Génesis 1-3 y Apocalipsis 21-22 tienen similitudes notables, a pesar de haber sido escritos con una separación de 1400 años, un reflejo maravilloso de la mano de Dios. Es posible reconocer la unidad de la Biblia sin suponer que debe implicar también uniformidad. Así como Dios es uno, pero tres personas, también su Palabra refleja tanto unidad como diversidad.

Enfoques para el estudio de la Biblia
Tenemos que tener en mente estos aspectos cada vez que estudiamos la Biblia. Hay dos enfoques igualmente importantes:

1. Variedad: analizar un libro y ver sus **diferencias** con otros libros.
2. Unidad: notar sus **similitudes** con otros libros, y cómo encaja en el todo.

Los que sostienen un punto de vista liberal de la Biblia tienden a centrarse en la variedad, negando las afirmaciones de unidad. Los que sostienen un punto de vista evangélico se centran en la unidad, temerosos de que centrarse en la variedad pueda revelar contradicciones.

Es necesario conservar un equilibrio entre reconocer la autoría divina y la unidad inherente de la Biblia, y al mismo tiempo considerar a cada libro como la obra de un ser humano que escribe con un propósito específico. Si solo nos focalizamos en la autoría divina, podríamos obtener, inconscientemente, una perspectiva errónea de un área vital de la verdad, pasando por alto la forma en que diferentes autores han tratado el tema. Tratamos erróneamente a los textos sobre cualquier tema como si hubiera un solo libro, con un mensaje y un estilo, olvidándonos de que Dios ha usado la situación única del libro y del autor para comunicar su verdad. Por otra parte, si solo nos focalizamos en la individualidad del libro, podemos olvidar que forma parte de una biblioteca que Dios ha compilado y que exhibe una maravillosa unidad de tema y propósito.

El valor de este enfoque es especialmente evidente cuando nos proponemos estudiar los **Evangelios**. En cierto nivel, hay una unidad de tema, ya que cada autor escribe acerca de las buenas nuevas de Jesús. Tienen el mismo período, personas y lugares sobre los cuales informar, pero cada uno tiene **un foco y un público específico** en mente. Esto ocurre especialmente con el Evangelio de Juan, ya que se diferencia claramente de los otros tres Evangelios “sinópticos”, que tienen mucho en común. Cuando consideramos estas diferencias concretas, quedará en evidencia el “sabor” particular de Juan.

Los Evangelios

Los Evangelios son lo más cercano que tenemos a una biografía de Jesús, ya que cubren su vida, muerte y resurrección. Sin embargo, pocos se dan cuenta de que están escritos en un estilo único, desconocido en el primer siglo y sin ningún equivalente literario moderno. Los lectores cuidadosos sabrán que, para interpretar los Evangelios correctamente, tendrán que ver cada versículo en su contexto inmediato *y también* en el contexto del libro como un todo. Esto crea problemas si no entienden el *estilo* de literatura que están leyendo. Tenemos que aclarar qué tipo de libro es un “Evangelio”,

antes de considerar sus detalles específicos.

¿Qué es un Evangelio?

Un Evangelio, por cierto, no es una autobiografía, ya que Jesús nunca escribió un libro, pero tampoco es una biografía convencional, porque más de la tercera parte de las páginas de cada Evangelio describe la muerte de Jesús. Ninguna biografía dedicaría un tercio de sus páginas a la muerte de su sujeto, por espectacular o trágica que pueda ser esa muerte. Tal vez la mejor comparación con la vida moderna no provenga del mundo literario, sino del mundo de los medios de comunicación. Un Evangelio es como un **boletín de noticias**.

La palabra "Evangelio" viene del griego *evangelion*, que era usado en los tiempos del Nuevo Testamento para describir el anuncio de noticias devastadoras por un emisario enviado a los pueblos y aldeas de una región. La derrota de un enemigo o la muerte de un emperador serían ejemplos típicos. De igual forma, un Evangelio es el anuncio de una noticia que da a entender inmediatamente que es una noticia apasionante para compartir. La idea detrás es que el mundo nunca será igual una vez oída esta noticia. Así como las noticias generalmente son leídas en voz alta a los oyentes, los Evangelios fueron escritos para ser leídos de la misma forma (en común con el resto del Nuevo Testamento). Podemos sacar mucho beneficio hoy si también los leemos en voz alta (aunque sea para nosotros mismos), además de hacerlo en silencio.

¿Por qué fueron escritos?

La razón por la que los Evangelios fueron escritos en la forma en que los tenemos está clara. En las primeras décadas luego de la ascensión de Cristo, la iglesia creció en número y se extendió por todo el mundo romano al difundir los apóstoles el mensaje del evangelio. En consecuencia, muchas personas querían las "noticias" de los que habían visto los sucesos de la vida de Jesús de primera mano. Se volvió imperativo que los **testigos** de lo que Jesús había hecho y dicho pusieran por escrito **relatos confiables** de su vida y sus tiempos.

¿Por qué hay cuatro?

Lo primero que llama la atención a muchas personas es que hay cuatro Evangelios, que se superponen considerablemente en su contenido y sus palabras. Para algunos, parece superfluo que haya cuatro, especialmente si dicen lo mismo, como parece ser el caso. ¿No hubiera sido mucho más conveniente si solo tuviésemos uno? ¿Por qué no podría alguien reunirlos y producir un único volumen, en el que cada escritor contribuyera su parte?

Podría parecer un enfoque lógico y sensato, pero algo importante se pierde cada vez que alguien intenta armonizar los Evangelios en un único volumen. Dios tenía una buena razón para inspirar cuatro Evangelios, así como tuvo una buena razón para

duplicar otras partes de las escrituras. Por ejemplo, hay dos relatos de la creación, en Génesis 1 y 2: uno, desde el punto de vista de Dios, y el otro, desde el punto de vista del hombre. Y hay dos relatos de la historia de Israel, en Reyes y Crónicas, escritos desde perspectivas completamente diferentes, aunque cubren el mismo período. De igual forma, tenemos cuatro relatos de la vida y la muerte de Jesús, porque Dios quería darnos varios **ángulos diferentes**, para que captáramos el cuadro completo.

Si uno quisiera tomar fotografías para mostrar a alguien la forma del avión Concorde, tendría que sacar por lo menos cuatro o cinco, porque si no la persona nunca entendería el concepto completo, ya que tiene un aspecto muy diferente desde cada ángulo. De manera similar, Jesús es el personaje más asombroso que haya vivido jamás, así que Dios inspiró a cuatro personas para que lo miraran por nosotros y escribieran lo que vieron. Cada uno de los escritores de los Evangelios escribió de forma independiente, con su propia perspectiva de Jesús.

INSPIRACIÓN

Esta perspectiva de cómo llegaron a escribirse los Evangelios nos muestra algo importante acerca de la inspiración de las escrituras. Subraya el hecho de que los escritores de la Biblia no fueron “procesadores de texto” que escribían palabras dictadas directamente de la boca de Dios.[5] Dios quiso usar individuos que pudieran aportar su propia visión de Jesús y transmitir su mensaje con un objetivo específico en mente. Pero, al mismo tiempo, lo que escribieron no dejaba de ser la Palabra de Dios, ya que cada palabra fue inspirada. Son a la vez las palabras del hombre y la Palabra de Dios. La inspiración, por lo tanto, incluye la individualidad de cada autor.

¿En qué se diferencian los Evangelios entre sí?

Cuando una figura famosa muere, por lo general se producen diferentes tipos de escritos después de su muerte.

1. Las primeras publicaciones generalmente nos dicen **lo que la persona hizo**; los primeros obituarios cumplen con este objetivo.
2. Más tarde, la gente se interesa más en **lo que la persona dijo**, así que empiezan a publicar colecciones de sus cartas y discursos.
3. Luego viene la tercera etapa, que mira detrás de las palabras y las acciones para descubrir **lo qué la persona era**, analizando su carácter, motivación y su verdadera personalidad.

Los cuatro evangelios siguen estas tres etapas con bastante claridad, como muestra la tabla que sigue. Marcos se preocupa más por lo que Jesús hizo, y se centra en sus acciones, milagros, muerte y resurrección. Tanto Mateo como Lucas incluyen mucho más acerca de lo que Jesús dijo, y registran más de su predicación que Marcos. Juan,

sin embargo, no está interesado solo en lo que Jesús hizo, ni se centra en lo que dijo. Su preocupación máxima es la identidad de Jesús: quién era él. Si bien los Evangelios son formas de literatura peculiares, incluyen una amplia gama de reflexiones sobre Jesús, ofreciendo al lector una visión amplia y un entendimiento integral.

Cómo estudiar los Evangelios

Habiendo notado el carácter distintivo de los Evangelios como forma de literatura, hay dos niveles desde los que podemos aproximarnos a ellos a fin de descubrir su significado. El primero ya ha sido indicado: la necesidad de analizar cada Evangelio desde el punto de vista de **la perspectiva del escritor**, considerando lo que él vio y entendió de Jesús desde su ángulo. El otro es mirar el Evangelio en términos de **la intención del escritor**, y de cómo quería que respondieran los lectores. Ambos niveles se superponen, pero nos ayudarán muchísimo cuando nos pongamos a mirar cada libro.

La perspectiva del escritor

Cada escritor de los Evangelios quería transmitir una perspectiva específica acerca de Jesús, de modo que organizó su material en consecuencia (ver la tabla más adelante). Deseaba ir más allá que simplemente transmitir palabras y acciones que recordaba de Jesús; quería dar también un contexto en el cual su vida pudiera ser entendida. El punto de vista que usa no es necesariamente exclusivo de su Evangelio, y hay superposiciones entre los escritores, pero está claro que cada escritor tiene una perspectiva principal.

- Marcos escribió el primer y más corto Evangelio, y ve a Jesús como el Hijo del Hombre
- Lucas escribió el segundo Evangelio, y muestra a Jesús como el Salvador del Mundo.
- Mateo escribió el tercer Evangelio, y describe a Jesús como el Rey de los Judíos.
- Juan escribió el cuarto Evangelio, donde Jesús es el Hijo de Dios.

Los escritores escogieron y estructuraron su material de una manera que mejor transmitiría su perspectiva específica.

La intención del escritor

Sin embargo, también necesitamos considerar cada Evangelio desde el punto de vista del lector. Cada escritor tenía un público específico en mente, y está preocupado por transmitirle su mensaje acerca de Jesús.

Un estudio cuidadoso indica que Mateo y Juan fueron escritos para creyentes:

- Mateo se preocupa por los nuevos creyentes, y su libro está organizado para que

sepan cómo vivir como discípulos.

- Juan está escrito para creyentes de más tiempo, para alentarlos a mantener su fe en Jesús, y también para contrarrestar herejías acerca de Juan el Bautista y Jesús mismo.

Por otra parte, Marcos y Lucas fueron escritos principalmente para no creyentes.

- Marcos se preocupa por entusiasmar a sus lectores con las noticias acerca de Jesús, para que puedan creer en él
- Lucas, el único autor gentil de la Biblia, se preocupa de que los demás gentiles puedan saber acerca de Cristo.

Los diferentes públicos rigen lo que los escritores incluyen y cómo organizan su material.

Similitudes

Ya hemos señalado que hay superposiciones en el contenido y las palabras de los Evangelios, y los tres primeros son especialmente similares. De hecho, el 95 por ciento de Marcos está incluido en Mateo y Lucas, en algunos casos con palabras muy parecidas o idénticas. Estos primeros tres son conocidos como **Evangelios "sinópticos"**. La palabra "sinóptico" está formada por dos palabras griegas: *syn*, que significa "junto", y *optico*, que significa "ver" o "visualizar". Los primeros tres Evangelios reflejan una visión común de Jesús, en contraste con Juan, que escribe con mayor independencia. Hay un cambio enorme cuando uno termina de leer Mateo, Marcos y Lucas, y comienza a leer Juan.

Hay mucho material que es común a los tres Evangelios. Unas pocas cosas se encuentran solo en Marcos, pero tanto Mateo como Lucas usaron la mayor parte de su material, si bien de maneras diferentes. Mateo cortó a Marcos en pedacitos y los mezcló con su propio material, mientras que Lucas tomó bloques de Marcos, usando trozos completos por vez.

Por supuesto, ha habido cierto debate: ¿usaron Mateo y Marcos a Lucas, o usaron y ampliaron Mateo y Lucas a Marcos, o abrevió Marcos a Mateo y Lucas? Lo más probable es que Mateo y Lucas ampliaron a Marcos, trabajando con su Evangelio frente a ellos. Mateo tiene algún material que es exclusivo de él, que no obtuvo de nadie más, y Lucas también tiene algún material propio.

MARCOS COMO LA BASE

No es sorprendente que los tres sinópticos tengan una clara conexión literaria basada en Marcos. Si bien está ubicado en segundo lugar en nuestro Nuevo Testamento, casi con certeza Marcos fue escrito primero. Él divide su Evangelio muy cuidadosamente en

dos partes, con un intervalo en el medio. La primera parte cubre el ministerio de Jesús en el norte, en Galilea. La segunda, el desplazamiento de Jesús hacia el sur, a Judea. Aparte de un incidente en Nazaret, en el cual los aldeanos quieren arrojarlo desde un acantilado, Jesús era muy popular en el norte, donde miles lo seguían. Pero era muy impopular en el sur, donde tuvo problemas frecuentes. Las autoridades judías eran hostiles, y pocos lo seguían. Con esta división, Marcos va preparando un clímax, cuando Jesús deja el norte amistoso y se dirige hacia la hostilidad y, finalmente, la muerte en el sur.

Este marco de dos partes es usado tanto por Mateo como por Lucas como su base. Lucas fue el siguiente Evangelio en ser escrito. Él reescribe Marcos, agregando tanto su propio material como otros contenidos compartidos con Mateo. Esto probablemente haya venido de una fuente aparte, escrita u oral, conocida por Mateo y Lucas, y designado por los eruditos del Nuevo Testamento como "Q", por la palabra alemana para "fuente" (*Quelle*). Mateo luego compuso su Evangelio, agregando material de su propia investigación e incluyendo material de "Q", pero organizándolo de manera diferente para que encajara con su propósito específico.

Conclusión

Si queremos captar su mensaje plenamente, es importante que comprendamos lo que es un Evangelio y para quiénes fue escrito. La tabla a continuación resume lo que hemos dicho acerca de los Evangelios.

CUATRO EVANGELIOS
Marcos - Hijo del Hombre

Mateo – Rey de los Judíos

Lucas - Salvador del Mundo

Juan - Hijo de Dios

TRES ETAPAS
Lo que Jesús hizo - Marcos

Lo que Jesús dijo - Mateo/Lucas

Lo que Jesús era - Juan

DOS ÁNGULOS
Escritor – perspectiva
¿qué? ¿cómo?

Lector – intención
¿quiénes? ¿por qué?

En los Evangelios tenemos cuatro boletines de noticias que nos transmiten la persona y la obra de Cristo, con relatos exclusivos de primera mano de su vida y sus tiempos, escritos con el propósito de edificar a los creyentes o convencer a los no creyentes para que pongan su fe en aquel que Dios envió. La mejor forma de leerlos es de una sentada, preferentemente en voz alta, ya que fueron predicados antes de ser puestos por escrito.

Son libros extraordinarios, porque describen “la bisagra de la historia”. El mundo jamás volvería a ser igual. Cristo ha venido, un hombre pero a la vez Dios, para ser el Salvador del mundo. Gracias a esto, el tiempo ha sido dividido en dos épocas: a.C. (antes de Cristo) y d.C. (después de Cristo) o A.D. (*anno domini*, latín para “año de nuestro Señor”).

---

[5] Algunas partes de Génesis y Apocalipsis son una excepción a esto, y llevan las marcas de haber sido dadas directamente, de manera verbal.

37.
MARCOS

Introducción

Vimos, en la introducción general a los Evangelios, que Marcos fue el primero de los cuatro en ser escrito, si bien está colocado en segundo lugar en nuestro Nuevo Testamento. Está escrito principalmente para **no creyentes**, y uno nota rápidamente su estilo vívido, dramático y emotivo. Es un libro apasionante que capta la atención con cada página que pasa y que cuesta dejar una vez empezado.

¿Quién fue Marcos?
El autor del Evangelio de Marcos, como los autores de los otros tres Evangelios, no da su nombre. Se rehúsa a atraer atención sobre sí mismo, si bien hay claros indicios que nos dicen quién es el escritor. Es casi como si estuviera diciendo que él quiere que toda la atención esté puesta sobre Jesús, no sobre él. Es un hombre con tres nombres, cada uno de los cuales nos da un indicio de su trasfondo.

1. “Marcos” viene del nombre latino **Marcus**, lo cual nos dice que, si bien era judío, tenía conexiones romanas de alguna forma. No sabemos con certeza cuáles eran, pero su familia tenía una casa bastante grande en Jerusalén, y tiene que haber sido de cierta posición, con una sirvienta por lo menos.
2. Su nombre hebreo era **Johannan**, o Juan, que significa “Yavé (Dios) ha mostrado gracia”, y era conocido a menudo como Juan Marcos.
3. Su tercer nombre es inusual: **Colobodactolus**, un nombre griego que significa “dedo regordete”. ¡El primer Evangelio fue escrito por alguien que tenía dedos regordetes!

Marcos, entonces, tenía tres nombres: un nombre latino, un nombre hebreo y un apodo griego.

SU HOGAR FAMILIAR
La madre de Marcos se llamaba María, que es Miriam en hebreo. Hay una fuerte posibilidad de que su hogar familiar haya sido el lugar de la Última Cena. Esto surge de un incidente inusual luego del arresto de Jesús en el huerto de Getsemaní, justo después de esa cena, que tuvo lugar en un “aposento alto” en Jerusalén.

Leemos que, cuando Jesús fue arrestado, los soldados tomaron a un joven que estaba

vestido solo con una sábana. Luchó hasta liberarse, dejando la sábana en manos de un soldado, y huyó desnudo en la noche. Es un detalle inusual para incluir, a menos que el joven haya sido Juan Marcos mismo, que había dejado la casa de manera apresuradamente para seguir a los discípulos al huerto, se había ocultado detrás de uno de esos viejos olivos, había escuchado a Jesús orando y había visto su arresto. Explicaría cómo conocía los detalles de la oración de Jesús, que había transcurrido fuera del alcance del oído de los discípulos que había llevado con él.

Esto es una especulación, pero es muy probable que el lugar de la Última Cena haya sido la casa de Juan Marcos y que este incidente apoye la idea de que él fue el autor del Evangelio.

¿Cómo obtuvo su información?

Juan Marcos no formaba parte de la banda apostólica. De joven habría visto a Jesús, pero nunca fue una figura destacada en los acontecimientos que se desarrollaron. Si bien aparece mencionado en otras partes del Nuevo Testamento, siempre es como un "número dos", el asistente personal de alguien. De modo que es tal vez sorprendente que, de todas las personas, Juan Marcos hubiera escrito el primer Evangelio.

Fue asistente personal de tres líderes cristianos muy importantes de la iglesia primitiva, y esto nos da un indicio del material que usó como fuente. Primero asistió a su primo Bernabé, un levita de Chipre mayor que él. Al parecer, **Bernabé** lo entrenó en el servicio cristiano.

Luego, Marcos se convirtió en asistente del apóstol **Pablo**, y acompañó a Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero. No fue un éxito total, ya que Juan Marcos se echó atrás cuando llegaron a la costa de Asia Menor. Lucas no nos dice en Hechos exactamente por qué motivo abandonó. Tal vez extrañaba su hogar. Algunos especulan que le costaba aceptar el liderazgo de Pablo, porque sentía que su primo Bernabé debía haber sido el líder. Otros sugieren que los peligros de ataques de bandidos lo desalentaron. No sabemos con certeza. Lo que sí sabemos, sin embargo, es que cuando Pablo y Bernabé emprendieron su segundo viaje, Juan Marcos se convirtió en el foco de una discusión, ya que Pablo insistía en que fuera dejado atrás por su deserción anterior y Bernabé sostenía que debía ir con ellos. Finalmente, Pablo y Bernabé se separaron por esto.

Por último, Marcos fue asistente personal del apóstol **Pedro**, que llegó a Roma después de Pablo. Fue de esta relación que Marcos recibió la información para su Evangelio. Su tarea inicial fue actuar como intérprete para los mensajes de Pedro, traduciéndolos al latín cuando el apóstol recorría las iglesias de Roma. Un documento de la iglesia primitiva nos dice que algunos miembros de la congregación de la iglesia de Roma preguntaron si podrían tener algunos de los sermones de Pedro registrados de una manera más permanente. Temían que la osadía de Pedro produjera su arresto, especialmente como era el tiempo del temido emperador Nerón, y estaban ansiosos por

que los recuerdos que él tenía de Jesús no se perdieran. La crónica dice que Pedro no estaba demasiado entusiasmado con la idea, pero que "ni obstaculizó ni alentó a Marcos a hacer esto".

Estilo

Como resultado de su estrecha conexión con Pedro, el Evangelio de Marcos ha sido conocido también como el **"Evangelio de Pedro"**. Por cierto, un análisis minucioso de los sermones de Pedro en Hechos revela una estrecha correlación con Marcos. El propio temperamento del apóstol brilla a través de las páginas de este Evangelio. Podríamos apodarlo "el hombre de acción", ya que era tan impetuoso, hablando frecuentemente antes de pensar y a menudo dispuesto a actuar cuando el resto era más cauteloso. Sabemos, por los demás Evangelios, que Pedro fue quien quería caminar sobre el agua. Fue él quien se cansó de esperar que Jesús apareciera después de la resurrección y dijo: "Me voy a pescar". Fue Pedro el que saltó al agua cuando Juan dijo que era Jesús el que estaba en la orilla.

Pedro no podía quedarse quieto, y este Evangelio transmite este entusiasmo lleno de pasión en todo momento. La expresión "en seguida" aparece a menudo, como un reflejo de la alegría de vivir de Pedro. Por esta razón, el Evangelio de Marcos es el más vívido y vivo de los cuatro, y el más apasionante para leer en voz alta. El actor Alec McCowen llenó a reventar un teatro de Londres durante meses con una simple recitación de este Evangelio.

En la primera parte de Marcos, se dedica relativamente muy poco tiempo a los dos años y medio iniciales del ministerio de Jesús. Está escrito en un estilo que avanza rápidamente, en un intento del autor de entusiasmar a su lector en lo que está ocurriendo. Pero en la segunda parte dedica más tiempo a los meses que siguen, y luego aún más tiempo a considerar las últimas semanas de Jesús, hasta centrarse en la última semana y el último día, en el que se describe cada hora. Es como un tren expreso que va frenando hasta detenerse, y se para justo frente a la cruz.

En su estructura, Marcos prepara todo para llegar a la muerte de Jesús, y luego va desacelerando para detenerse ante la cruz. Es una pieza magistral de periodismo, y tal vez sea el mejor Evangelio para dar a alguien que no conoce nada de Jesús y quiere leer acerca de esta persona apasionante que es nuestro Salvador y Señor.

El contenido del Evangelio de Marcos

Las debilidades de Pedro

El Evangelio de Marcos por lo general coloca a Pedro en una luz desfavorable, porque hay mucho más énfasis en sus debilidades que en sus fortalezas, casi como si Pedro estuviera preocupado por que los lectores supieran acerca de sus **errores**. Marcos incluye las palabras de Jesús a Pedro: "¡Aléjate de mí, Satanás!", cuando protesta por

la explicación de Jesús de su sufrimiento futuro. En contraste, en Mateo leemos: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella”. Marcos incluye también el emocionante relato de la negación de Pedro del Señor, pero no incluye su restauración, que aparece en Juan.

Milagros
Pedro estaba mucho más impresionado por **lo que Jesús hizo** que por lo que dijo, de modo que el Evangelio muestra un gran entusiasmo por los milagros de Jesús. Refleja el corazón de un evangelista, ávido por todo lo que podría interesar a los no creyentes en el mensaje. Esto se confirma por las proporciones relativas de Marcos dedicadas a los milagros y a los discursos. Marcos incluye 18 milagros, que es similar a Mateo y Lucas. Sin embargo, solo incluye cuatro parábolas, comparado con 18 en Mateo y 19 en Lucas, y solo un discurso importante, en el capítulo 13.

Omisiones
La propia ignorancia de Pedro aparece reflejada también en el Evangelio. Al parecer, Pedro no sabía cómo o dónde nació Jesús. Ni una sola vez en sus discursos en Hechos o en sus cartas dice algo acerca del nacimiento de Jesús. Pedro comenzó a conocerlo en el río Jordán, donde él y su hermano Andrés fueron bautizados y Juan presentó a ambos a Jesús. En Marcos, por lo tanto, no hay ninguna historia de Navidad ni relatos de la niñez de Jesús. El Evangelio arranca donde comenzó el conocimiento de Pedro, cuando Juan estaba predicando y bautizando.

Forma
El Evangelio cubre los tres años del ministerio público de Jesús, pero su forma se refleja tanto en el tiempo como en el espacio, en la **cronología y la geografía**. El relato va creciendo durante los primeros dos años y medio hasta un punto de inflexión (ver abajo), y luego va descendiendo desde ese momento, cubriendo los últimos seis meses de la vida de Jesús en la tierra. Marcos se centra en el ministerio de Jesús en Galilea, omitiendo sus visitas a Jerusalén en los primeros años (ver diagrama).

ESTRUCTURA CRONOLÓGICA
Hay tres fases en el ministerio de Jesús

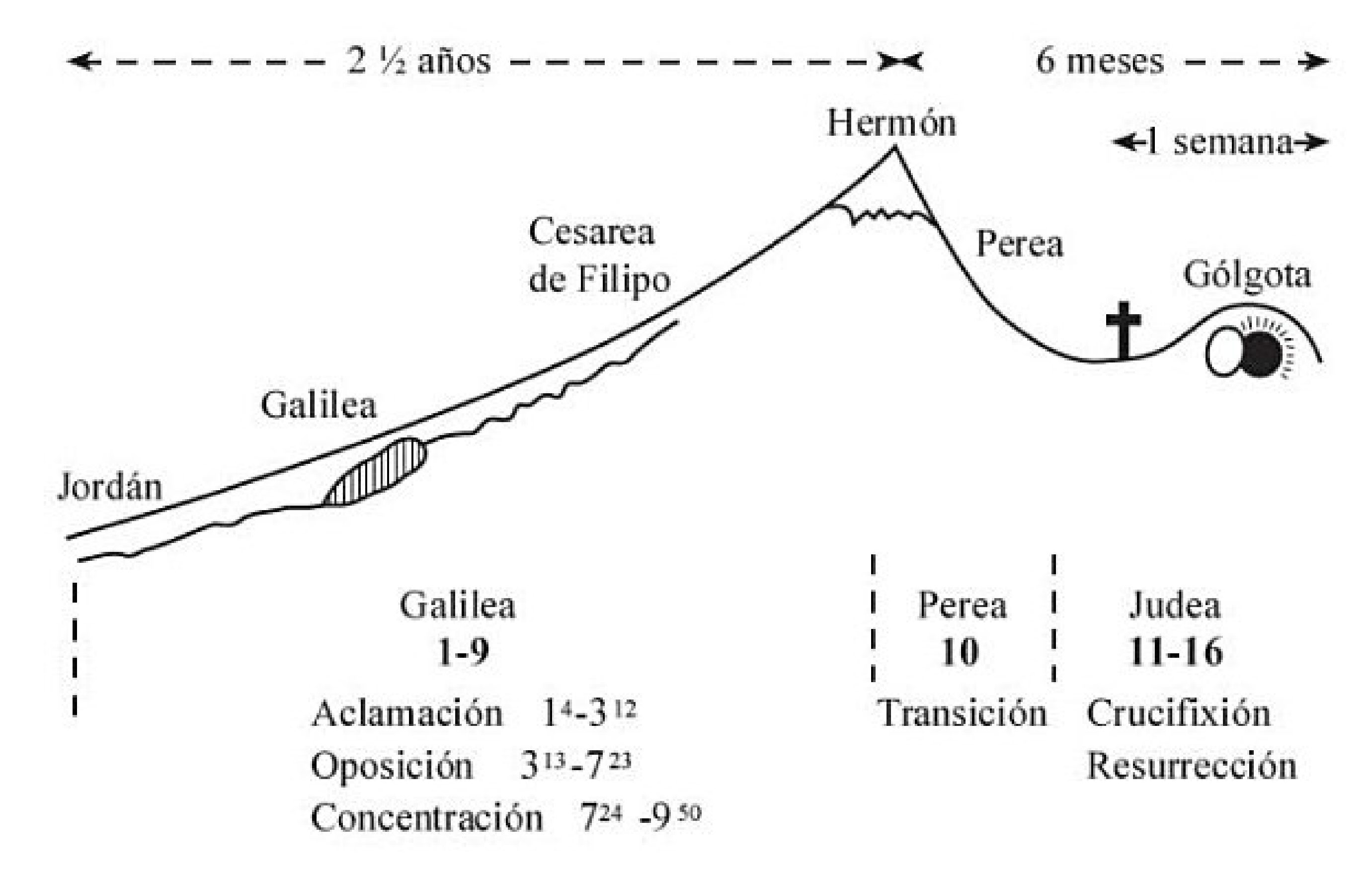
- **La primera fase:** Jesús era muy popular. Miles acudían a él para ser sanados y era el tema de conversación de todo el país.
- **La segunda fase:** Comienza la oposición. A partir de una diferencia de opinión acerca del día de reposo, se extendió a otras áreas, y pronto Jesús tenía más enemigos que amigos.
- **La tercera fase:** Jesús se concentra en sus 12 discípulos, entre los miles que

acudían en masa a escucharlo.

El Evangelio cubre tres períodos distintos. Los primeros dos años y medio se encuentran en los capítulos 1-9, el capítulo 10 cubre los siguientes seis meses, y los capítulos 11-16, la última semana de Jesús.

ESTRUCTURA GEOGRÁFICA

La estructura geográfica del Evangelio remeda las divisiones temporales. La historia comienza en el río Jordán, que es el punto más bajo de la superficie terrestre, y pasa de ahí a Galilea, donde Jesús llevó a cabo el grueso de su ministerio. El diagrama indica un ascenso hasta el punto más alto de la Tierra Prometida, el monte Hermón, al pie del cual se encuentra el pueblo de Cesarea de Filipo. Es aquí donde el Evangelio alcanza su **punto de inflexión**. Apenas alcanza este punto, Jesús pone su rostro hacia Jerusalén y, de ahí en adelante, es barranca abajo todo el camino, literalmente bajando desde ese punto alto a Judea, pasando por Perea, que está en el lado este del Jordán, y finalmente a Jerusalén, donde Jesús muere en la cruz y resucita tres días después.



Pero, ¿qué pasó en Cesarea de Filipo luego de los primeros dos años y medio que cambió tan completamente la dirección del ministerio de Jesús, y que Marcos está tan deseoso de destacar para sus lectores?

EL PUNTO DE INFLEXIÓN

Un poco de trasfondo nos ayudará. Cesarea de Filipo se encuentra en el nacimiento del río Jordán, que surge al pie del monte Hermón con un ancho de 10-13 metros. La fuente del agua es la nieve en la cima del monte, que se derrite y se filtra por una grieta dentro de la montaña y fluye por un agujero debajo de la superficie del río.

Este extraño fenómeno natural se convirtió en un foco para la superstición y las sectas religiosas, y el centro de culto pagano durante siglos. En la pared del acantilado sobre el río hay nichos esculpidos donde eran colocadas estatuas de dioses. Una estatua era del dios griego Pan, y al día de hoy el lugar se llama Paneas o Baneas. Había también una estatua de César, colocada en ese lugar por uno de los cuatro hijos de Herodes el Grande, Felipe, que recibió esa parte del territorio cuando murió Herodes. Felipe llamó al lugar por su propio nombre y el emperador romano; de ahí el nombre de Cesarea de Filipo.

De manera que aquí tenemos una estatua del dios griego Pan, un dios que supuestamente había aparecido en la tierra como un hombre mortal, y una estatua de César, un hombre que era llamado dios. Fue a este lugar que Jesús llevó a los 12 discípulos y les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?".

Los discípulos contestaron con las distintas opiniones de ese tiempo, mayormente reencarnaciones de grandes hombres de su historia, como Jeremías, Elías, incluso Juan el Bautista.

Entonces Jesús les pregunta directamente quién pensaban *ellos* que era él. Fue Pedro que tuvo la respuesta correcta. Se dio cuenta de que Jesús había vivido mucho tiempo antes, pero no aquí en la tierra. **"Tú eres el Cristo"**, dijo, **"el Hijo del Dios viviente".**

Ésta era la primera vez que un hombre había comprendido quién era Jesús (la primera mujer fue Marta, cuya confesión está registrada en el Evangelio de Juan). Esta respuesta es el punto crucial del Evangelio. Jesús había esperado dos años y medio para hacer la pregunta, y ahora podía hablar con Pedro acerca de cosas que no había mencionado antes:

1. Habló de poder **construir su iglesia**, un tema nunca mencionado antes, aun entre toda su predicación, sanidades y milagros. La razón es evidente: Jesús no puede construir su iglesia hasta que la gente sepa quién es él, porque la iglesia solo puede estar formada por personas que conocen su identidad. En este momento, cambia el nombre a Simón (que significa "junco") y se convierte en Pedro. El nombre es un juego de palabras, porque "Pedro" está muy cerca de la palabra para "roca" en el idioma original, como en nuestra palabra "petrificado".

2. También habló por primera vez acerca de su **intención de ir a Jerusalén y morir en la cruz**. Los discípulos habían estado con él durante dos años y medio, y nunca antes les había dado un indicio de que moriría. Ahora explica que debe ir a la

cruz, y nada lo detendrá. Pedro se alarma y anuncia que no debe ir, solo para ser reprendido por Jesús. De aquí en adelante, la cruz es el foco del Evangelio.

Éste es, por lo tanto, el **punto de inflexión** del Evangelio de Marcos. Podemos pasar por alto fácilmente el auténtico fluir y desarrollo de la historia si no nos damos cuenta de esto, suponiendo cosas acerca de los discípulos porque sabemos cómo resultaron, pero sin apreciar la revelación progresiva descrita en el Evangelio.

Ahora que los discípulos han entendido quién es Jesús, el próximo incidente sigue con mucha naturalidad. Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan arriba de la montaña, encima de la línea de nieve, donde es transfigurado delante de ellos. Al describir el suceso, Pedro dice que la ropa de Jesús se volvió más brillante que cualquier agente blanqueador podría lograr en la tierra. En realidad, usa la palabra "detergente" (o "batanador", que era el equivalente en esos días). La luz brillaba a través de la ropa de Jesús desde adentro, y ellos "vieron su gloria". Se encontró con Moisés y Elías para discutir su "éxodo", mediante el cual lograría una liberación para su pueblo, según el relato de Lucas.

El punto clave del Evangelio, por lo tanto, es cuando los discípulos se dan cuenta de quién es Jesús: él es el Cristo, el Mesías. Éste es el punto clave para los lectores también. Éstas son las buenas noticias que Marcos está comunicando a través de la forma de su Evangelio. Son retomadas por Mateo y Lucas, que luego las amplían.

El valor De Marcos para nosotros

1. Un claro cuadro de la persona de Cristo

Marcos está interesado principalmente en lo que Jesús hizo, pero no deja de mostrar interés en la persona de Cristo. Por cierto, es Marcos quien deja en claro que **Jesús se reveló a sus seguidores gradualmente**. Es una característica desconcertante de un Evangelio que revela la persona de Cristo que también destaca el hecho de que Jesús mismo parecía querer mantener oculta su identidad.

Hay varias referencias que enfatizan este punto de manera más marcada.

- En 2:15 y 1:34 Jesús no deja hablar a los demonios, porque sabían quién era.
- En 1:44, luego de sanar a un hombre con lepra, Jesús lo envía de inmediato con una fuerte advertencia: "Mira, no se lo digas a nadie".
- En 3:12, nuevamente hablando a demonios, "les ordenó terminantemente que no dijeran quién era él".
- En 5:43, luego de resucitar a la hija de Jairo, "dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de lo ocurrido".

- Otros incidentes en el mismo sentido ocurren en 7:24, 7:36, 8:26, 8:30, 9:9 y 9:30. Aun en el monte Hermón Jesús pide a sus discípulos que no mencionen su identidad.

Esta característica especial de Marcos es conocida como el "secreto mesiánico", y refleja el interés de Jesús por completar su misión sin interrupciones. Él quería que los discípulos entendieran quién era él por su Padre, y restringió el pensamiento de ellos para que pudieran llegar a la conclusión de la forma correcta. También mantuvo su identidad oculta porque un reconocimiento temprano de que era el Mesías produciría una adulación prematura y una demanda de ser un mesías político, que obstaculizaría su ministerio y hasta podría impedir su muerte.

2. Una enseñanza sobre la obra de Cristo

El segundo gran tema del Evangelio de Marcos es la obra de Cristo. Él enfatiza **la muerte de Jesús**: una tercera parte del Evangelio se ocupa de la cruz, un hecho que pasan por alto a menudo los que hacen obras teatrales y películas acerca de la vida de Cristo. Esto subraya lo inusual que es un Evangelio como una forma de "historia de vida". Nos costaría imaginar que los escritos sobre figuras públicas famosas como Mahatma Gandhi o John F. Kennedy prestaran tanta atención a sus muertes, a pesar de sus asesinatos.

La cruz domina el contenido a lo largo del Evangelio. Está claro, a partir de Marcos, que la gente conspiró para matar a Jesús desde el comienzo mismo. Se hizo de enemigos además de amigos mediante su enseñanza. Sus cuestionamientos del statu quo religioso eran impopulares entre los líderes religiosos y políticos, y despertaron considerable hostilidad. En particular, los fariseos odiaban los ataques que hacía a sus tradiciones.

ASPECTOS HUMANOS Y DIVINOS DE LA MUERTE DE JESÚS

El énfasis de Marcos en la cruz incluye tanto el aspecto humano como el divino de la muerte de Jesús.

Humano

Del lado humano, **Jesús fue acusado de blasfemia por decir que era Dios**, que en la ley judía era un crimen capital que merecía la muerte. Se nos dice, sin embargo, que los acusadores no podían ponerse de acuerdo en las palabras que había usado, a fin de confirmar la validez de esa acusación. Finalmente, el juez preguntó a Jesús mismo quién era. Por supuesto, Jesús, como judío, debía hablar cuando era interrogado por el sumo sacerdote, así que reconoció que era el Cristo. El juez se rasgó las vestiduras y dijo: "¡Ustedes lo escucharon! ¿Cuál es su veredicto?", y el sanedrín, el consejo gobernante de 70 hombres, dijo que merecía morir.

A pesar de este veredicto, no podían matar a una persona oficialmente, ya que el

país estaba ocupado por los romanos, y estaba bajo la ley romana cuando se trataba de la pena de muerte. Necesitaban la aprobación de los romanos para la sentencia de muerte, por lo tanto, pero en la ley romana la blasfemia no era un crimen. La única esperanza era cambiar el crimen y, para cuando Jesús compareció ante Pilato, estaba siendo acusado de **traición**, y no blasfemia. El Evangelio de Marcos es el más claro en este punto. Al final, la ofensa de la que lo acusaron no era porque había dicho: "Yo soy Dios" (blasfemia), sino porque dijo: "Yo soy rey, el rey de los judíos" (traición).

El lado humano de la muerte de Cristo fue injusto de principio a fin. Si bien no era culpable de blasfemia o de traición, así fue acusado y condenado.

Divino

El lado divino de la muerte de Cristo, sin embargo, aparece también en Marcos, porque **Jesús estaba seguro desde el principio mismo de que había venido para morir**. Predijo su muerte y su resurrección, más de una vez. También leemos que Jesús tomó la "copa", una imagen que, usada metafóricamente, siempre habla de la ira de Dios contra el pecado. Sin duda, Marcos escuchó a Jesús usando la palabra en el huerto la noche de su traición.

Desde la primera vez que Jesús menciona su sufrimiento futuro, tenemos la sensación de que tenía que ser traicionado, que Dios lo había planeado así, que Jesús estaba consciente de esto y que no había forma de evitarlo. Pedro no debe tratar de tentar a Jesús para que huya de la cruz.

Esta combinación de lo humano y lo divino es muy poderosa, y confronta a los lectores con las duras realidades de la misión de Cristo. Lo convierte en un Evangelio muy adecuado para dar a los no creyentes.

3. La reacción de la gente a Jesús

Marcos registra frecuentemente la reacción de la gente a la enseñanza y los milagros de Jesús. Hay dos palabras clave a lo largo de todo el texto: **temor** y **fe**. Del principio al final del Evangelio, es como si las personas que se encuentran con Jesús enfrentan una elección entre ambas. Marcos parece estar preguntando: ¿cuál es su respuesta a esta historia: temor o fe?

En el relato de la tormenta acallada, por ejemplo, Jesús está en el bote y los discípulos le preguntan: "¿No te importa que nos ahoguemos?". Jesús contesta: "¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe?". Una de sus frases favoritas a lo largo del Evangelio es: "No tengas/tengan miedo". El temor y la fe son respuestas incompatibles ante cualquier circunstancia o situación.

Una base para la creencia

Por lo tanto, en el Evangelio de Marcos se nos presenta un cuadro claro de la persona y la obra de Cristo, y un aliento para responder en fe en vez de temor cuando hace su

aparición el elemento sobrenatural. Éstas son razones adicionales por las que Marcos es un Evangelio tan bueno para dar a los no creyentes. Les da un conocimiento muy básico de la persona y la obra de Cristo, y los alienta a responder de la manera correcta a ambas.

El final

El Evangelio de Marcos tiene un final muy peculiar. En realidad, **termina en medio de una oración**. En las copias de los manuscritos tempranos que tenemos del Evangelio finaliza justo en el medio del versículo 8, en el capítulo 16, con la extraña frase “porque tenían temor de …” Las traducciones inglesas-españolas generalmente retocan las palabras para que digan “porque tenían miedo” o “porque temían”. Pero nada puede ocultar el hecho de que el Evangelio finaliza de manera abrupta y concluye con una nota de temor.

Razones para el final irregular

Que el Evangelio termine de esta forma es sorprendente, ya que todo el tema de Marcos es hacer que la gente pase del temor a la fe, y plantea varias preguntas importantes: ¿Qué ocurrió con el resto de la historia? ¿Por qué Marcos no queda redondeado de manera agradable? ¿Por qué no hay relatos en el Evangelio de Marcos de las apariciones de Jesús después de la resurrección? Solo está la tumba vacía y el hallazgo de esa tumba, pero no hay ninguna mención de Jesús encontrándose con los discípulos, que es muy extraño cuando se lo compara con los otros tres Evangelios.

Hay por lo menos tres explicaciones posibles.

1. Marcos **quiso** finalizar en esta nota incierta y dejar el final abierto.
2. Marcos **no pudo** finalizar; es decir, algo importante interrumpió su escritura. Tal vez fue arrestado o llevado repentinamente, o tal vez cayó muerto, y el manuscrito nunca fue completado.
3. El final **se perdió** de alguna forma, o el manuscrito fue mutilado por perseguidores, ¡o hasta es posible que *Pedro* arrancó el final! Como éste es, en realidad, el “Evangelio de Pedro”, su intención es ser un registro de su predicación acerca de Jesús. Sabemos, por 1 Corintios, que una de las apariciones de la resurrección más importantes fue a Pedro solo, pero no tenemos ningún registro de esto en los Evangelios. Tal vez estuvo incluido originalmente en Marcos, pero Pedro quiso que fuera quitado porque pensó que era tan precioso, tan íntimo y tan personal que no quería que se publicara ningún relato de este encuentro. Algunos argumentan que, si bien no tenemos el verdadero final del Evangelio de Marcos, gran parte de él está incluido en las versiones de Mateo y Lucas, de todos modos, ya que ellos usaron mucho material de la obra de Marcos.

No sabemos lo que ocurrió, pero el argumento 1 es altamente improbable, porque significaría que Marcos finalizó deliberadamente en el medio de una oración, con las palabras “las mujeres salieron huyendo del sepulcro. No dijeron nada a nadie, porque tenían miedo de …” Sería un final extraordinario para un Evangelio escrito para transmitir buenas noticias, especialmente dirigido a no creyentes.

Otro final agregado

Lo que sí sabemos es que se han agregado otros finales, tanto una versión corta como una larga. Otra persona ha completado el Evangelio de Marcos, para que tuviésemos la historia completa.

La versión larga, que es la que se incluye generalmente en las Biblias hoy, va del versículo 9 al 20, y equilibra el temor con la fe, aunque nos dice que los discípulos no creyeron que Jesús había resucitado aun cuando lo vieron. Incluye algunas declaraciones asombrosas de Jesús, muchas de las cuales no son reconocidas por secciones de la iglesia cristiana hoy. Jesús habla de lenguas (la única instancia registrada en la que Jesús menciona que sus seguidores hablarían en lenguas), y dice que sus seguidores echarían demonios, sanarían a los enfermos y tomarían serpientes sin ser dañados (algo que experimentó Pablo en Malta). Hay una afirmación también aquí en la que Jesús hace que el bautismo en agua sea esencial para la salvación. Dice: “El que crea y sea bautizado será salvo”.

No sabemos quién escribió este final, pero ciertamente refleja lo que creía la iglesia primitiva acerca de las acciones de Jesús entre su resurrección y su ascensión, e incluye elementos de los otros Evangelios. Hay alguna referencia al incidente camino a Emaús y una breve sección similar a la Gran Comisión de Mateo. Al parecer, alguien sacó varios elementos de los otros Evangelios, los unió y redondeó Marcos de esta forma. No tenemos que preocuparnos por la autenticidad del final largo. Es una parte válida de la Palabra de Dios y refleja la comprensión cristiana primitiva, aun cuando no sean las palabras mismas de Marcos.

Conclusión

El Evangelio de Marcos se centra en lo que Jesús hizo, y muestra el aprecio de Pedro por su maestro y su deseo de que los no creyentes lleguen a creer en él. Presenta la base para la creencia de una manera clara y vívida. El Evangelio tiene un valor significativo para quienes ya son seguidores de Jesús, recordándonos la persona y la obra de Cristo, y la necesidad de responder a este “boletín de noticias” con fe y confianza. Su tono fresco y entusiasta es un buen antídoto para aquellos cuyo andar cristiano se ha vuelto rancio porque han perdido el asombro por el suceso de Cristo. Al ser el más corto, es el Evangelio más fácil de leer de una sentada. Si puede, léalo en

voz alta para lograr el mejor efecto, ya sea para usted o, mejor aún, para otro.

38. MATEO

Introducción

¿Quién fue el escritor?
Hay consenso en que el autor de este Evangelio fue Mateo, también conocido como Leví, aunque su nombre no aparece en el documento original. Su nombre significa “don de Dios”, y fue uno de los doce apóstoles. Era una recaudador de impuestos en Capernaúm, y tanto el Evangelio de Mateo como el de Lucas registran que dejó todo para seguir a Jesús e hizo una fiesta para que sus amigos y colegas pudieran conocerlo ellos mismos. Si bien fue uno de los Doce, no es uno de los más destacados, y se lo menciona raramente en los cuatro Evangelios.

¿Cómo fue escrito el Evangelio?
Ya hemos señalado que Mateo fue escrito usando el contenido y el esquema del Evangelio de Marcos. Hay muchas similitudes, incluso palabras idénticas en algunos lugares. Mateo sigue a Marcos en su organización general de dos fases distintas, mientras agrega su propia estructura característica. Incluye la “primera fase”, los dos años y medio durante los cuales Jesús ministra en Galilea, y la “segunda fase”, los últimos seis meses en el sur, entre los judíos más nacionalistas de Judea. Él también ve que el punto de inflexión coincide con la confesión que hace Pedro acerca de Cristo en Cesarea de Filipo y el desplazamiento subsiguiente de Jesús hacia el sur y hacia la cruz.

También hemos notado ya la importancia de tomar en cuenta las *perspectivas del escritor*, lo que vio y entendió acerca de Jesús desde su punto de vista particular. En el caso de Mateo, es importante preguntarle por qué sintió que tenía que reescribir Marcos. Cuando examinamos las diferencias entre su Evangelio y el de Marcos, el propósito de Mateo queda claro.

Las diferencias entre Mateo y Marcos

Perspectivas
Mateo fue uno de los Doce, y tuvo tiempo para reflexionar sobre los tres años que había pasado viviendo cerca de su maestro. Mientras Marcos enfatiza su humanidad (el Hijo del Hombre), Mateo ve a Jesús como el **Rey de los Judíos**, el que cumple las promesas de los profetas. Nadie había estado en el trono de David durante 600 años. El rey Herodes, que ocupaba el trono en ese momento, no tenía ningún derecho

ancestral sobre él. Ahora, por fin, venía uno que sería el legítimo rey.

Desde el inicio mismo, Mateo centra la atención del lector en el linaje de Cristo en la línea real de David, describiendo cómo su nacimiento cumple la profecía y tiene las marcas de la participación de Dios, anunciado por arcángeles y recibido por un coro de ángeles. Mientras Lucas incluye a los pastores, es Mateo quien registra la adoración del niño por los sabios de oriente. Este tema de Jesús como el Rey de los Judíos se ve también en su pasión, ya que Mateo registra la corona de espinas, el "cetro" y el título que se le dio a Jesús, que eran todas burlas a sus pretensiones pero, para Mateo, todos apropiados para una persona de la realeza.

Intenciones

Mateo escribe para un público completamente diferente al de Marcos. Marcos fue escrito para no creyentes, Mateo para **nuevos creyentes**, muchos de los cuales en ese tiempo eran judíos convertidos.

Sus intenciones pueden verse claramente al final del Evangelio, donde registra las últimas palabras de Cristo a sus apóstoles, ordenándoles "hacer discípulos de todas las naciones". Mateo cumple con ese objetivo, brindando un manual de discipulado para quienes entran en el reino. Por cierto, fue así que el Evangelio llegó a ser usado dentro de la iglesia primitiva, y es una de las razones por las que se incluye en primer lugar en nuestro Nuevo Testamento.

Mientras que el Evangelio de Marcos era apropiado para alguien interesado en Cristo pero aún no persuadido, la reescritura que hace Mateo de Marcos logra un propósito muy diferente.

Un comienzo más temprano

Mateo comienza su relato mucho antes que Marcos, con el nacimiento de Jesús puesto en el contexto de su linaje. Marcos comienza con su bautismo, y está menos interesado en su nacimiento; tal vez lo desconozca. Pero Mateo, mucho antes de escuchar la enseñanza de Jesús y ver sus milagros, ha fijado la escena para nosotros, creando un sentido de expectativa con la llegad del Mesías judío al escenario de la historia.

Un relato más largo

Mateo es el relato más completo y sistemático de la vida de Jesús, tal vez un reflejo de la mente ordenada de un contador. Incluye material de sus propias observaciones como uno de los Doce, además de alguna investigación propia. Tanto Lucas como Mateo usan aparentemente una fuente común desconocida o ignorada por Marcos. No solo agrega Mateo el nacimiento de Jesús, sino que tiene más discursos y dichos recopilados, y más detalles acerca de la muerte de Cristo, con 14 dichos adicionales de Jesús incluidos en el relato de su muerte.

Alteraciones
Mateo ha hecho una serie de alteraciones al texto de Marcos a fin de resaltar aspectos que considera importantes. Los relatos de Mateo frecuentemente son más cortos, omitiendo detalles chocantes o vívidos para producir una historia más suave que aclara todo malentendido y evita avergonzar a los discípulos. La "sensación" que transmite Mateo, por lo tanto, es más sobria, menos entusiasta y menos emocional que Marcos. Tenemos acá un hombre mayor que reflexiona sobre sus propias experiencias de primera mano, y aparece más como un maestro que como un predicador.

Dichos recopilados
Mateo recopila los dichos de Jesús en cinco "sermones" (ver la tabla abajo) que constituyen resúmenes de su enseñanza sobre el discipulado. El Sermón del Monte es el más conocido, pero hay otros cuatro sobre el tema relacionado del reino. Esto contrasta con Marcos, que tiene muy poco en forma de discurso, y con Lucas, que distribuye los dichos de Jesús por todo el relato.

Teniendo en cuenta sus lectores judíos, es muy probable que Mateo haya tenido un motivo especial para presentar exactamente *cinco* sermones. El lugar que ocupan, en el corazón de su Evangelio, es un paralelo de los cinco libros de la ley de Moisés, que comienzan el Antiguo Testamento (Génesis a Deuteronomio). Mateo está diciendo a sus lectores que Jesús trae una **nueva ley**; ya no la ley de Moisés, sino la ley de Cristo. Por lo tanto, a lo largo del Sermón del Monte tenemos la reformulación de la ley que hace Jesús: "Ustedes han oído que se dijo … pero yo les digo". Las cosas nunca volverán a ser iguales.

Estructura
Mateo usa el marco básico de Marcos, como ya hemos señalado, pero agrega su propia estructura. Junto con la división de dos fases de Marcos, agrega dos temas prologados por la frase "Desde entonces …" Leemos "Desde entonces comenzó Jesús a predicar: 'Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca'" y "Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas …" La primera aparición de la frase captura el sentido de su ministerio en el norte y la segunda, la inevitabilidad de su muerte en el sur. Mateo usa también las palabras "Cuando Jesús terminó …" para cambiar la dirección de su relato.

Sin embargo, el cambio estructural más marcado y revelador tiene que ver con la forma en que alterna los cinco bloques de las enseñanzas de Cristo con cuatro bloques de sus acciones. Podemos mostrarlo de la siguiente forma:

LA ESTRUCTURA DE MATEO

Introducción: nacimiento, bautismo, tentación

Palabra	Capítulos 5 - 7
Acción	Capítulos 8 - 9
Palabra	Capítulos 10
Acción	Capítulos 11 - 12
Palabra	Capítulos 13
Acción	Capítulos 14 - 17
Palabra	Capítulos 18
Acción	Capítulos 19 - 23
Palabra	Capítulos 24 - 25

Conclusión: muerte y resurrección

De modo que tenemos cinco sermones, cuatro de ellos seguidos por relatos de las acciones de Jesús que sirven para ilustrar sus sermones. El propósito de esto será analizado con mayor detalle más adelante, pero por ahora deberíamos notar simplemente que Mateo está deseoso de mostrar que Jesús se comunicó en palabra *y también* en acción, dándonos un modelo a seguir. Marcos nos invita a venir a ver lo que Jesús hizo, pero Mateo nos invita a venir a ver lo que hizo *y también* a escuchar lo que dijo.

Relato de la cruz

Mateo tiene un final mucho más completo que Marcos. En vista del final abrupto de ese Evangelio, algunos han especulado que la última parte de Mateo puede haber sido en realidad el final original de Marcos. No tenemos forma de saberlo, pero podemos listar sus rasgos distintivos en los últimos dos capítulos.

1. **Detalles del arresto:** Mateo está preocupado por la inocencia de Cristo, así que pone énfasis en que estas cosas ocurrieron para que las Escrituras se cumplan.
2. **El final de Judas:** Mateo registra las advertencias de Jesús a los discípulos y el remordimiento de Judas al devolver el dinero, si bien para entonces ya era demasiado tarde.
3. **Sucesos inmediatamente después de la muerte de Jesús:** Es Mateo quien registra las tumbas abiertas y las personas previamente muertas que fueron vistas en la ciudad de Jerusalén.
4. **La tumba:** Mateo registra la tumba custodiada y el informe de los soldados de

que el cuerpo había sido robado.

5. **Después de la resurrección:** Mateo dice mucho más que Marcos acerca de los hechos posteriores a la resurrección. Registra el retorno de Jesús a Galilea, y su encuentro con los 11 discípulos (y unos 500 más, algunos de los cuales "dudaban"). El lugar tiene mucha importancia. Galilea estaba en la encrucijada del mundo, con el monte Meguido como el punto de cruce donde los caminos del este, norte, sur y oeste convergían. La población allí era cosmopolita, "Galilea de las naciones". Jesús estaba sobre una montaña, evocando a Moisés en el monte Nebo. Fue en este punto que se dio la Gran Comisión: ellos deben hacer discípulos de todas las naciones (literalmente, de todos los grupos étnicos).

Las características especiales de Mateo

A. Su interés en los judíos

Además de tomar material de Marcos, Mateo agrega varias características propias, y al lector le llama la atención inmediatamente el aspecto judío de su Evangelio. Está dirigido obviamente a lectores judíos, si bien no de manera exclusiva. Su sensibilidad a las preocupaciones e intereses judíos puede verse en todo momento.

1. GENEALOGÍA

El Evangelio empieza por una genealogía, de poco interés para los gentiles pero fascinante para los judíos deseosos de saber acerca del **linaje de Jesús**, porque en su mente el árbol genealógico determina a la persona. Además, la organización de la genealogía despierta la atención de los judíos. Los ancestros de Jesús están dispuestos en tres grupos de 14. El primer grupo va de Abraham al rey David, el segundo de David al exilio y el tercero, del exilio a Jesús. Estos períodos representan las eras en las que el pueblo de Dios estuvo gobernado por un estilo particular de liderazgo: profetas, reyes y sacerdotes.

Podemos perdernos la importancia de los tres grupos si no nos damos cuenta de que cada nombre judío tiene un valor numérico: cada letra corresponde a un número y la suma de las letras es el número de ese nombre. David, en hebreo (que no tiene vocales), es DVD, y suma 14. Así que vemos inmediatamente la preocupación de Mateo por transmitir un patrón: el linaje de Cristo es davídico, y él ha llegado en el momento justo.

Mateo elige dar la genealogía de los ancestros de José. Podría parecernos que no tiene nada de raro, hasta que tomamos en cuenta que Jesús no estaba relacionado *físicamente* con José. ¿Por qué no seguir a Lucas, dando el linaje de María? Porque, en la mente judía, lo que importaba eran los *derechos legales,* y estos venían a través del padre, aunque hoy es a través de las madres.

Un punto de interés adicional es que un judío muy conocedor del Antiguo Testamento notaría que, si Jesús era un descendiente físico de José, sus derechos al trono de David serían cuestionados, ya que Jeconías aparece como uno de los ancestros de José. Dios había dicho, a través de Jeremías, que ningún descendiente de Jeconías (también conocido como Joaquín) se sentaría jamás sobre el trono de David. El propósito de Mateo fue establecer el derecho legal de Jesús de ser un "hijo de David".

2. TERMINOLOGÍA

La sensibilidad de Mateo a los lectores judíos se ve además en el lenguaje que usa. Lo que más se destaca es su referencia al "reino", un tema clave del mensaje de Jesús. Mateo escribe acerca del **"reino de los cielos"**, no el "reino de Dios", como en los otros Evangelios. Los judíos evitaban usar el nombre de Dios cuando hablaban, por temor a hablar irreverentemente, de modo que Mateo usa la expresión "reino de los cielos", aun cuando su significado es el mismo que la frase "reino de Dios", usada por los otros escritores.

3. USO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Mateo hace referencia al Antiguo Testamento más que cualquiera de los otros Evangelios. Uno de sus dichos favoritos es "esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta …" Ésta es una de las razones por las que Mateo ha sido colocado primero en el Nuevo Testamento, aun cuando no fue escrito primero. Brinda **continuidad** con el Antiguo Testamento mejor que todos los demás Evangelios. En total, hay 29 citas directas del Antiguo Testamento y 121 referencias indirectas o alusiones adicionales.

Esto se ve particularmente en el relato del nacimiento de Jesús. A los ojos gentiles, parece dedicar mucho tiempo a explicar por qué Jesús nació en Belén: porque los profetas habían predicho que Belén de Judea sería el lugar de nacimiento del rey. Sin embargo, esto tendría una importancia crucial para los judíos que se preguntaban si éste era el Dios Mesías prometido tiempo atrás. Mateo quiere que los lectores entiendan que los profetas hablaron del nacimiento a una virgen, la matanza de inocentes, la huida a Egipto y el retorno a Galilea. La frase "para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta" aparece 13 veces en la historia del nacimiento de Jesús, donde Mateo cita a Miqueas, Oseas, Jeremías e Isaías.

4. MESÍAS

Además, los lectores judíos tendrían un problema particular en creer que Jesús era el Mesías a la luz de su **crucifixión**. ¿Cómo podría el Mesías ser condenado como un criminal y ser sentenciado a muerte? Mateo, por lo tanto, enfatiza que Jesús era en realidad inocente de todos los cargos. Los judíos eran los culpables de una acusación injusta, de juicios ilegales y de cambiar los cargos para que los romanos pudieran condenarlo y ejecutarlo. Mateo detalla por qué los judíos no recibieron a su Mesías e

incluye una lista de ayes contra los fariseos, los más religiosos entre los judíos.

5. LA LEY

Vinculado con el énfasis judío, está la preocupación de Mateo por que entendamos la ley correctamente a la luz de la enseñanza de Jesús. Mateo destaca, como ningún otro Evangelio, que Jesús no vino para abolir la ley, sino para **cumplirla**. Mateo registra las palabras de Jesús de que "ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán". Muchos judíos pensaban que Jesús había venido para destruir la ley, pero Mateo dice claramente que éste no era su propósito. Vino para que fuera "cumplida"; alcanzada más que anulada.

¿POR QUÉ MATEO ESCRIBIÓ TAN RESUELTAMENTE PARA LOS JUDÍOS?

Para mantener la puerta abierta para los judíos

Para el año 85 d.C., justo después que Mateo escribió su Evangelio, los creyentes judíos estaban siendo excomulgados de las sinagogas. La iglesia en general se estaba volviendo cada vez más gentil. En consecuencia, había un abismo profundo abriéndose entre los judíos y la iglesia. Mateo quería mantener la puerta abierta para los judíos, ayudándolos a darse cuenta de que los seguidores de Jesús no estaban abandonando el Antiguo Testamento, ni se habían olvidado de sus raíces judías. Él era un judío, ellos eran su pueblo y, como el apóstol Pablo, Mateo anhelaba que los judíos llegaran a creer en su propio Mesías.

Para recordar a los gentiles sus raíces

En segundo lugar, Mateo escribió un Evangelio que era judío en carácter porque quería que los cristianos gentiles nunca olvidaran sus raíces judías. Mateo, más que los otros Evangelios, arraiga a Jesús en el judaísmo, poniéndolo en el contexto de los propósitos de Dios para Israel, con una genealogía que se extiende atrás hasta Abraham y David.

Está diciendo a los judíos, por una parte, "No huyan de los cristianos", y a los cristianos, por otra parte, "No huyan de los judíos". Este Evangelio busca unir a los judíos y a los cristianos.

B. Su interés en los gentiles

El propósito de Mateo no es exclusivamente judío. Tiene cuidado en mencionar la preocupación de Cristo por los gentiles también.

- En la genealogía del primer capítulo, Rut y Rajab, ambas gentiles, aparecen listadas.
- Se nos dice que Jesús ministró a "Galilea de los gentiles".
- Mateo registra la fe del centurión romano, elogiada como extraordinaria por

Jesús.

- Leemos que personas de oriente y occidente vendrán a sentarse en el reino.
- El evangelio es una buena noticia para los gentiles que confiarán en su nombre.
- Leemos acerca de la fe de la mujer cananea.
- Mateo registra que Jesús es la piedra angular rechazada por los constructores, y que el reino sería quitado de los judíos y entregado a los gentiles.
- Al final del Evangelio, Jesús ordena a sus seguidores que vayan y hagan discípulos de todas las "naciones". La palabra que usa significa todos los grupos étnicos, es decir los gentiles.

Además, Mateo no duda en registrar las **palabras negativas que usó Jesús al referirse a los judíos**. Incluye todo un capítulo dedicado a "ayes", además de comentarios dispersos. Un "ay" es una palabra de maldición. El capítulo 23 es una colección de sus dichos contra los fariseos y los líderes religiosos. Son palabras severas.

Tendemos a estar más dispuestos a las bendiciones, olvidándonos que Jesús pronunció maldiciones también. En el tiempo de Jesús había 250.000 personas que vivían en las costas del mar de Galilea, en cuatro ciudades principales. Hoy hay una sola ciudad. ¿Por qué? Jesús dijo: "Ay de ti, Corazín … Ay de ti, Betsaida … Ay de ti, Capernaúm …", y todas han desaparecido. La única ciudad que nunca maldijo fue Tiberias, y sigue en pie.

C. Su interés en los cristianos: judíos o gentiles

UN MANUAL PARA EL DISCIPULADO

Ya hemos visto que Mateo escribió su Evangelio con los nuevos conversos en mente, y que ese propósito puede ser deducido del mandato de Jesús al final mismo del Evangelio, donde deja a sus seguidores una tarea a realizar antes que vuelva: "Vayan y discipulen a todos los grupos étnicos, bautizándolos y luego enseñándoles a guardar todo lo he dicho que hagan ustedes". Estas palabras brindan la base para nuestro entendimiento del objetivo de Mateo: **ayudar a discípulos**, enseñándoles lo que Jesús ordenó. Podríamos llamar a su Evangelio un "manual para el discipulado".

Por lejos, es el mejor libro del Nuevo Testamento para dar a nuevos conversos. Está diseñado cuidadosamente para enseñarles cómo vivir ahora que son discípulos de Jesús. La vida cristiana podrá comenzar por una decisión por Jesús, pero lleva años hacer un discípulo. Un elemento clave es **cómo vivir en el reino del cielo sobre la tierra**, y Mateo escribió su Evangelio precisamente para ese propósito: para que pudiésemos hacer discípulos.

LA IGLESIA

Este propósito explica por qué Mateo es el único Evangelio que registra las palabras de Cristo acerca de la iglesia. La palabra se usa en dos sentidos muy diferentes: la **iglesia universal** y la **iglesia local**.

El primer uso aparece luego de la confesión de Pedro de que Jesús es "el Cristo, el Hijo del Dios viviente", un punto de inflexión clave en el Evangelio. Una vez que sus seguidores se dieron cuenta de quién era, Jesús pudo construir su iglesia. Y, habiendo construido su iglesia, podía morir en la cruz. Aquí, la palabra "iglesia" se refiera a la iglesia universal, toda la iglesia de Jesús. Hay una sola iglesia de Jesucristo, y él la está edificando.

El segundo significado de la palabra aparece en el capítulo 18: "Si tu hermano peca contra ti, ve a solas con él y hazle ver su falta. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. Pero si no, lleva contigo a uno o dos más, para que 'todo asunto se resuelva mediante el testimonio de dos o tres testigos'. Si se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia". Esto no puede referirse a la iglesia universal, sino más bien a la comunidad local a la que pertenece la persona ofendida.

En estos dichos, Mateo describe los dos significados de la palabra "iglesia" en el Nuevo Testamento: está la iglesia de Cristo, que él está construyendo, y la iglesia local, que forma parte de la iglesia universal y a la que uno puede llevar sus quejas cuando sea necesario.

No solo es Mateo el único Evangelio que habla de la iglesia, sino que está claro también que parte de la enseñanza apunta específicamente a una era más tardía de la iglesia, posterior a Pentecostés. Mateo registra enseñanzas que no tenían una pertinencia inmediata para sus oyentes. Por ejemplo, de los 37 versículos del capítulo 10 que tratan con las instrucciones de Jesús a los Doce, solo 12 son inmediatamente pertinentes. El capítulo habla de la persecución de los gentiles, pero a esta altura los gentiles no estaban involucrados en ninguna persecución, así que Mateo está incluyendo material de los labios de Jesús que apuntaba a ser pertinente para el *futuro*. De manera similar, la disciplina "eclesiástica" del capítulo 18 tiene que haber sido dada para un período posterior, ya que los discípulos no lo podrían haber entendido en el momento.

EL REINO

Si la enseñanza sobre la iglesia es exclusiva de Mateo, su enseñanza sobre el reino cubre temas que también se incluyen en los otros Evangelios. Pero el "reino" es un interés particular de Mateo. Ninguno de los otros escritores le da el mismo lugar destacado. Vimos antes que él organiza la enseñanza de Jesús en cinco bloques. Estos son todos sobre temas del reino. Además, sus parábolas frecuentemente comienzan con las palabras "El reino de los cielos es como …" Este tema dominante refleja la enseñanza de Jesús, y es un tema que recorre toda la historia de la Biblia, al dedicarse

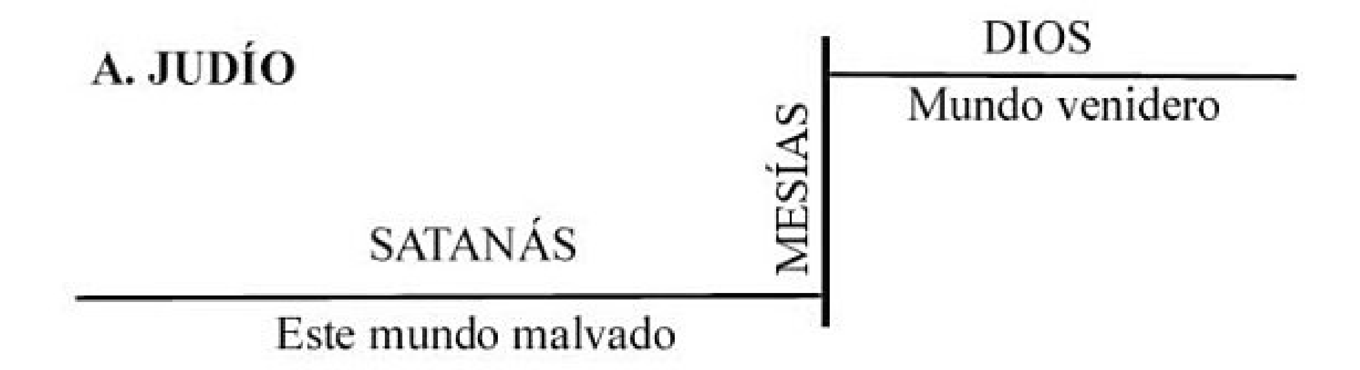
Dios al restablecimiento del reino de los cielos en la tierra. Es, por supuesto, un tema que une a los judíos y a los cristianos, ya que ambos buscan el reino de Dios. Esto encaja con el objetivo de Mateo de unir a judíos y gentiles.

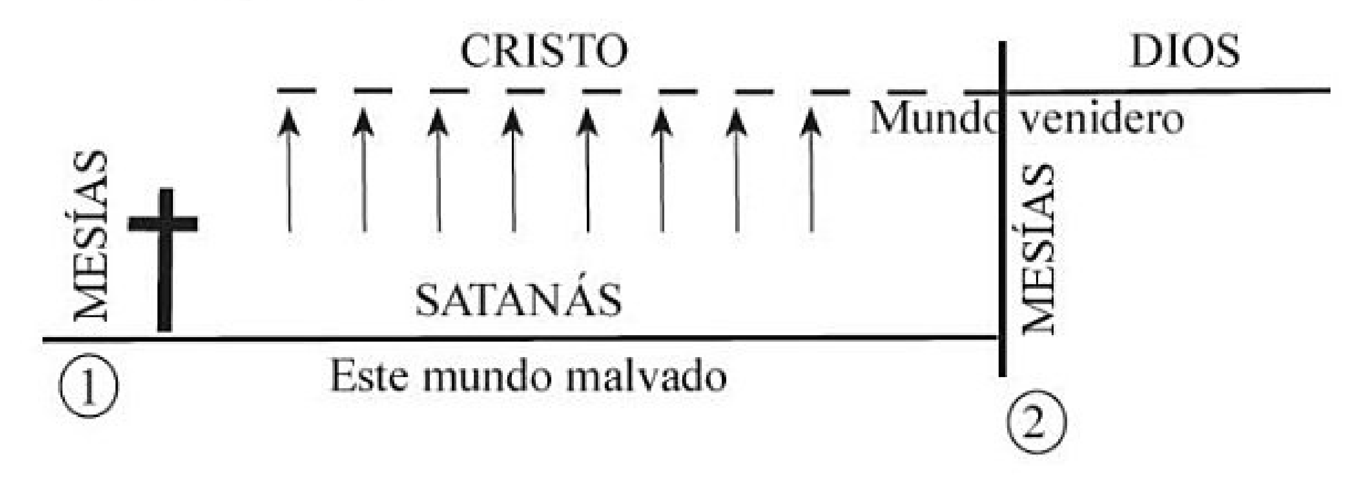
Sin embargo, hay una diferencia crucial entre la *expectativa judía* del reino y la *experiencia cristiana* del reino, que explica por qué tantos judíos no entendieron que Jesús era su Mesías. Es importante entender esto si queremos captar la enseñanza de Jesús sobre este tema (ver el diagrama a continuación).

Para el judío, el reino es totalmente futuro; es algo que aún no ha llegado y, por lo tanto, lo llaman "el mundo venidero". Hoy, cuando la nación judía celebra la fiesta de Tabernáculos, cada septiembre u octubre, esperan expectantes la llegada del Mesías, para que traiga el reino de los cielos aquí a la tierra. Ése es el centro de su esperanza. Ven el tiempo presente como "este mundo malvado", el mundo gobernado por Satanás. El diablo es el príncipe de este mundo, el gobernador de este mundo, el dios de este mundo. Estos son títulos que tanto Jesús como Pablo dan a Satanás, pero ya eran títulos conocidos para el pueblo judío.

A. JUDIO (Israel)	B. CRISTIANO ("iglesia")
Citas	Gentiles
Alusiones	Discípulos
Explicaciones	
Compilaciones	
(5x = "ley" de Cristo	**Manual de Discipulado**

REINO DE LOS CIELOS (= Dios)





La diferencia en la esperanza cristiana para el futuro es ésta: **los cristianos creen que el Mesías ya ha venido, pero también que tiene previsto venir otra vez.** En Mateo, Jesús habla de esto como el secreto del reino: que el Mesías viene dos veces, no una vez. Así que el "mundo venidero", que los judíos esperan, ya ha comenzado; ha irrumpido con Jesús. El reino de los cielos ha venido en un sentido muy real y está ahora aquí, pero se superpone con "este mundo malvado", en vez de reemplazarlo, como esperan los judíos. Entre las dos visitas del Mesías, los dos mundos se superponen. La razón por la que los cristianos están en tensión es que estamos viviendo en la "superposición de los mundos". El reino es a la vez ahora y aún no, inaugurado pero no consumado. Aunque aún no está establecido, sin embargo es posible entrar en él ahora.

Con este entendimiento del reino *venidero*, podemos entender mejor por qué el mensaje de los Evangelios era una afrenta tan grande para los judíos, que pensaban que eran todos lo suficientemente buenos como para entrar en el mundo venidero. Juan el Bautista les dijo que debían limpiarse y ser bautizados en el Jordán, para que sus pecados pudieran ser lavados, listos para el reino venidero. Muchos desconocían

completamente la necesidad. Una vez que entendemos esta idea muy diferente con relación al reino, comprenderemos mucho mejor la enseñanza de Jesús, y los conflictos que encontró.

Mateo está deseoso de que el tema del reino esté balanceado adecuadamente con otras enseñanzas, porque este foco en el reino —con los creyentes como súbditos del rey— puede llevarnos a pensar en nuestra relación con Dios exclusivamente en estos términos. La frecuencia con que se usa una palabra a menudo es una clave para el énfasis del escritor, y Mateo menciona “Padre” 44 veces en total, comparado con solo 4 veces en Marcos y 17 en Lucas. Está haciendo énfasis en que, si bien vivimos como súbditos del Rey de los Cielos, también podemos llamarlo “Abba, Padre”. Somos hijos, además de súbditos. Si fuésemos meramente súbditos buscando obedecer a un rey, podríamos comenzar a pensar que nuestra obediencia de alguna forma nos salva y olvidar la relación filial a la que Dios nos llama. Esto es un poderoso antídoto para el legalismo y una vida basada en reglas y reglamentos.

Dada la comprensión del reino bosquejada arriba, podemos identificar el tema principal del Evangelio de Mateo: **¿Cómo vive uno en el reino hoy?** Echemos una breve mirada a los cinco “sermones” en los que Mateo ha recopilado la enseñanza de Jesús sobre el reino.

1. El estilo de vida del reino (capítulos 5-7)

Esta compilación es más conocida como “el Sermón del Monte”, y se malentiende gravemente con frecuencia. No es el consejo de Jesús a no creyentes sobre cómo vivir. Es bastante difícil para un creyente intentar vivir de esta forma como para que lo haga un no creyente. No, el sermón nos enseña **cómo deben vivir los creyentes, ahora que están en el reino.**

Comienza con una notable serie de afirmaciones: “Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece … Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia … Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios …” Jesús está describiendo un nuevo tipo de persona, un carácter cambiado.

Luego de las “bienaventuranzas” iniciales, los mandamientos del sermón son de alcance amplio e intensamente prácticos. Estos son solo algunos ejemplos:

- Si has llamado a alguien “idiota”, eres un asesino.
- La ley de Moisés dijo: “No te metas en la cama con una mujer con la que no estás casado”, pero Jesús dice: “Ni siquiera mires a una mujer deseando poder hacerlo”.
- También dice: “No te divorcies y vuelvas a casarte”.
- Se nos dice que no nos preocupemos, porque si lo hacemos difamamos al Rey de los Cielos, que cuida de su propia creación y, por lo tanto, también nos cuidará a

nosotros.

Éste es el estilo de vida del reino, y estos capítulos brindan un material excelente para alguien que acaba de convertirse. El punto vital a entender es que no son salvados por sino para este tipo de estilo de vida.

2. La misión del reino (9:35-10:42)

Este "sermón" es una consecuencia lógica del primero. Mateo dice que, cuando una persona entra en el reino, tienen la misión de ir y traer a otros para que entren. Aparecen muchas enseñanzas de Jesús sobre la **evangelización** en los capítulos 9 y 10.

Jesús instruye a sus discípulos que demuestren la realidad del reino resucitando a los muertos, echando demonios y sanando a los enfermos, y luego que digan a los que lo han observado que el reino viene. Por lo tanto, las *acciones* deben preceder a las *palabras* acerca del reino. Este pasaje brinda también detalles considerables acerca de cómo deben viajar, lo que deben llevar y cómo deben responder a la oposición.

3. El crecimiento del reino (13:1-52)

Pasamos luego de la misión al crecimiento. ¿Qué debemos esperar con relación a la **propagación del reino**? Aquí la enseñanza es a través de una serie de parábolas.

- El sembrador: no debemos preocuparnos si tres de cada cuatro semillas no producen nada. De una sola semilla en tierra buena uno puede lograr un rendimiento de 30, 60 y 100 veces, así que valdrá la pena.
- El trigo y la mala hierba que crecen juntos: el reino de Satanás crecerá junto al reino de Dios, hasta que sean separados en la cosecha final.
- El grano de mostaza: Jesús describe una semilla que se convierte en un árbol grande, representando el crecimiento del reino desde comienzos muy pequeños y con un paralelo preciso en el crecimiento de la iglesia. ¡Jesús comenzó con 11 buenos hombres y ahora tiene 1500 millones de seguidores!
- La perla de gran valor: se nos dice cómo debemos valuar el reino, porque es como una perla preciosa. Debemos estar dispuestos a renunciar a todo lo que tenemos a fin de poseerla.
- La red: Jesús nos dice que no debemos preocuparnos por los malos conversos, porque el reino de los cielos es como una red que está llena de toda clase de peces, tanto buenos como malos. Su mensaje es que debemos esperar hasta que los "peces" sean traídos finalmente a la orilla el último día, en vez de tratar de separarlos apenas los hemos atrapado.

4. La comunidad del reino (18:1-35)

Mateo incluye aquí algunas enseñanzas que Jesús dio acerca de las **relaciones de las personas que están dentro de la iglesia local**. Habla acerca de cómo debemos tratar a los que se apartan de la fe y cómo debemos manejar a los que pecan contra otros dentro de la comunidad de creyentes.

5. El futuro del reino (capítulos 24-25)
Para cuando Mateo escribió su Evangelio, muchos cristianos estaban preguntando cuándo volvería Jesús. Así que Mateo (igual que Lucas y Marcos) incluye una sección para ayudar a sus lectores a saber lo que deben buscar en forma de **señales de su venida**.

La ubicación de este "sermón" es significativo: Jesús y los discípulos están sentados sobre el monte de Olivos, que mira al templo abajo, y los discípulos le preguntan acerca del final del mundo. Mateo vincula las preguntas de los discípulos acerca de esto con la profecía de Jesús de que un día el templo sería destruido.

Jesús les da cuatro señales que deben buscar antes de su venida:

1. Desastres en el mundo: guerras, hambre, terremotos, falsos "Cristos".
2. Hechos en la iglesia: persecución universal, números en declinación, falsos profetas, misión completada.
3. Peligro en Oriente Medio: dictador sacrílego, aflicción inigualada (pero limitada), falsos "Cristos" y falsos profetas.
4. Oscuridad en el cielo: sol, luna y estrellas desaparecidos, relámpagos en todo el cielo, la llegada del verdadero Cristo y cristianos reunidos "de los cuatro vientos".

De estas cuatro señales, la primera ya se ve, la segunda está bien encaminada, la tercera aún tiene que aparecer y, cuando lo haga, la cuarta seguirá rápidamente.

Mateo continúa la sección con una serie de parábolas que se centran en estar listos para el Rey cuando vuelva. En cada parábola está la frase "tardaba en llegar", lo que enfatiza la necesidad de fidelidad ante la demora considerable.

TEMAS PRINCIPALES
Ya hemos visto varios temas que forman parte de la inquietud particular de Mateo. Hay tres otros que también necesitamos considerar, todos ellos fundamentales para el discipulado en el reino.

1. Fe
El primero que aparece repetidamente en el tema de la fe. No es exclusivo de Mateo, pero sin duda tiene un interés especial para él. Su mensaje es que un súbdito del reino

que es también un hijo del Padre vive por fe. Esto no se refiere a una decisión de fe de una sola vez, sino a alguien que, habiendo creído, sigue creyendo. A menudo, en Mateo, Jesús pregunta a las personas: "¿Creen lo que les he dicho? ¿Creen que puedo hacer esto?". Jesús busca una **confianza continua** en él y en su Palabra. Reserva su mayor elogio para el centurión que acudió a él en busca de sanidad, contrastando su gran fe con la falta de fe en algunas partes de Israel.

2. Justicia

Un tema que no encontrará en los otros Evangelios es el de la justicia: la necesidad de **hacer, aparte de creer**. Queda claro que el orden es importante: uno cree primero, pero uno cree a fin de hacer. Tome una de las parábolas más cortas de todo el Evangelio, por ejemplo, acerca de un hombre que tenía dos hijos y les pidió que fueran a trabajar en su viñedo. Uno dijo "sí", pero no fue; el otro dijo "no", pero fue. Jesús pregunta a continuación cuál de los dos hizo la voluntad del padre, dando a entender que podemos profesar ser obedientes, pero mentimos cuando no hacemos realmente lo que él nos dice. Ser un discípulo no es solo creer en él, sino "hacer justicia" activamente.

Esto queda claro en varios lugares del Evangelio de Mateo. Es la razón subyacente del bautismo de Jesús, y explica su significado, que a menudo se malentiende. ¿Por qué fue bautizado Jesús? No tenía ningún pecado que lavar, nada que purificar y, sin embargo, acudió a Juan para ser bautizado. Cuando Juan protestó que Jesús tendría que bautizarlo a él, Jesús insistió, porque "nos conviene cumplir con lo que es justo". No era un acto de arrepentimiento para él, como era para todos los demás, pero era un acto de justicia. Su Padre le había dicho que lo hiciera, así que lo hizo. Al inicio mismo del Evangelio, Jesús demuestra la importancia del hacer ejemplificando él mismo la actividad que esperaría de sus seguidores.

Por lo tanto, no es sorprendente que su enseñanza esté llena de este tema. Dice que "no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley". Los fariseos eran un grupo excesivamente religioso. Ayunaban dos veces a la semana, daban diezmos de todo lo que poseían, atravesaban mar y tierra para hacer prosélitos, eran grandes misioneros, leían la Biblia y oraban. Y, sin embargo, Jesús dijo que la justicia de sus seguidores debía superar todo eso.

Así como es importante que entendamos exactamente lo que significa aquí la fe, también debemos asegurarnos de entender el concepto de justicia según lo presenta Mateo. Jesús no está diciendo que somos salvados *por* la justicia, sino que somos salvados *para* la justicia. Es una distinción importante. Si el Evangelio de Mateo se da a un no creyente, podría salir con la impresión de que ser un cristiano es hacer el bien, pero en realidad *es después* que uno se convierte en cristiano que, habiendo sido salvado y perdonado, uno es llamado a exhibir la justicia del hacer como lo describe

Mateo.

3. Juicio

Este tercer tema puede parecer sorprendente, ya que parece contradecir la tesis de que Mateo escribió un Evangelio para creyentes. Pero hay en Mateo un volumen considerable de enseñanza sobre el juicio de labios de Jesús mismo. Lo que es más, un análisis cuidadoso del contexto de cada advertencia acerca del infierno revelará que todas menos dos fueron dadas a creyentes nacidos de nuevo.

Mateo está **advirtiendo a los discípulos contra la autocomplacencia**. Comenzar a seguir a Jesús no es un boleto para el cielo. Los seguidores deben temer el infierno ellos mismos si quieren permanecer "en el camino". Así que, si bien dos de las advertencias de juicio son dadas a los fariseos, el resto está dirigido a los que han dejado todo para seguir a Jesús. Lo más llamativo es que él nunca advierte a los pecadores de esta forma.

Esta verdad queda especialmente clara cuando consideramos el contexto de una de las afirmaciones más famosas de Cristo sobre el infierno: "No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno". ¿A quiénes está hablando? En realidad, está hablando a misioneros cristianos (los Doce) justo antes de enviarlos para declarar y demostrar el reino. No dice que el temor del infierno tiene que formar parte de su mensaje a los pecadores, sino que más bien deben temerlo ellos mismos, porque cuando teman el infierno no temerán a nadie o nada más, ni aún el martirio.

Si solo tuviésemos el Evangelio de Mateo en todo el Nuevo Testamento, tendríamos lo suficiente como para saber que los cristianos deben tener temor de terminar en el basural de Dios, que Jesús llamó "Gehenna", el valle de Hinón afuera de Jerusalén, donde se arrojaba para ser quemado todo lo que no servía. Mateo es un Evangelio que hace reflexionar a los discípulos, enseñándoles a tomar las cosas en serio, a seguir adelante, a seguir creyendo y a recorrer todo el camino con Jesús.

CÓMO ES ENSEÑADO EL MENSAJE DE MATEO

Considerando el objetivo de Mateo de brindar un manual de discipulado, podríamos preguntarnos por qué puso toda esta enseñanza en el esquema del Evangelio de Marcos. ¿Por qué no lo llamó simplemente un manual para discipulado y registró la enseñanza que necesita un discípulo? La respuesta a esta pregunta da una perspectiva profunda de la forma en que Jesús y Mateo querían que sus oyentes y lectores aprendieran.

Contexto

Mateo está siendo fiel a la forma en que la enseñanza fue dada originalmente por su Maestro. Jesús enseñaba en el contexto de sus acciones, y realizaba sus milagros en el contexto de su enseñanza. La enseñanza tiene que ser dada en este contexto práctico.

Necesitamos el **equilibrio de palabra y acción.**

Un proceso de doble vía

También necesitamos recibir los *indicativos* del evangelio, **lo que Cristo ha hecho por nosotros**, para luego enfrentarnos con los *imperativos*, **lo que debemos hacer por el Señor.** Nos dejamos engañar si nos centramos en uno y no en el otro. Si nos concentramos en lo que Dios ha hecho, podríamos imaginar que no necesitamos hacer nada, y esto puede conducir al libertinaje (es decir, no importa cómo vivo). Si nos centramos solo en lo que nosotros hacemos para el Señor, podríamos imaginar que todo depende de nosotros, y esto puede conducir al legalismo (es decir, mis obras me hacen ganar la salvación). En cambio, nuestra conducta necesita ser una consecuencia de nuestra creencia: nosotros obramos hacia afuera lo que él obra adentro. El poder del reino nos libera del pecado para que podamos vivir en la pureza del reino. El reino es a la vez una oferta y una demanda. Por lo tanto, lo que Dios hace por nosotros y lo que nosotros hacemos por él son todo parte del evangelio, las buenas noticias del reino.

La necesidad de equilibrar el indicativo y el imperativo es en especial cierto cuando consideramos la cruz de Cristo, porque es particularmente peligroso divorciar la enseñanza de Cristo de todo lo que él logró allí. No podemos enseñar a la gente a vivir la vida cristiana sin darles la enseñanza dentro del marco de lo que Cristo logró por ellas en la cruz. El orden de Mateo nos ayuda a tener una actitud de agradecimiento continuo a Jesús por todo lo que ha hecho. Decidió sabiamente presentar la enseñanza de los discípulos dentro del marco de las buenas noticias de que el Jesús que exigía todo esto a sus seguidores era el Jesús que sanaba a los enfermos, resucitaba a los muertos y murió y resucitó por nosotros.

Conclusión

El Evangelio de Mateo era un gran favorito de la iglesia primitiva. Estaban preocupados por la Gran Comisión, por ir a todo el mundo y hacer discípulos de todas las naciones, enseñándoles a obedecer todo lo que Jesús había ordenado. Este Evangelio les permitía hacer precisamente eso, como un manual de discipulado, tanto para creyentes judíos como gentiles, uniendo el Antiguo y el Nuevo Testamento y diciendo al mundo que había venido el Cristo, el Rey de los Judíos, cumpliendo la promesa a Abraham de que por medio de él y su simiente todas las naciones del mundo serían bendecidas. Aquí tenemos al hijo de David que llegó finalmente, y aquí vemos cómo debemos vivir hoy como súbditos del Rey.

39.
LUCAS Y HECHOS

Introducción

La Biblia está constituida por las palabras del hombre y la Palabra de Dios; muchos autores humanos, pero un editor divino. La mayoría de los autores estaban respondiendo a una necesidad inmediata y no tenían ninguna idea de que lo que estaban escribiendo un día sería parte de la Biblia. Por lo tanto, podemos estudiar los libros de la Biblia en dos niveles: el histórico y el existencial. En el nivel histórico, preguntamos: ¿Por qué fue escrito? ¿Cuál fue la razón humana detrás? En el nivel existencial, preguntamos: ¿Por qué está en nuestra Biblia? ¿Por qué Dios quiere que sepamos acerca de esto? Éste será nuestro método al considerar tanto el Evangelio de Lucas como el libro de Hechos más adelante. Los dos libros tienen el mismo autor, y juntos constituyen un caso algo especial. Entonces, ¿quién fue Lucas, y por qué escribió estos dos volúmenes?

¿Quién fue Lucas?

1. UN GENTIL

Lucas es singular entre todos los autores en la Biblia porque es el único gentil. Su nombre original era Loukas, y había nacido en Antioquía, Siria, que era la París del mundo antiguo, en el extremo este del mar Mediterráneo, bien al norte de la Tierra Prometida.

Fue en Antioquía que se estableció la primera iglesia gentil y donde los seguidores de Jesucristo fueron llamados por primera vez “cristianos”, un apodo algo despectivo que les dieron los lugareños cuando vieron que buscaban seguir a “Cristo”. Si bien el nombre se ha vuelto popular hoy, y tiene una amplia gama de definiciones, en Hechos las palabras “creyente” o “discípulo” eran preferidas habitualmente.

Lucas tuvo una posición única como gentil para mostrar a través de sus escritos cómo el evangelio se difundió desde Jerusalén hasta Roma. Podemos olvidarnos fácilmente de que es algo excepcional que una religión salte barreras étnicas, en especial de ser esencialmente judía a convertirse en mayormente gentil. La mayoría de las personas nacen en su religión nacional y permanecen allí. Aquí tenemos una religión que ha saltado de un pueblo a otro. Este foco en lectores gentiles se demuestra de varias formas. Por ejemplo, Lucas evita las expresiones hebreas y arameas, como “rabí” o “Abba”, que son usadas en Mateo y Marcos, y prefiere traducir estas palabras al griego para sus lectores, para asegurarse de que entiendan.

2. UN MÉDICO

Lucas era médico de profesión; el apóstol Pablo se refiere a él como “el querido médico” cuando escribe a la iglesia de Colosas. La medicina se había estado desarrollando por 400 años, y los médicos recibían un entrenamiento esmerado. Lucas debía ser observador, analítico y cuidadoso en sus registros, habilidades que usa también al escribir su Evangelio y el libro de Hechos. Hay muchos incidentes que delatan el trasfondo médico de Lucas. El nacimiento de Jesús, por ejemplo, es contado desde el ángulo de María. Tenemos los detalles de la circuncisión de Jesús y la mención de los pañales, todas cosas en las que estaría interesado un médico. (Dicho sea de paso, Lucas nos da la genealogía de María para trazar el linaje físico de Cristo, mientras que Mateo nos da la línea de José.) Cuando Marcos describe la enfermedad de la suegra de Pedro, dice simplemente que tenía fiebre; Lucas dice que tenía “una fiebre muy alta”. De los milagros que registra Lucas, cinco de seis son milagros de sanidad.

Hay muchos incidentes que delatan el trasfondo médico de Lucas. El nacimiento de Jesús, por ejemplo, es contado desde el ángulo de María. Tenemos los detalles de la circuncisión de Jesús y la mención de los pañales, todas cosas en las que estaría interesado un médico. (Dicho sea de paso, Lucas nos da la genealogía de María para trazar el linaje físico de Cristo, mientras que Mateo nos da la línea de José.) Cuando Marcos describe la enfermedad de la suegra de Pedro, dice simplemente que tenía fiebre; Lucas dice que tenía “una fiebre muy alta”. De los milagros que registra Lucas, cinco de seis son milagros de sanidad.

¡Dios usa a un médico para registrar lo sobrenatural! El nacimiento virginal, los milagros de Jesús y las señales y maravillas del libro de Hechos vienen todos de la pluma de Lucas. Algunos médicos son escépticos con relación a todo lo que esté fuera del mundo natural y físico, pero Lucas puede aportar su habilidad considerable como escritor y médico para registrar lo que realmente sucedió, aun cuando estuviera fuera del conocimiento o la capacidad médica.

3. UN HISTORIADOR

Lucas era meticuloso en sus detalles, palabras y comprensión de los matices culturales. Al no ser él mismo un apóstol, dependía para su conocimiento de Jesús de los que habían estado cerca de él. Algunos historiadores modernos han criticado sus escritos, diciendo que estaba equivocado, pero hallazgos arqueológicos posteriores siempre han sido a favor de Lucas, al punto que hoy es reconocido como uno de los mejores historiadores de su tiempo. Por cierto, si tratamos al “Evangelio” como un género diferente de la “historia”, como sugerimos anteriormente, entonces Lucas es el único escritor de *historia* en el Nuevo Testamento. Su objetivo principal fue brindar un relato preciso y confiable de lo que se había dicho y hecho en la vida de Jesús, más que anunciar las buenas nuevas de salvación, si bien era inevitable que hubiera una

superposición entre ambos.

4. UN VIAJERO

Lucas fue también un viajero muy experimentado. Es Lucas quien se refiere al “mar” de Galilea como un “lago”; tenía solo 13 kilómetros de largo y 8 kilómetros de ancho. Para un viajero conocedor, ¡sin duda habría sido meramente un lago! Viajó con el apóstol Pablo, lo que queda indicado por los pasajes que hablan de “nosotros” en Hechos. Lucas permanece anónimo, al igual que los demás escritores del Nuevo Testamento, buscando desviar la atención de sí mismo, pero el uso de la primera persona plural delata el hecho de que estuvo allí. Lucas fue el compañero de viaje de Pablo, especialmente cuando estaba navegando, en el viaje de Troas a Filipos, de Filipos a Jerusalén y de Cesarea a Roma. ¿Será que Pablo sentía la necesidad de tener un médico cuando navegaba? Algunos de los mejores pasajes de Lucas son los que describen los viajes hacia el final de Hechos y el naufragio sobre la costa de Malta.

Esta disposición para viajar es un factor significativo para entender cómo llegaron a escribirse el Evangelio de Lucas y Hechos. Sabemos que Pablo estuvo bajo arresto durante dos años, en dos lugares, Cesarea y Roma. Veremos más adelante que fue probablemente durante esos períodos que Lucas compuso su obra de dos tomos: el Evangelio, en Cesarea, y Hechos, en Roma, donde, por supuesto, podría entrevistar a Pablo libremente.

5. UN ESCRITOR

Lucas escribe en un griego culto y elegante, similar al de los historiadores helenistas. Su habilidad como escritor será examinada cuando consideremos Lucas y Hechos con mayor detalle. Su relato del naufragio en Malta ha sido aclamado como una de las obras maestras de la literatura del mundo antiguo. Tiene un buen vocabulario, un estilo excelente y una capacidad para mantener el interés del lector, con cambios fluidos y rápidos de una trama a la siguiente. Su habilidad como historiador también es evidente; su investigación es meticulosa y sabe qué incluir y qué dejar afuera.

6. UN EVANGELISTA

Lucas era un evangelista, con su pluma más que con su voz. La palabra “salvación”, junto con otras relacionadas, es clave en ambas obras, y se usa repetidamente. Como gentil, Lucas está preocupado especialmente por “todos los mortales”. En su Evangelio, registra la cita que hace Juan el Bautista de Isaías, “y todo mortal verá la salvación de Dios”, y muchos consideran que éste el tema clave del Evangelio de Lucas.

Veremos más adelante, en nuestro estudio del Evangelio, cómo Lucas tiene un interés particular en diversos grupos de personas que pueden ver y verán la salvación de Dios. De manera similar, el tema de Hechos es el Espíritu Santo derramado sobre todos los

mortales: sobre judíos, sobre samaritanos y hasta el fin de la tierra. Esta religión "judía" es para todos, en todo el amplio mundo. Lucas muestra a Jesús como el Salvador del mundo.

La historia registra que Lucas murió a los 84 años de edad en Boecia, Grecia, y que nunca se casó.

El público

Habiendo visto al escritor, vayamos ahora al público que tenía en mente en su obra en dos volúmenes. Lucas escribió estos dos tomos para un hombre, Teófilo, que significa literalmente "Sr. Amigo de Dios". Parece extraño que dedicara cuatro años de investigación con el propósito de escribir para una sola persona, aun cuando pensara que algún día podría haber un público más amplio. ¿Quién fue este hombre, Teófilo?

Una teoría es que Teófilo es una figura ficticia, así como un autor podría escribir un libro para un representante imaginario de un grupo: "Estimado Sr. Interesado Sincero". Teófilo es un nombre inventado, y "Amigo de Dios" significa alguien que está interesado en la fe y que quiere encontrar a Dios. Por válida que sea la teoría, sin embargo, no encaja con todos los hechos.

Otros argumentan que era una persona real, tal vez un editor interesado en el cristianismo; sin duda, una idea intrigante. Sin duda, es mejor ver a Teófilo como una persona que realmente existió. Obviamente, era un hombre de cierta importancia, en alguna función pública, porque Lucas le da un título, además de un nombre: "excelentísimo" Sr. Amigo de Dios. Éste es el mismo título usado para Festo y Félix cuando presidieron en los juicios a Pablo, lo que sugiere fuertemente que Teófilo estaba en la profesión legal, ya sea un abogado o un juez. Entonces, ¿por qué querría Lucas dar a un abogado un relato tan completo, primero de Jesús y luego de Pablo?

Abogado defensor de Pablo

Si imaginamos que Teófilo es el abogado defensor de Pablo, o aun su juez, en el juicio en Roma, entonces se vuelve claro. Cualquiera de ellos necesitaría tener un informe completo que detallara las circunstancias conducentes al juicio.

¿Cómo empezó esta nueva religión? ¿Quién fue el fundador? ¿Cómo llegó Pablo a ser parte de su propagación? Además, el abogado estaría interesado especialmente en cómo era vista esta creencia por las autoridades romanas. Entonces, cuando Pablo estaba preso en Cesarea, Lucas investigó la vida y la muerte de Jesús, y cuando el apóstol fue trasladado a la cárcel en Roma, hizo toda la investigación y el registro del aporte de Pablo a esta nueva religión.

Su obra incluye indicios de haber entrevistado a varias personas que sabemos que eran importantes en la iglesia del Nuevo Testamento: Santiago, probablemente Mateo y ciertamente Juan (hay algunas cosas en Lucas que solo se encuentran además en Juan; por ejemplo, son los únicos que registran que la oreja de Malco fue cortada durante el

arresto de Jesús).

Compilación de los libros
Lucas tenía algunas desventajas cuando se trataba de recolectar el material necesario para el “informe para la defensa”. No era uno de los Doce, no había conocido a Jesús y no fue un testigo ocular de su vida y ministerio. Pero superó estas dificultades mediante encuentros con los que sí habían sido testigos oculares. Recopiló los relatos acerca de Jesús mientras estuvo esperando durante dos años en Cesarea para que Pablo fuera enviado a Roma. Cuando Pablo llegó a Roma, tuvo dos años más durante los cuales pudo escribir la historia de Pablo en su segundo tomo, los “Hechos de los Apóstoles”.

Si el concepto de “informe para la defensa” es correcto, explicaría muchas cosas en ambos volúmenes. Explicaría por qué los romanos son descritos como sumamente comprensivos hacia esta nueva religión a lo largo de ambos libros. Tanto en el juicio de Jesús como en el juicio de Pablo, Lucas incluye tres declaraciones de que los hombres son completamente inocentes. Pilato dice tres veces que Jesús es inocente, y tres veces las autoridades romanas dicen que Pablo podría haber quedado libre si no hubiera apelado a Roma. En ambos libros las dificultades que rodean a los cristianos no son causados por los romanos, sino por judíos que quieren causar problemas a esta nueva creencia.

Testigos oculares
Un abogado requeriría testimonios de primera mano, relatos de testigos oculares y **hechos cuidadosamente investigados**, presentados de manera ordenada. Ambos volúmenes de Lucas incluyen el fechado cuidadoso de los sucesos (ej: Lucas 2:1 y 3:1), y la introducción para Teófilo en su primer volumen confirma su propósito: “Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron”. Estas palabras, sin duda, encajan con el tipo de material que requeriría un abogado.

FOCO SOBRE PABLO
También explica esta teoría las características inusuales del segundo volumen. Hechos es conocido como “Hechos de los Apóstoles”, pero se centra solo en dos de ellos, apenas menciona a otros y omite toda referencia a la mayoría de ellos. Además, mientras que Pedro es el personaje principal en los primeros 12 capítulos, desaparece prácticamente cuando Pablo es convertido. El libro, entonces, se enfoca casi exclusivamente sobre Pablo, quien ocupa casi las dos terceras partes del relato. Esto parecería una proporción inusual, a menos que toda la obra tuviera la intención principal de defender a Pablo y explicar a las autoridades romanas que no había nada

de sedicioso o subversivo en la nueva religión. Pablo, en consecuencia, es descrito como un ciudadano romano, inocente según la ley romana, que merece un veredicto de “inocente” en su juicio. Hay, también, una diferencia interesante que podemos notar en el juicio de Jesús en Jerusalén. Él era inocente según la ley romana, pero fue crucificado por la presión judía. Pablo, en contraste, está siendo juzgado en un lugar donde los judíos no podían influir en el veredicto. Su apelación a César impidió que interfirieran.

Explica también por qué el testimonio de Pablo aparece tres veces en el libro de Hechos, que parece algo excesivo (ninguno de los otros apóstoles da su testimonio), a menos que sea porque Pablo está siendo juzgado y es vital que el abogado escuche lo que dijo en cada uno de sus juicios anteriores, de modo que todo eso pueda ser usado como evidencia a favor de él y no en su contra.

Además, cuando vemos a Hechos como un informe para el abogado defensor, nos ayuda a explicar por qué el libro finaliza de manera tan abrupta. Si fuera un mero relato de la vida de Pablo, sería un lugar extraño para concluir. Sabemos que Lucas mismo vivió hasta los 84 años, así que estuvo vivo para registrar la muerte de Pablo, si ése hubiera su propósito con Hechos. Si, por otro lado, el propósito era legal, entonces el informe finaliza como esperaríamos, con Pablo a la espera de ser juzgado.

Una anomalía final podría poner fin a la discusión. ¿Por qué dedicaría tanto espacio el Dr. Lucas a un relato tan detallado del naufragio en Malta si solo buscaba escribir una historia de la iglesia primitiva? ¿Y por qué describiría solo este desastre en el mar, si Pablo había pasado por lo menos por otros tres? Sin duda era porque quería destacar la conducta ejemplar de Pablo al no tratar de escapar en la confusión, salvando en cambio las vidas de todos los que estaban a bordo, incluso sus captores romanos, que eran responsables de entregarlo sano y salvo al tribunal romano. Luego de contar este esfuerzo heroico y patriótico, puedo imaginar al abogado defensor terminando en el juicio de Pablo con las palabras: “Con esto pongo fin a mi argumento, su señoría”.

¿FUE EXITOSO ESTE INFORME?

Toda la evidencia apunta a que Pablo fue absuelto en su primer juicio en Roma. Las cartas que escribió a Timoteo y Tito contienen detalles que no encajan con su vida antes este período, así que dan a entender que fue liberado. Hay incluso una fuerte tradición de que logró su ambición de llegar a España. Algunas de las antiguas iglesias de España dicen que Pablo fue su fundador.

No podemos decirlo con seguridad, pero la evidencia de la tradición apunta al hecho de que Pablo fue liberado luego de su primer juicio, pero luego fue arrestado nuevamente y decapitado. A pesar de ese resultado final, al parecer el trabajo de Lucas no fue en vano. Si escribió los dos volúmenes principalmente para salvar la vida de Pablo en ese primer juicio, y así liberar al apóstol para poder seguir su ministerio, entonces fue exitoso.

Conclusión

Nos hemos centrado en la preocupación de Lucas por Pablo, pero está claro también que el juicio tuvo repercusiones para el cristianismo en otras partes. No era solo Pablo, sino también el *cristianismo* que estaba siendo juzgado: lo que ocurría en Roma se extendía a otras partes, así que éste era un importante caso testigo.

Los dos volúmenes de Lucas podrían denominarse *La historia del cristianismo, primera y segunda parte*. Incluyen un relato escrito de manera soberbia que cubre un período de 33 años, desde el inicio del ministerio público de Jesús hasta el encarcelamiento o arresto domiciliario de Pablo en Roma. Está lleno de información exclusiva, de modo que el lector original y también lectores posteriores sabrían con seguridad lo que ocurrió y cómo deberían responder.

Sin duda, Lucas estaba consciente de que su obra interesaría a **un público más amplio** también, al tomar conciencia el público general en Roma de la propagación asombrosa del cristianismo. Pronto dejaría de ser visto como una secta del judaísmo, sino como una fe en crecimiento, universal e internacional, que se estaba convirtiendo en una noticia importante en Roma misma. La obra de Lucas, por lo tanto, no fue solo un informe para la defensa, sino una **declaración de la fe**, y como tal fue un aporte clave para la misión entre los gentiles.

Por lo tanto, su Evangelio es un material único. En el inicio, dice a Teófilo que muchos otros han hecho relatos de lo que ha ocurrido. Lucas habría sabido de Marcos, tal vez Mateo y posiblemente otros registros. Pero su propio Evangelio es el fruto de **una investigación original y de amplio alcance**, que incluyó entrevistas y relatos textuales de testigos oculares, todo puesto dentro del contexto del mundo romano. Muestra la vista general y luego acerca el objetivo para centrarse en individuos. A pesar del hecho de que Lucas no era él mismo un apóstol, nunca hubo dudas de que Lucas-Hechos debía incluirse en el “canon” del Nuevo Testamento. Ésta es sin duda una indicación de cómo la iglesia primitiva consideraba esta obra notable, “apostólica” en su contenido si no en su autoría.

40. LUCAS

Introducción

Lucas es el más amado pero el menos conocido de los cuatro Evangelios, que parece una revelación sorprendente. La mayoría de las personas conocen las partes que son **exclusivas** de Lucas muy bien: la parábola del Buen Samaritano es un favorito para muchos, cuyas palabras mismas están incluidas ahora en nuestro lenguaje; la mayoría de las personas saben lo que significa una expresión como “la vuelta del pródigo” a partir de la historia del hijo “pródigo”; los relatos del encuentro de Jesús con Zaqueo, María y Marta, el ladrón moribundo y los dos hombres camino a Emaús son también muy conocidos.

Pero, cuando el material de Lucas se **superpone** con los otros Evangelios, tendemos a conocer los relatos de ellos mucho mejor que los de él. Por ejemplo, ¿qué quiere decir la descripción de los discípulos como “sal”, registrado por Mateo y Lucas? La mayoría de las personas suponen que se refiere al trabajo del creyente de ser un conservador y un saborizante en la sociedad, tomando el significado de los usos de la sal en la preparación de comida. Pero Lucas registra detalles adicionales, y dice que si la sal pierde su condición de salada no sirve ni para la tierra ni para el estercolero. Esto sugiere que la metáfora en realidad tiene que ver con la tierra y no con la cocina. La sal venía del mar Muerto y estaba llena de potasio y otras sales. Era usada como un fertilizante en la agricultura y un desinfectante para los excrementos humanos. Como tal, la sal hacía que las cosas buenas crecieran e impedía que las cosas malas se extendieran. Los discípulos, dijo Jesús, debían hacer lo mismo. La mayoría de las personas no notan los detalles adicionales de Lucas y leen su propio significado en la expresión “sal de la tierra” de Lucas.

Otro ejemplo de nuestra falta de atención a Lucas aparece en el dicho: “Porque si esto se hace cuando el árbol está verde, ¿qué no sucederá cuando esté seco?”. Algunas veces haga un pequeño juego con mis oyentes pidiéndoles que voten si piensan que la frase viene del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento o William Shakespeare. ¡La mayoría generalmente está equivocada! En realidad, Jesús pronunció estas palabras mientras llevaba su cruz al Calvario. Solo Lucas registra estas palabras, que pocos parecen haber leído.

Elementos exclusivos de Lucas

La estructura de Lucas está basada en la organización de Marcos, con el punto de inflexión clave en Cesarea de Filipo, luego del cual Jesús se dirige a Jerusalén. Pero también podemos verlo como dividido en cinco secciones:

1:1-4:13	Los primeros 30 años de vida privada
4:14-9:50	Ministerio en Galilea
9:51-19:44	Viaje a Jerusalén, con la enseñanza muy ampliada
19:45-23:56	Últimos días en Jerusalén (esta parte es radicalmente diferente del enfoque de Marcos)
24	Resurrección y ascensión

Consideremos las partes que son exclusivas de Lucas.

Historias del nacimiento
Las historias son todas desde **el ángulo de María**, en contraste con el foco en José de Mateo. Da al relato una sensación muy diferente. Lucas tiene más interés humano y da detalles íntimos de la concepción y el parto, al punto de mencionar los pañales. Incluye una genealogía de Jesús, como Mateo, pero la suya está tomada del lado de María y va más atrás, hasta Adán. Legalmente, Jesús es un descendiente de David a través de José, pero su descendencia física se traza, a través de María, también al rey David. De modo que Jesús es un príncipe real por partida doble.

El relato del nacimiento de Lucas también nos da indirectamente **el mes del nacimiento de Jesús**. Se nos dice que Zacarías pertenecía a la tribu sacerdotal de Abías. Sabemos, a partir de 1 Crónicas, en qué mes debía servir cada tribu en el templo: en el ciclo anual ellos eran la octava tribu entre 24. Así que Zacarías estuvo allí en el cuarto mes del calendario judío. Sabemos que Elisabet quedó embarazada en ese tiempo, y que esto fue seis meses antes que María, de modo que podemos calcular que Jesús nació 15 meses después, en el séptimo mes del año siguiente, en la fiesta de Tabernáculos (fines de septiembre o principios de octubre para nosotros). Los judíos esperaban que el Mesías viniera en esa fiesta, y aún lo esperan en ese momento, al día de hoy.

Historia de la infancia
Lucas registra la única historia acerca de los primeros 30 años de la vida de Jesús. A los 12 años de edad Jesús tuvo su Bar Mitzvah, que significa “capaz de hacer buenas obras”. Cuando un niño judío alcanza esta edad pasa a ser responsable por su propio comportamiento. Hasta los 12 años, los padres son castigados cuando el niño hace algo

malo, pero de ahí en más él es responsable por su propia conducta y por guardar los mandamientos de Dios. Es llevado a la sinagoga y lee una porción de la ley de Moisés. Desde ese momento es considerado como un hombre, y se convierte en un socio de su padre en el oficio o profesión que tenga.

Esto explica la historia de **la visita de Jesús a Jerusalén con José y María**. En aquellos días, las mujeres iban adelante, caminando 24 kilómetros diarios y luego armando las carpas y cocinando la comida para la llegada de los hombres. Los niños de menos de 12 años viajaban con sus madres, y los de más de 12 años viajaban con sus padres. Jesús tal vez viajó a Jerusalén con María, como lo había hecho siempre, pero como ahora tenía 12 años hubiera sido lo normal que volviera con José. Es comprensible que cada uno pensara que su hijo estaba con el otro padre

Arroja también más luz sobre la respuesta que dio Jesús cuando María lo encontró en el templo: "¿No sabían que tengo que estar en la casa [o los negocios] de mi Padre?". Éstas son las primeras palabras registradas de Jesús. Lo más asombroso es que luego dice que volvió a Nazaret y estuvo sujeto a sus padres. La historia revela que Jesús sabía quién era realmente, aun a los 12 años de edad. Está claro también que María nunca le había dicho quién era él (ella se refiere a José como "tu padre").

Bautismo

En el bautismo de Jesús, Lucas incluye también información exclusiva. Es Lucas quien nos dice que **Jesús recibió el Espíritu Santo** luego de su bautismo **como resultado de la oración**. Mateo y Marcos dicen que recibió el Espíritu cuando salió del agua, pero es Lucas quien menciona su oración: "Y mientras oraba, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma". Por cierto, Lucas nos dice más acerca del bautismo en el Espíritu que cualquier otro escritor en el Nuevo Testamento. Éste es un tema que consideraremos con mayor detalle más adelante.

La enseñanza de Jesús

BLOQUES DE ENSEÑANZA EXCLUSIVOS

El tratamiento de Lucas de la enseñanza de Jesús es diferente también. El Sermón del Monte de Mateo se convierte en el Sermón de la Llanura, y cada bienaventuranza es apareada con un ay. Por ejemplo, "dichosos ustedes que ahora lloran" es apareado con "¡Ay de ustedes que ahora ríen!". Esto no sugiere necesariamente que Mateo y Lucas están en conflicto de ninguna forma. Está claro que Jesús predicó ese sermón más de una vez, de diversas formas. Lucas simplemente nos ha dado una forma muy diferente y más abreviada del sermón.

PARÁBOLAS EXCLUSIVAS

Hay varias historias de Jesús que debemos enteramente a Lucas:

- La parábola del buen samaritano
- La parábola del hijo pródigo (o, más bien, el padre pródigo y dos hijos perdidos – ver la paráfrasis más adelante)
- La parábola de la viuda persistente
- La parábola del fariseo y el recolector de impuestos
- La parábola del amigo a la medianoche que golpea la puerta del vecino para tener algo de pan para una visita inesperada
- La parábola de la higuera estéril
- La parábola del gerente corrupto
- La parábola de Lázaro y el rico que terminó en el infierno, la única parábola que tiene el nombre de alguien en ella ("Lázaro" podría incluso referirse a una persona real; ver la paráfrasis más adelante)

INCIDENTES EXCLUSIVOS
Entre los sucesos exclusivos se encuentran:

- La pesca milagrosa
- La misión de los "Setenta" (indicados como 72 en algunas versiones)
- La ascensión. Éste es el único Evangelio que incluye un relato de la ascensión, aparte de la breve mención en el final "largo" de Marcos, y Lucas da también un relato del suceso al comienzo de Hechos, vinculando así ambas obras y destacando la importancia del hecho.

Lucas también incluye incidentes particulares acerca de **personas** que eran de interés especial para él.

- La prostituta que ungió los pies de Jesús en la casa de un fariseo
- La mujer que tocó el borde del manto de Jesús en medio de una gran multitud
- La comida en la casa de Marta y María
- El recolector de impuestos subido a un árbol (Zaqueo)
- La sanidad del hombre con hidropesía
- La mujer encorvada
- Los diez leprosos
- La ofrenda de la viuda

- El ladrón moribundo
- Los dos hombres camino a Emaús

Estas historias subrayan el hecho de que Lucas tenía más interés en las personas que cualquier otro escritor de los Evangelios, una característica esperable de un médico de familia.

Interés en personas
Hay al menos seis grupos de personas en los que Lucas tenía un interés especial.

1. SAMARITANOS
Los samaritanos eran un grupo considerado como **marginados por los judíos**, porque eran el resultado del matrimonio de judíos con gentiles durante el exilio. Había tanto antagonismo que los judíos que viajaban entre Judea y Galilea hacían un recorrido más largo, pasando por el este del Jordán, para evitar viajar por Samaria.

Solo Lucas nos dice que el único leproso que volvió para decir “gracias” después que 10 fueron sanados era un samaritano. El resto eran judíos, que no valoraron la bendición de la sanidad.

Lucas registra también cómo Santiago y Juan querían pedir que cayera fuego del cielo sobre los samaritanos porque fueron groseros con Jesús. Luego continúa la historia en Hechos, donde leemos cómo Juan vuelve a Samaria con Pedro, ¡para que los samaritanos puedan recibir el fuego del Espíritu Santo!

Por supuesto, también cuenta la historia del buen samaritano, donde la palabra “bueno” no era un adjetivo considerado normalmente como apropiado para esta gente. Cuando juega con el asombro de los oyentes de que una persona así pudiera ser tan solícita, Lucas revela su preocupación de que esta historia de Jesús sea preservada, como un aliento para los samaritanos, sin duda, y como una ayuda para sanar el distanciamiento entre estos dos pueblos.

2. GENTILES
Como un gentil él mismo, es natural que los gentiles figuren ampliamente en la historia de Lucas, y el rótulo mismo ocupar un lugar destacado. Lucas delata su tema temprano, cuando Simeón dice que Jesús sería una “luz que ilumina a las naciones [o los gentiles]”.

Él registra la mención de Jesús de la viuda de Sarepta y Naamán el sirio en su sermón en Nazaret. Fue la sugerencia de que estos gentiles tenían más fe que el pueblo de Israel lo que llevó a los lugareños a tratar de matar a Jesús.

Lucas también nos habla del envío de los Setenta, un número que los judíos consideraban como simbólico de las naciones, basándose en Génesis 10, e incluye el

ministerio de Jesús al este del Jordán, en Perea. Los demás escritores de los Evangelios incluyen el viaje de Jesús desde el norte a Jerusalén, pero omiten el trabajo realizado durante el viaje a través de territorio no judío.

3. MARGINADOS

Lucas tiene mucho interés en todos los marginados, en **cualquier persona que fuera tratada por los demás con desprecio**. Registra la sanidad de los 10 leprosos, y el llamado de Zaqueo, el recaudador de impuestos. Esta profesión era despreciada por dos razones: primero, por la complicidad de los recaudadores con los romanos, que les daban la responsabilidad de cobrar los impuestos, y segundo, porque sus salarios venían de todo lo que pudieran obtener por encima de los impuestos mismos. Pero no solo se reúne Jesús con Zaqueo, un miembro de esta profesión impopular, sino que se nos dice que ese día llegó la “salvación” a su casa.

Lucas también registra la participación de los pastores, que dieron testimonio del nacimiento de Jesús y difundieron la noticia. En esos días, los pastores tenían la reputación de ser parásitos poco confiables de la sociedad, que vivían de lo que podían robar a los demás. Como resultado, el testimonio de un pastor no era considerado como legítimo en un tribunal.

Es notable también cómo Lucas incluye la historia de la ex prostituta que unge los pies de Jesús, y que su respuesta ejemplar ante el perdón es una lección objetiva para los que se autojustificaban.

4. MUJERES

Lucas demuestra un interés particular en las mujeres. Marta y María ya han sido mencionadas. Lucas escribe también acerca de la mujer que tocó el borde del manto de Jesús, y la sanidad que ocurrió luego. Ningún otro escritor menciona a las mujeres que lloran por Jesús mientras lleva su cruz. Además, Lucas nombra a mujeres ricas que apoyaban el ministerio de Jesús económicamente. El Evangelio incluye a **10 mujeres que no se mencionan en ningún otro lugar** y otras tres en parábolas.

5. POBRES

Lucas parece casi **prejuiciado hacia los pobres**. Por ejemplo, registra las palabras de Jesús “Dichosos ustedes los pobres” y “¡Ay de ustedes los ricos!”, mientras que Mateo dice “Dichosos los pobres en espíritu”, y no incluye ninguna referencia a los ricos. En el Evangelio de Lucas, la pobreza es considerada como una bendición, en contraste con la forma en que era vista por el pueblo de Israel, que pensaba que era una señal de la desaprobación de Dios. Él registra que María y José llevaron palomas al templo para el sacrificio cuando nació Jesús. Era el sacrificio más barato posible permitido bajo la ley levítica.

También incluye varios dichos que reflejan aspectos de la enseñanza de Jesús que

tocan el tema de la pobreza:

- “Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames”.
- También dijo Jesús al que lo había invitado: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos”.
- En la parábola del gran banquete: “Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos”.
- En la parábola del rico y Lázaro: “Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. En el infierno, en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él …”

6. PECADORES
La última categoría por la que Lucas muestra un interés especial puede parecer sorprendente. Pero, ¿acaso no vino Jesús para salvar a los pecadores? Un “pecador” en esos días era un término especial para los judíos que habían **dejado de intentar guardar la ley de Moisés**. Había 613 leyes de Moisés, que era bastante difícil de por sí, pero los líderes religiosos habían agregado aún más. Una alta proporción de la población simplemente había desistido. Lucas registra historias e incidentes que destacan que éstas eran justamente las personas que Jesús había venido a alcanzar. Destaca cómo los fariseos odiaban a Jesús porque se relacionaba con personas que no estaban guardando las leyes. ¿Cómo podía estar cerca de Dios y, sin embargo, estar tan cerca de “pecadores”?

Lucas es un **Evangelio muy humanitario**. Lucas estaba interesado en las personas, igual que Jesús. Estaba preocupado por los que no *podían* ayudarse, y a los que otros no querían ayudar. Claramente le gustaba mucho la palabra *splanknidzomai*, que significa “compasión”, y describe a Jesús como un hombre que vivía no para su propio poder o popularidad, sino para que los débiles pudieran ser tocados por Dios. Esto está resumido en una declaración al final de la historia de Zaqueo: “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. De manera similar, leemos: “… así que toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía poder que sanaba a todos”.

Otros énfasis en Lucas

1. ÁNGELES

Lucas tiene un interés particular en los ángeles, especialmente al inicio de su relato. Seres angelicales anuncian el nacimiento de Juan a Elisabet, dicen a Zacarías qué nombre dar a su hijo y anuncian el nacimiento de Jesús a María. Lucas registra el ministerio de ángeles, y al orar Jesús en Getsemaní, leemos: "Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo".

Se dice que los miembros de la profesión médica son los más escépticos con relación a lo sobrenatural. Lucas, el médico e historiador cuidadoso, no solo no ve ninguna dificultad en incluir ángeles en su relato, sino que está deseoso de enfatizar su **papel vital**.

2. EL ESPÍRITU SANTO

Lucas ha sido llamado el **"Evangelio carismático"**. Hay más acerca del Espíritu Santo en Lucas que en Mateo y Marcos combinados.

- Lucas registra cómo el Espíritu Santo es responsable de la concepción de Jesús: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra".
- Se dice tanto de Elisabet como de Zacarías que fueron llenos del Espíritu Santo, y fue profetizado que Juan el Bautista sería lleno del Espíritu Santo dentro del vientre de María.
- El concepto del Antiguo Testamento de la unción por el Espíritu se ve también en Ana y Simeón. Simeón es movido por el Espíritu Santo a encontrarse con el bebé Jesús, y Ana es descrita como una profetisa.
- El Espíritu Santo vino sobre Jesús en su bautismo. Entonces se nos dice: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto".
- Luego del tiempo de tentación en el desierto, "Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu …"
- Lucas registra la enseñanza de Jesús sobre orar por el Espíritu: "… ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo siguen pidiendo!".

El Evangelio finaliza con Jesús diciendo a sus seguidores que esperen en Jerusalén hasta que "sean revestidos del poder de lo alto". El interés de Lucas en el Espíritu Santo continúa en su segundo volumen, y Hechos incluye referencias aún más frecuentes.

3. ORACIÓN

a) De Jesús

Lucas escribe acerca de las oraciones de Jesús mucho más que cualquier otro autor de los Evangelios. Como señalamos antes, la recepción del Espíritu en su bautismo fue en respuesta a la oración de Jesús, y ésta fue su primera oración registrada. Su última oración es pronunciada en la cruz: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!".

Entre estas dos oraciones, Lucas registra nueve ocasiones en las que Jesús oró. Siete de éstas son exclusivas de Lucas. Jesús parece haber estado **orando constantemente a su Padre** en busca de dirección.

b) De sus discípulos

Lucas también está preocupado por que entendamos la **importancia de la oración para cada discípulo**. El capítulo 11 en especial incluye una amplia enseñanza sobre esto. Además, la parábola de la viuda persistente nos alienta con la realidad de que Dios está dispuesto a contestar oraciones, y la parábola que sigue, que contrasta al recaudador de impuestos con el fariseo, alienta la humildad en la oración. La oración es tan importante para quienes quieren seguir a Jesús como lo fue para él mismo.

4. ALEGRÍA

Lucas tiene **más palabras vinculadas con la palabra raíz "alegría" que cualquier otro libro del Nuevo Testamento**. Lucas es el único autor, por ejemplo, que usa la palabra para risa. También registra la alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente. Y, en una ocasión, Jesús estuvo "lleno de alegría por el Espíritu Santo".

Este tema está conectado con el de la alabanza y la adoración. El relato del nacimiento comienza con el canto de los ángeles, "Gloria a Dios en las alturas", y finaliza en el templo con gente "alabando a Dios". Algunos de los cantos de alabanza más hermosos están en Lucas, como el "Magníficat" (la canción de María) y el "Nunc Dimittis" (el canto de Simeón).

5. EL EVANGELIO UNIVERSAL

Lucas es el Evangelio universal, que muestra que Jesús es el **Salvador de todo el mundo**. Es un tema que podemos ver a lo largo de todo el libro, al recalcar este escritor gentil entre sus lectores mayormente gentiles cómo estas buenas nuevas pueden ser para ellos.

- Lo hace en primer lugar con la genealogía de Jesús. Él no enfatiza sus raíces hebreas, como Mateo, sino que se retrotrae a Adán, resaltando la humanidad de Jesús y el hecho de que el evangelio es para todos: Dios siempre ha estado interesado en todos los pueblos.
- Desde el inicio mismo, el canto de los ángeles incluye las palabras "en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad".

- Lucas cita a Isaías, diciéndonos que “todo mortal verá la salvación de Dios”.
- Los Setenta son enviados, no a “las ovejas perdidas de Israel”, como se les indica a los Doce en Mateo, sino “a todo pueblo y lugar”.
- Leemos que “habrá quienes lleguen del oriente y del occidente, del norte y del sur, para sentarse al banquete en el reino de Dios”.
- Al final del Evangelio, Jesús predice que “se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones”.

De modo que aquí, registrado fielmente por Lucas, hay una fe con sólidas raíces judías, basada en un contexto judío, que alcanza su clímax en Jerusalén, y todo esto en preparación para la historia de Hechos, cuando la fe se difunde por todo el imperio, llegando incluso a Roma misma. Como tal, es el menos judío de todos los Evangelios, algo esperable considerando la preocupación de Lucas por convencer a los gentiles acerca de la certeza de los sucesos que registra

¿Cómo debemos leer el Evangelio de Lucas?

Un Evangelio humano

Éste es un Evangelio **para humanos perdidos en el pecado**. Jesús es el Salvador. Lucas es el único Evangelio donde “salvación” es usado como sustantivo. El autor quiere que sus lectores conozcan la salvación de Cristo, basándose en los hechos históricos que ha descrito. El verbo “salvar” se usa más aquí que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento.

Lucas nos dice que “hoy” es un día de salvación (se dice esto 11 veces, comparado con 8 en Mateo y una vez en Marcos), y “ahora” ha llegado la salvación (14 veces, comparado con 4 en Mateo y 3 en Marcos). Subraya que la misericordia, el perdón y la reconciliación están disponibles aquí y ahora. Esta salvación viene a través de la cruz de Cristo; es como otro bautismo para Jesús. Así como el pueblo judío fue liberado de la cautividad en Egipto, también su cruz brinda un nuevo “éxodo” para su pueblo. Por lo tanto, éste es un Evangelio salvífico. Lucas quiere que sus lectores encuentren salvación en Jesús.

Un Evangelio alegre

Los temas de **la alabanza y el regocijo aparecen repetidamente**. Es el único Evangelio que menciona la risa y tiene más palabras vinculadas con la alegría que cualquier otro. En las conocidas parábolas del capítulo 15, vemos la alegría de los que encuentran lo que perdieron, y describe la alegría en el cielo por el pecador que se arrepiente. La respuesta de los discípulos ante el Señor resucitado es de alegría, y el Evangelio concluye con regocijo. En este sentido, es atractivo y “amigable”, un

Evangelio ideal para la persona de afuera que quiere aprender más acerca de Jesús.

Un Evangelio celestial

Lucas mantiene el **foco en el cielo**. Enfatiza el nacimiento sobrenatural de Jesús, la participación del Espíritu Santo y la importancia de la oración. Quiere que, los que lo lean, no importa su trasfondo, estén en el cielo. Las palabras de Jesús en la parábola del gran banquete resumen su preocupación: “Ve por los caminos y las veredas, y oblígalos a entrar para que se llene mi casa”. Lucas sabe que Dios tiene personas de todas las naciones que desea llevar al cielo, porque Jesús es verdaderamente el Salvador del mundo.

Un Evangelio muy ameno

Lucas pudo unir todos los elementos de su historia con gran destreza. A menudo denominamos la historia en Lucas 15 como la “parábola del hijo pródigo”, por ejemplo. Pero esto es porque no percibimos las **habilidades como escritor** de Lucas, y tampoco apreciamos la parábola en su contexto dentro del Evangelio. En realidad, es la parábola del padre pródigo, que gastó su dinero al dárselo a sus dos hijos. Cuando uno lee los capítulos 15 y 16 de corrido, puede ver cómo fluyen los temas, y cómo Lucas ha compuesto cuidadosamente un Evangelio muy ameno.

El capítulo 15 comienza con recaudadores de impuestos y pecadores que comen en una casa con Jesús, mientras los fariseos y los escribas murmuran afuera. El resto de los dos capítulos fluye de este escenario y lo explica. Jesús cuenta la historia de una oveja que se pierde; está muy lejos de donde debería estar, y lo sabe. Luego habla de una moneda que se pierde en la casa, pero no lo sabe; una historia para los hombres, una para las mujeres, pero dos cosas “perdidas”. Luego llegamos a la historia principal de los dos hijos perdidos, con el énfasis no en el menor, sino en el mayor. Él está más “perdido” que el menor, pero no lo sabe. El hijo menor, por lo tanto, es como la oveja, perdido, muy lejos, pero sabiéndolo. El hijo mayor es como la moneda, perdido, en casa, pero sin saberlo.

Sin embargo, los paralelos no terminan aquí, porque cuando pasamos al capítulo 16, vemos nuevamente dos personajes que se corresponden con los dos hijos del capítulo 15. Aparece primero una historia desconcertante acerca de un pícaro que Jesús elogia por su deshonestidad. Es interesante que Lucas usa exactamente la misma palabra para describir al hijo menor que derrochó sus bienes en un país lejano y al pícaro que derrochó los bienes de su amo. Tenemos, entonces, la misma palabra y el mismo personaje. De igual forma, así como el hijo mayor dijo que había hecho todo bien —“Nunca quebranté un mandamiento tuyo”—, también el rico en la segunda historia del capítulo 16 no es descrito como culpable de ningún pecado, vicio o crimen, pero termina en el infierno por su indiferencia hacia los demás, su autogratificación y su independencia de Dios.

Hay un **tema unificado** que fluye a través de estas parábolas, por lo tanto, presentado cuidadosamente por Lucas. Lamentablemente, nuestras divisiones en capítulos y versículos han servido para separar lo que Lucas ha unido de manera tan hábil y deliberada. La siguiente paráfrasis de las historias que contó Jesús busca volver a poner de relieve el tema unificado de Lucas.

Parábolas parafraseadas

Dos hombres y su dinero (Lucas 15-16)
Un tiempo después, los marginados espirituales, algunos simplemente irreligiosos y otros abiertamente inmorales, se reunieron alrededor de Jesús para escuchar lo que tenía para decir. Pero los fariseos y los eruditos de la ley lo criticaron por asociarse con ellos y murmuraron entre ellos: "Este sujeto parece disfrutar de la compañía de los que ni siquiera intentan guardar las leyes de Dios. ¡Incluso come con ellos!". Entonces, Jesús defendió su acción contándoles una historia.

"¿Qué hombre entre ustedes", comenzó, "si tiene un rebaño con 100 ovejas y pierde una de ellas, no dejará las 99 en campo abierto donde estaban y buscaría en todas partes la perdida hasta que la vuelve a encontrar? Y cuando la encuentra, está tan contento que sin pensarlo la lleva todo el camino de vuelta sobre sus hombros. Cuando llega a su casa, invita a todos sus amigos y vecinos: 'Vengan y celebren conmigo. ¡Encontré la oveja que había perdido!'. Les digo que es exactamente igual en el cielo; ¡hay más emoción allá arriba por un único pecador que es traído de vuelta de su deambular voluntario que por 99 respetables ciudadanos que nunca se equivocaron!

¿O qué mujer que tiene un collar valioso con 10 cuentas de plata, cuando pierde una de ellas, no tomaría una linterna y un cepillo para buscar en cada rincón y hueco de la casa hasta que la vuelva a encontrar? Y, cuando la encuentra, está tan contenta que invita a todas sus amigas y vecinas. '¡Vengan y celebren conmigo!. ¡Acabo de encontrar esa cuenta que perdí!'. Les digo que es exactamente igual entre los ángeles de Dios; ellos también celebran cada vez que un pecador tiene un cambio de corazón".

Entonces Jesús agregó: "Había un hombre que tenía dos hijos. El menor fue a su padre y exigió: 'Papá, quiero mi parte del negocio ahora, antes que mueras'. Así que el padre dividió sus bienes entre los dos hermanos. Poco después el hijo menor convirtió su capital en efectivo y viajó al exterior. Ahí dilapidó su fortuna en un estilo de vida extravagante. Justo cuando había gastado todo su dinero, el país donde estaba tuvo una mala cosecha que produjo una escasez de comida. Los precios se dispararon y pronto sintió el aprieto. Para mantenerse vivo se quedó cerca de un terrateniente local que le permitió llevar comida para cerdos en una carretilla. Muchas veces sintió ganas de llenarse el estómago del mismo comedero, pero nadie pensó siquiera en darle algo.

Cuando entró en razón finalmente, se dijo: 'Ahora que lo pienso, todos esos obreros

contratados de la granja de mi padre tienen más que suficiente para comer, y aquí estoy, muriéndome de hambre. Me conviene volver a mi padre de nuevo. Simplemente le diré: “Me doy cuenta de que he hecho algo terrible, tanto contra Dios como contra ti. No merezco ser considerado como tu hijo de nuevo, pero ¿no quisieras ponerme en la nómina con los demás empleados?”’.

Así que partió para su casa. Pero mientras todavía le faltaba recorrer un trecho, su padre lo vio llegar. Se conmovió hasta lo más profundo de su ser y salió corriendo a encontrarse con su hijo, rodeó su cuello con sus brazos y no dejó de besarlo. El hijo comenzó su discurso preparado: ‘Papá, me doy cuenta de que he estado terriblemente equivocado, desde el punto de vista de Dios y también desde el tuyo. Simplemente no merezco ser considerado como tu hijo más …’

Pero su padre lo interrumpió, se volvió a sus sirvientes que habían venido a ver lo que pasaba y les ordenó: 'Traigan mi mejor traje y vístanlo bien, pongan mi anillo de sellar en su dedo y consigan zapatos para sus pies. Y maten ese ternero que hemos estado engordando. Debemos tener una gran comida para celebrar esta ocasión. Mi hijo estaba como muerto para mí, y ha vuelto a mi vida nuevamente. Pensé que lo había perdido, ¡pero nos hemos vuelto a encontrar!’. Así que las festividades comenzaron.

Todo este tiempo el hijo mayor había estado afuera, trabajando en el campo. Apenas se acercó al hogar familiar al final del día, escuchó sonidos de una fiesta; había gente cantando y bailando, con una banda. Llamó entonces a uno de los muchachos que estaban parados y le preguntó para qué era todo eso. El chico le dijo: ‘¡Tu hermano volvió y tu padre ha matado el ternero que estaban engordando porque ha vuelto sano y salvo!’.

El hijo mayor se puso furioso y no quiso acercarse siquiera. Entonces salió corriendo el padre por segunda vez ese día para pedirle que cambie de actitud. Pero el hijo explotó de ira: ‘¡Mira todos los años que he estado deslomándome por ti aquí! Ni una vez he desobedecido tus órdenes o hecho algo en contra de tu voluntad. Pero nunca me has dejado matar ni un cabrito para divertirme con mis amigos. Pero tan pronto aparece este hijo tuyo, después de haber hecho humo los ahorros que tanto te costaron en burdeles, ¡vas y matas el mejor animal de la granja en su honor!’.

Pero el padre contestó amablemente: ‘Mi querido hijo, tú fuiste el que se quedó aquí a mi lado y sabes que la herencia que queda ya está a tu nombre. ¿No entiendes que teníamos que tener esta celebración? Porque aquí está tu hermano, que era como si estuviera muerto para nosotros, y ahora está viviendo con nosotros de nuevo. Pensaba que lo habíamos perdido para siempre, pero ahora nos hemos encontrado de nuevo’”.

Jesús entonces contó otra historia a sus seguidores. “Había una vez un hombre rico que empleaba a un agente para manejar sus propiedades, y le llegaron informes de que el hombre estaba malversando su capital. Entonces llamó al agente y lo confrontó con el hecho. ‘¿Qué es todo esto que estoy escuchando acerca de ti? Voy a hacer una

auditoría de tus cuentas de inmediato. No puedo mantenerte como gerente’.

El agente consideró sus perspectivas futuras. ‘¿Qué podría hacer para ganarme la vida’, se dijo, ‘ahora que el jefe me ha despedido? Me aseguraré de que cuando me quede sin trabajo habrá bastantes de mis clientes anteriores que quieran ayudarme’.

Así que llamó a todos los arrendatarios que tenían deudas pendientes con su empleador. Al primero que vino, le dijo: ‘¿Cuánto debes a mi jefe?’.

‘Cuatro mil litros de aceite’, contestó.

Entonces el agente dijo: ‘Aquí está el contrato original. Rápido, siéntate aquí y cambia la cifra a dos mil’. Luego dijo a otro: ‘Oye, tú, ¿cuánto acordaste pagar?’.

Contestó: ‘Doscientos sacos de trigo’.

El agente dijo: ‘Aquí tienes tu acuerdo; puedes recortar la cifra a una quinta parte’.

Cuando el terrateniente se enteró de los contratos revisados, no pudo evitar felicitar al agente deshonesto por su rapidez mental y su movida astuta.

Lamentablemente, suele ocurrir que los que viven para lo que este mundo tiene para ofrecer muestran más sentido en sus tratos comerciales con otras personas que los que han sido iluminados acerca del otro mundo. Así que mi consejo para ustedes es éste, dijo Jesús: usen el dinero sucio del mundo para asegurarse de tener suficientes amigos, para que cuando finalmente dejen atrás sus bienes, ellos los reciban con brazos abiertos en el cielo mismo.

El hombre que es confiable en asuntos menores tendrá la misma integridad en los grandes tratos también. Y el hombre que hace trampa en cantidades pequeñas será igual de tramposo en los grandes negocios. Por lo tanto, si no se te puede tener confianza para manejar un artículo corrupto como el dinero, ¿quién te dejará cuidar algo que tienen valor perdurable? ¿Y si no eres confiable al cuidar los bienes de otras personas, a quién se le ocurrirá jamás darte algo que sea tuyo?

Ningún empleado puede trabajar de todo corazón para dos empleadores. Seguramente hará comparaciones y le gustará más uno que el otro, o será más leal a uno mientras se ocupará menos del otro. Por eso uno no puede dedicarse a hacer dinero y a servir a Dios al mismo tiempo”.

Algunos fariseos escucharon estos comentarios de Jesús a sus discípulos. Ellos podían ser ricos y religiosos al mismo tiempo, y se burlaron de lo que había dicho. Pero él sabía lo que estaban pensando, y les dijo: “Tal vez convenzan a sus colegas, ¡pero Dios conoce sus intenciones! Los hombres podrán estar impresionados, pero Dios está indignado.

Los mandamientos de Moisés y las acusaciones de los profetas estuvieron vigentes hasta la llegada de Juan el Bautizador. Desde entonces, el gobierno de Dios ha sido inaugurado y las personas están aprovechando la oportunidad para vivir bajo este gobierno. De hecho, sería más fácil que el planeta Tierra y el espacio exterior

desaparezcan antes que un ápice de la legislación divina sea anulado.

Para dar un solo ejemplo: a los ojos de Dios, el que divorcia a su esposa y se casa con otra mujer comete adulterio, y todo el que se casa con una mujer divorciada también comete adulterio.

Había una vez un hombre rico que acostumbraba usar trajes caros y disfrutaba de comidas espléndidas todos los días de su vida. Y había un pobre mendigo que se sentaba en la alcantarilla justo afuera de las puertas de su camino, que se llamaba apropiadamente Dios-Ayúdanos. Su cuerpo miserable era una masa de úlceras y hubiera dado lo que fuera solo para comer lo que se arrojaba a la basura en la casa de adentro. A los perros callejeros del vecindario les gustaba lamer lo que supuraba de sus heridas. Pasó el tiempo y el mendigo murió, y su espíritu fue escoltado por los ángeles al abrazo amoroso de Abraham. Poco tiempo después, el rico falleció y tuvo un funeral impresionante. Pero él mismo no asistió. Ya estaba sufriendo en el infierno.

En su agonía, miró rápidamente hacia arriba y vio a Abraham a la distancia, ¡y estaba abrazando al viejo mendigo, Dios-Ayúdanos! '¡Padre Abraham!', gritó, 'ten piedad de mí. ¡Podría chupar el dedo de ese mendigo si lo metiera en un poco de agua primero! ¡Este calor es insoportable!'.

Pero Abraham contestó solemnemente: 'Solo recuerda cuán cómoda era tu vida y cuán miserable el destino de mi amigo Dios-Ayúdanos. Ahora es momento para que él tenga un poco de comodidad y para que tú sepas lo que es sufrir. En todo caso, hay un gran cañón entre nosotros. Nadie puede cruzar de aquí hacia allá, y nadie puede ir de allá hacia acá'.

El hombre condenado no estuvo de acuerdo. 'Eso no alcanza para convencerlo, Padre Abraham. Pero si alguien volviera de la tumba para decirles lo que realmente ocurre, seguramente cambiarán su conducta'.

Abraham dijo simplemente: 'Si no quieren prestar atención a las palabras que dio Dios a través de Moisés y los demás profetas, es muy improbable que crean a alguien que les dice que vuelve de entre los muertos'".

41.
HECHOS

Introducción

Cuando estudiamos cualquier libro de la Biblia, tenemos que interaccionar con él en dos niveles. Primero, analizamos el **nivel humano**, considerando quién estaba escribiendo y por qué, conscientes de que cada libro está arraigado en una situación específica y con un público concreto en mente. En este nivel, vemos la situación histórica, buscando hacer que la Palabra de Dios sea *real* en su contexto original.

Segundo, consideramos el libro en el **nivel divino**, preguntando por qué el Espíritu Santo quiso que tuviésemos este libro, y buscando determinar la forma en que es *pertinente* para nosotros hoy.

Podríamos denominar estos dos niveles **histórico** y **existencial**. El nivel histórico pregunta por qué fue escrito, cuál fue la razón humana detrás. El nivel existencial pregunta por qué está en la Biblia y por qué Dios quiere que sepamos sobre esto. Este enfoque doble resultará especialmente útil cuando veamos el libro de Hechos.

Hechos en un nivel histórico

¿Quién lo escribió, y por qué?

EL AUTOR
El autor fue Lucas, un médico de Antioquía, Siria, y el único escritor gentil de la Biblia. Fue compañero de Pablo, viajaba frecuentemente con él y tenía un gran interés en investigar los hechos que rodearon la vida de Jesús y el crecimiento de la iglesia. Fue probablemente en Cesarea y Roma donde escribió Lucas y Hechos respectivamente (ver la Introducción a Lucas y Hechos para más detalles sobre Lucas como el autor de estos dos libros).

INFORME PARA LA DEFENSA
Ya hemos visto que Hechos es el segundo volumen de una obra de dos tomos escrita por Lucas para preparar la defensa de Pablo mientras esperaba ser juzgado en Roma. Hechos comienza dirigiéndose al mismo hombre que aparece al principio del Evangelio de Lucas, como el "estimado" o "excelentísimo" Teófilo, un título que sugiere un abogado o juez, y usado en otras partes de Hechos para Félix y Festo, ambos gobernadores que se encontraron con Pablo. Sin duda, Lucas sabía que su "informe" podría ser circulado más ampliamente cuando la gente de Roma hiciera preguntas

acerca de la fe por la que estaba siendo juzgado Pablo.

Si hubiera sido una historia de la vida de Pablo, entonces como mínimo Lucas habría incluido el resultado del juicio, además de detalles de cómo había muerto. Si hubiera sido la historia de la iglesia, esperaríamos muchos más detalles acerca de la iglesia en Roma. Pero no fue la intención de Lucas brindar detalles biográficos completos acerca de Pablo ni cubrir la historia de la iglesia por ella misma, sino dar suficiente información para que Teófilo entendiera cómo se había desarrollado la fe cristiana y por qué el apóstol Pablo estaba siendo acusado injustamente ahora. Por lo tanto, lo último que leemos en Hechos es cómo estaban las cosas cuando Lucas completó el informe para Teófilo.

Estructura y bosquejo

Habiendo entendido por qué fue escrito, la siguiente cuestión tiene que ver con el bosquejo del libro, ya que arroja luz también sobre su propósito. Hay tres teorías que se sostienen por lo general con relación a la estructura que buscó Lucas para Hechos.

1. DOS SECCIONES

La teoría más sencilla es que Lucas estructuró Hechos alrededor de **los dos apóstoles principales**. Pedro es el apóstol a los judíos y domina los capítulos 1-12, mientras que Pablo es el apóstol a los gentiles, y domina el resto del libro. Hay mucho en apoyo de esta teoría, ya que hay un notable paralelo entre lo que Lucas dice acerca de Pedro y lo que dice acerca de Pablo. Podría ser que la intención detrás de esto era contrarrestar la amenaza de que se desarrollaran dos iglesias separadas, una iglesia judía y una iglesia gentil, donde cada una dijera que su apóstol era el que debía ser seguido. El relato de Lucas hace énfasis en que las vidas de Pablo y Pedro fueron comparables en muchos aspectos, de modo que no debemos considerar a uno como más importante que el otro. Éstas son algunas de las similitudes:

- Ambos realizaron milagros.
- Ambos vieron visiones.
- Ambos sufrieron por su fe.
- Ambos hicieron discursos largos.
- Ambos fueron llenos del Espíritu.
- Ambos predicaron con osadía.
- Ambos predicaron a los gentiles y a los judíos, si bien Pedro predicó principalmente a los judíos y Pablo mayormente a los gentiles.
- Ambos fueron encarcelados y liberados milagrosamente.

- Ambos sanaron enfermos.
- Ambos sanaron a un paralítico congénito.
- Ambos exorcizaron demonios.
- Ambos tenían medios extraordinarios de sanidad: Pedro con su sombra y Pablo con su pañuelo.
- Ambos resucitaron muertos.
- Ambos declararon juicio sobre falsos maestros.
- Ambos rehusaron ser adorados.
- Ambos murieron en Roma (si bien Lucas no incluye esto en su relato).

Este análisis sugiere fuertemente que, entre las razones que tuvo Lucas para escribir, se encuentra esta preocupación por asegurarse de que ambos hombres fueran honrados y valorizados por igual como apóstoles en la iglesia. Una forma de encarar el libro de Hechos, por lo tanto, es simplemente dividirlo en dos secciones.

2. TRES SECCIONES

En Hechos 1:8 leemos: "serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra". Algunos ven a esta declaración como una estructura que sigue Lucas al desarrollar sus temas. El testimonio para Cristo **comienza en Jerusalén**, en los capítulos 1-7. Los capítulos 8 a 10 llevan el testimonio más lejos, **a Judea y Samaria**, y luego finalmente se difunde desde allí **a Europa y al corazón del imperio romano**. Por lo tanto, se considera que Lucas demuestra cómo las palabras de Jesús al principio se habían cumplido para el final del libro, al llegar el evangelio a Roma con Pablo, el testimonio de Cristo ante el emperador mismo. ¡Pero difícilmente Roma sea "los confines de la tierra"!

3. SEIS SECCIONES

La estructura de tres etapas podrá parecer convincente en algunos sentidos, pero hay una mejor y más detallada forma de entender el enfoque de Lucas. Esta comprensión surge directamente de tomar nota de un **recurso literario** que Lucas parece estar usando para subrayar su tema. Incluye una **serie de frases similares** en varios puntos de su relato. Note lo siguiente:

- **Hechos 6:7.** "*Y la palabra de Dios se difundía*: el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén, e incluso muchos de los sacerdotes obedecían a la fe".
- **Hechos 9:31.** "Mientras tanto, la *iglesia* disfrutaba de paz a la vez que se consolidaba en toda Judea, Galilea y Samaria, pues vivía en el temor del Señor. E

iba creciendo en número, fortalecida por el Espíritu Santo.

- **Hechos 12:24.** "Pero *la palabra de Dios* seguía extendiéndose y difundiéndose"
- **Hechos 16:5.** "Y así las *iglesias* se fortalecían en la fe y *crecían en número día tras día*".
- **Hechos 19:20.** "Así *la palabra del Señor crecía y se difundía* con poder arrollador"

Estas cinco afirmaciones en Hechos acerca del crecimiento, ya sea de la Palabra de Dios como de la iglesia, brindan un resumen que marca el final de una sección. Lucas nos cuenta lo que ocurrió y luego lo resume diciendo que, debido a lo que ocurrió, la iglesia crecía y se extendía.

A la luz de estas divisiones, la sugerencia dada arriba de que Lucas organiza el texto geográficamente es en parte correcta, ya que estos versículos señaladores sugieren las siguientes seis secciones:

1-6:7	Judíos en Jerusalén
6:8-9:31	Helenistas y samaritanos
9:32-12:24	Gentiles en Antioquía
12:25-16:5	Asia Menor
16:6-19:20	Europa
19:21-28:31	Roma

Lucas está describiendo la "fuerza irresistible" de esta nueva religión por todo el imperio romano. La muerte y la resurrección de Jesús son como una piedra arrojada en un estanque. Lucas muestra cómo se han extendido las ondas, y cada recapitulación subraya que las ondas continúan, hasta que terminan llegando a Roma misma. Claramente es una descripción selectiva: la expansión solo se describe en una dirección: noroeste. El único indicio de una expansión hacia el sur es la conversión del etíope que vuelve a África.

Sucesos significativos

Consideremos ahora algunos de los sucesos que Lucas consideró como significativos dentro de esta expansión, mientras muestra la forma en que la fe cristiana se extendió, de ser un movimiento judío rural a una fe cosmopolita internacional.

EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Lucas comienza con el **primer gran suceso en la difusión del evangelio**: el día de Pentecostés (capítulo 2). El Espíritu Santo vino sobre 120 discípulos en el templo mientras estaban reunidos para las oraciones a las 9 de la mañana, en el pórtico de Salomón. El don de lenguas que acompañó el derramamiento fue la reversión del juicio de Dios en la torre de Babel (en Génesis 11), y permitió que las diferentes nacionalidades reunidas en la fiesta escucharan el sermón de Pedro. Unas 3000 personas respondieron en arrepentimiento y bautismo, y fueron agregadas a la iglesia. Muchos volverían luego a sus países de origen para difundir el mensaje, incluyendo la misma Roma.

LA QUEJA DE LAS VIUDAS

Sorprendentemente, Lucas registra, al principio del capítulo 6, cómo las quejas de las viudas gentiles porque no recibían una parte justa de la comida fue un elemento clave para la extensión de la iglesia, ya que aparece justo antes de la primera recapitulación, en 6:7. Los apóstoles estaban deseosos de asegurarse de que no se hiciera **ninguna distinción entre los judíos y los no judíos** cuando se trataba de la ayuda. Una división entre judíos y gentiles en esta etapa debía ser evitada a toda costa. Como resultado, los apóstoles escogieron a siete diáconos para ayudar en la distribución de la comida. Dos de estos hombres, Felipe y Esteban, harían su propio impacto.

EL MARTIRIO DE ESTEBAN

Esteban estaba predicando cuando fue prendido y llevado ante los gobernantes religiosos, acusado de difundir propaganda antijudía. Sabemos muy poco acerca de él de Hechos, pero su sermón final aparece incluido como uno de los capítulos más largos de todo el libro (capítulo 7). Sus palabras subrayan el propósito de Lucas de describir cómo el cristianismo cambió, de ser una religión nacional judía a ser **una fe gentil e internacional**.

Para horror de sus acusadores, Esteban describe ante los líderes judíos cuánta de la actividad de Dios había transcurrido fuera de su tierra, antes que hubiera un templo. El pacto con Abraham, el rescate de Egipto y la entrega de la ley ocurrieron todos fuera de la Tierra Prometida. Las acusaciones de ellos de que él estaba hablando en contra de este lugar santo y la ley eran falsas, por lo tanto, porque la Palabra y la presencia de Dios trascienden las fronteras nacionales.

Este discurso es una explicación y justificación teológicas para la extensión del evangelio a los gentiles y, dentro del desarrollo del drama de Hechos, muestra cómo la muerte de Esteban y la persecución subsiguiente arrojó a los creyentes fuera de Jerusalén hacia Samaria y tan lejos como Antioquía, el lugar de nacimiento de Lucas.

FELIPE EN SAMARIA

Lucas registra entonces cómo Felipe, otro de los siete diáconos, fue a Samaria y vio a

muchos responder a su predicación. Había considerable antipatía entre judíos y samaritanos, y los discípulos mismos no habían sido demasiado generosos. La última vez que Juan había estado en Samaria con Jesús, él y su hermano Santiago preguntaron si podrían orar para pedir a Dios que enviara fuego del cielo para quemar a todos los samaritanos. Ahora **muchos samaritanos creyeron**, y más tarde llegaron Pedro y Juan, que oraron para que los samaritanos fueran bautizados en el Espíritu Santo, ¡pidiendo fuego del cielo por una razón bastante diferente!

Felipe entonces fue transportado para predicar a un eunuco etíope que volvía a casa de Jerusalén. Parecería un incidente extraño para incluir, si no fuera por el propósito de Lucas de mostrar cómo se extendió el evangelio. Así fue como llegó el evangelio a Etiopía, traído por ese eunuco, **el primer converso africano**.

LA CONVERSIÓN DE SAULO

La conversión de Saulo es también un momento crucial en todo el relato (capítulo 9). De hecho, este testimonio está registrado tres veces, para que Teófilo pudiera conocer la evidencia dada a los otros jueces. Saulo fue conocido después como Pablo, y aprendemos cómo fue **comisionado para servir a Cristo**, y cómo se unió a los creyentes de Jerusalén para poder elaborar una estrategia conjunta. Una vez que Bernabé y Pablo habían sido enviados desde la iglesia en Antioquía, el foco del libro se desplaza de Pedro a Pablo.

PEDRO EN CESAREA

La expansión del evangelio enfrentó una piedra de tropiezo importante: las **leyes de comida judías** impedían que los judíos comieran con los gentiles. Por lo tanto, Lucas incluye un relato acerca de cómo Dios enseñó a Pedro que estaba permitido comer comida “no kosher”, y cómo lo envió a la casa de un gentil a predicar el evangelio.

Hechos 10 es un capítulo clave, que muestra el asombro de Pedro por el hecho de que **el Espíritu Santo haya venido a los no judíos** exactamente como había venido a los judíos en otras partes. Tan crucial fue esto que Pedro tuvo que explicar lo que había ocurrido a los apóstoles en Jerusalén a fin de que pudieran estar informados de la forma en que Dios estaba obrando.

EL CONCILIO DE JERUSALÉN

La conversación de Pedro con los creyentes de Jerusalén es un precursor de la reunión del concilio de Jerusalén, en el capítulo 15. Pablo estaba compartiendo la forma en que su ministerio entre los gentiles había hecho crecer a la iglesia. Pero estaba consciente del peligro de que se desarrollara una división entre la iglesia judía y esta afluencia de gentiles en el reino. Por supuesto, estos sabían poco y nada de la herencia judía. La carta posterior enviada a las iglesias gentiles aseguró que **la iglesia gentil pudiera crecer libremente** con el estímulo de la iglesia “madre” en Jerusalén.

PROPÓSITO COHERENTE
Está claro que Lucas ha seleccionado sucesos particulares a fin de mostrar a Teófilo no solo **el hecho de la expansión de la iglesia** sino también **cómo ocurrió**. Éstas no son solo historias al azar. Describen cómo la fe cristiana llegó a difundirse por todo el mundo romano y cómo permaneció unida a pesar de las presiones culturales que enfrentó. Lucas no necesita contarnos muchas conversiones individuales, ni lo que ocurrió con la mayoría de los apóstoles, sino escoge sucesos particulares que sirven para su propósito.

Hechos en un nivel existencial

Habiendo considerado los aspectos humanos o históricos de Hechos, ahora necesitamos enfocarnos en la razón por la que el editor divino quiso que tuviésemos este libro. No debemos dejar nuestro estudio en el pasado, sino que también debemos buscar oír su mensaje para hoy. Así que pasamos de la importancia histórica al significado existencial del libro, preguntando lo que tiene que decirnos acerca de Dios ahora.

Vínculos
Hechos es un **vínculo vital entre los Evangelios y las Epístolas**. Imagine un Nuevo Testamento sin este libro. Muchas cosas serían muy difíciles de entender. Las Epístolas mencionan a muchas personas e ideas sin explicación. Algunas personas y lugares clave no pueden entenderse sin este libro.

1. PABLO
La mayoría de las cartas en el Nuevo Testamento fueron escritas por Pablo, pero ¿quién era Pablo? No fue uno de los doce apóstoles, así que no es mencionado en los Evangelios. Sin el libro de Hechos sabríamos muy poco acerca de él o de su ministerio, o de cómo llegó a escribir a iglesias y personas, y por qué estas cartas son importantes.

2. BAUTISMO EN AGUA
El bautismo de los creyentes es otro tema con un vínculo importante en Hechos. **Solo en Hechos se lo describe como algo que se hace en agua**. De modo que, mientras que Pablo se refiere frecuentemente al bautismo en sus cartas —por ejemplo, “¿Acaso no saben que cuando fueron bautizados fueron bautizados en su muerte?”—, nunca llega a vincular la palabra “bautizado” con la palabra “agua”. Esto ha llevado a algunos eruditos a argumentar que Pablo no enseñaba el bautismo en agua, y que el “bautismo en Cristo” significa algo puramente espiritual. Pero en Hechos uno encuentra que Pablo mismo fue bautizado y hacía bautizar a sus conversos. Por lo tanto, sabemos que, cuando habla de “bautismo” en sus cartas, está hablando del bautismo en *agua*.

3. BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

La frase “bautizado en Espíritu Santo” ocurre en los cuatro Evangelios, pero ninguno dice lo que significa realmente, o lo que ocurre cuando alguien es bautizado de esta forma. Si uno buscara el significado en las Epístolas, saldría desilusionado. Pablo usa la frase en 1 Corintios —“Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo”—, pero no dice lo que significa en la práctica. Es solo el libro de Hechos el que explica **lo que significa realmente ser bautizado en Espíritu Santo**, porque solo allí se describe el suceso.

4. LA LEY DE MOISÉS

Hechos también nos ayuda cuando consideramos nuestra aproximación a la ley de Moisés hoy. ¿Cómo sabemos que nosotros los cristianos no estamos atados a ella? La ley de Moisés tenía 613 requisitos diferentes, de modo que tenemos que tener en claro si estamos libres de estas leyes o no. ¿Cómo sabemos si son o no vinculantes todavía? La respuesta viene cuando leemos acerca de la gran discusión relacionada con la circuncisión que alcanzó su clímax en Hechos 15, cuando se resolvió de una vez por todas que **los cristianos están libres de la ley de Moisés**, aunque siguen atados a la ley de Cristo.

5. LA IGLESIA

Es sorprendente descubrir que aun la palabra “iglesia” podría ser malentendida si no fuera por el relato de Lucas en Hechos. En los Evangelios, solo Mateo menciona la palabra, y sus dos referencias no son descriptivas de cómo debería ser una iglesia. Las Epístolas están dirigidas por lo general a iglesias, y nos dan indicios de lo que eran, pero solo en Hechos aprendemos **lo que una iglesia realmente era**, incluyendo cómo era plantada, cómo los apóstoles designaban ancianos y qué relación había entre los apóstoles y las iglesias que fundaron.

6. CONVERSIÓN

Hechos es crucial para nosotros, porque aprendemos muchísimo acerca de **la manera correcta en que las personas nacían de nuevo**. Los Evangelios registran sucesos antes de la llegada del Espíritu Santo, y las Epístolas están escritas a personas que ya están establecidas en su fe. Ninguno brinda un modelo adecuado de cómo las personas llegan a creer en Jesús en la era de la iglesia. Así que acudimos a Hechos para ver cómo los apóstoles traían a las personas al reino, y leemos acerca del patrón normal de *arrepentimiento, fe, bautismo en agua y bautismo en Espíritu*. (Para una explicación adicional de este proceso, ver mi libro *El nacimiento cristiano normal*, Anchor Recordings Ltd., 2014).

Un modelo para hoy

Por lo tanto, Hechos es una importante fuente de información y explicación, pero

claramente es mucho más que eso también. Muchos lo verían como un modelo para la vida de iglesia en todas partes, y añoran el día en que **las iglesias modernas exhiban las mismas cualidades que describe Lucas**. Parece una suposición razonable. Después de todo, es la única historia de la iglesia que tenemos en las escrituras. Supuestamente, el Espíritu Santo quería que fuera incluido para que pudiésemos saber lo que Dios quiere para su pueblo.

1. MALO ADEMÁS DE BUENO

Por válido que sea este enfoque de "modelo", surgen problemas si suponemos que siempre es un modelo *adecuado*. La descripción de Lucas dista de ser idealista e incluye las dificultades junto con las bendiciones. Hechos registra **discusiones, divisiones y errores, además del crecimiento extraordinario**.

- Pocos querrían sostener la historia de Ananías y Safira y su decepción como un comportamiento modelo.
- El flagrante deseo de Simón de sacar provecho de la recepción del Espíritu Santo no brinda un buen modelo para un joven converso que quiere progresar.
- Aun el apóstol Pablo tiene un "fuerte desacuerdo" con Bernabé. Ninguna de las partes es culpada, pero las palabras usadas sugieren que ciertamente no era la preparación ideal para un esfuerzo misionero.
- Lucas describe la actitud de Gamaliel hacia el nuevo movimiento. Aconseja a los otros líderes que esperen para ver lo que ocurre en vez de indicar si están a favor o en contra de los cristianos. Pero la descripción de Lucas no quiere decir que una objetividad tan distante sea una respuesta apropiada, y este observador pasivo no vuelve a mencionarse.
- En contraste, Saulo de Tarso, un alumno de Gamaliel, opta por una postura agresiva. En vez de "esperar y ver", prefiere intentar detener la nueva fe en seco y persigue a la iglesia. Su hostilidad es vencida en el camino a Damasco, y esto lo lleva a convertirse en un gran apóstol, tal vez el más grande de todos.

El relato de la comunidad de creyentes en Hechos es, por lo tanto, una mezcla de lo bueno y lo malo. Hay rivalidades, discusiones, hipocresías, inmoralidades y herejías. Se nos dan ejemplos de cómo *no* hacer cosas, junto con modelos a seguir.

2. ANORMAL ADEMÁS DE NORMAL

Cuando se trata de entender los sucesos de Hechos, debe hacerse una distinción entre lo anormal y lo normal. Hubo ciertas cosas que ocurrieron en Hechos que fueron anormales y **no debería esperarse que ocurran continuamente**.

Tome la conversión de Pablo, por ejemplo. Él oye la voz de Jesús y es cegado por

una luz. Claramente fue una experiencia única. Si lo usamos como un paradigma o un patrón para las conversiones modernas, no muchos pasarían la prueba. Por cierto, Pablo mismo dijo que su nombramiento como apóstol había sido algo único.

Considere también la muerte de Ananías y Safira. ¿No han hecho los creyentes hoy cosas peores y no han sido muertos? ¿O es el reemplazo de Judas echando suertes un modelo para hoy? Claramente, no.

Además, si los sucesos se han de repetir, a uno le costaría decidir qué precedente seguir en ciertos casos. El apóstol Pedro fue salvado de Herodes, pero el apóstol Santiago, no. ¿Qué resultado deberíamos esperar que ocurra hoy? Debemos cuidarnos de tomar un suceso o una experiencia de la iglesia primitiva y convertirlos en norma para toda la iglesia en cualquier período.

Esta discusión nos lleva a una pregunta clave: **¿Cómo distinguimos entre lo que es anormal y lo que es normal?** ¿Acaso la iglesia no ha supuesto frecuentemente que algunos fenómenos son anormales y no para hoy, solo para quedar demostrado que estaba equivocada? Una serie de preguntas nos ayudará en esta clase de decisión.

a) ¿El suceso se menciona una sola vez?

Si un suceso se menciona una sola vez y nunca se repite, es probable —si bien no seguro— que es anormal. En el día de Pentecostés, por ejemplo, ocurrieron algunas cosas que fueron únicas. No esperamos ver viento y llamas cada vez que alguien recibe el Espíritu. En otra ocasión, leemos que el edificio se sacudió cuando los creyentes se reunieron para orar. Ésta sería una guía inadecuada para nosotros hoy con relación a si ha habido una oración genuina. **Algunos de los primeros sucesos fueron necesariamente únicos**. Si algo se menciona solo una vez, por lo tanto, *podría* ocurrir nuevamente, pero sería incorrecto decir que *debe* repetirse.

b) ¿Se repite el suceso?

En las descripciones del bautismo en el Espíritu en Hechos, sin embargo, podemos ver algunas similitudes. En el día de Pentecostés, el viento y las llamas son claramente únicos, pero otros fenómenos se repiten. Cuando los que estaban en la casa de Cornelio (10:46) y los discípulos de Juan reciben el Espíritu, hablan en lenguas, lo que sugiere que podría ser un fenómeno repetible, aun cuando el viento y las llamas, no. Por cierto, cada vez que alguien es bautizado en el Espíritu en Hechos, ocurre algo para dejar en claro a los receptores y observadores por igual que el Espíritu ha venido. **Un suceso repetido aumenta la probabilidad de que lo que estamos leyendo debe ser normal para la iglesia hoy**.

c.) ¿Hay confirmación independiente en otras partes de las escrituras?

Si los Evangelios y las Epístolas **dan testimonio independiente de que el acontecimiento en cuestión era una parte normal de la vida cristiana en ese**

tiempo, es casi seguro que podemos aceptarlo hoy. Por ejemplo, no solo Hechos 2:33 habla del Espíritu siendo “derramado”. Joel 2:28, en el Antiguo Testamento, y Tito 3:6, en el Nuevo, lo confirman como una expresión de validez general.

La designación de ancianos en Hechos es otro ejemplo. ¿Fue éste un suceso único? No, no fue solo un cargo temporal en Hechos: Tito, 1 Timoteo y Hebreos incluyen todos referencias a la necesidad universal de esta clase de liderazgo.

3. PRESENTE ADEMÁS DE PASADO

Una vez que hemos hecho las tres preguntas anteriores, estamos mejor ubicados para distinguir entre los sucesos únicos que eran meramente parte del relato histórico de Lucas y aquellas cosas que Dios quiere que reconozcamos como lo que siempre debería ocurrir, aun cuando en la iglesia promedio de hoy esté muy lejos de lo que ocurre.

Es importante que usemos estas preguntas y que usemos a Hechos como nuestro modelo, porque si no lo hacemos podemos caer en el error de creer que hay otro período de la historia de la iglesia que debemos duplicar. Muchos grupos denominacionales en realidad toman como modelo uno de estos períodos, sea la Reforma, la era de los puritanos, los metodistas o los primeros pentecostales. Se olvidan de que **la Biblia brinda un modelo suficiente y es la norma última para juzgar todas las demás eras**.

Hechos nos da un modelo de lo que los miembros de la iglesia primitiva hacían y de lo que eran.

Lo que hacían

Hechos nos habla de su cálida vida de comunión, la centralidad de la enseñanza de los apóstoles, la importancia de las oraciones y su evangelización espontánea al ser empoderados y enviados por el Espíritu a hablar a otros acerca de Cristo. También nos habla de su intrépida declaración del evangelio cuando enfrentaron oposición de judíos y gentiles por igual. Es un libro vibrante, lleno de acción de Dios y de crecimiento del reino.

Lo que eran

Eran personas llenas de la alegría de conocer a Dios, aun alabándolo cuando estaban en la cárcel. Eran individuos que temían a Dios. Y eran personas llenas de esperanza y valentía: Pedro y Juan estaban dispuestos a desobedecer a los líderes judíos y se rehusaron a dejar de predicar. Esteban también estaba dispuesto a confrontarlos, aun cuando significara perder su vida.

Hechos como un manual misionero

Si aceptamos que Hechos es un modelo para nosotros hoy, ¿cómo debemos leerlo? Uno

de los enfoque más útiles fue provisto por un hombre de principios del siglo veinte, Roland Allen. Escribió tres libros que han dado forma al pensamiento de muchos que buscan entender cómo debería usarse Hechos hoy. Llevan como títulos *Missionary Methods – St. Paul's or Ours?,*[6] *The Spontaneous Expansion of the Church*[7] *y The Ministry of the Spirit*[8]. Su pensamiento estaba demasiado adelantado para su época, y yo tengo una gran deuda con sus perspectivas. Él sostiene que **Hechos no es solo un modelo para el comportamiento de la iglesia sino un manual misionero para la expansión de la iglesia**. Hechos nos dice cómo cumplir la Gran Comisión y difundir el evangelio. A partir de este único libro, podemos identificar una estrategia de siete partes que podemos seguir hoy.

1. ENVIAR APÓSTOLES

La palabra "apóstol" significa literalmente "enviado". La iglesia primitiva entendía que ciertas personas fueron comisionadas por Dios para difundir el evangelio. Hay cinco clases de apóstoles en el Nuevo Testamento:

1. Jesús, el *Apóstol Principal* – no hay nadie como él.
2. Los 12 apóstoles, *testigos de la resurrección* – no hay nadie como ellos hoy (Matías reemplazó a Judas).
3. Pablo, el apóstol número 13, "por último, como uno nacido fuera de tiempo" – nadie es como él hoy, *que escriba escrituras inspiradas*.
4. Un *plantador de iglesias pionero*, que edifica nuevas iglesias con nuevos conversos. El apóstol Pablo estaría entre este tipo también, como Bernabé y otros, que siempre eran enviados en un equipo.
5. *Todo cristiano enviado de A a B para hacer algo* es un "apóstol"; por ejemplo, Epafrodito, que fue enviado para atender la casa de Pablo en Roma. En este sentido, cualquiera podría ser un "apóstol".

Son las definiciones 4 y 5 que se aplican hoy. La iglesia de Jesucristo necesita **plantadores de iglesias y personas que estén dispuestas a ser enviadas para cumplir con tareas específicas en el nombre de Dios**.

Lo correcto era que la iniciativa y el respaldo vinieran de la iglesia local. Está claro en Hechos que era el Espíritu Santo que apartaba a las personas para el trabajo. El envío no surgía de decisiones tomadas por las personas, sino por la dirección del Espíritu. Fue el Espíritu quien dijo que Pablo y Bernabé debían ser apartados para el trabajo que tenía para ellos. La iglesia estaba dispuesta a enviar a sus mejores integrantes a fin de que Cristo fuera proclamado.

Vale la pena notar que los apóstoles eran enviados en equipos. Siempre había un mínimo de dos que viajaban juntos (así como Jesús había enviado a sus discípulos de

dos en dos). No hay ningún apoyo para el misionero estilo "llanero solitario" en Hechos.

2. ALCANZAR CIUDADES

Era habitual que los apóstoles comenzaran a trabajar en centros altamente poblados, de manera que las iglesias en crecimiento pudieran tener un efecto de ondas expansivas en toda la región circundante. Por ejemplo, cuando Pablo fue a Éfeso y enseñó diariamente en la escuela de Tirano, leemos que "todos los judíos y los griegos que vivían en la provincia de Asia llegaron a escuchar la palabra del Señor". Es probable que un hombre llamado Epafras haya llegado a la fe a través de estas conferencias y plantó la iglesia en Colosas. Pablo escribió a la iglesia, aunque nunca la había visitado ni había estado involucrado en su crecimiento.

En consecuencia, era una estrategia sensata y efectiva ir a **las principales áreas urbanas como una cabeza de puente para seguir expandiéndose**, y esto es algo que debemos tener en cuenta hoy.

3. PREDICAR EL EVANGELIO

Pablo generalmente se centraba primero en la sinagoga. "Como era su costumbre, Pablo entró en la sinagoga y tres sábados seguidos discutió con ellos".

Cuando estaba con los judíos, usaba el Antiguo Testamento. Pero note, también, que **su enfoque cambiaba según el público**. Cuando Pablo predicaba a los judíos citaba la Biblia, pero cuando predicaba a los gentiles buscaba establecer algún terreno común antes de presentar conceptos bíblicos. Tome, por ejemplo, el relato en Hechos 17 de sus palabras a los atenienses. No fue un mensaje especialmente exitoso, aunque hubo algunos conversos notables. Lucas lo incluye para que podamos ver cómo hablaba Pablo a un público pagano.

En su mensaje a los atenienses, Pablo hace referencia a incidentes que tuvieron lugar en su pasado y a poetas que ellos conocían. Sabía que había habido un terremoto en Atenas hace muchos años que había devastado la ciudad y había destruido sus edificios. Como eran politeístas, los atenienses supusieron que habían contrariado a uno de sus dioses, y estaban ansiosos por saber cuál era ese dios. Así que decidieron soltar unas ovejas en la calle principal. Aquel ídolo cerca del cual se acostaran las ovejas indicaría cuál dios habían disgustado los atenienses. Sin embargo, las ovejas se rehusaron a seguir el plan y terminaron acostadas en el medio de un campo. El consejo se reunió y llegó a la conclusión de que si aún no sabían cuál dios habían contrariado, podría ser un dios que habían pasado por alto y que estaba molesto porque no había un altar para él. Por lo tanto, erigieron un altar adicional, inscribiendo sobre él las palabras "a un dios desconocido".

Cuando Pablo vio este altar en su visita a la ciudad, lo usó como una base desde la cual hablarles del Dios que no conocían. De inmediato, tuvo un público. Desde ese

terreno común puede seguir y hablarles de un Dios que deberían y podían conocer, y de Jesús, a quien este Dios había resucitado y designado como juez de la raza humana.

Esta concentración en la predicación del evangelio se ve en casi todas las páginas de Hechos, cuando el Espíritu Santo daba a los cristianos osadía y poder para declarar su mensaje.

4. HACER DISCÍPULOS

Los apóstoles estaban preocupados por que las personas se volvieran “discípulos”. No estaban interesados en nuestros modernos métodos de respuesta: alzar una mano, pasar al frente en una reunión pública o firmar una tarjeta. Se dieron cuenta de que **el discipulado requería tiempo**, así que Pablo acostumbraba quedarse en un lugar durante un tiempo considerable para asegurarse de que los creyentes estuvieran establecidos. En Éfeso enseñó acerca del reino de Dios cada tarde desde las 12 hasta las 4 de la tarde (el tiempo de la siesta) durante dos años, para que los nuevos conversos pudieran aprender y nuevas personas llegaran a la fe. Mientras Lucas registra cómo la palabra “cristiano” fue acuñada originalmente en Antioquía, los que llegaban a la fe eran conocidos más comúnmente como “discípulos”, o seguidores de “el camino”. Lo que importaba era la **perseverancia en el viaje**, y no una decisión única que tenía poco efecto sobre la vida diaria.

5. PLANTAR IGLESIAS

Hechos registra cómo la predicación del evangelio estableció grupos de creyentes, y cómo los apóstoles volvieron a visitar a estos grupos más adelante, de modo que cada viaje misionero dio fruto en el **establecimiento de comunidades duraderas de creyentes**. Este aspecto de la estrategia misionera puede pasarse por alto fácilmente si vivimos en un país donde ya hay muchas iglesias. No nos damos cuenta de que algunas iglesias atienden a un solo sector de la sociedad, y tal vez de un tipo sociológico relativamente estrecho. A menudo no hay ninguna iglesia existente que pueda alcanzar a otros grupos. Este estilo de plantación de iglesias asegura que las iglesias existentes no tienen que sentir que los recién llegados están usurpando su territorio, ya que estarán **alcanzando un grupo sociológico completamente diferente**, aun cuando estén geográficamente muy cerca.

6. DESIGNAR ANCIANOS

Leemos cómo Pablo y Bernabé volvieron a Listra, Iconio y Antioquía y “en cada iglesia nombraron ancianos y, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor, en quien habían creído”.

La novedad de las iglesias significaba que los “ancianos” solo podrían haber tenidos unos 12 meses en la fe, pero esto no era ningún problema. Siempre y cuando los candidatos estuvieran más adelantados que los demás, y madurando, se les podría tener

confianza para liderar. Este patrón de designar ancianos para guiar la grey se ve a lo largo de todo Hechos; los apóstoles buscaban líderes locales para que las comunidades se pudieran autogobernar y no tuvieran que depender de su fundador. Al parecer, los ancianos eran designados por toda la iglesia, y los creyentes locales confirmaban las designaciones apostólicas. (La palabra que se traduce como "designado" es, literalmente, "mano levantada", así que los ancianos eran votados para su función mediante manos levantadas.)

En cierto sentido, por lo tanto, el trabajo de un apóstol estaba claramente definido:

- Alcanzar ciudades clave
- Predicar el evangelio mientras lo adaptaban a los oyentes
- Hacer discípulos más que decisiones
- Quedarse con ellos y capacitarlos
- Plantar iglesias de modo que quedara una comunidad atrás
- Designar ancianos para liderar esa comunidad

7. PARTIDA DE LOS APÓSTOLES

La séptima y última etapa en el modelo misionero es crucial también. Una vez que estaba establecida la iglesia, el apóstol seguía adelante. Podría haber contactos adicionales mediante una carta, una visita o el envío de un "delegado" apostólico. **Una vez que una comunidad tenía líderes locales, al apóstol podía dejar que prosiguieran con el trabajo**. Las iglesias se autopropagaban, autogobernaban y autosostenían. Como tal, el ministerio de los verdaderos apóstoles era móvil. Por lo general, se sustentaban mediante un oficio para no ser una carga económica para nadie mientras la iglesia era establecida.

OMISIONES EN EL PLAN

Este análisis de los métodos "misioneros" usados en Hechos tiene algunas omisiones notables que a menudo se consideran esenciales hoy.

- No había edificios de iglesia – los creyentes se reunían en hogares o edificios alquilados.
- La inversión en propiedades no era considerada necesaria.
- No había distinciones entre clérigos y laicos.
- Todos los puestos en la iglesia estaban basados en dones y funciones, y se consideraba que todo creyente tenía un ministerio.
- No había jerarquía.

- No había oficinas centrales.
- No había bautismo de infantes.
- No había iglesias basadas en líneas nacionales o denominacionales.
- No había órdenes de culto; si bien tenemos indicios acerca de cómo adoraban las iglesias, no tenemos patrones fijos de ese tiempo para seguir.
- Los apóstoles no establecieron hospitales, escuelas, clínicas u organizaciones de ayuda.

Hay mucho que consideramos como una parte normal de la iglesia o de la actividad cristiana que no era normal para la iglesia primitiva.

El ángulo teológico

Nuestra consideración de Hechos se ha centrado en muchas áreas. Hemos notado el propósito del libro, la identidad del receptor, la forma en que Lucas estructuró su libro para alcanzar su propósito y cómo el libro puede ser usado como un "manual misionero". Hay una forma final de considerar el libro que encaja con el análisis que ya hemos hecho, que consiste en mirarlo desde un ángulo teológico. ¿Cómo debemos verlo en este nivel?

¿Los hechos de quién?
Comencemos por el título. El libro se llamaba originalmente solo "Hechos". Viene de la palabra griega *praxis*, de donde obtenemos la palabra "práctica". Hechos, en consecuencia, describe **la práctica del cristianismo**, pero ¿de quién es la práctica? ¿De quién o de quiénes son los "hechos"? Hay cuatro respuestas posibles.

1. APÓSTOLES
El libro suele llamarse "los Hechos de los apóstoles" que, como hemos visto, es bastante engañoso, ¡porque **la mayoría de los apóstoles no aparecen en él**! Santiago es decapitado en los primeros capítulos, Juan es mencionado junto a Pedro, pero solo Pedro recibe espacio considerable, y más de la mitad del libro se centra en Pablo, que no formaba parte de los Doce originales. De modo que no es estrictamente acerca de los "hechos de los apóstoles".

2. JESÚS
El libro comienza diciendo "Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús *comenzó* a hacer y enseñar", con la clara implicación de que el volumen actual trata de **todo lo que Jesús *continuó* haciendo y enseñando**. Por lo tanto, podríamos llamarlo los "Hechos de Jesús continuados". El nombre de Jesús se

menciona 40 veces en los primeros 13 capítulos. Fue el tema de la predicación de los apóstoles, y era en su nombre que se hacían las sanidades. Por lo tanto, puede hacerse un argumento a favor de llamarlo los “Hechos de Jesús”.

3. EL ESPÍRITU SANTO
Sin embargo, un estudio más minucioso revela que **la persona más destacada en Hechos es el Espíritu Santo**, que también aparece 40 veces en los primeros 13 capítulos, y 70 veces en total. De modo que tal vez deberíamos llamarlo los “Hechos del Espíritu Santo”. Ciertamente haría justicia a su papel. Es el Espíritu Santo quien empodera a los 120 discípulos para el testimonio el día de Pentecostés y es descrito frecuentemente como llenando a los creyentes. Algunas de las grandes decisiones en Hechos se deben a la dirección del Espíritu Santo, y el mensaje de Pedro en la casa de Cornelio es interrumpido por el Espíritu, que cae sobre los que están presentes. Fue el Espíritu quien impidió a los creyentes entrar en Asia y Bitinia, enviándolos en cambio a Troas. Él brinda la dinámica para la expansión misionera. Sin duda sería válido si entendiéramos el libro como los “Hechos del Espíritu Santo”.

4. DIOS
Esto tendría sentido, si no fuera por una persona más importante que es mencionada también de manera destacada en el libro. Mientras que el Espíritu Santo es mencionado 40 veces en los 13 primeros capítulos, otra persona es mencionada 100 veces: Dios mismo. Si convertimos a Jesús o al Espíritu Santo en el foco, podríamos convertirnos, sin querer, en “unitarios” en la teología, una trampa en la que algunos grupos han caído. **El Espíritu Santo nos focaliza en Jesús, y Jesús nos vuelve de nuevo a Dios.**

La Trinidad
Hechos es, en realidad, trinitario en su teología. La palabra “Trinidad” no aparece en realidad en la Biblia, sino que es una expresión abreviada para las tres personas que constituyen nuestro único Dios. Hechos trata acerca de tres cosas:

1. El reino de Dios el Padre
2. El nombre de Jesús el Hijo
3. El poder del Espíritu Santo

En consecuencia, el mejor título abarcador para el libro sería **los “Hechos de Dios a través de Jesucristo por el Espíritu Santo en los apóstoles”**.

Conclusión

Hechos es el relato asombroso de la expansión del cristianismo desde Jerusalén hasta

Roma. Lucas examina cuidadosamente la evidencia y selecciona los sucesos que muestran esta expansión, brindando un modelo para la vida de iglesia y un manual misionero para permitir que la expansión continúe. Simultáneamente, logra su meta general de informar a Teófilo para que su amigo Pablo pueda ser declarado inocente en su juicio. Al mismo tiempo, Dios quería que entendiésemos cómo él está obrando para construir su reino, para que, no importa quiénes seamos ni dónde vivamos, pudiésemos tener en claro los ideales por los cuales debemos trabajar y orar.

---

[6] En español, *Métodos misioneros: ¿los de Pablo o los nuestros?*

[7] En español, *La expansión espontánea de la iglesia*.

[8] En español, *El ministerio del Espíritu*.

42.
JUAN

Introducción

En la introducción a los Evangelios, vimos que hay tres fases de interés identificables en un gran hombre o mujer que ha dejado el mundo: lo que **hizo**, en lo que **dijo** y lo que **era**. Está claro que el interés de Juan está principalmente en esta tercera área. Está mirando a Jesús desde *adentro* y preguntándose: ¿Quién fue?

Mateo, Marcos y Lucas se centran más en lo que Jesús hizo y dijo, y raramente encaran cuestiones relacionadas con su motivación interior. Es Juan quien nos da un retrato de **la vida interior y el autoconcepto de Jesús**. Veremos más adelante que ésta no su única razón para escribir su Evangelio, pero es importante captar este concepto si queremos comprenderlo.

En total, hay cinco diferencias principales con Mateo, Marcos y Lucas.

1. Omisiones

La forma en que Juan difiere de los Evangelios sinópticos es evidente especialmente cuando consideramos el **contenido de su Evangelio**. No se trata solo de que Juan escribe con un punto de vista especial de Jesús, sino que omite varias áreas consideradas significativas por los escritores de los otros Evangelios:

- la concepción y el nacimiento de Jesús
- su bautismo
- sus tentaciones
- la expulsión de demonios
- su transfiguración
- la Última Cena
- su lucha en oración en Getsemaní
- su ascensión

Éstas son omisiones sorprendentes, especialmente si notamos el lugar destacado que dan los demás escritores a algunos de estos sucesos. La transfiguración, por ejemplo, es considerada como un suceso crucial en los Evangelios sinópticos. Jesús pidió a Juan en la cruz que cuidara a su madre, así que tal vez omitió la historia del nacimiento para

ahorrarle más publicidad a María. Sin embargo, la principal razón para estas omisiones es simplemente que **estos detalles no se adecuaban al propósito de Juan**. Él se propuso decirnos algo bastante diferente de los otros Evangelios, y no tenía ningún sentido incluir lo que él consideraba como material innecesario.

No solo hay omisiones, sino que hay una **minimización de algunos temas** considerados como importantes y merecedores de más espacio en los otros tres Evangelios. Los milagros abundan en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, por ejemplo, pero en Juan solo hay siete. Juan también menciona poco uno de los principales temas de la predicación de Jesús: el reino de Dios. La palabra "reino" ocurre solo dos veces, cuando Jesús dice a Nicodemo que, a menos que nazca de nuevo, no podrá ver el reino de Dios, y cuando dice a Pilato que su reino no es de este mundo. De nuevo, esto no significa que los milagros o el reino no son importantes, sino simplemente que Juan tiene un propósito diferente de los otros escritores, y una forma diferente de lograrlo.

2. Agregados

MILAGROS

Así como hay omisiones, hay también algunos agregados muy importantes. De los siete milagros que menciona Juan, **cinco son completamente nuevos**:

- el agua convertido en vino en la boda de Caná
- el hombre junto al estanque de Betesda
- la sanidad del hijo de un funcionario
- la sanidad del ciego de nacimiento
- la resurrección de Lázaro

Solo dos, la caminata sobre el agua y la alimentación de los 5000, son repeticiones

Además, Juan usa una **palabra distinta para los milagros**, refiriéndose a ellos como "señales". Una señal siempre apunta a algo más allá. Así que no registra menos milagros porque cree que son menos importantes, sino a fin de resaltar la forma en que el milagro o la señal apunta a Jesús. Notaremos el pleno impacto de esto para el propósito de Juan más adelante.

PERSONAS

Juan incluye más historias acerca de personas, y varias de éstas son exclusivas de su Evangelio. El rechazo inicial de Pedro a dejarse lavar sus pies, la conversación con la mujer samaritana junto al pozo y la conversación con Nicodemo están todos incluidos. Por cierto, estos **diálogos uno a uno** reciben un lugar más destacado que los encuentros

con las multitudes que parecen dominar los otros tres Evangelios. Las palabras de Juan el Bautista en este Evangelio aparecen siempre en conversaciones privadas, y no en proclamaciones públicas.

AFIRMACIONES ACERCA DE JESÚS
Hay, también, siete grandes afirmaciones acerca de Jesús mismo que aparecen en Juan, conocidas como los **"Yo soy"**:

- Yo soy el pan de vida
- Yo soy la luz del mundo
- Yo soy la puerta
- Yo soy el buen pastor
- Yo soy la resurrección y la vida
- Yo soy el camino, la verdad y la vida
- Yo soy la vid verdadera

Estas afirmaciones solo figuran en el Evangelio de Juan, y sirven para enfatizar su propósito, dándonos una perspectiva de cómo Jesús se veía a sí mismo.

3. Énfasis
Los Evangelios sinópticos están basados en el bosquejo de Marcos, y tienden a usar su marco de 30 meses en el norte, en Galilea, seguido por 6 meses en el sur, en Judea, centrándose especialmente en Jerusalén. Pero Juan es bastante diferente. Casi todo su Evangelio transcurre **en el sur**, e incluye material del ministerio temprano de Jesús. Escoge subrayar las ocasiones en las que Jesús fue a Jerusalén para las **fiestas** (tal vez tan frecuentemente como tres veces al año). Por lo tanto, gran parte del Evangelio de Juan rodea la fiesta de Tabernáculos, la Pascua y la dedicación del templo, y pasa por alto mucho de lo que hizo Jesús en el norte.

4. Estilo
Las diferencias de estilo en Juan pueden verse especialmente en dos áreas.

LENGUAJE
El lenguaje de Juan es diferente de los otros Evangelios, que tienen superposiciones considerables, con palabras idénticas usadas en algunos lugares. El lenguaje de Juan sugiere que su obra es completamente independiente. Por ejemplo, cuando los Evangelios sinópticos describen la alimentación de los 5000, tienen 53 palabras en común entre ellos, pero solo 8 en común con Juan. Hasta la palabra que se usa para "pescado" es distinta.

DISPUTAS
Los Evangelios sinópticos se centran en las parábolas de Jesús. Son raras las secciones de enseñanza más largas. En Juan, sin embargo, Jesús parece estar más involucrado en **discusiones interminables, en largos discursos que se centran más en cuestiones de creencia que de conducta**. Dado que estos ocurren mayormente en sus giras por el sur, da la impresión de que cuando Jesús iba al sur cambiaba su estilo de predicación, probablemente porque se involucraba en más discusiones con los habitantes de Judea acerca de su identidad.

Tome la larga discusión en Juan 8, por ejemplo. Jesús ha estado hablando de su relación con su Padre, Dios. Los fariseos le preguntan: "¿Dónde está tu padre?", con la inferencia de que Jesús no podía hablar con confianza acerca de su padre, ya que se rumoreaba que era un hijo ilegítimo.

"Ustedes no me conocen a mí ni a mi Padre", contesta Jesús. "Si me conocieran, conocerían a mi Padre también". Jesús les dice que sí sabe quién es su padre, y devuelve la discusión a los fariseos. Ellos también tendrían que conocerlo, pero están lejos de él.

Esto plantea un tema interesante con relación a los oponentes de Jesús, que a menudo no se entiende. Cuando leemos en el Evangelio de Juan que los "judíos" odiaban a Jesús, que Jesús siempre estaba discutiendo con los judíos y que los judíos lo crucificaron, cometemos un error muy grande si aplicamos el nombre de "judíos" a toda la nación. De hecho, este malentendido ha estimulado el antisemitismo durante 2000 años. Cuando Juan se refiere a los "judíos", se refiere a los sureños, los de Judea, en contraposición con los de Galilea, al norte, cuya actitud (con unas pocas excepciones) fue completamente diferente y más positiva hacia Jesús.

5. Perspectiva

La perspectiva de Juan es muy diferente de la de los sinópticos. Juan estaba consciente de la **necesidad de comunicarse con un mundo griego además de un mundo hebreo**. Estaba escribiendo su Evangelio en Éfeso, en Asia (Turquía occidental hoy), donde se producía un encuentro entre el pensamiento griego y el hebreo. Una comprensión de la diferencia entre ellos es necesario si queremos captar algunos de los enfoques que usa Juan al organizar su material.

En palabras sencillas, los hebreos usaban *una línea de tiempo horizontal* en su pensamiento, y sostenían las ideas habituales de pasado, presente y futuro. Conocían a Dios como Aquel que fue, que es y que vendrá. Todo su pensamiento se desarrollaba sobre esta línea de tiempo, donde el tiempo tiene tanto propósito como progreso. La mente griega, en contraste, pensaba en una línea *vertical en el espacio,* y estaba preocupada por la vida arriba y abajo, en el cielo y en la tierra.

Por lo tanto, si uno piensa en términos hebreos, tiene el concepto del tiempo que viaja en una dirección, donde Dios decide hacia dónde se dirigen las cosas. Los

primeros tres Evangelios suponen este tipo de línea del tiempo, y Juan no la abandona por completo. Después de todo, él mismo es un judío. Incluye, por ejemplo, el concepto de la “hora” cinco veces.

Sin embargo, también usa el enfoque griego, con una línea vertical entre el cielo y la tierra, arriba y abajo. En consecuencia, ve a Jesús como **el del cielo**, citando las palabras de Jesús en 3:13: “Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre”. Y, en 6:33, dice: “El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”.

Vimos antes que se menciona poco el reino del Dios en el Evangelio de Juan. Mientras que los Evangelios sinópticos ponen énfasis en un reino que irrumpe en este mundo malvado actual y espera la consumación, Juan se centra más en el aspecto vertical de un Dios que ama al mundo y envía a Jesús a la tierra. Podríamos decir que Juan es principalmente un Evangelio de “arriba y abajo”, mientras que los otros son Evangelios de “ahora y después”.

Cómo entender el Evangelio de Juan

Habiendo considerado las formas en que el Evangelio de Juan se diferencia de los otros tres, debemos echar una mirada más cercana a Juan mismo.

¿Quién fue Juan?

UN PESCADOR

Antes de ser llamado a seguir a Jesús, Juan era un pescador que estaba involucrado en los dos lados del negocio, tanto en la pesca como en la venta. Sabemos que tenía conexiones en Jerusalén y es probable que incluyeran un negocio de venta de los pescados que se pescaban en Galilea. Era, por lo tanto, un **hombre de dos mundos**, del norte rural y de la ciudad urbana de Jerusalén, en el sur. Como tal, sobresalía de la mayoría de los apóstoles, que eran exclusivamente norteños; el único sureño nativo era Judas Iscariote.

UN PARIENTE DE JESÚS

Era un **primo** de Jesús y hermano de Santiago, uno de los otros discípulos. De hecho, por lo menos cinco, y posiblemente siete, de los Doce eran familiares de Jesús, si bien sus propios hermanos mantuvieron una actitud escéptica hasta después de la resurrección, cuando Santiago y Judas no solo se volvieron creyentes sino que escribieron dos de los libros del Nuevo Testamento. Esta cercanía quedó en evidencia en la cruz, cuando Jesús pide a Juan cuidar a su madre.

EL MEJOR AMIGO DE JESÚS

Sin embargo, Juan no estaba cerca de Jesús solo porque era su primo. Formaba parte también de un **círculo íntimo**, junto con Santiago y Pedro, de los que estaban particularmente cerca de Jesús. Se refiere a sí mismo como “el discípulo a quien Jesús amaba”, con la intención de desviar la atención de él al no dar su nombre, pero dándonos no obstante la perspectiva de que, de todos los Doce, Juan era el que estaba más cerca de Jesús. En la Última Cena, fue Juan quien estaba al lado de Jesús mientras se reclinaban para comer. Jesús quería a su buen amigo cerca mientras compartían este suceso trascendental.

EL ÚLTIMO APÓSTOL

No solo fue Juan el más cercano a Jesús, sino que fue también el último apóstol sobreviviente. Escribe su Evangelio como **un hombre anciano** que reflexiona sobre Jesús con una perspectiva única. Al final, registra la historia de cómo Pedro se enteró por medio de Jesús que sería crucificado, y cómo Pedro le preguntó acerca de la muerte de Juan. Jesús contestó que no le incumbía a Pedro, pero que si Jesús quería mantener a Juan vivo hasta que volviera, dependía de él. Desde ese día había corrido un rumor de que Jesús volvería antes que muriera Juan, pero no era eso lo que había dicho, y Juan lo deja en claro al final de su Evangelio.

La cercanía de Juan a Jesús se refleja en la forma en que se siente con **libertad para ampliar las palabras reales de Jesús**. Juan parafrasea parte de sus discursos para extraer el pleno significado, porque cree que conoce la mente de Jesús lo suficiente como para explicar lo que había querido decir. Por ejemplo, si uno lee Juan 3:16, “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito …”, no queda claro quién está hablando. ¿Es Jesús, conversando con Nicodemo, o es Juan que amplía la sección con una reflexión propia? Por cierto, sería extraño que lo dijera Jesús, y suena más bien como una tercera persona que está hablando acerca de Jesús de una manera algo indirecta. Esto es característico de Juan a lo largo del Evangelio. Amplía lo que Jesús dijo porque entiende realmente lo que quiso decir. Saca implicaciones **bajo la guía del Espíritu Santo**. Por esta razón, Eusebio, uno de los primero Padres de la iglesia, lo llamó “el Evangelio espiritual”, y es fácil ver por qué.

El propósito de Juan

¿Cuál fue exactamente el propósito de Juan al escribir este Evangelio? La consideración de esta pregunta abrirá realmente nuestra comprensión del libro. Ya hemos visto la preocupación de Juan por mirar el ser interior de Jesús, pero esto era todo parte de una preocupación más amplia que hace explícita al final de su Evangelio. Nos dice que seleccionó el material para que **los lectores pudieran creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios** y que, al creer en esto, pudieran tener vida en su nombre. Ésta es una afirmación suficientemente clara, pero es importante que captemos el *pleno* significado de lo dice Juan.

SIGNIFICADO PRECISO

Tenemos que entender primero las palabras exactas en el idioma griego original. El griego tiene un tiempo "presente continuo" para los verbos que no es fácil de traducir al inglés-español, pero frecuentemente es crucial para una comprensión adecuada del texto. Significa estar **haciendo algo continuamente**. Para traducir el sentido al español es necesario agregar la palabra "continuar" o "seguir" y el gerundio del verbo. Por ejemplo, Jesús no dijo: "Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá", sugiriendo que cada acción solo debía hacerse una vez. En realidad, dijo "*Sigan pidiendo*, y se les dará; *sigan buscando*, y hallarán; *sigan llamando*, y se les abrirá". Así que, si alguien no recibe el Espíritu Santo la primera vez que pide, no debe entrar en pánico; debe seguir pidiendo.

Este verbo en el tiempo presente continuo es usado por Juan en 20:31, de modo que el versículo es traducido más correctamente así: "Pero éstas se han escrito para que ustedes *sigan creyendo* que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al *seguir creyendo* en su nombre *sigan teniendo vida*". La misma construcción ilumina el versículo más conocido del Evangelio. Juan 3:16 se entiende mejor así: "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que *siga creyendo* en él no se pierda, sino que *siga teniendo vida eterna"*.

¿PARA NO CREYENTES O PARA CREYENTES?

Juan no fue escrito para que sus lectores pudieran comenzar a creer que Jesús es el Hijo de Dios. Fue escrito para que lo *siguieran* creyendo. Hay mucho del contenido de Juan que es inapropiado para personas que llegan al Evangelio sin ningún conocimiento previo de Jesús. El libro fue escrito **para cristianos maduros**, para ayudarlos a aferrarse a su fe, para que no se apartaran de su entendimiento de quién es Jesús, sino que continuaran creyendo y así siguieran teniendo vida eterna.

Éste fue el principio de Juan para la selección de su material. El Evangelio no buscaba ser abarcador, sino apuntaba a brindar a los lectores lo que necesitaban saber a fin de poder seguir teniendo vida a través de la creencia continua. En palabras sencillas, el fin para el cual escribía Juan era la vida, y el medio para ese objetivo es la **confianza y la obediencia continuas**.

LA VIDA ES EL FIN

Juan describe la vida que Jesús ofrecía como una **vida presente continua**. La vida eterna incluye cantidad (es eterna), pero también calidad (es abundante). No es solo un seguro contra la muerte, sino una vida que debemos disfrutar aquí y ahora. La declaración de propósito de Juan en 20:31 implica que esta vida es algo que poseemos pero que podemos perder si no continuamos teniendo fe. Los temas de la vida y la creencia son críticos para el propósito general de Juan. La vida es el fin para el cual está escribiendo —para que sus lectores puedan seguir teniendo vida—, mientras que

la creencia es el medio para tener esta vida. Si continuamos creyendo, seguimos teniendo vida.

LA FE ES EL MEDIO

Que Juan estaba preocupado por la fe está confirmado por la frecuencia con la que usa la palabra: 98 veces. Esto es muchísimo más que los otros tres Evangelios combinados. Pero tenemos que tener cuidado, porque no quiere decir lo mismo cada vez. Para Juan hay **tres etapas o fases de la fe**.

a) Crédito

Dar crédito significa **creer que algo es cierto**. La palabra operativa es “que”. Creemos *que* Jesús murió, que resucitó. Es creer en ciertos hechos históricos, aceptando la credibilidad del evangelio, aceptando su verdad. El crédito está basado en las palabras y las obras que establecen las afirmaciones de Cristo.

Esto, en sí mismo, no es una fe salvadora, porque en esta etapa cualquiera puede decir que cree que algo es cierto. Es solo el *comienzo* de la fe salvadora aceptar la verdad. (Los demonios creen en los hechos y “tiemblan”; pero esto no los convierte en creyentes, Santiago 2:19).

b) Confianza

La confianza es la segunda etapa de la creencia: habiendo aceptado la verdad, entonces ponemos nuestra confianza *en* Jesús, **confiando en él y obedeciéndolo**. Significa tomar la verdad y actuar en base a lo que decimos que es verdad. Jesús dijo a Pedro cerca del final del Evangelio: “¡Sígueme!”, una actividad de confianza, basada en la seguridad y la obediencia. Podemos decir que creemos en alguien, pero si no tenemos confianza en la persona, nuestra “fe” es superficial.

c) Continuidad

Esta tercera dimensión de la creencia tiene que ver con el aspecto continuo que hemos considerado anteriormente al ver el propósito principal de Juan. Debemos **seguir creyendo**. Tanto en el idioma griego como el hebreo, “fe” y “fidelidad” son la misma palabra, y a veces no sabemos a cuál se refiere el original. Si uno realmente confía en alguien, continuará confiando en ella. Si uno está realmente lleno de fe, entonces será fiel. Continuará creyendo en alguien pase lo que pase y cueste lo que cueste. La fe, por lo tanto, no es un *paso* único (instantáneo) sino un *estado* (continuo).

Jesús lo deja explícito al enseñar a sus discípulos en Juan 15. Usa la imagen de la vid para describirse a sí mismo, y les dice que ellos son las ramas de la vid. Les advierte que deben mantenerse, permanecer, quedarse en él. Si no lo hacen, se volverán infructíferos, serán cortados y serán quemados. Así que, mientras Juan enseña que nadie puede llegar a Jesús a menos que el Padre lo atraiga, también enseña la necesidad de que el creyente *permanezca en Cristo* si quiere disfrutar de la vida

eterna. Esta vida está en la vid, no en las ramas (comparar 1 Juan 5:11).

Resumiendo lo que hemos notado acerca del propósito de Juan, entonces: su objetivo es que los lectores continúen creyendo en Jesús para que sigan teniendo vida eterna. Esta creencia involucra las tres etapas de aceptar la verdad, actuar de acuerdo con la verdad y aferrarse a la verdad. Jesús mismo es la Verdad.

La verdad acerca de Jesús

Hay un aspecto adicional del propósito de Juan que nos ayudará a entender algunos de los detalles del texto. Para cuando estaba escribiendo Juan, alrededor de 90 d.C., había **considerable especulación acerca de Jesús**, aun acerca de sus primeros años. Se escribieron varios evangelios "no canónicos" que pretendían describir la niñez de Jesús. Uno lo describe jugando en la calle en Nazaret. Alguien lo empujó y lo hizo caer en el barro, y Jesús lo maldijo con lepra. Hay una historia también del niño Jesús haciendo pequeños pájaros con arcilla, bendiciéndolos y viéndolos salir volando.

En realidad, Jesús no hizo un solo milagro hasta que tuvo 30 años de edad, porque no los podía hacer sin el poder del Espíritu Santo. Jesús hizo milagros, no como el Hijo de Dios sino como el Hijo del hombre lleno del Espíritu. Dada la enseñanza errónea que estaba siendo difundida, Juan estaba preocupado por silenciar, de una vez por todas, toda especulación acerca de la identidad de Jesús. **¿Quién era, realmente?** En particular, había dos nociones circulando en Éfeso que Juan sintió necesario corregir.

1. UNA VISIÓN DEMASIADO ELEVADA DE JUAN EL BAUTISTA

Sabemos, a partir de Hechos 19, que había un grupo en Éfeso que eran seguidores de Juan el Bautista pero que no habían creído en Jesús hasta que Pablo los corrigió. En el tiempo del apóstol Juan, al parecer, todavía había personas que veneraban a Juan el Bautista, al punto que había un peligro de que se convirtieran en una secta del cristianismo que se **centrara en el arrepentimiento y la moralidad, como lo había hecho Juan, pero sin el énfasis en el Espíritu Santo que trajo Jesús**.

El apóstol Juan se propuso escribir un Evangelio que corrigiera esta visión exaltada de Juan el Bautista. Cada vez que lo menciona, lo rebaja. Dice que no era la luz del mundo; solo señalaba a la luz. Dice que no hizo milagros. Registra las propias palabras suyas de que él debía menguar y Jesús debía crecer, y que Jesús era el novio mientras que él era solo el amigo del novio.

Juan el Bautista dijo dos cosas cruciales acerca de Jesús:

- Él sería el **Cordero de Dios** que quitaría los pecados del mundo.
- Él sería el que **bautizaría en el Espíritu Santo**.

Estas dos cosas tienen que ser enseñadas para que los seguidores tengan un equilibrio

adecuado de su comprensión de Jesús. Juan el Bautista dejó en claro que *solo* Jesús podía quitar el pecado y bautizar en el Espíritu Santo. Pero, a pesar de lo que había dicho Juan, sus seguidores no se habían acordado mucho de esto, y Jesús no había recibido su lugar especial.

2. UNA VISIÓN DEMASIADO BAJA DE JESÚS

Mucho más serio era el hecho de que en Éfeso ya estaban teniendo una visión demasiado baja de Jesús. Esto puede entenderse en parte si reflexionamos en la fuerte influencia de la filosofía griega. Como notamos antes, los filósofos griegos dividían la vida en dos esferas. Se usan varios términos indistintamente para esto: arriba y abajo, lo físico y lo espiritual, lo temporal y lo eterno, lo sagrado y lo secular. No solo dividían estos dos aspectos, sino que exaltaban a uno por sobre el otro. Platón decía que lo espiritual era más real. Aristóteles decía que lo físico era más real.

Debido a esto, los griegos tenían un verdadero problema con la enseñanza de que Jesús era a la vez físico y espiritual, terrenal y celestial, humano y divino. En su pensamiento, **lo físico y lo espiritual no podían ponerse juntos** así, de modo que desarrollaron una serie de variaciones a fin de decidir de qué lado de la realidad estaba Jesús.

1. **¿Más divino que humano?** Algunos decían que Jesús era más divino que humano, que nunca fue verdaderamente humano, sino que *parecía* un ser humano. Esta herejía fue conocida como "docetismo", de una palabra que significaba "fantasma": es decir, Jesús solo parecía ser humano. Según este punto de vista, Jesús nunca experimentó realmente la humanidad, porque su deidad siempre eclipsó su lado humano.
2. **¿Más humano que divino?** Otros decían que era más humano que divino, un hombre que respondió perfectamente a Dios y desarrolló plenamente la capacidad de lo divino que está en todos nosotros. Esto se denomina "adopcionismo"; es decir, Jesús solo fue *adoptado* como Hijo de Dios, algo que se consideraba por lo general que ocurrió durante su bautismo, cuando fue lleno del Espíritu. Tristemente, esta herejía sigue enseñándose hoy
3. **¿Parcialmente humano, parcialmente divino?** Algunos sostienen que era parcialmente divino y parcialmente humano, sin decir que era más una cosa que otra. Este punto de vista sigue estando vigente hoy. Los Testigos de Jehová sostienen que debemos ver a Jesús como un semidiós, semihumano, el primer ser *creado*. Dado que el primer versículo de Juan dice explícitamente que él era Dios, y estaba con Dios al principio, los Testigos de Jehová traducen este pasaje para que diga que era un Dios, insertando un artículo indefinido que no se encuentra en el griego original.

4. **¿Plenamente humano, plenamente divino?** El Evangelio de Juan afirma de manera clara que Jesús es a la vez plenamente divino y *también* plenamente humano. Era crucial que esto fuera demostrado, si Juan quería lograr su propósito. Solo alguien que fuera plenamente divino y plenamente humano podría salvar a la *humanidad* del pecado; su humanidad le permitía morir por nosotros, y su *divinidad* aseguraba que conquistaría la muerte y ofrecería vida a todos los que creyeran en él. Si los lectores de Juan habrían de tener vida en el nombre de Jesús, deberían conocer al mismo Jesús que conocieron los apóstoles.

Por lo tanto, Juan quería que la gente supiera la verdad acerca de Jesús, por lo que se centró deliberadamente en estas dos áreas, en la humanidad y la divinidad de Jesús.

1. SU VERDADERA HUMANIDAD

Jesús es, en realidad, "más humano" en el cuarto Evangelio que en los otros tres. Tome, por ejemplo, el versículo más corto de la Biblia: "Jesús lloró". Muestra a Jesús como plenamente humano, parado ante la tumba de uno de sus mejores amigos, sabiendo que pronto lo estaría llamando del sepulcro, pero llorando ante la situación. Juan registra que Jesús tenía hambre y sed, que estaba cansado y sorprendido, todas características enteramente humanas. Pilato, sin querer, resume lo que estaba describiendo Juan con las palabras: "¡Aquí tienen al hombre!". En Jesús, Juan nos muestra **cómo es realmente la humanidad**, o cómo debería ser.

Esta humanidad se ve también en el énfasis de Juan en la **vida de oración** de Jesús, del que se dan más detalles que en cualquier otro Evangelio. Juan describe a un Jesús verdaderamente humano que necesitaba orar, dependiendo de su Padre para dirigir lo que decía y lo que hacía. Algunas de las oraciones más hermosas se encuentran en este Evangelio.

Además, el foco del Evangelio en la **muerte de Jesús** enfatiza como ningún otro que realmente murió. Juan registra cómo uno de los soldados clavó una lanza en el costado de Jesús, produciendo un repentino chorro de sangre y agua. Luego Juan agrega la frase: "Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean". Era importante para Juan que sus lectores supieran que Jesús estaba realmente muerto. Dicho sea de paso, este síntoma extraordinario indica una ruptura del pericardio, un "corazón roto".

Del mismo modo, Jesús también brinda evidencia de un testigo ocular de la **resurrección**, registrando que había visto las vendas y el sudario en la tumba vacía. No solo Jesús estaba realmente muerto, sino que realmente había resucitado.

2. SU DIVINIDAD

El principal énfasis de Juan, sin embargo, es en la **plena divinidad de Jesús**. Esto nos retrotrae al propósito de Juan para su Evangelio, y nos da la oportunidad de mirar de cerca la forma intrigante en que Juan lo desarrolla. Ya hemos visto cómo Juan reconoce

que la fe comienza por dar crédito, la creencia de que algo es como se dice. Juan argumenta a favor de la creencia de que Jesús es plenamente divino organizando su evidencia alrededor del número siete, el número perfecto en el pensamiento hebreo. Juan incluye en su Evangelio **tres cuerpos completos de evidencia a favor de la divinidad de Jesús**: siete testigos, siete milagros y siete palabras.

a.) Siete testigos

El sustantivo "testigo" y su forma verbal, "testificar", aparece 41 veces en el cuarto Evangelio. Juan enfatiza que tenemos **testimonios personales** de la verdad acerca de Jesús. Hay siete personas que atribuyen divinidad a Jesús en este Evangelio:

- Juan el Bautista
- Natanael
- Pedro
- Marta (la primera mujer en hacerlo)
- Tomás
- Juan, el discípulo amado
- Jesús mismo

En la ley judía, dos o tres testigos serían suficientes para establecer la verdad, pero aquí Juan incluye el número perfecto de personas para testificar que Jesús es realmente el Hijo del Dios viviente.

b) Siete milagros

Notamos anteriormente cómo Juan registra solo siete milagros en total, y los llama "señales", porque apuntan a quién era Jesús. En realidad incluye los siete milagros (señales) que fueron las obras más sobrenaturales y sensacionales que Jesús realizó. No incluye la expulsión de demonios, porque había bastantes personas que lo hacían en el mundo antiguo, incluyendo los fariseos. En cambio, destaca milagros que nadie más podía hacer:

- Convertir el agua en vino – un milagro indudable
- Sanar al hijo de funcionario mientras estaba a kilómetros del enfermo, sin verlo o imponerle las manos
- Sanar al hombre en el estanque de Betesda que había estado allí 38 años, y que claramente sufría de una condición crónica.
- Alimentar a 5000 personas, un milagro que incluyen los cuatro Evangelios; un

milagro creativo, produciendo mucho de poco.

- Caminar sobre el agua.
- Dar vista a un ciego de nacimiento.
- Resucitar a Lázaro; no la resucitación de un cadáver poco después de la muerte, como ocurrió con la hija de Jairo o el hijo de la viuda de Naín, sino levantar de la muerte a un hombre cuyo cuerpo ya había comenzado a descomponerse.

Juan está diciendo que éstas son "señales" que apuntan a la divinidad de Jesús. Como dijo Nicodemo, nadie podría hacer las cosas que estaba haciendo Jesús a menos que Dios estuviera con él.

c) Siete palabras

Juan registra de manera exclusiva para nosotros siete "palabras" que Jesús pronunció acerca de sí mismo y que mencionamos antes. Para los oídos judíos su afirmación era inconfundible, porque cada vez comenzaba con la palabra hebrea para Dios, YHWH, que significa "Yo soy". Juan incluye cuidadosamente estos dicho **en escenarios que demuestran que la afirmación de Jesús era legítima**.

- "Yo soy el pan del cielo" fue dicho luego de la alimentación de los 5000 con cinco panes y dos pescados.
- "Yo soy la luz del mundo" fue después de dar vista al hombre que nació ciego.
- "Yo soy la resurrección y la vida" fue dicho cuando sacó a Lázaro de la tumba.

También dijo "Yo soy la puerta", "Yo soy el buen pastor", "Yo soy el camino, la verdad y la vida" y "Yo soy la vid verdadera". Éste es un hombre que sabía que era Dios en carne humana, y estas siete palabras, colocadas deliberadamente a lo largo del Evangelio, son cruciales para el argumento de Juan de que Jesús es digno de la confianza de los lectores.

Relación abierta con el Padre

En el Evangelio de Juan, la relación de Jesús con el Padre es mucho más abierta que en los sinópticos. Juan registra que Jesús fue **enviado** por el Padre, era **uno** con el Padre, y era **obediente** al Padre en las palabras que habló y en las obras que hizo.

Gran parte de la controversia con los judíos tuvo que ver con su identidad, y esto fue lo que creó la mayor animosidad, especialmente cuando dijo que era Dios: "Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, ¡yo soy! Entonces los judíos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió inadvertido del templo".

En realidad, Juan es el único Evangelio que describe a Jesús directamente como

Dios, si bien la implicación está en los otros tres. Juan comienza con la afirmación "El Verbo estaba con Dios" y hacia el final Tomás confiesa a Jesús como "¡Señor mío y Dios mío!".

Temas

Finalmente llegamos a considerar los temas que son esenciales para el propósito general de Juan de que la fe en Cristo debe ser continuada.

1. Gloria
"Gloria" es una palabra clave en Juan, porque era una palabra que el Antiguo Testamento reservaba para Dios mismo. Ya en el primer capítulo, Juan usa la misma palabra para el Verbo que vive entre los hombres que se usa para la gloria *shekinah* de Dios cuando se reveló mediante el tabernáculo al final de Éxodo. Juan vio este esplendor de Dios en Jesús a lo largo de toda su vida, muerte, resurrección y ascensión. Aun la cruz fue un lugar donde Jesús fue glorificado. Por lo tanto, desde el inicio mismo, somos presentados a un hombre que es completamente distinto de sus contemporáneos y puesto aparte de todos los demás hombres de Dios.

2. Logos
Juan comienza su Evangelio de una forma única. Cuando Marcos escribió su relato de Jesús, comenzó cuando Jesús tenía 30 años de edad, ya que éste fue el momento en que primero apareció a la vista pública. Mateo fue el autor posiblemente del siguiente Evangelio en ser escrito, pero decidió ir más atrás, argumentando que era necesario incluir la concepción y el nacimiento de Jesús y, como era un judío, la genealogía tenía que llegar atrás hasta Abraham. Lucas sintió que, como Jesús era el Hijo del hombre, debía ser visto como un ser humano que pertenecía a toda la raza humana, así que comenzó su genealogía con Adán.

En contraste con los otros tres, Juan decide comenzar aún antes, enfatizando que Jesús existía antes de la creación. Así que toma las palabras de Génesis 1:1 como la base para su apertura del Evangelio: "En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (ver la paráfrasis de la apertura de Juan más adelante).

EL NOMBRE DE JESÚS
Surge una pregunta interesante aquí que nos ayudará a entender lo que escribió Juan. **¿Cómo deberíamos llamar a Jesús antes de su nacimiento?** Estamos tan acostumbrados a hablar de "Jesús" que nos olvidamos de que éste fue un nombre completamente nuevo, dado cuando vino a la tierra. Entonces, ¿qué era antes? Si Juan tiene que escribir de alguien que existía en el principio mismo, ¿cómo debería llamarlo?

Juan escogió un nombre único, “el Logos”, traducido como “la Palabra” o “el Verbo” en la mayoría de las versiones de la Biblia. Lo escogió porque expresa muy bien quién era Jesús, de una forma que tendría sentido para los que estaban leyendo. Generalmente pensamos en “una palabra” como un pensamiento expresado que sale de la boca y entra en el oído. Una palabra es expresada por una persona y afecta a otra. En este sentido, Jesús es una **comunicación**, una palabra de Dios para nosotros.

TRASFONDO DE “LOGOS”

Un poco de historia ayudará a explicar por qué Juan escogió llamar a Jesús el Logos. Este concepto tenía un significado particular en Éfeso, donde estaba escribiendo Juan. Seiscientos años antes había vivido en Éfeso un hombre llamado Heráclito, reconocido como el fundador de la ciencia. Él creía en la necesidad de la **investigación científica**, sondeando el mundo natural, preguntando cómo y por qué las cosas eran como eran. ¿Era meramente el azar? ¿Estábamos en un universo caótico o había un orden?

Buscó patrones o “leyes”, para ver si podría deducir alguna lógica detrás de la operación del mundo natural. Usó la palabra *logos* para representar “la razón por qué”, **el propósito detrás de lo que ocurría**. Cuando miraba la vida (*bios*), buscaba el *logos*; cuando estudiaba el clima (*meteor*) buscaba el logos. Este concepto ahora aparece en nuestras palabras para el estudio de diferentes áreas en la ciencia: biología, meteorología, geología, psicología, sociología, etc.

Heráclito decía que el *logos* era “la razón por qué”. Toda rama de la ciencia está buscando el *logos*, la razón por la que las cosas son como son. Juan, dándose cuenta de que **Jesús es la última razón “por qué” todo ocurrió**, tomó esta idea y llamó a Jesús el Logos, “la Palabra”. Todo el universo fue hecho para él. Él fue el Logos antes que hubiera otra persona con la cual comunicarse. Ésa es la razón por la que estamos aquí. Todo se resumirá en él. Él es la “Razón Por Qué”.

La palabra tiene otra fase en su historia, también, esta vez cruzando el mar Mediterráneo, de Éfeso a Alejandría, Egipto. Alejandría tenía una escuela que combinaba el pensamiento griego y hebreo, en parte porque vivían muchos judíos dispersados en la ciudad. Esta escuela o universidad fue el lugar para la traducción del Antiguo Testamento al griego por 70 eruditos conocida como la “Septuaginta” o “LXX”. Uno de los judíos involucrados fue un profesor llamado Filón. Cuando busco la forma de traducir el pensamiento hebreo al griego, el profesor Filón aprovechó la palabra *Logos* y dijo que el Logos no debía ser mencionado como un “ello” sino como un “él”. Estaba **“personificando”** el Logos, de manera similar a cómo en Proverbios la sabiduría es personificada como una mujer.

LA PALABRA VIVA

Juan combina el pensamiento de Heráclito y de Filón. Hay un principio organizador, un “por qué” en la raíz de todo, y este Logos no solo debe ser personificado, sino que es

una Persona, y su nombre es Jesús. Él es la Palabra, con una “P” mayúscula, la incomparable Palabra viva.

En la primera página de su Evangelio, Juan dice cuatro cosas absolutamente vitales acerca del Logos.

1. **Su eternidad**. En el principio, el Logos *ya* estaba ahí. No podemos ir más atrás en nuestra imaginación que el principio del universo. Él no fue creado, sino tiene una condición igual a Dios como creador del mundo.
2. **Su personalidad**. “El Logos estaba *cara a cara* con Dios”. Ésa es la traducción literal. Es la palabra usada para dos personas que se miran a los ojos y se aman. Los cristianos son las únicas personas en la tierra que pueden decir que Dios es amor, porque son las únicas que creen que Dios es tres en uno. Los judíos y los musulmanes no pueden decir que él es amor, porque creen que es una sola persona, y el amor es imposible para una sola persona. Dios es más que una persona, y si él es Padre e Hijo amándose mutuamente, puede decir que él es amor y siempre fue amor.
3. **Su deidad**. En el principio el Logos ya estaba allí, cara a cara con Dios en una relación personal, y él *“era Dios”*. El Logos no fue creado, ni fue en nada menos que Dios: era totalmente igual a Dios. Cuando Tomás exclamó “¡Señor mío y Dios mío!”, dijo la verdad acerca de Jesús. Estuvo allí en el principio, involucrado en la creación. Los científicos hoy hablan de la corteza de la tierra formada por “placas tectónicas”. La palabra se relaciona con la palabra griega *tecton*, ¡que significa “carpintero”! Jesús, el carpintero de Nazaret, hizo nuestro planeta. Él es la fuente de luz y de vida. Todo existe para su placer.
4. **Su humanidad**. Un poco más adelante en el primer capítulo leemos las palabras asombrosas: “El Logos se hizo hombre y armó su carpa entre nosotros, y nosotros contemplamos su gloria, gloria tal como uno solo podría ver en el engendrado Hijo del Padre”. Es posible conocer a Dios personalmente. Jesús es Dios con un rostro. Dios es Jesús en todas partes.

Con este impactante primer capítulo Juan está declarando desde el inicio que hay razones válidas para creer.

- Dado que Jesús es eterno, puede darnos vida eterna.
- Debido a su personalidad, nosotros podemos experimentar una relación personal con él.
- En su deidad, él y solo él puede perdonar pecados.
- En su humanidad, puede hacer expiación por nosotros.

3. Vida

Si el tema del Logos da comienzo al Evangelio, la “vida” es un tema importante que lo recorre, y se menciona 34 veces. Como vimos antes, el Evangelio fue escrito para que los cristianos pudieran seguir creyendo y seguir teniendo vida en Cristo. Notamos también que esta vida es *abundante y presente*, además de *eterna*. Juan traza una serie de contrastes con relación a lo que esta vida significará para el creyente.

VIDA/MUERTE

Explica que tener esta vida significa que **los creyentes no verán la muerte**. La vida simplemente continuará más allá de la muerte. La muerte no puede tocarla. Así que contrasta a los que morirán seguramente con los que nunca morirán. “Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final”.

LUZ/OSCURIDAD

Juan usa también el contraste de la luz y la oscuridad. Cuando Jesús habla de “no andar en tinieblas” se está refiriendo a la **oscuridad moral**. Dice que, si andamos con él, no tendremos cosas que ocultar, porque estamos andando en la luz, con todo a la vista y sin secretos. La oscuridad, sin embargo, es la metáfora para la muerte y la ausencia de Dios. Jesús dice: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

VERDAD/MENTIRAS

Hemos notado cómo Juan resalta las tres etapas de aceptar la verdad, hacer la verdad y aferrarse a la verdad, para que la fe sea genuina. Pero también contrasta la verdad con las mentiras, e incluye toda una sección en el capítulo 8 donde este tema domina una discusión entre Jesús y sus oponentes. La palabra para “verdad” y la palabra para “real” son iguales en los idiomas griego y hebreo. **Si vivimos en la verdad, también estamos viviendo en la realidad**. Jesús dice: “Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”.

LIBERTAD/ESCLAVITUD

Éste era un tema de discusión entre Jesús y los fariseos, que decían que nunca habían sido esclavos de nadie, ¡pero se habían olvidado claramente de la esclavitud en Egipto! Jesús dijo que todo el que peca es un esclavo del pecado, porque cada vez que uno peca, ayuda a fortalecer la cadena del hábito que será su amo. Él había venido para liberarlos. La verdadera vida, por lo tanto, significaba **libertad de la esclavitud espiritual**. “Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres”.

AMOR/IRA

Juan es claro en su comprensión de dos aspectos contrastantes de la actividad de Dios.

Una persona está en el amor de Dios o bajo su ira. No hay un camino medio. La **consecuencia eterna** de uno como opuesto del otro se deja muy en claro. Jesús dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios".

VIDA VERDADERA

La vida verdadera, en consecuencia, es una **relación personal con Jesús y con su Padre**. Es vida en la luz y en la verdad, en libertad y en amor. Orando a su Padre, Jesús dice: "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado".

4. Espíritu Santo

Ningún Evangelio nos dice tanto acerca del Espíritu Santo como Juan. Como tal, está bien ubicado antes del libro de Hechos, a pesar de que Hechos tiene vínculos tan fuertes con el Evangelio de Lucas. Es mediante el Espíritu Santo que podemos disfrutar la vida que describe Juan. Por lo tanto, la enseñanza sobre el Espíritu Santo se destaca en la escritura de Juan.

- En el capítulo 1, Juan el Bautista testifica que Jesús recibió el Espíritu Santo y que él **bautizaría** a otros en Espíritu Santo.
- En el capítulo 3, Jesús habla acerca de la necesidad de ser **nacidos del agua y Espíritu**, antes de poder entrar en el reino.
- En el capítulo 4, Jesús habla del Espíritu como **agua que da vida**, y dice que debemos adorar a Dios **en Espíritu y en verdad**.
- En el capítulo 7, Jesús va a la fiesta de Tabernáculos, en Jerusalén, la fiesta que se realiza en septiembre u octubre, al final de la estación seca. En el último día de Tabernáculos, los judíos representaban una ceremonia en la que los sacerdotes llenaban un gran cántaro con agua en el estanque de Siloé, lo llevaban al templo y derramaban el agua sobre el altar, mientras oraban por las lluvias tempranas de otoño. En esta ocasión, Jesús se puso de pie y gritó: "Si alguno tiene sed, que venga a mí. Yo le daré una **fuente de agua viva**, que surge a borbotones de lo profundo de su ser". El texto nos dice que estaba hablando del Espíritu Santo, a quien los que ya habían creído en él recibirían más adelante.
- Los capítulos 14 a 16 están llenos del nuevo **"Consolador"** que vendrá, el Espíritu de la verdad. El nombre griego para el Espíritu Santo es *paraclete* (*para* significa "al lado" y cletus significa "llamado"), el que se para al lado de uno, o el que es llamado al lado. El Espíritu Santo es descrito también como uno que es lo mismo que Jesús. Él continuará la obra de Jesús cuando se haya ido, convenciendo al mundo en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio, empoderando

a los creyentes y recordándoles todo lo que Jesús dijo.

- En el capítulo 20, Jesús prepara a sus seguidores para el **día de Pentecostés** dándoles una señal y un mandamiento. La señal era que Jesús estaba soplando sobre ellos, y el mandamiento fue “Reciban el Espíritu Santo”. Ellos no recibieron nada en ese momento, pero fue un ensayo para Pentecostés, unas semanas después. Ese día, cuando estaban sentados en el templo, escucharon el sonido del viento que les recordó lo que Jesús había hecho. Entonces obedecieron su mandamiento y recibieron el Espíritu Santo que él había prometido.

El comienzo de Juan parafraseado

Las declaraciones iniciales de Juan son cruciales para el propósito de su escritura de un Evangelio. Pero son tan profundas que aun los creyentes pueden sentirse desbordados, otra confirmación de que éste no es el Evangelio más útil para distribuir entre no creyentes. La siguiente paráfrasis busca hacer que el pasaje sea más “amigable”, traduciendo “Logos” como se definió anteriormente (“la razón por qué”).

> En el primer momento de su existencia, toda la razón para nuestro universo ya estaba allí y había estado allí por toda la eternidad. Tanto el propósito como el patrón de todo se encontraban en una persona, alguien que podía mirar a Dios al rostro porque también era plenamente divino. Desde el inicio de lo que nosotros llamamos “Tiempo”, estaba trabajando al lado del creador. Fue a través de esta asociación que todo lo demás llegó a existir. De hecho, ni una sola cosa fue hecha sin su participación personal. Aun la vida misma se originó en él, y su propia vida arroja luz sobre el significado de la vida para cada miembro de la raza humana. Su luz sigue brillando a través de toda la penumbra de la historia humana, porque no hay tinieblas que puedan extinguirla jamás.
>
> En el curso del tiempo, apareció un hombre con una comisión especial de Dios mismo. Su nombre era Juan, y vino para anunciar la inminente aparición de esta luz de vida, para que todos pudieran poner su fe en Dios llegando a conocer a esta persona. Juan mismo no podía iluminar a nadie, sino que Dios lo envió para señalar al que podía hacerlo. La verdadera iluminación ya estaba entrando en el mundo en ese mismo momento y mostraría a todos cómo eran al brillar entre ellos. Vino a este mundo, el mundo que él mismo había traído a la existencia, ¡pero el mundo no lo reconoció por quién era! Llegó a su propio lugar, pero su propio pueblo no quiso darle la bienvenida. Sin embargo, algunos lo aceptaron, usando su nombre con total confianza, y a estos se les dio su autoridad para considerarse como la nueva familia de Dios que, por cierto, ahora lo eran por nacimiento, no por sus orígenes físicos (sean como el resultado de deseos impulsivos o una elección deliberada), sino mediante el acto directo de Dios.
>
> Así que esta persona divina, que era la razón detrás de todo nuestro universo, se transformó en un ser humano y armó su carpa entre las nuestras. Fuimos espectadores de su brillo deslumbrante, que solo podría haber irradiado del Hijo mismo de Dios, refulgente de generosidad e integridad.
>
> Juan fue un testigo confiable y gritó a las multitudes: “Ésta es la persona de la que les he estado contando. Les dije que mi sucesor tomaría precedencia sobre mí, porque estuvo antes que yo hubiera nacido siquiera”.
>
> Y nosotros también nos hemos beneficiado mucho de todo lo que él tenía en tan gran medida, recibiendo un favor inmerecido tras otro. Todo lo que recibimos de Moisés fueron reglas estrictas que debíamos intentar guardar, pero la ayuda y la sinceridad que necesitábamos para vivir bien vinieron a través de Jesús, el verdadero Mesías. Nadie nunca antes había tenido la oportunidad de ver a Dios tal como es; ahora el Hijo mismo de Dios, que ha estado más cerca de su Padre que ningún otro, nos ha mostrado todo lo que necesitamos saber acerca de él.

Conclusión

Juan es un Evangelio asombroso, completamente diferente de los otros tres. Refleja las perspectivas únicas del hombre que estuvo más cerca de Jesús mientras estuvo en la tierra, y está lleno de preocupación por que sepamos no solo lo que Jesús hizo, sino también por que nos demos cuenta de quién era. Refleja, también, la carga de Juan de que los creyentes en Jesús no sean desviados por enseñanzas erróneas, sea con relación a la identidad de Jesús como acerca de la veracidad de sus afirmaciones. Él quería que los creyentes estuvieran completamente seguros de que los testigos oculares, las propias palabras de Jesús y sus obras asombrosas apuntan todos a uno que era verdaderamente Dios y que había venido en carne, la Palabra viva, la gloria misma de Dios entre los hombres. La evidencia y las pruebas recopiladas por Juan constituyen, en conjunto, el testimonio más convincente del derecho de Jesús de exigir nuestra confianza y obediencia continuas.



VII. EL DECIMOTERCER APÓSTOL

43.
PABLO Y SUS CARTAS

Sabemos más acerca de Pablo que de cualquier otro apóstol. Una tercera parte del Nuevo Testamento está escrito por él o acerca de él. Esto incluye la segunda mitad de Hechos y las 13 cartas que escribió a iglesias y personas. Ha tenido más influencia sobre 2000 años de historia de la iglesia que cualquier otra persona, excepto Jesús mismo. Por cierto, pocas personas han tenido una mayor influencia sobre la historia de Europa. Si queremos entender las cartas de Pablo, es importante que comprendamos su trasfondo y cómo llegó a ocupar una posición tan importante.

Los primeros años de Pablo

El nombre original de Pablo era Saulo, por el primer rey de Israel; Paulus o Pablo era su nombre latino, que usó luego de su conversión, pero nos referiremos a él como Pablo solo. Nació en Tarso, una ciudad en el rincón noreste del mar Mediterráneo, en la costa de lo que hoy es el sudeste de Turquía. La universidad de Tarso era la tercera más famosa del mundo mediterráneo, después de Atenas y Alejandría.

Pablo fue criado con tres influencias importantes sobre su vida. Primero, sus padres eran judíos, así que desde la niñez fue enseñado acerca del Dios de las Escrituras del Antiguo Testamento. Nació en la tribu de Benjamín, famosa por producir a Saúl, el primer rey de Israel, y por ser casi eliminada luego de un episodio espantoso que describe el libro de Jueces. Al parecer, la familia se mudó a Galilea en algún punto de su niñez y envió a Pablo a Jerusalén a estudiar bajo un rabino liberal muy famoso, llamado Gamaliel.

Este académico judío aparece mencionado en Hechos 5 donde, con relación al creciente movimiento cristiano en Jerusalén, dijo que, si tenía un origen humano, desaparecería pero, si fuera de Dios, el sanedrín sería poco prudente en combatirlo. En otras palabras, ¡no tomó partido por ninguna posición! Pero Pablo no compartía la actitud acomodaticia de su profesor, ya que creía que los cristianos eran la mayor amenaza que había tenido jamás el judaísmo. Estaba determinado a luchar por la fe judía y, si fuera posible, a eliminar a esta nueva secta.

Luego del discurso de Esteban ante el sanedrín (ver Hechos 7), fue apedreado por sus posturas “blasfemas”, y Pablo consintió con su ejecución y cuidó los abrigos de los hombres que arrojaban las piedras. Esteban fue el primer hombre en morir por su fe en Jesús.

Es muy posible que esta muerte haya causado una profunda impresión en Pablo,

porque Hechos 7 nos dice que el rostro de Esteban se encendió de gloria y exclamó que podía ver a Jesús a la diestra de Dios. Pero, en ese momento, el martirio solo sirvió para aumentar la determinación de Pablo de ser el primer misionero anticristiano, y estaba preparado aun a dejar su propia tierra para perseguir a los cristianos en otras partes.

La segunda influencia sobre la vida de Pablo fue su aprendizaje del idioma griego. Al vivir en Tarso, hablaba griego, que era la *lingua franca* del mundo antiguo, y funcionaba como el suajili en la costa oriental de África hoy. Así que, cuando Pablo fue llamado al servicio misionero, luego de su conversión, pudo predicar en todas partes, sabiendo que entenderían lo que decía.

Tercero, la ley romana influyó en Pablo. Su padre se había convertido en ciudadano romano, así que Pablo había heredado la ciudadanía. Esto le dio privilegios que a veces usó en su trabajo misionero. En una ocasión usó su ciudadanía para evitar un azote previo al juicio y, cuando fue acusado de violar las leyes judías del templo, apeló a César, que era el derecho legal de todos los ciudadanos romanos. Cuando fue ejecutado, no fue crucificado, como Pedro, sino que fue decapitado, el método de ejecución rápido reservado para ciudadanos. Su ciudadanía romana no hizo que la vida de Pablo estuviera libre de sufrimiento —lejos de ello—, pero fue un factor significativo en algunos de los momentos más importantes de su ministerio.

Esta combinación única de influencias judías, griegas y romanas brindó a Pablo un trasfondo ideal para trabajar como un misionero para Jesús en el mundo gentil. Esto subraya la verdad de que Dios frecuentemente prepara a personas para el servicio aun antes que lleguen a la fe en Jesús.

La conversión de Pablo

Es interesante señalar que la conversión de Pablo ocurrió cerca de un pueblito llamado Quneitra, en los Altos del Golán, a unos pocos kilómetros de Damasco. Era un hombre que estaba orgulloso de sus raíces judías, que luchaba por la pureza de la fe judía, pero que tan pronto viajó más allá de las fronteras de Israel, se encontró con Jesús de Nazaret resucitado, que le dijo que sería enviado a los gentiles. Dicho sea de paso, esto ocurrió abajo de una montaña donde Jesús había sido transfigurado ante Pedro, Santiago y Juan, aunque esta vez Jesús tenía un brillo muy superior, porque ahora había ascendido y había recuperado la gloria que había tenido una vez.

La conversión fue dramática. Pablo llegó a entender que Jesús era verdaderamente el Mesías, y que el arrepentimiento y la fe eran la única respuesta que podía dar. Este proceso de nuevo nacimiento llevó tres días y no se completó hasta que un creyente local, llamado Ananías, oró con él. Ananías tenía plena conciencia de la reputación de Pablo como perseguidor de los cristianos, pero obedeció la orden de Dios de ir a

buscarlo. Después que Ananías oró por él, Pablo fue lleno del Espíritu Santo y fue bautizado. En mi libro *El nacimiento cristiano normal* (Anchor Recordings Ltd., 2014), explico por qué creo que los cuatro elementos de arrepentimiento, fe, bautismo y recepción del Espíritu son partes esenciales de nacer de nuevo en el Reino, y quedan demostrados aquí, en la “iniciación” de Pablo en la fe cristiana.

Después de su conversión

Es fascinante notar que Pablo no empezó a trabajar inmediatamente como misionero. Comenzó a predicar donde estaba, sin embargo, y muy rápidamente despertó la hostilidad entre los judíos. En una ocasión tuvo que ser bajado en un cesto desde una ventana en la muralla de la ciudad para evitar ser muerto.

Pasarían por lo menos 13 años antes que Pablo comenzara a poner en práctica lo que Dios lo había llamado a hacer el día de su conversión. Fue a Arabia y pasó 3 años solo con Dios, repensando su teología a la luz de su encuentro con Jesús. Fue la última persona en ser comisionada por el Señor resucitado, y sería el decimotercer y último apóstol de este tipo. Algunos han argumentado que Pablo debería ser considerado como el duodécimo apóstol, que ocupó el puesto de Judas Iscariote, pero Pablo siempre reconoció a los Doce y nunca se consideró como parte de ellos. No obstante, estaba deseoso de afirmar que era un apóstol especial, y fue este llamado especial que le dio la autoridad para escribir una parte tan grande del Nuevo Testamento.

Solo podemos especular cómo llegó a una teología tan profunda durante sus tres años en Arabia. Está claro que darse cuenta de que Jesús era, después de todo, el Mesías que había sido prometido a los judíos, habría tenido un impacto significativo sobre su entendimiento del Antiguo Testamento. Además, Jesús le había preguntado por qué lo estaba persiguiendo cuando, por supuesto, Pablo en realidad estaba persiguiendo a los cristianos, y no a Jesús como tal. Por lo tanto, se habría dado cuenta de que todo lo que se hace a los cristianos es hecho también a Cristo. Sin duda, esto fue fundamental para su pensamiento acerca de la iglesia como el cuerpo de Cristo en la tierra.

La llegada de Pablo a Jerusalén para encontrarse con los apóstoles produjo una gran consternación. Después de todo, había sido responsable de encarcelar a familiares de los que ahora estaba visitando. Pero Bernabé estaba dispuesto a asumir el riesgo de hacerse amigo de Pablo y verificar sus credenciales para que pudiera ser presentado ante la iglesia cristiana en Jerusalén. Los judíos de Jerusalén consideraban a Pablo como un traidor; había sido uno de sus rabinos mejor capacitados, y ahora se había unido a los odiados cristianos. Entonces, fue enviado de vuelta a Tarso por 10 años. Este período suele ser pasado por alto. Pensamos en la conversión de Pablo, e imaginamos que sus viajes misioneros siguieron de inmediato Pero en realidad pasó 3 años en Arabia reflexionando y 10 años en su ciudad natal esperando que ese llamado

fuera confirmado. Recién cuando Bernabé lo invitó a ayudar en la iglesia de Antioquía y ellos reconocieron en ese momento su llamado para ser un misionero pudo comenzar su trabajo. Podemos comparar este período con los 18 años de Jesús como carpintero.

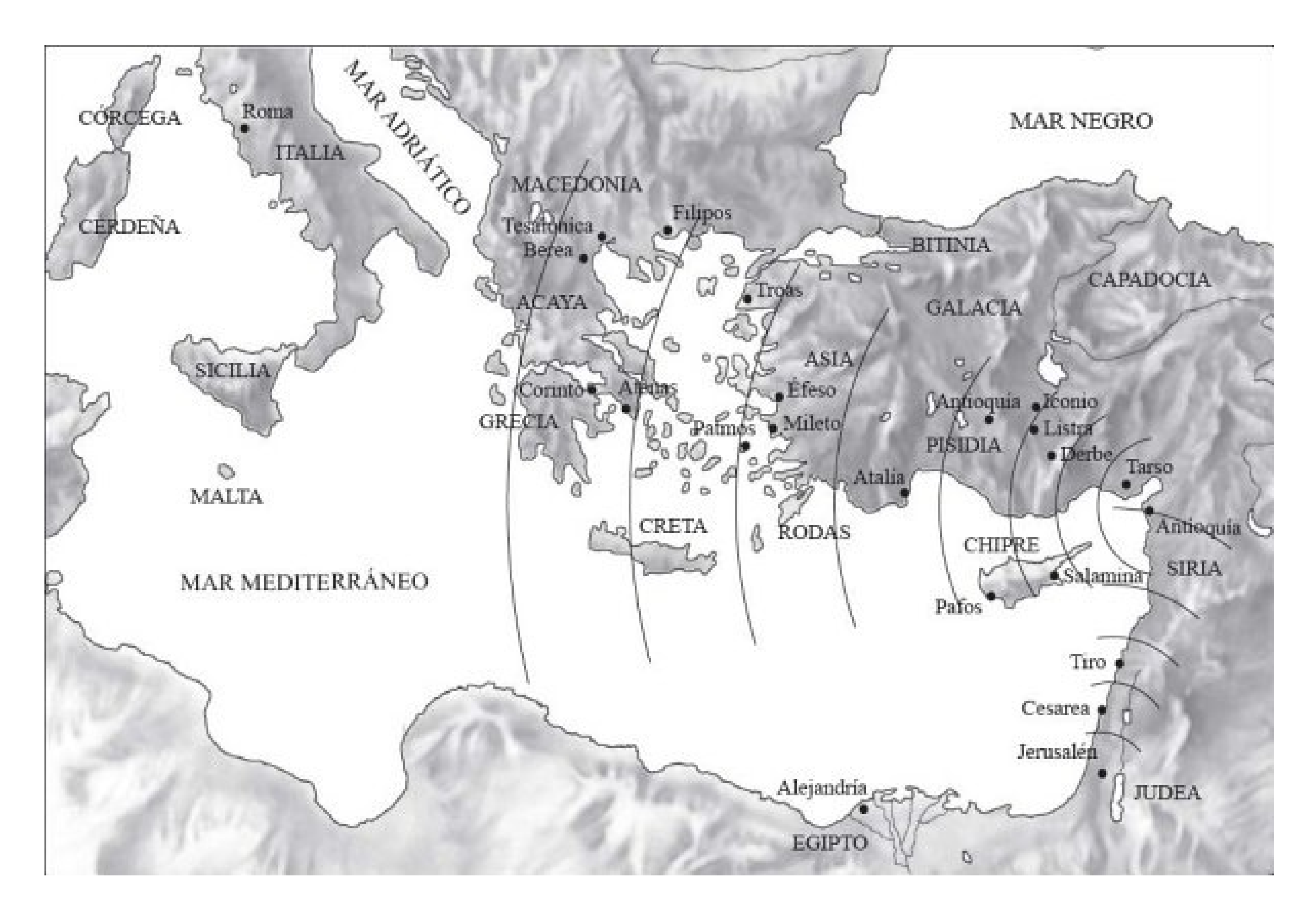
El trabajo misionero de Pablo comienza

La ciudad de Antioquía en Siria aparece bastante en el Nuevo Testamento. Es posible que fuera el lugar que Jesús tuviera en mente cuando habló del viaje del hijo pródigo a un "país lejano". Antioquía era el "país lejano" para los judíos, una especie de París del mundo antiguo. Pero, a pesar de su reputación, fue aquí donde comenzó la primera iglesia cristiana gentil. La palabra "cristiano" fue acuñada primeramente por la gente de Antioquía como un apodo para los miembros de esa iglesia.

La confirmación del llamado previo de Pablo al servicio misionero ocurrió durante una reunión de oración en Antioquía (ver Hechos 13). Hubo una profecía que decía que había llegado el momento de que Pablo y Bernabé fueran separados del resto de la iglesia para que pudieran comenzar la obra a la que Dios los había llamado. De modo que Pablo recibió un llamado al servicio de Jesús en su conversión, y ese llamado fue confirmado mediante una profecía en la iglesia. Vale la pena notar este patrón. Demasiadas personas creen que tienen un llamado del Señor, pero no esperan hasta que sea confirmado por la iglesia.

Bernabé y Pablo ya habían participado en una tarea que hoy podríamos considerar como indigna para los misioneros. Había habido una severa hambre en Judea, así que la iglesia de Antioquía hizo una colecta y pidió a Pablo y Bernabé que cuidaran los fondos y se aseguraran de que llegaran a su destino. Esta no fue la última vez que Pablo estuvo involucrado en la recolección de fondos.

El mapa que sigue indica cómo primero Jerusalén y luego Antioquía fueron bases para la actividad misionera. Antioquía era ahora el epicentro, con ondas que se extendían hasta Roma misma. La primera ambición de Pablo era evangelizar toda la parte noreste del mundo mediterráneo, hasta llegar a la capital del imperio. De modo que salieron primero hacia Chipre, y luego volvieron al continente. Plantaron iglesias en Antioquía de Pisidia, Listra y Derbe, informando posteriormente a su base en Antioquía. Los nombres de las regiones más lejanas son más conocidas para nosotros hoy, ya que la mayoría de las cartas de Pablo fueron escritas a las iglesias alrededor del mar Egeo. En su tercer y último viaje partió de Creta, naufragó en Malta y finalmente llegó como prisionero a Roma.



La estrategia misionera de Pablo

La estrategia de Pablo era plantar una comunidad del Reino en cada ciudad clave y luego seguir adelante lo más rápido posible. A veces se quedaba en una ciudad solo tres semanas. En otros casos permanecía mucho más tiempo. Por ejemplo, estuvo en Corinto 18 meses. En ocasiones, se veía forzado a partir, y a veces escogía hacerlo, pero siempre dejaba atrás una iglesia para evangelizar todo el distrito. No intentaba cubrir cada pueblo y aldea, sino que prefería focalizarse en la ciudad clave de cada provincia. Como un auténtico apóstol, estaba constantemente en movimiento, explorando nuevos territorios y abriendo caminos.

Pero la estrategia era costosa, y Pablo enfrentó muchos peligros serios. Naufragó tres veces. Estuvo cerca de la muerte en muchas ocasiones; incluso una vez fue apedreado y dejado por muerto. A menudo estuvo hambriento y cansado. Además, como dice en sus cartas, su mayor carga era la responsabilidad de cuidar a las iglesias.

De modo que su estrategia era seguir adelante muchas veces, pero esto no significaba que se olvidaba de las iglesias que ya había plantado y servido. Su trabajo de seguimiento aseguraba que las iglesias crecieran en calidad y en cantidad. Había dos formas en que podía hacer este seguimiento. Una, era volver a visitarlas y la otra, escribiendo cartas.

Cuando volvía a visitar una iglesia a menudo designaba ancianos para que continuaran con el liderazgo. Sin embargo, una nueva visita no siempre era suficiente, ya que no tenía tiempo para tratar de manera personal todos los temas que surgían, en especial porque quería evangelizar también la costa norte del mar Mediterráneo, llegando hasta España.

En consecuencia, las cartas de Pablo fueron su principal medio de seguimiento continuo mientras seguía adelante con su trabajo evangelístico. No eran tratados teológicos escritos por un académico en una biblioteca. Más bien, reflejan la preocupación de un apóstol que quería que sus conversos continuaran en la fe.

Finalmente, llegó a Roma, pero no de la forma que había esperado; lo hizo como prisionero, y su obra misionera fue predicar el evangelio a los soldados romanos que lo custodiaban. Era un prisionero esperando un juicio que decidiría sobre su vida, y su amigo, el Dr. Lucas, escribió su defensa para el juez o el abogado defensor Teófilo; lo conocemos como el Evangelio de Lucas y el libro de Hechos. Pablo fue absuelto y liberado, y hay fuertes evidencias de que continuó su trabajo misionero, posiblemente viajando tan lejos como España. Volvió a visitar regiones como Creta y Nicópolis, y fue a varios otros lugares donde nunca había estado antes. Luego, habiendo sido traicionado por un herrero llamado Alejandro, Pablo fue arrestado por segunda vez, durante el reinado de Nerón. Fue llevado tan rápidamente que ni siquiera pudo recoger sus anotadores o su abrigo.

¿Qué clase de persona era Pablo?

Tenemos una sola descripción aceptable de la apariencia de Pablo, que no es demasiado halagüeña. Era de baja estatura (Paulus significa “pequeño”), de piernas chuecas, nariz aguileña y se estaba quedando calvo. Tenías las cejas unidas, ojos de aspecto extraño y manos toscas. Imagine una iglesia que está considerando a Pablo para que sea su pastor. ¿Qué pensaría al conocer esta descripción? Luego agregue el hecho de que nunca se queda mucho tiempo en un lugar, a menudo perturba a las personas, ha tenido problemas con la policía, pasó tiempo en la cárcel y es un predicador muy dogmático. Además, no está casado, es un fabricante de carpas de tiempo parcial, divide a sus congregaciones y habla en lenguas. ¡Pero Dios tiene la costumbre de escoger personas que nosotros consideramos sumamente improbables!

Pablo tenía también muchas cualidades positivas, como dedicación, entusiasmo, resolución y una concentración extraordinaria. Creía que su soltería le permitía focalizarse completamente en aquello a lo que había sido llamado. Enfrentó el peligro con gran valentía, y se opuso a sus adversarios con la ira adecuada. Por cierto, ¡algunas de sus cartas son bastante ardientes! Podía ser directo y feroz y, sin embargo, también podía mostrar una tremenda preocupación, cuidado y compasión.

Los temas clave de Pablo

Pero el secreto de Pablo no debe buscarse en sus cualidades humanas, por admirables que hayan sido, sino en los tres temas fundamentales que permean sus cartas.

En Cristo

No hay ninguna duda de que este hombre vivía absolutamente para Cristo. Dice en su carta a los Filipenses: "para mí el vivir es Cristo". Desde el día en que se encontró con Jesús en el camino a Damasco estuvo completamente absorbido por él. En cuanto a él, si moría estaría mejor. Dice: "deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor".

Se llamó "el esclavo de Cristo". Un esclavo en el mundo antiguo era alguien despreciado, la propiedad total de otra persona, sin tiempo libre o dinero. Pero en 2 Corintios Pablo se denominó también un embajador de Cristo, que es una imagen más impresionante. Estaba orgulloso de ser un embajador, pero también de ser un esclavo.

La frase "en Cristo" contrasta con la forma en que muchos cristianos hablan de su relación con Jesús hoy. Pablo muy raramente usa la frase que la mayoría de los creyentes modernos usan, "Cristo en mí". Cuando hablamos de "Jesús en mí", corremos el peligro de reducir a Jesús en tamaño, a un pequeño Jesús dentro de nuestro corazón. Pero el menor está dentro del mayor. Pablo hablaba de "el Espíritu Santo en mí", pero cuando hablaba acerca de Cristo decía: "Yo estoy en Cristo". Es en Cristo que somos benditos con toda bendición; es en él que todo es nuestro. Así que, no importa dónde se encontrara Pablo en el imperio romano, su verdadera dirección era "en Cristo".

Para el evangelio

Pablo vivía para el evangelio. Haría lo que fuera para difundir el mensaje del evangelio. Aun cuando estaba en la cárcel, encontró que el evangelio era algo en lo cual alegrarse. Si estaba encadenado a un soldado romano durante ocho horas, ¡se alegraba por tener tres congregaciones cautivas por día! Según su carta a los Filipenses, vio a algunos de estos hombres convertirse en creyentes. Al escuchar que algunos predicaban a Cristo por rivalidad y celos, dijo que estaba encantado porque el evangelio era predicado, no importaba cuál fueran los motivos de los que lo predicaban. Dijo que iría a donde fuera para decir a alguien lo que Dios había hecho en Cristo.

Hay dos palabras que califican su mensaje del evangelio. Primero, era un mensaje *escatológico*. La palabra "escatología" viene de la palabra griega *eschaton*, que significa "las últimas cosas". Pablo creía que el futuro había invadido el presente. Si nos olvidamos de esa dimensión futura del evangelio, nos olvidamos del evangelio mismo. El evangelio no es solo buenas noticias acerca de la vida aquí y ahora; es buenas noticias acerca de un nuevo mundo que viene, acerca de los nuevos cuerpos que

recibiremos cuando veamos a Cristo.

Segundo, era un evangelio *ético*. Pablo no estaba interesado en “salvar almas” cuyas vidas permanecieran sin cambios. El evangelio tenía implicaciones éticas para toda la vida, y estaba preocupado por imprimir esta realidad en sus conversos.

Por gracia

Pablo estaba constantemente asombrado por el hecho de que Jesús lo hubiera reclamado para sí cuando iba camino a encarcelar a los cristianos. No podía dejar de pensar en el hecho de que su salvación era totalmente inmerecida, que si Jesús le *hubiera* dado lo que merecía, habría estado en el infierno. La palabra “gracia”, que significa recibir lo que uno no merece, resume la forma en que se sentía Pablo. En Romanos dice: “cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”. Esta gracia producía gratitud en Pablo, y la gratitud es la motivación detrás de mucho de los esfuerzos de este hombre.

Las cartas de Pablo

Pablo es el escritor de cartas más famoso de la historia y, sin embargo, la escritura de cartas era muy rara entre los judíos. En el mundo antiguo los judíos raramente tenían motivos para escribir cartas, ya que vivían en un país pequeño, por lo que era relativamente fácil visitar a amigos y familiares.

Escribir y enviar cartas era una forma costosa de comunicarse, y se usaba solo cuando era necesario. En el imperio romano se escribieron bastantes cartas, pero generalmente por funcionarios o por personas ricas que podían pagar a un cartero que entregara la carta a su destino. Así que, ante la falta de un servicio postal público, debía haber un motivo importante para escribir una carta, como una crisis o un problema importante.

En el mundo antiguo, las cartas eran frecuentemente muy cortas, escritas sobre una única hoja de papiro y probablemente con no más de 20 palabras. Las cartas más largas exigían pegar varias hojas juntas. Las cartas de Pablo son algunas de las cartas más largas que tenemos del mundo antiguo. Su largo promedio era de una 1300 palabras, y Romanos llega hasta 7114 palabras, ¡posiblemente la carta más larga escrita en ese período!

Pablo seguía el mismo formato en cada carta. Su nombre siempre estaba al inicio, de modo que el receptor, al abrir la primera parte del rollo, podía ver quién había enviado la carta. Luego agregaba la dirección, para que el cartero supiera adónde llevar la carta. Lo que hacía después era saludar a los receptores. Esto era un patrón típico de la mayoría de las cartas escritas en ese tiempo, pero Pablo lo usaba para alentar a la iglesia o a la persona a la que estaba escribiendo. (Las siete cartas a las iglesias de Asia en el libro de Apocalipsis siguen exactamente el mismo patrón, donde el Jesús

ascendido alienta a cada iglesia antes de criticarla.)

Luego venía el tema que Pablo tenía en mente, que normalmente constituía el grueso de la carta. Al final, había un breve resumen que cubría los puntos principales de la carta. Finalmente, había algunos saludos más y una firma.

En el mundo antiguo la mayoría de las personas componían sus cartas con la ayuda de un amanuense (es decir, alguien a quien dictaban las palabras), y Pablo no fue ninguna excepción a esta regla. Silas, su compañero de viaje en sus últimos viajes misioneros, fue una de las personas que lo ayudaron de esta forma. Pablo no escribió sus cartas mientras estaba sentado en un escritorio, sino que lo más probable era que los dictara mientras caminaba por la habitación o estaba encadenado a un soldado romano. Las cartas tienen un estilo conversacional y, como los Evangelios, fueron habladas antes de ser escritas. Pablo agregaba su propia firma al final de la carta, como cortesía y también porque habían circulado algunas cartas falsas que decían haber sido escritas por él. Al final de 2 Tesalonicenses Pablo se ocupa de aclarar que él es el autor. Es posible que el acto de escribir cartas hubiera sido físicamente dificultoso para Pablo. Al final de Gálatas explica que las letras grandes de su firma se deben a una vista defectuosa.

Tres clases de cartas

Pablo escribió tres clases de cartas. Primero, tenemos las 4 cartas personales a individuos. Envió esta clase de epístolas a Filemón, Timoteo (dos veces) y Tito.

Luego hay 8 cartas *ocasionales* escritas a iglesias. Son llamadas “ocasionales” porque fueron ocasionadas por algo que había ocurrido en la iglesia en cuestión, y no porque fueron escritas “ocasionalmente” (es decir, “de tanto en tanto”).

Después tenemos a Efesios, la única carta *general* de Pablo que tenemos hoy. No tiene ninguna conexión concreta con ninguna persona o iglesia, ni fue escrita debido a alguna necesidad específica o una crisis asociada con el receptor. Algunos piensan erróneamente que Romanos también es una carta general, pero un estudio cuidadoso revela que una situación en la iglesia de Roma había impulsado a Pablo a escribir la carta.

Efesios es relativamente fácil de aplicar a nuestra vida, pero las cartas personales y ocasionales presentan un desafío mayor. Es como escuchar una conversación telefónica. Tenemos que intentar reconstituir el tema mientras escuchamos las palabras de una sola persona. Por ejemplo, alguien podría contestar el teléfono y decir lo siguiente:

“¿Hola? … ¿Ha llegado … ¡Felicitaciones … ¿Cuánto pesa … ¿De qué color es … ¡No dejes que tu esposa lo toque … Encontrarás que chupa much … Para ser una oruga, se mueve bastante rápid … Ojo, que estás sobre arcilla, ¿no … Tal vez consiga uno yo

mism … ¡Adiós!”

¡Pocos adivinarían que esta conversación tiene que ver con la entrega de un tractor nuevo!

A veces tenemos que trabajar como detectives para intentar reconstruir el otro lado de la “conversación”. Por ejemplo, Pablo escribió dos cartas a los cristianos de Tesalónica. La primera fue muy cálida, pero la segunda fue muy fría. Algo tiene que haber pasado para que cambiara su tono, y tenemos que leer las dos cartas muy cuidadosamente para descubrir lo que pasó.

Además de tener un solo lado de la correspondencia, también tenemos el problema de la brecha cultural entre Pablo y nosotros, porque estamos a miles de kilómetros y de años del trasfondo de estas cartas. Tenemos que encontrar el principio detrás de la práctica y luego aplicarlo a nuestras vidas hoy. Por ejemplo, la instrucción de Pablo a los corintios sobre las cabezas cubiertas ¿significa que las mujeres deben usar sombreros en los cultos de iglesia hoy?

¡Gracias a Dios que las iglesias del Nuevo Testamento no eran perfectas! Puede alentarnos descubrir que estas iglesias también tenían problemas. Debemos notar también que, sin estos problemas, ¡tal vez tendríamos una sola carta de Pablo! Por ejemplo, solo porque la iglesia de Corinto era tan carismática y tan carnal tenemos la exposición acerca del amor en 1 Corintios 13. Porque algunas personas se emborrachaban durante los cultos, tenemos las palabras de la institución de la Cena del Señor. Debido a que Pablo trató con muchísimos temas en sus cartas, podemos lograr un mejor entendimiento de lo que significa verdaderamente seguir a Jesús.

¡Cartas, no conferencias!

Es interesante señalar que ninguna otra religión usa cartas para la revelación divina. No solo eran raras las cartas en el mundo antiguo, sino que era inaudito que fueran vistas como un medio usado por Dios para hablar. Si bien Pablo sabía que hablaba con la autoridad de un apóstol, no tenía ninguna idea de que sus cartas serían consideradas como escrituras. Pero muy pronto fueron circuladas ampliamente dentro de las iglesias en todo el imperio romano. Con el tiempo, fueron recopiladas y organizadas por tamaño, de una forma parecida a los libros proféticos al final del Antiguo Testamento. Las nueve cartas a iglesias están antes de las cuatro a personas. Aun antes que se completara el canon del Nuevo Testamento, Pedro se refería a las cartas de Pablo como “Escritura”. Pablo era considerado como un apóstol especial, y su obra fue reconocida rápidamente como parte de la revelación divina.

La naturaleza de las cartas significa que no son declaraciones sistemáticas de creencia o conducta. Incluyen solo lo que es directamente pertinente a la situación en mano. Por ejemplo, Colosenses no menciona el término “justificación”, aun cuando

figure en muchas de las otras cartas de Pablo.

Podemos notar dos razones por las cuales Dios escogió usar cartas. Primero, hacen que la palabra de Dios sea *personal*. Las cartas están dirigidas a personas comunes y corrientes como nosotros. Contienen los elementos personales y emocionales que esperaríamos en esta clase de comunicación. Por lo tanto, si bien hay una brecha cultural a salvar, el carácter humano de las cartas hace que nos resulte fácil identificarnos con ellas.

Segundo, las cartas hacen que la palabra de Dios sea *práctica*. Están relacionadas con la vida real, las verdaderas necesidades, el matrimonio, la esclavitud, los hijos en el hogar, el trabajo cotidiano. Dios quería que tuviésemos su palabra de una manera práctica y personal, para que nunca nos volviésemos filosóficos o esotéricos en nuestro pensamiento. ¡Dios escogió darnos su palabra en cartas antes que en conferencias!

Conclusión

Esta reseña general ha apuntado a completar algo del trasfondo del apóstol Pablo y sus cartas, pero nada reemplaza dedicar tiempo a leerlas uno mismo. Es una buena idea leer cada carta de una sentada. Cuando leemos una carta de un amigo, no tomamos secciones aisladas, sino que queremos leer y entender toda la carta. De manera similar, al leer una de las cartas de Pablo, debemos captar el todo si queremos entender los detalles. En los siguientes capítulos encontrará reseñas generales de cada carta ideadas para ayudarlo a hacer precisamente esto.

44.
1 y 2 TESALONICENSES

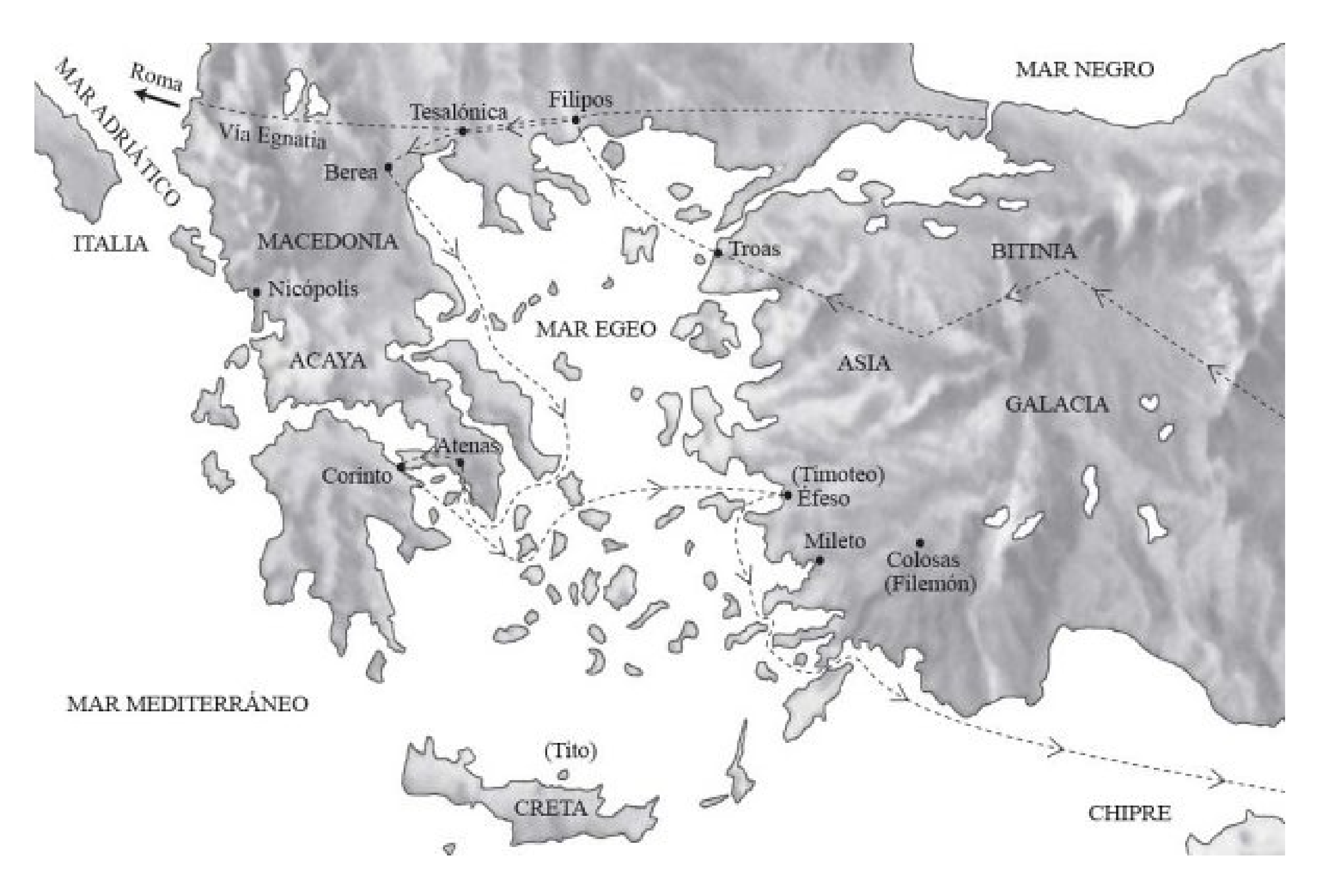
Introducción

Las dos cartas de Pablo a los Tesalonicenses fueron escritas con unos pocos meses de separación, y son más fáciles de entender que algunos de sus otros escritos. Fueron enviadas por Pablo, Silas y Timoteo, el equipo que visitó Tesalónica, si bien el primero fue claramente el autor. Aunque fueron escritas a las mismas personas en el mismo lugar dentro de un breve período, las dos epístolas son totalmente diferentes en atmósfera, temperatura y tono. Tratan con los mismos temas, pero lo hacen de maneras completamente distintas. La primera carta es muy cálida y personal, reflejando la preocupación de Pablo por la iglesia de Tesalónica. Sin embargo, en la segunda, la actitud del autor es fría, dura, indiferente y distante.

Ayuda a nuestra comprensión de las cartas de Pablo analizar el trasfondo particular de cada una, especialmente cuándo la escribió y el lugar de los receptores.

El mapa a continuación muestra la posición de Tesalónica, arriba del mar Egeo. Era en ese tiempo un puerto importante, pero ahora se ha llenado de sedimentos y la ciudad no está tan cerca del mar.

Tesalónica era una ciudad clave de la región. Estaba en la Vía Egnatia, la ruta principal entre Roma y Asia, y su puerto era el punto de destino de algunas de las principales rutas comerciales de norte a sur. La ciudad producía más monedas que cualquier otra ciudad alrededor del mar Egeo, de modo que era un importante centro financiero. Era un lugar ideal para hacer negocios y, por supuesto, Pablo vio que podría ser de importancia estratégica para la difusión del evangelio.



La ciudad tenía una población grande y mixta que incluía muchos comerciantes judíos. La arqueología ha arrojado bastante luz sobre la Tesalónica del tiempo de Pablo. Las excavaciones han revelado un foro romano, un hipódromo para deportes, un mercado helenista y una sinagoga samaritana. Por cierto, hallazgos recientes han confirmado la descripción de Lucas de los líderes locales como "politarcas". Previamente se pensaba que Lucas se había equivocado, dado que era un título desconocido en otras ciudades. Pero los arqueólogos han encontrado 41 inscripciones, incluyendo este título preciso, en y alrededor de la Tesalónica de este período.

Pablo en Tesalónica y Berea

Pablo llegó a Tesalónica durante su segundo viaje misionero, alrededor de 49 d.C. Había estado tratando de evangelizar primero en Asia y luego en Bitinia, pero cada vez había sentido que el Espíritu Santo le impedía ir a esas regiones. Mientras estaban en Troas (la antigua Troya), Pablo tuvo un sueño de un hombre que lo llamaba a cruzar a Macedonia para ayudar a la gente de ahí. Así que cruzaron el mar Egeo y llegaron a un puerto llamado Neápolis. Pablo predicó en Filipos, pero fue echado de la ciudad y terminó en Tesalónica.

Como era su costumbre, Pablo predicó a los judíos en su sinagoga. Si bien era un apóstol para los gentiles, sentía una responsabilidad especial hacia los judíos. Él creía

que una vez que fueran convertidos formarían una iglesia que iría en busca de los gentiles en el vecindario.

Sin embargo, el grupo más fructífero de la sinagoga resultó ser, no los judíos, sino las personas en la periferia que eran llamadas “temerosas de Dios”. No se habían convertido en judíos y no habían sido circuncidadas, pero estaban interesadas en el judaísmo porque sentían que el Dios de los judíos era el verdadero Dios.

Pero esta política de visitar la sinagoga produjo un fuerte desacuerdo en Tesalónica, y algunos de los judíos hicieron que fuera imposible para Pablo seguir trabajando allí. Estaban especialmente enojados por las afirmaciones de Pablo de que los temerosos de Dios podrían pertenecer a Dios sin convertirse en judíos. Estos judíos provocaron un disturbio desagradable en Tesalónica, así que Pablo se fue voluntariamente después de unas tres semanas y, sin intimidarse, se desplazó a Berea. Solo estuvo en Tesalónica un tiempo muy corto, pero dejó atrás una iglesia sólida, entre cuyos miembros había varias mujeres de la alta sociedad.

Pablo en Atenas y Corinto

En Berea se vio forzado a partir nuevamente, y viajó al sur, a Atenas, dejando atrás a Silas y Timoteo para continuar el trabajo en la ciudad. En Atenas la oposición al mensaje de Pablo vino de otro sector. La filosofía griega enseñaba que el espíritu humano es liberado gloriosamente del cuerpo al morir, así que la creencia de Pablo en la resurrección corporal recibió burlas. Hubo unos pocos conversos, pero no suficientes como para formar una iglesia.

De Atenas Pablo siguió a Corinto, y está claro que a esta altura estaba completamente desanimado.

Había sido echado de Filipos, y luego de Tesalónica y de Berea. Se habían mofado de él en Atenas y tuvo solo un puñado de conversos. Cuando llegó a Corinto estaba en un estado de depresión. Leemos en su primera carta a la iglesia de Corinto: “me presenté ante ustedes con tanta debilidad que temblaba de miedo”. Era casi como si hubiera perdido su temple, y es fácil ver por qué. Pensamos en Pablo como el más exitoso misionero jamás, pero no hay muchas personas que podrían soportar tal secuencia de experiencias duras.

Imagínese entonces cómo se tiene que haber sentido Pablo cuando Timoteo y Silas lo alcanzaron en Corinto y le trajeron noticias de que la iglesia en Tesalónica andaba bien en términos generales. Se sintió animado. No podía dejar su trabajo en Corinto, así que decidió escribir una carta a los tesalonicenses.

Además, Timoteo y Silas habían traído también algo de dinero de Filipos. Pablo había llegado a Corinto sin dinero y se había visto forzado a volver a su anterior oficio de fabricación de carpas, y se había hecho amigo de Priscila y Aquila, un matrimonio

judío. Ellos también hacían carpas y acababan de escapar de Roma. Por lo tanto, Pablo se sentía doblemente animado mientras dictaba su carta a los creyentes de Tesalónica.

La receptividad de los tesalonicenses (1 Tesalonicenses 1)

El ánimo positivo de Pablo se refleja en el primer capítulo de 1 Tesalonicenses, donde dice que está encantado de oír que los creyentes de Tesalónica se mantienen firmes en la fe. Usa la palabra "recibir" varias veces. Claramente está encantado porque no solo *escucharon* la palabra de Dios, sino que la *recibieron* también. Tratemos ahora de obtener una reseña del contenido de 1 Tesalonicenses viendo cuatro grupos de tres palabras.

Palabra, acción y señal

Pablo dice que les dio el evangelio de tres formas: por palabra, por acción y por señal. Muchos cristianos parecen creer que si uno da a las personas las palabras del evangelio les ha dado el evangelio. Pero las personas que han oído esas palabras aún no han recibido ninguna evidencia de que esas palabras son verdaderas. Necesitan *ver* el evangelio además de *oírlo*. De los tres elementos —palabra, acción y señal—, dos son para los ojos y solo uno para el oído. Si este tipo de equilibrio era una comunicación efectiva en el tiempo de Pablo, sin duda debe serlo también en nuestra era televisiva.

Pablo no daba por sentado que las personas estaban esperando escuchar el evangelio, pero sí suponía que estaban esperando verlo. Las acciones eran la prueba humana de que las palabras eran verdaderas, y las señales eran la prueba divina de que las palabras eran verdaderas.

Con demasiada frecuencia nos centramos casi exclusivamente en la evangelización basada en palabras. Predicar la palabra de Dios es vital, pero debe estar respaldada por la forma en que vivimos y por las señales y maravillas de Dios.

Cuando Jesús envió a sus discípulos de dos en dos, les dijo (estoy parafraseando aquí): "Es muy sencillo. Todo lo que tienen que hacer es ir a un pueblo, resucitar a los muertos, sanar enfermos, echar demonios y decirles que el Reino les ha llegado. En otras palabras, *demuestren* el evangelio antes de *declararlo*".

Fe, esperanza y amor

El siguiente grupo de tres palabras es uno que Pablo usaba a menudo. Nos resulta más conocido al final de 1 Corintios 13, pero también lo usó en 1 Tesalonicenses. Está claro que los tesalonicenses eran más fuertes en la fe y el amor que en la esperanza. La fe les mostraba lo que Dios había hecho en el pasado, y el amor les mostraba lo que estaba haciendo en el presente. Pero los tesalonicenses tenían un entendimiento más débil de lo que Dios haría por ellos en el futuro.

Debemos notar que la fe, la esperanza y el amor no deben ser meras actitudes. Deben tener todos también una dimensión activa: la fe actúa, el amor trabaja y la esperanza atrapa.

Dios, Jesús y el Espíritu

Pablo dice que la experiencia de los tesalonicenses de Dios ha sido plenamente trinitaria. No se han focalizado en un miembro de la Trinidad, excluyendo a los otros dos. Se arrepintieron hacia Dios, creyeron en Jesús y recibieron el Espíritu.

Volverse, servir y esperar

El último terceto nos da la definición de Pablo de un buen cristiano. Usa tres verbos para describir su fe: se *volvieron* de los ídolos para servir al Dios vivo y *esperar* a su Hijo del cielo. La vida cristiana involucra arrepentirse del pasado, servir continuamente en el presente y esperar el retorno de Cristo en el futuro.

La integridad de Pablo (1 Tesalonicenses 2-3)

El primer problema a ser tratado en 1 Tesalonicenses surge en el capítulo 2. Pablo enfrentaba oposición dondequiera que fuera: oposición humana, mayormente judía en su origen, y la oposición satánica que estaba detrás del elemento humano. Ambos se debían a los celos, porque tanto los judíos como Satanás estaban celosos de perder seguidores. El diablo es el padre de mentiras, y a fin de deshacer una nueva obra de Dios, difamará al mensajero o destruirá el mensaje. Lo primero que hace es atribuir malos motivos al hombre que empezó la obra y decir mentiras acerca de él.

Esto ya había comenzado a ocurrir en Tesalónica. Podemos tener alguna idea de la naturaleza de la difamación si miramos la forma en que Pablo se defiende en los capítulos 2 y 3. Nueve veces defiende su integridad contra las mentiras. No lo está haciendo por su propio bien, sino porque sabe que, si su reputación es destruida, entonces los cristianos en Tesalónica no tendrán ninguna confianza en el evangelio que les dio.

1. *Pablo es un chapucero*. Dejó la situación en Tesalónica en confusión, incapaz de arreglarlo para la satisfacción de todos.
2. *Pablo es un cobarde*. Dejó Tesalónica porque es un criminal prófugo. (En realidad, sabemos que se fue para que los conversos de Tesalónica no tuvieran que producir el dinero de rescate para él.)
3. *Pablo es un fanático*. Está tan decidido que está desequilibrado mentalmente.
4. *Pablo tenía una actitud lasciva hacia las mujeres*. Había muchas mujeres ricas en la comunidad, y los rumores decían que Pablo les había dado una atención

inapropiada.

5. *Pablo es un embaucador*. Lo acusaban de ser un estafador, de asociarse con los cristianos tesalonicenses porque pensaba que podía usarlos para beneficio propio.
6. *Pablo es un adulador*. Decían que actuaba para la galería, que en realidad tenía muy poco que decir que valiera la pena escuchar, y que no estaba interesado realmente en la iglesia tesalonicense.
7. *Pablo es un oportunista*. Decían que solo predicaba por el dinero que la iglesia le daría.
8. *Pablo es un vago*. Decían que no hacía ningún trabajo verdadero y tenía una vida fácil.
9. *Pablo es un dictador*. Decían que era duro y prepotente con sus conversos.

Ninguna de estas acusaciones eran verdaderas pero, por supuesto, una vez que algo se ha dicho cuesta hacerlo desaparecer. Queda en la mente de las personas, por convincente que pueda ser la refutación.

El diablo estaba detrás de estas acusaciones, pero la realidad es que son cosas que son ciertas del diablo mismo. El enemigo estaba imputando sus propios motivos satánicos a Pablo.

Pablo se defendió de 11 maneras, apelando a los tesalonicenses y a Dios como dos testigos separados de que ni una de esas acusaciones era verdadera.

1. *Señala la efectividad de su ministerio*. Les dice: “Ustedes son una iglesia sólida, llena de fe y amor, y están evangelizando a otros. ¿Es ésta la obra de un chapucero?”.
2. *Enfatiza su osadía*. Había sido arrojado a la cárcel en Filipos y, sin embargo, cuando fue a la siguiente ciudad, Tesalónica, comenzó a predicar de nuevo. ¿Era éste un comportamiento cobarde? Un cobarde habría huido a otro país.
3. *Dice que no tiene duplicidad*. Quiere decir lo que dice y dice lo que quiere decir. No intenta engañar a nadie.
4. *Apela a su piedad*. Dios lo aprueba, aun cuando nadie más lo haga.
5. *Apela a su humildad*. Escogió no apoyarse en sus derechos o su dignidad.
6. *Apela a su amabilidad*. Dice que trató a los tesalonicenses como una enfermera trata a un bebé. Nadie podría haberlos cuidado mejor.
7. *Apela a su desinterés*. Les recuerda que les dio su tiempo, su dinero y a sí mismo.
8. *Apela a su actividad*. Lejos de ser un perezoso, trabajaba de sol a sol cada día.

9. *Apela a su santidad*. Dice: "Ustedes son testigos, igual que Dios, de que nos comportamos con ustedes los creyentes en una forma santa, justa e irreprochable". Por cierto, casi está repitiendo la defensa de Jesús, porque está diciendo, en efecto: "¿Quién de ustedes me acusa de pecado?".
10. *Apela a su celo*. Dice que no fue solo una madre para ellos, sino un padre también. Era maternal cuando necesitaban consuelo y paternal cuando necesitaban disciplina.
11. *Finalmente, apela a su severidad*. Dice que nunca transigió sus valores con ellos y nunca trató de engañarlos para que hicieran algo.

La situación que enfrentaba Pablo con relación a la iglesia tesalonicense nos da una perspectiva saludable de la forma en que el diablo usa las críticas para minar la obra cristiana. Le encanta hacer que los cristianos sospechen de sus líderes, e intenta atribuirles motivos falsos.

Pero a Pablo no le sorprende esta oposición. Dice a los tesalonicenses que ellos también deben esperarla. Para un cristiano, sufrir por Cristo es una evidencia de elección, una marca de honor y un sello de fe. En realidad, las personas que deben preocuparse son las que nunca sufren por el evangelio, nunca la pasan mal, nunca tienen enemigos y nunca tienen que pagar el precio de seguir a Jesús. Para Pablo, el sufrimiento era normal. Estaba dispuesto a aceptar el encarcelamiento, los azotes o el apedreamiento, y siempre lucharía contra todo el que atribuyera motivos indignos a su ministerio a fin de destruirlo.

La madurez de los tesalonicenses (1 Tesalonicenses 4-5)

En 1 Tesalonicenses 4 y 5 Pablo intenta ayudar a los tesalonicenses a crecer en madurez espiritual. Hay dos cuestiones que le preocupan en especial: *santidad* y *esperanza*.

Santidad

Esto es fundamental para la vida cristiana, porque es la voluntad de Dios que todo creyente sea santo. Pablo está consciente de dos áreas en las que los tesalonicenses están luchando.

MUJERES

El primero son las *mujeres*.

Los griegos tenían un estilo de vida permisivo y promiscuo, similar a los dioses que adoraban. Las mujeres podían ser cambiadas frecuentemente y las amantes eran comunes. Un hombre llamado Demóstenes dijo acerca de la forma de vida griega:

“Mantenemos prostitutas para el placer, amantes para las necesidades cotidianas de nuestros cuerpos y esposas para engendrar hijos y para guardar fielmente nuestros hogares”.

Séneca dijo: “Las mujeres se casan para divorciarse, y se divorcian para casarse”. La castidad era casi desconocida.

Así que, contra este telón de fondo, Pablo dice a los hombres de la iglesia tesalonicense que debían dejar sus prostitutas y amantes, y evitar las actitudes promiscuas que predominaban.

Debían honrar sus matrimonios manteniendo el lecho matrimonial puro. Una esposa no debía ser tratada como una prostituta o una amante.

TRABAJO

La otra área de lucha para los tesalonicenses era el *trabajo*.

¡Esto se ve frecuentemente como una mala palabra! Tendemos a escuchar muy pocos sermones sobre el trabajo, tal vez porque la mayor parte de la predicación en las iglesias es realizada por personas que no tienen trabajos de lunes a viernes. Tal vez trabajen 16 horas al día para la iglesia, pero no tienen un “trabajo” en el sentido habitual de la palabra. Pocos cursos de discipulado mencionan siquiera el trabajo. Explican cómo ser un cristiano en el tiempo libre: cómo orar, cómo leer la Biblia, cómo testificar, cómo servir a la iglesia. Esto da a las personas la clara impresión de que deben servir al Señor fuera de sus horas de trabajo, y puede dejar a los cristianos con pies bastante inquietos, queriendo salir del trabajo para entrar en el servicio cristiano.

Se olvidan de que un cristiano ya está en servicio de tiempo completo para el Señor. La forma en que trabajamos debe formar parte de nuestra santidad. Nuestras vidas de trabajo deben expresar nuestro amor por el Señor y por nuestro prójimo. Glorificar a Dios debe ser nuestra motivación en nuestro trabajo. Nuestra vida de trabajo se pierde para el Señor mientras no la veamos como parte de nuestra santidad.

Algunos de los tesalonicenses habían abandonado el empleo regular y estaban esperando ociosamente el retorno del Señor. Esta perspectiva no era rara en la cultura que los rodeaba. Los griegos en general vivían para el ocio. Ellos creían que el trabajo (especialmente el trabajo manual) era malo y denigrante, así que cada vez que podían usaban esclavos para hacer este trabajo para ellos. El pensamiento hebreo, basado en el Antiguo Testamento, consideraba al trabajo como parte de la adoración. No había ninguna distinción entre trabajar con las manos y toda otra forma de labor. Todo trabajo tenía la misma dignidad ante Dios, y debía ser usado para agradarlo.

Pablo se ve obligado a decir a estas personas que debían ganarse su propio sustento y que su ambición debía ser no depender de nadie. Los cristianos físicamente capaces no debían vivir de la caridad de otras personas, sino que debían ganarse su propio pan,

para poder mantener a sus propias familias y ayudar a los que tienen auténticas necesidades. Pablo no está hablando de los que no *pueden* trabajar, sino de los que no *quieren* hacerlo.

Esperanza

Pablo también encontró que era necesario enseñar a los tesalonicenses acerca de la esperanza. Es un tema clave en el Nuevo Testamento; el regreso de Cristo se menciona más de 300 veces. Pablo consideraba a la esperanza como una enseñanza fundamental para los nuevos cristianos. Si bien los tesalonicenses eran fuertes en la fe y el amor, eran débiles en la esperanza, en parte por la actitud del mundo griego hacia la muerte.

Esquilo dijo: “Cuando un hombre muere, no hay resurrección”. Teócrito escribió: “Hay esperanza para los que están vivos, pero los que han muerto están sin esperanza”. Otro filósofo dijo: “Una vez que nuestra breve vida concluye, hay una noche perpetua a través de la cual debemos dormir”. Una lápida de la antigua Grecia dice: “No fui, fui, no soy, no me importa”.

Los cristianos tesalonicenses suponían que, cuando los miembros de su iglesia morían, se perderían el regreso de Cristo. No estamos seguros si esto era porque no creían que los muertos resucitaban o porque creían que los muertos no serían resucitados hasta después. Así que Pablo necesitaba tranquilizar a los tesalonicenses diciéndoles que no debían afligirse como las demás personas, porque cuando Jesús vuelva los muertos en realidad serían los primeros en encontrarse con él. Se levantarán primero, seguidos de cerca por los que están vivos.

Esto significa, por supuesto, que los cristianos volverán a la tierra después de morir. Habiéndose encontrado con Jesús en el aire, volverán a la tierra con nuevos cuerpos. El cielo es, por así decirlo, solo una sala de espera: un alojamiento temporario para los que han muerto y están aguardando la vuelta de Cristo a la tierra, cuando estarán con él para siempre.

Está claro que la iglesia de Tesalónica había malentendido también la enseñanza que había recibido acerca de cuándo volvería Jesús. Pablo cita la frase que Jesús acuñó por primera vez, que él vendría como “ladrón en la noche”, con la implicación de que sería una sorpresa total, sin ninguna advertencia. Muchos suponían que Jesús vendría en cualquier momento. Pero Pablo corrige esta suposición, diciendo que solo vendrá inesperadamente para quienes no están esperándolo. Las palabras “ladrón en la noche” no están dirigidas a cristianos, sino a los que no están listos. En contraste, los tesalonicenses no están viviendo en la noche, sino que están viviendo en el día. Si siguen vigilando, no estarán sorprendidos. Por cierto, está claro a partir de otras partes de la enseñanza de Pablo y otras partes del Nuevo Testamento que la Segunda Venida sería precedida por ciertas señales. Éste es un tema al que vuelve en 2 Tesalonicenses.

Exhortaciones finales (1 Tesalonicenses 5:12-28)

Los temas se vuelven mucho más comprimidos al final de la carta, como si Pablo quisiera predicarles una docena de sermones. El capítulo 5 está repleto de varios temas no relacionados.

Líderes y miembros

La ciudad de Tesalónica operaba con una forma de gobierno democrática. Un resultado positivo de esto era que las mujeres allí tenían un grado de emancipación que no era disfrutado por mujeres en otras partes de Grecia. Pero un resultado negativo de este sistema democrático era que los miembros de la iglesia tenían poco o ningún respeto por sus líderes. De modo que Pablo dice a los tesalonicenses que respeten a sus líderes, ya que ellos no podrán liderar si no son respetados. La iglesia no es una democracia sino una teocracia, porque está gobernada por el Espíritu Santo. Esta regla queda demostrada mediante líderes llenos del Espíritu Santo y seguidores llenos de Espíritu Santo. Los líderes no son dictadores, ni los miembros forman parte de una democracia.

Pablo dice a los miembros tres cosas que no deben ser y cinco que sí deben ser: no sean ociosos, tímidos o débiles; *sean* pacientes, perdonadores, alegres, dedicados a la oración y agradecidos.

La Trinidad

Pablo finaliza su carta con enseñanzas acerca de cada persona de la Trinidad:

El *Espíritu Santo*. Se le dice a la iglesia que no apague al Espíritu ni desprecie las profecías, sino que pruebe todo. Debían aferrarse a lo que era bueno y evitar lo que era malo.

Dios. Pablo pide a Dios en oración que los santifique en medio de la cultura que los rodea y que está tan opuesta a Dios.

Jesús. Pablo ora pidiendo que Jesús los mantenga irreprochables hasta el día que vuelva. La Segunda Venida debería ser una motivación para la vida piadosa.

La tenacidad de los tesalonicenses (2 Tesalonicenses 1)

La segunda carta a los tesalonicenses, escrita solo unos pocos meses después de la primera, tiene un tono completamente diferente. Aquí Pablo es frío y distante, está espantado y molesto. Al parecer ha escuchado algunas malas noticias acerca de la iglesia, de modo que siente la necesidad de volver a escribir para cubrir parte del terreno que ya ha tratado en la primera carta.

Comienza elogiándolos porque su fe permanece fuerte a pesar de la persecución severa. El odio que estaba dirigido anteriormente hacia él está siendo dirigido ahora hacia ellos. Les dice que el sufrimiento de ellos deberá ser visto como parte de vivir

por el evangelio.

Si bien están sufriendo una gran injusticia ahora, les asegura que en el futuro el Dios de justicia tratará con los que los están perturbando. Usa seis conceptos para describir lo que Dios hará con los que persiguen a los cristianos: “destrucción”, “exclusión”, “castigo”, “sufrimiento”, “venganza” y “eterno”.

En consecuencia, cuando escuchamos acerca de personas que perturban a cristianos, debemos temblar por los perseguidores. Tenemos que recordar que hay solo dos destinos que enfrentan todas las personas: uno, es estar con Dios para siempre; el otro, estar en el infierno para siempre.

La estabilidad de los tesalonicenses (2 Tesalonicenses 2-3)

En 2 Tesalonicenses Pablo sigue preocupado por los dos grandes temas que trató en la primera carta —la santidad y la esperanza—, pero esta vez los cubre en orden inverso.

Esperanza

A pesar de la cuidadosa enseñanza de Pablo sobre el retorno de Jesús, la iglesia sigue confundida con relación al tema. Su esperanza ha cambiado de ser demasiado débil a ser demasiado fuerte. Algunos de ellos creen que el retorno del Señor ya ha ocurrido o es inminente, así que no tiene sentido hacer nada más que esperarlo. En consecuencia, algunos han dejado sus trabajos.

Al parecer, este pensamiento erróneo había sido causado por una carta fraudulenta que habían recibido. Decía ser de Pablo y sugería que la Segunda Venida estaba a punto de ocurrir. En 1 Tesalonicenses vimos cómo el diablo atacó a Pablo, el mensajero de Dios. Ahora el diablo está atacando el mensaje del evangelio mismo. Él sabe que es demasiado fácil hacer que los cristianos pierdan el equilibrio con relación a la Segunda Venida, sea por ignorancia o por fanatismo.

Pablo da una respuesta extraordinaria a esta perversión del mensaje del evangelio. Les dice que la Segunda Venida no puede ser inminente porque hay por lo menos una cosa importante que aún tiene que ocurrir antes que Jesús pueda venir. Escribe acerca del “hombre de maldad”, que no tendrá ninguna consideración por la ley y se pondrá en el lugar de Dios. En otras partes de las escrituras es denominado “la bestia” o “el anticristo”. Dado que este hombre no ha llegado, la idea de que la Segunda Venida está al caer debe ser falsa.

La perspectiva de Pablo nos ayuda a apreciar la diferencia entre la visión del Nuevo Testamento de la historia y la de otras filosofías.

La filosofía griega creía que la historia avanzaba en ciclos: los imperios vienen y los imperios van, pero nunca nos conducen a ningún lado. Una variante común de esto hoy es que la historia avanza, pero los ciclos suben y bajan. Hay buenos tiempos, y

luego malos tiempos; guerra, y luego paz; inflación, y luego deflación. Nuevamente, no hay ninguna progresión positiva.

La visión progresiva de la historia era muy común al principio del siglo veinte. Se creía que la vida se estaba volviendo cada vez mejor, que el futuro sería más brillante que el presente. Sin embargo, aquí, al principio del siglo veintiuno, yo diría que la visión opuesta de la historia es la más frecuente. Muchas personas sienten que las cosas se están poniendo peores, y la palabra clave ahora es supervivencia, no progreso.

Pero la visión que comparten judíos, cristianos y comunistas es la visión *apocalíptica* de la historia: es decir, las cosas se volverán mucho peores hasta que toquen fondo, y luego se pondrán mejores de repente, para mantenerse así. En la Biblia encontramos esta visión especialmente en profetas judíos como Daniel.

Las variantes judías, cristianas y comunistas de esta visión de la historia difieren con relación a lo que *causará* el cambio. Los comunistas creen que el hombre lo hará, si bien este sueño se está desvaneciendo rápidamente. Los judíos dicen que Dios lo hará. Los cristianos dicen que Jesús lo hará, y que esto ocurrirá en su Segunda Venida. Esta visión del Nuevo Testamento de la historia, que aparece en detalle en el libro de Apocalipsis, está detrás de lo que Pablo está diciendo en sus cartas a los Tesalonicenses.

Pablo dice que, si bien el retorno del Señor no es inminente, la influencia del “hombre de maldad” ya está en el mundo. Hay anarquía, y sin embargo está restringida. Un día, Dios removerá la restricción, pero Jesús mismo dijo que será solo por un tiempo muy breve (según Apocalipsis podemos suponer que ese tiempo será de unos tres años y medio), luego de lo cual Jesús volverá. Entretanto, los tesalonicenses debían esperar pacientemente y mantenerse ocupados.

Santidad

La enseñanza de Pablo sobre el trabajo parece muy dura, porque dice: “El que no quiera trabajar, que tampoco coma”. Según el apóstol, los cristianos no deberían alimentar a un creyente que deja su trabajo, porque está siendo perezoso. Pablo acá no está tratando el problema del desempleo, un mal social que debemos combatir; no está hablando de los que no *pueden* trabajar, sino de los que no *quieren* hacerlo.

Cuando venga el Señor, él quiere que estemos haciendo nuestro trabajo fielmente y trabajando para él. Las parábolas acerca de la Segunda Venida tienen todas este énfasis. Jesús contó parábolas acerca de amos que demoraban su retorno. La demora pondrá a prueba la dedicación de los siervos de Jesús. Dios no está tan interesado en *qué* trabajo realiza uno sino en la *calidad* del trabajo que realiza. Prefiere un conductor de taxi concienzudo que un misionero descuidado, porque está más interesado en el carácter que en el logro. Demasiado a menudo tenemos una jerarquía de actividades valoradas, con los misioneros, evangelistas y pastores arriba, luego los médicos y

enfermeras, luego los maestros de escuela, y así sucesivamente. Pero nada podría estar más alejado de la verdad. ¡En la Biblia el trabajo manual está arriba de todo! Jesús era un carpintero, Pablo hacía carpas y Pedro y Juan eran pescadores; estas actividades formaban parte de su trabajo para Dios.

Las personas que han estado en la misma oficina durante 40 años y desean que hubieran podido servir al Señor han malentendido este punto. Cuando Jesús vuelva, dirigirá el mundo con nosotros, y estará buscando personas en las que pueda confiar para conducir los tribunales, los bancos y todo lo demás. Pablo reprende a los cristianos de Corinto por llevarse unos a otros a los tribunales, explicando que estarán juzgando a las naciones un día. Los cristianos deberían vivir y trabajar ahora de forma tal que se estén preparando para el trabajo que tendrán cuando vuelva Jesús.

Oración

La oración es un tema que figura de manera destacada en ambas cartas de Pablo a los Tesalonicenses. Les dice que él está orando por ellos y les pide que oren por él. Incluso dice que sus oraciones por ellos puede ayudarlos tanto como la predicación. Se apresura a agradecer a Dios por ellos, y pide que los perfeccione en gracia y bondad, que los proteja de Satanás y los dirija en amor y lealtad.

También valora las oraciones de ellos por él. A pesar de ser el más grande misionero de todos y el decimotercer apóstol, sabe que necesita de sus oraciones. Les pide que oren para que el mensaje del evangelio se difunda rápidamente, ya que es consciente de que cada momento es valioso. También les pide que oren por su seguridad, ya que es consciente de que, como mensajero del evangelio, está involucrado en una batalla en territorio enemigo.

Conclusión

Las dos cartas de Pablo a los Tesalonicenses nos recuerdan dos aspectos clave de la vida cristiana:

1. *Caminar*. Cuando llegamos a Cristo, es el comienzo de un viaje con él. Debemos asegurarnos de seguir caminando con él, en santidad. La salvación es un proceso; somos salvados del infierno y para el cielo. Buscar la santidad es una parte esencial de nuestra vida.
2. *Esperar*. Hacia el final de cada capítulo de estas dos cartas hay alguna referencia a la Segunda Venida. Haríamos bien en recuperar esta enseñanza en nuestra predicación y nuestra adoración hoy. Así como Jesús volverá a este mundo, también volveremos nosotros. Él está buscando personas que gobiernen con él.

Para Pablo, vivir en la luz de la Segunda Venida era una parte fundamental del

discipulado cristiano, y estas dos cartas enfatizan los peligros del pensamiento incorrecto en este importante tema.

45.
1 y 2 CORINTIOS

Introducción

Muchos cristianos imaginan que la vida cristiana sería mucho más fácil si tan solo pudiésemos recuperar las condiciones de una era anterior. Algunos piensan con afecto en el avivamiento galés de 1904; otros van todavía más atrás, al avivamiento metodista del siglo dieciocho. Incluso la era puritana se ha vuelto un favorito en años recientes. Pero tal vez la elección más popular sería los días del Nuevo Testamento. Se supone que, si solo pudiésemos volver a esos tiempos, todo estaría bien. Por supuesto, la gente se olvida de que la iglesia en el tiempo del Nuevo Testamento tenía problemas también. Había presiones externas de los judíos y gentiles que reaccionaban con hostilidad al mensaje del evangelio, y había también luchas dentro de la iglesia.

Cuando leemos las cartas de Pablo a los Corintios, encontramos una iglesia con problemas que amenazaban destruir la vida y el ministerio de esa iglesia. Ninguna iglesia fundada por Pablo tenía más problemas que la de Corinto, pero seamos agradecidos a Dios porque, como resultado de sus dificultades, tenemos estas dos cartas maravillosas. Incluyen la incomparable descripción del amor en 1 Corintios 13, y en 1 Corintios 15 tenemos el relato más temprano de las apariciones del Señor resucitado en el Nuevo Testamento.

Ciertamente los problemas eran serios. La iglesia estaba profundamente dividida, con camarillas que seguían a diferentes líderes. Tenían inmoralidad de la peor clase: un hombre que vivía en pecado son su madre (o posiblemente su madrastra), una práctica que aun los paganos habrían condenado. Algunos habían estado borrachos en la cena del Señor. Otros practicaban una forma agresiva de feminismo. Además, habían malentendido la doctrina cristiana básica. Tiene que haber sido tentador dar por perdida una iglesia así, pero no fue lo que hizo Pablo. Les escribió y los visitó, con la esperanza de que verían sus errores y volverían a una mejor forma de vida.

La ciudad

Un análisis de la ubicación de la iglesia nos ayuda a entender por qué enfrentaba dificultades tan grandes.

La ciudad de Corinto estaba sobre un istmo estrecho que unía la tierra firma de Grecia con el Peloponeso. La lengua de tierra se convirtió en un importante destino para mercaderes que querían evitar la ruta más peligrosa del sur, entre la costa de

Acaya y Creta. Los cargamentos de las grandes embarcaciones eran llevados a través del istmo y colocados en otro barco, que seguiría el viaje. Los botes más pequeños eran arrastrados sobre rodillos para luego continuar la siguiente parte de su viaje por mar.

Corinto mismo estaba a unos 3 kilómetros del mar pero tenía su propio puerto, Lequeo. Había una doble muralla que iba de la ciudad al puerto. Justo afuera de Corinto estaba el monte Acrocorinto, que alcanzaba los 700 metros de altura, con una vista a Atenas, a unos 65 kilómetros de distancia. Corinto y Atenas eran algo así como Edimburgo y Glasgow hoy en Escocia. Atenas era la ciudad universitaria, donde vivían los filósofos y se realizaban los festivales artísticos, y Corinto era el puerto bullicioso. Existía una gran rivalidad entre ambos.

La primera ciudad

Los arqueólogos han descubierto mucho en Corinto, especialmente desde el gran terremoto de 1858, que dejó al descubierto algunas de sus ruinas. Encontraron el tribunal donde Pablo fue juzgado y una sinagoga judía. Toda la evidencia concuerda con el relato de Lucas en el libro de Hechos. En tiempos modernos se ha excavado una quebrada profunda conocida como el Canal de Corinto a través del istmo, que permite que un transatlántico pueda apenas pasar. Nerón había tratado infructuosamente de excavar un canal en el tiempo de Pablo. La primera ciudad fue destruida por los romanos en 146 a.C. y fue reconstruida y repoblada como una colonia romana en 44 a.C. por Julio César. Desde 29 a.C. fue la capital de la provincia senatorial de Acaya. Tenía una población cosmopolita que incluía judíos, que construyeron su sinagoga, y griegos, que influyeron en la arquitectura y la perspectiva filosófica. Pero estaba fundada sobre leyes romanas y practicaba mayormente la religión romana. No había ninguna aristocracia terrateniente, de modo que todas las distinciones de clase surgían puramente de la riqueza generada por el mercado y el puerto. Muy pronto la inmoralidad de la ciudad anterior volvió, junto con el esnobismo que trae la riqueza y la arrogancia intelectual.

La segunda ciudad

La ciudad que visitó Pablo era muy rica y terriblemente pagana. Los habitantes adoraban a los dioses de Grecia y Roma, incluyendo a Poseidón, el dios del mar, y a Afrodita, la diosa del amor. El enorme templo de Afrodita albergaba a 2000 sacerdotisas que eran en realidad prostitutas, ya que la adoración allí involucraba tener relaciones con una sacerdotisa. Por cierto, “corintizar” se convirtió en un verbo en el idioma griego que significaba “tener sexo promiscuo”. Este trasfondo explica en parte por qué Pablo necesitaba concentrarse en las relaciones entre varones y mujeres en sus cartas a los Corintios.

La iglesia

El contexto social
La ciudad estaba poblada mayormente por libertos: ex esclavos que habían comprado su libertad o se la habían ganado de alguna forma. De ahí el comentario de Pablo en su primera carta, de que no muchos de los miembros de la iglesia eran de cuna noble. Eran personas muy comunes, pero al mismo tiempo era bastante ricos, y habían subido en la escalera social. Esto podría explicar la tendencia a preferir a un líder de iglesia por sobre otro: los que trabajan duro para ser ricos están acostumbrados a poder elegir, y les gusta salirse con la suya cuando se trata de la política de la iglesia.

El contexto moral
En 1 Corintios 6:9-10 Pablo lista la clase de pecados que formaban parte del estilo de vida anterior de los creyentes. Habían sido "fornicarios … idólatras … adúlteros … prostitutos … ofensores homosexuales … ladrones … avaros … borrachos … calumniadores … estafadores". Está claro que esta clase de comportamiento era típico de la gente de Corinto. Y entre los miembros de la iglesia algunas de estas prácticas seguían siendo un problema.

El contexto espiritual
La idolatría formaba parte de la cultura corintia. Pero, al mismo tiempo, la iglesia misma exhibía evidencia de la obra del Espíritu Santo. Sus miembros habían sido bautizados en el Espíritu y exhibían muchos dones del Espíritu en su adoración.

Influencias culturales

Las dos mayores batallas para cualquier iglesia tienen que ver con cómo mantener a la iglesia en el mundo (es decir, evangelización) y cómo mantener al mundo fuera de la iglesia (es decir, santidad). La mayoría de los problemas pastorales pueden colocarse bajo estos dos encabezamientos, y esto era especialmente cierto en el caso de la iglesia corintia. En particular, había algunos problemas de fondo que afectaban a los creyentes.

Moralidad pagana
Corinto era un típico puerto de mar cuando se trataba de la permisividad sexual. Casi todo era aceptable en Corinto, y está claro que la iglesia no estaba inmune a la influencia del puerto en este aspecto.

Ley romana
Si bien estaba en Grecia, la ciudad tenía una considerable influencia romana. En particular, disfrutaba de la ley y el orden romanos. Esto en sí mismo no era algo malo;

Pablo mismo usó sus privilegios como ciudadano romano a lo largo de su ministerio. Pero la iglesia había ido demasiado lejos. Se llevaban unos a otros a los tribunales en vez de arreglar las cosas amigablemente, y Pablo sentía la necesidad de encarar este tema.

Filosofía griega

La filosofía griega era el trasfondo de la perspectiva de los corintios, y esto explica muchos de sus problemas. Por cierto, dado que la civilización occidental está basada en el pensamiento griego, también explica mucho acerca de la vida y la práctica de la iglesia hoy, de modo que haremos bien en considerarlo con cierto detalle.

La palabra “democracia”, por ejemplo, tiene un origen griego. La democracia fue una idea política griega. Si bien no hay democracia en la Biblia, muchos cristianos suponen que debería regir la vida de la iglesia. Tomando otro ejemplo, el deporte era importante para los griegos, pero fuera de algunas ilustraciones en las cartas de Pablo, no hay nada acerca del deporte en la Biblia. Pero el deporte es la religión de los hombres en este país, y a menudo domina la vida de los cristianos.

Cuerpo y alma

Sin embargo, el peor aspecto del pensamiento griego es la separación de lo físico y lo espiritual. Para los griegos, el cuerpo y el alma eran dos cosas separadas, y esto suele ser frecuente en el pensamiento cristiano también. Los hebreos pensaban en el “alma” como un cuerpo que respiraba. La señal “SOS” (“Save Our Souls” - salven nuestras almas) viene del pensamiento hebreo; en realidad, significa “salven nuestros cuerpos”, aun cuando se use la palabra “alma” en su reemplazo.

Los griegos creían que el cuerpo no era un componente integral del alma. Creían que cuando el cuerpo se desintegra al morir, el alma es liberada. Hablaban de un alma inmortal en un cuerpo mortal, y creían que solo lo que pasaba al alma era importante.

En este aspecto, el pensamiento hebreo es el opuesto completo del pensamiento griego. En la visión hebrea de las cosas, tenemos un alma mortal y necesitamos un cuerpo inmortal. El cuerpo es muy importante. Por lo tanto, el cristiano debería ponerse del lado del pensamiento hebreo según se describe en el Antiguo Testamento, rechazando la creencia griega en la inmortalidad del alma y, con los judíos, creyendo en la resurrección del cuerpo.

Esta diferencia de creencias explica por qué los corintios luchaban por entender cuál era la conducta aceptable para un cristiano. Los griegos hacían una de tres cosas con sus cuerpos: los complacían, ya que lo que se hace al cuerpo no afecta el alma; los ignoraban y trataban de vivir una vida ascética, libre de los deseos físicos; o los idolatraban, haciendo estatuas del cuerpo perfecto. Sus deportes se realizaban desnudos por esta misma razón.

En consecuencia, Pablo tiene que recordar a los corintios que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Lo que hacemos con nuestro cuerpo sí afecta nuestras almas. Les dice que emborracharse en la cena del Señor afecta la vida espiritual de la persona, y que si visitan una prostituta, en realidad están uniendo a Cristo con esa prostituta, porque el cuerpo de ellos en realidad es parte de Cristo.

Esta actitud incorrecta hacia el cuerpo también causa problemas hoy, porque muchos evangélicos son esencialmente griegos en su pensamiento. Muchos no están dispuestos a aceptar el uso del cuerpo en la adoración, porque creen que la adoración debe ser interior. Así que, usar el cuerpo —por ejemplo, alzando las manos— es considerado como inapropiado, aun cuando esta clase de prácticas son recomendadas en las escrituras. La única parte del cuerpo que se espera que usemos es la boca, a pesar del hecho de que Romanos nos dice que presentemos nuestros cuerpos (enteros) como un sacrificio vivo.

La correspondencia

En realidad, Pablo escribió cuatro cartas a la iglesia de Corinto, aunque solo tenemos dos de ellas. 1 Corintios es, en realidad, su segunda carta a la iglesia y 2 Corintios, en realidad, su cuarta carta. Las otras dos probablemente se perdieron, pero algunos comentaristas creen que pueden haber sido incluidas en 2 Corintios. Una fue una carta muy apresurada, que Pablo tal vez luego lamentó haber escrito, y la otra fue una carta muy picante, que reconoce que fue muy severa.

Una breve reseña de los movimientos de Pablo, según aparecen en Hechos y en las cartas a los Corintios, nos ayudará a comprender cómo llegaron a escribirse las cartas.

Pablo llegó a Corinto por primera vez solo, luego de enfrentar oposición en Tesalónica, Berea y Atenas. Volvió a su antiguo oficio de fabricante de carpas, y en un momento trabajó con Priscila y Aquila, una pareja judía que había sido echada de Roma, junto con muchos otros judíos, durante el reinado de Claudio. Predicó en la sinagoga, y su ministerio fue auxiliado luego por Timoteo y Silas, que llegaron con una donación de dinero de Filipos que lo ayudó a dedicar más tiempo a la predicación. Finalmente fue expulsado de la sinagoga, así que continuó su misión al lado, en la casa de Ticio Justo. En un sueño, Dios le aseguró que muchas personas en la ciudad llegarían a creer, así que fue alentado a seguir su trabajo. El jefe de la sinagoga, Crispo, y su familia, entre otros, se convirtió. Para cuando Pablo dejó Corinto, 18 meses después, se había establecido una iglesia.

Pablo fue de Corinto a Éfeso, luego a Jerusalén, y luego de nuevo a su iglesia de origen, Antioquía. Al volver a Éfeso se perturbó al enterarse de la inmoralidad sexual que había entre familiares en la iglesia de Corinto.

Envió, entonces, su primera carta, una misiva apresurada donde les decía que

arreglaran las cosas. Pero luego llegó un informe verbal de la casa de Cloé, posiblemente a través de Estéfanas, Fortunato y Acaico, que visitaron a Pablo en Éfeso. Le dijeron que su primera carta había tenido una reacción negativa. Algunos sugieren que esta carta es, en realidad, 2 Corintios 6-7, ya que estos capítulos parecen ser la clase de enfoque que Pablo podría haber usado. La familia de Cloé también trajo una carta en la que hacían varias preguntas acerca de los dones espirituales, el matrimonio y el divorcio, aunque pasaba por alto los temas que preocupaban a Pablo. De modo que, cuando leemos 1 Corintios, tenemos que decidir si cada sección es una respuesta al informe verbal de la casa de Cloé o a las preguntas de la carta que mandaron.

Pablo envió a Timoteo para entregar la carta a los corintios, con la intención de cruzar a Macedonia él mismo después de pasar más tiempo con los efesios, porque su ministerio con ellos estaba dando fruto. Luego iría bajando al sur para pasar el invierno en Corinto. Pero cambió sus planes cuando recibió un informe de Timoteo que decía que, a pesar de su carta, los corintios estaban peor que nunca. Entonces Pablo se dirigió a Corinto inmediatamente.

Pero la segunda visita de Pablo fue un desastre, y tuvo que partir pronto. Luego lo describe como una confrontación angustiante. Los líderes autodesignados de la iglesia, que incluso se llamaban “apóstoles”, no querían a Pablo en Corinto y lo insultaron.

Así que envió una tercera carta, escrita con lágrimas, donde exigía que la iglesia tratara con el cabecilla. Se cree que la carta se perdió, aunque podría ser 2 Corintios 10-13, porque el tono de esta parte de la carta ciertamente encajaría con las circunstancias.

Tito estaba recaudando dinero para la ayuda de las iglesias establecidas en Macedonia y Acaya, y llevó la carta con él. Era competente para solucionar problemas, y al parecer pudo dar apoyo verbal al pedido de firmeza de Pablo.

Entretanto, Pablo estaba pasando un momento difícil en Éfeso, posiblemente el disturbio que menciona Hechos 19. Viajó a Troas, esperando escuchar buenas noticias sobre Corinto de Tito, pero se desalentó al encontrar que Tito no estaba allí. Finalmente lo encontró en Macedonia y se alegró al saber que la crisis había concluido. Pablo estaba tan contento que envió una cuarta carta (2 Corintios) con Tito. La tercera y última visita de Pablo a la iglesia corintia fue una experiencia feliz

El contraste entre el contenido de ambas cartas es bastante marcado, como podemos ver a continuación:

1 CORINTIOS	**2 CORINTIOS**
Temas prácticos	Insinuaciones personales
Lo que él pensaba que ellos estaban	*Lo que ellos pensaban que él estaba*

haciendo mal	*haciendo mal*
Miembros de la iglesia	Ministros de la iglesia

1 Corintios – el "relleno"

1 Corintios es como un emparedado con mucho relleno. Las dos rebanadas de "pan" son los problemas de los corintios con relación a la creencia acerca de la cruz y la resurrección. El "relleno" son los problemas con relación a su comportamiento.

Miremos primero el "relleno". Pablo estaba tratando primero con el informe que había recibido de la casa de Cloé acerca de lo que estaba mal, y en segundo lugar con las preguntas que surgieron de la carta traída por la familia de Cloé. Por lo tanto, esta sección grande de 1 Corintios es una mezcla de ambas cosas. Estos eran los problemas que aquejaban a la iglesia de Corinto:

1. *División*. Habían surgido camarillas centradas en líderes individuales. Algunos eran seguidores de Pablo, algunos de Pedro, algunos de Apolos; de manera similar a hoy, algunos cristianos centran su lealtad alrededor de líderes de la iglesia del pasado o del presente.
2. *Inmoralidad*. Había incesto y prostitución en la iglesia, sin que se ejerciera ninguna disciplina.
3. *Litigios*. Los miembros de la iglesia se llevaban unos a otros a los tribunales, en vez de arreglar los asuntos entre ellos.
4. *Idolatría*. Algunos de los cristianos de Corinto estaban mezclando la adoración a Dios con prácticas paganas.
5. *Hombres y mujeres*. Ciertas creencias "feministas" habían llevado a algunas personas a tratar de abolir las distinciones de género.
6. *Alimentos ofrecidos a los ídolos*. Se estaban preguntando si estaba bien comprar carne en el mercado que había sido ofrecida a los ídolos.
7. *La Cena del Señor*. En esos días, la Cena del Señor se celebraba como una comida completa donde el pan y el vino se tomaban como parte de una comida más grande. Pero en la iglesia corintia había abusos en esta cena: algunos comían de más y otros se emborrachaban. Una fiesta de amor en la que la intención era recordar a Jesús se había convertido en una farsa, prácticamente.
8. *Dones espirituales*. El ejercicio de los dones espirituales había hecho que las reuniones de la iglesia fueran caóticas. Pablo les dijo que si los incrédulos entraran a una de sus reuniones y escucharan a la gente hablando toda junta en lenguas, llegarían a la conclusión de que los miembros de la iglesia estaban locos.

Al considerar los problemas de la iglesia corintia, es útil distinguir entre los que habían sido planteados en la carta a Pablo y los que habían llegado a sus oídos por informes verbales. En algunos casos, la distinción queda muy claro por las palabras que usa Pablo: “En cuanto a . . .” Pero en otros casos no está claro si Pablo está citando a los corintios o está hablando él mismo. Por ejemplo, en 1 Corintios 7:1, ¿está diciendo Pablo en realidad que no está bien que un hombre se case o está citando lo que ellos entendían sobre el tema? En 1 Corintios 14:34, dice que las mujeres deben guardar silencio, ¿pero es ésta la opinión de él o de ellos? Por esta razón es vital estudiar el contexto y no solo el texto.

Algunas preguntas son claras. Preguntaron acerca de carne ofrecida a los ídolos porque la mayor parte de la carne que compraban ya había estado involucrada en una ceremonia religiosa pagana. El matadero era un lugar religioso, y la carne era ofrecida a los ídolos antes de ponerse a la venta en el mercado, lo cual creaba un problema de conciencia para los cristianos. También preguntaron acerca del matrimonio y el divorcio, y acerca de los dones espirituales. Pablo agradece a Dios porque eran una iglesia tan carismática, pero les dice que también eran una iglesia carnal. Tenían todos los dones espirituales, pero carecían del carácter suficiente como para manejarlos correctamente.

La aplicación de 1 y 2 Corintios a la vida hoy está plagada de problemas. Algunos cristianos intentan aplicarlos de manera literal y legalista, como hacen con otras partes de la Biblia. Es asombroso cuántos cristianos creen que Jesús quería que tuviésemos una ceremonia de lavado de pies solo porque una vez lavó los pies de los discípulos. Éste es un claro caso de aplicación legalista de las escrituras. Jesús lavó los pies de los discípulos porque estaban sucios, ¡así de sencillo! Cuando caminaban por caminos polvorientos con sandalias abiertas sus pies se calentaban, se ensuciaban y daban olor.

¿Sombreros en la iglesia?

Tomemos, entonces, un tema que surge en 1 Corintios 11:2-15. ¿Deben las mujeres usar sombreros en la iglesia? Muchos creyentes han insistido en que deben hacerlo, en base a la enseñanza de estos versículos.

Pero en todo el pasaje no dice nada acerca de sombreros; la palabra no aparece siquiera. La palabra para la cobertura de la cabeza que usa Pablo es “velo”, y esta palabra aparece una sola vez en todo el capítulo, en un contexto en el cual explica cómo las mujeres han recibido el cabello largo en vez de un velo. ¡Así que no hay una sola oración que diga que las mujeres deben usar un velo, y mucho menos un sombrero!

En realidad, esta sección dice que el cabello del hombre es más corto que el cabello de las mujeres. En términos sencillos, el principio es que la persona que está sentada detrás suyo en la iglesia debería saber si enfrente tiene un hombre o una mujer. El

principio más profundo es que los hombres y las mujeres son diferentes, porque el verdadero mensaje no es sobre sombreros o cabellos, sino acerca de la cabeza. Cuando vemos a un hombre, deberíamos pensar en su cabeza, pero cuando miramos a una mujer, deberíamos pensar en su cabello. Esto nos habla de la diferencia entre hombres y mujeres, y nos recuerda que Dios es la cabeza de Cristo, Cristo es la cabeza de todo hombre, y el hombre es la cabeza de la mujer. El pasaje, entonces, sostiene que los hombres deberían tener cabello corto para que su cabeza sea visible, y las mujeres deberían tener cabello más largo, para que su cabeza sea invisible.

El principio subyacente es que en Cristo seguimos siendo varón y mujer; no nos hemos vuelto neutros. Seguimos siendo las personas que Dios quiso que fuéramos cuando nos creó, de modo que cuando adoramos a Dios lo hacemos no como personas, sino como hombres y mujeres, dispuestos a aceptar cómo Dios nos hizo. El travestismo está condenado en la Biblia, porque cuando los hombres quieren ser como las mujeres y las mujeres quieren ser como los hombres, hay una rebelión contra la forma en que Dios nos hizo. Cuando adoramos a Dios como Creador, acudimos a él como criaturas, así que necesitamos que esa diferencia se vea claramente.

La cultura occidental está diciendo todo lo opuesto por lo general. Apoya la remoción de muchas diferencias entre hombres y mujeres, y esta creencia se está metiendo en la iglesia. Pero los hombres y las mujeres *son* diferentes. Somos complementarios, de igual valor, dignidad y condición a los ojos de Dios, pero con diferentes papeles, responsabilidades y funciones ante él.

Hay dos formas erróneas de aplicar esta enseñanza en 1 Corintios 11:2-15:

1. *Aplicar el pasaje al cuerpo, pero no al espíritu*. Aquí una mujer usa un sombrero pero “usa los pantalones también”. He visto mujeres que usan sombreros fielmente en la iglesia, en obediencia aparente a su interpretación de este pasaje, pero dominan a sus esposos, ¡con lo cual demuestran que no han captado la idea en absoluto! Han aplicado el pasaje a su cuerpo, pero no a su espíritu.
2. *Aplicar el pasaje al espíritu, pero no al cuerpo*. Algunos dicen que siempre y cuando su espíritu reconozca la dirección de los hombres, no importa si lo reflejan o no en su apariencia exterior. Pero, dado que el cuerpo forma parte de nosotros y adoramos a Dios con nuestro cuerpo, esta postura pasa por alto lo que quiere decir el pasaje. Es apropiado que las mujeres se identifiquen como mujeres mediante la forma que usan su cabello y por la forma en que se visten.

La importancia del amor (1 Corintios 13)

No solo las distinciones de género eran un problema, sino que los corintios tampoco entendían lo que las escrituras enseñan acerca del amor. La palabra inglesa-española

“amor” no nos ayuda en esto, porque cubre una multitud de conceptos, de modo que con frecuencia tenemos el mismo problema para entender el amor en nuestro día.

El famoso capítulo sobre el amor es, en realidad, parte de una sección mayor centrada en los dones espirituales (capítulos 12-14). El capítulo 12 habla de los dones espirituales solos; el capítulo 13 habla de los dones espirituales sin amor; y el capítulo 14 trata del camino verdadero y excelente: dones espirituales con amor. ¡Así que el capítulo 13 no es en realidad un poema de amor para ser usado en casamientos, por adecuado que parezca!

En el Nuevo Testamento hay tres palabras griegas que se traducen como “amor”:

Eros	***Philadelphia***	***Agape***
Lujaria	*gusto*	*amor*
atracción	*afecto*	*atención*
cuerpo	*alma*	*espíritu*
emocional	*intelectual*	*volvitivo*
reactivo	*recíproco*	*independientemente*
dependiente	*interdependiente*	*independiente*

Eros era la palabra usada para la atracción sexual. Estrechamente vinculada con *eros*, pero menos frecuente, existía *epithumia*, una palabra soez para el peor tipo de lujuria. Eros no es necesariamente una palabra mala, pero epithumia ciertamente lo es, y significa la atracción promiscua entre los sexos o en una relación del mismo sexo. *Eros* es esencialmente algo de la carne, un amor emocional, un amor dependiente. Depende de que el objeto de su afecto continúe atrayendo su deseo. Tan pronto cesa el deseo, la relación tiene problemas.

La palabra *philadelphia* viene de *philo*, “amar”, y *adelphia*, “hermano”. Quiere decir que alguien nos gusta. Es una palabra de afecto más que de atracción. Es, en esencia, una palabra de compatibilidad. Los amigos generalmente tienen gustos y perspectivas similares; se tienen simpatía y empatía, y entonces se desarrolla un vínculo de afecto. Es básicamente algo intelectual, en oposición a un vínculo emocional, y es interdependiente.

Los griegos usaban muy raramente la palabra *agape* para describir el amor, tal vez porque raramente lo veían demostrado. Éste es un amor que presta atención a las personas. No es un amor que está atraído por ellas, ni es un afecto mutuo e interdependiente. Por lo tanto, es primordialmente un acto de la voluntad. Cuando alguien ama de esta forma, es porque ve que alguien lo necesita. Como es un acto de la

voluntad, es el único amor que puede ser ordenado. Es imposible decir a alguien que se enamore o tenga afecto por otro, pero es posible decir a alguien que ame a otro con amor *agape*.

El amor *agape* es el amor de Dios. Dios no nos ama porque seamos atractivos o agradables. La Biblia dice que él nos ama porque nos ama. En el Antiguo Testamento, descubrimos que Dios no amó a los judíos porque eran una gran nación, sino porque él es amor y escogió amar a un montón de esclavos que a nadie le importaba. Este tipo de amor es sacrificado, un amor que está dispuesto a pagar cualquier precio por alguien. Este es el amor que Dios tiene por nosotros: mientras aún éramos pecadores, Dios nos amó

La razón por la que tantas iglesias se han dividido por cuestiones carismáticas es que ha habido una falta de amor *agape*. Esta clase de amor puede unir a personas que tienen puntos de vista muy diferentes sobre un tema. Pueden escoger amarse a pesar de sus diferencias de opinión.

El "pan" del "emparedado"

Al principio y al final de 1 Corintios, Pablo trata dos temas de creencia cruciales.

La crucifixión

La palabra de la cruz es una ofensa para los griegos, en parte porque ellos rechazan el concepto de que el cuerpo tenga algún valor. Se burlan de la idea de que un cuerpo en una cruz pueda traer salvación espiritual. Debido en gran parte a que no se han dado cuenta de la importancia de la cruz es que los corintios están divididos en camarillas sobre otros temas menos importantes. Pablo tiene que recordarles que ninguno de los líderes de la iglesia fue crucificado por ellos, sino solo Jesús. Entonces, ¿por qué están siguiendo a líderes humanos?

La resurrección

Al final de 1 Corintios, Pablo encara las dudas de ellos sobre la resurrección. Como griegos, seguramente creían en la inmortalidad del alma y no verían ningún valor en la resurrección del cuerpo. Pablo tiene que corregir su pensamiento y ayudarlos a percibir el futuro en términos corporales. Así como Jesús tuvo un cuerpo nuevo después de la resurrección y pudo comer pescado y cocinar un desayuno, también los cristianos tendrán una existencia corporal en el futuro. Las palabras de Pablo en 1 Corintios 15, escritas posiblemente alrededor de 56 d.C., son el primer registro escrito de los testigos del cuerpo de resurrección de Jesús.

2 Corintios – una carta personal

Ésta es la menos metódica de las cartas de Pablo, pero también las más personal. Es prácticamente una autobiografía, porque Pablo habla casi con exclusividad de él y de su ministerio. Si 1 Corintios es para miembros de la iglesia, 2 Corintios es para líderes y ministros de la iglesia. Si la primera carta es lo que Pablo pensaba de los corintios, la segunda es lo que ellos pensaban de él, y la relación era bastante mala para cuando la escribió.

Podemos dividir la actitud de ellos en dos fases.

La primera fase tenía que ver con otros líderes que eran buenos hombres; tanto Apolos como Pedro estaban bien considerados. Pero las personas comenzaban a comparar a un líder con otro, y se produjeron divisiones, como ya hemos notado al ver la primera carta.

En la segunda fase, tuvieron algunos líderes malos. Habían venido líderes a Corinto diciendo que eran apóstoles especiales. Habían criticado a sus antecesores, exaltándose ellos mismos y rebajando a Pablo. Debemos tener cuidado de líderes que se comportan de esta forma. Muchas de las cosas que decían acerca de Pablo no eran ciertas.

En 2 Corintios, Pablo responde a quienes criticaban tanto su mensaje como su ministerio. Sus críticas eran numerosas; era una difamación hecha y derecha:

- Lo acusaban de inconstancia, de estar siempre cambiando sus planes.
- Decían que era un cobarde, que prefería escribirles antes que visitarlos.
- Decían que era tímido cuando estaba con ellos en persona.
- Lo criticaban por no tener ninguna carta de recomendación. Los falsos apóstoles habían venido con cualificaciones que podían poner en un cuadro y colgar en la pared de la sacristía. Por eso Pablo dice en 2 Corintios que no necesita ninguna carta de este tipo, ya que los corintios mismos eran su carta de recomendación. La prueba de fuego del ministerio de un hombre no son sus certificaciones académicas o su capacitación, sino la clase de personas que produce.
- Lo acusaban de ser reservado y poco franco.
- Decían que tenía una actitud distante, fría, insensible y poco compasiva.
- Lo acusaban de no ser un orador refinado.
- Lo criticaban porque no cobraba una tarifa. En Grecia, los filósofos viajeros brindaban entretenimiento, y cuando mayor la tarifa, mayor la reputación del orador.

Éstas eran las críticas. ¿Cómo se defendió Pablo?

La defensa de Pablo (2 Corintios 1-9)

La primera parte de la carta es la respuesta sincera de Pablo a las acusaciones. No cobraba una tarifa porque quería que los corintios recibieran el evangelio gratis. Dice que la obra de cada hombre será probada, así que los que lo siguen a él deben tener cuidado de cómo edifican. Rechaza la acusación de que era tímido, recordándoles su segunda visita, cuando estuvo lejos de tener una actitud tímida.

Es algo que no cesa, una defensa de sí mismo. Algunas de sus más grandes afirmaciones están en esta segunda carta.

> Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos … A nadie damos motivo alguno de tropiezo, para que no se desacredite nuestro servicio. Más bien, en todo y con mucha paciencia nos acreditamos como servidores de Dios: en sufrimientos, privaciones y angustias; en azotes, cárceles y tumultos; en trabajos pesados, desvelos y hambre. Servimos con pureza, conocimiento, constancia y bondad; en el Espíritu Santo y en amor sincero; con palabras de verdad y con el poder de Dios; con armas de justicia, tanto ofensivas como defensivas; por honra y por deshonra, por mala y por buena fama; veraces, pero tenidos por engañadores; conocidos, pero tenidos por desconocidos; como moribundos, pero aún con vida; golpeados, pero no muertos; aparentemente tristes, pero siempre alegres; pobres en apariencia, pero enriqueciendo a muchos; como si no tuviéramos nada, pero poseyéndolo todo.
>
> 2 Corintios 4:8-9; 6:3-10

El ataque de Pablo (2 Corintios 10-13)

Los capítulos 10-13 son muy diferentes de la primera parte de la carta. En vez de defenderse, ahora ataca a otros. Recurre a la ironía y al sarcasmo al tratar con los falsos profetas que han venido para tomar el control.

Este pasaje debe leerse en voz alta para poder apreciar su pasión verdaderamente. Consideremos en especial un pasaje especialmente fuerte:

> ¡Ojalá me aguanten unas cuantas tonterías! ¡Sí, aguántenmelas! El celo que siento por ustedes proviene de Dios, pues los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura. Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo. Si alguien llega a ustedes predicando a un Jesús diferente del que les hemos predicado nosotros, o si reciben un espíritu o un evangelio diferentes de los que ya recibieron, a ése lo aguantan con facilidad. Pero considero que en nada soy inferior a esos “superapóstoles”. Quizás yo sea un mal orador, pero tengo conocimiento. Esto se lo hemos demostrado a ustedes de una y mil maneras.
>
> ¿Es que cometí un pecado al humillarme yo para enaltecerlos a ustedes, predicándoles el evangelio de Dios gratuitamente? De hecho, despojé a otras iglesias al recibir de ellas ayuda para servirles a ustedes. Cuando estuve entre ustedes y necesité algo, no fui una carga para nadie, ya que los hermanos que llegaron de Macedonia suplieron mis necesidades. He evitado serles una carga en cualquier sentido, y seguiré evitándolo. Es tan cierto que la verdad de Cristo está en mí, como lo es que nadie en las regiones de Acaya podrá privarme de este motivo de orgullo. ¿Por qué? ¿Porque no los amo? ¡Dios sabe que sí! Pero seguiré haciendo lo que hago, a fin de quitar todo pretexto a aquellos que, buscando una oportunidad para hacerse iguales a nosotros, se jactan de lo que hacen.
>
> Tales individuos son falsos apóstoles, obreros estafadores, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, ya que Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. Por eso no es de sorprenderse que sus servidores se

disfracen de servidores de la justicia. Su fin corresponderá con lo que merecen sus acciones.

Lo repito: Que nadie me tenga por insensato. Pero aun cuando así me consideren, de todos modos recíbanme, para poder jactarme un poco. Al jactarme tan confiadamente, no hablo como quisiera el Señor sino con insensatez. Ya que muchos se ufanan como lo hace el mundo, yo también lo haré. Por ser tan sensatos, ustedes de buena gana aguantan a los insensatos. Aguantan incluso a cualquiera que los esclaviza, o los explota, o se aprovecha de ustedes, o se comporta con altanería, o les da de bofetadas. ¡Para vergüenza mía, confieso que hemos sido demasiado débiles!

Si alguien se atreve a dárselas de algo, también yo me atrevo a hacerlo; lo digo como un insensato. ¿Son ellos hebreos? Pues yo también. ¿Son israelitas? También yo lo soy. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ¿Son servidores de Cristo? ¡Qué locura! Yo lo soy más que ellos. He trabajado más arduamente, he sido encarcelado más veces, he recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez. Y como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias. ¿Cuando alguien se siente débil, no comparto yo su debilidad? ¿Y cuando a alguien se le hace tropezar, no ardo yo de indignación?

Si me veo obligado a jactarme, me jactaré de mi debilidad. El Dios y Padre del Señor Jesús (¡sea por siempre alabado!) sabe que no miento.

2 Corintios 11:1-31

Pablo cree que esta defensa es necesaria, no porque esté preocupado por su propia reputación, sino porque está preocupado por la reputación del evangelio. Está celoso por los corintios; no quiere que se desvíen de la verdad. Teme que si creen en los falsos maestros, podrían ser entonces engañados y apartarse de la verdad que está en Jesús.

No hay ningún apóstol del tipo de Pablo hoy, así que podríamos pensar que estos pasajes tienen poco que ver con nosotros. Pero hay paralelos hoy, porque los siervos de Dios siguen siendo atacados como fue atacado Pablo, sean pastores, evangelistas o profetas. Deberían notar la importancia de mantenerse firmes el evangelio y, como Pablo, deberían asegurarse de que su motivación sea la correcta.

Ayuda para el hambre (2 Corintios 8-9)

Finalmente, debemos notar que los capítulos del medio de 2 Corintios tratan un tema diferente. Pablo tenía mucha sensibilidad ante el problema del hambre, y tal vez pensaba que si los llevaba a preocuparse por otros podría ayudarlos a poner sus propios problemas en perspectiva. Así que, en los capítulos 8-9, da unas enseñanzas maravillosas acerca de las ofrendas cristianas, instando a los corintios a conocer la bendición de Dios dando generosamente a otros. Es una pieza escrita con maestría que revela el corazón pastoral del apóstol y la fortaleza de sus convicciones con relación al uso correcto del dinero.

Conclusión

Por lo tanto, a pesar del hecho de que los corintios eran la iglesia más difícil de Pablo, estas dos cartas tienen un rico significado en enseñanzas para la iglesia hoy. Nos dan enseñanzas prácticas sobre cómo vivir en un entorno hostil y cómo una iglesia debería disciplinar a sus miembros y regular sus actividades. También nos dan una perspectiva poco frecuente de cómo Pablo encaraba la oposición, con lo cual brindan un excelente modelo a seguir por los siervos de Dios, no importa dónde estén sirviendo y quiénes puedan ser sus oponentes.

46.
GÁLATAS

Introducción

La carta de Pablo a los Gálatas tiende a dividir a las personas en dos bandos: los que tienen una opinión muy elevada de ella, y las que no.

Algunos cristianos notables del pasado han tenido una opinión muy positiva acerca de Gálatas. Lutero dijo que era el mejor libro de la Biblia. Dijo: “Ésta es mi epístola. Estoy casado con ella”. Juan Bunyan, el autor de *El progreso del peregrino*, dijo: “Prefiero el comentario de Lutero sobre Gálatas, excepto la Santa Biblia, antes que todos los libros que he visto jamás como aptos para una conciencia herida”. Claramente, Gálatas tuvo un efecto profundo sobre Bunyan. La carta ha tenido una profunda influencia sobre la historia cristiana, y muchos cristianos la aman.

Sin embargo, a algunos les desagrada mucho. Ha sido llamada “una epístola de crucifixión” o “una jungla de espinos”. Algunos dicen que cada oración contiene un relámpago. Éstas son cinco razones por las que a algunas personas les desagrada tanto:

“Es demasiado emotiva”
Es una carta muy cargada. Está escrita con un estilo muy acalorado, ¡probablemente sobre un papiro de amianto! Está llena de emoción, y esto incomoda a algunos. Muchas personas, especialmente en Gran Bretaña, han intentado mantener la emoción fuera de la religión, pero cuando leen Gálatas encuentran a un hombre ardiendo de ira, y esto las perturba.

“Es demasiado personal”
Algunos sostienen que Gálatas es demasiado personal. Por cierto, Pablo ha puesto más de sí en esta carta que en cualquier otra. Habla de sus discapacidades físicas en cierto momento, rogando a sus lectores en base a su propia debilidad. Menciona una discusión pública que tuvo con el apóstol Pedro, donde tuvo que enfrentarlo delante de toda la congregación y decirle que estaba equivocado, un recordatorio de que aun en la iglesia primitiva los apóstoles tenían sus diferencias públicas. A veces estamos demasiado ansiosos por estar de acuerdo antes que discrepar, demasiado deseosos de evitar la confrontación. Cuando la verdad estaba en juego, aun Pedro y Pablo eran capaces de enfrentarse y luchar por ella.

“Es demasiado intelectual”
En Gálatas, Pablo usa todo su trasfondo y capacitación rabínica para defender su

postura, con un argumento intelectual muy difícil. Ninguna de todas las traducciones que he leído ha captado realmente el hilo del argumento, así que confieso que llegué a traducirlo yo mismo (la traducción aparece al final de este capítulo). El argumento es bastante sutil, y contiene algunos puntos muy finos que requieren un esfuerzo de pensamiento. No permita que esto lo detenga. Debemos amar a Dios con toda nuestra mente. Uno de los comentarios más frecuentes que recibo luego de predicar es una especie de leve reprimenda que dice: "Bueno, nos ha dado algo en que pensar hoy", dicho en un tono que quiere decir: "No vine a la iglesia a pensar, ¿sabe?". Bueno, no pido disculpas por estirar mentes, y Pablo estira su mente también. Debemos estudiar Gálatas muy cuidadosamente y volver a leerlo vez tras vez para ver lo que está diciendo Pablo.

"Es demasiado espiritual"

Gálatas arranca los barnices espirituales y ataca el orgullo de una persona. Si a usted le queda algo de orgullo, entonces no lea Gálatas, porque no le quedará nada cuando la haya terminado. Realmente va a la raíz del asunto, más allá de su mente y su corazón, hasta la médula de los huesos. Es la espada aguda de dos filos que penetra profundamente.

"Es demasiado polémica"

Ante todo, a las personas les parece que Gálatas tiene demasiada discusión. El espíritu moderno es que no debemos discutir sobre religión. No queremos pelear, sino estar cómodos entre nosotros. Gálatas no esa clase de carta. Pablo discute con otros cristianos, no con incrédulos, y su mensaje en la carta ha causado a su vez muchas discusiones.

Las discusiones pueden ser buenas. Si Lutero no hubiera estado dispuesto a discutir, no hubiera ocurrido la Reforma. Las discusiones nos han beneficiado enormemente. La razón por la que no es algo popular hoy es que tememos que las diferencias lleven a la división. Las dos virtudes principales que se valoran hoy son la tolerancia y el tacto, aunque ninguna es una virtud en la Biblia. Jesús no era ni tolerante ni diplomático.

¿Es algo bueno o malo esta falta de disposición para enfrentar nuestras diferencias? Creo que depende de si los temas son primarios o secundarios. El problema es que tendemos a exaltarnos tanto por los temas secundarios que no confrontamos realmente a la gente por temas primarios. ¿Realmente importa si usamos vino con o sin alcohol en la Cena del Señor? Pero la gente se altera mucho por esto.

Tome la cuestión del día de reposo, por ejemplo. Yo no creo que sea un tema al que deberían darle demasiada importancia los cristianos. Pablo dice que cada uno debe ser persuadido en su propia mente. Si uno quiere considerar el domingo como un día especial, está en su derecho. Si otro quiere considerar cada día como el día del Señor, puede hacerlo. No tenemos el derecho de imponer el domingo entre creyentes, y mucho

menos a los no creyentes.

Pero cuando llegamos a Gálatas, estamos tratando algunos de los temas más importantes. Hay temas fundamentales sin los cuales uno pierde el evangelio cristiano, así que me temo que involucran peleas. Muchas de las mayores batallas que los cristianos tienen que enfrentar están adentro de la iglesia, no afuera. Esto es doloroso. ¿A quién le gusta una familia que discute? Cada vez que el diablo ataca a la iglesia de afuera, la iglesia se vuelve más fuerte y más grande. Sus ataques son más exitosos cuando vienen de adentro, y una de las formas más rápidas de hacer esto es pervertir, corromper o erosionar el evangelio. Si logra hacerlo, sabe que ha destruido la iglesia desde el interior.

En Gálatas vemos a dos líderes, Pedro y Pablo, involucrados en una confrontación pública sobre un tema fundamental. Yo creo que Dios ha dado a los hombres cristianos la responsabilidad de luchar por la doctrina de la iglesia y de proteger esa doctrina, y es trágico cuando ya no tenemos hombres fuertes con convicción dispuestos a luchar para proteger el evangelio. Hay muchas mujeres que quieren hacerlo y que lo intentan, pero yo creo que no hay suficientes hombres que estén dispuestos a arriesgarse a confrontar el error cuando lo escuchan o lo ven.

Pedro y Pablo tuvieron una disputa de este tipo. Pedro estaba equivocado, y Pablo estaba en lo correcto, y la Biblia ha sido lo suficientemente sincera como para compartirlo con nosotros. Claramente, Dios quería que supiésemos acerca de esa confrontación.

Cómo leer las cartas del Nuevo Testamento

Es importante leer una carta del Nuevo Testamento de punta a punta, especialmente si está abordando un tema específico, que es el caso de Filemón y Hebreos, por ejemplo. Solo entonces uno podrá encontrar el sentido de lo que el escritor está diciendo. Debe recordar que usted está escuchando un solo lado de la conversación. Es como estar en una habitación cuando suena el teléfono y otro contesta, y usted solo puede escuchar lo que dice la persona que está con usted. En esta situación es fácil quedarse con la idea errónea de lo que la persona del otro lado de la línea ha estado diciendo, porque uno habrá escuchado con ideas preconcebidas. Cuando uno lee una epístola, de alguna forma ha reconstruido la situación acerca de la cual fue escrita, y lee entre líneas. Debemos preguntarnos: “¿Qué ha ocurrido que motivó a Pablo a escribir esta carta?”. Encontraremos que ésta es una forma útil de estudiar las cartas.

Éste es el método que usaremos para considerar Gálatas. Haremos preguntas clave como:

¿Por qué fue escrita?

¿Qué preguntas estaba contestando?

¿Qué problemas estaba solucionando?

Puede haber solo un tema en discusión, como ocurre con Filemón, o muchos, como en 1 Corintios, pero debemos hacer estas preguntas para que el significado de las cartas quede claro.

Pablo, el judío entusiasta

No hay ninguna duda de que el autor de Gálatas fue Pablo. Tal vez fue la primera carta que escribió jamás a una iglesia. De cualquier punto que se lo mire, Pablo fue uno de los más grandes hombres que haya vivido jamás. Nació en Tarso, en lo que hoy es el sur de Turquía. Tarso tenía la tercera universidad más importante, después de Atenas y Alejandría. Era judío, pero también era un ciudadano romano y hablaba griego, antecedentes ideales para la tarea que Dios tenía en mente para él. Dios nos prepara para el ministerio aun antes de nacer, pero también nos prepara a través de nuestras experiencias mucho antes de conocerlo. Pone cosas en nosotros que podrá usar más adelante.

Pablo aprendió un oficio, como todo bueno muchacho judío. Su oficio era fabricar carpas. Sin embargo, en la sociedad griega, si uno trabajaba con las manos estaba más abajo en la escala social que los que trabajaban con la cabeza y los “oficinistas”, una actitud que lamentablemente hemos heredado. Pero en la Biblia los trabajos como hacer carpas y pescar eran muy respetados. Pablo dice, en una de sus cartas a los Tesalonicenses, que los creyentes debían trabajar con sus manos, porque él les había dado un ejemplo en esto. La Biblia adjudica dignidad a la labor manual. Después de todo, el Señor Jesús mismo había trabajado como carpintero.

Pablo, entonces, trabajaba como fabricante de carpas, probablemente para el ejército romano, y luego estudió en la universidad de Jerusalén bajo el profesor Gamaliel. Se volvió un judío ultraortodoxo y fanático, un “hebreo de hebreos”, un “fariseo de fariseos”, como se denominaba a sí mismo. Su actitud era: si vas a guardar la Ley, debes guardarla toda. Solo obedecer los Diez Mandamientos no era suficiente. Admite que luchaba con el décimo mandamiento: “No codicies”. (Es interesante que éste es el único mandamiento que trata con la motivación interior; los otros tienen que ver con la conducta exterior). Sin embargo, Pablo creía que había logrado guardar toda la Ley. Era intachable. No había muchos judíos que pudieran decir eso.

Había logrado mucha justicia propia y atacaba a todos los que atacaban el judaísmo, especialmente los cristianos, que decían que Jesús era Dios. Pablo pensaba que esta afirmación era la máxima blasfemia. Se propuso destruir esta nueva fe y observó mientras Esteban fue muerto por apedreamiento. Pero de ahí en adelante comenzó a sentirse acicateado por su conciencia. Mientras moría, Esteban dijo: “Puedo ver a

Jesús a la diestra de Dios. En tus manos encomiendo mi espíritu”. Esto impulsó a Pablo a atacar la nueva fe aún más ferozmente, porque ahora también estaba luchando contra su propia conciencia. Finalmente perdió la lucha cuando, en el camino a Damasco, se encontró con Jesús.

Pablo, el misionero ferviente

El hombre que escribió Gálatas se había convertido en uno de los seguidores más entusiastas de Jesús jamás, un propagador ardiente de la fe que había intentado destruir alguna vez. Conocía tanto el judaísmo como el cristianismo a la perfección, ya que había pasado de uno al otro. Durante sus viajes misioneros plantó iglesias por todo el mundo conocido, haciendo constantemente un trabajo pionero en nuevos territorios. Lo llamaba “colonizar para Cristo”.

Los lectores

Había dos lugares geográficos llamados Galacia, y los estudiosos gastan mucha tinta discutiendo cuál de estos era la Galacia de las cartas de Pablo. En lo que hoy llamamos Turquía había un grupo de ciudades en el norte llamado Galacia del Norte, y había un grupo de ciudades en sur llamado Galacia del Sur. Galacia del Norte es especialmente interesante para nosotros en Gran Bretaña porque fue colonizada originalmente por personas de Galia (Francia), que estaban emparentados con los pueblos celtas de las Islas Británicas. Sin embargo, yo creo que la carta de Pablo fue escrita en realidad a los cristianos de Galacia del Sur y no de Galacia del Norte. Galacia del Sur comprendía un grupo de ciudades —Listra, Derbe, Antioquía e Iconio — que Pablo ya había visitado. De modo que es comprensible que escribiera una carta de este tipo, al haber plantado él mismo las iglesias y haberlas confiado a nuevos ancianos y a la Cabeza de la Iglesia en el cielo.

Enseñanza alternativa

Lamentablemente, lo que les ocurrió a ellos ha ocurrido en muchas comunidades nuevas hoy. Otros hombres vinieron y se apoderaron de la obra. Debemos tener cuidado de hombres que buscan tomar el control, porque a menudo son personas peligrosas que construyen sus imperios tomando posesión de comunidades que otros han plantado. A menudo, esta clase de líderes alientan a las iglesias nuevas a seguir el camino erróneo, y esto fue lo que Pablo enfrentó con los gálatas. Las personas que habían hecho esto eran creyentes judíos que habían seguido a Pablo por todas partes. Eran su mayor problema. Decían a los gentiles: “No escuchen a Pablo; solo les ha dado la mitad de la historia. Los ha llevado a la fe, sí, pero no los ha llevado a la fe

plenamente, porque necesitan la Ley de Moisés además de Cristo".

Este foco sobre la Ley aún está entre nosotros hoy. Me sorprende con cuánta frecuencia entro en iglesias de este país y veo los Diez Mandamientos exhibidos sobre la pared. ¡La primera iglesia en Inglaterra donde fui pastor en 1954 tenía los Diez Mandamientos sobre la pared detrás de mi cabeza en el púlpito con letras góticas de color marrón chocolate! Decidí que lo primero que haría sería pintarlos encima, así que conseguí una lata de pintura y los tapé. Hubo una gran protesta. ¡Alguien se quejó de que no había nada para leer durante el sermón! Decían que tenía que haber algo ahí, así que puse una cruz sobre la pared.

Dondequiera que iba Pablo para llevar el evangelio completo de Cristo, estos creyentes judíos lo seguían y decían: "Por supuesto, no les ha dicho todo, y ahora hemos llegado nosotros para darles la historia completa". Es exactamente así como hablan algunos líderes hoy cuando intentan apoderarse de las comunidades de otros. Dicen que la enseñanza del pastor es buena, pero ellos tienen más sabiduría.

Malas noticias

Pablo ha oído algunas muy malas noticias acerca de sus jóvenes iglesias, que había creado con su esfuerzo. Su trabajo estaba siendo deshecho, y estaban ocurriendo dos cosas.

Agregados al mensaje de Pablo

Como ocurre en muchas sectas modernas, los nuevos líderes estaban agregando cosas al evangelio, lo que podríamos llamar "el evangelio ampliado". Así, muchas sectas y grupos religiosos hoy agregan cosas al evangelio, y generalmente agregan otro libro a la Biblia, como *Ciencia y Salud*, de Mary Baker Eddy, o *El Libro de Mormón*, de Joseph Smith. Cuídese de cualquiera que insiste en que usted necesita otro libro además de la Biblia, porque es el argumento del "evangelio ampliado" de nuevo. Estamos agregando algo, y hay un límite al equipaje que uno puede poner en una canoa antes que se dé vuelta. O, para usar otra analogía, la pudrición de la madera comienza en el púlpito. Es fundamental estar alertas ante la mala enseñanza.

Un ataque contra el mensajero

No se trataba solo de que estos maestros estuvieran agregando algo al evangelio de Pablo, sino que estaban atacando al mensajero también. Decían que Pablo no estaba enseñando el evangelio completo, que no era un verdadero apóstol, que su versión del evangelio era de segunda mano y que no había sido aprobado por la iglesia. Al socavar la autoridad de Pablo buscaban imponer la autoridad de ellos.

¿Cuál era el tema?

Una primera lectura de la carta parecería indicar que se trata de la circuncisión, porque éste parece ser el tema en el cual Pablo se está enfocando. La pregunta surge: ¿estaba haciendo una montaña de un grano de arena? ¿Por qué estaba tan preocupado por esta cosa pequeña? Si la gente quería circuncidarse, sin duda es algo aceptable. ¿Estaba justificado en hacer tanta alharaca por esta costumbre judía de la circuncisión?

La circuncisión es una operación menor, la remoción de parte del órgano reproductivo del varón. No se practica en las mujeres en el judaísmo, aunque sí se realiza en ciertas tribus de África. Sigue siendo una costumbre generalizada en el mundo semita, principalmente por razones higiénicas en ese clima. Pero para los judíos tenía un significado religioso. Era la marca de un judío. Por supuesto, solo los varones eran circuncidados, porque en el mundo judío es el varón el que hereda, y las promesas se transmiten a través de la línea masculina. La circuncisión era una señal de elegibilidad para heredar la bendición prometida a Abraham. Incluso Dios dijo a Abraham que si algún varón judío no era circuncidado debía ser echado del pueblo de Dios, porque había roto el pacto. Parte del pacto con Abraham era que todos los descendientes varones llevarían esta marca.

Para un judío, por lo tanto, la circuncisión tenía una importancia clave. Hay cosas que lo significan todo para el judío: la Pascua, la dieta kosher, el día de reposo y la circuncisión. No importa qué más puedan hacer o dejar de hacer —pueden ser judíos liberales o no practicantes—, pero estas cuatro cosas siguen aplicándose.

Es importante que entendamos el argumento de Pablo con relación a la promesa de Dios a Abraham. Él sostiene en Gálatas 3 que la promesa hecha a Abraham era solo para un descendiente varón de Abraham. La palabra que Dios usó para "simiente" era singular, así que cuando Dios dijo "a Abraham y su simiente" no se refería a todos sus descendientes varones, sino a uno de ellos. Pablo sostiene que cuando esa simiente masculina llegó, que fue Jesús, la circuncisión se volvió obsoleta, porque ahora la promesa había sido heredada. Aquel a quien se la había prometido había recibido la herencia, por lo cual no tenía sentido circuncidar a nadie ahora. La circuncisión era una señal de herencia, y Jesús tenía esa señal. Fue circuncidado y fue el que heredó.

Pablo, por supuesto, había sido circuncidado como varón judío, y parecía extraño, a la luz de su argumento, que llegó a circuncidar a Timoteo, que venía de Galacia. Parecería algo contradictorio, pero era porque acompañaría a Pablo en su trabajo misionero, y Pablo siempre iba primero a la sinagoga y predicaba a los judíos. Timoteo nunca habría logrado entrar en la sinagoga con él si no hubiera sido circuncidado, de modo que Pablo lo hizo puramente como un acto de adaptación para la evangelización. De igual modo, C. T. Studd y otros misioneros de China se dejaron crecer colas de caballo a fin de poder estar junto a la gente. Pero Pablo, que había circuncidado a Timoteo por esa misma razón, ahora estaba diciendo a los gálatas: "¡Cómo se atreven a considerarlo!". La circuncisión claramente era muy importante, pero detrás había algo más.

El lenguaje tan fuerte de Pablo en Gálatas me recuerda nuevamente que la Biblia no es un libro para niños; es un libro para adultos. (Lo trágico es que la mayoría de las personas dejan de leerlo cuando se vuelven adultos.) Dice: "Solo deseo que esos que quieren cortar sus prepucios siguieran hasta el final y se castraran". Entonces no podrían reproducirse. ¡Ciertamente palabras fuertes!

¿Por qué está tan en contra de la circuncisión?

La respuesta es que detrás de la circuncisión estaba el judaísmo. El judaísmo puede volverse fácilmente una religión de obras. Es una religión donde uno se salva a sí mismo guardando los mandamientos. Es una tarea imposible, pero muchos lo intentan. Éste es el peligro de poner los Diez Mandamientos en la pared. Está comunicando a la gente que uno tiene que vivir de acuerdo con estas leyes a fin de ponerse bien con Dios. Una persona de afuera que entra se encuentra enfrentada inmediatamente con una lista de cosas que no debe hacer, lo cual da la impresión de que estamos contra todo, que somos negativos, y que si uno se acerca siquiera a Dios dejará de divertirse.

Judaísmo

El cristianismo está arraigado en el judaísmo, que a su vez tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Pero, ¿cuánto del Antiguo Testamento debe pasar al Nuevo? ¿Cuántas de esas 613 leyes se aplican en realidad a nosotros? Ésta es una de las mayores preguntas que uno tiene que enfrentar cuando estudia el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Permítame darle un ejemplo. Yo nunca digo a los cristianos que diezmen, porque el diezmo pertenece a la Ley de Moisés y nunca se menciona en el Nuevo Testamento con relación a creyentes gentiles. Los judíos diezmaban, pero nunca se le indica a un creyente gentil que diezme. Sin embargo, se nos dice que *demos*.

Una vez escuché a un joven predicar sobre el diezmo. Estaba claro que había usado su computadora para buscar la palabra "diezmo" y había obtenido todas las referencias bíblicas relacionadas con el tema. Decía que había bendiciones atadas al diezmo, y las dio todas. Dios dice en Malaquías: "Pruébenme en esto, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo bendición hasta que sobreabunde". Luego dijo que había maldiciones atadas al diezmo. Procedió entonces a hablarnos de una maldición en el Antiguo Testamento que dice que nuestros nietos y bisnietos sufrirían si no traíamos nuestros diezmos. Miré los rostros de la congregación y podía ver su temor de hacer que sus bisnietos sufran. ¡No fue una sorpresa que la ofrenda fue bastante grande el domingo siguiente! Pero yo estaba espantado. En el Nuevo Testamento el dar funciona de acuerdo con un principio completamente diferente. El Señor ama al dador alegre, que no significa tener una actitud adusta y soportarlo. Uno debe dar porque

quiere dar, no porque es forzado a hacerlo y para que sus bisnietos no sufran. Eso pertenece al antiguo pacto.

Otro ejemplo es la ley sobre el día de reposo. Debemos pensar lo que hacemos antes de aplicar las viejas leyes del pacto a cristianos, porque si aplica algunas debe aplicarlas todas, y si aplica la bendición deberá aplicar la maldición. Ahora bien, ¿estamos dispuestos a hacer eso? Yo no. Pablo está diciendo: “Si se circuncidan, no es más que la nariz del camello en la carpa, y pronto tendrán la joroba y todo lo demás. Si ustedes siguen el camino de la circuncisión por la razón que estos maestros están dando, entonces atrás vendrán las 613 otras leyes”.

Por esta razón Pablo está tan ansioso. El problema no es la circuncisión misma, sino la forma en que abría la puerta al judaísmo. Él había probado el judaísmo, y cuando consideraba los mandamientos que había guardado (no solo los que sentía que debía guardar), dijo que agradecía a Dios porque había sido librado de todo. De igual forma, si decimos a las personas que guarden la Ley de Moisés, las estamos consignando al infierno, porque no pueden hacerlo.

Es importante poner a las personas bajo la gracia, y no bajo la ley. Hay una ley bajo la cual nos encontramos, pero es la ley de Cristo, no la Ley de Moisés. Esa Ley es obsoleta; ha sido dejada de lado. Pero uno de los mayores problemas en la iglesia hoy es que estamos dando a las personas una mezcla de la ley de Cristo y la Ley de Moisés. ¿Por qué piensa que las iglesias tienen vestiduras, altares, incienso y sacerdotes? No necesitamos ninguna de estas cosas; pertenecen a la Ley de Moisés, pero se han ido metiendo de vuelta subrepticiamente.

A lo largo del libro de Hechos vemos un aflojamiento de los vínculos entre el judaísmo y el cristianismo. Esteban, el primer mártir de la iglesia, fue apedreado por este tema en particular. Cuando Felipe bautizó al eunuco etíope, llevó las cosas un paso más adelante, y luego Pedro fue enviado por Dios a Cornelio, un gentil, en Cesarea. Pronto los creyentes judíos en Jerusalén empezaron a tener muchos reparos de que esta nueva fe fuera llevada a los gentiles. No parecía lo suficientemente judía para ellos, así que finalmente Pablo subió a Jerusalén para desafiar el corazón mismo de la iglesia, que estaba enviando a estos antimisioneros que decían que no era suficiente solo creer; uno tenía que ser circuncidado también. El tema real no era la circuncisión, sino si los gentiles tenían que convertirse en judíos cuando se convertían en cristianos.

Salvación

El verdadero tema era la salvación misma, todo la cuestión de cómo se obtenía la salvación. Las personas ofrecen diferentes respuestas a esta pregunta, y todas se suponen que son cristianas.

Obras solo

La mayoría de las religiones tienen que ver con la salvación mediante obras. Uno debe orar, debe ayunar, debe dar limosnas, etc., y luego, al final de todo, uno se pondrá bien con Dios. Uno se salva por sus propios esfuerzos. La religión de “hágalo usted mismo” es atractiva para las personas porque les deja su orgullo, ya que sienten que han obtenido la salvación. Es justicia propia, que es algo que Dios odia. Prefiere tratar con el pecado que con la justicia propia. Jesús simplemente no se llevaba bien con la gente que se autojustificaba. Era amigo de pecadores, pero con las personas que se autojustificaban, como los fariseos, no hacía migas para nada.

Obras más fe

La creencia acerca de la necesidad de obras es muy común. Yo solía ser un capellán de O.D. (Otras Denominaciones) en la Real Fuerza Aérea. Cuando llegaba un grupo nuevo de hombres, el capellán anglicano se llevaba un 70 por ciento, luego el capellán católico romano se llevaba a todos los que tenían un acento irlandés, y yo me quedaba con los bautistas, metodistas, salvacionistas, budistas, hindúes, musulmanes, agnósticos y ateos. Era fascinante ser un capellán para los ateos.

Cuando los hombres estaban sentados frente a mí, les preguntaba cuántos eran metodistas, cuántos bautistas, y así sucesivamente, y cada grupo levantaba sus manos. En el mismo tono de voz preguntaba luego cuántos eran cristianos. ¡Silencio mortal! De tanto en tanto un muchacho alzaba la mano y sonreía, pero por lo general miraban alrededor para ver si alguien más había levantado la mano.

“Vamos”, decía, “ustedes me dijeron cuántos eran metodistas, bautistas, etc. Bueno, ¿cuántos de ustedes son cristianos?”.

“Pero, ¿qué quiere decir que alguien sea ‘cristiano’, Padre?”, contestaban.

“¿Qué piensan que quiero decir?”, preguntaba.

“Alguien que guarda los Diez Mandamientos”, era la respuesta habitual.

“De acuerdo, aceptaré que un cristiano es alguien que guarda los Diez Mandamientos. ¿Cuántos cristianos hay aquí?”.

Incertidumbre total. Entonces alguien decía: “Pero, Padre, ¡no podemos guardarlos todos!”.

“Bueno, entonces ¿cuántos hay que guardar para ser un cristiano?”.

“Seis de diez”.

“De acuerdo, acepto que un cristiano es alguien que guarda seis de los Diez Mandamientos. Entonces, ¿cuántos cristianos hay aquí?”.

Esto producía una tremenda discusión acerca de lo que es un cristiano. Es que obras más fe implica que guardemos la mayor cantidad de mandamientos que podamos, y luego pedimos a Dios que nos perdone por los mandamientos que no pudimos guardar. Éste es el entendimiento más común del cristianismo en nuestro país. Podríamos

llamarlo “cristianismo benefactor”.

Fe más obras

Algunos creen que uno comienza por la fe y luego pasa a las obras. Después que uno ha creído en Jesús, tiene que guardar la Ley. Era esto lo que estaban diciendo los judaizantes del tiempo de Pablo.

Fe sola

Pablo estaba diciendo a los gálatas: “Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿van a continuar en la carne? La Ley pertenece a la carne; es el esfuerzo de ustedes, no el Espíritu obrando en su interior”. Pablo estaba luchando por la fe sola, de principio a fin. Dijo: “no me avergüenzo del evangelio. Es el poder de Dios que salvar a todos los que siguen creyendo”, fe del principio al fin.

En otras palabras, no podemos transigir en esto; uno debe seguir creyendo. Esto es el corazón del tema. Uno no cree al principio y luego trabaja para conseguirlo. Hay una gran diferencia entre decir a las personas que tienen que seguir creyendo y decirles que tienen que guardar la Ley ahora. Pablo estaba luchando por la libertad cristiana. Introducir la Ley en cualquier etapa era poner a la gente bajo una maldición, porque el único puntaje para aprobar que aceptará Jesús es 100 por ciento. O uno guarda toda la Ley o ha quebrantado la Ley.

Lo mismo ocurre aun con las leyes humanas. Si paso un semáforo en rojo y me detiene un policía y le digo: “Pero, oficial, me detuve en todas los semáforos en rojo en el camino”, me contestaría: “No me importa que se haya detenido en todas las luces rojas, ¡ha quebrantado la ley!”. Es lo que dice Dios. La Ley no es una mera hilera de perlas individuales; es un collar, algo completo. Si uno lo rompe en cualquier punto, todas las perlas caen al piso. Uno ha roto la Ley, así que no importa si ha roto un mandamiento o todos.

Imagine que hay tres hombres varados sobre una roca cuando sube la marea, y hay un canal de tres metros entre la roca y la playa. Si el primer hombre logra saltar una tercera parte del trecho, se ahogará. Si el segundo hombre es un mejor saltador y logra saltar dos tercios del trecho, igual se ahogará. El tercer hombre no llega por 15 centímetros, pero también se muere.

La palabra de Dios dice: “Maldito el que no confirme las palabras de esta ley, poniéndolas por obra”. Ésta es la maldición bajo la cual usted se encuentra si intenta guardar los mandamientos para llegar al cielo con su propio esfuerzo. Pero el evangelio tiene una forma de justicia completamente diferente.

La pregunta obvia que surge es: ¿Por qué Dios dio los Diez Mandamientos? ¿Por qué dio la Ley de Moisés? La respuesta está en Gálatas.

Primero, Dios dio la ley para *refrenar el pecado*. Ayuda a que la vida pueda ser

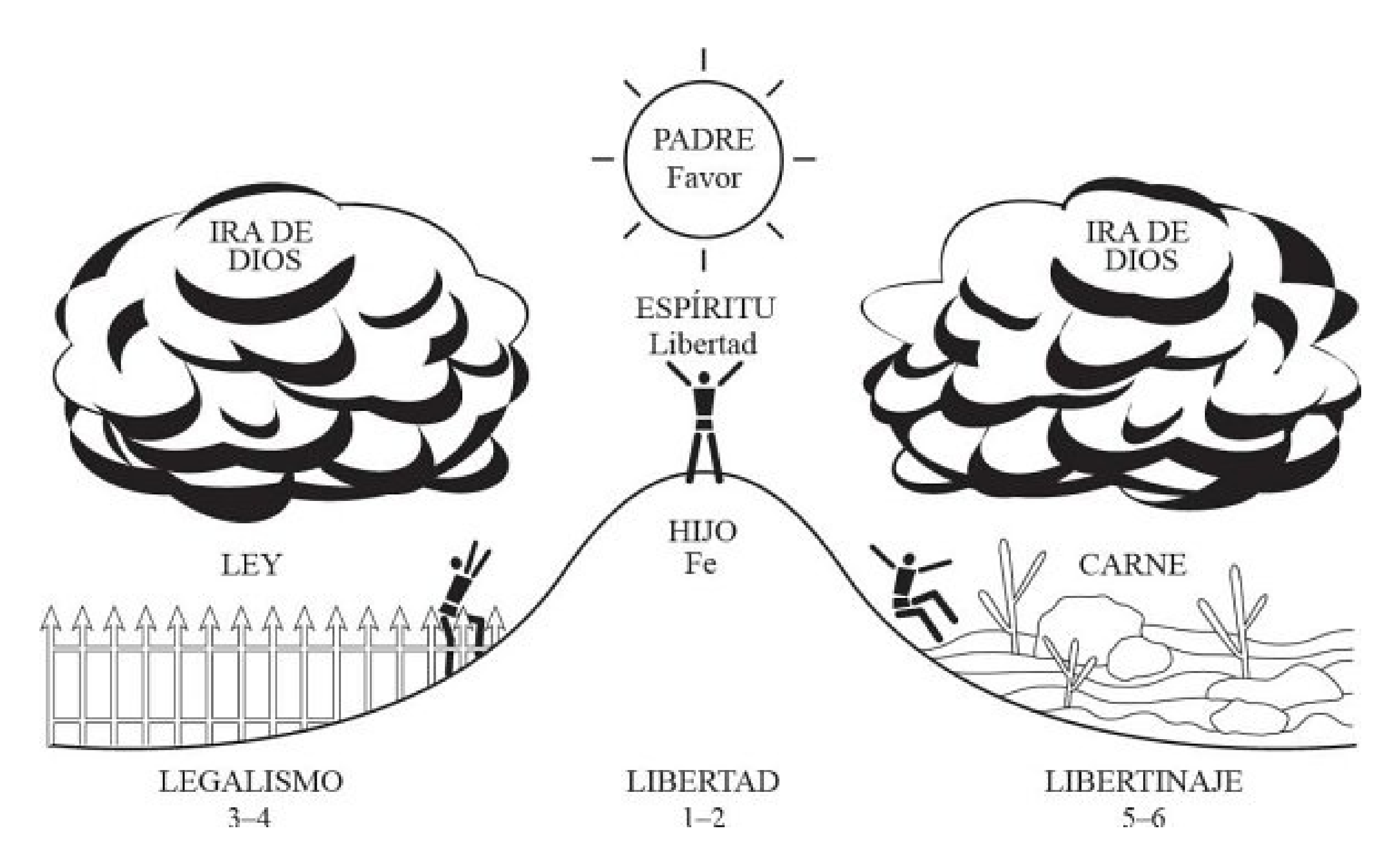
vivida. Por lo menos algunos mandamientos se guardarán y habrá intentos de guardar los otros.

Segundo, Dios dio la Ley para *revelar el pecado*. Es mediante el borde recto de la Ley que nos damos cuenta de lo torcidos que somos. En otras palabras, solo la Ley nos dice que somos pecadores. Uno no se da cuenta de lo equivocado que ha estado hasta tanto haya estudiado la Ley de Dios. La Ley fue introducida para prepararnos para Cristo, mostrándonos que no podíamos guardar esa Ley. Por eso predicar los Diez Mandamientos puede llevar a una persona a tener convicción de pecado, porque sabe que no hay forma en que los pueda guardar, especialmente de la forma en que Jesús los interpretó.

Un tema clave

La libertad es un tema clave en Gálatas. El anhelo de libertad es universal, pero la pregunta es: ¿libertad de qué? El mensaje de la Biblia es que Cristo vino para liberarnos, para convertir a esclavos en hijos y herederos. Así como los judíos fueron liberados de Egipto, nosotros somos liberados mediante Cristo de la esclavitud al pecado. Pero la libertad se pierde muy fácilmente. En palabras de Edmund Burke, "la vigilancia eterna es el precio de la libertad". El problema no es solo obtener la libertad sino *mantenerla*. La libertad puede perderse.

La imagen a continuación describe todo Gálatas. Es una ilustración muy sencilla, pero tengo que explicarla. Muestra tres conceptos básicos en Gálatas: legalismo, libertad y libertinaje. El legalismo es claramente un enemigo de la libertad, pero lo que la gente no siempre se da cuenta es que el libertinaje también lo es. Gálatas 1-2 habla de nuestra libertad en Cristo bajo el favor del Padre en la luz de su amor. Estamos en la libertad del Espíritu, y el fundamento es la fe en el Hijo. El Padre, el Hijo y el Espíritu nos están dando la libertad de pararnos aquí arriba de la montaña.



La imagen muestra que hay dos formas de perder esa libertad. Una es volver a la Ley, que aparece como una jaula. Estamos atrapados en ella; intentamos salir trepando, pero no podemos. Si uno se vuelve a meter bajo la Ley, vuelve a estar bajo la ira de Dios, porque uno no puede guardar la Ley. Pero hay otra forma de perder la libertad, que implica deslizarse hacia el pantano de la carne. Esto también es una esclavitud, pero una esclavitud a sus propios deseos, y vuelve a estar bajo la ira de Dios. Usted ha perdido su libertad.

Striding Edge on Helvellyn, en el Distrito de los Lagos en una ilustración perfecta, porque es un sendero muy estrecho junto a una cresta. A ambos lados hay dos hondonadas llamadas circos. En la última era del hielo fueron ahuecadas por dos grandes bolas de hielo giradoras, que dejaron un borde muy filoso. El Matterhorn en Suiza fue el resultado de tres bolas de hielo giradoras que dejaron un pico de tres puntas.

Es un borde delicado que recorremos en la libertad del Espíritu. Es muy fácil resbalarnos hacia un lado o hacia el otro. Yo diría que el mayor peligro para los cristianos en su libertad es el legalismo. Esto podría sorprenderle. El libertinaje es bastante obvio, pero cuando las iglesias comienzan a hacer reglas y reglamentos adicionales, uno se mete demasiado fácilmente en el legalismo, y eso mata la libertad. Una comunidad legalista puede ser identificada fácilmente; todos tienen los labios apretados, y hay una especie de expresión fija en los rostros de las personas. Tratar de guardar la Ley hace que la gente sea dura y rígida. El legalismo convierte a la fe

cristiana en una cuestión de reglas más que de relaciones. Las personas creen que son cristianas porque están cumpliendo con las reglas —no fumar, no jugar por dinero, no beber, no hacer esto, no hacer lo otro—, pero la relación con Dios ha desaparecido.

Éste es todo el argumento de Gálatas. Los capítulos 1 y 2 hablan de esta libertad, los capítulos 3 y 4 hablan del legalismo que puede arruinarla, y los capítulos 5 y 6 hablan de peligro opuesto, el libertinaje. De modo que Pablo en realidad está combatiendo en dos frentes, y ése es el verdadero problema. Mantener la libertad y evitar tanto el legalismo como el libertinaje es una operación bastante delicada.

Consideremos el legalismo, el libertinaje y la libertad con mayor detalle.

Legalismo

La circuncisión es el primer eslabón en la cadena para esos gálatas. Sería el principio del legalismo. No forma parte del evangelio, y ellos tendrían que guardar también el resto de la Ley.

Algunos dicen: "Pero, ¿no se aprovechará la gente cuando uno le dice que no está bajo la Ley? ¿No se volverán anárquicos? Si uno no les da reglas, ¿no harán lo que les parezca?".

Cuando era un ministro metodista, había un libro de más de un centímetro de grosor que se llamaba *The Constitutional Practice and Discipline of the Methodist Church*[5]. ¡Ahora tiene unos ocho centímetros de grueso! Muchas hojas sueltas se agregan cada año. Si las reglas y las regulaciones pudieran producir el avivamiento, ¡los metodistas nos pasarían por encima! Pero no funciona así. Nos resulta muy fácil tratar de regular y dar reglas para esto, aquello y lo otro, y pensar que de alguna forma nuestra organización producirá vida. No lo hace. La libertad trae vida, y Dios nos libera para ser libres. Debemos vigilar el legalismo como halcones. Si uno cae en él, se vuelve invariablemente duro y crítico, porque no se atreve a decir a otros si usted está rompiendo la Ley.

Libertinaje

Hay un verdadero peligro en lo que Pablo llama "las obras de la carne". Cuídese de ellas. Son otra forma de esclavitud. Son como un pantano donde es fácil deslizarse y de donde es muy difícil salir. Las obras de la carne están listadas en Gálatas. Algunas son obvias, como la promiscuidad y el ocultismo. Pero hay también algunas más sutiles, como las peleas, las rivalidades, los celos, las envidias y los prejuicios.

"Ahora bien, ¿qué ocurre", pregunta Pablo, "cuando alguien cae en esto?". Hay muchas cáscaras de banana en el camino cristiano. Él dice que si alguien se ha deslizado hacia el pecado, hay que levantarlo rápidamente, volverlo a la comunidad y

hacer que se sane. Pero si alguien sigue revolcándose en el pecado de manera voluntaria y deliberada, dice solemnemente que no heredará el Reino. Podrá decir: "Estoy bien; tengo un boleto para el cielo", pero Pablo dice: "No estás bien; no heredarás el Reino". Ésta es una advertencia muy seria.

Uno puede deslizarse hacia el legalismo, puede deslizarse hacia el libertinaje, y necesita ser sacado rápidamente de ambos. Pero si usted escoge deliberada y voluntariamente vivir en la jaula o en el pantano, no heredará el Reino.

Libertad

La libertad es la libertad para no pecar. ¿No es una libertad hermosa? Usted es libre ahora, en Cristo, para no pecar. No tiene que decirle "sí" al pecado. Como lo expresa Pablo en su carta a Tito, "Hemos recibido la gracia para decir 'no'". ¿No es hermoso? Veamos lo que ocurre mirando la ilustración nuevamente. Imagine un camino arriba de la montaña que se extiende más allá de la persona. Debemos caminar en el Espíritu, junto al borde, evitando las trampas del libertinaje y el legalismo. Al caminar en el Espíritu, algo hermoso ocurre. Crece fruto en su vida, el fruto del Espíritu. Hay un solo fruto del Espíritu con nueve sabores, mientras que hay muchas obras de la carne.

Hay una fruta en el Mediterráneo que se llama *Mysterio Deliciosus*. Si le da una mordida, sabe a naranja, y si lo muerde de nuevo, ¡sabe a limón! Tiene varios sabores en ella. En el cristiano usted encontrará todos los sabores del Espíritu. Usted ve algunos de los sabores en los incrédulos, ¿no es así? Algunos incrédulos tienen alegría, otros tienen paz, pero nunca verá los nueve juntos, excepto en Cristo y en los que están llenos del Espíritu y están caminando en el Espíritu. Los nueve sabores lo relacionan con Dios, con otras personas y con usted mismo. Tres de estos sabores —amor, alegría y paz— lo ponen en perfecta armonía con Dios. Los siguientes tres —paciencia, amabilidad y bondad— lo ponen en armonía con otras personas. Luego la fidelidad, la humildad y el dominio propio lo ponen en una buena relación con usted. ¡Qué hermoso fruto es!

El fruto del Espíritu es limitado, por supuesto, sin los dones del Espíritu, así como los dones son inadecuados sin el fruto. Si voy a un hospital a visitar a una persona enferma, podría mostrarle todo el fruto del Espíritu: podría mostrarle amor visitándola, alegría animándola, paz calmándola, paciencia escuchando los detalles de su operación, amabilidad dándole unas uvas, bondad ofreciendo cuidar a los hijos, fidelidad visitándola cada día, humildad saliendo cuando la enfermera lo indica, ¡y dominio propio no comiendo las uvas! He demostrado todo el fruto del Espíritu en esa visita, pero no la he sanado, porque ése es el don del Espíritu. Necesitamos tanto los dones como el fruto. Nunca debemos enfrentarlos entre sí.

Pablo dice que, cuando caminamos en el Espíritu, el fruto crece. Usa la palabra

“caminar/andar” aquí de dos formas diferentes, mediante dos palabras griegas. En el griego, en el capítulo 5, “caminar” es un caminar itinerante. Significa ir de paseo por su cuenta. Pero en el capítulo 6 la palabra “caminar” significa en realidad “marchar en el Espíritu, al paso de los demás”. Así que hay dos clases de caminar o andar en el Espíritu. Hay un caminar en el Espíritu cuando estamos solos, y hay un caminar al paso con los demás hermanos y hermanas cristianos, andando en el Espíritu juntos.

Éste es, por lo tanto, el mensaje de la carta de Pablo a los Gálatas. Es una de las cartas más aplicables, aunque no una de las más cómodas, y compartiría la opinión de quienes dicen que esta epístola es la Carta Magna de la libertad cristiana. Realmente creo que es un hermoso título para la carta. Hay muchas personas que apoyan otras clases de libertad, buenas o malas, pero la libertad que apoyamos es la libertad para no pecar, la libertad para mantenernos fuera de esa jaula llamada legalismo y fuera del pantano llamado libertinaje, y la libertad para mantenernos allá arriba, en las alturas, disfrutando de la bendición del favor de Dios.

El legalismo sigue estando entre nosotros

El legalismo está por todas partes. Las personas están intentando llegar al cielo mediante sus propias obras. O, habiendo comenzado en fe, están volviendo a las obras, que es trágico.

El fallecido Dr. W. E. Sangster fue a visitar a una mujer moribunda en un hospital. Le dijo: “¿Está lista para encontrarse con Dios? ¿Qué le dirá cuando se encuentre con él?”.

Ella levantó sus manos gastadas y dijo: “Soy una viuda. He criado cinco hijos, así que no tengo tiempo para la iglesia, la Biblia o nada religioso. Pero he hecho lo mejor posible por mis hijos, y cuando vea a Dios simplemente alzaré estas manos, las mirará y entenderá”.

Ahora, ¿qué hubiera dicho usted a una mujer así? Bueno, el Dr. Sangster simplemente le dijo: “Ha llegado demasiado tarde, querida, ha llegado demasiado tarde”.

Ella dijo: “¿Qué quiere decir?”.

Ella volvió a decir: “¿Qué quiere decir?”.

Le dijo: “No ponga su confianza en sus propias manos; ponga su confianza en las manos de él”. El legalismo sigue estando con nosotros y está generalizado. El británico promedio cree que ser un cristiano es ser bueno con su abuela y con el gato. Ellos piensan: “Soy tan bueno como cualquier cristiano que va a la iglesia”. Cuando dicen eso, están atrapados en el legalismo. Tenemos que decirles que solo el 100 por ciento alcanza para el cielo, y que si van allá como son, ¡lo arruinarán para todos los demás!

Encontramos legalismo en las iglesias también. Son muy propensas a agregar sus

propias reglas a su membresía. Hay cuatro escalones para llegar a la puerta de la iglesia: arrepentirse, creer, ser bautizado y recibir el Espíritu Santo. No debería haber ningún escalón adicional para llegar a la puerta de entrada. La escalera está adentro. Hay muchos escalones que subir adentro, como encontramos en 1 Pedro y 2 Pedro, pero hay solo cuatro escalones afuera. Pero, lamentablemente, las iglesias tienden a decir: "Usted tiene que ser confirmado por el obispo" o "Usted tiene que ser esto o lo otro" o "Usted tiene que estar comprometido" o "Usted tiene que aceptar el liderazgo", etc. Esos escalones pertenecen al interior, no al exterior.

El libertinaje sigue estando entre nosotros

Aún hay personas que piensan que el adulterio de un no creyente lo llevará al infierno, pero el adulterio de un creyente es aceptable. Hay todavía quienes piensan que ciertos tipos de pecado en los creyentes son excusables, que uno podría perder un poco de bendición o recompensa, pero no puede perder el boleto al cielo. Gálatas trata esto muy firmemente y dice que uno no heredará el Reino de Dios si vuelve deliberadamente al pecado.

La libertad sigue estando entre nosotros

Debemos quedarnos y caminar con otros por la senda angosta, con el viento del Espíritu soplando en nuestros rostros y la bendición de la gracia de Dios sobre nosotros. Somos libres para no pecar y ser libres y osados, si tan solo caminamos en el Espíritu.

Gálatas es una de las cartas más poderosas que usted leerá jamás. Por encima de todo, léala y haga caso a su mensaje. Ésta es mi paráfrasis:

> De: Pablo, el emisario del Señor (no designado por ningún grupo de oficiales humanos o siquiera por guía divina mediante un agente humano, sino personalmente enviado por Jesús el Mesías y Dios su padre, que lo volvió a la vida luego de su entierro). Todos los hermanos cristianos aquí han leído y aprobado mi carta.
>
> Para: La congregación del pueblo de Dios en la provincia de Galacia.
>
> Que disfruten todos ustedes la generosidad inmerecida y la total armonía de Dios nuestro Padre y su Hijo Jesús, nuestro Señor y Mesías. Nuestras malas acciones le costaron la vida, pero él la entregó voluntariamente para rescatarnos de la inmoralidad de nuestro panorama contemporáneo. El plan de escape fue decidido por nuestro Padre-Dios, que nunca debe dejar de recibir el crédito. Así sea.
>
> Estoy destrozado al descubrir que todos ustedes ya están abandonando a este Dios que los escogió para su oferta especial del regalo gratuito de Cristo y se están volcando a un evangelio diferente, que ni siquiera es una "buena noticia". Están siendo confundidos por ciertas personas que quieren dar vuelta el evangelio. Pero escuchen: si nosotros mismos, o aun un mensajero sobrenatural del otro mundo, les trajera un mensaje que contradice los que yo he dado, ¡sea maldito! Se lo dijimos antes, pero debo repetirlo: si cualquiera les predica un evangelio que difiere del que aceptaron primero, ¡entonces que se vaya al infierno!
>
> Ahora, ¿les suena esto como alguien que quiere ponerse del lado correcto de los hombres, o de Dios? ¿Estoy siendo acusado de buscar popularidad? Si todavía quisiera agradar a las personas, lo último que sería es uno de los trabajadores de Cristo.

Mis queridos hermanos, debo dejarles bien en claro que la Buena Noticia que proclamo no es ningún cuento humano. No escuché a otros contarla ni me la transmitió nadie. La recibí directamente del Jesús, el Mesías, como lo comprueban los sucesos de mi vida.

Ustedes tienen que haber oído acerca de mi carrera anterior en la religión judía. En mi extremo fanatismo estaba dando caza a la compañía de creyentes cristianos que eran de Dios y haciendo estragos entre ellos. Como un ardiente defensor del judaísmo, me abrí camino por delante de muchos otros compatriotas de mi misma edad, porque era tan entusiasta acerca de las costumbres establecidas de mis ancestros.

Entonces Dios intervino. Él me había marcado antes que dejara el vientre de mi madre y me escogió generosamente, entre todas las personas, para mostrar a otros cómo era en realidad su Hijo, especialmente a los que yo solía llamar extranjeros. De inmediato decidí no pedir los consejos de nadie. Así que no fui a Jerusalén para consultar a los que ya estaban trabajando como emisarios del Señor. En cambio, me fui solo al desierto de Arabia para pensar las cosas; y de ahí volví directamente a Damasco.

Recién tres años después finalmente conocí a Pedro en Jerusalén. Aun así, solo me quedé dos semanas y no vi a ninguno de los otros apóstoles, aunque sí me encontré con Santiago, el hermano mismo de nuestro líder divino (como Dios se fija en lo que escribo, no estoy inventando nada de esto). Después de eso fui a varios lugares en Siria y Cilicia, de modo que las congregaciones cristianas en Judea aún no habrían reconocido mi rostro. Todo lo que sabían acerca de mí era de oídas —que su enemigo empedernido ahora estaba difundiendo las mismas creencias que había intentado destruir tan fuertemente—, y agradecieron a Dios por la transformación.

Pero surgió una crisis seria cuando Pedro retribuyó nuestra visita y vino a Antioquía. Tuve que oponerme a él de frente, porque estaba claramente equivocado. Cuando recién llegó, no tenía ningún problema en comer con los conversos gentiles. Luego llegaron algunos colegas de Santiago y Pedro tuvo miedo de lo que ellos podrían pensar, así que comenzó a comer por separado. Los otros creyentes judíos simularon estar de acuerdo con él, y hasta mi amigo Bernabé fue arrastrado a la hipocresía. Cuando vi que esta clase de conducta no cuadraba con la realidad del evangelio, dije a Pedro frente a todos: “Tú eres un ciudadano judío, pero dejaste tus escrúpulos y adoptaste el estilo de vida de los extranjeros gentiles. ¿Por qué de pronto ahora estás intentando hacer que ellos acepten las costumbres judías?”.

Nacimos dentro del pueblo escogido de Dios y no entre los forasteros sin ley de otras naciones. Pero sabemos perfectamente que un hombre no puede ser inocente a los ojos de Dios intentando obedecer los mandamientos sino solo confiando en que Jesucristo quite sus pecados. Así que aun nosotros los judíos tuvimos que arreglarnos con Dios confiando en la obra de Jesús, el Mesías, en vez de nuestros intentos de vivir de acuerdo con las normas de Dios. Nuestros escritos sagrados reconocen claramente que “juzgados por las leyes de Dios, ningún hombre vivo podría ser absuelto jamás” (Salmos 143:2). Pero supongamos que nuestro intento de arreglarnos con Dios mediante Cristo realmente nos encuentra viviendo fuera de la ley judía. ¿Acaso esto convierte a Cristo en un anarquista que alienta deliberadamente vivir sin ley? ¡Jamás!

Lo que realmente me convertiría en un infractor de la ley sería que volviera a erigir todo el sistema legal que demolí. Descubrí mucho tiempo atrás que intentar guardar las leyes de Dios era un asunto mortal. El fracaso mató mi ego, pero eso me dio justamente el respiro que necesitaba para vivir como Dios quería que viviera. Porque cuando me di cuenta de que Jesús había muerto en la cruz por mí, la persona que solía ser también murió. Sé que todavía ando por aquí, pero no soy yo realmente; es Cristo viviendo su vida en mí. Así que la verdadera vida que estoy viviendo ahora en este cuerpo mortal surge de la confianza continua en el Hijo de Dios, que me amó tanto que sacrificó su vida por mí. No importa lo que hagan los demás, no seré yo quien convierta en redundante la generosidad de Dios. Porque si pudiera llegar al cielo guardando los mandamientos, entonces la muerte de Cristo pierde todo sentido.

¡Gálatas estúpidos! ¿Quién los engatusó para que ya no actúen de acuerdo con lo verdadero? Sus ojos estaban fijos en Jesucristo por nuestra vívida descripción de su muerte por crucifixión. Contéstenme nada más una simple pregunta: cuando experimentaron por primera vez el Espíritu de Dios, ¿fue porque habían hecho lo que exige la ley o porque creyeron lo que escucharon?

¡Justamente! Entonces, ¿han perdido el juicio? Habiendo comenzado por el poder sobrenatural del Espíritu de Dios, ¿creen que pueden llegar al final mediante la energía natural de su propia naturaleza?

¿No han aprendido nada de todo lo que han pasado? No irán a tirarlo todo por la borda ahora. Díganme, cuando Dios les seguía dando una provisión generosa de su Espíritu, de modo que ocurrían auténticos milagros entre ustedes, ¿fue mientras estaban intentando obedecer sus leyes o mientras escuchaban lo que él decía con

completa confianza?

La experiencia de ustedes es idéntica a la de Abraham, porque él “creyó que Dios podía hacer lo que había prometido, y debido a esta confianza fue listado en los registros de Dios como un hombre bueno” (Génesis 15:6). Se dan cuenta, entonces, que los verdaderos descendientes de Abraham son quienes tienen esta misma confianza en Dios. Y la Biblia, mirando hacia adelante a los días en que Dios aceptaría a otras razas exactamente sobre la misma base de fe, incluye el anuncio de esta buena noticia a Abraham mismo. “A través de ustedes todos los pueblos del mundo disfrutarán de la bendición de Dios con este hombre Abraham, que estaba tan lleno de fe”.

Pero los que confían en guardar los mandamientos están en realidad bajo la maldición de Dios, no su bendición. Porque la ley de Moisés indica muy claramente que “todo el que no guarda todas las reglas de este libro todo el tiempo será maldito” (Deuteronomio 27:26). Es patentemente obvio que nadie podría jamás alcanzar un estándar así, si es así como Dios nos mira. Hasta el Antiguo Testamento señala otra forma de arreglarse con Dios: “El hombre bueno vivirá confiando” (Habacuc 2:4). La ley nunca menciona esta cuestión de creer, sino que todo su énfasis está en lograr algo: “El hombre que obedece estas reglas vivirá bien” (Levítico 18:5).

Cristo nos ha rescatado de esta maldición de la ley que nos esclaviza y el precio fue ser maldito en lugar nuestro. Literalmente, pagó la penalidad suprema de la ley: “El cuerpo de un hombre bajo la maldición de Dios debe ser colgado de la rama de un árbol” (Deuteronomio 21:23). Al quitar la maldición de esta forma, Jesús, nuestro Mesías, liberó la bendición de Abraham sobre los no judíos. En consecuencia, ahora podíamos recibir el poder prometido del Espíritu simplemente creyendo.

Hermanos, todo esto no es nada fuera de lo común: puedo ilustrar lo que ha ocurrido a partir de los asuntos humanos cotidianos. Una vez que el testamento de un hombre ha sido sellado, no puede ser cancelado ni puede agregarse ninguna cláusula. Ahora bien, Dios hizo su testamento en favor de Abraham “y su simiente” (Génesis 22:18). Simplemente noten que la palabra es singular y no plural, indicando un descendiente sobreviviente y no varios; en realidad, se refería a Cristo. Pero mi punto principal es éste: un acuerdo ya ratificado por Dios no puede ser cancelado por un código legal introducido cuatrocientos treinta años después, porque si no la promesa sería inútil. Ambos son incompatibles. Si la bendición se hereda ahora guardando los mandamientos, ya no está disponible en sus términos originales. Pero Dios dio generosamente esa primera promesa a Abraham, y siempre la honrará.

Entonces, ¿qué sentido tuvo la ley? ¡Fue un agregado temporario para tratar con la anarquía humana! Hasta que llegó la simiente de Abraham para heredar la bendición prometida, las cosas malas debían ser expuestas por lo que eran y mantenidas bajo algún control.

A diferencia de la promesa, la ley no fue dada directamente a los hombres. Dios la comunicó a través de mensajeros celestiales y un intermediario terrenal la transmitió. Por lo general, se usa un tercero para negociar entre dos partes; y, en cierto sentido, la ley fue un contrato mutuo, ya que las condiciones debían ser aceptadas por el pueblo. Pero nuestra creencia es que Dios está aparte. No es un igual con el que se pueda negociar, sino que puede actuar enteramente de acuerdo con sus propios términos, como lo hizo cuando dio la promesa directamente.

¿Significan estas diferencias que Dios introdujo dos sistemas religiosos competidores, la ley como una alternativa a la promesa? ¡Jamás! Si promulgar una ley pudiera hacer que las personas vivieran vidas buenas, entonces la legislación sería la respuesta. Pero las leyes de la Biblia simplemente eliminaron esta posibilidad al demostrar que todos hacen lo malo, dejando la única salida de creer en la promesa de Dios confiando en Jesús el Mesías.

Hasta que llegó la oportunidad de la fe, debíamos permanecer en detención preventiva y mantenidos bajo la fuerte guardia de la ley, esperando el día en que se nos mostraría cómo creer. En otras palabras, éramos como niños, y la ley era un tutor estricto, manteniéndonos bajo una firme disciplina hasta tanto Cristo pudiera tomar el control y arreglarnos mediante nuestra confianza en él. Creer en Jesucristo trajo la plena condición y libertad que pertenecen a los hijos adultos de Dios.

Todos ustedes que fueron iniciados a la vida cristiana mediante la inmersión en agua están ahora envueltos en Cristo. Así que ya no son individuos separados, uno judío y otro griego, uno esclavo y libre, uno varón y otro mujer. Todos ustedes constituyen una única persona dentro de Jesús. Como partes de Cristo, ustedes le pertenecen, lo que los convierte en ese único descendiente de Abraham que tiene derecho a reclamar la bendición prometida a su “simiente”.

Véanlo así: un hijo puede heredar un negocio, pero mientras sea menor de edad no está mejor que uno de los

empleados, aunque sea dueño de todo. Es supervisado por tutores y sus asuntos son manejados por fiduciarios, hasta la fecha estipulada por su padre. De forma muy similar, cuando éramos infantes espirituales, nuestra conducta era gobernada por las supersticiones infantiles del mundo.

Pero Dios ha designado un tiempo para nuestra mayoría de edad y, en el momento oportuno, envió a su Hijo a nuestro mundo. Vino igual que nosotros, del cuerpo de una mujer. Ella era una judía, así que él nació sujeto a la ley. Esto le permitió comprar la libertad de los que vivían bajo la tiranía de la ley y darnos la plena condición de hijos maduros.

Como ustedes también han sido reconocidos como hijos de Dios, él envió el Espíritu de su Hijo a nuestro ser más interior, para que podamos clamar instintivamente: "¡Abba! ¡Papá!" (que es exactamente cómo Jesús se dirigía a su Padre celestial). Esto demuestra que cada uno de ustedes es un hijo de Dios y ya no más su siervo; y si uno es su hijo, es también su heredero, y él se asegurará de que uno reciba su herencia.

En un tiempo ustedes no tenían una relación personal con Dios. ¡Pero su religión los obligaba a hacer mucho para "dioses" que ni siquiera eran reales! Sin embargo, ahora que ustedes conocen a Dios tal como es (o, más bien, ahora que él se ha presentado a ustedes), ¿cómo pueden volver a esas débiles y pobres supersticiones? ¿Realmente quieren volver a estar en sus garras? Ya están guardando un calendario de supuestos días, meses, estaciones y años "sagrados". Estoy empezando a tener un temor espantoso de que todos mis esfuerzos por ayudarlos se han desperdiciado.

Mis hermanos, les ruego que me apoyen. Después de todo, estuve dispuesto a identificarme con ustedes. Nunca me lastimaron antes. Ustedes saben que fue por mi enfermedad física que primero fui a darles la buena noticia. Mi condición tiene que haber sido una verdadera prueba para ustedes, pero nunca se burlaron de mi estado ni se fastidiaron conmigo. Por cierto, me dieron una bienvenida digna de un mensajero celestial o incluso del Mesías Jesús mismo. Estaban tan contentos y orgullosos de tenerme. ¿Dónde han ido todos esos sentimientos? Recuerdo vívidamente que deseaban que fuera posible donar sus ojos para trasplantármelos. Ahora parecen sospechar que soy su enemigo. ¿Esto es porque estoy siendo tan sincero con ustedes?

Sé que estas otras personas están muy deseosas de ocuparse de ustedes, pero sus motivos no son buenos. Quieren tenerlos completamente para ellas, para que ustedes estén pendientes de ellas.

No me malentiendan, una atención especial siempre está bien, cuando las intenciones son correctas. Ustedes son mi preocupación especial, aun cuando no esté en realidad con ustedes. Mis propios hijos, me siento como una madre luchando con los dolores de parto hasta que Cristo surja completamente en sus vidas. Solo desearía poder estar con ustedes en este momento para que pudieran escuchar el cambio de tono de mi voz. Realmente no sé qué hacer con ustedes.

Díganme esto: ustedes parecen tener un deseo tan grande de ser gobernados por la ley de Moisés, pero ¿han escuchado realmente todo lo que dice? Tomen este incidente registrado:

Abraham era el padre de dos hijos mediante dos mujeres, una era una esclava y la otra, una mujer libre. El hijo de la esclava fue el resultado natural de un acto físico, pero el hijo de la mujer libre solo vino como el resultado sobrenatural de una promesa divina. Este contraste busca ilustrar realidades espirituales, porque los dos hijos representan dos tipos de relaciones muy diferentes con Dios.

Una surge del monte Sinaí, y sus hijos nacen a la esclavitud. Su madre simbólica es la esclava Agar, cuyas conexiones eran con Arabia, donde está el monte Sinaí. Ella se corresponde con la actual capital judía de Jerusalén, cuyos líderes son súbditos bajo opresión. Pero hay otra "Jerusalén", de origen divino, representada por la mujer libre, y ella es la madre de todos los que creemos. La Biblia dice de ella: "Celebra, tú mujer estéril que nunca has tenido un hijo; prorrumpe en gritos de alegría, tú que nunca conociste el dolor de parto; porque la esposa solitaria tendrá una familia muchísimo mayor que la que tiene su esposo" (Isaías 54:1).

Mis hermanos, nosotros somos como Isaac, porque nuestra vida fue traída a la existencia por una promesa divina. Como en su tiempo el hijo nacido en el curso normal de la naturaleza amedrentó al que nació por el poder del Espíritu de Dios, así ocurre hoy. Pero miren lo que dice la Biblia sobre el resultado de esto: "Echen a la esclava y a su hijo, porque éste nunca compartirá la propiedad del padre con el hijo de la mujer libre" (Génesis 21:10). Así que, hermanos, tengan esto muy en claro en sus mentes: no somos los hijos de una esclava sino de una mujer libre.

Cuando Cristo nos liberó, ¡fue una libertad verdadera! Así que aférrense a esto y no vuelvan a atarse a las cadenas de la esclavitud. ¡Escuchen! Yo, Pablo, un cristiano judío, hago esta afirmación clara: si ustedes se circuncidan, Cristo mismo ya no será de ningún valor para ustedes. Déjenme repetirlo. Le aseguro solemnemente

a todo el que se somete a la ceremonia de iniciación de la circuncisión que se ha puesto bajo la obligación de obedecer cada estatuto de la ley judía. Esta operación no solo cortará parte de su cuerpo, ¡sino que los cortará de Cristo! Cualquiera de ustedes que intente arreglarse con Cristo guardando los mandamientos encontrará que se ha deslizado más allá del alcance de la misericordia no merecida de Dios.

Nosotros los cristianos construimos nuestras esperanzas sobre una base completamente diferente. Con la ayuda del Espíritu de Dios esperamos con expectativa esa posición y estado correctos que son el producto de confiar en Jesús, el Mesías. Una vez que somos parte de él, no tiene ningún valor si estamos circuncidados o no circuncidados. Lo único que importa es la clase de fe que se expresa amando.

Ustedes iban a toda velocidad en la vida cristiana. ¿Quién colocó un obstáculo y les impidió que pusieran en práctica la verdad? Esa clase de persuasión espuria nunca viene de Dios, que siempre los llama a seguir adelante. Como dicen, “No se requiere demasiada levadura para contaminar un pedazo de masa grande”. Pero de alguna forma el Señor me da la confianza de que ustedes no cambiarán su perspectiva. En cuanto a la persona que los está perturbando, un día tendrá su castigo, no importa cuál sea su posición ahora.

En cuanto a mí, hermanos, entiendo que se supone que predico la necesidad de circuncidarse, aun después de todo este tiempo. Si eso fuera cierto, ¿cómo puede explicar alguien la oposición violenta que encuentro de manos de otros judíos? Si estuviera propiciando sus leyes, no estarían tan ofendidos cuando hablo de la cruz. ¡Solo deseo que los que están agitando a las personas para que se corten sus prepucios sigan hasta el final y se castraran!

Mis hermanos, Dios quiso que fueran libres. Por otra parte, no hagan que esta libertad sea una excusa para dar rienda suelta a su viejo yo. Úsenla para mostrar su amor por otros poniéndose ustedes al servicio de ellos. Porque toda la ley puede expresarse en un único principio, a saber: “Debes cuidar a tu semejante de la misma manera que cuidas de ti mismo” (Levítico 19:18). Pero si se atacan y se destrozan unos a otros, ¡cuídense de que no terminen exterminándose por completo!

El enfoque que estoy promoviendo es dejar que el Espíritu de Dios decida cada paso que den. Entonces no intentarán meramente satisfacer los deseos de su viejo yo, cuyos anhelos están diametralmente opuestos a lo que el Espíritu de Dios quiere, y viceversa. Ambos son incompatibles, que es la razón por la que encontramos que no siempre podemos hacer lo que realmente queremos hacer. Si el Espíritu está guiando su vida, no tiene nada que temer de la ley.

Cuando el viejo yo está obrando, los resultados son bastante obvios. Podrá producir promiscuidad, mentes sucias o indecencia. Está detrás del ocultismo y la drogadicción. Se evidencia en el odio, las peleas, los celos, el mal carácter, las rivalidades, el prejuicio y la envidia. Conduce a borracheras, orgías y cosas semejantes. Se los he advertido antes, que la gente que sigue haciendo esta clase de cosas no tendrá ninguna parte en el reino venidero de Dios.

Cuando el Espíritu de Dios está trabajando, aparece un fruto en el carácter. Cada racimo incluye cuidado amoroso, felicidad profunda y serenidad calma; paciencia infinita, amabilidad práctica y generosidad incansable; confiabilidad constante, humildad amable y autocontrol firme. ¡Nunca se ha aprobado una ley que prohíba estas virtudes! Tienen lugar para crecer porque los que pertenecen a Cristo han clavado su viejo yo a la cruz, junto con todas sus pasiones y apetitos.

Si el Espíritu de Dios está guiando nuestra vida, dejemos que el mismo Espíritu nos mantenga a la par de cada uno. Nos salimos del paso cuando nuestro orgullo vacío quiere el prestigio de estar adelante, considera a los demás como rivales y tiene envidia del progreso de los demás.

Hermanos, si alguno tropieza y es atrapado haciendo lo malo, los que son espiritualmente maduros entre ustedes deben ponerlo de pie nuevamente. Pero manéjenlo de manera amable y humilde, cuidándose ustedes mismos, porque podrían sufrir una tentación repentina con la misma facilidad.

Cuando la presión es excesiva, ayúdense a cargar con las cargas de cada uno; esto es simplemente cumplir con las instrucciones de Cristo. Si alguien piensa que es demasiado importante como para rebajarse a hacer esto, en realidad no vale nada y solo se está engañando.

Que todos evalúen sus contribuciones, para ver si están haciendo lo suficiente. Entonces podrán enorgullecerse de su propio trabajo, sin hacer comparaciones odiosas con lo que están haciendo los demás. Porque cada uno debe cargar con su propia parte de responsabilidad.

Una persona a la que se le enseña a entender la Palabra de Dios debería dar a su maestro una parte en las cosas materiales de la vida.

No se hagan ilusiones, nadie puede despreciar a Dios y salirse con la suya. Es una ley universal que un

hombre debe cosechar exactamente lo que ha estado sembrando. Si cultiva su viejo yo, cosechará un carácter que se ha podrido. Si cultiva el Espíritu de Dios, ese Espíritu producirá vida de una calidad eterna.

Así que nunca nos cansemos de hacer el bien. Un día habrá una gran cosecha, si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, cada vez que tengamos la oportunidad, demos la mayor ayuda que podamos a todos, y especialmente a nuestra familia inmediata de creyentes. ¡Miren qué letras grandes escribo con mi propia mano!

Son aquellos que están preocupados por las apariencias exteriores y a los que les gusta lucirse que los están presionando para circuncidarse. Su verdadero objetivo es evitar la impopularidad asociada con la cruz del Mesías. Aun cuando cumplen con la circuncisión, no parecen preocuparse por el resto de la ley judía. Solo quiere conseguir que ustedes se circunciden para que puedan ufanarse por la cantidad de conversos a su ritual.

Nunca me dejen ufanarme por nada o nadie, salvo la cruz de Jesús, el Mesías, nuestro Señor. A través de esa ejecución yo estoy muerto a la sociedad, y la sociedad está muerta para mí. Nuestra posición en Cristo no es ayudada por ser circuncidados ni obstaculizada por permanecer sin circuncidarnos. Los que realmente importa es ser hechos una nueva persona adentro. Todos los que viven de acuerdo con este principio sencillo recibirán la armonía sin perturbaciones y la ayuda inmerecida de Dios, sea gentil o judío.

De ahora en adelante, que nadie vuelva a interferir con mi trabajo. Tengo las marcas que quiero en mi cuerpo; estoy marcado con las cicatrices obtenidas en el servicio de Jesús.

Que el amor generoso de Jesús, nuestro Amo divino y Salvador ungido, llene el ser más interior de ustedes, mis hermanos. Así sea.

---

[5] En español, *La práctica y la disciplina constitucional de la iglesia metodista*

47.
ROMANOS

Introducción

La mejor forma de estudiar la Biblia es libro por libro. La Biblia es una biblioteca de libros, así que cada libro de la biblioteca tiene que ser visto como una unidad distinta, con su propio autor, su propio período y su propio género literario, y escrito para un público específico. Tomar en cuenta esto ayudaría a muchos que se acercan a Romanos olvidándose de que es una carta, de modo que no hacen la clase de preguntas que permiten descubrir su significado y propósito.

Si bien las cartas eran muy costosas y difíciles de enviar en el tiempo de los romanos, los arqueólogos han descubierto unas 14.000 cartas de este período. Una carta típica tendría entre 20 y 200 palabras; el largo era determinado por el hecho de que las cartas eran llevadas por la misma persona, con lo cual el peso era importante. Las cartas más largas eran raras. La más extensa escrita por Cicerón tenía 2500 palabras, y la carta de 4000 palabras de Séneca era un récord total. La carta promedio de Pablo tenía 1300 palabras, pero su carta a los Romanos, de más de 7000 palabras, es su más extensa. Por cierto, es la carta más larga que tenemos del mundo antiguo.

Una carta inusual

La carta es inusual, también, por varias otras razones. Los saludos iniciales y finales son excepcionalmente largos. De hecho, el último capítulo es una extensa lista de personas que mandan saludos. Es muy inusual dedicar una parte tan larga de una carta solo para transmitir saludos entre amigos. Ésta no es una carta informal en la que el autor habla a los lectores acerca de su vida. Es más como una conferencia, con diálogos ocasionales, como si el escritor estuviera contestando a una persona que interrumpe con preguntas.

Ocupa un lugar aparte entre las demás cartas de Pablo, porque escribe a una iglesia con la cual no ha tenido ningún contacto. Pablo tenía como principio cuidar de sus propias iglesias muy fielmente y de no interferir en el trabajo de nadie más, por lo cual parece extraño que escribiera su carta más extensa a una iglesia que no había comenzado y nunca había visitado. Pero está claro, a partir de su tono, que si bien no tiene una relación personal con ellos, tiene deseos de encontrarse con ellos y quiere que lo conozcan a él.

Además, esta carta es más intelectual que las otras, sin ninguna mención particular

de ninguna crisis o polémica que requiera su corrección (si bien, como veremos después, hay problemas que necesitan ser abordados). La mayoría de sus cartas contienen un olor a batalla, pero no hay nada de eso aquí.

Dado su estilo único, los comentaristas bíblicos han intentado explicar el propósito de Romanos de varias formas. Podemos agrupar estas explicaciones bajo tres temas básicos.

Algunos comienzan por Pablo y dicen que su razón para escribir debe encontrarse en él. Algunos dicen que la razón debe encontrarse tanto en el escritor como los lectores, y la relación entre ellos. Otros dicen que la razón de la escritura debe encontrarse solo en los lectores.

El escritor

La primera explicación dice algo así: Es el año 55 d.C. aproximadamente, y Pablo ha estado predicando durante 20 años. Su estrategia ha sido plantar una colonia autosustentable y autopropagadora del Reino en cada centro de población principal. Esto ha sido logrado ahora en muchas ciudades importantes del este del Mediterráneo.

Su acto final en el este fue hacer una gran colecta para los pobres en Jerusalén. La iglesia de Jerusalén estaba enfrentando una hambruna y era desesperadamente pobre, así que Pablo enseñó a las iglesias que fundó a compartir lo que tenían, e hizo una colecta para los creyentes pobres de Jerusalén. Tiene que pasar tres meses en Grecia, esperando un buen clima para navegar, antes de llevar el dinero a Jerusalén. Como tiene tiempo, escribe esta larga carta durante el invierno como un registro permanente del evangelio que predicaba. Hay dos versiones de esta teoría:

Una declaración

Algunos sostienen que Romanos es una declaración del evangelio que había predicado: su última voluntad y testamento. No sabía cuánto más tiempo podría viajar y hablar, porque le habían advertido que sufriría persecución y cárcel. Así que Romanos es una carta circular que resume la enseñanza de Pablo. Los que creen esta teoría señalan las palabras de Pablo: “No me avergüenzo del evangelio” como evidencia.

Un argumento

Otros adaptan esta teoría para sostener que estaba poniendo en forma escrita las objeciones al evangelio que había encontrado, algo así como Josh McDowell ha publicado libros que explican cómo contestar las objeciones que hace la gente cuando es confrontada con el mensaje del evangelio hoy. Pablo estaba acostumbrado a argumentar y discutir el evangelio, y lo había usado positivamente, en especial en la escuela en Éfeso. Conocía las principales preguntas y objeciones, así que quería producir un manual sobre las objeciones al evangelio.

Problemas

Pero hay problemas importantes con estos dos enfoques.

Primero, si es un resumen de su evangelio, ¿por qué enviarlo a una sola iglesia? ¿Por qué no circularlo entre varias? ¿No sería Jerusalén, o una de las iglesias que había plantado, un destino más apropiado?

Segundo, Romanos no incluye todos los elementos del evangelio de Pablo. Por ejemplo, no hay una sola cosa sobre el Reino, pero sabemos que Pablo predicó sobre el Reino. Hay otras omisiones notorias: hay muy poco sobre la resurrección de Jesús o de su ascensión; no hay casi nada sobre la iglesia; no hay ninguna mención de la Cena del Señor; y no hay ninguna explicación clara sobre el cielo o el infierno. El arrepentimiento está casi ausente, y el concepto de nacer de nuevo falta por completo. Hay una ausencia notoria de referencias a Dios como Padre.

Estos vacíos, por lo tanto, nos dicen que no se trata de un resumen de la predicación de Pablo, porque no es el evangelio completo tal como lo leemos en sus otras cartas o como lo escuchamos predicado en Hechos. Los que construyen su predicación del evangelio sobre la carta de Pablo a los Romanos serán deficientes en varias áreas. Además, algunos temas parecen tener un lugar más destacado que lo necesario. ¿Por qué se dedica tanto tiempo al tema de la justificación y a las acciones de Abraham?

La tercera razón por la que no podemos creer que Pablo escribió una declaración definitiva del evangelio es que los capítulos 9-11 simplemente no encajan. En estos capítulos Pablo abre su corazón por el pueblo judío, diciendo que está dispuesto a ir al infierno si eso lograra que ellos fueran al cielo. Si era una declaración resumida, es un tema inusual para incluir. Los estudiosos nos dicen que los capítulos 9-11 son un paréntesis, y no forman parte realmente del argumento general. Yo estudié Romanos en Cambridge bajo un brillante maestro de la Biblia a quien debo mucho, John A. T. Robinson, obispo de Woolwich (aunque posteriormente se alejó de su postura evangélica por un tiempo). A pesar de su comprensión magnífica de libro, él solo enseñaba Romanos 1-8, porque decía que los capítulo 9-11 no estaban relacionados directamente con el propósito de Pablo al escribir.

Pero una teoría que no da cuenta de los capítulos 9-11 no puede ser correcta, por la sencilla razón de que Pablo no dividió sus cartas en capítulos como lo hacemos nosotros. Sus pensamientos van directamente del capítulo 8 al capítulo 9, y del capítulo 11 al 12, sin ninguna interrupción. Estos capítulos no son un paréntesis. Al final del capítulo 8 dice que nada nos puede separar del amor de Dios en Cristo Jesús, y sigue listando las cosas que no podrían separar al creyente. Luego el pensamiento continúa en el capítulo 9, donde contesta un posible rechazo de su punto de vista: si esto es así, ¿qué pasa con los judíos? ¿No los cortó Dios? Hay, también, una secuencia de pensamiento consistente desde el final del capítulo 11 al inicio del capítulo 12. El capítulo 11 finaliza con una gloriosa descripción de alabanza de la misericordia de

Dios, seguida inmediatamente por el capítulo 12, donde dice: “tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego …”

El escritor y los lectores

La segunda teoría analiza la relación entre Pablo y los romanos, y busca una razón por la que Pablo envió la carta.

Capital del imperio
Señala que Roma, como la capital del imperio, sería un lugar natural donde Pablo quisiera ministrar. Sería un lugar estratégico para el evangelio, ya que en esos días todos los caminos realmente conducían a Roma.

Hay un elemento de verdad aquí. Significaría que les está escribiendo una presentación, en vez de pedir a alguien que escriba en nombre suyo, para mostrar que no es un predicador polémico sino que predica el evangelio que ya habían oído.

Puerta al oeste
La siguiente teoría es una adaptación de la anterior y es mucho más convincente. Sostiene que, para Pablo, Roma era la puerta a España, en el oeste. Ahora que había evangelizado la mitad oriental del Mediterráneo, quiere ir hacia el oeste, con lo cual necesita una nueva base que esté más cerca del campo misionero que tiene en mente. Jerusalén fue su primera base y Antioquía, su segunda, pero Antioquía estaba muy lejos de España, así que Roma sería su tercera base para la actividad misionera.

Puede haber elementos de verdad en las dos teorías, pero no son toda la verdad.

1. Ambas teorías suponen que Pablo está intentando obtener algo de los lectores para él. Pero el tono de la carta es todo lo contrario. Dice que él quiere darles algo, y no obtener algo de ellos. En realidad, dice que quiere ministrarles.
2. Además, ninguna de las teorías explica los capítulos 9-11. ¿Por qué habría de mencionar a Israel tanto, si solo quiere apoyo para su trabajo misionero en el oeste? De hecho, estos capítulos desconcertantes, que son un problema para muchas de las teorías, son los más importantes de la carta.
3. Además, estas teorías no explican los capítulos 12-16, que se centran en algunas áreas en las que los romanos deben vivir su fe. ¿Por qué no da Pablo una charla general acerca de la ética y el comportamiento cristiano? ¿Por qué escoge solo unos pocos problemas prácticos?

Los lectores

Vayamos ahora a las teorías que encaran la carta desde el punto de vista de Roma. Aquí nos preguntamos por qué la iglesia de Roma necesitaba esta carta.

Externa – la ciudad

POLÍTICA
Pablo no duda en afirmar el valor del gobierno del estado que, dice, Dios ha puesto sobre la iglesia. En el capítulo 13 les dice que respeten a los líderes políticos y que paguen sus impuestos. Por cierto, el líder empuña la espada como el siervo de Dios mismo. Si son perseguidos como iglesia, deben asegurarse de que no sea porque han hecho lo malo y lo merecen.

SOCIAL
Roma era una enorme metrópolis, y la conducta de las personas en la ciudad aparece en la carta. El capítulo 1 parece un diario del domingo publicado en Roma. En particular, Roma era un caldo de cultivo de la homosexualidad. De los 15 primeros emperadores, 14 eran homosexuales practicantes. Si los emperadores eran así, ¿pueden imaginarse lo que era la corte? Menciona varias prácticas pecaminosas típicas de una ciudad de ese tiempo: el brote de comportamiento antisocial, hijos desobedientes hacia sus padres, personas que desconocen la ley y el orden, violencia y crímenes descontrolados. Es una imagen notable de la antigua capital del imperio, y tiene varios paralelos con nuestro tiempo. Tenían grandes problemas para recaudar impuestos, ya que el trabajo clandestino y la evasión de impuestos estaban generalizados. Pablo está especialmente preocupado por que la iglesia no se corrompa por la sociedad que la rodea. El bote salvavidas funciona mejor cuando está en el mar, ¡no cuando el mar está en el bote!

Interna – la iglesia
Algunos, entonces, sostienen que la carta es el ministerio de Pablo antes de llegar a Roma, porque no estaba seguro si llegaría. El Espíritu Santo había revelado que podría ser arrestado y llevado a juicio en cualquier momento. No sabe si podrá alcanzar su ambición y predicar en Roma, así que se propone predicar a través de una carta antes que llegue, dejándolos sin ninguna duda de que el evangelio es la respuesta a esta situación. Hay, por lo tanto, un hilo que recorre la carta con relación a ministrar a cristianos que tienen que vivir en esta ciudad plagada de vicio, crimen y violencia.

Conocemos muy poco acerca de la iglesia en Roma. Sabemos que Pedro y Pablo visitaron la ciudad, pero estas visitas fueron después que la iglesia fue fundada. También sabemos que había personas de Roma en Jerusalén el día de Pentecostés, y sin duda algunas fueron convertidas ese día. Estos conversos tienen que haber llevado el evangelio cuando volvieron a su ciudad, porque había una colonia de 40.000 judíos en Roma en ese tiempo.

La primera iglesia romana era judía y comenzó en un gueto con creyentes hebreos en Jesús que fueron llenos del Espíritu Santo. Creció y sin duda fomentó la evangelización entre los mercaderes y comerciantes judíos que entraban y salían de la ciudad.

El emperador romano Claudio era antijudío y expulsó a todos los 40.000 judíos de la ciudad. Hechos 18 nos dice que el matrimonio de Priscila y Aquila se encontró con Pablo después de su expulsión. De modo que la iglesia cristiana en Roma se tiene que haber convertido en exclusivamente gentil en este momento.

En 54 d.C. Claudio falleció, y los judíos volvieron, porque el emperador siguiente, Nerón, se dio cuenta de que los judíos eran buenos para los negocios y los invitó a volver. Pero, por supuesto, encontraron que los gentiles estaban a cargo de la iglesia. Los judíos no se sentían demasiado bienvenidos, por lo que había cierta tensión.

Este trasfondo ayuda a abrir la carta a los Romanos. Al leerla, encontramos que casi cada parte de ella trata con esta situación. Como un judío que fue llamado a los gentiles, Pablo estaba equipado de manera especial para reconciliarlos.

Capítulos 1-8

Pecado

Pablo comienza la carta mirando el pecado en la ciudad de Roma y recuerda a ambos grupos que son pecadores. Los judíos no son mejores que los gentiles, ni los gentiles mejores que los judíos. Dice que, dado que la muerte de Cristo sirve para judíos y gentiles, debemos acudir al Espíritu para tener vida.

Justificación

Pablo cubre la forma en que los pecadores culpables pueden ser declarados santos inocentes ante Dios. Luego pasa a considerar cómo los judíos y los gentiles pueden arreglarse con Dios, y explica que ambos son “justificados” de la misma forma: por fe. La misma sangre los salva, de modo que no hace falta discutir quién es más importante.

Libertinaje y legalismo

En los capítulos 6 y 7, Pablo trata con dos problemas particulares que los judíos y gentiles tienen con el evangelio. Los gentiles eran propensos al libertinaje y los judíos, al legalismo. El libertinaje ocurre cuando los cristianos creen erróneamente que su libertad en Cristo les permite pasar por alto las leyes divinas, mientras que el legalismo hace que los cristianos crean que guardar la Ley les da mérito ante Dios. En el capítulo 6, Pablo trata con el libertinaje, y les recuerda que cuando fueron bautizados habían reconocido que el pecado ya no tenía dominio sobre ellos. En el capítulo 7, Pablo trata con el legalismo y describe sus propias dificultades para guardar la Ley, especialmente el mandato de no codiciar.

Luego, en el capítulo 8, Pablo escribe acerca de la libertad del Espíritu y explica

cómo une a los judíos y gentiles.

Capítulos 9-11

La discusión acerca del lugar de los judíos en los capítulos 9-11 es crucial para toda la carta. Los gentiles estaban tentados a pensar que ellos eran la nueva Israel y habían reemplazado al pueblo judío, que ahora quedaba fuera del propósito de Dios. Los capítulos 9-11 tratan con la tensión entre judíos y gentiles.

Muchas iglesias británicas creen en lo que se conoce como la "teología del reemplazo". En realidad, el nombre de Israel nunca fue dado a la iglesia en el Nuevo Testamento, y Pablo tiene que recordar a sus lectores que Dios no ha terminado con los judíos solo porque ellos lo han rechazado. Dice a los gentiles que no estén orgullosos porque los judíos habían sido cortados y ellos habían sido injertados, porque ellos también serán cortados si no continúan en la bondad de Dios. Además, explica que un día todo Israel será salvo. Por cierto, durante los últimos 2000 años siempre ha habido unos pocos creyentes judíos en Jesús.

La brecha entre judíos y gentiles ocurrió, en parte, porque el templo en Jerusalén incluía una gran barrera entre el atrio de los gentiles y los otros atrios. Los anuncios en la barrera decía: "No gentiles", y Pablo fue arrestado porque fue acusado falsamente de llevar a un gentil detrás de la barrera. De modo que, si bien tanto los judíos como los gentiles ahora eran creyentes en Jesús, había cierta tensión.

Por lo tanto, Pablo intenta tratar con los problemas diciéndoles que son todos pecadores justificados por la fe, sean judíos o gentiles. Por cierto, describe a los gentiles como hijos de Abraham por fe, usando un término previamente reservado para el pueblo judío.

Capítulos 12-16

Este tema de la tensión entre judíos y gentiles continúa en los capítulos 12-16. Aunque trata con temas de conducta más prácticos, se centra en aquellos asuntos que causarán tensión entre creyentes judíos y gentiles. La comida era el problema más obvio, porque los gentiles no tenían problemas en comer comida que no era kosher o que había sido ofrecida a ídolos. Luego trata con un día especial de la semana, porque los gentiles no guardaban el día de reposo. Pablo puede explicar que si un creyente reconoce el domingo como especial o no depende de él.

En realidad, el domingo no es el día de reposo. Debemos adorar a Dios el domingo porque es el octavo día de la creación, y no porque reemplaza el día de reposo judío. Es el primer día de la segunda semana de la creación y el primer día de la semana de trabajo de Dios. Si estamos recordando su descanso, deberíamos adorar el sábado,

pero estamos celebrando el hecho de que ha vuelto al trabajo, que fue lo que hizo el domingo de Pascua, cuando comenzó a recrear todo el universo. Sin embargo, mientras que en los primeros días de la creación creó el cielo y la tierra primero y las personas después, ahora está creando a las personas primero y el nuevo cielo y tierra, últimos.

El domingo es el día más atareado para Dios. Más personas se convierten en nuevas creaciones en Cristo el domingo que en cualquier otro día de la semana. El Espíritu fue derramado el domingo, así que el domingo es un día de celebración para los cristianos. Pero nunca fue un día de descanso en la iglesia primitiva. Durante 300 años los cristianos no podían adorar a las 11 a.m. o a las 6:30 p.m., sino tenían que adorar muy temprano a la mañana o a la noche tarde, porque los creyentes judíos solo tenían un día feriado el sábado. Los creyentes gentiles tenían el feriado romano, que era cada diez días, y los esclavos no tenían ningún feriado. Dado que la mayoría de los primeros cristianos eran esclavos, no pudieron observar el domingo por 300 años.

Pero en una iglesia constituida por creyentes judíos y gentiles la tensión con relación a los días era intensa. Los judíos guardaban el día de reposo (sábado) como su día especial, y los gentiles no guardaban ningún día especial. Pablo explica que es enteramente una cuestión de elección.

Cuando enfrentamos temas similares hoy debemos tener el mismo tipo de flexibilidad. El Señor puede guiarnos a un curso de acción, pero eso no significa que tenemos que decir a todos que deben hacer lo mismo.

Debe quedar en claro, a partir del bosquejo que aparece más adelante, que Romanos no es principalmente un tratado doctrinal. Más bien, Pablo usa la doctrina para propósitos prácticos.

Habiendo considerado la razón para la carta, pasemos a ver algunos de sus temas principales. No es mi objetivo dar un comentario de la carta, pero puedo darle algunos indicadores mientras la lee.

Palabras clave en Romanos

Un análisis de las palabras clave nos muestra cuáles son los temas importantes.

Dios

La palabra “Dios” aparece 153 veces, más que cualquier otra palabra. Pablo hace énfasis en que los creyentes en Roma son el pueblo de Dios (sean judíos o gentiles). Es Dios quien está en el centro de su iglesia. Los títulos “Cristo” y “Señor” aparecen 65 y 43 veces respectivamente.

Ley

La palabra “ley” aparece 72 veces en Romanos. Ya hemos notado que Pablo necesitaba centrarse en las tendencias legalistas de los judíos.

Pecado

La palabra "pecado" se usa frecuentemente también, con 48 apariciones. Pablo trata el tema del pecado en la ciudad de Roma, y también el pecado entre los creyentes. Dice que, no importa dónde se encuentre, Dios está en contra del pecado, sea en creyentes o no creyentes. Los cristianos son justificados por la fe, pero serán juzgados por las obras, porque las obras son el fruto de la fe. El pecado en el cristiano sí importa.

Fe

La "fe" aparece 40 veces. Es la fe lo que une a los judíos y gentiles. Estaban unidos en el pecado antes, pero ahora están unidos en la fe, porque todos son hijos de Abraham mediante la fe.

Justicia

El concepto clave que fluye del foco de Pablo en la fe es la justicia, y en particular la justicia de Dios. El hombre en gran parte responsable de la Reforma, Martín Lutero, llegó a entender la importancia vital de la justificación por la fe a través de esta carta. Estaba asustado por la frase "la justicia de Dios", solo para descubrir después que esto era algo que Dios quería darnos por fe. Nunca debemos olvidar que la cruz fue una sustitución doble. Jesús no solo tomó nuestros pecados; también nos imparte su justicia. No es meramente una transacción mediante la cual escapamos del infierno.

Esta justicia de Dios puede ser algo difícil de entender. Cuando la mayoría de las personas escucha la palabra "arrepentimiento", piensan en todas las malas acciones de las que deben arrepentirse, pero lo más difícil es arrepentirse de las buenas obras. Pablo dijo que, cuando consideraba su propia justicia, sentía que era excremento humano. El profeta Isaías era igual de directo. Dijo que la justicia de Israel era como un paño menstrual, algo que uno no desea exhibir en público. Pablo está diciendo que *nuestra* justicia puede ser la mayor barrera entre nosotros y una relación con Dios. Cuando predicamos esto, son las personas "buenas" las que más luchan. Los que saben que son malos serán los primeros en responder.

Es raro escuchar a un predicador instar a la congregación a arrepentirse de sus buenas obras, pero es más probable que las buenas obras mantengan a la gente fuera del cielo que cualquier otra cosa. También es raro que en una reunión de oración alguien pida misericordia, lo cual es trágico, porque Dios está tan lleno de ella que todo el que la pida la recibirá.

El concepto de Pablo de justicia es mucho más que solo preocuparse de que sus oyentes sean salvos cuando mueran. La palabra inglesa-española más cercana a "salvación" es "rescate", no "seguro". Muchísimas personas quieren estar seguras, como si tuviésemos un boleto para el cielo, pero el proceso de reciclaje lleva tiempo. La palabra "salvado" aparece en tres tiempos en el Nuevo Testamento. Hemos sido

salvados, estamos siendo salvados y seremos salvados. Pablo usa términos teológicos para este proceso que se corresponden con los diferentes tiempos: justificación, santificación y glorificación. Consideremos sus significados.

Justificación

Hay una Biblia de Nueva Guinea en el dialecto *pidgin English*. En vez de "justificación" dice "Dios, él dice que estoy bien", que es una traducción maravillosa. Justificación significa que uno está en los libros buenos de Dios. Es una maravillosa bendición, pero es solo el principio de la salvación. En la justificación, Dios nos libera del castigo del pecado, que es un resultado de nuestra relación rota con Dios. La mayoría de las otras religiones sostienen que debemos arreglarnos primero antes de poder estar bien con Dios. Pero, con el cristianismo, Dios dice que estamos bien primero.

Pero muchas personas creen que esto es todo lo que hay. Piensan que han llegado cuando son justificadas, cuando en realidad recién han partido desde la plataforma correcta.

Santificación

Esta es la segunda parte de ser salvados. Habiendo sido liberados del castigo del pecado y con la relación rota ahora restaurada, ahora somos liberados del poder del pecado. El poder del pecado está roto, y la santificación como resultado de la fe tanto como la justificación. Somos justificados por fe y somos santificados por fe. No tenemos que producirla nosotros, pero sí tenemos que seguir confiando cada momento de cada día.

Glorificación

La "glorificación" describe el final de todo el proceso, cuando somos liberados de la presencia del pecado por completo, el momento en que viviremos en un mundo donde no hay nada que no podamos disfrutar, donde no hay tentación. Es aquí donde podemos decir con gran confianza "una vez salvo, siempre salvo".

Imputada e impartida

Estas consideraciones se enlazan con la distinción de los teólogos entre la justicia imputada y la justicia impartida. Somos justificados en base a la fe en Cristo, para que su justicia cubra nuestra injusticia. La imagen que usa es "ponerse" a Cristo, como ropa nueva, cuando somos bautizados en Cristo. Somos revestidos de él, de modo que Dios solo puede verlo a él cuando nos mira a nosotros. Estamos escondidos en Cristo. Es imputada. Dios quiere impartirnos su justicia, no solo acreditarla. Éste es el proceso de la santificación.

Así que, en el momento que creemos, somos justificados, pero Dios quiere que nos volvamos justos también (es decir, la santificación). Finalmente, el proceso será completado cuando estemos en la gloria y lo veamos tal como es (es decir, la glorificación).

Es interesante observar que, si bien Pablo comienza la carta centrándose en su mensaje, cuando llegamos al final de la carta no habla del mensaje sino de su método de evangelización. Dice: "Ustedes escucharon mi mensaje, vieron cómo viví y fueron testigos de las señales y maravillas, todos por el Espíritu Santo, así que les he comunicado el evangelio plenamente". La lección para nosotros es clara: debemos demostrar el evangelio además de declararlo.

Bosquejo de la carta

Cuando se trata de analizar la carta misma, mi principal consejo es leerla y seguir leyéndola. Hay varias formas de dividir la carta. La forma más sencilla es dividirla de manera prolija en "fe", "esperanza" y "amor". Los capítulos 1-4 tienen que ver con la fe. Luego, en el capítulo 5, Pablo comienza a hablar de la esperanza. La fe mira hacia el pasado y lo que Dios ha hecho en Cristo. La esperanza mira al futuro, a lo que Dios hará, no solo con los gentiles sino con Israel también.

Luego, en los capítulos 12-16, aparece la tercera palabra: amor. Pablo está preocupado por el presente y por la forma en la que los creyentes demuestran su fe dentro de la sociedad y en la iglesia.

Después de reconocer este bosquejo amplio, podemos analizar la carta con mayor profundidad:

Prólogo

Salvados de la misma forma

1. Justicia para Dios
    a. Juicio para el pecador bajo ira
    b. Justificación para el santo por fe
2. Reconciliación mediante Cristo
    a. La muerte es el castigo del pecado – él murió por los pecadores
    b. El dominio del poder del pecado – hemos muerto al pecado
3. Renovación en el Espíritu Santo

a. Cautividad de la Ley en la carne – derrota y desesperanza
b. Libertad de vida en el Espíritu – conquista y confianza

Pertenecen al mismo Dios

1. En el pasado Israel fue seleccionado
2. En el presente Israel es terco
3. En el futuro Israel será salvado

Viven en el mismo mundo

1. Su conducta personal – en servicio y sufrimiento
2. Su comportamiento público – en el estado y en la sociedad
3. Su hermandad práctica – en escrúpulos y en canción

Epílogo
El método de Pablo: palabra, señal, acción

Saludos individuales

Israel

Si bien no es mi intención brindar un comentario de la carta, Romanos 9-11 genera bastante confusión a los lectores, así que ampliaremos la enseñanza de Pablo sobre Israel.

La selección pasada de Israel (Romanos 9)
Pablo expresa su profunda tristeza por su pueblo. Incluso, escribe que estaría dispuesto a ir al infierno si esto significa que ellos irán al cielo. Explica que, aunque tenían todo a favor, igual habían rechazado al que Dios había enviado. Pero esto no es culpa de Dios. Él no esperaba que todos confiaran en Jesús, porque no los había elegido a todos. Pablo usa ejemplos de la historia de Israel para explicar su argumento.

1. *Ismael e Isaac*. Isaac fue seleccionado por sobre Ismael, que era mayor. Abraham había intentado arreglar su propio futuro mediante su unión con Agar, pero la promesa de un hijo de Dios sigue firme.
2. *Jacob y Esaú*. De nuevo, el menor heredó la bendición, en vez del mayor, a pesar del hecho de que era el pícaro de los dos.

3. *Moisés y faraón*. Pablo explica la mano de Dios en el endurecimiento del corazón del faraón, con la implicación de que Dios escogió hacerlo, en respuesta a la propia renuencia del faraón a seguir el camino de Dios.
4. *Gentiles y judíos*. De la misma forma que Dios había escogido uno y no otro en los ejemplos del Antiguo Testamento, así Dios había escogido también a los gentiles y, durante un tiempo, había "rechazado" a los judíos. No está "desilusionado" por la situación presente; esto es lo que él había decidido.

La enseñanza de Pablo sobre la predestinación está implícita dentro de su argumento, y puede resumirse así:

1. Dios no tiene ninguna obligación de ser misericordioso con nadie.
2. Dios escoge con un propósito, para que pueda exhibir su ira y su juicio.
3. Los escogidos para justicia la merecen (ej: faraón tuvo varias oportunidades para cambiar de opinión). Los escogidos para misericordia no la merecen.

La terquedad actual de Israel (Romanos 10)
Del lado humano, Pablo enseña que tenemos la responsabilidad de vivir en una relación correcta con Dios. Pero tenemos dos opciones:

1. Obras (la Ley) – Confianza por la Ley. Mediante este método, buscamos producir nuestra propia justicia. Por supuesto, está condenado al fracaso, pero era el enfoque general de la nación judía.
2. Palabra (el evangelio) – Confianza en el Señor. Mediante este método, la justicia de Dios es provista para nosotros. Nosotros aceptamos nuestra incapacidad para guardar la Ley, y miramos a aquel que ha guardado la Ley en su totalidad.

La salvación futura de Israel (Romanos 11)
Pablo trata de contestar la pregunta acerca de si Dios ha rechazado a su pueblo señalando que Dios siempre se ha reservado un remanente. Es cierto que algunos judíos han sido endurecidos, pero esto no significa que el pueblo como un todo ha caído más allá de la recuperación. Por lo tanto, los gentiles no pueden ser engreídos acerca de su bienvenida dentro del pueblo del pacto de Dios, porque así como los judíos han sido "cortados", a ellos les puede pasar lo mismo, y así como ellos fueron injertados, lo mismo les puede pasar a los judíos. Y un día ocurrirá. Éste es un "misterio", que en las escrituras significa "un secreto que ahora puede ser revelado".

Conclusión

Mientras que muchos han imaginado que Romanos es un volumen teológico muy alejado de la actividad misionera de Pablo, nuestro análisis indica que la carta es sumamente práctica. Al abordar las controvertidas preguntas que rodean la unidad de la iglesia, brinda perspectivas de cómo la iglesia debe desarrollarse desde sus raíces judías, mientras que simultáneamente brinda claridad sobre temas clave de la fe para el pueblo de Dios en cada generación. Como tal, es una obra maestra del pensamiento claro y lógico, y muchos sienten que es el más excelente de los escritos de Pablo. Muchos cristianos han memorizado Romanos, tan alta es la estima en la que lo tienen. Por lo tanto, es un libro clave para que todo creyente comprenda. Lo aliento a leerlo y releerlo hasta captar su mensaje.

48.
COLOSENSES

Introducción

Cuando el apóstol no podía visitar iglesias, normalmente escribía una carta. En diferentes ocasiones, escuchaba acerca de una situación pero no podía dejar su trabajo para darle atención. Hacia el fin de su ministerio la escritura de cartas era su único medio de comunicación, porque pasó mucho tiempo en prisión: dos años en Cesarea esperando ser juzgado y dos años más en Roma. Estuvo bajo arresto domiciliario en Roma, encadenado a un soldado romano, pero podía recibir visitas, y fue a través de una visita de un hombre llamado Epafras que llegó a escribirse la carta a los Colosenses.

Pablo escribió tres tipos de cartas: a personas, conocidas en la Biblia por el nombre de la persona; cartas ocasionales, para abordar una situación particular en una iglesia; y cartas generales, que eran para circulación general y no trataban problemas particulares. Cuando Pablo escribió Colosenses, una carta ocasional, también escribió una carta individual a Filemón y una carta general conocida como Efesios, si bien la intención era que fuera usada en varias iglesias. Fueron enviadas al mismo tiempo y con el mismo cartero, Tíquico, a la misma región.

Como hemos visto, las cartas de Pablo siguen un patrón que era común en el antiguo mundo griego. Comienzan por el nombre del remitente y siguen con la dirección del destinatario, los saludos, un elogio, la sustancia de la carta, un resumen, un saludo de cierre y finalmente una firma. Pero, a pesar de la inclusión de un resumen, la "ocasión" que justifica la carta no siempre queda claro de inmediato. Es como escuchar un lado de una conversación telefónica. Tenemos que leer entre líneas para entender por qué fue escrita la carta.

Colosas

El trasfondo geográfico de la carta brinda nuestra primera pista para entenderla. Colosas está en la parte occidental de la actual Turquía, situada en un valle cerca de las ciudades de Hierápolis y Laodicea. Para el tiempo de Pablo la ciudad había disminuido en su importancia en comparación con sus dos vecinos, pero el valle en que estaba situada estaba muy bien considerado. Había fuentes calientes en las montañas alrededor, emblanquecidas por los depósitos minerales. Hoy son denominadas las aguas termales de Cotton Castle. Los turistas van allí para bañarse en el agua caliente y

salada, y para tomar sol en los acantilados blancos, si bien la ciudad misma ya no existe.

Colosas estaba situada en la ribera sur del río Lico, un afluente del río Meandro, cuyo recorrido sinuoso da nombre a la característica de un camino, típica de un río en su curso medio. Estaba en una ruta comercial principal, que iba de Éfeso al Éufrates, así que tenía una población muy mezclada. Viajeros de toda Europa hacían su hogar ahí. Los nativos de Colosas eran llamado frigios, a los que se unieron los griegos, que se establecieron en el tiempo de Alejandro Magno. Los judíos habían llegado para aprovechar las oportunidades de comercio y, por supuesto, la influencia de los romanos se había fortalecido con el crecimiento de su imperio. En el séptimo siglo d.C., los saracenos lo convirtieron en una ciudad saracena, pero independientemente de quien estuviera en control, retenía su sabor internacional.

La población mixta significaba que la ciudad tenía muchas religiones. La llamaríamos una ciudad pluralista hoy, sin ninguna fe dominante. Esta cultura religiosa ayuda a explicar el enfoque de Pablo, como veremos. Podemos identificar seis áreas principales de creencia religiosa.

Animismo y superstición

Los frigios nativos creían en el poder de lo que se conocía como los espíritus primitivos (elementales), que ejercían sus poderes en y a través del mundo natural. Un espíritu podría controlar el río, o un árbol, o podría residir en una montaña, y las montañas blancas fomentaban esta creencia. Producía superstición y temor, ya que los adoradores buscaban apaciguar a los espíritus para asegurarse de que la vida siguiera sin problemas. Algunas secciones del moderno Movimiento Verde tienen similitudes con esta perspectiva.

Astrología

La creencia de que las estrellas y los planetas pueden influir en las vidas de las personas también era predominante. Tal vez haya llegado a través de viajeros de oriente que encontraron que la gente del lugar estaba más que dispuesta a agregar otro patrón de creencia a su perspectiva. Nuevamente, hay paralelos modernos. Seis de cada diez hombres y siete de cada diez mujeres en Gran Bretaña leen sus horóscopos cada día. Algunos incluso toman decisiones comerciales basándose en lo que sus estrellas supuestamente les dicen.

Dioses griegos y romanos

Todos los dioses y diosas de Grecia y Roma estaban en Colosas, junto con las prácticas paganas asociadas. Algunos creían que los dioses favorecían una rígida abstinencia de deseos corporales, como alimentos y sexo, mientras que otros pensaban que los dioses alentaban el comportamiento sexual laxo, que se había convertido en la

característica de la vida romana.

Religiones de misterio
Éstas tenían un origen oriental y se describen frecuentemente como religiones gnósticas, de la palabra griega *gnosis*, que significa “saber”, lo opuesto a “agnóstico”. Un agnóstico es una persona que no sabe, pero un gnóstico es alguien que cree que es “conocedora”, a menudo porque entiende secretos especiales mediante experiencias espirituales. A veces había ritos de iniciación para ingresar, y se creía que uno podía progresar a través de ritos especiales hacia la perfección espiritual. El gnosticismo habría de acosar a la iglesia en los primeros siglos y, si bien con diferentes nombres, sigue entre nosotros hoy.

Judaísmo
El estilo de judaísmo en Colosas era muy diferente del de Tierra Santa. Era más filosófico, menos moral y más místico que el judaísmo de Israel, en parte debido a la influencia gnóstica. Este judaísmo estaba lleno de especulación y, como tal, era más atractivo e interesante para la gente. Daba un lugar elevado a los ángeles, como agentes tanto en la creación como en la entrega de la Ley. Se creía que los ángeles controlaban la comunicación entre Dios y la gente. Pero existía también una veneración más tradicional que se otorgaba al calendario y a las leyes alimenticias judías.

Cristianismo
La fe cristiana no había llegado a Colosas por el apóstol Pablo. No hay ninguna evidencia de que haya pasado alguna vez por la ciudad. El hombre que había visitado a Pablo en prisión, Epafras, había plantado la iglesia. Hechos nos dice que Pablo pasó dos años en Éfeso, predicando y discutiendo a diario en la escuela de Tirano. Lucas registra que la palabra de Dios se había difundido por toda Asia. Epafras fue convertido por la predicación de Pablo y llevó el evangelio a su ciudad de origen, Colosas. Así que Pablo escribió a la iglesia en base al informe que había recibido de Epafras, que es una razón por la que hay tantos saludos. Él menciona a Aristarco, Marcos, Demas, Lucas y Epafras, y dice de Epafras que es un hombre que trabaja duro y sigue orando por ellos. Pero su falta de conocimiento personal significa que no tiene ninguna autoridad sobre ellos, de modo que su tono es relativamente distante y amable en todo momento.

Enseñanza falsa

Los eruditos y estudiantes de la Biblia han tenido discusiones interminables acerca de lo que estaba ocurriendo en Colosas. Está claro que la enseñanza errónea estaba afectando a la iglesia, pero los estudiosos no pueden ponerse de acuerdo en cuál era el problema preciso, porque cuando uno mira los contraargumentos de Pablo no sugieren

ninguna religión o secta en particular.

Está claro que no estaba enfrentando la estricta enseñanza judía que había encontrado en otras iglesias. Está claro, también, que no se estaba enfrentando solo a las religiones de misterio o la astrología. Sin embargo, sus argumentos parecen responder a una mezcla de religiones y filosofías, así que la única solución que encaja con la evidencia es concluir que Pablo está argumentando en contra de todas las ideologías de la cultura en la que estaba colocada Colosas. Hay muchas similitudes con los que se conoce como la Nueva Era hoy, porque había una mezcla de ideas y filosofías, sin ningún código de doctrina específico. Como la Nueva Era, era más una actitud que una fe distintiva. Esta mezcla del cristianismo con otras ideas se conoce como sincretismo, y Pablo sabía que podía destruir la fe de la iglesia, porque cuando la fe cristiana es mezclada con otras creencias, el mensaje de Cristo pierde su lugar destacado.

Pablo escribe contra las filosofías huecas y engañosas que decían ofrecer plenitud y libertad, que buscaban vencer los poderes malignos y exaltaban el ayuno. Decía que la iglesia había sido engatusada, haciéndola creer que Cristo no era suficiente. En este sentido, la carta tiene un mensaje muy importante para la iglesia al cambiar de milenio, porque nos recuerda los peligros de las prácticas religiosas que entran en la iglesia, sea que tengan raíces aparentemente bíblicas o paganas. El cristianismo, para muchas personas en el Reino Unido, es una religión; yo la llamo “iglesismo”, porque es un mero ritual, con poca atención prestada al Jesús de la Biblia. Por otro lado, las prácticas asociadas con la religión pagana también se están introduciendo en la iglesia. Algunos cristianos promueven la reflexología y el yoga, por ejemplo.

Los efectos del sincretismo

Como la respuesta de Pablo al sincretismo es un rasgo importante de la carta, debemos considerar dos efectos importantes que tenía sobre la iglesia en Colosas.

La inmanencia de Dios

Los creyentes habían perdido su sentido de la inmanencia de Dios. Los cristianos creen que Dios es a la vez trascendente e inmanente, lo que significa que está a la vez muy por encima de nosotros y también cerca de nosotros. Esta verdad es una paradoja. Si uno se olvida de cualquiera de los lados de la paradoja, pierde la creencia cristiana en Dios. Dios es a la vez más grande que el universo y está más cerca que la respiración. Los colosenses veían a Dios como un ser distante, considerado casi como más allá de su alcance. Entonces llenaban la brecha con creencias en ángeles y espíritus, creyendo que era necesario usar un intermediario para comunicarse con Dios. Por lo tanto, habían exagerado su creencia en la trascendencia de Dios y, como resultado, corrían peligro de perder una apreciación de su presencia benévola con ellos.

La preeminencia de Cristo
Esta creencia en la necesidad de intermediarios venía, en parte, en contraste con su visión elevada de Dios. Jesús ocupaba una posición demasiado baja en su pensamiento. Así que, aunque Pablo podía elogiar a la iglesia por sus señales de fe, no estaba impresionado por lo que Epafras le había dicho acerca de su doctrina. Habían perdido la creencia en la preeminencia de Cristo, que estaba siendo colocado al lado de otros seres. No se habían dado cuenta de su posición como Señor de la creación y cabeza de la iglesia, de una forma similar en que los Testigos de Jehová ven a Jesús como un ser creado, y no como Dios mismo.

Conducta regulada

Pablo menciona dos prácticas esencialmente no cristianas que habían pasado a formar parte de sus vidas.

Observancia del calendario
Los colosenses habían comenzado a observar festivales anuales, mensuales y semanales, a pesar del hecho de que no hay ninguna traza en el Nuevo Testamento de la observancia cristiana de un calendario; por cierto, el calendario que sigue la iglesia es en su mayor parte un calendario pagano que se ha incorporado al cristianismo.

Esta observancia de calendarios brinda un ejemplo notable de sincretismo de una fuente improbable: la celebración de Navidad. La mayoría de los cristianos se opone a la idea de que los cristianos no deberían observar Navidad, pero ni un solo versículo en el Nuevo Testamento ordena a los cristianos que hagan algo especial en esa fecha. De hecho, el tiempo de Navidad está basado en un festival pagano de mediados del invierno que celebraba lo que veían como el "renacimiento" del sol el 25 de diciembre. Este ritual fue convertido en "cristiano" cuando Agustín fue enviado por el papa Gregorio a evangelizar Gran Bretaña en el año 597 y encontró que los lugareños no querían cambiar sus celebraciones. Estos incluían troncos "navideños", villancicos y orgías. Cada aldea elegía un "Señor del desgobierno" durante 12 días, que podía tener a cualquier mujer joven que deseara durante los "12 días de Navidad". De modo que el consejo del papa fue "cristianizar" el festival. El legado de esta decisión es que Cristo fue reducido a un bebé en un pesebre, y a menudo es desestimado como tal.

Además, no hay ninguna instrucción específica de celebrar Pascua tampoco. Cristo resucita "cada día", y su vida debería ser disfrutada y celebrada así. Incluso la observancia del domingo no se ordena en realidad en el Nuevo Testamento. Tenemos libertad para mantener el domingo como un día especial, si queremos. No estamos bajo ninguna ley con relación al domingo, Navidad o Pascua y, sin embargo, muchos cristianos piensan que sí.

Abstinencia
La práctica griega de abstenerse de placeres corporales legítimos también era popular en Colosas. Algunos prohibían el matrimonio, sosteniendo que era preferible el celibato. Otros tenían una lista de cosas que no debían tocarse o gustarse. Pablo tenía que decir que Dios nos había dado todas las cosas libremente para disfrutar. Un cristiano tiene la libertad para ayunar y también para disfrutar de la comida, según su propio deseo y conciencia.

Está claro, a partir de la enseñanza de Pablo en Colosenses y en otras cartas, especialmente en Gálatas y Romanos, que el cristianismo no se trata de dejar de comer cosas dulces en la Cuaresma (el calendario de la iglesia de Inglaterra) sino dejar las actitudes y las prácticas que desagradan a Dios, como el orgullo, la lujuria y la envidia. Significa vivir de manera consistente con Cristo, cada día de la vida. En ese sentido, cada día es especial.

El tema de la abstinencia del cuerpo se demuestra de manera especial en la vida de Martín Lutero. En sus días de monje, buscaba salvarse siguiendo lo que entendía que eran las prácticas apropiadas. Oraba a tres santos cada día y se flagelaba hasta caer inconsciente en el piso. Hizo un peregrinaje y subió los escalones sagrados en Roma de rodillas. Pero no encontró ninguna paz. Su padre superior le preguntó: "Si quitas las reliquias, los peregrinajes, las oraciones a los santos y estas prácticas devocionales, ¿qué pondrás en su lugar?". Lutero contestó: "Cristo; el hombre solo necesita a Jesucristo". Así fue como comenzó la Reforma Protestante. Quitó las prácticas innecesarias de la religión y volvió a poner a Cristo en su lugar.

Toda la plenitud divina en el Cristo eterno

Pablo sigue el juego de los falsos maestros. Ellos se estaban focalizando en cómo se podría encontrar la "plenitud" a través de sus prácticas, así que Pablo usa la misma palabra para describir a Cristo. Les dice que "toda la plenitud de Dios habita en él". Charles Wesley escribió estos sentimientos en un himno: "Nuestro Dios comprimido en un tramo, incomprensiblemente hecho humano". Pablo explica que, cuando tenemos a Jesús, tenemos todo de Dios.

En particular, él es:

Creador del universo
Según Pablo, los poderes elementales de la naturaleza, que eran tan venerados, están bajo el control de Jesús. Esto se logró en la cruz, cuando Jesús canceló nuestra deuda y desarmó a nuestros acreedores. La cruz fue mucho más que un ejemplo de vida sacrificada; fue un medio para una victoria real y duradera.

Conquistador de los poderes

Él es el conquistador de los poderes, porque todos los principados y los poderes del universo están bajo Jesús. Por cierto, todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento se encuentran en él. Él es todo en todo.

Controlador de la iglesia

Como conquistador de los poderes, se desprende que es la cabeza de la iglesia también. La iglesia tiene una sola cabeza, no varias. No tiene ninguna cabeza humana, sino una cabeza divina. La cabeza de la iglesia es Jesús, y esta jefatura no está delegada en nadie más. Si una iglesia local no está bien relacionada con la cabeza, se vuelve espástica, porque los canales de comunicación entre la cabeza en el cielo y el cuerpo en la tierra se rompen.

Todo el foco humano sobre el Cristo exaltado

En vista de la exaltación de Cristo, corresponde que nuestro foco esté sobre él. Pablo describe cómo los creyentes están identificados con Cristo y están pasando por una renovación interior. Las prácticas exteriores que ignoran esta obra interior son redundantes.

Pureza en las pasiones

La vida del creyente en Cristo debe manifestarse en varias áreas prácticas. Pablo enseña que la pasión natural por el mal debe ser "quitada" y Cristo debe ser "puesto" en un acto de la voluntad. La lujuria, la avaricia, la ira y la malicia no deben tener parte alguna en la vida del cristiano. Pablo habla de "hacer morir" estas conductas.

Caridad en la iglesia

Además, el foco del cristiano en Cristo significa un cambio en las relaciones. Debemos ser como Dios en la forma en que nos comportamos los unos hacia los otros, en humildad, compasión, bondad, perdón y amor. El cristiano debe vivir como una persona que tiene la mente puesta en las cosas de arriba, y el carácter de Dios brinda el modelo perfecto.

Armonía en el hogar

Pablo está preocupado por demostrar que la vida a la manera de Cristo se extiende al hogar, así que describe las principales relaciones en el hogar: entre esposos, entre padres e hijos, y entre amos y esclavos (porque estos formaban parte del hogar también). Debe haber una mutualidad en las relaciones, donde cada parte juega su papel apropiado dentro de la relación. Usa la palabra "sumisión" para describir la forma en que las personas deben responder: sumisión de las esposas a los esposos, de los hijos a los padres y de los esclavos a los amos. Pero, al mismo tiempo, es responsabilidad de los esposos, los padres y amos amar sacrificadamente a los que se

someten a ellos.

Conclusión

Podemos sacar dos conclusiones de Colosenses.

Negativa
La primera es que Pablo dice en Colosenses que es posible que alguien que ha comenzado el camino de la salvación nunca alcance el final. Esta conclusión no es exclusiva de esta carta o de Pablo, porque aparece en otras partes del Nuevo Testamento, especialmente en Mateo y Hebreos. Al mencionar su esperanza del cielo, Pablo dice que esto se cumplirá “con tal que se mantengan firmes en la fe”. Les advierte que, si ceden a las pasiones contrarias a Cristo, perderán el derecho de escapar de la ira de Dios en el último día. Hay urgencia en su enseñanza, porque está preocupado de que sean desviados por la multitud de ideas que están afligiendo a los creyentes. En un momento usa la palabra “cautivar” para describir lo que podría ocurrir, porque es como si se permitieran perder su libertad en Cristo. Si recaen en la religión, pierden todo.

Positiva
La parte positiva de la carta es que, una vez que hemos llegado a la fe en Cristo, debemos seguir confiando en él. La carta está llena de exhortaciones a continuar en él. Así como Jesús prometió que si seguíamos en la vid daríamos mucho fruto, Pablo está alentando a los colosenses a mantenerse focalizados en Cristo si quieren que sus vidas agraden a Dios. En el capítulo 2 los insta a que, si recibieron a Cristo, sigan viviendo en él.

No alcanza solo con acudir a Cristo. Necesitamos estar arraigados en él y edificados sobre él, establecidos en él. Debemos continuar en Cristo todo el camino. La enseñanza de Pablo es similar a la de Jesús mismo, que dijo: “Yo soy la vid verdadera. Permanezcan en mí, quédense en mí. Las ramas que permanecen en mí serán fructíferas. Las ramas que no permanecen en mí serán cortadas y quemadas” (Juan 15). Aunque Pablo no conocía a los miembros de la iglesia, no obstante estaba preocupados por ellos, para que no perdieran lo que tenían originalmente en Cristo.

49.
EFESIOS

Introducción

La carta de Pablo a los Efesios fue escrita casi con certeza al mismo tiempo que su carta a los Colosenses. Hay varias razones por la que esto es probable.

Primero, los temas de Efesios son tan similares a los de Colosenses que se ha sugerido que Efesios tomó como modelo a esta carta. Colosenses fue escrito como una defensa contra el sincretismo y brinda una clara exposición de la creencia y la conducta cristianas. Efesios cubre también este terreno. En ambas cartas la iglesia es descrita como un cuerpo, las relaciones en el hogar se tratan con palabras similares y el tema de la esclavitud es abordado. (Este tema también está cubierto en la carta a Filemón, que fue escrita probablemente alrededor de este tiempo).

Segundo, Pablo dijo que quería que la carta a los Colosenses se leyera no solo en Colosas sino también en Laodicea y en Hierápolis, otras dos iglesias en el valle del Lico, lo que sugiere que los problemas que estaba tratando también existían allí. Dado que Éfeso estaba a solo 190 kilómetros, no es irrazonable esperar que hubiera problemas similares afligiendo a la iglesia allí también, especialmente si consideramos que Efesios está escrita como una carta general, y no específicamente para Éfeso. La palabra “en Éfeso” no figura en algunos de los manuscritos más antiguos.

Además, la falta de saludos personales en la epístola a los Efesios es sorprendente si fue dirigida exclusivamente a la iglesia de Éfeso, ya que Pablo pasó dos años allí y lo lógico sería que mencionara a personas, como hace en sus otras cartas.

Pero, luego de notar la similitud con Colosenses, debemos ser conscientes también de que Efesios tiene un lugar aparte entre las demás cartas de Pablo, porque está mucho menos dominada por las preocupaciones de los lectores. En una carta general como ésta, Pablo no trata con ninguna falsa enseñanza, como en sus otras cartas, ni con ningún problema o pregunta.

La ciudad

La ciudad de Éfeso estaba situada en la intersección de caminos importantes que corrían de este a oeste y de norte a sur. Estaba ubicada en la puerta hacia el interior de Asia, y viajeros de Persia, Egipto, Grecia y Roma se encontraban dentro de sus murallas. Era un gran puerto en el tiempo de Pablo, si bien ahora ha quedado obstruido por sedimentos. La ubicación moderna de Éfeso está más en el interior, en un lugar

llamado Ayasoluk, y la antigua ciudad hoy es una ruina. Era una de las 12 ciudades de la Liga Jónica, y un centro financiero y comercial, con un teatro para 24.000 espectadores y un enorme templo pagano que medía 115 metros de largo y 55 metros de ancho. El templo estaba dedicado a un meteorito negro que cayó sobre Éfeso. Era un gran bloque de material negro y lustroso, cubierto de bultos, cada uno de la forma de un pecho de mujer. Esto era considerado como una señal de la diosa Diana (Artemisa en griego), así que se desarrolló un culto al pecho femenino en Éfeso. Este meteorito de muchos pechos estaba puesto en un altar y se vendían pequeñas reproducciones en plata. Los turistas se llevaban a su casa estas pequeñas reproducciones de plata para ponerlas en la repisa.

La iglesia

Sabemos más acerca de la iglesia de Éfeso que cualquier otra iglesia del Nuevo Testamento. Primero leemos acerca de ella en Hechos 18-20, cuando Pablo la visita. Hay mucha correspondencia con relación a la iglesia. Además de esta carta, encontramos que tanto 1 y 2 Timoteo fueron dirigidas a Timoteo, que estaba en Éfeso, y trataban de esa iglesia. En Apocalipsis, una carta está dirigida a la iglesia de Éfeso, y las tres cartas y el Evangelio de Juan fueron escritas en Éfeso, porque el apóstol Juan se estableció allí con María, la madre de Jesús.

También tenemos evidencia de material extrabíblico que nos dice que la iglesia se estableció firmemente. Fue una ciudad importante en la historia de la iglesia primitiva, ya que el Concilio de Éfeso se realizó allí en 431 d.C. Un visitante hoy puede ver las ruinas de la iglesia de San Juan y su tumba. Es bastante seguro que fue aquí donde falleció el anciano apóstol.

Pablo permaneció en la ciudad en dos ocasiones, pasando un total de dos años, durante los cuales la iglesia creció. La fe fue tan popular y la respuesta a las afirmaciones de Jesús fue tan inmediata que se vio afectada la venta de las chucherías de Diana. Tantos adoradores de Diana se volcaron al verdadero Dios que Pablo tuvo problemas con los plateros. La venta de las estatuas plateadas del meteorito prácticamente desapareció.

La estructura de la carta

Parece claro que Pablo sentía que lo mejor que podía hacer para impedir que las herejías de Asia arruinaran la iglesia era enviar una carta con un resumen de la creencia y la conducta cristianas. Es lo más cercano que tenemos de una declaración de su evangelio, especialmente si Romanos no es la declaración que muchos creen que es. Efesios es más sistemática que cualquier otra carta, y muchas la consideran las más excelente, llamándola “la reina de las epístolas”.

La estructura de la carta es muy clara. Simplificando, la primera mitad tiene que ver con nuestra relación con Dios en Cristo, y la segunda, con nuestra relación con los demás en el Señor. Cuando Pablo escribe acerca de nuestra relación con Dios, usa la palabra "Cristo", pero cuando escribe acerca de nuestras relaciones mutuas, usa la palabra "Señor". Es Cristo quien nos da nuestra relación con Dios, y él es el Señor que gobierna nuestras relaciones entre nosotros.

En la primera mitad de la carta, Pablo describe cómo la salvación llega a los creyentes, y en la segunda mitad muestra cómo deben comportarse una vez que han llegado a ser creyentes. Es importante notar que no somos salvados *por* buenas obras, sino *para* buenas obras.

Primera parte:	**Segunda parte:**
Su propósito y su poder	Nuestro caminar y nuestra guerra
Relación con Dios (en Cristo)	Relación con otros (en el Señor)
Salvación obrada en el interior	Salvación obrada en el exterior
Doctrina	Deber
Lo que nos salva	Para lo que somos salvados
Adoración	Aplicación
Perdón	Santidad
Justificación	Santificación
Nuestra liberación	Nuestra respuesta
Soberanía divina	Responsabilidad humana
Adentro de la iglesia	Afuera de la iglesia

El mundo piensa que ser buenos nos salva. El evangelio en realidad dice que somos salvados para ser buenos, ¡y ambas ideas son completamente diferentes!

Las dos palabras clave en la primera mitad son *propósito y poder*. Vemos lo que Dios quiere hacer y notamos el poder que tiene para lograr ese propósito. Las palabras clave para la segunda mitad son nuestro *caminar* y nuestra *guerra*. Debemos caminar en la luz, caminar en el amor, caminar como hijos de la luz, y debemos luchar en la guerra espiritual.

La primera mitad se concentra en realidad en lo que ocurre dentro de la iglesia y la segunda, en lo que ocurre afuera. La primera mitad trata con las dimensiones verticales del evangelio, y la segunda mitad, con la dimensión horizontal del evangelio.

Es vital mantener los dos elementos juntos. Si creemos que somos salvos y tenemos un boleto para el cielo no importa cómo vivamos, no hemos entendido el evangelio.

La estructura de la epístola nos dice algo importante acerca de la salvación, porque

el orden es muy significativo. Hay quienes creen que el cristianismo tiene que ver solo con “ser buenos”. Pero es la misma distorsión decir que el cristianismo solo tiene que ver con “ser salvos”. Debemos tener ambas cosas, pero debemos tenerlas en el orden correcto. La mayoría de las religiones del mundo ponen la santificación antes de la justificación; exigen que las personas alcancen la bondad (sea como se la defina) antes que Dios pueda aceptarlas. El cristianismo es único. Dice que somos aceptados por Dios primero, tal como somos, a fin de que Dios pueda convertirnos en lo que él quiere que seamos. La justificación debe venir antes de la santificación, porque no podemos vivir la vida cristiana hasta que estemos en la relación correcta con Dios. La conducta cristiana está edificada sobre la creencia cristiana. El deber cristiano fluye de la doctrina cristiana.

Un análisis de los capítulos 1-3 muestra que Pablo está explicando la doctrina de salvación en el contexto de un culto de adoración. El “orden” es: alabanza, oración, predicación, oración, alabanza, y el tema de todo el culto es el poder y el propósito de Dios.

Alabanza – propósito: resumir todas las cosas en Cristo.

Oración – conocer el propósito y el poder.

Predicación – poder y propósito.

1. Cristo – levantado para reinar.
2. Gentiles – levantados para ser reunidos.
3. Pablo – levantado para revelar.

Oración – para conocer el poder y el propósito.

Alabanza – poder: para hacer sobreabundantemente.

El apóstol pone un gran énfasis en la unidad de judíos y gentiles. Está deseoso de subrayar que Dios ha derribado el muro entre judíos y gentiles, demostrado tan poderosamente por el muro del templo, que impedía el acceso de los gentiles a los atrios interiores, so pena de muerte. El legado de esa fuerte división acosaba a la iglesia primitiva, y Pablo era especialmente consciente de las implicaciones. Estaba escribiendo desde la prisión porque había sido acusado falsamente de lleva a un gentil llamado Trófimo (de Éfeso, para colmo) al área exclusivamente judía del templo.

Pero el énfasis de Pablo sobre la iglesia como el “nuevo edificio” que reemplaza al templo no debería llevarnos a suponer que Dios ha terminado con la vieja Israel. La denominada “teología del reemplazo”, según la cual la iglesia es vista como el reemplazo de Israel, es una lectura incorrecta, porque, como explica Pablo en Romanos 9-11, Dios aún tiene propósitos para su pueblo.

Caminar en el Espíritu

Los capítulos 4-6 se ocupan de nuestra respuesta a lo que Dios ha hecho. La versión en inglés Revised Standard Version usa la palabra "caminar" a lo largo de estos capítulos, y es un verbo útil para describir la forma en que debemos responder. Podemos saltar en el Espíritu y brincar en el Espíritu, pero Dios quiere que las personas caminen en el Espíritu. Caminar no es tan espectacular como saltar y brincar, pero es dar un paso a la vez en la dirección correcta.

Pablo lista ocho áreas en las que debemos caminar.

Humilidad

Caminamos en humildad porque ése es el secreto de la unidad. No podemos tener unidad cristiana si no tenemos humildad, porque cuando hay orgullo la unidad se rompe. Así que no debemos preocuparnos demasiado cuando la gente dice cosas acerca de nosotros; después de todo, ¡tenemos que recordar que sería mucho peor si supieran la verdad!

Uno de mis poesías favoritas lo resalta muy bien:

Una vez con santa pasión
Clamé con urgente dolor:
"Oh, Señor, negro de engaño mi corazón está;
¡De los pecadores soy el principal!
Inclinóse entonces mi ángel guardián
Susurrando desde atrás:
"Vanidad, mi hombrecillo,
¡no eres nada parecido!"

La falsa modestia no es humildad. La verdadera humildad se da cuenta de lo que somos por la gracia de Dios, y que si no fuera por su gracia no estaríamos en ningún lado.

Unidad

Somos alentados a caminar en unidad. Pablo nos recuerda que hay *un* cuerpo, *un* Espíritu, *una* fe y un bautismo. Solo hay un Dios y Padre de todos nosotros. Así que caminamos en unidad porque todos fuimos salvados por la sangre de Jesús, independientemente de nuestros desacuerdos. Mantener la unidad en el Espíritu significa estar activos. No debemos suponer que solo porque asistimos a la misma iglesia todo está bien necesariamente. Debemos trabajar en esto.

Madurez

Pablo alienta a la iglesia a caminar en madurez. Dice que pasamos de la unidad a crecer hasta la plena estatura de Jesucristo, y explica que por esta razón Dios nos ha dado apóstoles, profetas, pastores, evangelistas y maestros, para edificarnos para que podamos madurar y crecer. La comunión cristiana comienza por la unidad del Espíritu y finaliza con la unidad en la fe. La unidad del Espíritu se mantiene hasta que la unidad

de la fe se alcance. Demasiados evangélicos han hecho del amplio acuerdo doctrinal la base de la unidad, y por lo tanto critican a algunos de nosotros que tenemos comunión con, por ejemplo, católicos carismáticos. Pero la base la unidad es un Espíritu. Si nos encontramos con alguien que ha sido bautizado en el mismo Espíritu en que fuimos bautizados nosotros, tenemos comunión con esa persona. Es cierto que tal vez no hayamos alcanzado la plena unidad en la fe, pero eso vendrá con la madurez. La meta es creer lo mismo, pero el comienzo de esto es la unidad del Espíritu. Por lo tanto, cada vez que nos encontramos con alguien en quien mora el Espíritu, forma parte del único cuerpo de Cristo. ¡Tal vez nosotros tampoco hemos entendido todo correctamente!

Integridad

En el capítulo 5 la integridad sale a la palestra. Somos estimulados a asegurarnos de que nuestra vida coincida con lo que decimos, y que lo que decimos esté de acuerdo con ser un hijo de Dios. Se nos dice que no contemos chistes verdes; así de práctico.

Caridad

Debemos ser caritativos unos con otros. Debemos perdonarnos unos a otros como Cristo nos ha perdonado. Los cristianos son tolerantes entre sí, mientras permanecen intolerantes frente al error y el pecado. Es un difícil equilibrio, pero es necesario hacer esta distinción importante.

Pureza

Debemos seguir siendo llenados por el Espíritu Santo. El verbo sugiere un llenado continuo. Debemos caminar en pureza de motivo y de corazón si queremos agradar al Dios que nos llamó.

Docilidad

Muchas de las palabras de Pablo tienen una connotación negativa en el lenguaje moderno. Pero la docilidad, o sumisión de unos a otros en Cristo es una hermosa señal de madurez.

Menciona tres áreas:

- Las esposas deben someterse a sus esposos.
- Los hijos deben someterse a sus padres.
- Los esclavos deben someterse a sus amos o empleadores.

En cada caso, los primeros deben “ponerse debajo” de los segundos por reverencia a Cristo. La sumisión de ellos debe ser un ejemplo humano de su sumisión a Cristo.

Responsabilidad
Las personas a las que otras se someten tienen la responsabilidad de ser dignos de su papel. Esto es todo un desafío. Los esposos deben amar a sus esposas como Jesús ama a la iglesia; nada menos. Mi esposa me ha dicho más de una vez que cuando me someto a Cristo, ella está contenta de someterse a mí. Los esposos, padres y empleadores tienen una responsabilidad hacia quienes han puestos sus vidas en sus manos. De ninguna forma la enseñanza sobre la sumisión justifica una conducta autoritaria o tiránica.

Guerra espiritual

La sección sobre la guerra espiritual es una parte muy popular de la carta. Se nos dice que nos pongamos toda la armadura de Dios, porque no estamos combatiendo contra seres humanos. Es mucho más fácil combatir seres humanos; algunos cristianos parecen preferirlo. Pero Pablo explica que no estamos luchando contra carne y sangre, sino contra principados y poderes en lugares celestiales. Por cierto, estamos luchando precisamente en el lugar donde hemos sido colocados en Cristo. El capítulo 1 dice que estamos sentados con él en lugares celestiales.

Está claro que lo que nunca debemos hacer es retroceder, porque en la descripción de la armadura de Pablo no hay ninguna mención de una protección para la espalda. Tal vez no pueda caminar hacia adelante en todo momento, pero debe plantarse firme, y nunca dar un paso atrás. La referencia al escudo de la fe que extingue los dardos de fuego casi con certeza se refiere al escudo del soldado romano que estaba cubierto de madera muy blanda. Los dardos de fuego que se introducían en la madera se apagaban. De la misma forma, los dardos de fuego que el maligno dispara pueden ser absorbidos por nuestra fe.

Predestinación

Un estudio de Efesios no estaría completo sin considerar la predestinación. Es un tema que sobresale especialmente en el primer capítulo. La predestinación es un tema que se malentiende a menudo. Algunos hablan de ella como si fuéramos simples robots o marionetas que no podemos resistir lo que Dios escoge hacer.

Esta idea viene en parte de una interpretación de un pasaje en Jeremías 18 en el que el pueblo es comparado con el barro en manos de un alfarero. Muchos sostienen que Dios es el alfarero que hace lo que quiere con el barro. El barro no tiene ninguna posibilidad de elegir. Pero Jeremías está diciendo lo contrario. Porque, en la parábola, el alfarero tiene toda la intención de convertir el barro en una vasija hermosa, pero el barro no quiere responder a sus manos, así que lo vuelve a convertir en una masa, lo coloca nuevamente sobre la rueda y hace una olla para cocinar tosca y gruesa. En

realidad, Dios está enseñando a Jeremías que deberíamos elegir cooperar con el alfarero y permitirle hacer algo hermoso con nosotros. La aplicación para el tiempo de Jeremías era que Dios quería convertir a Israel en un recipiente hermoso que contuviera su misericordia, pero en cambio tuvo que hacer una olla desagradable para contener su juicio.

Esta parábola nos ayuda a contestar la idea de que no podemos resistir a Dios. Muestra que, si respondemos a Dios, el destino que ha planeado para nosotros desde la fundación del mundo será nuestro. Pero no hay nada que sugiera que, si él nos predestina para algo, no podamos resistir su voluntad.

Usando una ilustración personal, mi padre sabía que yo quería ser un granjero. Pasaba todas las vacaciones en la granja y cuando terminé la escuela, a los 16 años, fui a trabajar a una granja, ordeñando 90 vacas cada día a las 4 de la mañana. Me encantaba trabajar en el campo. No sabía que mi padre había planeado que me encargara de una granja en Escocia cuando tuviera 21 años. Pertenecía la familia y él podía hacer los arreglos necesarios. Pero cuando mi padre me dijo que estaba lista para mí, tuve que decirle que Dios me estaba llevando en otra dirección. Si hubiera aceptado esa granja, siempre podría haber dicho que mi padre me había predestinado para que estuviera en ese lugar, que lo había planeado antes que yo siquiera lo supiera.

De la misma forma, “predestinar” significa literalmente decidir un destino de antemano. Pero la idea de que Dios simplemente nos trata como títeres y nos obliga a hacer lo que ha predestinado es falsa, así como mi padre no me obligó a hacer lo que él había predestinado para mí. Dios nos predestina para la gloria. Podemos resistir y rechazar ese camino predestinado, o podemos aceptarlo. Si lo aceptamos, podemos decir para siempre después que él lo había planeado para nosotros, antes de la fundación del mundo.

Las dos ideas de la predestinación

La idea común es que predestinar significa que algunas personas son escogidos para ser salvadas por Dios, mientras que otras son escogidas para no ser salvadas. En este entendimiento, Dios decide antes de nacer si seremos salvos. Se dice que la gracia de Dios es irresistible, porque una vez que Dios ha decidido que seremos salvos, nada puede detenerlo. Depende enteramente de la elección de Dios si una persona termina en el cielo o en la tierra, porque sin su gracia obrando en nuestras vidas, es imposible que respondamos a Dios en arrepentimiento y fe. Habiendo sido escogidos, tenemos asegurado un lugar en el cielo. Esta idea de la predestinación suele asociarse con el teólogo francés Juan Calvino, aunque si bien Calvino enseñó la gracia electiva, enseñaba en sus *Instituciones* que los creyentes podrían perder su salvación.

Sin embargo, este punto de vista ha sido cuestionado. Primero, si estudiamos las

referencias a la predestinación en la Biblia, encontramos que los creyentes no son escogidos tanto para la salvación como para el servicio. Segundo, el énfasis no está en la elección de individuos sino en la elección de un pueblo, un pueblo escogido o electo. Tercero, la Biblia no dice que la gracia de Dios es irresistible. Puede ser resistida. En su sermón de Hechos, Esteban critica al sanedrín por resistir constantemente el Espíritu Santo. La gracia es condicional a la fe. Solo si continuamos creyendo continuamos en la fe.

Además, nuestro destino no depende de la elección de Dios sino de la nuestra; depende de si escogemos responder a su gracia o escogemos resistirla. Está claro que nacemos de nuevo luego de arrepentirnos y creer, y no antes. Es porque nos hemos arrepentido y hemos creído que Dios puede darnos nueva vida en Cristo.

Finalmente, nuestra perseverancia es algo que es requerido más que garantizado. La Biblia habla de perseverar, de permanecer en la vid, de vencer, de permanecer en Cristo, de seguir creyendo. Éstas son todas palabras que reflejan una fe continua de nuestra parte. Esto no es salvación por obras sino salvación por fe continua, y éste es un énfasis importante que tenemos que hacer. Este argumento en contra de la idea de la predestinación de Calvino se llama a menudo arminianismo, por un teólogo holandés llamado Arminio.

Yo creo en la predestinación. Creo que Dios me predestinó a ser lo que soy. Creo que él decidió que me quería en el cielo aun antes que yo supiera que existía. Me amó antes que yo lo amara a él, y me escogió a mí y no yo a él. Habiendo dicho todo esto, creo que fue porque no resistí su gracia y la recibí y seguí creyendo que terminaré en la ciudad celestial.

Esta tabla ilustra los distintos enfoques de la predestinación:

Calvino	**Arminio**
para salvación	para servicio
individual	colectivo
personas	un pueblo
irresistible	condicional
gracia	fe
destino determinado por la elección de Dios	destino dependiente de nuestra elección
perdidos – así que, no escogidos	perdidos – así que elección incorrecta
nacidos de nuevo antes del arrepentimiento y la fe	nacidos de nuevo luego del arrepentimiento y la fe
perseverancia garantizada	perseverancia requerida

Una vez salvo, ¿siempre salvo?

Nuestra consideración de la predestinación tiene relación con una frase trillada que ha

sido usada ampliamente. La gente dice “una vez salvo, siempre salvo”. El mayor problema aquí es que la palabra “salvo” es ambigua. ¿Qué significa “una vez salvo”? Estoy siendo salvado, pero tengo mucho más de lo cual tengo que ser salvado. La salvación es un proceso, no un milagro instantáneo y, por lo tanto, como los demás, estoy esperando la Segunda Venida de Jesús, cuando traerá la salvación a los que lo están esperando. Es en este punto que seré “una vez salvo”, porque todo lo mío será salvo entonces, incluyendo mi cuerpo.

Creo, con la misma firmeza, que la discusión acerca de la predestinación no debería arruinar la comunión cristiana. Independientemente de nuestro punto de vista, podemos unirnos alrededor de Cristo.

Conclusión

Esta carta a los Efesios es probablemente la más clara presentación de la doctrina y el deber, la creencia y la conducta, la teología y la ética cristianos en todas las epístolas de Pablo. No sorprende que sea la favorita para muchos creyentes y entre muchas denominaciones. Probablemente su énfasis en la unidad es un factor importante de su popularidad en esta era ecuménica, si bien es importante notar la preocupación paralela por la verdad y la integridad.

50.
FILIPENSES

Introducción

La carta de Pablo a los Filipenses fue escrita durante su primer encarcelamiento en Roma, mientras estaba bajo arresto domiciliario. Filipos fue la primera ciudad que visitó en el continente europeo y el lugar donde plantó su primera iglesia. Era un lugar especial para Pablo y, como veremos, la iglesia ocupaba un lugar especial en su corazón.

En el tiempo de Pablo, Filipos era una ciudad grande y próspera gracias a su ubicación sobre una importante ruta comercial de este a oeste llamada Vía Egnatia. La ciudad se encontraba en un gran hueco en las cadenas montañosas que se extienden desde el mar Negro hasta el mar Adriático. Los depósitos de oro y plata en las montañas cercanas aumentaban su riqueza. A principios de la década de 1990, un arqueólogo encontró una tumba en Filipos llena de tesoros de oro, un hallazgo solo superado por la tumba de Tutankamón en Egipto. Era la tumba de Filipo, el rey de Macedonia (la parte norte de Grecia), de quien tomó su nombre la ciudad. Su hijo más famoso fue Alejandro Magno, que construyó un vasto imperio antes de morir a los 31 años de edad.

Esta zona fue el escenario de algunas batallas cruciales de la antigüedad. En 168 a.C., los romanos vinieron y conquistaron el pueblo. En 42 a.C., Antonio derrotó a Bruto y Casio en Filipos. En 31 a.C., Antonio y Cleopatra fueron derrotados y muertos aquí. Como había sido un campo de batalla tan importante, los romanos la convirtieron en una colonia. El emperador Augusto le dio un nombre pomposo: “Colonia Julia Augusta Philipensis”, pero la gente la llamaba “Filipos” para abreviar. Era una mini metrópolis y se le dieron exactamente los mismos derechos que si estuviera en territorio romano, así que muchos romanos sintieron que podían establecerse aquí.

Una colonia del cielo

La ubicación de Filipos significaba que tenía un papel estratégico como una base para el evangelio. Era una puerta para Europa. Está claro, a partir del relato de Lucas de la expansión de la iglesia en Hechos, que Dios quería que fuera una “colonia del cielo”. En Hechos 16 leemos cómo el Espíritu Santo impidió a Pablo ir a Bitinia en Asia. Pablo y sus compañeros viajaron al oeste, sin saber cuál sería su destino final hasta que Pablo tuvo una visión de un hombre vestido como un nativo de Macedonia que lo

llamaba a ir a su país. De modo que Pablo y sus compañeros navegaron hasta el puerto de Neápolis y luego se dirigieron a Filipos. Su predicación, registrada en Hechos, es el primer registro claro de la llegada del evangelio al continente de Europa. Podría haber sido traído por nativos a Europa que habían visitado Jerusalén y fueron convertidos cuando el Espíritu vino en Pentecostés, pero no tenemos ninguna evidencia de esto.

La iglesia filipense

La iglesia comenzó con un puñado de personas alrededor de 52 d.C. La estrategia de Pablo para evangelizar una zona era comenzar su trabajo en la sinagoga judía de la ciudad que visitaba. Pero no había ninguna sinagoga en Filipos, porque no había un mínimo de 10 varones judíos para formar una, así que Pablo se reunió con un grupo de oración de mujeres. Entre las mujeres había una que sería instrumental en la obra de la iglesia filipense, una mujer de negocios llamada Lidia. Originalmente de Asia, vendía telas de púrpura como medio de vida. Hechos nos dice que tenía esclavos y un hogar, y que todo el hogar fue bautizado. Los que propician el bautismo de infantes se desilusionan al descubrir que la palabra "hogar" no significa "familia", sino incluye a esclavos y toda clase de parientes. No hay ninguna sugerencia de que se incluyeron niños pequeños.

Pero no todos estaban contentos por la llegada de Pablo, y su predicación encontró oposición pronto. Vino en la forma improbable de una joven que seguía a Pablo y su equipo por todas partes, diciendo a las multitudes que escuchaban: "¡Deben escuchar a estos hombres! ¡Vienen del Dios altísimo! ¡Están diciendo la verdad!" (Hechos 16). Pero lo que parecía una buena publicidad era todo lo contrario, porque la joven era una adivina empleada por hombres que eran sus dueños y usaban sus poderes para hacer dinero. Pablo echó fuera el demonio de la muchacha y ella dejó de molestar en sus reuniones. Pero los dueños se espantaron y causaron problemas para el apóstol. No pasó mucho antes que se encontrara en la cárcel, acusado de propiciar leyes contrarias a la legislación romana, lo cual era un cambio, ya que normalmente eran los judíos los que acusaban a Pablo.

Hechos relata cómo Pablo y sus compañeros convirtieron la celda donde fueron colocados en un culto de adoración. ¡Estaban en la cárcel en plena oscuridad a la medianoche y, sin embargo, estaban adorando a Dios! Como si fuera en respuesta a su adoración, Dios envió un terremoto que derrumbó las paredes de la celda y toda la prisión quedó abierta. El carcelero, sabiendo que el castigo por perder prisioneros era la crucifixión, gritó: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". La respuesta de Pablo fue inmediata: "¡Cree en Jesús!". Debemos suponer que Pablo le predicó a él y a todo su hogar durante varias horas de la noche, porque a la mañana estaban listos para ser bautizados. En consecuencia, con Lidia y su hogar, y posiblemente otras mujeres judías del grupo de oración, comenzó la iglesia en Filipos.

Pero Pablo seguía en la cárcel, y conocía sus derechos como un ciudadano romano en Filipos, una colonia romana. Dijo a las autoridades que había sido tratado injustamente. Las autoridades, dándose cuenta de que enfrentarían la pena de encarcelamiento si su tratamiento de Pablo era considerado injusto, le rogaron que se fueran de la ciudad. Él les contestó: "Bueno, ¡si ustedes vienen y me sacan de la cárcel y me acompañan fuera de la ciudad, me iré!". Entonces los líderes de la ciudad lo escoltaron en su salida. Pablo estuvo en Filipos un período corto, tal vez unos días o semanas, como mucho; sin embargo, dejó atrás la primera "colonia del cielo" en Europa.

La carta fue escrita muchos años después. Pablo continuó su obra misionera durante muchos años antes de ser arrestado en Jerusalén. La acusación era injusta: fue acusado falsamente de llevar a un gentil dentro de un área prohibida del templo. Apeló a César, y terminó siendo enviado a Roma en cadenas, y durante dos años esperó para ser juzgado. Fue durante esos dos años que el Dr. Lucas escribió el Evangelio de Lucas y Hechos, los dos volúmenes que serían la defensa de Pablo en su juicio y que producirían su absolución.

Las razones para escribir de Pablo

El deseo de Pablo de escribir una carta surge de dos cosas que recibió de Filipos.

Apoyo económico

Lo primero fue una donación de dinero. La iglesia estaba tan agradecida a Pablo por llevarles el evangelio que decidieron apoyarlo económicamente, a pesar del hecho de que él nunca había pedido nada. Fue la única iglesia que quiso demostrar su preocupación por el ministerio que desarrollaba Pablo de esta forma.

Apoyo físico

El segundo regalo fue aún más bienvenido. Un hombre llegó no solo con dinero sino con sus habilidades domésticas para servir a Pablo mientras estaba bajo arresto domiciliario. Está claro que la iglesia se había preguntado "¿Cómo podemos ayudarlo?" y decidieron que la ayuda física era su mejor contribución. El hombre que enviaron se llamaba Epafrodito. Es llamado un "apóstol". La palabra significa, literalmente, "un enviado" (de un verbo griego, *apostolos*, que significa "yo envío"). Un "apóstol" es alguien que es enviado de A a B para hacer algo.

Cinco clases de "apóstol"

Hay mucha confusión alrededor del término "apóstol". En realidad, hay cinco clases de "apóstoles" en el Nuevo Testamento.

1. Jesús es llamado apóstol porque Dios lo envió del cielo a la tierra para salvarnos; él es el Apóstol Principal.
2. La segunda clase de apóstoles son “los Doce”, que fueron testigos de la resurrección de Jesús y fueron enviados al mundo por él. Su cualificación era que conocieron a Jesús antes y después de su resurrección.
3. Pablo mismo es un apóstol especial. No fue uno de los Doce, porque no había conocido a Jesús antes de su muerte. Pero, no obstante, fue llamado por el Jesús resucitado y ascendido en el camino a Damasco, así que fue una tercera clase de apóstol.
4. La cuarta categoría es Pablo usando su otro sombrero como un misionero pionero enviado para plantar iglesias en territorio no alcanzado. Por cierto, la palabra “enviado” en latín es *mitto*, de donde sacamos nuestras palabras “misionero” y “misil”. ¡Un misionero es un misil balístico intercontinental lleno de la dinamita del evangelio! Aún tenemos estos apóstoles plantadores de iglesias hoy.
5. Epafrodito pertenece a la quinta categoría de apóstoles: alguien que es enviado de cualquier parte a cualquier parte para hacer algo. Éste es un grupo muy amplio y no requiere necesariamente el estatus elevado que uno esperaría.

Epafrodito se enferma

Si bien Pablo apreció la visita de Epafrodito, se nos dice en su carta que también le trajo tristeza, porque después de un tiempo se enfermó. Es interesante que las oraciones de Pablo no hicieron que se sanara. Esto no debe sorprendernos. Las sanidades en el Nuevo Testamento están asociadas generalmente con la evangelización, y no con sanar cristianos. Varios de los compañeros de Pablo tenían problemas físicos y no fueron sanados. Pablo le dijo a Timoteo que tomara un poco de vino para su estómago, y dice que a Trófimo lo dejó “enfermo”. El ministerio de sanidad del Nuevo Testamento no era para mantener a los cristianos en buen estado, sino para demostrar el evangelio en la evangelización.

Pero llegó un rumor a Filipos de que el hombre que habían enviado estaba muy enfermo y a punto de morir. Pablo decidió entonces que lo mejor sería enviar a Epafrodito de vuelta a Filipos con una carta a la iglesia agradeciéndole por el dinero.

La carta

La carta es bastante diferente de las otras de Pablo. No se concentra en problemas o en crisis, sino en las relaciones entre Pablo y los filipenses, y nos da una ventana de cómo se sentía Pablo acerca de una de las iglesias que había plantado. Llegamos a conocer a

Pablo como una persona y un amigo, antes que como un predicador o misionero, y tenemos un atisbo de la profunda relación que había entre él y sus conversos.

Una característica intrigante de esta carta es que Pablo no parece saber cómo terminarla. Sigue diciendo "finalmente". Esto no debe sorprendernos; en muchos sentidos es típico de cómo se escriben las cartas. Él sigue recordando algo más, así como en una carta a un amigo seguimos diciendo: "Ah, y debo mencionar que . . . y además . . ." Tiene un aspecto espontáneo que refleja el impulso de su pensamiento mientras la dictaba.

Koinonia

Antes de considerar cómo Pablo organiza su enseñanza principal, analizaremos dos temas clave que desarrolla.

Una palabra que figura de manera bastante destacada en la carta es *koinonia*, que se traduce como "comunión" en la mayoría de nuestras Biblias. En realidad, es una palabra mucho más profunda que el significado que suele recibir. Hablamos de "tener un tiempo de comunión con una taza de té en el salón después de la reunión", ¡como si una taza de té creara comunión! Crea un tiempo de comunión, pero la comunión es mucho más que una taza de té.

En realidad, *koinonia* era una palabra que podía usarse para socios en un negocio. Pero la fuerza de su significado probablemente se vea mejor en la forma que se usaba en el tiempo del Nuevo Testamento. Se decía de los mellizos siameses en el mundo antiguo que tenían *koinonia* de sangre, porque si uno moría el otro también moría. De igual forma, nuestra comunión de unos con otros debe ser de esa calidad: lo que ocurre con uno le ocurrirá al otro. Eso es *koinonia*.

La iglesia de Filipos estaba libre de la clase de problemas graves que Pablo enfrentó en otras iglesias a las que escribió, pero había algunas preocupaciones. La *koinonia* en la iglesia filipense estaba siendo afectada por dos mujeres llamadas Evodia y Síntique, ¡aunque por forma en que se comportaban "Odiosa" y "Sin Tocar" podrían ser más nombre más apropiados! Ellas habían trabajado con Pablo, pero sus desacuerdos estaban trayendo problemas. Su conducta era indicativa de un problema de desunión que Pablo aborda en otra parte de la carta. No era la clase de desunión que aquejaba a Corinto, donde estaban siguiendo a diferentes ministros o líderes. Era la clase de desunión donde las personas se vuelven orgullosas, más preocupadas por ellas mismas que por los demás. Pablo tenía que decir: "Cuando cada uno de ustedes se preocupe más por los intereses de los demás que los propios, estarán unidos".

Alegría

Otra palabra que caracteriza a esta carta es *alegría*. A pesar de la situación en la que se encuentra Pablo, la carta está llena de regocijo. Enfrenta un futuro solitario y un juicio que podría llevarlo a la muerte, y las personas que están en contra de él están predicando mientras él languidece en la cárcel. Sin embargo, sus palabras favoritas en la carta son "alegría", "alégrense" y "acción de gracias". Bengel dijo: "El punto principal de la carta es 'Yo me alegro, ustedes deben alegrarse'". Von Hugel llamó a la carta "un resplandor en medio de la tormenta y la presión de la vida".

Pablo indica las fuentes de alegría en la carta: oración, Cristo predicado, fe, sufrimiento, noticias de seres queridos, hospitalidad, recibir y dar. Pero bien en su interior había dos razones para su alegría:

Por aquello por lo que vivía

Una perspectiva llena de alegría como ésta era posible porque vivía para que el evangelio pudiera conocerse. Esto era cierto en dos sentidos. Toda la guardia del palacio había escuchado el mensaje, presumiblemente porque él tenía un público cautivo. Y aun cuando algunos habían predicado por rivalidad mientras estaba en la prisión, Pablo estaba encantado porque Cristo era difundido.

Esta capacidad para experimentar alegría fue ilustrada en la Segunda Guerra Mundial. Paul Schneider era un pastor en Berlín encarcelado por Hitler por su predicación contra el fascismo. Como resultado, nunca volvió a ver a su esposa o a su hijo de dos años. A pesar de los golpes y la tortura, y finalmente la ejecución, las cartas que escribió desde el campo de concentración de Dachau a su esposa estaban llenas de alegría. Vez tras vez escribió: "Estoy muy feliz" y "Estoy muy agradecido al Señor". Vivía para Cristo y, por lo tanto, no tenía nada que perder.

¡Si uno vive para Cristo, morir es ganancia! Pablo está ansioso por partir, pero dispuesto a quedarse. Dice a los filipenses: "Ustedes están preocupados por mí. En realidad, es al revés: yo estoy preocupado por ustedes. ¡No estoy para nada preocupado por mí!". Dice: "Estoy dispuesto a ser liberado y restaurado a mi ministerio, pero estoy ansioso por partir".

Cuando David Watson se enteró que tenía un cáncer serio, le escribí una carta, que él cita en su libro *Fear No Evil*.[6] Le dije que hay una diferencia entre "estar dispuesto a estar con el Señor, pero ansioso por quedarse" y "ansioso por estar con el Señor, pero dispuesto a quedarse". Las palabras le llegaron, y oró de esta forma hasta que estaba "ansioso por ir, pero dispuesto a quedarse". Ésta es la posición ideal para el creyente, ejemplificada por Pablo, que podía decir que "estaba dispuesto a quedarse por acá si lo necesitaban un poco más, pero muy ansioso por partir".

Este foco en el evangelio queda enfatizado todavía más cuando notamos con cuánta frecuencia Pablo escribe acerca de Jesús. Hay 38 ocasiones en la carta en la que habla de Jesús. Tendemos a hablar de que Cristo está en nosotros, pero en esta carta Pablo escribe de estar en Cristo. Cristo es el más grande, y Pablo se encuentra "en él".

Por aquello de lo que vivía
Los aportes de dinero de los filipenses fueron los únicos que recibió Pablo. No tenemos noticias de que ni siquiera Antioquía, la iglesia que lo había enviado como misionero, le hubiera brindado apoyo económico. Hacia el final de la carta, Pablo agradece a los filipenses por el dinero, pero lo hace de una manera interesante. En realidad, dice: “No lo necesitaba, pero ustedes necesitaban dar, así que estoy encantado con el regalo; no por mí, sino por ustedes, porque esto los hace ricos”. Su felicitación a los filipenses por haber dado es mayor que su satisfacción por haber recibido.

Cuando doy clases sobre predicación hago una prueba a los expositores relacionada con citar textos fuera de contexto usando la frase: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Les pregunto: “Ahora bien, ¿qué significa esa frase? ¿Qué cosas pueden hacer ustedes mediante Cristo que los fortalece?”. Recibo toda clase de respuestas, pero ninguna menciona el dinero. Pero, en el contexto, la afirmación es acerca del dinero. Está diciendo: “Puedo manejar los ingresos que tenga, sean grandes o pequeños. Si ingresa mucho dinero, puedo manejarlo mediante Cristo, que me fortalece”.

Hay dos opuestos en las escrituras cuando se trata del dinero: “codiciar” es un extremo, y “contentarse”, el otro. Pablo dice en otra parte: “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” y “he aprendido a estar satisfecho”. Esto es notable, considerando el testimonio de Pablo en Romanos 7 de que el mandamiento que encontraba que no podía guardar era el décimo: “No codiciarás”. Pablo era un típico fariseo, y la debilidad de los fariseos era que les gustaba ganar dinero. Eran religiosos y ricos al mismo tiempo. Jesús les dijo: “No pueden ser ambas cosas: no pueden vivir para ganar dinero y vivir para Dios; no pueden adorar a Dios y a Mamón juntos”. Los fariseos se burlaron de él, diciendo: “¡Eso es solo porque eres pobre!”. Pero Jesús sabía a lo que se refería. De modo que es asombroso que este hombre codicioso, Pablo, un fariseo al que le gustaba el dinero y le gustaba ganar dinero, dijera: “He aprendido a estar satisfecho”.

Un pasaje polémico

Todo estudio de esta carta debe considerar uno de sus pasajes más conocidos: Filipenses 2:5-11.

A pesar de ser un pasaje hermoso, ha sido fuente de mucha controversia. La pregunta principal es: ¿Por qué está en Filipenses, y por qué es tan diferente del resto de la carta?

Tiene un tema doble, que es muy claro: vaciado/exaltado o abajo/arriba. Hay un hermoso equilibrio, donde Jesús desciende hasta la cruz y luego vuelve a subir a la

cima misma. Él se vacía, y Dios lo exalta.

Litúrgico

Hay quienes sugieren que Pablo estaba citando un himno que cantaba la iglesia primitiva y que encajaba con lo que venía diciendo. Pero no tenemos ninguna evidencia de esto; Pablo podría estar componiendo un himno aquí incluso. Después de todo, cuando algo tocaba el corazón de Pablo profundamente, a menudo pasaba a la poesía. En la Biblia, la prosa se usa para comunicar los pensamientos de Dios, pero la poesía se usa para comunicar sus sentimientos.

Teológico

Si bien es posible que Pablo estuviera citando un himno y aun componiéndolo él mismo, la mayor controversia acerca de este pasaje ocurre cuando la gente lo trata como un pasaje teológico, como si estuviera discutiendo la naturaleza de la persona de Cristo.

Algunos usan este pasaje para apoyar lo que se denomina la teoría kenótica de Cristo. La palabra "kenótico" viene del griego *kenosis*, que significa "vaciado". Debaten de cuánto de Dios Cristo se vació cuando se hizo hombre. ¿De qué se desprendió?

De este pensamiento viene una suposición teológica muy peligrosa, que Jesús no era 100 por ciento Dios cuando estuvo en la tierra, sino que se vació de parte de su divinidad para volverse hombre.

Ciertamente es obvio que dejó atrás su gloria. En Navidad cantamos

Manso deja su gloria al partir
Nacido para que el hombre no tenga que morir.

También dejó atrás su omnipresencia, ya que no podía seguir estando en todas partes. Jesús solo podía estar en un lugar a la vez; esto fue una limitación, sin duda.

Está claro también que no sabía acerca de todo; confesó que había algunas cosas que no sabía. No sabía la fecha de su retorno; solo su Padre la conocía. A veces se sorprendía, lo cual significa que no sabía lo que iba a ocurrir. Dejó atrás su omnipotencia también, porque solo podía hacer milagros después que vino sobre él el poder del Espíritu Santo. No hizo milagros como el Hijo de Dios sino como el Hijo del Hombre bautizado en el Espíritu Santo.

No hay duda de que se vació de muchos de sus privilegios y sus poderes. Pero la clave es que en ningún sentido dejó de ser Dios; continuó siendo 100 por ciento divino y 100 por ciento humano; era plenamente ambos.

Es crucial que entendamos que las cosas que dejó no estaban en su naturaleza sino en sus privilegios. "La plenitud de la deidad seguía habitando en forma corporal en

Cristo”, aun cuando dejó de lado sus privilegios. Si yo renunciara a la casa en la que vivimos y al coche que conduzco, y otros privilegios que tengo, no significa que dejo de ser yo. Puedo haber escogido renunciar a mis privilegios, pero sigo siendo 100 por ciento David Pawson. De igual manera, aunque Cristo se vació de su igualdad con Dios, no se vació él mismo de Dios.

Ético

En realidad, todo el pasaje no es ni litúrgico ni teológico sino, desde el contexto de la carta, un pasaje *ético*; tiene que ver con las actitudes y las elecciones de Cristo. Uno puede darse cuenta del carácter de una persona por sus elecciones, y aquí vemos las elecciones extraordinarias que hizo Jesús.

Las elecciones que hizo Jesús

Convertirse en hombre

Su primera elección fue convertirse en hombre. Una ilustración que uso con niños puede ayudar aquí. Les digo: “Miren esos peces tropicales en ese tanque. Supongan que ven que se están peleando y matando entre ellos y ustedes supieran que podrían salvarlos si se convirtieran en un pez y fueran a vivir en el tanque, sabiendo que probablemente los matarían. ¿Lo harían?”.

No están demasiado seguros a esta altura. Continúo: “No se preocupen; nosotros sacaríamos el cuerpo de ustedes del tanque y les daríamos el beso de la vida y los traeríamos de vuelta a la vida. Pero hay una condición. No podríamos llevarlos de vuelta a lo que eran antes; ¡tendrían que ser peces por el resto de sus vidas!”.

Dios el Hijo era igual a Dios, con toda la gloria del cielo. Escogió ser hombre, sabiendo que sería muerto cuando viniera a la tierra. Sabía también que aun después que Dios lo levantara de los muertos tendría que seguir siendo hombre por el resto de la eternidad. Así que sigue siendo “uno de nosotros”, y siempre lo será. Una persona de la Trinidad siempre será un humano como nosotros.

Su estatus social

La segunda elección tuvo que ver con su nacimiento. Si usted pudiera elegir algún estándar de vida, ¿qué escogería? Imagine poder escoger a sus padres, la casa donde nacería, y el nivel de la sociedad en la que viviría. ¿Dónde escogería nacer? Jesús escogió estar en el fondo de la sociedad, y nació de una pareja pobre. Sobre todo, escogió el papel de un siervo.

Su muerte temprana

Pero su mayor elección fue cuando, a los 33 años de edad, escogió morir una muerte horrible, humillante y dolorosa —la peor ideada jamás para los seres humanos—: la

crucifixión. Pablo escribe acerca de la mente de Cristo y explica que nuestras mentes deben ser como la suya. Esta "mente" no tiene nada que ver con el intelecto, sino que se refiere a nuestro carácter. Pablo dice que estas elecciones encajaban perfectamente con Jesús, para que pudiera recibir autoridad y poder, porque Dios busca personas en las que puede confiar. Solo puede confiar en quienes no tienen ningún interés en su propio poder, estatus o riqueza. Leemos: "Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó un nombre que está sobre todo nombre" (2:9). Podía confiar a Jesús el control de universo porque sabía que nunca tendría egoísmo.

Es importante tener en claro lo que quería decir Pablo con "la actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús". No está diciendo "imiten a Cristo", sino "tengan esta actitud entre ustedes, que ya tienen en Cristo". De modo que no está diciendo: "Ésta era la actitud de Cristo, así que sean como Cristo", sino "Ustedes ya tienen la actitud de Cristo si están en Cristo. Por lo tanto, que esa actitud de Cristo se exprese en sus relaciones mutuas". Es algo mucho más profundo que decir solamente: "Imiten la actitud de Cristo".

Como siempre, el contexto del pasaje nos da el significado. Pablo está instando a sus lectores a no cuidar de sus propios intereses, sino a tener la misma actitud que tiene Jesús. Deben elegir ir hacia abajo en vez de ir hacia arriba. Solo entonces Dios puede confiarles autoridad.

De modo que el pasaje no tiene que ver con teología, liturgia o cantar himnos, sino acerca de ética y unidad. Pablo está diciendo: "Si tenemos la actitud de Cristo, tendremos unidad en nuestra comunión". Explica que deben tener unidad a fin de poder demostrar el evangelio a los que están afuera de la iglesia. Dice: "Anhelo escuchar que se mantienen unidos por el bien del evangelio". La desunión en una iglesia es la forma más fácil de detener la influencia de esa iglesia en la sociedad, pero la unidad dentro de la iglesia es la demostración más fuerte del único Dios y del único Cristo.

Demostrar su fe

La principal enseñanza de la carta viene después de este poema acerca de Jesús. Pablo dice a los filipenses cómo demostrar su fe en la práctica.

Redención – una experiencia a aplicar

a. Dios obra en el interior
b. Usted lo obra en el exterior

Pablo explica que, así como ellos han experimentado la redención en Cristo, deben demostrar de la misma forma lo que creen. La salvación nunca es algo que experimentamos pasivamente; la verdad debe convertirse en una realidad en todo lo

que hacemos.

Justicia – un fin a buscar

a. No nuestra,
b. sino suya.

Obramos esa salvación afuera buscando justicia. Pero hay dos clases de justicia: la nuestra y la de Cristo. A pesar de haber sido un judío estricto que seguía la Ley rigurosamente, Pablo sabía que sus buenas obras no lo salvarían. A la mayoría de las personas les resulta difícil entender que debemos arrepentirnos de nuestras buenas obras además de las malas. En este sentido, es mucho más fácil convertir a pecadores declarados que personas religiosas y respetables que piensan que no son lo suficientemente malas como para necesitar ser "salvas".

Pablo dice: "Cuando considero mi justicia, me siento como un niñito que acaba de hacer sus necesidades y sostiene la bacinica y dice: 'Mira lo que hecho, Dios'". La ilustración puede parecer burda, pero la palabra usada en griego es la que corresponde al excremento humano. Pablo dice: "Yo quiero la justicia de Cristo, no la mía".

Resurrección – un suceso a desear

a. Fuera de los muertos.
b. Con un cuerpo nuevo.

Pablo dice: "Sigo adelante, comparto sus sufrimientos y su resurrección para que pueda lograr la resurrección fuera de los muertos". En realidad, usa la palabra "fuera" dos veces. El original griego dice: "para que pueda lograr la ex-resurrección fuera de los muertos". Parece que no tiene sentido, pero el libro de Apocalipsis explica que habrá dos resurrecciones al final de la historia: la primera es la resurrección de los justos, y la segunda, la resurrección de todos los demás para juicio, con un largo intervalo entre ambas.

La primera es la resurrección de entre los muertos, y la segunda es la resurrección del resto de los muertos, y Pablo dice: "Yo quiero estar en la primera resurrección. Mi meta es ser resucitado de entre los muertos cuando vuelva Jesús"; una resurrección fuera de los muertos.

Responsabilidad – un esfuerzo a realizar

a. Olvidar el pasado.
b. Esforzarse hacia el futuro.

La vida cristiana requiere esfuerzo, que es una novedad para algunos. No se trata solo de cantar canciones en la parada hasta que llegue el autobús para llevarlo al cielo, sino de hacer todos los esfuerzos para lograr la santidad. Dice a la iglesia que se olvide de las cosas que están atrás y que siga adelante hacia la meta para la cual fueron llamados.

Pablo dice que no siente que haya llegado, pero se esfuerza por abrazar todo lo que Dios ha planeado para él.

Reproducción – un ejemplo a seguir

a. Malo – mente terrenal.
b. Bueno – mente celestial.

Tengo todo un estante de libros sobre la santidad en mi biblioteca, pero he aprendido más acerca de la santidad de personas que conozco que caminan con el Señor que de leer estos libros. Son aquellas personas que transmiten a Cristo solo estando con nosotros. Nos impulsan a querer ser mejores. De la misma forma, Pablo estaba preocupado por que los filipenses siguieran el tipo de persona correcta. Decía que había de las dos clases de personas en las iglesias: hay personas “cuyo Dios es su vientre”, que cavan su tumba con un cuchillo y tenedor, y luego están los que han puesto sus mentes en las cosas de arriba. Asegúrese de seguir el modelo correcto.

Ésta es la meta para la que está trabajando. No está diciendo que está seguro de estar en el cielo sino que quiere estar en esa primera resurrección.

La paz de Cristo

Al final de la carta Pablo da a la iglesia una promesa con relación a la ansiedad. Dice que la paz de Cristo guardará sus corazones y sus pensamientos (4:7). Pero hay una condición incluida: que ellos controlen sus pensamientos y solo piensen en las cosas que son verdaderas, respetables, justas y puras. La promesa y la condición deben ir juntas.

Conclusión

Hemos visto que el énfasis principal de la carta no es lo que el Señor hace en el creyente sino lo que el creyente necesita hacer en respuesta. Muchas de las promesas de la carta son condicionales, y está claro que debemos hacer nuestra parte.

La ausencia de conflicto y la calidez de la relación hacen que Filipenses sea una de las cartas más agradables de Pablo para leer y, con la excepción de unos pocos pasajes, una de las más fáciles de entender. De todas las cartas, es la que da la perspectiva más clara del nivel de compañerismo que generaba el ministerio de Pablo,

un compañerismo que no sería solo un convincente testimonio para el mundo sino que lo sostendría a Pablo mismo en su hora de necesidad. Al mismo tiempo, está claro que acá tenemos un apóstol completamente contento, a pesar de sus circunstancias. ¡Está contento con todo excepto él mismo! Sabe que puede recibir fortaleza a través de Dios, así que insta a sus lectores a hacer lo mismo. Está deseoso de que puedan alegrarse juntos.

---

[6] En español, *No temas ningún mal*.

51.
FILEMÓN

Introducción

Las cartas de Pablo se han organizado según el mismo principio que los profetas en el Antiguo Testamento: cuanto más largo el libro, antes aparece en la Biblia. Las cartas de Pablo están organizadas en dos bloques: sus cartas a iglesias y sus cartas a personas, y dentro de esos bloques las más largas aparecen primero y las más cortas, al final. No están en orden cronológico. Filemón aparece último simplemente porque es corto. Es la única carta que trata exclusivamente de un persona, un esclavo fugitivo. Es la más obviamente privada de toda la correspondencia en el Nuevo Testamento.

Hay dos preguntas que requieren una respuesta al encarar la carta: "¿Por qué fue escrita?" y "¿Por qué Dios puso la carta en la Biblia si es una carta privada acerca de una persona?". La respuesta a la primera pregunta es bastante obvia, porque la historia detrás de la carta es bastante sencilla. Es un drama personal acerca de un esclavo llamado Onésimo, que era taciturno, perezoso, rebelde y resentido. Huyó a Roma, pensando que la gran metrópolis sería un buen lugar para ocultarse. No está claro cómo se encontró con Pablo, especialmente porque el apóstol estaba bajo arresto domiciliario, encadenado a un soldado romano.

En esos días, el castigo habitual para un esclavo fugitivo era la crucifixión, pero si su amo era especialmente bondadoso solo lo marcaba en la frente con las letras "FF", que significaba "fugitilis" (o "fugitivo"). Tendría que llevar esa marca para siempre, pero por lo menos mantenía su vida.

Pablo dice a Onésimo que vuelva a su amo, Filemón, a quien Pablo conocía como un cristiano en Colosas. Escribe la carta para suavizar el encuentro. Dado que el castigo para la deserción era tan estricto, el tono y el contenido de la carta eran importantes. Pero Pablo sabía que también era importante para que Onésimo no huyera de su pasado. Una importante parte del arrepentimiento involucra arreglar el pasado.

Pablo dice a Onésimo: "Te das cuenta que tengo que enviarte de vuelta". Pero Dios debe tener su mano en esta situación, porque su amo era un cristiano en Colosas que Pablo conocía. Así que le dice: "Te enviaré de vuelta con una carta para él, y le explicaré todo".

Podemos apreciar el tono de Pablo si notamos cómo usa un juego de palabras deliberado con el nombre de Onésimo. El nombre significa "útil", y tal vez se lo haya dado su amo. Pero Pablo escribe a Filemón: "Tal vez de haya resultado inútil en el pasado, pero te estoy devolviendo un esclavo 'útil'". Más que eso, le estaba

devolviendo un hermano en Cristo. Pablo dice incluso que le pagaría cualquier dinero que Onésimo hubiera robado.

Podemos olvidarnos fácilmente de que las cartas eran raras en tiempos romanos, especialmente las que se enviaban a una distancia tan grande como de Roma al oeste de Turquía. De modo que es muy probable que, cuando envió la carta a Filemón, Pablo también envió las cartas a los Colosenses y a los Efesios con el mismo cartero, Tíquico.

La historia puede considerarse desde varios ángulos:

El ángulo personal

Hay tres personajes principales:

1. *Pablo*. A pesar de estar en la cárcel, sigue teniendo tiempo para personas como Onésimo. Está claro, a partir de su tono, que siente afecto por este esclavo, aunque hay quienes han dicho que Pablo hace su pedido con demasiada presión. Dice: “Yo soy un hombre mayor y un prisionero”. Tiene algo de una historia lacrimógena, pero demuestra que es un documento muy humano.
2. *Filemón*. Tenía una iglesia que se reunía en su casa, una esposa y un hijo. Pablo explicó que sería duro para los tres: duro para Pablo dejar ir a Onésimo, porque había llegado a valorarlo; duro para Onésimo volver, porque había huido; y duro para Filemón aceptarlo y perdonarlo. “No obstante”, dice Pablo, “¡hagamos todos lo que nos resulta duro!”.
3. *Onésimo*. El siervo útil que pronto será restaurado al hogar de su amo, de vuelta en el trabajo.

La carta muestra que Pablo conocía a algunas de las personas involucradas en la iglesia hogareña de Filemón. Apia y Arquipo están entre los destinatarios, junto con Filemón. Epafras, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas mandan todos sus saludos a la iglesia.

Si preguntamos: “¿Logró la carta su objetivo?”, la respuesta casi con seguridad es “sí”. No tendríamos la carta si no lo hubiera logrado, ya que Filemón seguramente la hubiera roto en pedazos, y ciertamente no hubiera sido incluida en el canon del Nuevo Testamento.

El ángulo social

También podemos estudiar la carta desde un ángulo social, considerando la cuestión de la esclavitud. Algunos están escandalizados porque Pablo no hizo ningún intento por abolir la esclavitud. Sostienen que, si bien escribe sobre el tema en sus cartas, nunca sugiere que debería cesar. ¿Cómo puede tratar a las personas como propiedades estar

de acuerdo con la enseñanza de la Biblia sobre el valor que adjudica Dios a nuestras vidas?

Pero este punto de vista está mal informado. De hecho, Pablo condena el tráfico de esclavos (junto con el asesinato, el adulterio y las mentiras, en 1 Timoteo 1:10). Su renuencia a buscar la abolición de la esclavitud puede ser explicada por el hecho de que alrededor de dos tercios de la población del imperio romano eran esclavos; promover su abolición hubiera sido apoyar el caos en la sociedad. Pablo prefirió ser conocido como un predicador del evangelio más que un defensor de causas sociales.

En cambio, simplemente rompió la esclavitud desde adentro, cambiando las relaciones y actitudes en juego. Insta a Filemón a considerar a Onésimo como un hermano, no como una propiedad. Escribe acerca de Onésimo como “mi hijo”, que es “muy especial para mí”. En sus cartas a los Colosenses y a los Filipenses también sugiere que los amos y esclavos deben tener nuevas actitudes entre sí. Él sabía que en algún momento esta clase de perspectiva minaría los fundamentos mismos de la esclavitud.

El ángulo espiritual

Pero hay un costado espiritual de la carta que debemos considerar. Creo que está en la Biblia porque es una imagen perfecta de nuestra salvación. Nosotros somos el esclavo que huyó de Dios. Ya no éramos útiles para Dios, pero Jesús vino y pagó nuestras deudas y nos presentó ante Dios como un siervo nuevamente útil. Tenemos, por lo tanto, una imagen de la justificación —Onésimo debe ser recibido como un hijo— y tenemos una imagen de la santificación —ahora es útil para su amo.

El ángulo ético

Pablo simplemente estaba haciendo por el esclavo Onésimo lo que Jesús había hecho por él. Estaba diciendo a Onésimo: “Jesús pagó por ti, te rescató y te recicló, y te envió de vuelta para servir al Padre. Ahora ve y haz lo mismo por otros”. En otras palabras, nuestra relación con los demás está condicionada por lo que Cristo ha hecho por nosotros. Debemos reciclar a las personas y enviarlas de vuelta al Padre. Debemos estar dispuestas a pagar el precio por ellas, como Cristo pagó el precio por nosotros.

Conclusión

Nuestro comportamiento hacia los demás debe estar basado en la forma en que Dios no ha tratado a nosotros.

Debemos aceptar como somos aceptados, perdonar como somos perdonados, mostrar misericordia como hemos recibido misericordia, amar como hemos sido amados. Si no hacemos esto, demostramos que no hemos entendido realmente la gracia de Dios (ver la parábola del siervo que no quería perdonar).

Pablo está mostrando que su salvación personal en Cristo se convirtió en la forma que escogió vivir. Todo lo que Cristo hizo por él, ahora él hacía por los demás. Es un hermoso ejemplo de "obrar la salvación hacia afuera".

52.
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

Introducción

Las cartas de Pablo a Timoteo y Tito tienden a ser vistas juntas por dos razones bastante diferentes. Por un lado, son diferentes de las demás cartas que escribió Pablo; por otro lado, las tres cartas mismas son muy similares entre sí. Por lo tanto, los comentaristas por lo general tratan a las tres juntas. Como veremos, esto tiene muchísimo sentido, aunque las suposiciones hechas por los eruditos no siempre son correctas.

Diferentes de las otras cartas
Las cartas se destacan porque, con la única excepción de Filemón, las demás cartas de Pablo están dirigidas a iglesias y también, aunque no carecen de comentarios teológicos, son principalmente prácticas. Las mayoría de sus otras epístolas se centran en la primera mitad en temas doctrinales, y cubren los temas prácticos en la segunda mitad, pero en estas cartas los consejos prácticos aparecen en todo el texto. Pablo hace breves comentarios sobre varios temas, absteniéndose de los tratamientos más detallados que hace en sus otras cartas.

Parecidas entre sí
Los eruditos han reconocido hace mucho que las tres cartas forman un grupo aparte. El mismo autor escribe al mismo tiempo por las mismas razones, aun cuando sus destinos son variados.

Autoría

Pero estas características de las epístolas han llevado a tener dudas acerca de la autoría de Pablo. Las razones que se dan son las siguientes:

Estilo – diferencias internas
Su contenido, estilo y vocabulario hace que se destaquen del resto de su obra. Las búsquedas de palabras han sugerido una baja correspondencia entre su vocabulario en estas cartas en comparación con el de su obra anterior.

Contenido – diferencias externas
Otros eruditos sugieren que Pablo describe otra clase de cristianismo en estas epístolas

comparado con sus otros escritos. Mientras que el Pablo de las otras cartas habla de fe, aquí el autor agrega el artículo definido: *la* fe. Parece describir un ministerio más estructurado que antes. Sus luchas con la herejía gnóstica parecen más desarrolladas, y en la expresión de su fe parece favorecer ideales paganos más que cristianos; por ejemplo, "moderación en todas las cosas".

Itinerario

Otros estudiosos sugieren que Pablo no puede haber escrito estas cartas porque no encajan en el itinerario hacia el final de la vida de Pablo, según lo describe Hechos.

Las diferencias explicadas

Pero las diferencias entre estas cartas y algunos de los otros escritos de Pablo pueden explicarse fácilmente.

Primero, fueron escritas mucho más tarde. Todo autor cambiará su estilo con el tiempo, y esto puede explicar fácilmente los cambios que se observan. No tenemos que suponer que hay otro autor.

Segundo, no solo es más viejo Pablo, sino que las iglesias también son más viejas. Muchos serían cristianos de "segunda generación", y las estructuras de las iglesias sin duda pueden haber cambiado. Los escritos de Pablo simplemente reflejan esta realidad.

Tercero, no es ninguna sorpresa que los detalles de los viajes de Pablo no encajen con el relato de Lucas en Hechos, porque Hechos no incluye los últimos años de la vida de Pablo. Termina con Pablo bajo arresto domiciliario en Roma, pero ocurrieron muchas cosas luego que fue liberado, como lo reflejan las epístolas. Fue absuelto, liberado y pudo continuar su ministerio, visitando Creta y posiblemente España, antes de ser arrestado nuevamente después de haber sido traicionado por Alejandro, el herrero. 2 Timoteo fue escrito durante el segundo encarcelamiento de Pablo.

Por lo tanto, estoy bastante convencido de que Pablo escribió estas tres cartas. Fueron escritas en los últimos meses de su vida. Escribió a sus jóvenes amigos y colegas, Timoteo y Tito, para ayudar a salvar de la muerte las iglesias a las que habían sido enviados.

¿Epístolas pastorales?

Estas cartas son conocidas comúnmente como las "Epístolas pastorales", un título acuñado en 1703 por D. N. Berdot. Pero, a pesar de su popularidad, es una descripción engañosa. Primero, estas cartas no son más "pastorales" que cualquiera de las otras cartas de Pablo. Cada carta que escribió era pastoral, porque trataba con problemas pastorales, inclusive Romanos, que se considera erróneamente que describe la perspectiva teológica de Pablo.

Segundo, estas cartas no fueron dirigidas a pastores. Timoteo y Tito no eran “pastores” en realidad, y las cartas no tenían en mente el liderazgo establecido y permanente que encontramos hoy. Debemos tener cuidado de no leer el Nuevo Testamento a la luz de desarrollos posteriores.

El peligro de llamar a estas cartas “pastorales” es que tienden a ser tratadas como un manual para pastores, como si describieran “cómo organizar la iglesia local”. Es cierto que incluyen instrucciones, pero se centran en la necesidad de ancianos y diáconos, no pastores, y esperan que varios hombres sean designados como ancianos. Estas cartas no son un mandato para un liderazgo de un solo hombre, como veremos.

Además, como manual para pastores son muy inadecuadas, ya que no hay ningún consejo en áreas que uno esperaría que incluyeran. No hay ninguna mención acerca de cómo escoger ancianos, cuáles son sus deberes, cuántos debería haber y cuál debería ser la duración de su mandato. Las cartas hablan de predicación, pero omiten la conducción del culto, aparte de pequeñas referencias a la oración. Si bien podemos extraer algunos detalles, está claro que brindar consejos para pastores no es su propósito. Tenemos que suponer que Timoteo y Tito ya sabían todo lo que necesitaban saber sobre estos asuntos.

¿Epístolas evangelísticas?

Rotular a las epístolas como “pastorales” sugiere que miran hacia el interior, pero la preocupación de Pablo no está limitada a la iglesia local. En el pensamiento de Pablo, el liderazgo es importante porque afecta a la membresía, y la membresía es importante porque la calidad de los creyentes determina la efectividad de su testimonio al mundo exterior. De hecho, todo el énfasis de las cartas es arreglar a la iglesia para que el mundo sea evangelizado. Por lo tanto, algunos sostienen que “epístolas evangelísticas” sería una descripción más adecuada. Después de todo, esta preocupación por la evangelización recorre todas las cartas. Pablo escribe acerca de la importancia de las buenas obras que “adornan el evangelio”, haciendo el evangelio más atractivo para los oyentes. La reputación entre los no creyentes es crucial, y es una medida de la aptitud de un hombre para el liderazgo. A Timoteo se le dice específicamente que se “dedique a la evangelización”.

Al mismo tiempo, Pablo insta a sus colegas a tratar con las cosas que hace que el evangelio cause rechazo. Los falsos maestros estaban arruinando el carácter de la iglesia y estaban creando barreras para el evangelio. Las relaciones entre miembros no adornaban el evangelio; más bien, desalentaba a los de afuera para que escucharan lo que la iglesia creía. Pablo creía que era crucial arreglar la iglesia para que el evangelio avanzara en el vecindario. Dice a Timoteo que Dios “quiere que todos sean salvos” y, por lo tanto, ellos deben asegurarse de que el pueblo de Dios sea un testimonio positivo de esta realidad.

Epístolas apostólicas

Pero llamar a estas cartas “evangelísticas” no sería estrictamente preciso tampoco. La mejor descripción es que son epístolas apostólicas, porque Timoteo y Tito eran en realidad lo que podríamos llamar “delegados apostólicos”. Cuando leemos entre líneas las cartas encontramos que su función no es ser pastores para las iglesias a las que fueron enviados, ni evangelistas. Más bien, Pablo los ha enviado con su autoridad, como delegados apostólicos.

Cuando Pablo y su equipo veía un grupo de creyentes establecidos en una zona, su seguimiento incluía una o más de cuatro formas. Pablo volvía a la iglesia para ver cómo les estaba yendo; o les enviaba cartas; o enviaba a uno de su equipo de vuelta a la iglesia durante un período; o dejaba a uno de su equipo allí para ayudar a la iglesia a establecerse. Aquí es donde se ve el papel del “delegado apostólico”.

El título “apóstol” requiere alguna explicación, porque es un término muy malentendido. Literalmente significa “enviado”, y es usa con referencia a varios grupos en el Nuevo Testamento.

“Apóstol” es uno de varios títulos para personas involucradas en el ministerio cristiano en el Nuevo Testamento. La palabra griego *episcopos* se usa también, de donde obtenemos la palabra “episcopal”. Un *episcopos* es alguien que es un supervisor de una iglesia. La palabra “anciano” se usa también, tomado de la palabra griega *presbuteros*, de donde obtenemos la palabra “presbiteriano”. De hecho, *presbuteros* y *episcopos* eran intercambiables; simplemente significaban cristianos mayores y más maduros que supervisaban el trabajo. Uno describía su carácter, el otro, su función.

Finalmente, tenemos la palabra *diaconos*, que significa “sirviente”, alguien que se ocupa del lado práctico de la iglesia.

En el Nuevo Testamento el apóstol plantaba la iglesia, se aseguraba de que estuviera firmemente arraigada, y la entregaba a los supervisores, ancianos y diáconos.

El hecho clave es que todos estos ministerios son siempre plurales. No existe tal cosa como un ministerio de un solo hombre en el Nuevo Testamento. Había un equipo de apóstoles, un equipo de ancianos y un equipo de diáconos. En esos tiempos había muchos obispos para una iglesia, y no muchas iglesias para un obispo, que es una inversión completa de la situación del Nuevo Testamento.

Solo un hombre fue apóstol, supervisor y diácono al mismo tiempo: ¡su nombre fue Judas Iscariote! Si lee Hechos cuidadosamente, verá que Pedro dijo: “Tendremos que reemplazar a Judas; tendremos que encontrar otro apóstol/supervisor/diácono para reemplazarlo”. ¡No creo que sea un buen precedente para combinar estos tres ministerios!

Normalmente, estos ministerios están separados y son diferentes. Un apóstol debe plantar una iglesia, llegar al punto en que tiene ancianos y diáconos, y luego dejarla,

habiendo concluido su trabajo. Por ejemplo, en la carta de Pablo a Tito, leemos que Pablo dejó a Tito en Creta para completar la tarea designando ancianos en cada ciudad para encontrarse luego con Pablo en Roma. Lamentablemente, desde el primer siglo d.C. los papeles de los apóstoles y ancianos/obispos se han confundido, y terminamos con un obispo sobre varias iglesias o una persona en una iglesia que se denomina apóstol. Esto es muy diferente de la situación en el Nuevo Testamento.

El equipo apostólico

Fue en el contexto del equipo apostólico que Timoteo y Tito operaban. Pablo había plantado las iglesias, y la tarea de ellos era arreglar los problemas que surgieron después. Timoteo fue enviado a Éfeso y Tito permaneció en Creta, ambos en la capacidad de delegados apostólicos (o "solucionadores de problemas"), para arreglar las cosas en misiones de corto plazo. En ambos casos Pablo lo instó a hacer la tarea lo más rápido posible antes de unirse a él en Roma.

Ésta no fue la primera ocasión en que se les había asignado esta función. Los dos hombres habían sido enviados a Corinto en diferentes momentos y con resultados diferentes. A Timoteo le había costado, pero Tito había sido algo más exitoso. Los diferentes resultados en su trabajo pueden explicarse en parte por sus diferentes enfoques ante el conflicto. Timoteo era un hombre tímido que necesitaba mucho aliento. En contraste, Tito era más duro. Tito solo necesitaba que le dijeran qué hacer, en tanto Timoteo necesitaba bastante aliento para avivar el don que estaba en él. Pablo tenía que recordarle que Dios le había dado un espíritu de poder, de amor y de dominio propio.

Un estudio de la forma en que Pablo se comunica en estas dos cartas sugiere que tenía un afecto especial por Timoteo. Lo llama "mi querido hijo". Al parecer, fue lo más cercano a una familia que tuvo Pablo. Había una relación con Timoteo que era especial, y es probable que Pablo lo viera como su segundo, a pesar de su diferencia de temperamento y trasfondo.

No está claro exactamente cuánta autoridad tuvieron ambos para llevar adelante su trabajo. A Timoteo se le indica frecuentemente que "ordene" a la iglesia, pero esto era con relación a la doctrina apostólica que enseñaba Pablo, y no según sus propias ideas.

Lo que está claro es que la autoridad no era jerárquica, ni era sucesiva. La tarea de los delegados apostólicos se completaba cuando entregaban el liderazgo de la iglesia a ancianos y diáconos que pudieran continuar el liderazgo bajo la dirección de Cristo. No "creaban" apóstoles adicionales.

En estas tres cartas, Pablo quiere que sus dos amigos se aseguren de que las iglesias en ambos lugares tengan un sólido liderazgo y una sólida membresía. Como siempre, Pablo no buscaba cantidad sino calidad. Él quería líderes de calidad y miembros de

calidad, porque sabía que esto produciría una gran cantidad de conversos.

Es interesante notar lo que Pablo no pide. No hace ninguna referencia al tamaño de la iglesia o de su liderazgo, sino que parece más preocupado por la calidad del liderazgo y la membresía. Dejó a Tito en Creta para mejorar la calidad de la membresía, pero en Éfeso era la calidad del liderazgo que no estaba bien. La carta a Tito le dice qué clase de miembros un apóstol debería dejar, pero las cartas a Timoteo consideran el tipo de liderazgo que es necesario.

Podemos considerar las cartas de tres formas: desde el punto de vista del escritor, desde el punto de vista de los lectores —Tito y Timoteo— y, finalmente, considerando las situaciones en Creta y Éfeso que requerían de la guía de estos delegados apostólicos.

Me resulta asombroso que alguien pueda cuestionar si Pablo es el auténtico autor, dado que podemos construir toda la vida de Pablo a partir de estas cartas. Hay más información personal sobre Pablo en estas cartas que en cualquier otra, así que es difícil imaginar que no sean de él.

El patrón de la vida de Pablo

Cambios pasados

Pablo escribe acerca de los cambios en su vida, y reflexiona acerca de cómo, cuando era un hombre blasfemo y violento, había perseguido la iglesia de Dios y se había colocado del lado incorrecto de Cristo. Se llama el peor de los pecadores y está lleno de gratitud hacia Dios, que lo tomó y lo designó para ser el apóstol a los gentiles. Cuando Dios nos perdona, se olvida de lo que hicimos alguna vez, pero nosotros nunca lo hacemos, y la reflexión de Pablo lo demuestra.

Circunstancias presentes

Pablo cuenta a sus colegas más jóvenes las dificultades que estaba experimentando y su historia reciente. En 1 Timoteo leemos que había visitado Éfeso, Creta, Nicópolis, Corinto, Mileto, Troas y España por primera vez. En 2 Timoteo reflexiona sobre su situación en la prisión en Roma; no tiene la misma libertad que había disfrutado previamente en su arresto domiciliario. Ahora está en una celda para condenados, habiendo sido traicionado por Alejandro, el herrero, y habiendo empacado con tanto apuro que había dejado su abrigo y sus anotadores. En esta carta pide a Timoteo que vaya rápidamente y que lleve estos artículos antes del invierno. Sabe que podría estar en ese lugar algún tiempo y que Nerón era impredecible, y que no podía confiar en que fuera justo o equitativo.

Perspectivas futuras

Con este trasfondo conmovedor, Pablo escribe a Timoteo, su joven amigo. Podríamos

llamarlo su "última voluntad y testamento". Tiene más de sesenta años de edad y es consciente de que su vida está llegando a su fin. Durante su primer encarcelamiento, Lucas escribió el libro de Hechos, principalmente como una defensa, para demostrar a las autoridades romanas que Pablo no merecía la muerte. Pero en su segundo encarcelamiento Pablo sabía que esa defensa no sería de ninguna ayuda, y temía lo peor. La carta refleja su tristeza porque Demas lo había abandonado y otros habían tenido una actitud cobarde, rehusándose a apoyarlo. Ahora es el momento de entregar el bastón a Timoteo, que aún es joven y puede continuar ese trabajo. Escribe de su trabajo hecho, una carrera corrida, una batalla ganada.

El propósito de la vida de Pablo

Además del patrón de su vida, también vemos el propósito de su vida. Está claro, a partir de sus cartas, que Pablo vivía para el evangelio (también descrito como "la fe" y "la verdad" en estas cartas) y alentaba a sus jóvenes colegas a tener la misma actitud. Era una fuerte motivación para todo lo que hacía. Como resultado, quería describir la actividad de Dios y la respuesta del hombre, para que sus jóvenes compañeros en la obra, y en última instancia las iglesias, recibieran enseñanza que fuera "sana". La palabra griega que usa significa "saludable", y Pablo lo veía como el antídoto perfecto a las palabras venenosas ofrecidas por los falsos maestros y los hombres impíos en las congregaciones.

Objetivo (divino)

DIOS

Hay partes de cada carta en las Pablo se centra en lo que Dios ha hecho. Escribe acerca de la personalidad de Dios, su amor y gracia, y lo llama "el Salvador". Dios es conocido más frecuentemente como el Juez, y Jesús, como "el Salvador", pero llamar a Dios el Salvador encaja con lo que sabemos de Dios el Padre, que toma la iniciativa enviando a su Hijo y entregándole todo el juicio en el día final.

Otros títulos describen la majestad del carácter de Dios en estas cartas. Él es el Rey eterno, inmortal, invisible, a quien nadie ha visto ni puede ver, que vive en luz inaccesible. Él es el único Dios sabio, el Dios vivo, el Rey de reyes y el Señor de señores.

JESÚS

Jesús es visto como Juez y Salvador. Su obra en la cruz es descrita de varias formas. Se nos dice que "Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores", que "destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible" y "Él se manifestó como hombre; fue vindicado por el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido en la gloria" (1 Timoteo 3:16).

EL ESPÍRITU SANTO

Pablo también menciona dos aspectos de la obra del Espíritu Santo. Primero, escribe acerca de la experiencia del Espíritu, recordando a Timoteo el momento en que recibió un don del Espíritu, cuando Pablo y otros le impusieron las manos. Se le recuerda que el Espíritu Santo es un Espíritu de amor, poder y dominio propio.

Segundo, escribe acerca del ejercicio de los dones espirituales, instando a Timoteo a usar lo que se le dio cuando se le impusieron manos. No sabemos el o los dones que recibió en este momento, o si las dos referencias a la "imposición de manos" en 1 y 2 Timoteo se refieren a su conversión u ordenación. Pero, sea como fuere, se lo alienta a usar lo que ha recibido.

Subjetivo (humano)

Pasamos a continuación a considerar cuál debe ser la respuesta del hombre a la iniciativa de Dios.

A lo largo de sus escritos Pablo deja en claro que hay tres dimensiones de la salvación para el creyente, y estas cartas no son ninguna excepción. La salvación no es ni instantánea ni automática, sino que se usan tres tiempos para describir el proceso de la salvación.

PASADO (JUSTIFICACIÓN) – EXPERIENCIAL

Pablo enseña que la salvación es pasada, en el sentido que miramos atrás hacia un punto de partida cuando confiamos en Cristo por primera vez. Las preposiciones usadas son vitales. La salvación viene por gracia, no por buenas obras o por "obras de la Ley". Los creyentes son salvados de malas obras y no principalmente del infierno, como algunos sostienen. Finalmente, la salvación viene a través del Espíritu Santo.

En Tito, Pablo escribe acerca del "lavamiento de la regeneración", que habla del bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo. Ambos son necesarios para una iniciación correcta en el Reino.

PRESENTE (SANTIFICACIÓN) – ÉTICO

El aspecto presente de la salvación es la principal preocupación de Pablo, si bien no es su enfoque primario. Pablo está claro en cuanto a que la doctrina debe ponerse en práctica. No tiene tiempo para el debate académico, la gimnasia intelectual y los argumentos especulativos que no cambian vidas.

El evangelio lleva a buenas obras. Conduce a la separación del mal y la gracia para decir no a la impiedad. En el aspecto positivo, somos apartados para el bien. Somos como recipientes para un uso noble, purificados de usos sucios.

Las buenas obras llevan al evangelio. Las cartas nos recuerdan que los creyentes cristianos que viven bien pueden atraer a las personas a buscar a Dios por sí mismas.

FUTURO (GLORIFICACIÓN) – ESCATOLÓGICO

Pero ése no es el final de la salvación, porque ninguno de nosotros está completamente salvo aún. Estamos simplemente camino a la salvación, transitando El Camino. Por cierto, me preocupa cuando alguien me dice “Siete personas fueron salvas el domingo a la noche”. Mi respuesta habitual es: “Quieres decir que siete personas *comenzaron* a ser salvas el domingo a la noche”. No están completamente salvas aún.

Y, para Pablo, la salvación futura era el foco principal de los tres. La vida eterna es algo que heredamos, pero entretanto debemos seguir perseverando en nuestra fe. Pablo escribe acerca de quienes se han desviado de la fe. Advierte a Timoteo que debe cuidar su vida y su doctrina atentamente, porque así se salvará él y sus oyentes.

En estas cartas Pablo incluye cinco “mensajes dignos de crédito” (“palabras fieles”), y uno de estos, en 2 Timoteo 2:11-12, sirve para ilustrar este punto. Tomémoslo línea por línea.

Positivo:

“Si morimos con él, también viviremos con él” (refiriéndose a la conversión/bautismo, no al martirio); “si resistimos, también reinaremos con él”.

Negativo:

“Si lo negamos, también él nos negará”

Pero la línea final cambia el patrón: “Si somos infieles, él sigue siendo fiel, ya que no puede negarse a sí mismo”. Algunos sostienen que esto significa que un creyente nunca puede perderse. Pero todo lo que está prometiendo Dios es que él permanecerá fiel a sí mismo. Pablo contrasta la estabilidad de Dios con nuestra inestabilidad. Es cierto que ningún creyente puede perderse, pero alguien que es infiel en realidad deja de ser un creyente, porque literalmente está “sin fe”. En estas cartas, Pablo escribe acerca de lo que se “desvían” de la fe, dando a entender que solían creer, pero ya no creen.

Parte del entendimiento de Pablo acerca de la salvación futura es que ganaremos una corona. Debemos continuar perseverando para que podamos recibir todo lo que Dios tiene para nosotros.

Juan Calvino, el influyente teólogo francés, es citado como alguien que enseñaba que, una vez que una persona confía en Cristo, su salvación futura está segura. Pero en realidad escribió:

> Igual nuestra redención sería imperfecta si él no nos condujera siempre adelante hacia la meta final de nuestra salvación. En consecuencia, apenas nos alejamos lo más levemente de él, nuestra salvación, que descansa firmemente en él, gradualmente se desvanece. Como resultado, todos los que no reposan en él voluntariamente se privan de toda gracia.

Raramente uso la palabra "salvación" hoy; prefiero usar, en cambio, la palabra "reciclado". Si alguien me pregunto a qué me dedico, le digo que estoy en el negocio del reciclado. La mirada que recibo me dice que estoy en una ocupación bien vista. Recién cuando les dijo que no reciclo papel o metal, sino que la materia prima son las personas, empiezan a mostrarse alarmados. Pero creo que la imagen es completamente bíblica. Después de todo, son las personas las que necesitan ser recicladas. Necesitan ser restauradas al propósito original para el cual fueron creadas. Por cierto, la palabra "Gehenna" en el Nuevo Testamento fue tomada del basural de Jerusalén.

Un versículo importante para nuestro entendimiento de la salvación es Tito 3:5, que nos recuerda que Dios nos ha salvado mediante el agua del bautismo y el bautismo del Espíritu. Las palabras son muy similares a Juan 3:5, que nos dice que nacimos de nuevo de agua y Espíritu. Como demuestro en mi libro *El nacimiento cristiano normal* (Anchor Recordings, 2013), Pablo veía al bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu como esenciales para la salvación. Solo porque hemos pensado en ser salvados como obtener un boleto para el cielo llegamos a la idea falsa de que esos dos bautismos no son esenciales para la salvación. Una vez que vemos a la salvación como un proceso de reciclado, estas dos cosas se convierten en un elemento esencial. Pablo dice que Dios nos ha salvado mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros generosamente. El reciclado comienza en nuestro bautismo y continúa al ser bañados en el Espíritu Santo.

Timoteo y Tito

El contraste entre Timoteo y Tito es llamativo. Tito era un gentil no circuncidado de un trasfondo pagano. Timoteo nació en Listra, una de las primeras ciudades que Pablo evangelizó en Galacia. La comunidad de Listra recomendó a Timoteo a Pablo como un buen auxiliar suyo, y así comenzó la relación entre ellos.

Timoteo tenía una madre judía y una abuela judía que le enseñaron las Escrituras cuando era un niño. Él no estaba circuncidado, porque su padre no era un judío, pero luego Pablo lo circuncidó, no porque pensara que la circuncisión hiciera nada por Timoteo, sino porque pensaba que sería de ayuda cuando visitara una sinagoga. Pablo estaba deseoso de que sus equipos no ofendieran a nadie innecesariamente.

El Nuevo Testamento incluye referencias a tres misiones especiales para Timoteo antes de visitar Éfeso. Fue enviado a Tesalónica, a Corinto y a Filipos como delegado de Pablo. También colaboró con Pablo en la escritura de por lo menos seis cartas: las dos cartas a los Tesalonicenses, las dos a los Corintios, la carta a los Filipenses y la carta a Filemón. Pero no tenía una salud demasiado buena. Sufría de un problema digestivo recurrente, así que Pablo le dijo que tomara un poco de vino para el estómago. Por cierto, Pablo sintió necesario alentar a Timoteo a ser como un soldado o un atleta en la práctica de la autodisciplina requerida para el ministerio cristiano. No

sabemos si Timoteo logró llegar a Roma antes que Pablo fuera ejecutado, pero podemos ver cuán ansioso estaba Pablo por su arribo en la segunda carta que le envía.

En contraste con sus cartas a Timoteo, la carta de Pablo a Tito contiene pocas referencias personales. Tito es claramente un excelente obrero que logró muy buenos resultados en Corinto, y al parecer Pablo tiene completa confianza en él. Pero podemos extraer muy poco acerca de él de la carta. Pablo no da a Tito la misma clase de exhortaciones que da a Timoteo.

La mayoría de las cartas de Pablo dan indicios de la crisis o dificultad que necesita ser tratada en la sección inicial, y Tito no es ninguna excepción. Si bien había iglesias en cada ciudad de Creta, *no había ancianos* para liderarlas, de modo que era urgente que alguien designara líderes locales que pudieran ayudarlas a crecer. La tarea de Tito era encargarse de que estos ancianos fueran nombrados.

Las cartas a Timoteo fueron escritas porque la iglesia en Éfeso tenía *los ancianos incorrectos*. Por lo tanto, Timoteo recibió la tarea de deshacerse de los ancianos incorrectos y poner los correctos en su lugar. En realidad, ¡la tarea en Éfeso parece más apropiado para Tito que para Timoteo!

Pablo estaba preocupado por la calidad de la membresía en Creta. A partir de estos comentarios parece que su trasfondo pagano todavía estaba influenciándolos a ellos y, a su vez, su vida como iglesia. Los cretenses tenían fama de mala conducta, y esta influencia estaba sintiéndose en las iglesias en la isla. En Éfeso, como contraste, era el liderazgo que requería atención. En ambos casos, había enseñanza falsa. En Creta, era periférico a la vida de la iglesia, mientras que en Éfeso la mala enseñanza era dada por estos líderes incorrectos. Así que era absolutamente esencial para la salud de la iglesia hacer algo al respecto.

Podemos dividir la tarea que Pablo encomienda a Timoteo y Tito bajo tres temas.

Completar la transición

La primera tarea para ellos consistía en completar la transición de iglesias que son dependientes de apóstoles a iglesias con líderes locales. Necesitaban volverse independientes en el sentido correcto de la palabra, para que su contacto con sus padres fundadores pudiera disminuir.

Líderes de calidad

ANCIANOS

Pablo hace hincapié con sus dos amigos en la clase de ancianos que deben buscar. Enfatiza el carácter, con un foco particular en la forma en que el anciano funciona como cabeza de la familia, especialmente porque el anciano a menudo sería la cabeza del hogar donde se reunían. Menciona el pago, sosteniendo que alguien que predica y

enseña es digno de un “doble honorario”.

Es interesante notar que Pablo menciona la necesidad de tener una buena reputación entre la gente de afuera. Cuando una iglesia escoge a sus ancianos, puede ser muy útil consultar a los que están afuera de la iglesia para tener una recomendación. Un buen informe puede ser una buena señal.

Pablo enseña que los ancianos son varones. Si alguien me pregunta si una mujer puede ser un anciano, le contesto que es posible, ¡siempre que esté casada con una sola esposa! Ésta es, después de todo, una de las cualificaciones para un anciano. El peso de otros pasajes me convenció que la función de anciano es una responsabilidad masculina, así como la disciplina en el hogar es la responsabilidad última del padre.

Los líderes frecuentemente se quejan de que sus problemas se resolverían si tan solo sus miembros los siguieran. ¡Mi sospecha es que el verdadero problema es que la mayoría lo hace! Es inevitable que la gente siga a sus líderes subconscientemente. Tal vez no sigan lo que los líderes dicen, pero sí siguen lo que los líderes hacen. Una de las responsabilidades tremendas y aterradoras de ser un líder de iglesia es que uno ve cómo sus fortalezas y debilidades aparecen en la iglesia. Por supuesto, este es un peligro particular en un ministerio de un solo hombre, donde el carácter del hombre se convertirá en el carácter de la comunidad. Con una pluralidad de ancianos, las fortalezas y debilidades de los líderes individuales tienden a equilibrarse entre sí mucho mejor. Es en parte por esta razón que las cualificaciones de los líderes de iglesia (es decir, ancianos y diáconos) se centran en el carácter y no en el don. No se trata tanto de lo que un líder puede hacer que lo convierte en un líder, sino lo que es, tanto en el hogar como en público. La única capacidad que se requiere de los ancianos es que sean capaces de enseñar, sea uno a uno o a la congregación.

DIÁCONOS

Las cualidades requeridas para ser un diácono son muy similares, aunque aparece la sugerencia de que puede haber mujeres cumpliendo esta función también. Pablo escribe acerca de mujeres, pero hay cierta discusión acerca de si se trata de esposas de diáconos o de diaconisas. Todo el que sirve en la iglesia en una capacidad práctica debe exhibir piedad, sin importar cuál sea su habilidad. Lo importante al trabajar para el Señor en la iglesia son las relaciones, no la habilidad.

Está claro que no hay ninguna jerarquía. El nombramiento de un diácono no es el primer escalón para llegar a anciano, aun cuando a veces se lo vea así. Los diáconos se ocupaban de las necesidades temporales de la iglesia, mientras que los ancianos se centraban en las necesidades espirituales.

Miembros de calidad

Las cartas también describen la importancia de los miembros de calidad en toda una gama de cuestiones prácticas. Pablo escribe acerca de la importancia de la modestia

dentro de la iglesia y de una conducta respetuosa dentro de la sociedad, demostrada a través de su preocupación en oración por sus líderes políticos. También está preocupado de que se haga una provisión adecuada para los necesitados dentro del hogar.

Enseña la importancia de que las mujeres mayores ayuden a las más jóvenes, de respetar a los ancianos y de sostener a las viudas que lo merezcan.

La carta a Tito se centra especialmente en la calidad de la membresía. Pablo escribe que el carácter piadoso debe verse en la iglesia, en el hogar, en el lugar de trabajo. De hecho, la carta es un maravilloso plan de estudios para una clase de capacitación para la membresía en la iglesia, mostrando cómo un miembro adorna el evangelio. La constante preocupación de Pablo en estas cartas es que la iglesia luzca bien ante el mundo. Es interesante notar que el catálogo de virtudes que Pablo usa en esta carta no es una lista cristiana sino una lista griega. Los griegos tenían una lista de lo que consideraban que era bueno en las personas, y Pablo en realidad usa esta lista pagana y desafía a los cristianos a vivir de acuerdo con ella.

Esto no es una sugerencia de que la iglesia deba imitar las normas de moralidad del mundo, pero sí que por lo menos deberíamos ser lo que el mundo llama bueno. Esto implica, por supuesto, que lo no creyentes tienen discernimiento. ¡A menudo son ellos quienes obligan a los cristianos a cumplir con sus estándares!

El papel de las mujeres

Tal vez la enseñanza más polémica en estas epístolas tiene que ver con las mujeres. Al parecer, Pablo impone limitaciones estrictas al ministerio de las mujeres.[7] A los teólogos feministas no les gustan estas cartas. Dan una serie de argumentaciones:

1. *Pseudoepigráficas*. Algunos dicen que las cartas no son de Pablo, sino son una falsificación del segundo siglo que usa su nombre. Por lo tanto, no tendrían que formar parte del canon.
2. *Rabínicas*. Otros sostienen que, si estas cartas son de Pablo, la enseñanza sobre las mujeres es un retroceso a sus días rabínicos, antes de su conversión. Como un hombre mayor, está volviendo a los prejuicios de su niñez judía.
3. *Culturales*. Sostienen que esta enseñanza es puramente cultural. Si Jesús estuviera vivo hoy, hubiera escogido seis hombres y seis mujeres como apóstoles. La frase favorita que resume esta posición es decir que Pablo estaba condicionado culturalmente. La elección de Jesús de 12 hombres para ser sus apóstoles era una actitud considerada, porque en su tiempo hubiera sido ofensivo tener apóstoles mujeres, ¡un argumento que pasa por alto el hecho de que Jesús nunca hacía algo simplemente porque era “diplomático”! Uno de los elogios que los fariseos tenían para Jesús era: “no te dejas influir por nadie”. Si hubiera estado bien hacerlo,

entonces lo hubiera hecho.

4. *Heréticas*. Otros dicen que las mujeres tenían prohibido enseñar porque lideraban muchas de las sectas. La iglesia necesitaba distanciarse de estas prácticas, así que prohibía enseñar a las mujeres. Sin embargo, no hay ninguna evidencia en apoyo de esta teoría.
5. *Educativas*. El siguiente argumento sugiere que la falta de educación de las mujeres en el tiempo de Pablo hacía que fuera imprudente que tuvieran un papel de enseñanza o liderazgo. Pero si esto fuera cierto, Pablo no tendría que haber permitido que hombres sin educación lideraran la iglesia. En Hechos, el sanedrín describe a los 12 apóstoles como hombres sin estudios ni preparación, que era la realidad.

Pero está claro que Pablo enseña que las diferencias de género entre hombres y mujeres se aplican todavía en la iglesia. No nos volvemos neutros en Cristo: Dios quiere que seamos hombres viriles y mujeres femeninas. La enseñanza de Pablo se destaca contra el descenso moderno hacia la "personeidad", donde las distinciones son minimizadas o eliminadas por completo.

Dios nos hizo hombres y mujeres, y nos necesitamos unos a otros. Nos hizo para diferentes papeles y responsabilidades. Cuando los hombres se comportan como mujeres y las mujeres se comportan como hombres, distorsionamos la belleza creativa de Dios. Los hombres han recibido la responsabilidad de liderar. Si bien no es una enseñanza popular hoy, está allí, en las escrituras. No podemos eludirla.

Confrontar a los alborotadores

La segunda gran tarea era confrontar a los alborotadores. Cuando Pablo dejó a los ancianos de Éfeso por última vez, les dijo que luego de su partida vendrían lobos disfrazados de ovejas al mismo rebaño donde él había servido. En el tiempo de Timoteo, esa profecía se estaba cumpliendo, que es el motivo por el que Pablo envió a Timoteo, para deshacerse de los lobos.

Esta falsa enseñanza es un hilo común en estas epístolas. Está en segundo plano en Tito y en primer plano en Timoteo. Si uno descuida un problema solo se vuelve peor, pero si está dispuesto a enfrentarlo apenas aparece, entonces la cura puede ser más rápida a la larga.

El error que propagaban

Es difícil descubrir la naturaleza precisa de su enseñanza. Algunos sostienen que era similar al gnosticismo del segundo siglo.

1. *Elementos griegos*. Creían que el cuerpo era malo y, por lo tanto, enseñaban que el sexo estaba mal, y que una persona debía obedecer ciertas leyes alimenticias para ser aceptable ante Dios. También incorporaban una comprensión dualista del mundo y una escatología ya realizada (es decir, que la resurrección ya ha ocurrido).
2. *Elementos judíos*. Su creencia en las leyes alimenticias y su foco en las genealogías sugieren un trasfondo judío. Los comentarios de Pablo sugieren que tenían su propia interpretación del Antiguo Testamento.

Es probable que Pablo estuviera luchando en dos frentes, combatiendo un judaísmo helenista que combinaba vertientes griegas y judías para formar un ataque poderoso contra el evangelio.

El ejemplo que promovían

Notamos antes que Pablo dice a Timoteo que un buen anciano era digno de doble honorario. Esto implica un ministerio pago y se refiere a quienes predican el evangelio a los no creyentes y lo enseñan a los creyentes. En contraste, Timoteo no debería estar pagando nada a ancianos malos, especialmente si son personas que aman el dinero.

Podemos discernir las fallas de carácter en los ancianos si notamos las cosas contra las que escribe Pablo. Dice que tenían una forma de piedad, pero negaban su poder. Parecían buenos por afuera, pero por dentro sus motivaciones eran egoístas. Si bien parecían legalistas, eran libertinos, orgullosos de lo que habían logrado y ambiciosos de dinero, creyendo que de alguna forma el dinero era una recompensa por su piedad.

El efecto que producían

El efecto de estos líderes sobre la iglesia era catastrófico. Su falsa enseñanza operaba como una gangrena en el cuerpo. Apoyaban una extraña mezcla de legalismo y libertinaje. Cualquiera de estas cosas matará la libertad del Espíritu, y ambas en conjunto son especialmente serias. El liderazgo debe surgir de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sincera, y estos malos ancianos no tenían ninguna de estas tres cosas. No solo estaban propagando errores, sino que estaban dando un mal ejemplo.

Comunicar la verdad

La tercera tarea importante al poner el fundamento en una iglesia es comunicar la verdad. En última instancia, el aspecto más importante de la vida de una iglesia es una buena y consistente enseñanza de la Biblia. Las iglesias que no reciben una enseñanza sistemática y constante de la palabra de Dios se vuelven vulnerables a toda clase de males, pero la confrontación constante con la palabra de Dios —la comunicación de la

verdad del evangelio— permitirá el crecimiento en la vida de los que son enseñados.

Timoteo tenía que confrontar a los alborotadores, enfrentarlos con lo que estaban haciendo, tratar con el tema rápidamente, sacarlos del camino y reemplazarlos por buenos ancianos. Una iglesia puede soportar cualquier cosa de afuera, pero cuando es atacada desde adentro, se encuentra en una situación muy peligrosa.

La enseñanza incluía instrucción verbal, exhortación y amonestación. Era enseñanza con autoridad, no simplemente educación o impartición de información. Pero también incluía la demostración visual de la verdad: Timoteo y Tito debían exponer la verdad y ser ejemplos de la verdad.

El mensaje a ser declarado

Su mensaje debía estar basado en lo que Pablo llama "la fe" y "la verdad". Tenían tres fuentes para usar.

1. *Las Escrituras*. El Antiguo Testamento debía leerse públicamente, además de ser predicado y enseñado.
2. *La doctrina de los apóstoles*. En Hechos 2 leemos que los nuevos creyentes se dedicaban a la doctrina de los apóstoles. Pablo estaba entre aquellos cuyas reflexiones sobre la venida de Cristo debían ser consideradas como autoritativas para los creyentes en las iglesias del Nuevo Testamento.
3. *Dichos dignos de crédito*. Había varios dichos, casi declaraciones de credo, que se sabía que reflejaban la verdad de las Escrituras. Cinco aparecen mencionados en las cartas.

Para ser fieles comunicadores, Timoteo y Tito debían mostrar integridad en su manejo de la verdad, y estar preparados para hacerlo "sea o no sea oportuno". Pablo describe a la doctrina que debe ser enseñada como "sana", que viene de una palabra griega que significa "saludable". En contraste, los desvíos de la doctrina son como una enfermedad, como gangrena en el cuerpo.

Esta enseñanza no debe estar limitada a los miembros de la iglesia, sino tiene un foco más amplio. Timoteo es estimulado a "dedicarse a la evangelización".

El modelo a ser demostrado

El aspecto visual de la verdad es alentado también en estas cartas. Pablo recuerda a Timoteo que ha sido un modelo para él en varias áreas; habla de "mis enseñanzas, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia" (es decir, persecución y sufrimiento), y de estar preparado para morir. Está poniendo énfasis en que lo que uno es dice más que lo uno dice. Debemos practicar lo que predicamos.

De igual forma, insta a Timoteo a ser un buen modelo para quienes busca liderar. La

vida de Timoteo ante la familia de la iglesia y a los ojos de los de afuera debe ser irreprochable. Si bien esto parece intimidatorio, el foco no está en “ser perfectos” sino en “avanzar”.

Es instado a huir del mal y a buscar la piedad. De esta forma su modelo de vida piadosa podrá convertirse en un imán para los de afuera.

¿Cómo aplicamos estas cartas hoy?

1. *La pureza es interna más que externa.* Toda interpretación legalista de la fe es, por naturaleza, externa.
2. *Las distinciones de edad, sexo y condición social siguen aplicándose a la comunidad cristiana.* El versículo usado por algunos como un texto de prueba para la eliminación de estas distinciones (Gálatas 3:28) solo se aplica a nuestra relación vertical con Dios; es decir, en cuanto a Dios concierne, estas distinciones no tienen ninguna relevancia sobre la elegibilidad para la salvación.
3. *La bondad de una iglesia debe igualar y exceder la idea del mundo de lo que es bueno.* Éste es un principio muy importante, porque el mundo no se engaña. El mundo sabe lo que es una persona buena, y espera ver personas buenas en la iglesia. Tenemos la responsabilidad de vivir vidas buenas.
4. *El carácter es más importante que la habilidad.* El liderazgo de la iglesia tiene que ver con un buen modelo además de un buen administrador; acerca de ser visible además de ser audible.
5. *Los pastores son responsables de la condición del rebaño, no las ovejas.* La Biblia nunca culpa a las ovejas por el estado del rebaño, sino solo al pastor. Hablo a muchos pastores que están demasiado dispuestos a culpar a sus congregaciones por el estado de sus iglesias, pero Dios responsabiliza a los pastores por el estado del rebaño.
6. *Una doctrina sana y saludable cubre la forma en que nos comportamos junto con lo que creemos.* En las escrituras una sana doctrina significa creencia traducida en conducta.
7. *La iglesia es una familia, pero no tiene ningún padre en la tierra.* Tiene un Padre divino. Todas las personas en la iglesia —líderes y miembros por igual— son hermanos. Esto es importante. No debemos llamar a nadie “padre”.
8. *La ayuda social dentro de la iglesia debe ser discriminatoria.* No debemos asumir las responsabilidades de otros. Se nos dice que si la familia de una viuda es capaz de cuidarla, la iglesia no debe asumir la responsabilidad. Hay una filantropía errónea que se hace cargo de demasiada ayuda social. Se le dice a la

iglesia que asuma el cuidado de las viudas que no tenían a nadie para cuidarlas. La iglesia tiene que ser sensata en la forma que se ocupa de los necesitados.

9. *El carácter de una iglesia refleja el carácter de sus líderes*. Los miembros siguen a los líderes de una iglesia, les guste o no.
10. *Si las cartas a Timoteo y Tito nos enseñan algo, es que las mayores batallas que enfrentamos son adentro de la iglesia*. Debemos luchar por la verdad del evangelio contra algunas distorsiones sutiles. En particular, hoy hay cuatro. El evangelio corre peligro de ser:

    - *Politizado* – el reino de Dios como un programa social solo para este mundo
    - *Feminizado* – Dios como una madre cariñosa más que un padre que disciplina
    - *Relativizado* – sin distinciones absolutas entre lo verdadero y lo falso, entre lo que está bien y lo que está mal
    - *Sincretizado* – mezclado con otras creencias en nombre de la religión mundial

Esto requiere una tarea doble: explicar la verdad y exponer el error.

---

[7] Para una discusión completa sobre éste y otros temas relacionados, ver el libro del autor, *Leadership is male* (El liderazgo es masculino).



VIII. A LA GLORIA POR EL SUFRIMIENTO

53.
HEBREOS

Introducción

¿Difícil o delicioso?

Entre los lectores modernos, la opinión acerca de la carta a los Hebreos está muy dividida. Para algunos, es una de las cartas más difíciles del Nuevo Testamento. En parte se debe a que, a los ojos gentiles, es una carta muy judía, que describe sacrificios, altares y asuntos sacerdotales con cierto detalle. Un entendimiento correcto de Hebreos requiere cierta familiaridad con las Escrituras del Antiguo Testamento, especialmente el libro de Levítico, que la mayoría de los gentiles no tiene. Además, algunos de los argumentos en Hebreos no tienen relación con la mente moderna. ¿A quién le importan los ángeles y las genealogías? Difícilmente sean un gran tema de conversación, aun entre cristianos.

Sumado a esto, el griego de la carta a los Hebreos es muy complicado, si bien es considerado ampliamente como el mejor griego del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento fue escrito, no en el griego clásico, sino en el griego *koine*, el idioma de la calle, en contraposición con el lenguaje de la universidad. Aun en la traducción inglesa-española el idioma es refinado y sofisticado y, para algunos, esto representa una barrera.

Pero Hebreos tiene sus simpatizantes. Algunos dicen que es el libro más delicioso de toda la Biblia. Lo aman y lo disfrutan, generalmente por una de tres razones.

1. EL MAGNÍFICO CAPÍTULO SOBRE LA FE

Este capítulo es como dar un paseo por un mausoleo, donde el lector mira atrás hacia el pasado de las vidas de los grandes héroes de la fe. Para quienes encuentran el argumento detallado de los primeros capítulos algo difícil, el capítulo 11 es una especie de alivio. Por fin hay algo que tiene que ver con ellos.

2. LA LUZ ARROJADA SOBRE EL ANTIGUO TESTAMENTO

Hebreos considera cómo se vincula el Antiguo Testamento con el Nuevo. Explica cómo deberíamos tratar la Ley de Moisés, mostrando la conexión de nuestra fe cristiana con el ritual del templo, y cómo el pueblo de Dios ha entrado en una nueva era de relación con Dios. Como tal, brinda muchos modelos interpretativos para nuestra comprensión del Antiguo Testamento como cristianos.

3. LO QUE NOS DICE ACERCA DE CRISTO

Los que aman a Jesús aman Hebreos, porque arroja una luz sobre él como ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Una palabra favorita del escritor de Hebreos es “mejor”. Jesús es descrito como “mejor”, en vez de “el mejor” (aunque esto también es cierto), porque está siendo comparado con alternativas menores que eran atractivas para los lectores originales. Jesús es mejor que los ángeles, mejor que los profetas, mejor que todos los demás intermediarios.

¿Quién fue el autor?

Pero, antes de ver por qué fue escrita la carta, tenemos que considerar quién la escribió. Un estudioso lo llamó “el enigma del Nuevo Testamento”, porque es el único libro del Nuevo Testamento cuya autoría es claramente desconocida. Ha habido toda clase de suposiciones. Algunas versiones más antiguas de la traducción inglesa King James la llaman “la Epístola de Pablo a los Hebreos”, pero esto es pura especulación. Yo no creo que la haya escrito Pablo. No es su estilo ni su lenguaje. Otros sugieren que puede haber sido escrito por Bernabé, en parte por la gran cantidad de aliento dentro de sus páginas. Algunos dicen que fue Esteban, y otros apoyan a Silas o Apolos. Una sugerencia es que la autora fue Priscila, y que la omisión de nombre fue para ocultar el hecho de que fue escrita por una mujer, aunque para mí es improbable. En última instancia, debo decir, junto con un gran Padre de la iglesia, Orígenes de Alejandría, ¡solo Dios sabe quién la escribió!

¿Adónde fue escrita la carta?

Tampoco sabemos a qué lugar fue escrita la carta. La única dirección es “a los hebreos”, ¡que difícilmente sea específico! De nuevo, hay varias sugerencias. Algunos dicen que fue enviada a Alejandría, otros hablan de Antioquía, Jerusalén o Éfeso. No podemos estar seguros, pero hay una gran pista bien al final. El escritor dice: “Los de Italia envían sus saludos”. Por lo tanto, creo que es una deducción sensata decir que fue enviada a Italia, lo cual sugiere que estaba destinada a la iglesia en Roma.

Pero podemos ver claramente que la carta a los Hebreos fue escrita algo más tarde que la carta a los Romanos, porque Hebreos hace referencia a ciertas cosas que aún no habían ocurrido cuando Pablo escribió Romanos. De modo que estoy suponiendo que Hebreos fue escrita a los cristianos en Roma y, en vista del título, a la mitad de la iglesia que era judía. Pero esto plantea la pregunta: “¿Por qué era necesaria una carta para la mitad de la iglesia?”.

¿Cuándo fue enviada la carta?

Claramente, los primeros líderes de la iglesia en Roma han muerto, porque cerca del final de la carta el escritor dice: “Acuérdense de sus dirigentes, que les comunicaron la palabra de Dios”. El templo y sus sacrificios aún estaban en operación, porque el escritor escribe de ellos en tiempo presente. Así que tiene que haber escrito la carta antes de 70 d.C., cuando el templo fue destruido y los sacrificios cesaron. Por lo tanto,

Hebreos fue escrito después que Pablo escribió la carta a los Romanos en 55 d.C., y antes de 70 d.C.

Nerón

La razón para escribir la carta queda en claro cuando consideramos lo que ocurrió durante este período. La situación había cambiado considerablemente desde el tiempo de la carta de Pablo a los Romanos, mayormente por la ascensión al trono imperial de Nerón. Notamos en nuestro estudio de Romanos que, bajo Claudio, unos 40.000 judíos fueron expulsados de Roma, a principios de la década de 50 d.C. (Fue en este momento que Priscila y Aquila huyeron a Corinto, como se menciona en Hechos.) Como resultado, la iglesia en Roma se volvió cada vez más gentil, de modo que, cuando los judíos volvieron, luego de la muerte de Claudio en 54 d.C., comenzaron a aparecer tensiones entre los creyentes judíos y los que tenían un trasfondo gentil, que ahora estaban liderando la comunidad. Vimos, en nuestro estudio de Romanos, que Pablo escribió para ayudar a los judíos a reintegrarse junto a sus hermanos gentiles.

Pero el reinado de Nerón fue un tiempo de mucho sufrimiento para la iglesia. Nerón, como Hitler, hizo algunas cosas buenas al principio. Si uno lee la vida de Hitler, encontrará que salvó a Alemania del desempleo y de la inflación, construyo grandes rutas y ordenó la producción del escarabajo de Volkswagen como “el coche de pueblo”. De igual forma, cuando uno lee la historia de Nerón encuentra que hizo muchas cosas positiva para Roma en el principio. Escuchó los consejos de otras personas y pudo gobernar sabiamente. Pero llegó un punto en que Nerón dejó de escuchar y se convirtió en un dictador. Así como Hitler quería reconstruir Berlín, Nerón quería reconstruir Roma. Tenía grandes ideas para tirar todo abajo y construir los más grandes edificios que se hubieran edificado jamás. Concretamente, se convirtió en un megalómano, y los que empezaron a sufrir más que nadie fueron los cristianos, y muchos fueron muertos por Nerón.

En la carta a los Romanos no hay ninguna traza de persecución. La iglesia tiene que combatir la inmoralidad en Roma, pero aún no hay ninguna persecución directa. Pero en la carta a los Hebreos hay una sección que menciona la clase de persecución que ya estaban sufriendo. Ninguno de ellos había sido martirizado aún, lo cual significa que estaban en el medio del reinado de Nerón. Sus hogares estaban siendo vandalizados. Sus posesiones estaban siendo confiscadas. Algunos de ellos habían estado en prisión; de ahí la referencia hacia el final a visitar a “los presos”. Timoteo es mencionado como uno de los que fue encarcelado y liberado. Ser cristiano se estaba volviendo bastante difícil. No les estaba costando la vida todavía, pero les estaba costando casi todo lo demás.

Creyentes judíos

Por supuesto, esto estaba ocurriendo a todos los creyentes, ya sea gentiles o judíos, así

que ¿por qué fue escrita esta carta solo a creyentes judíos? La respuesta es muy sencilla, y explica toda la carta. Los judíos tenían una forma de escapar del sufrimiento que no estaba a disposición de los creyentes gentiles. Los creyentes judíos podían evitarse problemas si volvían a la sinagoga. En este momento el cristianismo era ilegal, pero el judaísmo seguía siendo legal, con sinagogas "registradas" oficialmente La iglesia era una iglesia subterránea, como en la era comunista en Rusia y China, y en algunas partes del mundo musulmán hoy.

En consecuencia, los creyentes judíos podían volver a la sinagoga y así sacar a sus familias de la persecución. Hasta podían decir que volvían al mismo Dios. Pero el costo de hacerlo —de hecho, la única forma para que volvieran a la sinagoga judía— era negar públicamente su fe en Jesús. Era un gran dilema. Habían oído acerca de Jesús, y creían que él era el Mesías. Pero, habiéndose unido a la iglesia, ahora veían que sus hijos eran perseguidos en la escuela, sus ventanas eran rotas y sus propiedades eran confiscadas. Sabían que si llevaban a sus familias de nuevo a la sinagoga estarían seguras. Pero tendrían que decir, delante de la sinagoga, "Niego que Jesús es el Mesías".

En consecuencia, la carta fue escrita principalmente para creyentes judíos, contra el trasfondo de la persecución. El escritor usa metáforas de la navegación para instarlos a mantenerse firmes —"no leven sus anclas, no vayan a la deriva, no arríen las velas"—, que podría sugerir que tiene experiencia en navegación.

Exhortación y exposición

Al final, dice que ha "escrito brevemente" unas "palabras de exhortación". Ciertamente es una carta de exhortación, ¡pero no tan breve! Una exhortación es muy práctica. No intenta enseñarles doctrina, sino está intentando evitar que vuelvan a la sinagoga. Todo lo que dice, desde el principio hasta el final, apunta a este problema. Les arroja todo. Les ruega, les advierte, les habla de manera tierna pero firme. Usa todos los argumentos que puede, porque teme que ellos perderán su salvación si vuelven al judaísmo.

Si apreciamos este llamado apasionado evitará que veamos al libro como una exposición doctrinal. Muchos predicadores que he oído explican esta carta como si fuera puramente un estudio de Cristo, y se pierden el elemento práctico. Según el diccionario inglés *Oxford English Dictionary*, la palabra "exhortar" significa "amonestar con urgencia, instar a alguien a seguir un curso de acción". Toda la carta está instando a las personas a un curso de acción específico. El llamado es a la vez negativo y positivo: "Por favor no retrocedan, sino sigan adelante".

Hay una historia verídica de una persona que falleció en las cuevas de Yorkshire. Lo que dijo el médico forense en la investigación fue: "Si tan solo se hubiera mantenido en movimiento hoy estaría vivo". En cambio, se sentó y se quedó en un lugar, y murió por hipotermia. Éste es el mensaje de Hebreos: "¡Manténganse en movimiento!".

Pero el lenguaje no es de reprimenda. El autor se identifica con sus lectores. Dice: “Sigamos”, poniéndose al lado de ellos. Por cierto, se llama a sí mismo un paráclito (que es también el título dado al Espíritu Santo en el Evangelio de Juan, y significa “reemplazo, fortalecedor”). Podríamos pensar en él como un alpinista que vuelve a buscar a alguien al final de la cuerda para subir con él y ayudarlo a alcanzar la cima.

El patrón de la carta es inusual para el Nuevo Testamento, ya que el escritor alterna constantemente entre la exposición y la exhortación. (La mayoría de los libros de Nuevo Testamento tiene primero la doctrina y la aplicación después.) Está en todo momento discutiendo y rogando, y las proporciones de discusión y ruego cambian al avanzar en la carta.

En los capítulos 1 y 2 tenemos una larga discusión y un breve ruego. Pero, gradualmente, al seguir leyendo el libro, hay discusiones más cortas y ruegos más extensos, hasta que el capítulo 11 da una breve exposición seguida por un largo ruego en los capítulos 12 y 13. El escritor presenta más discusión y menos ruego al principio, y menos discusión y más ruego al final. Ésta es una razón por la que la primera parte es un poco más difícil de entender que la segunda.

Las secciones de ruego están llenas de frases de invitación, como, por ejemplo: “Dejemos de lado todo impedimento y sigamos corriendo, mirando a Jesús”, “Sigamos adelante”, “Vayamos hasta el final”, “Vayamos por el premio”. Este tipo de invitación aparece 13 veces en toda la carta, pero 8 veces en la última sección. Es una gran progresión hacia un ruego personal, capaz de conmover a todos menos los más endurecidos.

La mayoría de los argumentos se toman del Antiguo Testamento, que eran las únicas Escrituras que tenían (aparte de la carta de Pablo a los Romanos). Estos argumentos habrían sido aceptados de buen grado por los creyentes judíos. El escritor trata el Antiguo Testamento de dos formas: de manera negativa, contrastando la vida inferior bajo el Antiguo Pacto con la que disfruta el creyente del Nuevo Pacto y, de manera positiva, notando la continuidad entre los dos Testamentos y los mucho ejemplos que podemos emular. Citando a Agustín: “El Nuevo en el Antiguo está oculto, el Antiguo en el Nuevo revelado”.

Lenguaje y estructura

Muchos encuentran que el lenguaje y la estructura de Hebreos son difíciles de entender. El diagrama a continuación nos ayudará. Nos da un bosquejo de la forma de los capítulos 1-2, mostrando la división entre el cielo y la tierra. Dios en el cielo habló sus palabras a través de ángeles y a los profetas en trazos y trozos. Uno puede armar toda la vida de Jesús a partir de Antiguo Testamento. Es como un rompecabezas cuando abrimos la caja por primera vez. Los profetas dieron la palabra a los hombres, pero en realidad la palabra les trajo muerte, porque la palabra de la Ley traía muerte.

Luego vemos cómo “en estos días finales no ha hablado por medio de su Hijo”. El

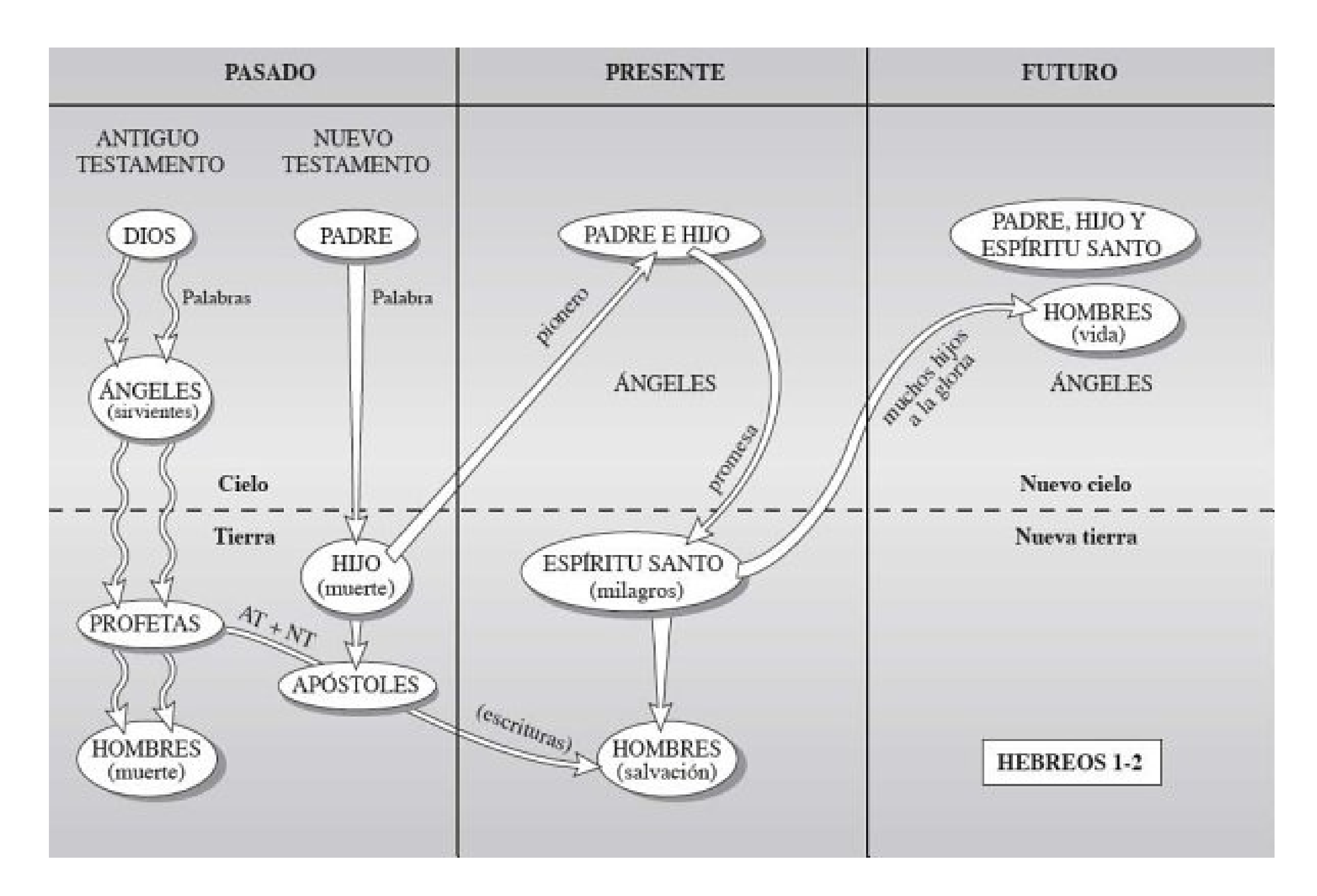
Hijo nos ha hablado a través de los apóstoles. Escuchamos las palabras de los profetas en el Antiguo Testamento y las palabras de los apóstoles en el Nuevo Testamento.

Jesús se hizo hombre, murió y luego volvió al cielo como nuestro Pionero. "Pionero" es un título favorito para Jesús en la carta a los Hebreos. Significa el "abridor de sendas", el que fue adelante para que lo sigamos. Hizo todo esto para que pudiésemos seguirlo de vuelta al cielo. También se nos dice que ahora está por encima de los ángeles. Un hombre nunca había estado por encima de los ángeles hasta que ascendió Jesús. Desde esta posición exaltada ha derramado el Espíritu Santo prometido sobre nosotros, permitiendo que se hagan milagros. Los hombres, por lo tanto, siguen al Pionero y terminan por encima de los ángeles, ocupando su lugar entre los muchos hijos que Jesús llevará a la gloria. Los creyentes, por lo tanto, estarán por encima de los ángeles, y serán servidos por ellos.

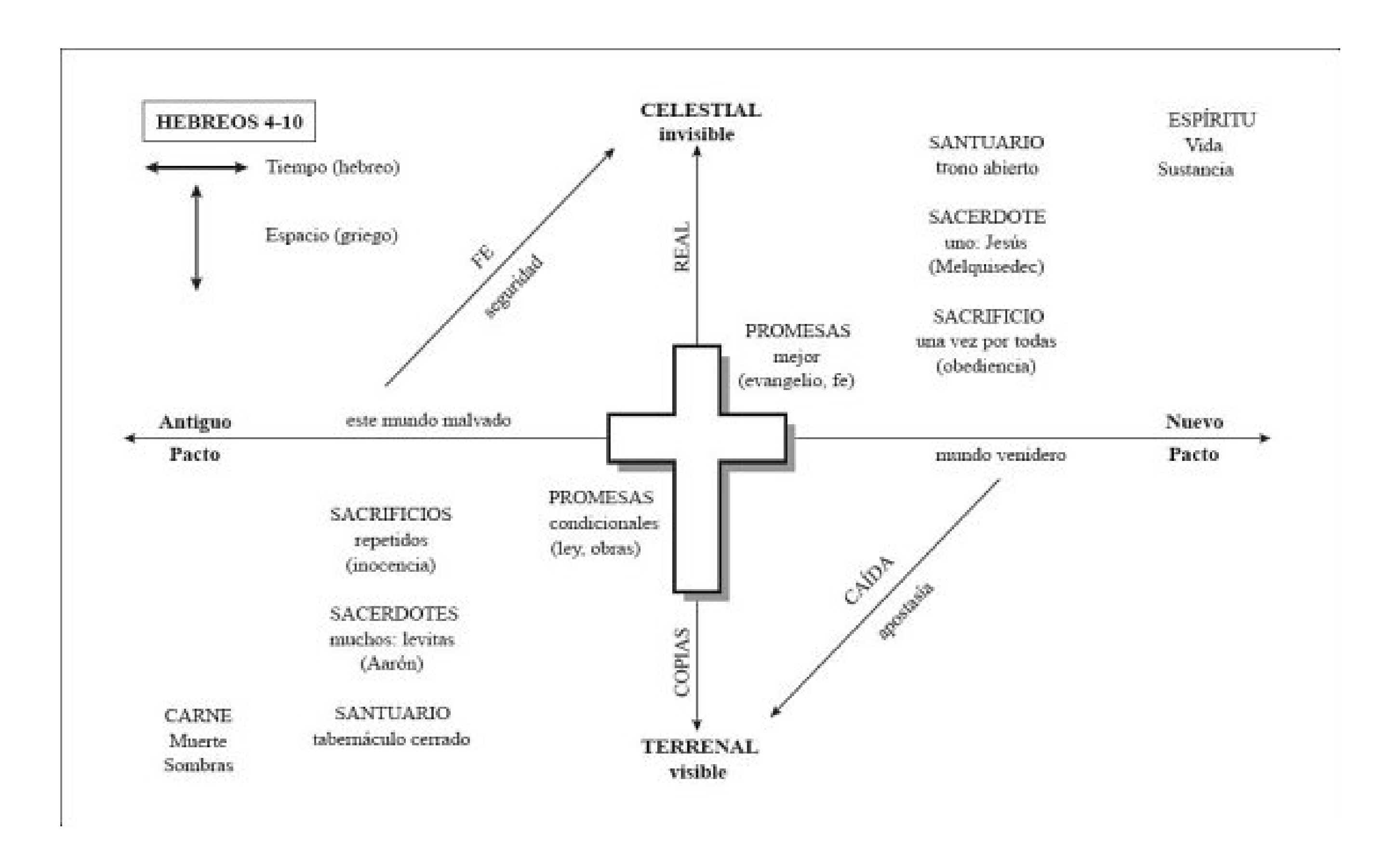
La forma de los capítulos 4-10 es algo más complicada. Debemos recordar que el pensamiento hebreo es un pensamiento a lo largo de una línea de tiempo horizontal, entre el pasado, el presente y el futuro, mientras que el pensamiento griego estaba más orientado hacia el espacio: una línea vertical entre el cielo y la tierra. La carta a los Hebreos combina estas dos perspectivas, y por eso el bosquejo a continuación puede ser difícil de entender.

Tenemos la línea vertical entre lo celestial y lo terrenal, el mundo invisible y el mundo visible, y tenemos la línea de tiempo horizontal entre el Antiguo Pacto y el Nuevo. Todos se encuentran en la cruz. La fe nos lleva de lo terrenal y lo antiguo a lo celestial y lo nuevo. La fe nos saca de lo terrenal y el pasado a lo celestial y el futuro. El cuadrante inferior derecho nos recuerda que podemos volver a caer en la otra dirección. Uno puede volver del Nuevo Pacto al Antiguo, y uno puede volver de lo celestial a lo terrenal.

Los sacrificios antiguos debían ser repetidos; el nuevo sacrificio es una vez por todas. Los antiguos sacerdotes están de un lado; el único Sacerdote, Jesús, de la orden de Melquisedec, está del otro. El antiguo santuario tiene su tabernáculo cerrado, y el nuevo tabernáculo tiene su trono abierto; podemos entrar directamente al Lugar Santísimo ahora.



Veamos el libro ahora con algo más de detalle, tratando de comprender sus temas generales.



Contraste negativo (capítulos 1-10)

No vuelvan al pasado

En los capítulos 1-10 el escritor traza un fuerte contraste entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre el judaísmo y el cristianismo. Su argumento es muy sencillo: estaban manejando un Rolls Royce, ¿y ahora quieren volver a manejar un viejo cacharro? ¿Quieren volver a calentar el agua en una pava para verterla en una tina de agua para bañarse frente al hogar? ¿Quién escogería hacer cosas tan tontas cuando tiene lo último y lo mejor a su disposición? Dice que una vuelta al judaísmo es volver a una posición muy inferior. En los capítulos 1-6 argumenta que tener al Hijo de Dios es muchísimo mejor que tener sirvientes de Dios.

Hijo a sirvientes (capítulos 1-6)

1. PROFETAS (1:1-3)

Algunos estudiosos consideran la primera oración como el mejor griego en el Nuevo Testamento, en cuanto a su construcción, ritmo y belleza. Se compara favorablemente con las palabras más famosas de Génesis 1:1 y Juan 1:1. El versículo incluye tanto continuidad (Dios ha hablado) como contraste (por su Hijo) con el Antiguo Testamento.

Primero, el escritor considera las "viejas palabras" de los profetas, desde Moisés hasta Malaquías. Estas palabras estaban en:

a. *Muchos fragmentos*. Eran como piezas de un rompecabezas. Amós considera la justicia, Oseas la misericordia, Isaías la santidad. Pero cada uno contenía predicciones acerca de Cristo.

b. *Muchas maneras*. La imagen en la tapa del "rompecabezas" cambiaba también. Había prosa, poesía, predicción, historia, parábola, ley, canciones de amor y visiones. La comunicación era a través de hombres y mujeres comunes de un amplio rango de trasfondos sociales.

Luego el escritor compara estos métodos anteriores con las "nuevas palabras". Dice que, en estos "días finales" (es decir, en el período final de la historia, desde la venida de Cristo), Dios nos ha dado un medio de comunicación final. Esta "Palabra" nos ha sido dada como creyentes. Esta vez no fue incompleta sino "por medio de su Hijo". Continúa dándonos una visión tridimensional de Jesús.

(a) Creación

i. *Lo obtiene todo al final*. Dios había hecho a Jesús el heredero de todo. Un día el Hijo lo tendrá todo. Salmos 2:8 habla de las naciones como su herencia. Aquel por cuya ropa echaron suertes al final de su primera visita volverá y reinará sobre todos los reinos y pueblos.

ii. *Lo hizo todo en el principio*. Este Hijo lo comenzó todo. No fue solo un humilde carpintero, sino que estuvo en el principio mismo como el Creador, iniciando y decidiendo sobre la creación.

iii. *Lo mantiene todo andando mientras tanto*. Mientras estuvo en la tierra demostró su poder para "calmar la tormenta". En su vida resucitada, está al timón del universo, manteniéndolo todo unido.

(b) Creador

i. Vemos un *reflejo de su resplandor*. Como la luz del sol es para sol, así su gloria es para el Hijo. La gloria forma parte de su ser intrínseco.

ii. Él es el *sello del parecido de Dios*. Así como un sello se hace mediante una impresión, Cristo es la impresión exacta de Dios. Cuando vemos a Jesús, vemos al Padre.

(c) Criatura

i. *Salvador en una cruz*. A pesar de todo lo que hemos dicho, este Hijo glorioso murió en una cruz. Al hacerlo, hizo la purificación por los pecados. Esta vez no fue mediante una palabra, sino por su acción, permitiéndose ser el sacrificio. Ésta

fue su obra. Ni siquiera su Padre, Dios, podía compartirla con él.

ii. *Señor con una corona*. Pero no permaneció muerto. Fue levantado y glorificado. Él es el Señor, ascendido sobre todo y al timón del universo: el Príncipe de Paz, el Profeta, Sacerdote y Rey a la diestra de Dios. Esta posición exaltada de Jesús lleva al escritor naturalmente a la próxima sección, donde mira al Hijo con respecto a los seres angélicos.

2. ÁNGELES (1:4-2:8)

Las escrituras describen a los ángeles como seres celestiales, espirituales y sobrenaturales por arriba del hombre y por debajo de Dios. Son el orden creado más elevado. Si bien eran venerados dentro del judaísmo, el escritor sostiene que son meros sirvientes ministradores. Pregunta a sus lectores: “¿Quieren volver a la etapa en que el único contacto que tenían con el cielo era a través de ángeles? Tienen al Hijo; es imposible acercarse más al Padre que eso”.

Los judíos otorgaban a los ángeles una condición exaltada como intermediarios o mensajeros. Los cristianos, en cambio, tienden a pensar demasiado poco en los ángeles. Por lo tanto, era necesario para el escritor comparar a Cristo con los ángeles, de modo que los lectores vieran a ambos en su verdadera luz.

(a) Presente – no se sentó con los ángeles (1:4-14)

Cristo tenía una posición superior a los seres angelicales. El escritor lo demuestra mediante una serie de preguntas y citas del Antiguo Testamento.

(b) Pasado – no habló mediante ángeles (2:1-4)

Las viejas palabras angelicales eran vinculantes, porque venían con autoridad divina. Esta nueva comunicación es aún más seria.

i. Comunicación directa. Viene en el nivel horizontal. La palabra es dada por los apóstoles, que son testigos oculares de Cristo. Ellos vieron y escucharon el mensaje que proclaman.

ii. Confirmación divina. Al mismo tiempo, ésta no era una comunicación meramente “humana”, sino que hubo señales, maravillas y milagros que confirmaron la palabra. Hay urgencia con relación a recibir y responder a la palabra. Brinda el amarre que necesitamos para que no nos vayamos a la deriva.

(c) Futuro – no sufrió por los ángeles (2:5-18)

i. El mundo sujeto a un hombre (2:5-9). El hombre fue colocado en la tierra para gobernar el universo. En Génesis 1:28 leemos que recibió dominio sobre todas las criaturas de la tierra, el aire y el mar. Salmos 8:4-6 refuerza esta posición.

Pero, en la realidad, no vemos a la humanidad gobernando en general sobre todo, excepto que Jesús se convirtió en hombre y cumple en él mismo el designio de Dios para la humanidad.

ii. El hombre sujeto a la muerte (2:10-18). Se nos recuerda que el hombre está sujeto a la muerte y que este temor a la muerte es usado por Satanás para mantenernos esclavos. Jesús sabe lo que es ser humano, ya que vivió en la tierra como un hombre de “carne y sangre”, y continúa siendo humano, si bien ahora está en su condición exaltada. Como tal, puede identificarse con los hombres y las mujeres que enfrentan luchas similares a las que enfrentó.

3. APÓSTOLES (3:1-4:13)
Un apóstol es alguien “enviado” por Dios para cumplir una tarea, como ocurrió con Moisés y Josué. Pero Jesús fue un apóstol “mejor” que ambos, ya que fue “enviado” para un propósito superior.

(a) Moisés – salida de Egipto (3:1-18)
Moisés es considerado generalmente por los judíos como uno de sus mayores líderes, pero Jesús es aún mejor. En la transfiguración, descrita en los Evangelios, Jesús se encuentra con Moisés y Elías, pero claramente es el superior.

i. Casa fiel. En hebreo, la palabra “casa” significa tanto “edificio” como “familia”, de manera similar a la expresión “la casa de Windsor”, que se refiere a las generaciones que pertenecen a la familia real. Jesús es descrito como “constructor de una casa fiel”. Nosotros somos las piedras que forman parte del edificio. Pero el escritor pregunta si somos tan fieles en nuestra fe como lo fueron Moisés y Jesús.

ii. Corazones infieles. Tristemente, Israel fracasó en su tarea de ser fieles a Dios. Solo dos personas entre 2,5 millones entraron en la Tierra Prometida. Los líderes fueron buenos, pero no los seguidores.

El problema era la incredulidad, que llevó a la desobediencia y, finalmente, a la apostasía y a la destrucción. No “entraron en su reposo”. La historia de Israel representa una advertencia para los creyentes del Nuevo Testamento. El pueblo se rebeló en Masá (Éxodo 17:1-7) y sucumbió a la prueba en Meribá (Números 20:1-13). En ambos casos, el problema era la falta de agua.

El escritor advierte que los lectores pueden hacer lo mismo. Pueden endurecerse por el pecado. Tendrán el mismo destino que tuvo el pueblo en el Antiguo Testamento, porque Dios se enojará con todos los que son desobedientes (comparar Romanos 11:22).

(b) Josué – entrada en Canaán (4:1-13)
La "tierra de reposo" debía ser una tierra de reposo de la enfermedad, esclavitud, invasión y pobreza. También tendrían un día de reposo y celebración cada semana, el día de reposo. También se suponía que tendrían reposo de la lucha espiritual (Deuteronomio 12:9; Josué 1:13). Pero nunca ingresaron en ese último reposo, así que aún queda por ser reclamado.

i. La obra de Dios (4:1-10). En el séptimo día de la creación, Dios ya no estaba trabajando en la creación. La descripción de este día es diferente de los otros seis, ya que omite la noche y la mañana, dejando que algunos especulen que puede tener algún significado, más allá del hecho que es un día de reposo. El día de reposo, cuando Dios cesa su trabajo, describe a Dios que siempre está en paz y en reposo en sí mismo.

ii. La palabra de Dios (4:11-13). La fe puede definirse como la respuesta correcta a la palabra de Dios. La palabra es viva, como el Dios que la pronuncia; es activa, ya que sus bendiciones y maldiciones afectan a personas; es aguda, como una espada romana de dos filos; es penetrante, y puede dividir las coyunturas y los tuétanos; es discernidora, capaz de llegar a la verdad de un asunto.

Jesús es como Moisés, porque saca a su pueblo afuera, pero también como Josué, porque conduce a su pueblo a entrar en la Tierra Prometida. Éste es un recordatorio de que es importante no solo recordar de donde hemos sido salvados sino también considerar para qué hemos sido salvados.

Sustancia a sombras (capítulos 7-10)
Después de haber argumentado que el Hijo es mejor que los sirvientes, el escritor cambia de enfoque, y en los capítulos 7-10 tenemos el notable argumento de que la sustancia es mejor que las sombras.

Tal vez la mejor forma de ilustrarlo es con la historia de *Papaíto Piernas Largas*, originalmente un libro de Jean Webster y ahora una película. Es la historia de una niñita en un orfanato. Ella sabe que hay un hombre rico que sostiene el orfanato. Un día ve su sombra sobre una pared y, como es una sombra alargada con piernas tremendamente largas, por la posición de la luz, llama a la sombra "Papaíto Piernas Largas". Durante años sueña con esa sombra. Pero un día se encuentra con el hombre y se enamora de él. Él también se enamora de ella, y comienzan una relación.

El punto es el siguiente. Una vez que ello lo tiene, deja de pensar por completo en la sombra, porque la sustancia es mejor que la sombra. ¿Qué pensaríamos de ella si volviera a la sombra en la pared e intentara besarla, ahora que conoce al verdadero hombre?

En el Antiguo Testamento hay muchas "sombras" de Jesús. Algunos los llaman

“tipos”, pero yo prefiero llamarlos sombras. Es como si Jesús arrojara su sombra hacia atrás, sobre el Antiguo Testamento; pero, como una sombra siempre está distorsionada, nunca da la imagen clara que uno quiere.

Cuando leemos el Antiguo Testamento, en un sentido estamos leyendo acerca de las sombras de Jesús. Aquí hay tres ejemplos de lo que quiero decir.

1. SACERDOCIO (MELQUISEDEC)

En el libro de Levítico vemos muchas sombras de Jesús. Los sacrificios son la sombra del sacrificio que hizo él por el pecado en la cruz. Los sacrificios de animales son sombras de Jesús, que es descrito en el Nuevo Testamento como el Cordero de la Pascua. El sacerdocio de Aarón y su familia es una sombra de la obra sacerdotal de intercesión de Cristo por nosotros.

Jesús aparece también como sombra en el libro de Génesis, en Melquisedec, el misterioso sacerdote -rey que reinó sobre Jerusalén siglos antes que fuera tomada por los judíos, y que dio pan y vino a Abraham.

2. PACTO (NUEVO)

Pero está también la sombra de la relación de pacto de Dios con su pueblo a través de Cristo. El escritor pregunta por qué estaban considerando volver al Antiguo Pacto ahora que estaban en el Nuevo. El Nuevo Pacto, después de todo, estaba basado en el perdón y lo que yo llamo “olvidón”. Creo que el milagro más asombroso es que, cuando Dios perdona, también olvida.

Cuando era pastor en Millmead Centre, Guildford, un domingo todos se habían ido luego del culto, pero había una anciana sentado en la iglesia sola, llorando desconsoladamente. Me acerqué y me senté a su lado, y le pregunté cuál era su problema. Me explicó que años atrás había hecho algo terrible, y que si sus familiares y amigos se enteraran nunca volverían a hablarle. Dijo que durante 30 años había estado pidiendo a Dios que la perdonara, y nunca lo había hecho. Le dije que la primera vez que se lo pidió la había perdonado y se había olvidado. ¡Así que durante 30 años él no había tenido la menor idea de lo que estaba diciendo! Recorrimos varias escrituras que hablaban del Nuevo Pacto y de cómo Dios ya no recordaba sus pecados. Me llevó 20 minutos convencerla que Dios se había olvidado del asunto. Se incorporó, y yo no podía dar crédito a mis ojos: ¡se puso a bailar por toda la iglesia! Tenía unos 70 años, y ahí estaba, danzando de pura alegría. ¡Dios se había olvidado! Nuestro problema es que nosotros no podemos olvidarlo, así que luchamos por perdonarnos a nosotros mismos.

3. SACRIFICIO (CRUZ)

También vemos una sombra cuando Abraham ofreció a Isaac como un sacrificio. Muchos suponen que este incidente ocurrió cuando Isaac era un muchacho, pero en

realidad él tendría más de treinta años. Cada imagen judía de la escena muestra un hombre adulto que fácilmente podría haber resistido a su padre, pero eligió someterse a él. No nos damos cuenta de su edad en parte por las divisiones de capítulos. Pasamos por alto en próximo incidente, que aparece en el capítulo que sigue, que habla de la muerte de Sara y nos dice la edad que tenía Isaac cuando murió ella. Isaac tenía unos 33 años, y el monte fue la misma montaña donde murió Jesús en la cruz, el monte Moria. Los paralelos son muy claros. En este caso, por supuesto, un ángel detuvo a Abraham, y un carnero atrapado por sus cuernos fue sacrificado en esa montaña. Siglos después, el Cordero de Dios tuvo su cabeza coronada con espinas y fue ofrecido en el monte Moria.

El escritor, entonces, les hace ver la inferioridad de un retorno al judaísmo, con sus sacrificios repetitivos y su pacto inferior. Si volvían al judaísmo, estarían rechazando el sacrificio de una vez por todas de Jesús.

Continuidad positiva (capítulos 11-13)

Seguir hacia el futuro
Pasamos ahora al lado positivo, en la segunda mitad de la carta, donde el autor hace un contraste entre el Antiguo y Nuevo Testamento. Hace énfasis en la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo. Hay cosas buenas en el Antiguo que no son obsoletas y continúan.

Fe en Dios
Un tema común es el de la fe. Cuando consideramos los recursos que tenían los héroes del Antiguo Testamento, su fe nos deja admirados. No tenían nada de la revelación que tenemos en Cristo. No tenían el derramamiento del Espíritu Santo. Y, sin embargo, esos hombres siguieron creyendo, aun cuando nunca vieron aquello en lo que creían. Tenemos una especie de relación doble con el Antiguo Testamento. Hay algunas cosas que dejamos atrás, porque son sombras y ahora tenemos la sustancia. Pero hay algunas cosas que tenemos que emular, particularmente en el área de la fe. El escritor recorre un grupo tras otro en el Antiguo Testamento:

- Abel, Enoc y Noé.
- Abraham, Isaac y Jacob. (Dios ha atado su nombre a esos tres nombres. Siempre será conocido como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.)
- José y Moisés.
- Josué y Rajab. (Rajab es la primera mujer de la lista. Era una prostituta y una gentil, pero apostó todo su futuro al pueblo de Dios cuando ocultó a los espías en Jericó. Es sostenida como un ejemplo de fe, no solo en la carta a los Hebreos, sino también en la carta de Santiago. Aparece en la genealogía de Jesús, porque

fue la tatarabuela de David.)

- Gedeón, Barac, Sansón y Jefté.
- David.
- Samuel y los profetas.

Hay dos cosas que debemos notar de esta lista de creyentes:

1. Su fe fue demostrada por lo que hicieron. Por fe Noé construyó el arca; por fe Abraham vivió en carpas durante el resto de su vida; por fe Moisés dejó la comodidad de Egipto, etc. Como lo dice Santiago en su epístola: "Muéstrame tu fe por tus obras". La verdadera fe se demuestra en acción.
2. La segunda cosa que debemos notar es que todos estos hombres seguían viviendo por fe cuando murieron, pero nunca vieron aquello en lo que creían. La fe para ellos no era una decisión única en una cruzada, sino una confianza continua hasta que murieron, aun cuando nunca vieron lo que fue prometido.

Al final del capítulo 11 hay un tremendo recordatorio de que estos grandes héroes de la fe están esperando que los alcancemos. ¡Entonces nos uniremos a ellos para ver aquello en lo que creyeron! Por ejemplo, Abraham dejó una cómoda casa de dos pisos, con calefacción y agua corriente, para obedecer la voz de Dios. Los arqueólogos han excavado las casas de la región de origen de Abraham, Ur de los caldeos, y eran las casas más modernas y cómodas que uno puede imaginar. Él tenía 75 años cuando Dios le dijo que debía dejar su casa para vivir en una carpa el resto de su vida. ¡Imagínese como se sentiría usted si tiene una linda y cómoda cabaña con calefacción central junto al mar y Dios le dijera que quería que dejara sus parientes y amigos para vivir en una carpa en las montañas hasta el último día de su vida! Pero Abraham lo hizo, por fe. Y un día nos uniremos a él para disfrutar de todo lo que Dios tiene para su pueblo.

Foco en Jesús

Pero nuestra atención no debe estar en Abraham, ni en ninguno de los otros grandes héroes de la fe. ¡Debemos fijar nuestros ojos en Jesús! En los últimos capítulos, el escritor se centra en tres áreas en las que debemos focalizarnos en Jesús:

1. *Pionero y perfeccionador de nuestra fe*. Olvídese de los espectadores; hay alguien parado en la línea de llegada que en realidad disparó la pistola en la línea de partida. Él es el que nos hizo empezar, y él será el que nos verá terminar. El mensaje es: "¡Mantengan sus ojos fijos en Jesús y corran!".
2. *Mediador de un Nuevo Pacto*. Por valioso que era el Antiguo Pacto, era inferior al que Dios trajo a través de Jesús.

3. *Sufridor afuera del campamento*. Jesús debía estar preparado para morir la muerte de un criminal para asegurar nuestra salvación, literalmente un marginado entre su propio pueblo.

“Pasajes problemáticos”

Después de hacer una reseña del libro, miremos ahora los que se consideran “pasajes problemáticos” de Hebreos, ¡aunque vale la pena notar que el rótulo “pasaje problemático” se le da habitualmente a los pasajes que no encajan con lo que los lectores ya creen! Me preguntan constantemente, por ejemplo: “¿Qué piensa usted acerca de los pasajes problemáticos de Pablo sobre las mujeres?”. No creo que haya ningún pasaje problemático sobre mujeres. ¡Solo son “problemas” para los que discrepan con esos pasajes!

El supuesto “problema” en Hebreos tiene que ver con la sugerencia de que los creyentes pueden apartarse de la fe en Jesús y no ser salvos en el día final. La más conocida de estas advertencias se encuentra en el capítulo 6 de Hebreos. Pero la carta también incluye varias otras advertencias severas para los que se desvían (ver 2:1-2; 3:5-6, 12-14; 6:4-8, 11-12; 10:23-30, 35-39; 12:14-17). Estos versículos representan un hilo que recorre toda la carta y que comienza en el capítulo 2 con las palabras: “¿Cómo escaparemos *nosotros* si descuidamos una salvación tan grande?”. Cada vez que escuchado el pasaje citado, ha sido con referencia a los pecadores que están descuidando el evangelio. Pero el “nosotros” aquí se refiere a creyentes cristianos. El escritor está diciendo que todo lo que tenemos que hacer para meternos en peligro es descuidar nuestra salvación. La mayoría de las iglesias tienen miembros que se han apartado.

Este tema continúa con dos pasajes en el capítulo 3, el pasaje largo en el capítulo 6 y otro en el capítulo 10, que dice: “Si después de recibir el conocimiento de la verdad pecamos obstinadamente, ya no hay sacrificio por los pecados …” Esto ha llevado a algunos comentaristas a concluir que las personas en cuestión no eran creyentes. El autor tiene que haber estado escribiendo acerca de no creyentes que se interesaron en el cristianismo pero no continuaron. Después de todo, ¿qué pasa con la frase “una vez salvo, siempre salvo”? ¡Pero la descripción en el capítulo 6 de personas que corren peligro sin duda es una descripción de quienes han nacido de nuevo! El escritor habla de quienes han sido “iluminados”, que han “saboreado el don celestial”, que han “tenido parte en el Espíritu Santo”, que han “experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero”. No puedo hacer encajar a ningún no creyente en esa descripción. En cualquier otra carta estas frases ni siquiera hubieran sido cuestionadas como una descripción de cristianos.

Hay un pasaje en 1 Pedro que usa un lenguaje casi idéntico para describir a los cristianos: “Deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos.

Así, por medio de ella, crecerán en su salvación, ahora que han probado lo bueno que es el Señor”. Esto se refiere claramente a creyentes, pero está usando un lenguaje similar a Hebreos capítulo 6. Todo 1 Pedro está dirigido a creyentes. Aun cuando los llama “infantes espirituales” sugiere que han nacido de nuevo.

Las advertencias dadas involucran dos fases. La primera fase es descuidar la fe y apartarse. La segunda fase es negar la fe. Hay una diferencia, por lo tanto, entre la primera fase (que se conoce como apartamiento) y la segunda (conocida como apostasía).

El apartamiento es una condición recuperable pero, según Hebreos 6, podemos llegar a un punto de no retorno donde no hay ninguna posibilidad de recuperar nuestra salvación. Hebreos 6 no discute si uno puede perder la salvación sino si, habiéndola perdido, puede volver a encontrarla. La respuesta es que no es posible. Debemos advertir a los que se están apartando y desviando del peligro en el que se encuentran, porque pueden llegar a un punto es que no podrán encontrar su camino de vuelta. ¡Desearía que Hebreos no dijera esto! Pero no puedo eludir el capítulo 6 y otras partes de la epístola, que tienen un clamor urgente desde el principio al fin. Este peligro terrible surge a lo largo del camino para quienes “levan su ancla”, “arrían sus velas” y “van a la deriva”.

Algunos sugieren que son advertencias hipotéticas, que este peligro severo nunca podría ocurrir. Pero este argumento no tiene sentido. Creo que es hipocresía amenazar a personas con cosas que nunca podrían ocurrir. La Biblia es la palabra de verdad, y no un libro que juega con la gente. Hebreos por sí solo alcanza para convencerme de que es posible llegar a un punto de no retorno al desviarnos de Jesús, aun sin otros pasajes en otros libros de Nuevo Testamento. El último punto de apostasía para estos creyentes hebreos sería pararse frente a una sinagoga y negar que Jesús es el Mesías. Al hacerlo, estarían volviendo a crucificar a Jesús. El escritor advierte que si uno vuelve a crucificar a Jesús, él ya no puede beneficiarlo, que es una advertencia solemne.

Es importante agregar que esto no significa que los creyentes tengan que despertarse cada mañana preguntándose si son salvos o no. Hay una seguridad en el Nuevo Testamento que surge del andar de un creyente con el Señor. La seguridad, en el Nuevo Testamento, no está basada en una decisión tomada en un punto del tiempo, sino en la relación presente que uno tiene con Dios. Pablo nos recuerda en su carta a los Romanos que el Espíritu sigue testificando con el espíritu del creyente de que es un hijo de Dios (Romanos 8:16; comparar 1 Juan 4:13).

Dicho de otra forma, uno puede tener una seguridad presente de que está en el camino al cielo, pero no creo que haya ninguna garantía de que uno llegará allá. Si uno sigue en el camino y sigue creyendo en Jesús, llegará seguramente. La enseñanza en Hebreos no produce cristianos neuróticos que se preguntan si son salvos o no, sino

cristianos serios que no juegan con Dios, que no se apartan y no descuidan su fe para ir a la deriva.

A lo largo del Nuevo Testamento hay algunas advertencias muy solemnes a los cristianos contra apartarse. En Juan 15 Jesús dice: “Yo soy la vid; ustedes son las ramas. Si alguien permanece en mí y yo en él, dará mucho fruto”. Pero luego dice: “Si alguien no permanece en mí, es como una rama que es tirada y se marchita; estas ramas son levantadas, arrojadas al fuego y quemadas”. ¡No puedo torcer esto! El sentido común nos dice lo que significa.

Es interesante que el fracaso de más de dos millones de judíos que habían dejado Egipto para llegar a Canaán es usado por tres escritores diferentes del Nuevo Testamento como una advertencia para los cristianos de que pueden haber empezado bien sus vidas cristianas pero deben asegurarse de llegar. Tal vez hayamos salido de Egipto, pero tenemos que llegar a Canaán. Esto es usado por Pablo en 1 Corintios 10, por el escritor de Hebreos, en el capítulo 4 de su carta, y por Judas, como una advertencia para los cristianos. Los exitosos no son lo que parten sino los que llegan.

Recuerdo haber visto a Billy Graham en una entrevista en televisión. El entrevistador le hizo una pregunta que nunca le habían hecho antes: “¿Cuál será su primer pensamiento cuando llegue al cielo?”. Billy contestó inmediatamente: “¡Alivio! Alivio porque llegué”. Ahí tenemos un hombre humilde que no está completamente seguro, pero que sabe que está en el camino. Yo sé ahora mismo que estoy en el camino al cielo; el Espíritu me dice que estoy en el camino correcto. Pero no puedo decirle más que eso. Mi intención es seguir viajando hasta que llegue.

El progreso del peregrino, de Juan Bunyan, describe la vida cristiana como un viaje, desde la ciudad de pecado a la ciudad celestial. Al final, el personaje principal, “Cristiano”, y su compañero enfrentan el cruce del río Jordán, el oscuro, profundo y negro río de la muerte. No les gusta para nada. El compañero de Cristiano dice que no está dispuesto a atravesar ese río, y toma un sendero lateral a la izquierda, esperando encontrar otra forma de cruzar. Bunyan escribe: “Así que vi en mi sueño que hay un camino al infierno, aun desde las puertas del cielo”. El compañero había estado en el camino correcto, pero lo dejó justo antes de llegar a la ciudad celestial.

Este tema también está claro en Apocalipsis. Todo el libro es un mensaje para personas que están bajo una tremenda presión. La promesa para los que venzan es que Dios no borrará sus nombres de Libro de la Vida del Cordero. ¿Qué significa esto? Si usted quiere mantener su nombre en el Libro de Vida, entonces venza, siga hasta el final mismo, nunca retroceda, mantenga sus ojos fijos en Jesús. Hay una advertencia en la última página de la Biblia, donde dice que si usted mete mano en el libro de Apocalipsis y comienza a sacar cosas y poner cosas, Dios le quitará su parte en el árbol de la vida.

Como podrá ver, existe este hilo de advertencia junto a escrituras gloriosas que nos

hablan del poder para guardar de Dios. Si usted tiene al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de su lado, tiene todo a favor suyo. Simplemente siga creyendo y llegará hasta el final.

Conclusiones

1. Podemos "perder nuestra salvación"
El libro es una advertencia para todos nosotros de que debemos seguir confiando y no pensar que una decisión única por Cristo significa necesariamente que seremos salvos en el día final. (Ver también mi libro *Una vez salvo, ¿siempre salvo?*, Anchor Recordings Ltd., 2014*)*

2. Una vez perdido es imposible recuperarse
Éste es el mensaje de Hebreos 6. Esta enseñanza se encuentra en otras partes, especialmente en 1 Juan 5:16. Es un mensaje solemne, pero no creo que podamos interpretar estas escrituras de ninguna otra forma.

3. La predestinación requiere nuestra cooperación continua
No es automático. Es cierto que Dios nos predestinó. Nos escogió antes que lo escogiéramos a él, pero él requiere nuestra cooperación. Es como si alguien arrojara una cuerda a un hombre que se está ahogando, y el que arroja la cuerda dijera: "Tómate de la cuerda, y no la sueltes hasta que llegues a la orilla". ¿Diría el hombre que es estaba ahogando, al llegar a la otra orilla, que se había salvado él solo porque se aferró a la cuerda? ¡Jamás! Diría que alguien lo salvó. La idea de que uno se salvó porque se mantuvo aferrado es simplemente falsa, pero uno tiene una parte que cumplir. Por esta razón Pedro, en su segunda carta, insta a sus lectores a asegurar su llamado (2 Pedro 1:10-11). Dios nos ha elegido y escogido, y nosotros lo aseguramos siguiendo adelante, yendo hacia la madurez, para poder tener una rica bienvenida en el cielo.

Yo creo en la predestinación. Dios me predestinó para ser su hijo; Dios me eligió y me escogió; me buscó mucho antes que yo lo buscara. Pero tengo que asegurar ese llamado aferrándome a la cuerda hasta que llegue sano y salvo a la orilla.

Quiero ser tanto un calvinista como un arminiano. Estas dos escuelas de pensamiento han sido contrapuestas por lo general: los calvinistas hacen énfasis en la obra de elección de Dios, entre otras cosas, y los arminianos enfatizan nuestra necesidad de perseverar.

Si hay un libro que no creo que podamos torcer en este tema y decir que está lleno de problemas es Hebreos. Está lleno de afirmaciones claras que necesitamos escuchar.

4. La santidad es tan necesaria como el perdón
Hemos visto que no son solo los que aceptan el perdón de Dios los que llegan al final,

sino los que perseveran. Esto implica que la santidad es tan necesaria como el perdón. No sirve decir que hemos sido perdonados si no estamos dispuestos a aceptar el señorío de Cristo y vivir una vida piadosa. El versículo de Hebreos que sintetiza esta enseñanza es 12:14: “Busquen . . . la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”. Encuentro que demasiados cristianos hoy quieren el perdón pero no la santidad; quieren que Jesús les dé felicidad en esta vida y santidad en la próxima. Pero la voluntad de Dios, en mi Nuevo Testamento, es claramente santidad en esta vida, aunque me haga infeliz. Nuestra generación hedonista solo quiere placer, y no dolor.

Hebreos 12:7 dice que Dios está dispuesto a castigarnos, a causarnos dolor, si eso nos hará más santos. Él busca nuestra santidad por encima de toda otra cosa, y puede hacer que las cosas sean duras para sus hijos. Hebreos llega al punto de decir que, si el Señor nunca lo ha castigado, es un bastardo y no un verdadero hijo. El evangelio pleno es que tanto el perdón como la santidad son dones de gracia. Ambos se ofrecen con la misma base: fe. Pero usted necesita ambos.

5. Dios es un Dios santo

Luego de la publicación de mi libro *The Road to Hell*,[8] donde describí la enseñanza de la Biblia sobre el infierno, tuve varias entrevistas radiales en la BBC. Cada uno de los entrevistadores hizo la misma pregunta: “¿Cómo puede un Dios de amor enviar a alguien al infierno?”. Lo que me interesa es que nadie pregunta jamás: “¿Cómo puede un Dios santo enviar a alguien al infierno?”. Pero Dios es santo, y su amor es un amor santo. Hebreos subraya este punto repetidamente. Note los siguientes pasajes:

- Sin derramamiento de sangre no hay perdón (9:22)
- Sin fe es imposible agradar a Dios (11:6)
- Es una cosa terrible caer en las manos del Dios vivo (10:31)
- Seamos agradecidos, y así adorar a Dios de manera aceptable con reverencia y temor reverente, porque nuestro Dios es fuego consumidor (12:29)

¿Qué valor tiene Hebreos para los creyentes?

1. Ayuda a nuestro estudio de la Biblia. Nos ayuda a entender la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El concepto de la sombra es muy útil para entender el Antiguo Testamento; podemos notar las formas en que se encuentran indicios de Jesús allí.
2. Está centrado en Cristo, así que nos ayuda a fijar nuestros ojos en él. El escritor hace de Jesús constantemente su foco. En particular, es el único libro del Nuevo Testamento que se centra en su sacerdocio. Su trabajo actual en el cielo es interceder por nosotros. Algunos han llegado a llamar a Hebreos el “Quinto

Evangelio", por su énfasis en la obra actual de Jesús.

3. Desarrolla la fe. Es una inspiración pensar en las muchas personas que nos han precedido y que nos están observando (ver especialmente el capítulo 11).
4. Nos advierte acerca del peligro de apartarse. Se nos dan advertencias severas acerca de las dos etapas: el apartamiento, que nos lleva a dejar de reunirnos con otros creyentes y descuidar nuestra fe, y la apostasía voluntaria y deliberada, en la cual negamos nuestra fe en Cristo por completo.
5. Enfatiza la importancia de la membresía en la iglesia. Subraya que la seguridad se encuentra en la comunidad cuando estamos bajo presión. El diablo elige cristianos que están solos. Así que, cuando la presión crece, manténgase cerca de la familia. El libro insta a los lectores a recordar a sus dirigentes (13:7) y a cooperar con ellos. También les recuerda la necesidad de seguir amando, visitando a los que están presos y animándose mutuamente a realizar buenas obras.
6. Ayuda en tiempos de persecución. El libro nos recuerda también la forma en que los creyentes fueron tratados en los primeros días de persecución en manos de Nerón. En vista de estas amenazas y dificultades, es importante mantenerse focalizados en Cristo. Estos pasajes son especialmente valiosos para los creyentes que enfrentan persecución hoy.

---

[8] En español, *El camino al infierno*.

54.
SANTIAGO

Introducción

Hay dos dificultades particulares cuando estudiamos la Biblia. Una es la dificultad mental, cuando uno no entiende lo que está leyendo, y la otra es la dificultad moral, ¡cuando lo entiende! Hay más personas que tienen dificultades morales que mentales, y si alguna vez hubo un libro que podría causar las primeras, es Santiago. Es un libro inquietante, porque una vez que lo leemos no podemos alegar ignorancia. Es uno de los libros más fáciles de entender de la Biblia, y uno de los más difíciles de poner en práctica.

¡Qué práctico!

La primera impresión del libro de la mayoría de las personas es que es extremadamente práctico. Éste es el cristianismo sin vueltas para la vida cotidiana, para la hora de la verdad. Es realista, con escaso foco en la doctrina y muchísimo en el deber.

En mi estante en casa tengo varios comentarios sobre Santiago, todos con títulos de “acción”: *Truth in Action*,[9] *Faith that Works*,[10] *Behavior of Belief*,[11] *Belief that Behaves*,[12] *Make Your Faith Work*.[13] Todos subrayan el hecho de que la palabra clave de la carta de Santiago es “hacer”, una palabra que también es importante en el resto de la Biblia. Lamentablemente tendemos a pasar por alto las palabras pequeñas y preferimos subrayar términos teológicos como “justificación” y “santificación”, pero la palabra “hacer” también aparece con frecuencia en la Biblia y es tan importante como las otras.

En el Evangelio de Mateo hay una breve parábola acerca de un padre que dijo a sus dos hijos que fueran a trabajar a su viña. Uno dijo que no iría inicialmente, pero fue, no obstante. El otro dijo que iría, pero nunca llegó. Jesús pregunta cuál de los dos *hizo* la voluntad del padre, y no cuál de los dos *dijo* lo correcto. Lo importante era el hacer

Ocurre lo mismo con Santiago. Tenemos este desafío de ser “hacedores de la palabra” y no solo oidores de ella.

¡Qué ilógico!

Además de parecer sencillo, este libro también parece ilógico. Está lleno de consejos prácticos que no pueden ser ordenados. Intenté hacer un diagrama de Santiago y fracasé por completo. Hasta intenté obtener un bosquejo estructurado, pero no pude hacerlo por la forma en que deambula de un tema a otro. Comienza un tema, luego lo deja, para

volver más tarde. Son perlas de sabiduría que no han sido enhebradas. Sin embargo, de alguna forma esto sirve al propósito del libro, ya que es un libro que nos alienta a la acción más que al análisis.

Los elementos prácticos e ilógicos sumados traen fuertes recuerdos del libro de Proverbios, en el Antiguo Testamento, que también tiene poca estructura y se centra en los tema de la vida cotidiana. Esto es lo que se conoce como literatura de sabiduría judía. Los rabinos tienen diferentes formas de predicar, pero hay una forma en la que simplemente "reflexionan en voz alta". Se la denomina *charaz*. No hay ninguna exposición preparada, sino simplemente un rabino anciano en la sinagoga que comparte perlas y gemas de sabiduría.

Santiago claramente fue enseñado por un rabino de este tipo cuando era un joven, porque es un maestro del *charaz*, y simplemente hace lo mismo para sus lectores.

¿Quién es Santiago?

Hay cinco personas llamadas Santiago (o Jacobo) en el Nuevo Testamento. Tal vez el más conocido sea Santiago, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan, que fue el primer apóstol martirizado, decapitado por Herodes en 44 d.C. Después está Santiago, el hijo de Alfeo, otro de los Doce. Está Santiago, el padre de Judas (no el Iscariote). Está Jacobo el menor (mencionado en Marcos 15:40). Finalmente, está Santiago el medio hermano de Jesús. Fue este último Santiago quien escribió la epístola.

Santiago fue uno de los cuatro medios hermanos de Jesús que, junto con varias hermanas (no sabemos cuántas) formaban su círculo familiar. Pocos se dan cuenta de que cinco, y tal vez siete de los doce apóstoles eran primos de Jesús, lo cual explica por qué tantos de ellos estuvieron presentes en una boda privada en Caná de Galilea (ver Juan capítulo 2). Los discípulos no habrían aparecido en la fiesta sin haber sido invitados.

Jesús encontró varios apóstoles entre su círculo familiar más amplio. Pero su familia inmediata no sabía qué pensar de él. Cuando uno ha vivido con alguien durante 30 años y de pronto anda diciendo que es el Mesías, ¡no puede ser fácil! Al comienzo de su ministerio público parece desautorizar a María (la mayoría de los comentaristas suponen que José había muerto ya). No la llamaba más "mamá", sino "mujer". "Mujer, ¿qué tengo que hacer contigo?" fue el primer comentario registrado de María, en la boda de Caná.

Además, claramente había tensión entre Jesús y el resto de la familia. En un momento, su familia vino para llevarlo a casa porque pensaban que había perdido el juicio (Marcos 3:21). Cuando encontraron una gran muchedumbre que lo rodeaba, enviaron un mensaje a Jesús: "Tu madre y tus hermanos y hermanas han venido para llevarte a casa". Él contestó: "Mi madre, ¿quién es mi madre? Mis hermanos y hermanas, ¿quiénes son mis hermanos y hermanas? Todo el que haga la voluntad de mi Padre en el cielo es mi madre, mi hermano y mi hermana". Su familia pensaba que

éstas eran palabras sin sentido, y sin duda María se sintió herida por las implicaciones.

Al parecer, Jesús casi se disocia de su madre hasta la cruz, cuando dijo a Juan: "Ésa es tu madre", con lo cual estaba pidiendo a Juan que fuera hijo de María en su lugar. Aparte de la mención de ella como una de las personas de la reunión de oración antes del día de Pentecostés, esto es lo último que oímos acerca de ella en los Evangelios. No volvemos a escuchar su nombre. Había cumplido el papel que le había tocado, y ahora había concluido. Fue una mujer notable. Me gusta llamarla "bienaventurada", porque ella profetizó que todas las generaciones la llamarían bienaventurada. No estoy dispuesto a llamarla virgen ahora, porque tuvo otros hijos después de Jesús a través de José (Marcos 6:3).

Las cosas no eran fáciles entre Jesús y sus hermanos. En Juan 7:3-5 los hermanos le recordaron que era el tiempo de la fiesta de Tabernáculos, y lo provocaron diciéndole que realmente debía ir, porque los judíos esperaban que el Mesías llegara en esa fiesta. ¡Qué momento ideal como para presentarse!

Pero, a pesar de esta sospecha y desprecio, dos de estos hombres se convirtieron en escritores del Nuevo Testamento: Judas y Santiago. Se dice que, cuando Jesús murió en la cruz su hermano Santiago estaba tan profundamente afligido y tan lleno de remordimiento por lo que había dicho acerca de él y por haberse burlado de él que dijo que no volvería a comer. Hubiera ayunado hasta morir, excepto que tres días después Jesús apareció a sus seguidores y a Santiago personalmente. Desde este momento, Santiago se denominó un esclavo de Jesús.

Aunque estos dos hermanos escribieron dos libros del Nuevo Testamento, nunca se aprovecharon de su relación con Jesús. Nunca dijeron: "Escúchenme; soy un hermano de Jesús". Judas llega a decir: "Soy el hermano de Santiago". Sus propios hermanos se persuadieron por la resurrección de que Jesús, que había vivido con ellos en la cabaña del carpintero en Nazaret, no era ni más ni menos que el Hijo de Dios. Santiago aparece mencionado como un miembro del pequeño grupo de oración que esperó la llegada del Espíritu en Pentecostés. Los primos de Jesús lo siguieron, y su familia inmediata creyó en él. Esto nos dice algo de la calidad del carácter de Jesús.

La siguiente mención de Santiago ocurre en Hechos 15, donde es el anciano que preside la comunidad de Jerusalén. No era uno de los Doce y, sin embargo, claramente por consentimiento unánime, era reconocido como el líder de la iglesia madre en Jerusalén.

Su papel en Hechos 15 fue especialmente crucial. Enfrentó una crisis muy difícil y delicada, la mayor en la vida de la iglesia primitiva. Tenía que ver con todo el tema de la circuncisión, y si el cristianismo seguiría siendo una secta judía o se convertiría en una fe universal. Santiago presidió la reunión que podría haber dividido a la iglesia por el medio si no se hubiera llegado a un acuerdo. Pero Santiago salvó la situación apelando al Espíritu y a las Escrituras. Pedro informó lo que había hecho el Espíritu

con Cornelio y su casa, y entonces Santiago dijo: “Bueno, eso encaja con lo que dicen las Escrituras”, y citó al Antiguo Testamento. Es importante notar que, en vez de dar a su grey una orden —ya que, como cristianos, no estaban bajo la Ley— los alentó a escoger una respuesta de amor ante este tema.

Si hay una cosa que anhelo ver es personas que entienden el Espíritu y personas que conocen las escrituras trabajando juntas. Corremos peligro de desviarnos. He sido parte de la renovación carismática en este país, pero mi mayor preocupación es que se está desviando de sus fundamentos bíblicos.

Tengo una preocupación equivalente por los que conocen las escrituras de atrás para adelante pero no conocen la dinámica del Espíritu Santo. He escrito sobre este tema en *Word and Spirit Together*.[14]

Por lo tanto, en base a este entendimiento del Espíritu y la palabra, Santiago emitió un juicio en el que todos estuvieron de acuerdo. Lo que podría haber sido una catástrofe se convirtió en un hermoso momento de unión, gracias a Santiago.

Luego del concilio, se envió una carta a los creyentes gentiles de todas partes, que explicaba que los gentiles no debían tener ninguna carga de la Ley de Moisés, sino que debían ser sensibles a los escrúpulos de los cristianos judíos cuando comían con ellos. La carta promovió una posición similar a la que fijó Pablo en Romanos con relación al desacuerdo entre cristianos sobre temas no tratados directamente por las escrituras. Pablo dijo que los que tenían libertad en cuestiones discutibles deben estar preparados para renunciar a esa libertad en bien del hermano más débil. Es cierto, por supuesto, que cuanto más uno madura en la fe cristiana, más libre uno está de escrúpulos, pero mientras una persona aún los tenga los creyentes más maduros deben ceder.

Los escrúpulos pueden ser muy molestos. A menudo nos sentimos culpables por hacer algo porque se nos dijo que estaba mal cuando éramos niños. Se me enseñó de niño que no debíamos andar en bicicleta o usar cámaras fotográficas los domingos. Bueno, ¡pasaron varios años antes que descubriera que no había ningún versículo en la Biblia sobre cámaras y bicicletas! Cuando trabajaba en una granja tenía que hacer unos ocho kilómetros en bicicleta para ir a la iglesia, ¡y era muy extraño sentirse culpable por ir en bicicleta para adorar a Dios! Pero, a medida que uno crece en Cristo, uno se siente más libre para disfrutar de cosas que Dios le ha dado libremente.

Otros tal vez se sientan incómodos acerca de ciertas prácticas que son buenas en sí mismas pero que podrían ser una piedra de tropiezo por su asociación con el pasado precristiano de la persona. El ejemplo clásico es beber vino en una comida con un ex alcohólico. Si usted sabe que para alguien esto sería un problema, es una actitud de amor renunciar a su libertad por el bien de la conciencia del hermano cristiano. Si estoy con un judío, me mantengo dentro de una dieta kosher, tal como hizo el apóstol Pablo. Necesitamos ser adaptables y sensibles a las conciencias de otras personas y no hacer ostentación de nuestra propia libertad.

Cuando Santiago envió esta carta desde Jerusalén a los creyentes gentiles, también escribió otra carta dirigida a los creyentes judíos, y esta es la carta de Santiago. Es una carta que dice a los judíos cómo comportarse en el mundo gentil. El consejo se corresponde casi exactamente con la carta de Hechos 15 a los gentiles acerca de cómo comportarse hacia el mundo judío. Es un reflejo en espejo de esa carta, aunque mucho más larga.

Otros documentos históricos nos dicen que Santiago se quedó en Jerusalén y recibió el apodo de “Santiago el Justo”, una cualidad hermosa para un anciano presidente. También tenía un segundo apodo, “Oblias”, que significa baluarte, una persona realmente confiable.

Santiago llegó a un final trágico pero glorioso. Luego de la muerte de Festo, el gobernador romano, en 62 d.C., y antes que Albino asumiera el cargo, hubo un intervalo de unos dos meses durante ese años durante el cual no hubo un gobernador romano. Los líderes judíos aprovecharon la oportunidad para atacar a los cristianos, porque no había ningún gobierno romano que dijera: “Ustedes no pueden matar a nadie”. En ese momento lo capturaron, lo llevaron al pináculo del templo y dijeron: “¡Ahora, blasfema a Cristo, o te arrojaremos desde aquí!”. Era el mismo pináculo adonde el diablo llevó a Jesús, según Mateo 4. Santiago el Justo simplemente contestó: “¡Veo al Hijo del Hombre viniendo en las nubes de gloria!”. Entonces lo arrojaron.

Pero la caída no lo mató, así que comenzaron a apedrearlo. Mientras yacía en el piso, con sus huesos rotos y las piedras que llovían sobre él, dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. La muchedumbre que observaba gritó: “¡Santiago el Justo está orando por nosotros!”. ¡Qué final! Finalmente alguien, de pura misericordia, tomó un garrote y lo golpeó en la cabeza, y murió. Por supuesto, fue solo uno de muchos que perecieron por Jesús en esos primeros años.

Cuando los demás cristianos fueron a recoger su cuerpo para darle un entierro decente, se quedaron asombrados porque vieron por primera vez sus rodillas, que parecían las rodillas de un camello. ¡Aquí había un hombre que pasaba más tiempo de rodillas que de pie!

Estaba bien considerado dentro de la iglesia. Eusebio, unos de los Padres de la iglesia primitiva, dijo de él:

La filosofía y piedad que exhibía su vida en un grado tan eminente fue la ocasión para la creencia universal en él como “el más justo de los hombres”.

De ahí su apodo, Santiago el Justo. Uno de los escritores de ese tiempo, Hegesipo, dijo:

Santiago era un nazareo. Tenía la costumbre de entrar solo en el templo, y era encontrado frecuentemente de rodillas rogando por el perdón de la gente, de modo que sus rodillas se volvieron duras como un camello, porque las doblaba constantemente en su adoración a Dios, y al pedir perdón por la gente. Debido a su enorme justicia fue

llamado “el justo”.

Autoría

Santiago era tan bien conocido que una identificación adicional al comienzo de su carta era innecesaria; “Santiago” era suficiente. Es interesante que incluye varios dichos de Jesús del Sermón del Monte (23 citas). Hasta donde sabemos, Santiago no estuvo allí para escucharlos, así que tiene que haberlos tomado directamente de Jesús, o más tarde de los Doce, a medida que la colección de los dichos Jesús empezó a circular.

Sin embargo, a pesar de la evidencia histórica que vincula a Santiago con esta carta, se han arrojado dudas sobre su autoría, porque el estilo de la carta es muy distinto de lo que podría esperarse de un galileo. Otros judíos despreciaban a los galileos, en parte por su dialecto característico. Eran considerados como analfabetos. En Hechos, el sumo sacerdote reflexiona sobre la valentía de los apóstoles: “¿Cómo pueden estos hombres sin educación cuestionarnos así?”. Pero el estilo griego en el que está escrito la carta es mucho más elegante que lo que sería de esperar.

Estilo

Santiago usa varios de los mejores recursos de la oratoria. Permítame recorrerlos:Santiago usa varios de los mejores recursos de la oratoria. Permítame recorrerlos:

1. Usa preguntas retóricas, es decir preguntas que no requieren una respuesta pero hacen que el oyente piense. Ver 2:4-5, 14-16; 3:11-12; 4:4, 12.
2. Usa afirmaciones paradójicas para llamar la atención. Por ejemplo: “Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas” (1:2). “Dichosos” y “pruebas” no parece ir juntos, así que logra la atención. Vea también la ironía en 2:14-19; 5:5.
3. Tiene conversaciones imaginarias en las que crea un diálogo con alguien. De nuevo, esto levanta el nivel de interés de las personas. A la gente siempre le fascina escuchar conversaciones. Ver 2:18; 5:13.
4. También usa preguntas para introducir temas nuevos. Ver 2:14; 4:1.
5. Incluye muchos imperativos en la carta; ¡hay 60 en solo 108 versículos!
6. Personifica cosas. Habla del pecado como si fuera un animal, y usa imágenes y figuras de la vida cotidiana. Habla de timones de barcos, incendios forestales y de bridas y caballos en la vida de un granjero, todos los cuales captan la atención.
7. Usa hombres y mujeres famosos, como Elías, Abraham y Rajab, como ejemplos.
8. Usa en particular una forma de dirigirse a las personas —“ustedes”—, que es una excelente forma de lograr la atención.

9. No tiene miedo de usar lenguaje duro. Ver 2:20; 4:4.
10. A veces usa antítesis vívidas (contrastando opuestos). Ver 2:13, 26.
11. Usa citas frecuentemente. Ver 1:11, 17; 4:6; 5:11, 20.

Entonces, ¿cómo aparecieron estos recursos de la oratoria en la carta? Creo que la respuesta está en lo que encontramos en 1 Pedro 2. Muchos de los escritores del Nuevo Testamento en realidad no escribían sino dictaban sus textos. Usaban un amanuense, lo que hoy llamaríamos una taquimecanógrafa.

Tanto Pablo como Pedro, por ejemplo, usaron a Silas bastante en esta capacidad. Al parecer, Santiago transmitió todo esto verbalmente, y consiguió que alguien lo escribiera para él, le diera la forma adecuada y lo enviara como una carta circular. Esta explicación resolvería todos los "problemas" que tienen algunos eruditos. Tenemos así la retórica griega y la sabiduría hebrea combinadas en esta carta.

Los lectores

La carta no está dirigida a una iglesia o a un grupo de iglesias, o a una persona, como la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento. Está dirigida a las 12 tribus dispersas por el mundo, que deja muy en claro que está dirigida a la Dispersión judía, a las iglesias iniciadas entre los judíos dispersos por todo el Mediterráneo. Menciona al Señor Jesucristo en el primer versículo, y a "mis hermanos" en 12 ocasiones.

Los judíos fueron dispersados dos veces: una vez a Babilonia, en el exilio involuntario de 586 a.C., y de nuevo justo antes que llegara Jesús, cuando muchos optaron por establecerse por todo el mundo del Mediterráneo. Había más judíos afuera que adentro de Israel, con no menos de 40.000 judíos en Roma misma. Muchos volvían tres veces al año para los festivales judíos, pero embebieron rápidamente la cultura que los rodeaba, al punto que los judíos se convirtieron en sinónimos de hipocresía.

Cristo vino en el momento ideal para difundir el evangelio. Los judíos habían sido dispersados por todo el Mediterráneo, los caminos romanos habían sido construidos y el idioma griego era hablado en todas partes; era absolutamente perfecto. Dios había preparado toda la situación para la rápida difusión de las noticias acerca de Jesús. Cuando el apóstol llegaba a un nuevo lugar en sus viajes misioneros, iba primero a la sinagoga, porque creía que los primeros conversos serían de la gente temerosa de Dios de ese lugar.

Está claro que los discípulos judíos de la Dispersión alrededor del Mediterráneo enfrentaban una situación completamente diferente que los creyentes judíos en casa. La iglesia de Jerusalén estaba formada casi en su totalidad por creyentes judíos. Estaban aislados y segregados, por lo que se volvieron demasiado estrictos. El legalismo y el orgullo que lo acompaña eran sus mayores problemas. Pero en la Dispersión, los creyentes judíos enfrentaban el problema de la asimilación. Muchos tenían vergüenza

de ser conocidos como cristianos y tenían una conducta demasiado laxa. Su problema era la avaricia, porque la mayoría de ellos había salido de Israel por motivos comerciales en busca de riquezas en otra parte. Se estaban pareciendo demasiado a los gentiles.

Contenido

Riqueza

Nuestra introducción ha tocado una serie de temas que toma Santiago, y uno de los más importantes son los negocios. Es una preocupación clave para todo judío. Habían sido perseguidos de un país a otro, así que necesitaban un oficio o una profesión que fuera fácil de transportar. Por este motivo tantos se han convertido en sastres, porque solo necesitan llevar aguja e hilo con ellos para tener trabajo. Otros se han hecho joyeros, porque los bienes de un joyero pueden ser empacados fácilmente en una maleta. También se han convertido en prestamistas, por supuesto. En la Europa medieval no se les permitía a los cristianos ser prestamistas, así que los judíos pasaron a ser banqueros, entre los cuales los Rothschild fueron los más famosos.

Pero el foco en los negocios tiene sus propios problemas. Jesús dijo: “No pueden adorar a Dios y al dinero”; no pueden dedicarse a Dios y a hacer dinero al mismo tiempo. Los fariseos se burlaron cuando Jesús dijo eso, porque eran a la vez ricos y religiosos. Pero Jesús dijo: “Es imposible”. Ellos dijeron: “No sabe cómo hacer dinero, así que está en contra de los ricos”. Pero Jesús nos advirtió constantemente que es difícil que los ricos entren en el Reino; y, por supuesto, según los estándares del Nuevo Testamento, la mayoría de los cristianos occidentales son ricos. El dinero mismo es neutral, y puede hacer mucho bien. Pero Pablo escribe: “El amor al dinero es la raíz de toda clase de males”.

Está claro, a partir de la carta de Santiago, que la riqueza había corrompido a algunos de sus lectores. Estaban explotando a sus empleados, reteniéndoles sus salarios para ayudar al flujo de dinero del negocio. Se estaban autocomplaciendo, gastando su dinero en lujos innecesarios. Estaban halagando a los ricos que venían a sus reuniones, diciendo a los pobres que se sienten atrás pero acompañando a los ricos a los primeros asientos. Otros estaban insultando y despreciando a los pobres.

Es igual en todo el mundo; cuando uno gana dinero, se considera exitoso, y a los demás como fracasados. El esnobismo acompaña la riqueza.

Esta actitud prevalece en algunas iglesias hoy, donde las pocas personas ricas de la comunidad controlan en realidad lo que ocurre. El personal se resiste a ser impopular, por temor a airar a los grandes donantes, que tienen una autoridad malsana.

Ser rico en realidad da una falsa seguridad. La piedad es la vida vivida con referencia a Dios. El dinero hace estragos en la piedad, porque cuando uno tiene mucho

dinero hace planes sin referencia a Dios. Santiago dice que siempre debían agregar "si el Señor quiere" a todos los planes que hicieran. Mi padre siempre acostumbraba poner "D.V." (*Deo volente* - "si es la voluntad de Dios" en latín) en sus cartas para reconocer que todos los planes que hiciera se hacían con referencia a Dios. Santiago predicaba contra los ricos que dejaban de lado el "D.V."

El descuido de Dios y el descuido de los pobres tienden a acompañar el hecho de ganar dinero. Santiago hace una lista de otros pecados frecuentes entre los ricos: envidia, porque cuanto más uno tiene, más desea y más envidia a los que tienen más; ambición egoísta; orgullo; jactancia y alarde; presunción; impaciencia; ira; codicia; discusiones; reyertas; peleas y litigios. Los litigios son uno de los pasatiempos de los ricos. Uno podría llevar la carta de Santiago a la ciudad de Londres y predicar sobre ella.

Una vez me pidieron ir a hablar a miembros de la Bolsa de Comercio. Me preguntaron el título del sermón antes que fuera, así que les dije: "No se lo pueden llevar con ustedes y, si lo hicieran, se quemaría". ¡Se rehusaron por completo a publicitar el título! Entonces lo cambié a: "Cómo invertir más allá de la tumba", ¡y mostraron bastante interés!

La lengua

Santiago se centra también en la lengua como una causa importante de problemas para el creyente. Podemos especular que recordaría sus propias palabras ociosas cuando provocó a Jesús (en Juan capítulo 7).

A los judíos les encantan las palabras, pero hay un peligro inherente en hablar demasiado. Una debilidad particular de los expatriados eran los chismes. La gente que está lejos de casas chismorrea dentro de su comunidad pequeña. Santiago lo entiende demasiado bien, y tiene mucho que decir acerca de la lengua y las palabras.

Dice cosas como: "Usan la misma lengua para bendecir a personas y para maldecirlas. Es como agua amarga y dulce que sale de la misma fuente". Santiago dice que la lengua es la parte más difícil del cuerpo de controlar. Si uno puede controlarla, es perfecto. La lengua es una buena evaluadora de la santidad de una persona. Considere sus palabras, porque "de la abundancia del corazón habla la boca". Uno está completamente santificado cuando siempre dice lo correcto, cuando guarda silencio en el momento apropiado, y cuando habla en el momento justo. Jesús dijo que seríamos juzgados en el día del juicio por "cada palabra ociosa", porque son las palabras ociosas, pronunciadas cuando uno está cansado o atareado, que revelan su verdadero corazón, no las palabras cuidadosas, cuando está pensando lo que va a decir.

Santiago usa otras imágenes para describir la lengua: ha sido encendida por el infierno; es como el timón de un barco pequeño, que puede hacer girar toda la embarcación. Los efectos son como un incendio forestal que se inició con un solo fósforo. Los pecados de la lengua, como quejarse, mentir y maldecir, se mencionan

todos en esta breve carta.

Por importantes que sean los temas de la riqueza y las palabras, las dos palabras que abren la carta son “mundo” y “sabiduría”.

El mundo

Santiago explica que “la amistad con el mundo es enemistad con Dios”; uno no puede ser popular con el mundo y con Dios. Jesús no lo era, y si él no lo pudo manejar, tampoco podremos nosotros. De hecho, el apóstol Pablo enseñaba que, cuando más piadosos seamos, es probable que menos populares seamos. Pablo le dijo incluso a Timoteo: “Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús”. Los no creyentes tal vez lo respeten, pero tratarán de quitarle su fe.

Santiago dice que “la religión pura y sin mancha delante de Dios” significaba dos cosas: “atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo”.

A menudo se dice que los cristianos deben “estar en el mundo pero no ser del mundo”. Esto es cierto, pero no significa que debemos mantenernos alejados de los no creyentes. Cuando mi buen amigo Pedro era un vendedor de coches en Australia, echaba a cualquier miembro del personal que se convertía en cristiano. (No se preocupe; ¡les encontraba un trabajo en otra parte primero!). ¡Lo hacía según el principio de que no podía ser un testigo en el trabajo si estaba rodeado de cristianos!

Santiago nos enseña la diferencia entre ser probados y ser tentados. Dios nunca nos tentará, pero nos probará. La diferencia es la siguiente: uno prueba a las personas esperando que pasen la prueba, pero uno las tienta esperando que fracasen. Dios lo probará, así que debe considerarlo como pura alegría cuando las cosas se ponen difíciles, porque sabemos que Dios nos está haciendo pasar de grado. Es el diablo quien nos tienta y quiere que fracasemos. Sin embargo, solo puede tentarnos si hay algo en nosotros que puede usar para hacernos querer morder el anzuelo. Pero Dios nos ha prometido que nunca seremos tentados más allá de lo que podemos manejar, lo cual significa, por supuesto, que el diablo está totalmente bajo el control de Dios. El diablo no puede tocarnos a menos que consiga permiso de Dios primero. (Vea los primeros capítulos de Job para un excelente ejemplo de esto.)

Por lo tanto, usted nunca jamás podrá decir, como cristiano: “No pude evitarlo”. En el mundo enfrentaremos pruebas y tentaciones. Unas vienen de Dios, esperando que usted pase la prueba; las otras vienen del diablo, esperando que falle. Necesitamos sabiduría para discernir cuál es cada una. Cuando la esposa del misionero Hudson Taylor sufría muchísimo al final de su vida, y quedó completamente ciega, alguien preguntó: “¿Por qué habría de hacerle esto Dios cuando usted lo ha servido tan fielmente?”. “Ah”, dijo ella, “está poniendo los toques finales a mi carácter”.

La vida no se hará más fácil cuando nos volvamos más viejos. Encuentro que la

orientación se vuelve más difícil. En los primeros años como cristiano, Dios nos tiene misericordia, dando una orientación tan clara que no tenemos ninguna duda acerca de lo que debemos estar haciendo. Pero luego nos pone en una situación en la que realmente debemos empezar a dilucidar las cosas por nuestra cuenta. No nos da de comer con una cucharita cuando maduramos, sino que nos da más responsabilidad, y confía en nuestro juicio en vez de darnos una línea clara.

Sabiduría

Notamos antes la similitud entre Santiago y Proverbios, por lo cual no es ninguna sorpresa que la sabiduría sea otro tema clave de la carta. Santiago aísla dos categorías de sabiduría. Así como hay dos formas de ser probados —pruebas y tentaciones—, también hay dos clases de sabiduría: sabiduría de arriba y sabiduría de abajo.

La sabiduría de abajo proviene de la experiencia humana, de haber probado las cosas; la llamamos la escuela de la experiencia. Pero hay otra forma de obtener sabiduría, que no requiere tanto tiempo. ¡Simplemente la pedimos! Santiago dice que, si a alguien le falta sabiduría, no debe suponer que debe quedarse así. Explica que la sabiduría viene de pedir a Dios, sin doblez de ánimo y sin dudar.

La sabiduría está mucho más disponible de lo que nos damos cuenta. Santiago dice que es una sabiduría hermosa porque es pura y pacifica; soluciona el problema. Toda la sabiduría divina está disponible para usted en cualquier momento. Cuando está en dificultades, todo lo que tiene que decir es: “Señor, necesito sabiduría”. Y se asombrará por la respuesta.

Problemas

Tenemos que ver ahora los supuestos “problemas” planteados por la carta de Santiago.

Su tono general

No parece ser una carta demasiado cristiana. No hay mucho acerca de Cristo o del evangelio en ella. Parece haber más énfasis en la actividad del hombre que en la de Dios, en la acciones más que en la doctrina, en la ley más que en el evangelio, en las obras más que en la fe. No menciona sucesos clave, como la muerte, la resurrección o la ascensión de Jesús, o el ministerio del Espíritu Santo. Su tema parece ser las buenas obras.

En consecuencia, algunos han cuestionado si el libro describe el cristianismo tal como aparece en el resto de la Biblia. Hay pensadores notables que lo han desechado. El reformador protestante Martín Lutero dijo que estaba indignado con la carta, que no contenía nada evangélico y que no mostraba a Cristo. (En realidad, Cristo se menciona dos veces en toda la carta.) Lutero la llamaba una “carta de paja”, queriendo decir que no tenía trigo, solo paja, que es uno de los comentarios más insultantes que uno puede

hacer. Dijo: “No creo que sea apostólica. Sería mejor no tenerla en el Nuevo Testamento”. Cuando tradujo la Biblia, puso a Santiago en un apéndice al final, junto con Hebreos, Judas y Apocalipsis. No tenía la valentía para sacarlo por completo, pero lo desplazó fuera del texto principal.

Por cierto, hay muy poco en toda esta carta que un judío ortodoxo no podría aceptar. Habla de la Ley, la sinagoga, hermanos y ancianos, y habla de Dios como “Dios Todopoderoso”. Si uno quitara las dos menciones de Cristo y las palabras “nacido”, “nombre”, “venir” y “creyentes”, un judío ortodoxo estaría de acuerdo con todo.

Su enseñanza específica

Además de estos problemas, hay una preocupación más específica, que ha causado mucha consternación entre los lectores de la Biblia. En 2:24, Santiago dice: “Como pueden ver, a una persona se le declara justa por las obras, y no solo por la fe”. Esto parece socavar la enseñanza del Nuevo Testamento, y del apóstol Pablo en particular, acerca de cómo podemos arreglarnos con Dios. Lutero decía que socavaba la verdad fundamental del evangelio de la “justificación por fe sola”.

El tono general de la carta y la preocupación específica por su enseñanza sobre la fe significó que tuvo que luchar mucho para entrar en el Nuevo Testamento, y también para quedarse. Fue una de las últimas cartas en ser incluidas (en 350 d.C.).

Entonces, ¿cómo tratamos con esta aparente contradicción? Podemos decir varias cosas:

1. Santiago murió en 62 d.C., así que no podría haber leído las cartas de Pablo sobre el tema, aunque lo conocía y lo persuadió para que observara la ley nazarea para mostrar que seguía siendo un judío (ver Hechos 21:18-25). De modo que, si hay una contradicción, no puede ser deliberada.

2. Pablo escribía para gentiles, mientras que Santiago estaba escribiendo para creyentes judíos. Por lo tanto, sus propósitos eran distintos. Pablo defendía a los gentiles del legalismo judío, mientras que Santiago estaba defendiendo a los judíos del libertinaje gentil. En consecuencia, no sorprende que haya una diferencia de énfasis.

3. Cuando llegamos al pasaje “problemático” específico, encontramos que la palabra “obras” tiene varios significados diferentes. Pablo escribe acerca de las obras de la Ley, mientras que Santiago escribe acerca de las obras de la fe, o sea acciones. Lo que está diciendo Santiago es: “La fe sin acciones está muerta”. No está haciendo un comentario sobre las obras de la Ley. Usa una ilustración para mostrar que el amor sin acciones no sirve. Suponga que alguien dice a un hermano: “Vaya, no tienes ropa ni comida, ¿no es cierto? Bueno, Dios te bendiga, hermano, ¡Dios te bendiga!”. Santiago pregunta: “¿De qué sirve eso?”. Eso es

amor sin acción, amor sin las acciones del amor.

De modo que, cuando Santiago habla de la fe, está hablando de la fe sin acción. Y, a menos que uno actúe en fe, no tiene fe. Profesar la fe no lo salvará. La fe debe ser puesta en práctica. Dice que hasta los diablos creen en Dios, ¡y tiemblan!

Pero luego da ilustraciones de fe con acción, usando a Abraham y a Rajab, un hombre bueno y una mujer mala. Ambos actuaron en fe: uno, preparado para tomar una vida y la otra, lista para salvarla. Abraham actuó en fe cuando estuvo dispuesto a matar a su hijo, su única esperanza de tener descendientes. Rajab la prostituta actuó en fe cuando cuidó a los espías y les pidió que la salvaran de la invasión próxima.

Santiago está diciendo que la fe no es algo que uno profesa. Uno tiene que demostrar que cree en Jesús mediante la acción. Si él no lo atrapa, caerá sobre su rostro. Eso es fe. Santiago tiene toda la razón cuando dice que la fe sin acciones no puede salvarlo, porque esa clase de fe está tan muerta como un cadáver. La fe no es recitar el Credo, es actuar en fe, demostrando confianza en el Señor.

Por lo tanto, con Pablo y Santiago Dios nos está dando dos ángulos diferentes sobre este tema crucial, para que lo mantengamos en equilibrio y tengamos toda la verdad. El legalismo dice que somos salvados por obras; el libertinaje dice que somos salvados sin obras. Pero la libertad (la posición cristiana) dice que somos salvados para obras, pero éstas son buenas obras, la obras de amor.

Aun Pablo, el aparente defensor de la justificación por fe, dice, en Efesios 2: "Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica". Por lo tanto, no somos salvados por buenas acciones, pero somos salvados para buenas acciones, y seremos juzgados por nuestras acciones. Santiago, el aparente defensor de las obras, dice, en 2:5, que los creyentes deben ser "ricos en la fe".

El legalismo dice: "Nos aseguraremos de que no tengas libertad para pecar, haciendo reglas y reglamentos". El libertinaje dice: "Somos libres para pecar". La libertad dice: "Somos libres para no pecar". Pueden parecer frases ingeniosas, pero siguen siendo ciertas. La cosa más importante en la vida cristiana es tener un claro entendimiento de las diferencias entre esas tres afirmaciones, porque éste es el corazón del evangelio, y necesitamos tanto a Pablo como a Santiago para tenerlo en claro. En consecuencia, en la cuestión general de "fe versus obras", creo que la carta de Santiago necesita el resto del Nuevo Testamento, y el Nuevo Testamento necesita a Santiago.

En su evaluación de la carta, Martín Lutero malentendió por completo lo que decía. Según él, contradecía a Pablo y todas las demás escrituras, pero Lutero no era más infalible que el papa al que se oponía. Estaba demasiado enfocado en la doctrina de la justificación por la fe como para ver cuán importante era realmente el énfasis de Santiago. La fe debe actuar y debe manifestarse. Lo que Dios ha obrado en el interior

de la persona necesita ser obrado afuera en el mundo, en una atmósfera extraña.

Conclusión

No somos judíos dispersados, así que ¿tiene que ver la carta con nosotros? Tiene mucho que ver, porque somos cristianos dispersados. Algunos cristianos están tan envueltos en la vida de la iglesia que se parecen más a los judíos en Jerusalén. Su problema es el orgullo, causado en parte por estar aislados del mundo.

Pero la mayoría de los cristianos son como los judíos de la Dispersión, que trabajan en el mundo cotidiano, tentados para ser asimilados al mundo y para adoptar sus normas morales. Somos ciudadanos del cielo pero extranjeros en el mundo, parte del pueblo dispersado de Dios, esperando nuestra morada futura, donde estaremos finalmente en casa. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo.

La mejor forma de resumir nuestra posición es mediante la Epístola a Diogneto, escrita al final del primer siglo d.C. Esta epístola es una respuesta a la pregunta: "¿Qué tienen de diferente los cristianos?". Dijo lo siguiente:

> Los cristianos se distinguen de los demás hombres no por el país o por el idioma. Viviendo en los lugares que la suerte de cada uno ha determinado, y siguiendo las costumbres de los nativos con relación a la vestimenta, el alimento y el resto de su conducta común, exhiben su maravillosa y declaradamente llamativa forma de vida. Moran en sus propios países, pero simplemente como residentes temporales. Como ciudadanos, comparten todas las cosas con los demás, y sin embargo soportan todas las cosas como extranjeros. Cada tierra extranjera es para ellos como su país natal, y todo país donde nacen como un país de extranjeros. Pasan sus días en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen las leyes prescritas, y al mismo tiempo superan a las leyes con sus vidas. Viven despreciados, pero bendicen …

Los cristianos hoy necesitan vivir de esta manera: asegurándose de que el mundo permanezca externo a ellos. Los motivos, los métodos y la ética del mundo siguen siendo un desafío. Las presiones sobre los cristianos hoy siguen siendo esencialmente las mismas que allá en el primer siglo. En este sentido, la carta de Santiago es muy actual y tiene mucho valor para cualquier creyente que busca seguir a Cristo. Se centra en cómo comportarse en el mundo y en la iglesia. Santiago está interesado especialmente en lo que hacemos, y no en lo que decimos. El conocimiento de la Biblia es inútil a menos que hagamos algo al respecto.

---

[9] En español, *Verdad en acción*.

[10] En español, *Fe que funciona*.

[11] En español, *Conducta de la creencia*.

[12] En español, *Creencia que se comporta*.

[13] En español, *Haz que tu fe funcione*.

[14] En español, *Palabra y Espíritu juntos*.

55.
1 y 2 PEDRO

1 Pedro

El 2 de septiembre de 1666 hubo un gran incendio en Londres. Comenzó en el horno de un panadero y causó un daño tremendo. Doscientas mil personas perdieron sus hogares, ya que la mayoría de las casas tenían estructuras de madera y no pudieron soportar el fuego. Se estima que el fuego causó daños por 10 millones de libras. En total, 90 iglesias fueron destruidas, aunque muchas de ellas fueron reconstruidas luego por Cristopher Wren, incluyendo la catedral de St. Paul. Por supuesto, cuando hay un desastre, uno de los aspectos más desafortunados de la naturaleza humana es que la gente busca un chivo expiatorio. A menudo, los inocentes son acusados, y en el caso del gran incendio de Londres, fueron culpados los católicos franceses.

El 19 de julio de 64 d.C. un fuego comenzó en la ciudad de Roma que duró tres días, devastando gran parte de la ciudad. Envolvió el centro de Roma, destruyendo templos y casas. Los ciudadanos buscaron un chivo expiatorio, y encontraron uno en el emperador Nerón. Ellos sabían que él tenía ambiciones de tirar abajo edificios viejos para erigir nuevas y magníficas estructuras, así que suponían que él estaba detrás de todo. Nerón, a su vez, desplazó la culpa sobre los cristianos, y así comenzó una severa persecución de la iglesia.

Enfrentaron tiempos terribles. Fueron torturados, cosidos dentro de pieles de animales salvajes y obligados a gatear por los anfiteatros mientras los atacaban leones y otros animales salvajes. Fueron cazados por perros y algunos fueron crucificados.

Recuerdo estar parado con mi espalda hacia el Coliseo en Roma, mirando hacia una verde colina baja que solía ser el jardín del palacio de Nerón. Pensaba en el día en que el emperador realizó una barbacoa en ese jardín. Hizo recubrir a algunos cristianos con brea y betún, los ató a postes en todo el jardín y les prendió fuego. Fueron quemados vivos para brindar iluminación para su fiesta.

Las noticias de esta conducta bárbara contra el pueblo de Dios se difundieron por todo el imperio romano, de iglesia en iglesia. Pero, así como se difundió la noticia, también se difundió una carta del apóstol Pedro. La escribió a los cristianos con los que había tenido una conexión y un interés especiales en lo que ahora llamamos el noroeste de Turquía, para advertirles que se prepararan para la persecución.

Pedro mismo terminaría siendo muerto en ese período, crucificado en Roma en manos de Nerón. Jesús había predicho que moriría de esta forma, aunque cuando llegó el momento de ser ejecutado pidió que la cruz fuera invertida, porque no se sentía

digno de morir de la misma forma que Jesús.

Si bien no hay ninguna mención directa en las escrituras, es probable que Pedro haya estado ministrando en la región. Pablo había ministrado en el sur de Turquía, pero al parecer Pedro fue al norte de Turquía, así que envía la carta a esta región.

El escritor

Sabemos mucho acerca de Pedro, y su primera epístola es una favorita entre los cristianos. Es una carta cálida y humana que toca el corazón. En el primer capítulo dice a sus lectores que, aun cuando ellos no habían visto a Jesús, lo amaban y tenían una alegría inenarrable al hacerlo. Este amor por su Salvador continúa a lo largo de toda la carta.

Su primer nombre era Simón, Simeón o Simone. Era un nombre común, aunque no especialmente halagüeño, ya que significaba "junco". Pero cuando Jesús se encontró con Simón, le dio el nombre "Pedro", un nombre menos común que significa "roca", indicativo del cambio de carácter que esperaba Jesús. Comenzó como un hombre fácilmente llevado de un lado para el otro, como un junco en el viento pero, cuando Jesús lo dejó, era una roca sólida.

El carácter de Pedro aparece muy claramente en los Evangelios. Tenía bastantes fortalezas: era encantador, ansioso, impulsivo y enérgico. Pero estas fortalezas estaban equilibradas por debilidades: podía ser inestable, voluble, débil, cobarde, temerario e inconsistente. Era un hombre impulsivo con aftosa o glosopeda (enfermedad de la lengua y la pata): ¡abría la boca y metía la pata! Pero esto significaba también que a veces decía cosas maravillosas acerca de Jesús. Muchos creyentes se identifican con Pedro, porque se parece tanto a ellos.

Tal vez el momento más conmovedor de su vida ocurrió luego de negar a Jesús tres veces antes de su crucifixión, cuando se encuentra con él a la orilla del mar de Galilea, después de la resurrección. Jesús cocinó un desayuno para los discípulos y Pedro de pronto se encontró mirando un fuego de brasas. Hay solo dos fuegos de brasas mencionados en el Nuevo Testamento: el primero fue en el patio del sumo sacerdote, donde Pedro estaba calentándose las manos sobre el fuego, y donde negó que conocía a Jesús tres veces. Ahora está mirando un fuego de brasas de nuevo, y sin duda el recuerdo de su cobardía seguía siendo fuerte.

Jesús no le dijo: "En realidad, esperaba que fueras el primer pastor, pero me temo que ahora solo tendrás que repartir los himnarios". Tampoco dijo: "Voy a ponerte a prueba durante un año para ver si te empeñas lo suficiente, y luego del año analizaremos tu caso y reconsideraremos tu puesto".

En realidad, le dijo: "Pedro, puedo manejarte, siempre que esté seguro de una cosa. ¿Me amas?".

Ésta es la cosa más importante para cualquier creyente. ¿Lo ama usted? Jesús hizo a

Pedro la misma pregunta tres veces, y de alguna forma eso lo volvió a poner en carrera. Poco tiempo después fue Pedro quien predicó en Pentecostés, cuando 3000 personas fueron bautizadas. No sorprende que la importancia del amor por Jesús aparezca en esta epístola.

Por supuesto, Pedro es mencionado en otras partes del Nuevo Testamento, y estuvo fuertemente involucrado con Juan Marcos en la compilación del Evangelio de Marcos. Marcos no fue uno de los Doce, y obtuvo toda su información de Pedro. Ésta es la razón por la que, entre todos los Evangelios, Marcos incluye las debilidades de Pedro, y por qué la personalidad impulsiva de Pedro brilla a través del Evangelio. En Marcos, Jesús es visto como el "hombre de acción", no muy distinto de Pedro.

La primera parte del libro de Hechos trata acerca de Pedro, aunque, debido a que Lucas escribió el libro como un resumen para un abogado en el juicio de Pablo, Pedro desaparece una vez que aparece en escena Pablo.

Recibe una mención breve, aunque menos halagüeña, en Gálatas, cuando Pablo reflexiona sobre su acalorado intercambio con relación a la negativa de Pedro de compartir la mesa con gentiles en presencia de creyentes judíos. Pedro estaba equivocado en su comportamiento, y Pablo se lo dijo.

Sabemos que estaba casado porque Jesús sanó a su suegra, y el apóstol menciona al pasar que Pedro llevaba a su esposa en sus viajes misioneros. Conocemos más acerca de Pedro que de cualquiera de los otros apóstoles, con la excepción de Pablo.

La carta fue escrita mientras Pedro estaba en Roma. Está claro que tanto Pedro como Pablo pasaron un tiempo allí (Pablo estaba bajo arresto domiciliario esperando ser juzgado y fue ejecutado después en manos de Nerón), pero no hay ninguna evidencia de que Pedro haya sido el primer obispo de Roma; esto es pura especulación de quienes desean creer en la sucesión apostólica.

Los lectores

No estamos seguros de cómo comenzó la iglesia en Asia Menor (noroeste de Turquía), pero Hechos 2 registra que, en el día de Pentecostés, había en Jerusalén personas de las provincias de Capadocia, Bitinia y Ponto, que constituían Asia Menor. Tal vez algunas personas de esta región fueron convertidas por el primer sermón de Pedro, fueron bautizadas, volvieron a sus casas y luego pidieron a Pedro que los visitara.

Pedro da a sus lectores un título judío, "la Dispersión", aun cuando habría muchos gentiles incluidos. Así como los judíos fueron dispersados por todo el mundo, los cristianos también eran una dispersión. El nombre enfatiza que eran inadaptados. Los llama "extranjeros y peregrinos". La falta de detalles específicos indica que debía ser una carta circular para los creyentes de esa región.

Este rótulo de "inadaptados" es adecuado, aun hoy. Uno de los problemas cuando uno se convierte en cristiano es que se convierte en un inadaptado. No soporto los

testimonios que dicen: “Vine a Jesús y todos mis problemas desaparecieron”. Para empezar, no les creo, y son muy engañosos. Mi testimonio es algo diferente: “Vine a Jesús, ¡y mis problemas comenzaron! Unos años después fui lleno del Espíritu, ¡y mis problemas se volvieron peores!”.

Cada tanto, se me pregunta cuál es la evidencia de ser lleno del Espíritu, y siempre digo: “Les diré una palabra: ¡problemas!”. La razón por la que uno se mete en problemas es que uno de los efectos inmediatos de ser lleno del Espíritu es que uno adquiere osadía para hablar. Esto es aún más frecuente en Hechos que las lenguas. La palabra griega es *parrhesia,* que significa que uno se vuelve osado para hablar con firmeza. ¡Ésta no es la forma de ganar amigos e influir en personas!

Los cristianos son inadaptados, y ya no pertenecen al mundo. En realidad, forma parte de una nueva especie —ya no *homo sapiens,* sino *homo novus*— “nuevos hombres y mujeres”, y no en Adán, sino en Cristo.

Esta diferencia entre un creyente y los que lo rodean se vuelve especialmente difícil, por supuesto, cuando un cónyuge se convierte antes que el otro. Tenemos aquí dos personas que viven en mundos diferentes. Por eso la Biblia enseña que un creyente nunca debe casarse con un incrédulo, porque si no habrá toda un área de la vida que no podrán compartir.

Los cristianos, por lo tanto, deben esperar problemas. Jesús fue sincero al decir a sus seguidores lo que debían esperar. Pablo dijo a las iglesias del sur de Galacia en Hechos que “es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios”. Los evangelistas deben ser sinceros, prometiendo a las personas que acuden a Jesús que deben esperar problemas. Pero pueden animarse, porque Jesús está al tanto de todo.

Temas importantes

Cuando nos ponemos a ver los principales temas cubiertos en 1 Pedro, la primera sorpresa es que Pedro no dice a los creyentes como escapar de la persecución sino más bien cómo soportarla. El foco está en comportarse de una manera piadosa en un mundo hostil, no en evitar los problemas. El sufrimiento está en el corazón de la carta y es una de las palabras que aparece con mayor frecuencia.

Pero Pedro tiene dos temas más. Quiere recordar a sus lectores la salvación, que es el fundamento de su actitud ante el sufrimiento, y luego quiere explicar cómo tratar con el sufrimiento. El recuerdo es una parte vital de la vida cristiana. Pedro los insta a volver a pensar en las verdades fundamentales de su fe. La gracia de Dios es un elemento clave al inicio y al final de la carta.

1. SALVACIÓN – MEDIANTE CRISTO

Pedro dice que hay dos aspectos de nuestra salvación de los que tenemos que estar seguros: el individual y el colectivo. Ambos forman parte de ser salvos, si bien el

primero se trata con mayor frecuencia. Somos salvados como individuos, pero estamos siendo salvados a una familia que nos será muy útil, especialmente cuando aumenta la presión. No podremos salir adelante por nuestra cuenta. Necesitamos ser parte de una comunidad que seguirá unida.

(a) Individual – la palabra de Dios

El primer foco es sobre nuestra relación vertical con Dios. El lado individual viene a través de la palabra de Dios, porque es a través de la palabra que nacemos nuevamente. Pedro lista las tres cosas que vienen después —fe, esperanza y amor— una tríada mejor conocida al final de 1 Corintios 13, pero que aparece en todas las escrituras. La fe nos relaciona principalmente con lo que Dios ha hecho en el pasado. La esperanza nos relaciona con lo que Dios hará en el futuro, y el amor nos relaciona con lo que está haciendo en el presente. Veamos estos tres elementos con mayor detalle:

i. *Una esperanza viva.*. La esperanza es crucial como un ancla (Hebreos 6:10), porque cuando la tormenta de la persecución llega, es lo que mantendrá firmes a los creyentes. En estos días, la esperanza es el más descuidado de los tres elementos. Pero la esperanza futura es un tema clave en el Nuevo Testamento, y también debería serlo para nosotros hoy. Ciertamente era una clave para los lectores de Pedro, porque si uno sabe que Jesús vuelve a buscarlo, es más fácil enfrentar los problemas. La primera carta de Pedro es la epístola de la esperanza. Les dice que “Dios nos ha dado una esperanza viva mediante la resurrección de los muertos”. Aun cuando lo maten, ¡la muerte no lo tocará! Tenemos una esperanza viva para el futuro, y la esperanza de un nuevo cuerpo y un nuevo planeta Tierra en el cual vivir. La esperanza no es una expresión de deseos. Sabemos que recibiremos nuestra herencia. La verdadera diferencia entre un cristiano que tiene esperanza para el futuro y el que no la tiene es la siguiente: un cristiano que no tiene esperanza está dispuesto a partir y estar con Cristo, pero quiere quedarse aquí, pero un cristiano con verdadera esperanza quiere ir pero está dispuesto a quedarse. Pablo decía: “Quiero partir, pero si Dios quiere que me quede por aquí un poco más, estoy dispuesto a quedarme”. Ésa es la actitud que debemos tener.

ii. *Una fe probada*. Pedro sabía que sus lectores muy pronto estarían pasando por la prueba más severa. Dijo que nuestra fe sería probada como el oro es refinado en el fuego. El fuego la prueba, y sale más pura. En los días en que el oro era purificado a mano, usaban una gran tina. El refinador continuaba revolviéndolo sobre el fuego hasta que pudiera ver su propio rostro, y entonces dejaba de refinarlo. ¡Esto era lo que Pedro tenía en mente como una imagen de lo que Dios está haciendo con nosotros! Nuestra fe es probada para que podamos volvernos

cada vez más como Cristo.

iii. *Un amor gozoso*. La salvación incluye una nueva dedicación a Dios y a las personas. Pedro menciona la alegría en el corazón de los creyentes al saber que Cristo está resucitado y vivo, una alegría que él mismo había experimentado ese primer domingo de Pascua.

Pedro tiene en claro que la salvación es tanto pasada, la que Cristo había logrado (1:10; 4:10; 5:5), como futura (1:13; 3:7; 5:10). Aún aguardamos la salvación final que traerá Dios.

(b) Colectiva – el pueblo de Dios

Además de preocuparse por que entendieran la salvación individual, Pedro quiere que sus lectores comprendan la dimensión colectiva. A través de la palabra de Dios encontramos la salvación individual para nosotros, pero esto nos introduce también en el pueblo de Dios, un tema importante para Pedro.

Usa títulos judíos para describir el pueblo de Dios:

i. *Una casa espiritual*. Les dice que son un templo vivo, con Cristo como la piedra angular y ellos mismos como piedras vivas. Son la morada de Dios en la tierra, su templo santo. Cuando las personas los tocan, están tocando el templo santo de Dios. Cada vez que aparece la frase "ustedes son el templo de Dios" está en plural, y 1 Pedro no es ninguna excepción. Insta a los creyentes a no tener un sentimiento de inferioridad por las pruebas que sufrirán, sino que recuerden quiénes y de quién son.

ii. *Un sacerdocio real*. También describe a los creyentes como un sacerdocio real. Recuerdo cuando di una conferencia sobre el sacerdocio de todos los creyentes es un seminario en Zurich, Suiza. Un hombre se acercó después y dijo: "¡Fue maravilloso!". Nunca había escuchado algo así antes. Pero cuando le pregunté si era un sacerdote, de inmediato lo negó: "No, ¡soy un laico!". Solo después de preguntarle repetidamente si era un sacerdote se dio cuenta de que, según el Nuevo Testamento, ¡la respuesta era "sí"! Pedro alienta a sus lectores a tener en cuenta su sacerdocio cuando enfrenten persecución. Deben verse como sacerdotes, que pueden acudir a Dios en nombre de las personas que los están persiguiendo. Tal vez sean los únicos sacerdotes que tengan sus enemigos jamás.

iii. *Una nación santa*. Pedro insta también a los creyentes a "ser santos". Es casi como si hubiera sacado el mandamiento directamente del libro de Levítico. Así como Israel debía ser un modelo y ejemplo para el mundo de lo que significa vivir para Dios, de igual forma estos creyentes debían hacer lo mismo frente a la persecución que tendrían. Entender su posición exaltada sería de ayuda al tratar

de responder de manera piadosa a las dificultades de la vida. Pedro ve esta discusión sobre la salvación como un fundamento. Deben estar completamente seguros de tener su lado individual —la fe, la esperanza y el amor— y su lado colectivo —ellos pertenecen al pueblo de Dios.

Pedro ve esta discusión sobre la salvación como un fundamento. Deben estar completamente seguros de tener su lado individual —la fe, la esperanza y el amor— y su lado colectivo —ellos pertenecen al pueblo de Dios.

2. SUFRIMIENTO

Según Pedro, el sufrimiento es el resultado inevitable de la salvación. Por cierto, es asombroso cuánto del Nuevo Testamento fue escrito a cristianos que estaban sufriendo o estaban a punto de sufrir persecución. Como las cartas de Pedro, Hebreos y Apocalipsis están escritos contra este trasfondo. Tanto Jesús como Pablo están preocupados por advertir a los creyentes que enfrentarían persecución. El cristianismo occidental, donde la persecución es mínima, en realidad es anormal. Pedro dice tres cosas acerca del sufrimiento:

(a) Asegúrense de no merecerlo

Si uno va preso por un crimen, entonces sin duda no puede decir que está sufriendo por Jesús. A menudo ofendemos a personas con nuestros modos o nuestra torpeza, y hacemos parecer que su reacción negativa es la ofensa del evangelio, cuando no tiene nada de eso. Debemos asegurarnos de que la única ofensa es la ofensa del evangelio. Pedro está preocupado por que sus lectores no merezcan ningún castigo que reciban.

(b) No tomen venganza

Cuando los lectores sufren, Pedro dice que no deben tomar represalias. El instinto natural, por supuesto, es devolver el golpe. Alguien alguna vez me dijo que no le importaba dar vuelta la otra mejilla, como lo enseña el Sermón del Monte, ¡siempre que pudiera levantar la rodilla bruscamente! Sonreímos, porque sabemos cómo se siente.

Si alguien nos lastima, instintivamente queremos vengarnos. Pedro dice que los cristianos nunca deben hacerlo. Cuando Jesús sufrió, no reaccionó, aun cuando lo escupieron. Un cordero, cuando era muerto en el Antiguo Testamento, no era torturado antes; su cuello era cortado rápidamente con el mínimo dolor. Pero cuando el Cordero de Dios fue muerto, se burlaron de él, lo azotaron, apretaron espinas contra su frente, lo disfrazaron y le escupieron. Pero su respuesta fue rogar al Padre que perdonara a sus enemigos porque no se daban cuenta de lo que estaban haciendo.

Pedro dice que, de igual forma, nunca debemos pensar en vengarnos. Debemos pagar el mal con el bien. Como dijo Jesús, debemos “bendecir a los que nos maldicen”, en vez de tratar de desquitarnos.

(c) No dejen que los afecte
Los perseguidores estaban queriendo desgastar a los creyentes, así que el consejo de Pedro era no permitir que lo logren. Recuerda a los lectores que, aunque sus cuerpos puedan dañarse, los perseguidores no pueden tocar sus espíritus. “Dejen que hagan lo que quieran con su cuerpo, pero mantengan sus espíritus intactos; de esta forma, aun cuando parezca que están perdiendo, al final obtendrán la victoria”.

El sufrimiento es solo por un tiempo breve, después de todo; una vida no es nada comparado con la eternidad. Además, el diablo está detrás de toda persecución, así que no hay que verla en términos exclusivamente humanos.

3. SUMISIÓN
Como lo da a entender antes, Pedro insta a sus lectores a aprender a someterse al sufrimiento, en vez de tratar de evitarlo. Aplica este consejo inusual a varias áreas. No es sometimiento ciego, como veremos, sino aprender a tener un espíritu sumiso.

Una de las cosas que asombró al mundo cuando los judíos eran acarreados a los campos de concentración era la manera tranquila en que entraban en las cámaras de cremación. Era algo asombroso, porque sabían lo que les ocurriría. Pedro está diciendo que el cristiano debe tener una actitud similar.

Esta clase de comportamiento va contra todo instinto humano, y es contrario a la forma en que respondemos normalmente ante la injusticia. Cuando algo es injusto generalmente lo decimos. Una de las primeras cosas que aprenden a decir los niños es: “¡No es justo!”. Uno escucha los mismos sentimientos expresados en los piquetes en huelga afuera de una fábrica.

Pero Pedro dice que los cristianos no tienen derechos. Necesitan prepararse para el sufrimiento aprendiendo a ceder y aceptarlo. Pedro ejemplificó perfectamente esta actitud cuando le tocó ser crucificado él mismo. No lo combatió, sino insistió en ser crucificado cabeza abajo.

Pedro cubre cuatro áreas donde la sumisión es especialmente adecuada:

(a) Ciudadanos
Primero, los lectores deben aprender a someterse a las autoridades cívicas (un tema desarrollado también en los escritos de Pablo). Deben ser ciudadanos honestos, deben honrar al emperador y deben orar por sus gobernantes. Los cristianos deben ser conocidos como personas que están contentas de pagar sus impuestos. No deben quejarse del gobierno, pero deben ser conocidos como súbditos leales.

Esto no significa, por supuesto, que deban hacer todo lo que les digan. Hay un límite a la obediencia a las autoridades cívicas. Cuando las autoridades dijeron a los apóstoles que dejaran de predicar a Jesús en las calles, fue Pedro mismo quien dijo: “Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres”. El límite llega cuando las

autoridades nos dicen que hagamos algo que está va la ley de Dios. Pero, mientras no sea el caso, los cristianos deben ser súbditos leales y no deben ser arrestados porque son rebeldes o agresivos hacia las autoridades.

(b) Esclavos

No es ninguna sorpresa que los esclavos cristianos de amos no creyentes también enfrentaban sufrimiento. El esclavo era la propiedad total del amo. No tenía dinero, tiempo o derechos propios. Muchos de los amos trataban a los esclavos de manera abominable, y cuando los esclavos se convertían en cristianos, los trataban peor porque pensaban que los esclavos se estaban volviendo engreídos y necesitaban ser rebajados. Pero frente a esta provocación, Pedro insta a los esclavos a someterse a sus amos, a aprender a ceder y a no ser agresivos o resentidos hacia ellos.

(c) Esposas cristianas

Otro grupo que enfrentaba gran sufrimiento eran las esposas cristianas de esposos no convertidos. Ésta es una situación muy difícil que causa muchos dolores de cabeza. Pedro dice a las esposas que estén sujetas a sus esposos, que incluye aun a los incrédulos. Da consejos sobre cómo las esposas pueden ganar a sus esposos inconversos para Cristo, que es todo lo contrario a lo que ocurre habitualmente. Cuando una esposa se convierte antes que el esposo, piensa que las dos cosas que debe hacer es predicarle y orar por él (¡preferentemente junto a todas las esposas convertidas de esposos inconversos!)

Pedro no menciona ninguna de estas cosas; de hecho, dice que, si uno predica, es lo peor que puede hacer. Dice que tiene que ganarlo sin una sola palabra. ¡No estaría de acuerdo con la esposa cristiana que vuelve a casa de la iglesia y para explicarle el sermón a su esposo y decirle que era ideal para él! Tristemente, cuando la esposa se convierte, demasiados esposos no creyentes dicen: “¡Jesús se fue con mi esposa! Ya no me pertenece”.

Es muy importante que las esposas aprendan a acompañar a sus esposos, pero demasiadas mujeres van a cafés matutinos y estudios bíblicos, convirtiéndose en caballos de carrera espirituales, mientras sus esposos aún están en la línea de largada y se sienten cada vez menos como la cabeza del hogar.

La mayoría de las esposas cristianas lamentan haber predicado a sus esposos. En contraste, Pedro dice: “Vuélvanse más atractivas para mirar y más atractivas para vivir”. Éste es un programa sencillo para esposas cristianas. En el capítulo 3 Pedro explica cómo la esposa debe volverse hermosa, si bien hay que notar que no explica cómo ser glamorosa. La belleza debe ser interior primero; lo exterior vendrá después.

(d) Jóvenes

Hay una cuarta área de sumisión, aunque Pedro la separa de las otras tres, porque no

tiene que ver con el sufrimiento. Dice que las personas más jóvenes deben someterse a las mayores, dejarles el lugar y buscar su liderazgo. Uno de los castigos que tuvo que anunciar Isaías a Israel era que, como no habían seguido el camino de Dios, serían gobernados por mujeres y explotados por jóvenes, algo que no es ajeno a la situación en la iglesia hoy.

En todo esto Pedro no dice que tienen que someterse ciegamente. Pero lo que está diciendo es que, sean esposas jóvenes o empleados, deben desarrollar una actitud de no ser agresivos, de no reivindicarse o insistir en sus derechos.

Si el diablo está en última instancia detrás de todo el sufrimiento, entonces Dios tiene que estar detrás de toda sumisión. Se requiere un espíritu como el de Cristo para soportar el sufrimiento en silencio y someterse a los que están encima de uno. Pero, al hacerlo, los creyentes siguen el camino de su Amo, quien no tomó represalias cuando fue enviado a la cruz, sino pudo decir: “Padre, perdónalos; no saben lo que están haciendo”.

Un pasaje problemático

Si bien 1 Pedro es generalmente directo, hay un problema: ¡un pasaje inusual en el capítulo 3 con por lo menos 314 interpretaciones diferentes! El pasaje dice que Jesús fue muerto en el cuerpo y revivido en el espíritu, en el cual fue y predicó a los que fueron desobedientes en los días del diluvio de Noé. Unos versículos después Pedro dice: “Por eso el evangelio fue predicado aún a los que estaban muertos, para que pudiesen ser salvados en su espíritu”.

Los predicadores liberales han basado su doctrina de una segunda oportunidad de salvación luego de la muerte en este pasaje, a pesar del hecho de que todas las demás escrituras dicen que es imposible. La muerte sella nuestro destino. Hay un gran abismo fijado más allá de la muerte. Pero aquí, aparentemente, Jesús predicó a los que habían muerto.

¿Cómo debemos entenderlo? Encuentro que el problema con muchas interpretaciones es que las personas intentan eludir el significado simple y llano del texto, porque es un pasaje incómodo para hacer encajar con la enseñanza general de las escrituras de que la muerte es el final de la oportunidad de salvación.

Siempre comienzo por tomar el texto en su sentido más sencillo y llano, y solo lo cambio si es realmente difícil. Claramente dice que, entre su muerte y su resurrección, Jesús estuvo activo, consciente y realmente comunicándose con otros, que también estaban plenamente conscientes y comunicándose con él.

Ahora bien, uno nunca escucha de esto en la iglesia, porque todos los cultos de Semana Santa terminan el viernes y recomienzan el domingo, ¡con lo cual nunca se nos dice qué hacía Jesús el sábado! También, plantea, dicho sea de paso, preguntas interesantes acerca de los hechos precisos de esa semana. Los Evangelios hablan de

que Jesús estuvo en la tumba tres días y tres noches, ¡pero las interpretaciones tradicionales de viernes a domingo nos dejan con un día y dos noches! En realidad, yo creo que Jesús murió en la tarde del miércoles; toda la evidencia apunta a esto. Hemos supuesto que el viernes fue el día que murió, porque el texto nos dice que murió el día antes del día de reposo. Pero en el año en cuestión, no era el día de reposo del sábado. El Evangelio de Juan nos dice que "aquel día de reposo era de gran solemnidad". La Pascua comenzaba con un día de reposo y, en el año 29 d.C., que casi con certeza fue el año en que murió Jesús, el primer día de la Pascua fue jueves, y la víspera de la Pascua cayó el miércoles. Esto coincide con la evidencia mejor que todas las demás teorías. Si murió a las 3 pm del miércoles y resucitó entre 6 pm y la medianoche del sábado, cada parte de la evidencia del Evangelio encaja.

Volviendo al pasaje de Pedro, tendemos a pensar que Jesús no hizo nada entre su muerte y su resurrección, que se mantuvo inconsciente e inactivo en la tumba. Pero solo se nos dice que su cuerpo murió. Su espíritu estaba plenamente vivo. Fue al mundo de los muertos y estuvo predicando. Puedo imaginarme el siguiente diálogo al encontrarse Pedro con Jesús el primer domingo de Pascua:

—"Jesús, ¿dónde has estado?".

—"No he estado en la tierra. He estado en el Hades, el mundo de los que han partido".

—"¿Y qué has estado haciendo durante tres días y tres noches?".

Entonces le cuenta que estuvo predicando a los que se ahogaron en el diluvio de Noé. Esto significa, por supuesto, que los que se ahogaron que esos muertos también estaban conscientes y que nosotros estaremos plenamente conscientes un minuto después de morir. Sabremos quiénes somos y tendremos nuestra memoria. Solo nuestro cuerpo muere, no nuestro espíritu. La muerte separa el cuerpo del espíritu. Más tarde, el espíritu y el cuerpo serán reunidos en la resurrección.

Pero Jesús atravesó las tres fases en menos de una semana. Fue un espíritu encarnado hasta que murió en la cruz. Luego encomendó su espíritu a Dios, y su cuerpo fue puesto en la tumba. Vivo en el espíritu, fue y predicó a las personas desobedientes del diluvio de Noé. Y luego su cuerpo y espíritu fueron reunidos en la mañana del domingo de Pascua. Pero estuvo plenamente consciente y capaz de comunicarse en todo momento.

Si tomamos esto literalmente, significa que Jesús fue y predicó el evangelio a los de esa generación específica, y solo a ellos. Implica claramente que era un evangelio que podía salvarlos y redimirlos, así que ¿no se trata de una segunda oportunidad después de la muerte?

Creo que fue una segunda oportunidad para ellos, y solo para ellos. No hay ningún indicio en la Biblia de que alguien más podría tener alguna vez tal oportunidad. Al

parecer, ésta era una generación que podría acusar a Dios de ser injusto y arbitrario. Podrían decir: "Tú nos eliminaste y luego prometiste nunca volver a hacerlo". Creo que Dios quería dejar en claro que su justicia y su rectitud eran puras, así que dijo: "Hijo, ve y háblales del evangelio. No quiero tener a nadie que en el día del juicio me acuse de tratar a alguien injustamente". Dios es justo, y hace lo imposible para no ser injusto o tener favoritos. Tal vez sea éste el motivo que originó este suceso tan inusual y extremo.

Antes de torcer un pasaje de las escrituras para que encaje en nuestro sistema, es mejor aceptarlo en su nivel más sencillo y llano. Pero no hay ningún fundamento para una segunda oportunidad para nadie más; eso es universalismo, y no se enseña en las escrituras.

Conclusión

Si bien el Reino Unido en general está libre de persecución, puedo anticipar una presión creciente, en particular por cuestiones como la Ley de Discriminación Sexual, donde las iglesias se enfrentarán a presiones para liberalizar su postura sobre la homosexualidad en la iglesia y las ancianas mujeres. Puedo prever un día en el cual será considerado una ofensa criticar a otra religión o siquiera decir que la religión propia es mejor que cualquier otra. Un día, 1 Pedro podría tener mucho que ver con nosotros.

Las primeras palabras de Jesús que escuchó Pedro fueron: "Sígueme". Es este seguimiento de Jesús que brilla en la carta. Debemos enfrentar el sufrimiento como lo hizo Jesús. Cristo fue la Piedra Angular, y los cristianos son descritos como piedras vivas. Cristo es el Pastor Principal y los líderes cristianos son pastores auxiliares. Así como él fue odiado y experimentó sufrimiento, lo mismo pasará con los cristianos. Deben vivir como vivió él.

2 Pedro

Esta carta fue escrita en 67 d.C., tres años después de la primera carta de Pedro, justo antes de ser crucificado en Roma. En el Evangelio de Juan, Jesús había predicho que Pedro moriría violentamente cuando fuera anciano. Así que durante 40 años vivió con el conocimiento de que sería muerto, aunque no sabía cuándo. Dice en la carta que cree que el momento sería pronto.

Es tan diferente en estilo de 1 Pedro, que algunos estudiosos dicen que no podría haber sido escrito por Pedro. El griego es más trabajado, casi como si alguien estuviera traduciendo de un idioma a otro usando un diccionario, pero con poco conocimiento de la gramática. Además, no hay saludos al final ni destinatarios al principio.

Por cierto, 2 Pedro fue uno de los libros que no fueron aceptados fácilmente en el canon del Nuevo Testamento por la iglesia primitiva. Esto fue en parte porque había muchos documentos falsificados que decían haber sido escritos por los apóstoles pero que no eran tal cosa, y en parte por la diferencia de estilo.

Pero las similitudes están. Las palabras favoritas de Pedro aparecen en la segunda carta además de la primera. Si uno recorre ambas cartas encontrará que sigue hablando de nuestra fe “preciosa” y nuestro “precioso” Jesús. Todo es “precioso” para Pedro. Usa la palabra cinco veces en su primera carta y dos veces en la segunda.

Además, se refiere a su carta anterior (ver 2 Pedro 3:1). Escribe de sí mismo como un testigo ocular de la transfiguración. Conocía al apóstol Pablo personalmente y habló con el como un igual. Hay palabras que aparecen en 2 Pedro que solo se encuentran en 1 y 2 Pedro y en los discursos de Pedro en Hechos. De modo que hay buenos motivos para creer que el autor de 2 Pedro es Pedro.

Pero ¿cómo explicamos la diferencia de estilo entre las dos cartas? Yo creo que Pedro escribió 2 Pedro, pero sin usar a Silas como secretario, como había ocurrido en la primera carta. Él sabe que necesita escribir urgentemente, pero no domina el griego, por lo cual la gramática es más torpe, aunque el significado es claro. Esto explicaría la diferencia de estilo bastante bien. En algunos sentidos, 2 Pedro es la última voluntad y testamento de Pedro, así como 2 Timoteo lo fue para Pablo.

Contenido

La carta trata una situación muy diferente de la primera. Los lectores son los mismos, pero han pasado algunos años, y siente la necesidad urgente de tratar peligros dentro de la iglesia. Hay dos clases de presiones que enfrentan las iglesias: las presiones de afuera y las presiones de adentro. Las últimas son las más peligrosas. Satanás nunca ha destruido a una iglesia desde afuera. Cuanto más la golpea desde el exterior, más grande y más fuerte se vuelve. Esta es la razón por la que, durante los tres primeros siglos del cristianismo, cuando los cristianos eran arrojados a los leones, la iglesia creció muy rápidamente. Por esta razón también uno puede ir a China hoy —un país donde los cristianos son perseguidos— y encontrar aldeas donde la mayoría de la población ha nacido de nuevo. Por lo tanto, mientras que la hostilidad era el problema en la primera carta, lo que tienen que enfrentar en la segunda carta es la herejía.

CONTRASTES ENTRE 1 Y 2 PEDRO

1 Pedro (64 d.C.)	**2 Pedro (67 d.C.)**
“sufrimiento” 18 veces	“conocimiento” 13 veces
Peligro	

Sencillo Externo Persecución	Sutil Interno Herejía
Debilidad	
Transigencia Ansiedad	Corrupción Apostasía
Estatus	
Nacimiento Leche	Crecimiento Madurez
Tono	
Consolación Convencimiento	Cuidado Warnend
Esperanza del retorno de Cristo	
Para salvar a los piadosos	Para juzgar a los impíos

UN BOSQUEJO DE 2 PEDRO

Capítulo 1: madurez a ser alcanzada

Capítulo 2: moralidad a ser mantenida

Capítulo 3: moral a ser sustentada

La segunda carta de Pedro sigue exactamente el mismo patrón que su primera carta, que es evidencia adicional para mí de que proviene del mismo autor. Hay una sección sobre la salvación seguida por una sección sobre el peligro. Luego indica las implicaciones y los prepara para enfrentar la persecución que sabía que vendría.

Capítulo 1: madurez a ser alcanzada

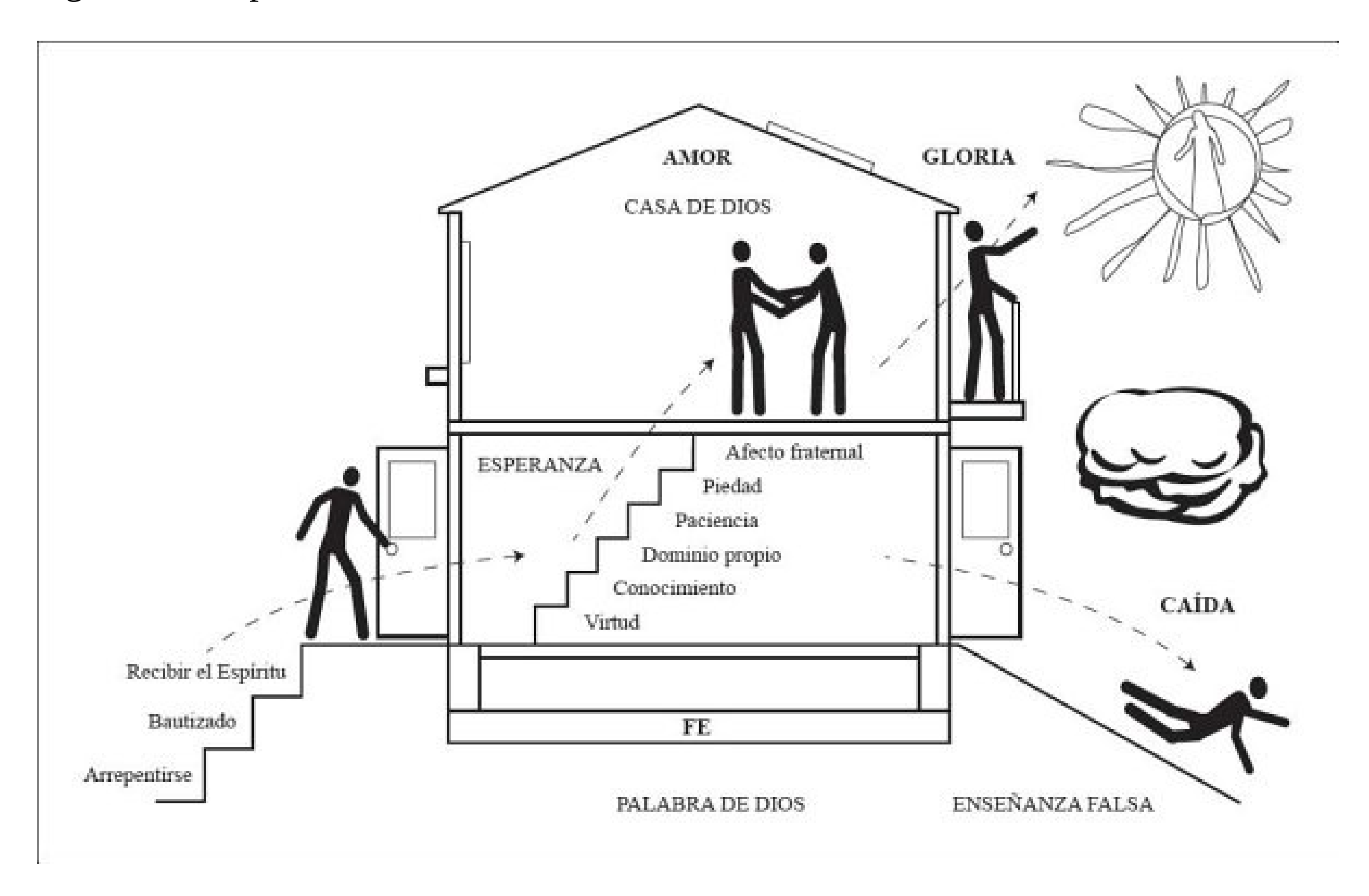
La primera carta habla acerca del nuevo nacimiento y la necesidad de desear “la leche de la palabra”. Pero en la segunda carta se dirige a ellos como adultos, instándolos al crecimiento y a la madurez. Los cristianos inmaduros ansían la novedad; los creyentes maduros desean el conocimiento. Él quiere que estén en la segunda categoría, porque cree que el conocimiento conduce a la madurez.

Usa la palabra “conocimiento” 13 veces, pero nunca en un sentido académico. Está preocupado por que ellos puedan tener un conocimiento experiencial de Dios, basado en las escrituras. Está deseoso, también, de que traigan a la mente todo lo que saben

acerca de Dios y su fe. Usa palabras como “olvidado”, “recordar”, “refrescar su memoria” y “recuerden”. La vida cristiana requiere una evocación contante de la verdad. Esto se ve de manera suprema, por supuesto, cuando comemos pan y tomamos vino en la Cena del Señor, una ordenanza ideada para que podamos recordar a Cristo.

La descripción de Pedro de la vida madura que todo cristiano debe buscar puede resumirse en el diagrama que sigue, que muestra el hogar de la fe.

Note los escalones de la fe en la puerta de entrada, que no están en 2 Pedro sino en el sermón de Pedro de Hechos 2:38. El primer escalón es “Arrepentirse”; el segundo, “Ser bautizado”; el tercero, “Recibir el Espíritu Santo”. Estos son todos escalones de la fe para entrar en la “casa”. No hay más escalones que estos. Mi libro, El nacimiento cristiano normal (Anchor Recordings Ltd., 2014), da explicaciones adicionales de por qué estos deberían formar parte de la entrada de todo creyente en el Reino. Debemos asegurarnos de que no levantemos la puerta de entrada más alto de lo necesario. Demasiados maestros de la Biblia hacen agregados que no son necesarios para que alguien forme parte de la casa.



Pero, después de haber subido los primeros tres escalones hacia la casa, aparece una escalera. Pedro dice que debemos agregar a nuestra fe varias cualidades: virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor.

Al subir la escalera de estas cualidades, estamos edificando nuestra esperanza,

porque nos ayudan a asegurar nuestro llamado. Por cierto, esta seguridad no puede ser obtenida de ninguna otra forma. Nuestra certeza acerca de lo que Dios hará se volverá cada vez más fuerte a medida que avancemos.

La iglesia está fundada en la fe, crece en la esperanza y está llena de amor. La tríada de su primera carta y de otras partes de la Biblia vuelve a aparecer.

Hay un balcón en el piso de arriba, y desde ese balcón uno parte hacia la gloria, haciendo una gran entrada en el cielo. Pedro está alentando a sus lectores a progresar. "No se queden sentados en el sillón de la planta baja. Suban las escaleras, vivan en el piso de arriba, suban ahí lo más rápido que puedan".

Por lo tanto, la respuesta a la herejía es la madurez. Las personas que avanzan poco son vulnerables a la falsa enseñanza en la planta baja. Si escuchan enseñanzas falsas se encontrarán saliendo por la puerta trasera, deslizándose y cayendo por la pendiente resbalosa.

Pedro enfatiza que la verdad que predicaba no era su propia idea. Más bien, él y los otros apóstoles y profetas la habían recibido de Dios. Por cierto, los profetas a menudo no eran conscientes de las plenas implicaciones de lo que estaban diciendo, que servirían a generaciones futuras más que a su público inmediato.

Capítulo 2: moralidad a ser mantenida

Este capítulo en 2 Pedro es casi idéntico, palabra por palabra, con la carta de Judas. Por supuesto, no es el único lugar en la Biblia donde ocurre esto. Isaías 2 y Miqueas 4 también incluyen textos idénticos, pero se han planteado preguntas inevitablemente sobre cómo podría ocurrir esto.

Cuando uno se encuentra con este fenómeno en las escrituras, hay cinco posibilidades:

1. Pedro lo tomó de Judas.
2. Judas lo tomó de Pedro.
3. Pedro y Judas lo tomaron de otra parte.
4. Pedro y Judas se juntaron y discutieron el problema, acordaron una solución y la enviaron en diferentes cartas.
5. El Espíritu Santo dio a ambos exactamente las mismas palabras.

Todas son posibles, si bien tiendo a descartar la quinta opción, porque el Espíritu Santo no usa a las personas como procesadores de texto. Nuestra doctrina de la inspiración de las escrituras no debe sugerir que los escritores eran solo máquinas de escribir humanas. No es así como la Biblia nos dice que fue escrita. De hecho, es improbable que el Espíritu Santo diera exactamente las mismas palabras a dos

personas diferentes.

Prefiero decir que hubo colaboración. Pedro pertenecía al círculo íntimo de discípulos de Jesús, y Judas fue unos de los hermanos del Señor, así que es muy probable que se conocieran.

En todo caso, la superposición de material es relativamente pequeña. Judas es muy corto; tiene el mismo largo que 2 Pedro capítulo 2. El material que se superpone con Judas tiene que ver con cuatro corrupciones que había dentro de la iglesia.

1. CREDO CORRUPTO

Así como había habido falsos profetas en Israel, había falsos profetas en la iglesia. No se nos dice su mensaje preciso, pero está claro a partir de la forma en que Pedro trata con el problema que dos creencias concretas estaban siendo cambiadas. Habían pasado a una visión sincrética de la persona de Cristo y a una visión sentimental de la gracia de Dios.

(a) Una visión sincrética de la persona de Cristo

Algunos en la iglesia estaban diciendo que Jesús no era el único Señor, sino solo uno entre otros. Era un camino a Dios, pero había muchos otros. La palabra "único" era la que causaba ofensa. Estaban corrompiendo así la persona de Cristo, haciendo un Jesús de su propia imaginación en vez del que está en los Evangelios. No era una enseñanza infrecuente en la iglesia primitiva. Por ejemplo, la iglesia en Colosas estaba afectada por este tipo de enseñanza gnóstica, con efectos devastadores.

(b) Una visión sentimental de la gracia de Dios

Algunos creyentes practicantes pensaban que en realidad no importaba cómo vivieran, siempre que tuvieran su boleto para el cielo. Su actitud era que a Dios le encanta perdonar, y seguirá perdonando, no importa lo que uno haga. Esto es puro sentimiento, y es un punto de vista que se predica ampliamente hoy. Pero, por supuesto, significa que los cristianos siguen pecando y se aprovechan de la misericordia de Dios. Esta visión pervierte la gracia de Dios y conduce inevitablemente a la inmoralidad, porque no hay ninguna percepción de que a Dios le preocupe cómo viven los cristianos.

2. CONDUCTA CORRUPTA

Lo que uno cree afecta su conducta. Si las personas cambian o ajustan la fe cristiana, inevitablemente introducirán error en la iglesia. Pedro describe los pecados del habla que caracterizan sus vidas. Dice que son osados y arrogantes, calumniadores, blasfemos, que pronuncian palabras vacías y jactanciosas.

No solo eran corruptas sus palabras, sino también su comportamiento. No estaban poniéndose bajo el liderazgo de Cristo. Estaban ignorando sus mandamientos.

Tanto Pedro como Judas escribían para ayudar a iglesias que habían caído en el

error. Lamentablemente, hay personas que entran en la casa de la fe de la manera correcta, pero salen por la puerta trasera. Están luego los que suben las escaleras, se vuelven más fuertes en esperanza, llegan a la habitación del amor y parten hacia la gloria. Los primeros vuelven a ponerse bajo la ira y el juicio de Dios. Los últimos disfrutan del sol de su gracia y favor.

3. CARÁCTER CORRUPTO
El carácter corrupto fluye de la conducta corrupta. Hay una descripción de los efectos de esta enseñanza incorrecta sobre el carácter de las personas. Dice que se vuelven más animales que humanas, operando según sus instintos básicos en vez de seguir al Espíritu de Dios. Se vuelven codiciosos y lujuriosos, y ya no son confiables, o están más impulsados por el estado de ánimo que por principios. Son como “nubes llevadas por el viento”, como “pozos secos”, descripciones vívidas de un carácter débil e inútil.

4. CONVERSACIÓN CORRUPTA
Inevitablemente, se ve una conducta y un carácter corruptos en el tipo de conversación que ocurre dentro de la iglesia. Las personas quejosas y reclamantes se habían rebelado contra los líderes, y existía el tipo de malestar que conduce a la desunión. Personas previamente no afectadas quedan envueltas en el fuego de descontento que va creciendo de una forma que niega el poder unificador del evangelio.

Tanto Pedro como Judas escriben acerca de esta secuencia de corrupciones a fin de combatirlas, porque sabían que podían terminar con la iglesia. No sería la persecución la que le pondría fin, porque colapsaría desde adentro. En consecuencia, cuando llegara la persecución no podría mantenerse en pie.

Pedro estaba preocupado por el estado de los creyentes dentro de las iglesias. Da advertencias severas acerca de la apostasía. Dice que sería mejor que los creyentes nunca hubieran conocido el camino de la justicia que haberlo conocido solo para volver al pecado. Usa un lenguaje crudo para describir a alguien que se desvía: es como un perro que vuelve a lamer su vómito. Vinieron del pecado y ahora vuelven al pecado. O es como un cerdo que vuelve a revolcarse en el lodo después que ha sido bañado y lavado.

Dios está tan preocupado por el pecado en los creyentes como por el pecado de los que están afuera de la iglesia. En realidad, la persona que se desvía será castigada más severamente que la que nunca se arrepintió. Es una advertencia severa y solemne para quienes creen que están “seguros” porque han confiado en Cristo pero viven una vida que contradice su profesión de fe.

Capítulo 3: moral a ser sustentada
El capítulo final de 2 Pedro considera la esperanza para el futuro. De nuevo, la enseñanza está motivada por las preocupaciones de las iglesias. Algunos decían que

hablar de la segunda venida era algo vacío. Cristo no había vuelto. ¿Dónde estaba?

Pedro responde a los burladores. Les recuerda que el tiempo es diferente para Dios. Para él, un día es como mil años. Cada día que se demora la venida es un ejemplo de la paciencia de Dios. La demora es “su salvación”. Él dice que un día todo el universo se disolverá en fuego. Habrá otro holocausto, y esta vez no será una inundación de agua, sino una inundación de fuego. No creo que será una guerra nuclear; creo que Dios liberará toda la energía en cada átomo. Él introdujo la energía en el átomo, de modo que todo lo que necesitaría hacer será liberarla para que todo el mundo se haga humo.

Pero Pedro concluye la sección recordando a sus lectores que, del fuego, como un ave fénix que surge de las llamas, vendrá un nuevo cielo y una nueva tierra. Me encanta predicar acerca de la nueva tierra. No se lo deje a los Testigos de Jehová; es una verdad cristiana, ¡y está en la Biblia! Pero me temo que los cristianos solo quieren escuchar acerca de ir al cielo, que es, después de todo, solo una sala de espera a la que vamos antes de participar de todo lo que Dios tiene para nosotros.

El tema de la nueva tierra que viene es desarrollado por Juan al final de Apocalipsis. Esta tierra será el centro del futuro. Los cristianos son los únicos que lo saben. Todos están en pánico por la capa de ozono, los océanos contaminados y los bosques moribundos. Se preocupan porque piensan que es el único planeta que tendremos jamás en el cual vivir. Nosotros sabemos algo más: esperamos un nuevo cielo y una nueva tierra. Sabemos que habrá algo que será diferente de este planeta que hemos conocido, porque será un nuevo cielo y una nueva tierra donde morará la justicia. No habrá vicios, crímenes, pecado, nada sucio ni nada indecente.

Pedro dice que, si mantenemos nuestra esperanza fija en esto, viviremos de la manera en que viviremos en el nuevo mundo. No escucharemos enseñanzas falsas, y no quedaremos atrapados ni seremos contaminados por estas enseñanzas. Nos mantendremos impolutos de la iglesia apóstata, y mucho más del mundo.

Una esperanza piadosa es su verdadera esperanza contra la inmoralidad que puede introducirse en la iglesia mediante la falsa enseñanza. Mantenga sus ojos fijos en ese nuevo mundo, un mundo de justicia que lo mantendrá viviendo correctamente, porque usted sabe que, si no lo hace, no formará parte de ese mundo nuevo. Es mientras vivimos en fe, esperanza y amor que nos preparamos para la gloria. Cuando escuche el sonido de la trompeta, ¡tendrá un vuelo gratis a la Tierra Prometida!

En la lápida de mi abuelo en Newcastle hay tres palabras de un viejo himno metodista. Allí está su nombre, “David Ledger Pawson” y, abajo, “What a Meeting” (Qué reunión). Si no le gusta la adoración ruidosa, no aparezca en ese momento, porque el arcángel estará gritando, y las trompetas estarán sonando. Será suficiente como para levantar a los muertos, que es precisamente lo que hará. Los que han muerto tendrán los primeros asientos, así que no se preocupe si muere primero.

Pedro finaliza con una elección severa. Podemos ignorar su enseñanza y estar entre

los que se apartan, o podemos estar entre los que siguen creciendo en la gracia de Cristo. Pedro dice que Dios pudo guardar a Lot aun en Sodoma y Gomorra. Así que puede guardarlo a usted también.

56.
JUDAS

Introducción

Un libro desatendido
Judas ha sido llamado "el libro más desatendido del Nuevo Testamento". Hay varias razones para esto:

1. ES PEQUEÑO
Junto con Filemón y 2 y 3 Juan, es uno de los libros más pequeños del Nuevo Testamento.

2. ES EXTRAÑO
Los lectores quedan desconcertados por la referencia al arcángel Miguel que discute con Satanás por el cuerpo de Moisés. ¿A qué se refiere? Las referencias a "la rebelión de Coré" y a ángeles encarcelados parecen igualmente oscuras. ¿Qué fue esa rebelión y por qué están encerrados los ángeles?

3. ES SOSPECHOSO
Algunos objetan la forma en que Judas cita a los Apócrifos. Éste es el nombre que se da a los libros judíos escritos en los 400 años entre el final de Malaquías y el comienzo de Mateo, que están incluidos en la versión católica de la Biblia pero no en la Biblia protestante. Estos escritos nunca dicen ser la palabra de Dios, porque no incluyen la frase "Así dice el Señor", que aparece 3808 veces en el Antiguo Testamento, y de ahí su omisión de la Biblia protestante. Dios no habló durante los 400 años entre los dos Testamentos. No hubo profetas que hablaran por él. Estos escritos no son proféticos, pero esto no significa que no tengan valor o que no contengan afirmaciones verdaderas. Las citas de Judas de los Apócrifos no deben generar dudas sobre Judas solo porque los escritos apócrifos no son canónicos. Estos escritos eran muy conocidos, así que eran valiosos para respaldar lo que quería decir.

4. ES SEVERO
Judas aparece como negativo e intolerante, porque busca advertir a los lectores y desafiarlos a la acción.

5. ES FILOSO
Judas es como un cirujano que usa un cuchillo para cortar el cáncer en el cuerpo de Cristo. De ahí que algunas de las palabras son fuertes, cuando condena la enseñanza

mala.

PRESIONES

El tono filoso de Judas es necesario en ocasiones, especialmente porque las presiones internas de maestros errantes pueden crear tantos estragos entre el pueblo de Dios. Las iglesias enfrentan peligro de dos fuentes:

Externas

La presión de la persecución siempre será posible, si bien en diferentes niveles. Hoy la iglesia está pasando por lo que podría considerarse “persecución” en más de 200 naciones. Pero durante la presión externa la iglesia sigue prosperando.

Internas

La presión desde adentro es la causa de mayor preocupación. La carta de Pablo a los Gálatas explica cómo el legalismo y el liberalismo dentro de la iglesia eran muy preocupantes en los primeros años de su vida. Jesús condenó tanto el legalismo de los fariseos como el liberalismo de los saduceos. Sin embargo, estos peligros son demasiado evidentes en las iglesias, especialmente en las de segunda generación. Pueden volverse de mente demasiado estrecha, imponiendo normas de disciplina que van más allá de los requisitos de la Biblia, o pueden volverse demasiado laxas, al no imponer ninguna disciplina sobre un comportamiento que es contrario a la práctica apostólica.

Los diferentes puntos de vista pueden resumirse así. El legalismo dice que usted *no es libre para pecar*, y nos vamos a encargar de que no lo haga. El libertinaje dice que usted *es libre para pecar*, y está bien ahora que es un cristiano: tiene su boleto para el cielo. Pero la verdadera libertad en Cristo dice: “Usted *es libre para no pecar*. El pecado sí importa en la vida de un creyente, pero Cristo lo ha librado de su poder”. De modo que las preocupaciones de Judas no son diferentes de las de Jesús y el apóstol Pablo. Judas es una epístola profunda, con un mensaje que es vital para la iglesia hoy.

Pero, habiendo explicado algunas de sus dificultades, sin duda es un libro desafiante para entender. Lo he parafraseado para que se entienda su significado un poco mejor.

Una paráfrasis

Esta carta viene de Judas, uno de los esclavos comprados por el Rey Jesús, y un hermano de Santiago, que ustedes conocen bien.

Está dirigida a los que han sido llamados fuera del mundo, que ahora son seres queridos en la familia de Dios, su Padre, y que están siendo guardados para ser presentados al Rey Jesús. Que tengan cada vez más de la misericordia, la paz y el amor que ya han experimentado.

Queridos, tenía toda la intención de escribirles acerca de la maravillosa salvación que compartimos, pero encontré que tenía que escribir una clase de carta bastante diferente. Debo instarlos a continuar la lucha dolorosa por la preservación de la verdadera fe que fue transmitida por los primeros santos de una vez por todas. He oído que ciertas personas, que quedarán sin nombrar, se han infiltrado entre ustedes; hombres impíos cuya sentencia de condenación fue pronunciada mucho tiempo atrás. Ellos tuercen la libre gracia de Dios para

transformarla en una excusa para la inmoralidad abierta, y niegan que el Rey Jesús sea nuestro único Amo y Señor.

Ahora quiero recordarles algunas de esas verdades absolutas que ustedes ya conocen a la perfección, especialmente que Dios no es alguien con quien uno puede jugar. Recordarán que el Señor sacó a toda una nación salva y sana de Egipto, pero la siguiente vez que intervino fueron todos exterminados por no confiar en él.

Tampoco fueron sus ángeles más exentos que su pueblo. Cuando algunos de ellos desertaron de sus filas y abandonaron su propia condición, los puso bajo custodia y los está manteniendo allí encadenados permanentemente en el calabozo más bajo y oscuro hasta su juicio en el gran Día del Juicio.

Y, de igual modo, los habitantes de Sodoma y Gomorra, junto con los de dos pueblos vecinos, se saturaron con un burdo libertinaje, ansiando relaciones sexuales antinaturales, tal como habían hecho los ángeles. Y el destino que sufrieron en el fuego que ardió durante mucho tiempo es una advertencia solemne para todos nosotros.

A pesar de estos ejemplos de la historia, estas personas que se han colado en la comunidad de ustedes contaminan sus propios cuerpos exactamente de la misma manera. Rebajan la autoridad divina y calumnian a los ángeles en gloria. Pero aún el jefe de todos los ángeles —Miguel, cuyo nombre mismo significa “como Dios”— no se atrevió a acusar a Satanás directamente de blasfemia cuando estaban discutiendo acerca de quién era el dueño del cuerpo de Moisés, y se conformó con dejar las acusaciones a Dios mismo y dijo simplemente: “El Señor te reprenda”.

Pero estos hombres entre ustedes no titubean en difamar todo lo que no entienden, y las únicas cosas que sí entienden resultarán ser su perdición al final, porque el conocimiento que tienen de la vida proviene solo de sus instintos animales, como bestias brutas sin ninguna capacidad de razón. ¡Ay de ellos! Han seguido el mismo camino que Caín. Se han metido de cabeza en el mismo error de Balán, y por la misma motivación: el dinero. Llegarán al mismo fin que Coré en su rebelión.

Estas personas tienen el descaro de comer con ustedes en las comidas de amor comunitarias, aunque solo están buscando pasto para ellas. Como rocas sumergidas, podrían hacer que todo naufrague. Son como nubes que son llevadas tan rápido por el viento que no dan lluvia. Son como árboles arrancados de raíz en otoño, sin hojas ni fruto, doblemente muertos. Son como olas salvajes del mar, agitando la espuma sucia de su propia desgracia detestable. Son como estrellas fugaces que salen de órbita, destinadas a desaparecer por un agujero negro para siempre.

Enoc, que vivió solo siete generaciones después del primer hombre, Adán, vio venir todo esto. Se estaba refiriendo a estas mismas personas cuando hizo su anuncio profético: “¡Miren! El Señor ha llegado con diez mil ángeles suyos para poner a todos los humanos bajo juicio y condenar a las personas impías por todos las acciones impías que han cometido en sus vidas impías, y por las cosas duras que han hablado contra él. Estas personas son gruñones descontentos, siempre quejándose y encontrando fallas. Sus bocas están llenas de palabrerías acerca de ellos mismos, pero no dudan en adular a otros cuando les conviene.

Ahora bien, queridos, ustedes tendrían que haber recordado lo que dijeron que ocurriría los apóstoles de Jesucristo. Ellos predijeron que en los últimos tiempos seguramente habrá personas que vierten desprecio sobre la piedad, cuyas vidas solo serán regidas por sus propios deseos impíos. Las personas así solo pueden crear divisiones entre ustedes, ya que solo tienen sus instintos naturales como guía y carecen de la guía del Espíritu.

En cuanto a ustedes, queridos, asegúrense de seguir edificándose sobre el sólido fundamento de su fe más santa, orando según el Espíritu les indique. Sigan enamorados de Dios, esperando pacientemente el momento en que nuestro Señor Jesucristo, en su pura misericordia, los lleve a la vida inmortal. En cuanto a los otros, éste es mi consejo. Para los que aún están dudando, sean especialmente bondadosos y amables. Los que ya han sido conducidos al error deben ser arrebatados del fuego antes que se quemen seriamente. Y los que han sido contaminados completamente deben ser tratados mejor de lo que merecen, aunque nunca deben perder un temor saludable de infectarse ustedes mismos, aun por su ropa interior manchada. Simplemente alabemos a la única Persona que puede evitar que tropiecen y puede hacerlos permanecer erguidos en su gloriosa presencia sin ninguna imperfección, pero con gran júbilo: el único Dios que hay, y es nuestro Salvador también, a través de Jesucristo nuestro Señor. Porque a él solo pertenece toda gloria, toda majestad, todo poder y toda autoridad, antes que empezara la historia, ahora en este tiempo presente, y para todas las edades venideras. Así será. [Esto es lo que significa la palabra “Amén”.]

¿QUIÉN ES JUDAS?

Judas fue medio hermano de Jesús, y se diferencia del apóstol del mismo nombre que traicionó a Jesús.

Cuando analizamos la carta escrita por Santiago, uno de sus hermanos mayores, notamos que los hermanos de Jesús no creyeron en él cuando estuvo vivo. Esto queda claro por su escepticismo ante sus afirmaciones de que era el Mesías, que se registra en el Evangelio de Juan (Juan 7:5). Fue durante el tiempo de la fiesta de Tabernáculos en Jerusalén que se burlaron de él porque decía que había sido enviado por Dios. Todos sabían que, si venía el Mesías, sería durante esta fiesta, así que dijeron que le convenía ir y mostrarse públicamente. Jesús les dijo que el tiempo no era el correcto para decir quién era públicamente, pero fue a la fiesta en secreto.

Pero, luego de su resurrección, la situación cambió y sus hermanos se convirtieron en misioneros para Jesús. Santiago y Judas escribieron dos cartas, y ambos se cuidaron de restar importancia a su relación familiar con Jesús, prefiriendo centrarse en su relación espiritual. Ambos se refieren a sí mismos como "un esclavo de Jesús".

Contenido

Contaminación moral

Está claro que Judas quería escribir una carta muy diferente. En la primera parte de la carta dice: "Quería escribir acerca de la salvación que disfrutamos en Jesús". Pero cuando se enteró de lo que estaba ocurriendo en las iglesias a las que estaba escribiendo, cambió de idea. Así que agrega: "Les estoy rogando que sigan con la lucha dolorosa por la fe que fue entregada una vez a los santos" (mi traducción).

La palabra "dolorosa" indica la intensidad de la lucha. Por cierto, es la lucha más dolorosa que tendrán jamás. Es especialmente dolorosa porque tienen que tratar con sus propios hermanos y hermanas. La lucha tiene que ver con maestros heréticos que estaban haciendo desviar a la iglesia. Judas sabía que seguirían contaminando la membresía si no se les ponía freno.

La primera mitad de la carta tiene que ver con una corrupción muy peligrosa que se había introducido en las iglesias a las que escribe. Luego, la segunda mitad les dice cómo tratar con la situación de una manera delicada. Consideraremos primero las cuatro fases mediante las cuales la corrupción afecta a la iglesia.

1. CREDOS

Judas describe cómo las personas se habían colado secretamente en la comunidad. La implicación es que sus acciones fueron deshonestas, y sus intenciones, malignas. Envenenaron la comunidad con su enseñanza y su conducta, así que deben ser encaradas. La falsa enseñanza era como un cáncer que se difunde por todo el cuerpo, y produciría la muerte si no era tratada. Está claro que la falsa enseñanza era similar a la que Pedro denunció en su segunda carta, que es el motivo por el cual las dos cartas

comparten una sección idéntica. Yo creo que Judas usó 2 Pedro como parte de su investigación y no tuvo inconvenientes en incluir parte de la carta palabra por palabra.

Había dos áreas en particular en las que los falsos maestros estaban errados. Tenían una visión sentimental de Dios y una visión sincrética de Jesús.

(a) Una visión sentimental de Dios

Su visión sentimental de Dios convertía a la gracia de Dios en una excusa para la inmoralidad. Veían a Dios como "un lindo viejito" que le acaricia la cabeza y le dice: "Perdonemos y olvidemos. Todo lo que quiero es que seas feliz". Ésa es la caricatura de Dios que se predica con demasiada frecuencia en la televisión: un Dios agradable y cómodo que no mataría una mosca. Es una visión sentimental de Dios, pero no escritural. Dios no pasa por alto el pecado, sino que lo encara. Tenemos que recuperar esa visión no sentimental pero escritural de Dios.

(b) Una visión sincrética de Jesús

Tenían también una visión sincrética de Jesús. Ya no creían que Jesús era el único Amo y Señor, y buscaban ponerlo en el mismo nivel que los demás, una situación demasiado frecuente en el día de hoy. Una vez que uno coloca a Jesús en un panteón junto a Mahoma y Buda, y todo el resto, ya no es el único camino a Dios. Ya no es "el camino, la verdad y la vida", sino "un camino, una verdad y una vida".

2. CONDUCTA

Después que uno ha corrompido el credo de una iglesia, no pasa mucho tiempo antes que la conducta se descalabre también. En última instancia, la creencia determina el comportamiento, así que Judas llega a la parte más severa de su advertencia. Recuerda a los creyentes lo que ocurrió con tres grupos en la historia.

(a) Israel en el desierto

Judas recuerda la historia que aparece en Éxodo 32, sobre los hijos de Israel en el desierto, que hicieron un becerro de oro y rápidamente cayeron en la inmoralidad y la idolatría. Su visión de Dios se apartó de la que había dado Moisés en los Diez Mandamientos y enseñanzas posteriores. Como consecuencia, desarrollaron una visión errónea de sí mismos y comenzaron a maltratarse, en vez de amarse como habían sido enseñados. El resultado fue que ninguno de ellos entró en Canaán. Habían sido redimidos de Egipto, pero no entraron en la Tierra Prometida. Comenzaron, pero ninguno terminó.

Este incidente es usado tres veces en el Nuevo Testamento por tres escritores diferentes para advertir a los cristianos que no son los que comienzan sino los que terminan quienes heredarán todo lo que Dios tiene para ellos. Pablo lo usa, el escritor de Hebreos lo usa, y aquí lo usa Judas.

La advertencia es clara: si los hijos de Israel fueron redimidos de Egipto pero no lograron entrar en la Tierra Prometida, lo mismo puede ocurrir al creyente hoy. No se trata solo de lo que uno ha dejado atrás, sino de lo que aún está por delante. No es suyo todavía; necesita perseverar si no quiere perecer en el desierto.

(b) Los ángeles en el monte Hermón

Judas considera lo que ocurrió en el monte Hermón. Conocemos detalles de esto en el libro de Enoc, en los Apócrifos (si bien, como hemos notado, estos libros no forman parte de la Biblia).

En la región del monte Hermón unos 200 ángeles sedujeron mujeres y las impregnaron. Esta espantosa relación sexual entre ángeles y humanos originó criaturas híbridas espantosas llamadas Nefilim; afortunadamente todos han desaparecido. No podemos estar seguros de cómo eran; son conocidos como "gigantes" en algunas traducciones. Dios tiene su orden de vida, y que los ángeles tengan relaciones sexuales con humanos es tan ofensivo como que los humanos tengan relaciones sexuales con animales.

El resultado de este comportamiento fue que la violencia llenó la tierra, y el sexo pervertido y el ocultismo se generalizaron. Leemos incluso en Génesis que Dios se lamentó de haber hecho la humanidad; a mi juicio, éste uno de los versículos más tristes de la Biblia.

Entonces, Judas está diciendo que, si Israel, el pueblo de Dios, no escapó el juicio y los ángeles no escaparon el juicio, ¿cómo piensan que ustedes lo harán como cristianos?

(c) Sodoma y Gomorra

El tercer ejemplo tiene que ver con Sodoma y Gomorra. Estas ciudades son muy conocidas, pero también estaban Admá y Zeboyín, que constituían cuatro ciudades en extremo sur del mar Muerto. Con el paso del tiempo todas han sido enterradas por un terremoto. El mar Muerto tiene una figura similar al número ocho. Las ciudades están bajo la parte más del sur, que ahora se está secando. Significa que Sodoma y Gomorra podrían volver a aparecer durante nuestras vidas. ¡Qué suceso simbólico sería!

Sabemos, gracias al historiador judío Josefo, que el fuego que destruyó Sodoma y Gomorra 2000 años antes seguía ardiendo en el tiempo de Jesús. Cuando él hablaba de esto en sus charlas, los oyentes podían caminar 30 minutos fuera de Jerusalén y ver el humo.

Estas dos ciudades fueron castigadas porque fueron contra las leyes de Dios. Las relaciones homosexuales se volvieron aceptables, así como hoy la crítica de las uniones de mismo sexo es considerada políticamente incorrecta y una forma de discriminación sexual.

Judas está advirtiendo a los cristianos que Dios los juzgará si siguen el mismo patrón. No se puede jugar con Dios. Él detesta la idolatría (que lo lastima a él) y la inmoralidad (que lastima a los que él ha hecho). Tal vez no los trate de inmediato, por finalmente toda la contaminación moral de su creación deberá ser castigada.

3. CARÁCTER

Cuando su credo está corrompido, su conducta seguirá pronto. Cuando su conducta está corrompida, su carácter seguirá el mismo camino. El carácter es el resultado de la conducta: una acción cosecha un hábito, un hábito cosecha un carácter, un carácter cosecha un destino. La tercera fase en la contaminación moral de la iglesia es que su carácter se vuelve cada vez más mundano. Judas se centra en los caracteres de los falsos maestros y en su similitud con los caracteres de tres personas del Antiguo Testamento.

(a) Caín

Comienza por Caín, que mató a su hermano por celos (Génesis 4). Dice a sus lectores que los falsos maestros están motivados en parte por celos, igual que Caín, así que seguramente tendrán un efecto sobre los que los escuchan.

(b) Balán

Continúa con Balán, el profeta, al que le ofrecieron dinero para profetizar contra Israel (Números 22). ¡El amor al dinero se había apoderado de tal forma de Balán que Dios tuvo que hablarle a través de un asno! Balán fue un hombre de avaricia, así como Caín fue un hombre de ira.

(c) Coré

Coré fue un hombre de ambición que estaba celoso de Moisés y quería tener su propio espectáculo (Números 16). Completa una tríada algo deprimente. Hay paralelos modernos de Coré. Las nuevas iglesias pueden ser excelentes, pero está claro que algunos existen por los motivos incorrectos. Se crean porque un hombre quiere su propio espectáculo; un moderno “hijo de Coré” que no acepta el liderazgo dado por Dios y quiere hacer su propia voluntad. Al final, Coré fue tragado en juicio con 250 otros que perecieron por desafiar la autoridad que Dios había investido en Moisés.

Estos tres personajes fueron gobernados por ellos mismos, y los tres causaron la muerte de otros. Describen la clase de personajes que surgirán en la iglesia si no enfrenta la enseñanza falsa. La ira, la avaricia y la ambición aparecerán todas de manera destacada.

4. CONVERSACIÓN

Pero estos no eran los únicos problemas que enfrentaban. Una vez que se corrompe el carácter, la conversación también se corromperá, porque la conversación fluye del

carácter. Judas describe la clase de palabras que caracterizan a las personas que se han colado en la comunidad. Las señales seguras de la descomposición interior son las quejas y los reclamos constantes, murmuración y protestas, desprecio por los inferiores, adulación de los superiores, desdén y menosprecio de todo lo que no se entiende y, sobre todo, el rechazo de la autoridad de toda otra persona. Tenga cuidado con personas que se unen a su comunidad porque están disconformes con otra comunidad; ¡en seis meses estarán insatisfechos con la suya! Las personas que van de un lado a otro, quejándose y encontrando fallas, siempre están buscando la comunidad perfecta. El viejo dicho es cierto: "Si usted está buscando la comunidad perfecta, no se una a ella, ¡porque seguramente la arruinará!".

Un pasaje desconcertante

Tal vez los versículos más desconcertantes de Judas tienen que ver con un ángel que discute con el diablo por el cuerpo de Moisés. Es una referencia a una afirmación extraordinaria al final de Deuteronomio, donde se nos dice que Moisés murió en el monte Nebo, pero "hasta la fecha nadie sabe dónde está su sepultura". Si no había nadie con él y nadie sabe dónde está su tumba, ¿quién lo enterró? La respuesta es que Dios envió al ángel Miguel para enterrar a Moisés. Los ángeles son personas muy prácticas. Son buenos cocineros (como descubrió Elías) y pueden viajar en carrozas (como descubrió también Elías). En estos tiempos modernos, ¡he oído acerca de ángeles en Afganistán que protegían a un misionero mientras andaban en bicicleta! Los ángeles no vienen con camisones blancos refulgentes, alas, arpas, y cabello rubio largo. Hebreos 13 dice que algunos, "sin saberlo, hospedaron ángeles", que ciertamente no sería posible si su apariencia fuera tan extraña. Parecen humanos normales.

Este ángel fue enviado con una pala para enterrar el cuerpo de Moisés, pero cuando llegó el diablo estaba parado sobre el cuerpo y le dijo que el cuerpo era suyo. Es instructivo notar que en la confrontación que siguió Miguel ni siquiera reprendió a Satanás. Podemos ser muy insolentes con Satanás y somos necios si lo hacemos. Él es mucho más astuto que nosotros. Me preocupa cuando escucho a jóvenes decir: "Te reprendemos, Satanás". Miguel dijo, en realidad: "El Señor te reprenda", y el diablo se fue y Miguel enterró a Moisés como correspondía.

Cómo tratar con la corrupción

Habiendo considerado las cuatro áreas de la preocupación de Judas —credo, conducta, carácter y conversación—, ahora necesitamos preguntar cómo debemos enfrentar dificultades similares hoy.

1. DEBEMOS ESPERAR PROBLEMAS

Lo primero es no sorprendernos cuando hay cosas que no andan en la iglesia. Algunos cristianos se alarman en exceso, pero tanto los profetas del Antiguo Testamento como

los apóstoles del Nuevo Testamento nos dijeron que esperemos que las cosas salgan mal. Jesús mismo advirtió acerca de lobos vestidos de ovejas. ¿Por qué nos sorprendemos cuando se cumplen sus predicciones? Después de todo, no estamos salvados completamente aún, así que es muy probable que haya problemas en la iglesia. Lo importante es cómo enfrentamos los problemas. Debemos ser personas que no se escandalizan por nada, que toman las cosas como vienen y las enfrentan.

2. DEBEMOS RESISTIR LO QUE ESTÁ PASANDO

Es intrigante notar que Jesús no culpa a Satanás por este desastre. Pone la culpa firmemente a la puerta de "estos individuos" que eran responsables de causar problemas. Y deja bien en claro que algunos en la iglesia tendrán la tarea de denunciar el error. Debe tratarlo el hombre; no es el trabajo de Dios. Judas menciona el ministerio de Enoc, el primer profeta de la Biblia, el primer hombre en recibir un mensaje de Dios para otros. Fue una advertencia de que Dios vendría en juicio y trataría con toda una generación. Tenía 65 años cuando tuvo un hijo, y le preguntó a Dios cómo debía llamarlo. Dios le dio un nombre extraordinario para un hijo. Le dijo: "Llámalo 'cuando muera ocurrirá'", si bien nosotros lo conocemos como Matusalén. Está claro que vivió más que ninguna otra persona, porque Dios es tan paciente que esperó casi un milenio antes que llegara el juicio. El día que murió Matusalén, comenzó a llover. Pero para entonces el nieto de Matusalén, Noé, había construido un bote. Dios esperó 969 años antes de juzgar a esa generación. Fue Martín Lutero quien dijo: "Si yo fuera Dios, ya habría destruido todo el mundo a patadas hace mucho".

Judas estaba especialmente deseoso de señalar que el comportamiento de los falsos maestros era "impío". Usa la palabra tres veces en total. La piedad se ha convertido en un objeto de desdén. Los apóstoles del Nuevo Testamento nos advirtieron que en los últimos días habría burladores y la piedad será un objeto de burla. Hay momentos en que los cristianos son el hazmerreír porque quieren ser piadosos, y eso va en contra la corriente. La impiedad es lo que está de moda, y todo el que piense distinto es considerado como raro.

3. PODEMOS REDUCIR EL ALCANCE DEL DAÑO

Judas luego da consejos prácticos sobre cómo los creyentes deberían protegerse ellos y a los demás.

(a) Ellos

La primera forma de tratar con esto es que los creyentes se aseguren de estar bien con Dios y se edifiquen en la fe, la esperanza y el amor.

Cuanto más fuertes seamos, más probables es que nos mantengamos firmes. La mejor forma de evitar la enfermedad es fomentar la salud. Judas alienta el fortalecimiento de la conocida tríada de fe, esperanza y amor. La vida saludable incluye orar en el

Espíritu, guardar los mandamientos de Dios y vivir para el futuro, dándonos cuenta de que Dios quiere que seamos santos, y no necesariamente felices. Después de todo, comparado con la "felicidad" que disfrutaremos en la eternidad, no debemos preocuparnos si la vida es dura. Es crucial notar que somos responsables de cuidarnos y edificarnos nosotros mismos. Dios no lo hará por nosotros.

(b) Otros

Había tres categorías de personas que necesitaban ayuda.

i. Los que tenían dudas mentales. Judas insta a los creyentes a ayudar a los que están titubeando. Se estaban preguntando si debían seguir a estos maestros o no, y tenían dudas mentales. Se les debía hablar, aun discutir con ellos, pero siempre de una forma tierna más que dura. La dureza podría empujarlos más hacia el error.

ii. Los que estaban en peligro mortal. Luego estarán los que han sido llevados más lejos hacia el peligro mortal, porque ya han comenzado a creer las nuevas ideas. Judas dice que los creyentes deberían "arrebatarlos del fuego"; ¡deben considerar que están en una casa incendiada y deben sacarlos de cualquier forma! Esta frase ha sido usado en la evangelización con la idea de arrebatar a las personas del fuego del infierno, aunque estos versículos no tienen nada que ver con esto. Sí, es arrebatar a las personas del fuego del infierno, pero no porque no han sido salvas, sino porque son cristianos que serán desviados. Aun los que estaban difundiendo mentiras no deben ser descartados sino que deben tener la oportunidad de arrepentirse.

iii. Los contaminados moralmente. La tercer categoría de personas tiene que ver con los que están contaminados. El original griego dice que debemos tener muchísimo cuidado de no ser infectados por ellas, ¡aun por su ropa interior manchada! Parece una frase extraña para usar, pero es obvio que hay enfermedades que son introducidas mediante la perversión o promiscuidad sexual que debemos temer.

4. PODEMOS EVITAR LO QUE ESTÁ OCURRIENDO

El mensaje de Judas es que no debemos sorprendernos por los ataques a la fe, sino que debemos tratar con ellos y recordar todo el tiempo que Dios puede guardarnos de caer. Sin embargo, es importante que encontremos un equilibrio al leer versículos que hablan del poder para guardar de Dios. Hay una serie de textos en la Biblia que afirman el poder para guardar de Dios, pero siempre están próximos a otros que enfatizan nuestra necesidad de mantenernos cerca de él. El penúltimo versículo de Judas no dice: "Dios seguramente te guardará de caer", sino "él puede ayudarte a mantenerte en él". No está toda la responsabilidad sobre nosotros y ninguna sobre él, sino "Manténgase en él, porque él puede guardarlo. Siga confiando en él y no caerá".

Podemos decir que él tiene la capacidad de mantenernos y presentarnos ante Dios,

siempre que seamos fieles. Él también tiene la autoridad, porque él es el único Dios y el único Salvador.

Judas finaliza con una nota de alabanza. A pesar de la mala enseñanza y los peligros relacionados, Dios puede guardarnos y presentarnos sin mancha ante él en el Último Día. No hay dudas. Si Dios está de nuestro lado (el verdadero significado del nombre Emanuel, “Dios con nosotros”), podemos luchar y ganar. ¡Así sea!

Conclusión

Hay un mensaje claro que surge del estudio de las cartas del Nuevo Testamento. El mayor peligro para la iglesia viene de adentro. Tenemos que vigilarla en todo tiempo y luchar en verdad y amor por el evangelio que fue “encomendado una vez” a los santos. Es una gran lucha que enfrenta el mundo occidental. Debemos ser claros en cuanto a la verdad. Si usted no cree que mis escritos encajan con lo que dice la Biblia, entonces olvídelos. Pero, si encuentra la verdad, ¡entonces aférrese a ella y luche por ella, y contienda por la fe encomendada una vez a los santos! Tal vez no parezca una tarea atractiva, pero es crucial si queremos que las comunidades de las iglesias permanezcan fuertes.

Aunque Judas es uno de los libros más desatendidos del Nuevo Testamento, su mensaje es siempre pertinente y necesita ser oído por la iglesia hoy para evitar que esté aquejada constantemente por los mismos problemas.

57.
1, 2 Y 3 JUAN

Introducción

Hay dos tipos de cartas en el Nuevo Testamento. Algunas son cartas generales o circulares sin receptores específicos, algo así como tratados. Otras son personales, reflejando lo que los oyentes necesitan escuchar.

Las cartas de Juan son una mezcla de ambas. Su primera es general y, con cinco capítulos, es mucho más larga que las otras, donde Juan aborda inquietudes específicas que tiene para los creyentes. La segunda y la tercera son más personales, y son los libros más cortos del Nuevo Testamento. En éstas, Juan se dirige a dos personas separadas, usando una sola hoja de papiro para cada una.

Las cartas son cálidas y personales, reflejando el carácter de este santo, que ahora tendrá unos ochentaitantos años probablemente. Algunos las llaman "cartas paternales" pero, considerando su edad, "cartas de un abuelo" podría ser una descripción más apropiada.

Fueron escritas en un tiempo en que la iglesia estaba siendo afectada, para bien o para mal, por maestros itinerantes de la Biblia. Juan está muy preocupado por el daño que están causando algunos, pero es demasiado anciano como para viajar, a diferencia de los falsos maestros que, al parecer, pueden promover su herejía con considerable vigor. Estas cartas son su mejor forma de encarar el problema.

Juan fue uno de los doce apóstoles llamados por Jesús durante su ministerio terrenal, y el único en vivir hasta una edad avanzada. Los registros extrabíblicos dicen que cuidó a María, la madre de Jesús, en Éfeso, hasta que murió ella. Él también murió allí. Sus cartas transmiten la autoridad no solo de un anciano, sino de *el* anciano. Porque aquí había alguien que ha tenido contacto personal con Cristo (ver 1:2; 2:1; 4:6, 14).

Algunos estudiosos de la Biblia sostienen que el apóstol Juan no escribió las cartas. Ciertamente es una sorpresa que no haya otra referencia al Antiguo Testamento que la muerte de Abel por Caín, especialmente si consideramos que el libro de Apocalipsis, también de Juan, tiene más de 300 alusiones al Antiguo Testamento. Pero cuando comparamos las cartas con el Evangelio de Juan, tienen el mismo estilo y vocabulario. Expresiones que se encuentran en el Evangelio, como "vida eterna", "nuevo mandamiento" y "permanecer en Cristo", que son características de Juan, aparecen también en sus cartas, y en algunos casos encontramos frases idénticas; por ejemplo, "andar en la oscuridad" y "para que su alegría sea completa".

Además, tanto el Evangelio como las cartas describen a la vida cristiana en términos

de contrastes absolutos. La evaluación de Juan del mundo está en las antípodas de la moda actual de relativismo, que cree que las distinciones son inapropiadas —nada es verdadero o falso—, y todo es solo una opinión. Juan, junto con el resto de la Biblia, se planta contra esta visión, y muestra una serie de contrastes: vida y muerte, luz y oscuridad, verdad y mentiras, amor y odio, justicia e ilegalidad, hijos de Dios e hijos de Satanás, amor del Padre y amor del mundo, Cristo y anticristo y —el mayor de todos los contrastes— cielo e infierno. Estos opuestos no dejan lugar para un "tercer camino". Estamos en uno o en el otro, y no hay más opciones.

De modo que, si bien los manuscritos no tienen ningún nombre, la evidencia interna apunta fuertemente a Juan como el autor. Además, Ireneo y Papías, dos de los primeros Padres de la iglesia, confirman que las cartas surgieron de la pluma de Juan.

No se da ninguna fecha, pero parece probable que las cartas fueran escritas después del Evangelio de Juan, y antes del exilio de Juan en Patmos, donde escribió el libro de Apocalipsis. No hay ninguna referencia a los terribles ataques de Domiciano a la iglesia, que ocurrió en 95 d.C., de modo que una fecha alrededor de 90 d.C. es probable.

1 Juan

Los lectores de Juan

Hemos notado que la primera carta es una carta general sin ningún destino específico. Pero hay claras categorías de lectores que Juan tiene en mente. Estos aparecen en 2:12-14, donde dirige su carta a tres grupos de personas: "hijos", "jóvenes" y "padres".

No son edades físicas sino espirituales las que están en consideración. Los "hijos" son los conversos recientes, que necesitan recibir leche en vez de carne para ayudarlos a crecer. Juan dice que los hijos han experimentado dos cosas: conocen el perdón y saben que Dios es el Padre, pero saben poco más.

Los "jóvenes" son los que han crecido y han madurado. Juan dice tres cosas acerca de ellos: se han vuelto más fuertes que los bebés débiles, han digerido las escrituras y han conocido la victoria en batallas con Satanás.

Juan también escribe a cristianos mucho mayores, a quienes llama "padres". Su experiencia tiene largo y profundidad. Aquí hay personas que tienen una experiencia muy rica de Dios.

Los ojos modernos notarán que Juan pone los grupos en forma masculina. Esto no es inusual, porque todo el Nuevo Testamento está dirigido a "hermanos", y no a "hermanos y hermanas". Debemos explicar el énfasis masculino, especialmente en tiempos de Biblias "no sexistas" o "inclusivistas", y la confusión acerca del género que corresponde asignar a Dios.

La principal razón para el enfoque masculino de las escrituras es que la fortaleza y

el carácter de la iglesia pueden verse en sus hombres. Los hombres tienen la responsabilidad del liderazgo en la iglesia así como en el hogar, y es el carácter de ellos que determinará la fortaleza de toda la iglesia. Ésta es una razón por la que he dedicado tanto tiempo a organizar y hablar en conferencias de "Men for God" (Hombres para Dios). ¡La mayoría de las cartas que he recibido ha sido de mujeres que están encantadas por el cambio en sus esposos! Por desgracia, sería un hombre rico si tuviera un billete de 10 libras por cada familia en la iglesia donde la mujer está más adelantada espiritualmente que su esposo. Es saludable cuando el esposo está por delante de la esposa, porque el esposo no puede ser cabeza a menos que esté adelante. Pero, por supuesto, esto no implica que las mujeres sean inferiores de ninguna forma, sino simplemente que los papeles son complementarios.

Las razones de Juan para escribir

Está claro que la primera preocupación de Juan al escribir es pastoral. Se refiere a sus lectores como sus "hijos". Les tiene un gran afecto, pero no puede visitarlos a todos. Hay indicios en el texto de que puede tener preocupaciones específicas en mente. Hay dos formas de analizar las razones que tiene Juan para escribir:

LISTA 1

Quiere que sus lectores:

- *Estén satisfechos* (1:4). Escribe "para que su alegría sea completa", dando a entender que están insatisfechos con la vida.
- *No pequen* (2:1). Está preocupado por que vivan vidas intachables.
- *Estén a salvo* (2:26). Quieren que estén a salvo de todas las artimañas del diablo, especialmente la falsa enseñanza, que era la forma particular del diablo de atacar la vida de la iglesia, y que estaba afectando a los creyentes a los que escribía.
- *Estén seguros* (5:13). Sobre todo, quiere que sus lectores estén seguros de lo que creen. Los cristianos necesitan ser afirmados. Hay una doctrina de seguridad en estas cartas que es muy importarte. No queremos despertarnos cada mañana inseguros, sino estando seguros de quiénes somos en Cristo. Tenemos que "saber" (una palabra clave aquí) que estamos en las manos de Dios.

LISTA 2

Por otro lado, una forma alternativa de analizar los motivos sería la siguiente. Escribe para:

- promover la armonía entre ellos (1:3);
- producir alegría (1:4)

- proteger la santidad (2:1);
- prevenir la herejía (2:26);
- proveer esperanza (5:13).

Lo que está claro es que está escribiendo unos 60 años después que escuchó a Jesús decir por primera vez: “Sígueme”. Es un hombre anciano, y puedo imaginarlo con una larga barba diciendo: “Soy el abuelo de ustedes en la fe. Quiero que estén satisfechos y seguros de quiénes son, y quiero que sean santos, estén en armonía y llenos de esperanza”. Hay un corazón pastoral muy tierno que escribe estas cartas.

Un bosquejo de 1 Juan

Si bien podemos discernir los motivos de Juan al escribir, no es demasiado fácil encontrar algún patrón de la forma en que ha organizado su material. La carta es casi imposible de analizar, porque parece girar en círculos. Su pensamiento es cíclico, más que lineal. Yo soy un hombre lineal; me gusta ver el progreso de un argumento y analizarlo. El apóstol Pablo, con su mente legal, escribe de esta forma. Por lo tanto, me encuentro algo perdido cuando veo un hombre que piensa en círculos y da vueltas alrededor de los mismos temas. El estilo circular de Juan puede explicarse por su profesión, su edad y su nacionalidad.

1. SU PROFESIÓN

Juan es un pescador, y no un abogado, como Pablo, de modo que tiende a ir de un tema al siguiente como si estuviera en una conversación. No era un hombre con educación, así que no había sido enseñado a pensar siguiendo patrones lineales.

2. SU EDAD

Los hombres mayores tienden a ser charlatanes —dan vueltas y vueltas a las cosas—; es una característica de la edad. Los oyentes tienen que concentrarse para extraer la sabiduría que imparten.

3. SU NACIONALIDAD

Pero creo que la principal razón es que Juan sigue la costumbre de los judíos, que tienden a hablar como se lee este libro. Tanto el libro de Proverbios en el Antiguo Testamento y Santiago, en el Nuevo, tocan y vuelven a tocar varios temas. Todo el que busque un estudio sistemático en un área en estos libros necesita recorrerlos por completo. No tienen ninguna verdadera estructura.

¿PALABRA O MUNDO?

Una forma de ver 1 Juan es centrarnos en un tema que Juan desarrolla a lo largo de la epístola, usando el diagrama a continuación.

El diagrama muestra un mundo con dos hemisferios. Una mitad está gobernada por la palabra de Dios; es la esfera de la vida, el amor y la luz. La otra mitad está gobernada por el mundo: anarquía, mentiras y lujuria. Juan insta a sus lectores a vivir de acuerdo con la palabra de Dios. Les dice que quiere que se centren en la palabra de Dios y que no sean tentados a escuchar al mundo. Todo cristiano tiene que hacer esta elección. Si uno ama al mundo, pronto estará viviendo ese tipo de vida. Si uno ama la palabra, estará viviendo de una forma completamente diferente.



Este sencillo marco nos ayuda a ver que la carta tiene cierta forma. Comienza de

manera positiva, luego se vuelve negativa, y luego vuelve a ser positiva. Es un emparedado agradable, con el doble de positivo que de negativo. Necesitamos ambos; tenemos que saber qué creer y qué no creer, cómo comportarnos y cómo no comportarnos.

La estructura de “emparedado” de 1 Juan puede resumirse así:

Vida – 1:1-4	Positivo
Luz – 1:5-2:11	Positivo
Lujuria, mentiras y anarquía – 2:15-3:10	Negativo
Amor – 3:11-4:21	Positivo
Vida – 5:1-21	Positivo

Veremos ahora los temas que se encuentran en 1 Juan.

Amor

Juan es la única persona en la Biblia que hace la afirmación: “Dios es amor”. Puede sonar como “normal” para un cristiano bien enseñado, pero en realidad es una afirmación revolucionaria. Ninguna otra religión en el mundo lo ha dicho jamás, ni podría hacerlo. El judaísmo puede decir: “Dios nos ama”, pero eso es otra cosa. Decir “Dios es amor” significa que entendemos que Dios es más de una Persona. Uno no puede ser “amor” por su cuenta. Porque sabemos que Dios es tres Personas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— podemos decir: “Dios es amor”. Antes que el mundo viniera a la existencia, estaba el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que se amaban entre sí.

Las personas a veces preguntan: “¿Por qué nos hizo Dios?”. En el nivel más sencillo, Dios tenía un Hijo, y lo amaba tanto que quería una familia más grande. Quería compartir el amor que ya tenía con un círculo mayor; por eso quería tener muchos hijos.

Herejía

Además de la preocupación general por el bienestar espiritual de los lectores, Juan también enfrenta problemas específicos, y escribe para contrarrestar la falsa enseñanza que sabe que los está afectando. En diferentes puntos de la carta habla de “ellos” (en oposición a “nosotros” o “ustedes”), refiriéndose a un grupo de maestros conocidos por la iglesia.

Los falsos maestros enseñaban filosofía griega, que incluía varios elementos que contradecían la cosmovisión bíblica. Un elemento crucial que enseñaban era que había una separación necesaria entre lo físico y lo espiritual.

Todavía hoy, nosotros absorbemos esta perspectiva desintegrada de la vida. Por ejemplo, uno nunca encontrará la distinción entre “sagrado” y “secular” en la Biblia y, sin embargo, aun los cristianos me dicen: “Estoy en un trabajo secular”. Siempre contesto que no están en nada semejante. A menos que un trabajo sea inmoral o ilegal, no es secular. No hay nada secular aparte del pecado. Expliqué esto una vez en el norte de Inglaterra, y un cantante popular famoso del país se convirtió. Él pensaba que estaba en un trabajo secular, parte del cual consistía en hacer jingles para publicidad en la televisión. Mis palabras le ayudaron a entender que podía hacer su trabajo para la gloria de Dios.

Los que promovían la filosofía griega también creían que lo físico era malo, y que solo lo espiritual era bueno. El cuerpo era malo, y el alma era buena. Daban la impresión a la gente de que todo lo que fuera físico era sucio o pecaminoso de alguna forma. Esta filosofía subyacente tenía repercusiones sobre lo que la iglesia creía y la forma en que se comportaba. Consideremos la creencia primero.

1. CREENCIA

La mayor preocupación era que los falsos maestros aplicaban este pensamiento a Jesús. Les resultaba imposible aceptar que Dios pudiera ser un hombre. Razonaban que Dios es eterno y el hombre está en el tiempo. Dios es espiritual y el hombre es físico. Entonces, ¿cómo podría ser Dios un hombre en la tierra?

Esta creencia asumió muchas formas. Una, era la creencia de que Jesús no vino en la carne sino solo pareció hacerlo. Es una herejía llamada “docetismo”, que simplemente significa “ponerse una máscara”, “parecer”. Juan dice en esta carta que si uno escucha a alguien decir que Jesús no vino en la carne, sabe que ese punto de vista está inspirado por el diablo, y se esfuerza por señalar que él mismo lo había visto y tocado. Él era de carne y hueso, y por cierto lo sigue siendo. La denominada filosofía de la Nueva Era enseña algo similar cuando separa al Jesús humano del Cristo divino.

Otra herejía decía que Jesús fue un ser humano hasta su bautismo a los 30 años, cuando “el Cristo” vino sobre él. Luego, cuando murió, “el Cristo” se fue de nuevo, y fue “Jesús” quien murió y fue enterrado. En esta teoría, “Jesús” y “el Cristo” son en realidad dos entidades diferentes.

De igual forma, los maestros de la Nueva Era hablan de Cristo, pero no les gusta el nombre Jesús. Dicen que el Cristo puede venir sobre cualquiera. Es muy sutil y engaña a muchas personas, que creen que, como la Nueva Era usa terminología bíblica, tiene un significado bíblico. Una de las afirmaciones favoritas de la Nueva Era es que Dios está afuera del tiempo, que no tiene tiempo, una creencia que no es infrecuente entre los cristianos. En realidad, la Biblia nunca dice que Dios no tiene tiempo. Dice que Dios es eterno, que es algo bastante diferente. El tiempo es real para Dios. Dios es el Dios que fue y que es y que vendrá. Dios no está en el tiempo; más bien, el tiempo está en Dios.

Los griegos también separaban a Dios completamente del tiempo, y esta creencia sigue presente entre nosotros hoy. Uno se asombraría de cuántos cristianos piensan que, cuando vayamos al cielo, saldremos del tiempo. No salimos del tiempo, sino entramos en la vida eterna. El tiempo se extiende indefinidamente. El tiempo es real en Dios, y el tiempo es real en la Biblia y, por lo tanto, la historia es "su historia".

Pero, por supuesto, estos maestros creían que eran "conocedores". Su conocimiento era superior a la iglesia. Era una forma de gnosticismo, que habría de acosar a la iglesia durante siglos, y sigue estando entre nosotros bajo diferentes disfraces.

Juan tenía que combatir la herejía en varios frentes. Por eso empieza haciendo énfasis en que, cuando vino Cristo, era un verdadero ser humano. Los tres sentidos físicos más fuertes —vista, oído, tacto— fueron usados. Dice: "Lo vimos, lo oímos, lo tocamos".

Para Juan, la Encarnación es fundamental; en última instancia todo se reduce a lo que pensamos de Jesús. Debemos darnos cuenta de que él es totalmente divino y totalmente humano, que en él lo físico y lo espiritual están completamente integrados. El otro mundo y este mundo se han encontrado completamente, y la idea griega de que hay una separación entre el tiempo y la eternidad, entre lo espiritual y lo físico, fue desmentida cuando la Palabra se hizo carne y vivió entre nosotros. Como dijo el arzobispo Temple: "El cristianismo es la más materialista de todas las religiones del mundo".

2. COMPORTAMIENTO

La separación que hacían los griegos entre lo físico y lo espiritual no solo afectaba su creencia acerca de Jesús, sino que también coloreaba su comportamiento. Ellos creían que la salvación (sea como se la entendiera) no tenía nada que ver con lo que una persona hacía con su cuerpo, y esto se estaba convirtiendo en una visión normal dentro de la iglesia. Algunos estaban viviendo vidas bastante inmorales, pero decían que eran espirituales, porque creían que su cuerpo no tenía nada que ver con su alma.

Es un pequeño paso pasar de pensar así a decir que el pecado no importa en los cristianos. Dicen: "Tengo mi boleto para el cielo; el pecado no importa". Por cierto, algunos van más lejos y dicen: "El pecado no existe para los cristianos", sugiriendo una especie de perfeccionismo; en cuanto a Dios concierne, ellos no pecan.

Uno de los mayores errores de las personas cuando acuden a Cristo es pensar que sus pecados futuros están perdonados. Pero solo los pecados pasados son perdonados cuando alguien viene a Cristo. Necesitan seguir recibiendo perdón para los pecados posteriores. Juan tiene que decir: "Si seguimos confesando nuestros pecados, él es fiel y justo para seguir perdonando nuestros pecados, y la sangre de Jesús continuará limpiándonos de toda injusticia". Si acudo a Cristo, no tengo un cheque en blanco para pecar. Mis pecados pasados están perdonados ahora, pero debo mantener cuentas cortas con Dios. Al confesarlos, él sigue perdonando, pero solo en la medida que yo siga confesando.

El énfasis de Juan es muy necesario en la iglesia hoy. El pensamiento griego conduce a la anarquía en la iglesia, a la inmoralidad y al elitisimo espiritual que piensa que los cristianos están por encima de las reglas normales del bien y del mal. Dios es absolutamente justo; no pasa por alto el pecado en los incrédulos ni en los creyentes. Pero está esperando para perdonar si hay verdadero arrepentimiento.

En el tiempo de Juan esta clase de enseñanza causó estragos en la iglesia. Dejaba a las personas confundida y perplejas, inseguras en cuanto a lo que debían creer y dónde estaban paradas con relación a Dios. Estaban inciertas en cuanto a la salvación y no se preocupaban por el pecado. Los maestros parecían tener poca consideración por los "cristianos comunes", que consideraban como poco iluminados.

Seguridad

Pero, con un gran corazón pastoral, Juan está preocupado por que los cristianos estén seguros de que son cristianos, así que les dice que se examinen con relación a cuatro áreas, y éstas son pruebas bastante severas. Las recorre con mucho cuidado y detalle.

1. LA PRUEBA DOCTRINAL

La primera es la prueba doctrinal. Todo verdadero cristiano debe pasar esta prueba. Tiene que ver con lo que piensa de Cristo. Si alguien tiene una comprensión incierta y no está seguro de que el Jesús humano es el Cristo divino, entonces no pasa la prueba. En 25 ocasiones en las tres cartas Juan usa el verbo "conocer". El creía que el conocimiento era importante para los creyentes, especialmente en vista del supuesto "conocimiento superior" que decían tener los maestros gnósticos. Hay muchas personas en las iglesias que piensan en Jesús como un gran ser humano que respondió a Dios mejor que cualquier otro, pero no creen que él es plenamente Dios y plenamente hombre, como enseña la Biblia.

2. LA PRUEBA ESPIRITUAL

Juan dice: "Sabemos que somos hijos de Dios porque él nos ha dado su Espíritu". Hay un testimonio entre el Espíritu de Dios y nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Sin el Espíritu Santo, no pasamos la segunda prueba, porque es el Espíritu quien nos dice si somos hijos de Dios. Algunas personas tratan de encontrar seguridad en las escrituras; tratan de deducir que son cristianos a partir de la Biblia sosteniendo que la Biblia lo dice, ellos lo creen, y eso pone fin al asunto. Pero la Biblia nunca nos alienta a hacer esto. En el Nuevo Testamento, la seguridad, en realidad, viene del Espíritu más que de las escrituras. Uno no puede demostrar que es un cristiano citando textos. Es el Espíritu quien le dice que es un cristiano, no las escrituras. Esta prueba espiritual es crucial, porque si usted no tiene el Espíritu entonces sigue siendo una posesión del diablo.

3. LA PRUEBA MORAL

La tercera prueba es la prueba moral. Si usted está viviendo correctamente ante Dios, entonces su conciencia le dice que usted pertenece al Padre. La conciencia fue dada como parte de nuestra seguridad. En términos bíblicos, si estamos practicando la justicia y nos encontramos guardando las leyes de Dios, entonces tenemos confirmación de que somos sus hijos. Pero, si nos estamos rebelando contra sus leyes, y yendo en contra de la forma que quiere que vivamos, entonces no pasamos la tercera prueba.

4. LA PRUEBA SOCIAL

La tercera es la prueba social. Se nos dice que no podemos decir que amamos a Cristo si no amamos a los cristianos, porque Cristo está en los otros cristianos. Si usted ama a Cristo, entonces amará al Cristo en sus hermanos. Si usted odia a sus hermanos, ciertamente no ama a su Padre, porque él los ama.

Otra prueba es el amor que tenemos por el pueblo judío. No son fáciles de amar. En el nivel humano, creo que me llevaría mejor con los árabes que con los judíos. Pero el Espíritu puede darnos un gran amor por el pueblo judío. No es algo natural para nada, sino algo sobrenatural. Jesús los llamó “mis hermanos”, y Dios aún los ama, a pesar de todo lo que le han hecho.

En particular, Juan dice que es el amor que tenemos y nuestras oraciones que demuestran que el amor del Padre está en nosotros. Usted se encuentra amando a personas que no le gustarían normalmente, porque son hijos del Padre y el amor del Padre está en usted.

Una vez que un creyente tiene la seguridad de la comunión con Dios, tienen una tremenda confianza para empezar cada día sabiendo que es un hijo de Dios. Esta confianza se muestra en su actitud hacia Dios. Puede decir: “Papá, te estoy pidiendo esto en el nombre de Jesús”, sabiendo que Dios puede y quiere contestar.

También da confianza ante hombres y mujeres. Cuando uno está seguro de que es un hijo de la familia real del cielo, forma parte literalmente de la familia real de la tierra, que le da confianza para hablar más osadamente a otros.

Pecado

De la misma manera, es importante identificar también a los que no son verdaderos cristianos. La iglesia tenía la suficiente edad en el tiempo de Juan como para incluir a cristianos nominales: personas que parecían formar parte de la familia de Dios pero no estaban confiando realmente en Cristo. Una prueba de fuego era la presencia o ausencia de pecado, y Juan tiene mucho que decir en su carta sobre este tema. Por cierto, dijo algunas cosas muy extrañas acerca de esto, que parece contradecirse entre sí en momentos. En algunas afirmaciones supone que los creyentes pecarán, pero en otras dice que no pueden pecar, y esto ha desconcertado a muchos.

Tenemos que tener en claro cómo entiende Juan el “pecado”. Él lo define como “transgresión de la ley”, queriendo decir que la persona cree que no tiene que

responder o dar cuenta ante nadie más que ella misma. Juan recuerda a los lectores que Cristo vino para quitar nuestros pecados y destruir las obras del diablo. El pecado es normal para los hijos del diablo, pero anormal para los hijos de Dios.

1. LAS POSIBILIDADES

Pero la mayor preocupación para Juan es la presencia del pecado en los creyentes, y es aquí donde surge la polémica. Hay varias afirmaciones posibles. Para los creyentes, el pecado es:

- Indisputable – pecamos.
- Inevitable – pecaremos.
- Incompatible – no deberíamos pecar.
- Intolerable – no debemos pecar.
- Indefendible – no necesitamos pecar.
- Inaplicable – no pecamos.
- Inconcebible – no podemos pecar.

La polémica se centra en las afirmaciones de las cartas de Juan que parecen contradecirse. Compare, por ejemplo, la afirmación de Juan en 1 Juan 1:8 con otras más adelante en la epístola:

> Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. (1:8)
>
> Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios. (3:9)
>
> Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo, que nació de Dios, lo protege, y el maligno no llega a tocarlo. (5:18)

El primer versículo sugiere que el pecado es inevitable, y los últimos sugieren que los que nacen de Dios no pueden pecar. Pero pocos se atreverían a decir que es su propio caso. Entonces, ¿cómo pueden interpretarse estos versículos?

2. UN VERSÍCULO CLAVE EXAMINADO

Veamos los problemas con 1 Juan 3:9.

(a) Problemas mayores

El versículo sugiere que todo el que nace de Dios (es decir, del agua y Espíritu, Juan 3:5) 1. no peca y 2. no puede pecar. Hay muchas interpretaciones:

i. Es literalmente cierto; el versículo significa exactamente lo que dice. Pero esto

iría en contra de 1:8 y 5:16, y ambos dan a entender que el pecado es posible.

ii. El pecado al que se refiere es solo un pecado grosero y abierto: vicios, crímenes y pecados contra el amor. Algunos de los grandes teólogos, como Agustín, Lutero y Wesley, toman este punto de vista.

iii. Si los creyentes hacen algo malo, Dios no lo denomina pecado. Así que en realidad hay dos normas de moralidad.

iv. La palabra solo se refiere a nuestra nueva naturaleza. El "viejo hombre" aún se comporta mal, pero el "nuevo hombre" nunca lo hace. Sin embargo, ¡un cristiano no es una persona dividida, sino una unidad!

v. El versículo describe el ideal, sin nunca llegar a creer que es realmente posible. Así que esto refleja una meta que debemos desear, sin nunca imaginarnos que la alcanzaremos.

vi. El versículo solo se refiere al pecado habitual y persistente. El tiempo verbal sugiere alguien que continúa pecando.

(b) Problemas menores

i. La razón por la que el creyente no peca es que es "nacido de Dios". Se dice que la regeneración conduce a la justicia. Pero, ¿quién puede decir que es justo de este lado del cielo?

ii. Segundo, se nos dice que la semilla de Dios permanece en el creyente. La palabra significa literalmente "esperma", ¡que es una metáfora muy poderosa! Pero, ¿cómo debería ser interpretada la palabra? Puede ser usada literalmente, refiriéndose a la esperma humana, o aun al esperma animal o vegetal. Pero no está claro a qué se refiere "su semilla". ¿Se refiere a Dios o al creyente?

iii. Luego hay un tercer problema. ¿Es ésta una declaración categórica o condicional? El uso de la frase "morar/permanecer en Cristo" también parece abierta a interpretación. ¿Es esto categórico, como en el versículo 9, cierto para todos los que alguna vez "nacieron de Dios"? ¿O es condicional, como en el versículo 6, que se cumple solo para los que "viven en él"? Una afirmación categórica es una afirmación que es siempre cierta. Una afirmación condicional es una afirmación que es cierta si se cumplen determinadas condiciones.

¿Cómo debemos entender, entonces, el versículo?

Primero, necesitamos saber por qué Juan está haciendo esta afirmación. No está discutiendo el dilema de "una vez salvo, siempre salvo". Está tratando con los que se llaman discípulos, pero continúan pecando y lo aceptan, ¡casi como si no importara!

Juan dice que no podemos pecar porque somos nacidos de Dios. La clara

implicación es que la regeneración conduce a la justicia. El pecado no tiene ningún lugar en la vida del creyente.

Segundo, debemos notar el tiempo verbal de la frase “ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado”. Los verbos aquí están en un tiempo verbal especial del griego que se llama presente continuo. No se refieren simplemente a algo hecho en un momento, sino a algo que uno sigue haciendo.

Por ejemplo, Jesús no dijo en realidad: “Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá”. Dijo: “Sigan pidiendo, y se les dará; sigan buscando, y encontrarán; sigan llamando, y se les abrirá”. Tome el famoso versículo, Juan 3:16, que se malentiende completamente por lo general. Está también en el tiempo presente continuo: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que siga creyendo en él no se pierda, sino que siga teniendo vida eterna”. No es que los que creen una vez tienen vida eterna, sino que los que siguen creyendo siguen teniendo vida.

Entonces, volviendo a este versículo, dice: “Nadie que permanece en Cristo continuará pecando”. Juan 15 dice: “Yo soy la vid verdadera … permanezcan en mí”, que significa “quédense en mí”, “sigan viviendo en mí”. El versículo está, por lo tanto, condicionado por el contexto. Usted sigue viviendo en Cristo, y la afirmación entonces se vuelve verdad. El que sigue viviendo en Cristo no sigue pecando y no puede seguir pecando.

Las personas que no continúan en Cristo no mostrarán ningún progreso espiritual. No estarán moviéndose hacia esta promesa.

El tercer versículo citado anteriormente (1 Juan 5:18) respalda esto: “Sabemos que el que ha nacido de Dios no está [no continúa] en pecado; Jesucristo, que nació de Dios, lo protege, y el maligno no llega a tocarlo”.

De modo que todo el que es nacido de Dios “no continúa en pecado”; no puede seguir pecando, porque si está viviendo en Cristo avanzará y tendrá victoria. Es la relación con Cristo lo que determina la verdad de esta promesa. Toda esta carta supone que los cristianos caerán en pecado —no habrá nadie perfecto este lado del cielo—, pero no que continuarán pecando.

Para nuestra comprensión debemos agregar la perspectiva de la carta a los Hebreos, que dice que si recibimos perdón pero continuamos pecando, no queda más sacrificio por los pecados. No estoy diciendo que los cristianos nunca pecan, sino que tienen una forma de tratar con el pecado, y si están viviendo en Cristo querrán enfrentarlo. Una de las evidencias de que uno es un cristiano es que cuando peca, lo odia. No ama el pecado, y quiere deshacerse de él. Los que siguen viviendo en Cristo no pueden seguir pecando. Es incompatible con la nueva vida en su interior.

Luego de tratar este problema, el capítulo 5 sugiere otra cosa que es muy seria. Se nos dice que cuando vemos a un hermano que está pecando debemos hacer todo lo que

podamos para ayudarlo y convertirlo de sus caminos malos. Si lo hacemos, hemos “salvado” a un hermano. Pero, agrega Juan, hay “pecado que lleva a la muerte”. ¡No tiene sentido orar por un hermano que ha cometido un pecado que lleva a la muerte!

En todas las escrituras encontramos que los que se apartan pueden alcanzar un punto de no retorno. Hay un pecado que lleva a la muerte, y tenemos que tomar estas advertencias muy en serio. Donde más se destacan es en la carta a los Hebreos. Llega un punto en que el arrepentimiento es imposible. Juan dice que un hermano puede pecar de tal forma que ya no tiene sentido seguir orando por él. Esto significa, por supuesto, que no está viviendo en Cristo, que ha perdido su vínculo con la vid verdadera y ha dejado de permanecer.

Si sintetizamos todo lo que Juan dice acerca del pecado y los creyentes, tendremos un equilibrio hermoso. No nos volveremos neuróticos por un lado o autocomplacientes por el otro. Habrá un temor saludable del Señor que nos mantendrá en Cristo. Pero si tomamos un solo versículo fuera de su contexto, podemos causar estragos.

Dios

A la luz de sus preocupaciones acerca del pecado, Juan quiere que sus lectores entiendan cómo es Dios. Les recuerda que “Dios es luz”; Dios es puro y santo, y está moralmente separado del mundo. Dios también es “vida”. El pecado conduce a la muerte, pero la vida viene de Dios; es su don para nosotros. El Dios a quien Juan describe quiere tener comunión con nosotros. La palabra “comunión” significa, literalmente, “compartir” o “asociación”. Juan explica las condiciones para la comunión con este Dios:

1. CAMINAR EN LA LUZ

Debemos abrazar la luz y evitar la oscuridad. No podemos tener comunión con Dios o con su pueblo si tenemos vidas ocultas; nuestras vidas deben ser transparentes.

2. CAMINAR EN AMOR

El imperativo es amar a Dios y a nuestros nuevos hermanos. Por cierto, si no los amamos, no podemos amarlo a él; así de sencillo. El mandamiento de amarnos unos a otros es descrito como el “antiguo mandamiento”, aun cuando Jesús lo describió como un “nuevo mandamiento”. La razón es sencilla; había pasado 60 años desde que había sido dado por primera vez.

3. CAMINAR EN VIDA

Cristo ha provisto todo lo que es necesario para vivir la nueva vida; por lo tanto, los creyentes son alentados a vivir en lo bueno que tiene esta vida.

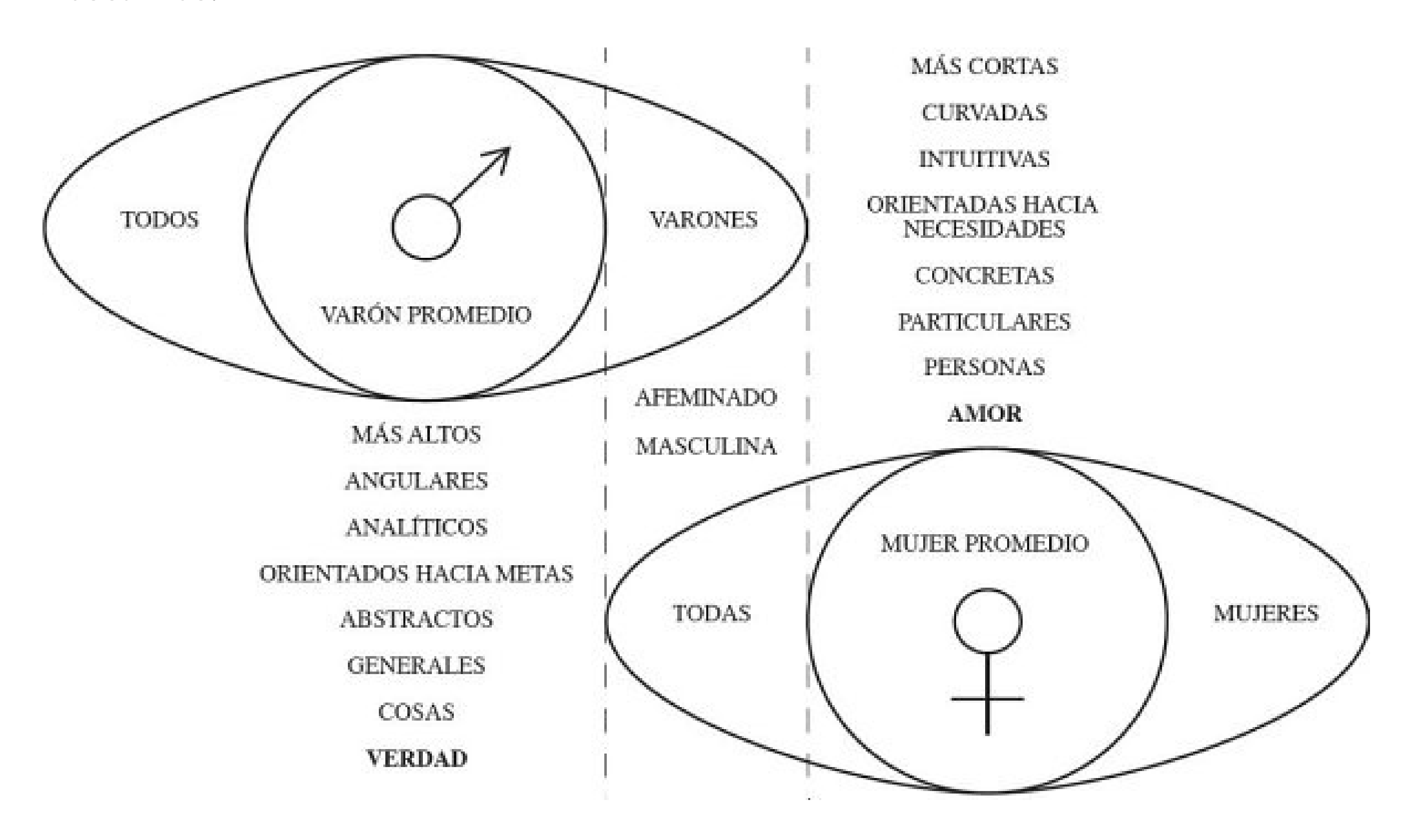
Está claro que la pasión de Juan es que los lectores puedan experimentar la alegría de la comunión con Cristo, y que nada se interponga en el camino de esto.

2 y 3 Juan

Introducción

Para nuestro estudio de estas dos cartas, vamos a mirar primero la diferencia entre hombres y mujeres. Podría parecer una forma inusual de comenzar, pero brinda un fundamento útil para comprender el bosquejo y el propósito de cada libro. Cuando Dios nos hizo a su imagen, nos hizo masculinos y femeninos y, por lo tanto, complementarios entre nosotros. Es asombroso cómo las fortalezas de la masculinidad se corresponden con la debilidades de la feminidad, y viceversa. Nos necesitamos mutuamente.

El diagrama a continuación considera la diferencia entre hombres y mujeres —es decir, entre el hombre promedio, representado por un círculo, y la mujer promedio, representada por el otro—, si bien, claramente, habrá hombres y mujeres que muestren estas características en mayor o menor medida. Hay hombres afeminados y mujeres masculinas.



El humanista tiende a suponer que hay un solo espectro: un extremo masculino y un extremo femenino, con una mezcla entremedio, como si fuéramos realmente todos uno. Pero somos separadamente masculinos y femeninos, y los dos espectros se superponen.

Esto nos ayuda a entender las diferencias entre 2 Juan y 3 Juan. 2 Juan es la única carta del Nuevo Testamento dirigida a una mujer, y 3 Juan es una carta casi idéntica, pero dirigida a un hombre. Dicen cosas opuestas y, sin embargo, tienen el mismo tema.

La diferencia visual obvia es que los hombres son angulares a la vista, mientras que las mujeres son curvadas. Los hombres tienen una mente analítica, mientras que las mujeres son más intuitivas. Es bastante irritante cuando mi esposa llega a la misma conclusión que yo, ¡especialmente si lo hace seis semanas antes! La intuición es mucho más fuerte en la mayoría de las mujeres, en tanto que a los hombres les gusta tomarse un tiempo para reflexionar.

Los hombres pueden pensar en términos más abstractos; las mujeres, en términos más concretos. Los hombres piensan en cosas generales; las mujeres, en cosas particulares. Mientras que los hombres están orientados hacia las metas y viven para el futuro, las mujeres están orientadas hacia las necesidades. Un hombre se siente realizado si tiene una meta a la cual apuntar; una mujer, si tiene una necesidad que suplir. Los hombres, por lo tanto, tienden a estar más interesados en las cosas, y las mujeres tienden a estar más interesadas en las personas.

Esto se refleja en la conversación. En una reunión de hombres probablemente se hable de motos y coches, mientras que las mujeres se reúnen para hablar de personas y relaciones.

Un hombre puede separar sus pensamientos de sus sentimientos, en tanto que una mujer piensa como una persona integral. Ésta es la razón por la que un hombre puede estar enamorado de más de una mujer a la vez, pero una mujer por lo general solo puede estar enamorada de un hombre. Las mujeres necesitan entender que los hombres enfrentan diferentes tentaciones por esta razón. Si una esposa encuentra que su esposo se fue con una mujer en la oficina, supondrá que ya no la ama. Sus afirmaciones de que sigue amándola no son entendidas debido a esta diferencia. De todos modos, no deja de ser algo malo.

Esta capacidad para ser fríos y analíticos es una razón por la que los hombres tienen una responsabilidad particular en la disciplina. Pueden separar sus sentimientos de sus pensamientos y ser más objetivos acerca de una situación que necesita la confrontación y el castigo. Yo creo en la pena capital. Las personas me preguntan si yo oprimiría el botón. Les contesto que creo que podría hacerlo, pero jamás le pediría a mi esposa que lo hiciera.[15]

Se debe a estas diferencias que los hombres están más preocupados por la verdad y las mujeres, por el amor. Pero el peligro de los hombres es tener demasiado énfasis en la verdad y demasiado poco en el amor, y el peligro de las mujeres es tener demasiado poco énfasis en la verdad y demasiado en el amor. La segunda y tercera epístola de Juan encajan perfectamente en este patrón. Son muy similares, pero las diferencias se corresponden con estas características de género.

Un bosquejo de 2 y 3 Juan

2 JUAN	3 JUAN

♀	♂
HOSPITALIDAD	**VERDAD Y AMOR**
Para una señora	Para un hombre
Peligro:	Peligro:
demasiado amor	demasiada verdad
Actitud:	Actitud:
corazón demasiado blando	cabeza demasiado dura
Puerta demasiado abierta	Puerta demasiado cerrada
Acoger a las personas erróneas	Rechazar a las personas correctas
Descuidar la verdad	Descuidar el amor
Creencia errónea	Conducta errónea
Necesitamos a ambos …	
Femenino	Masculino
Amor	Verdad
Amor y verdad	Verdad y amor
en mujeres	en hombres

Las cartas son muy cortas. Cada una habría entrado en una hoja de papiro, tal vez de tamaño carta. Ambas se ocupan del tema de la hospitalidad y probablemente fueron escritas juntas.

La hospitalidad era especialmente importante en la iglesia primitiva, porque los cristianos por lo general no eran bienvenidos en ninguna otra parte. No había edificios de iglesia, así que se reunían en sus casas. Además, las posadas a menudo hacían de burdeles también, de modo que no eran aptas para predicadores itinerantes. La mayoría habría dependido de creyentes para su apoyo económico.

La iglesia necesita tanto ministerios itinerantes como ministerios locales. Algunas iglesias están encerradas en su propio ministerio y no escuchan a otros ministerios lo suficiente. Otras viven de predicadores visitantes todo el tiempo, pero no tiene suficientes que sean propios. Pero en el Nuevo Testamento había ministerios locales —pastores y maestros— y ministerios itinerantes —apóstoles, profetas y evangelistas. Uno de los primeros escritos cristianos, la Didajé, advierte que si un profeta se queda con uno más de tres días, es un falso profeta. Los profetas se vuelven demasiado intensos si son permanentes. Si usted tiene un profeta residente, entonces está en problemas, ¡porque resulta pesado tenerlo semana tras semana!

Los profetas y evangelistas necesitan viajar; los pastores y maestros necesitan quedarse en un lugar. Los siervos de la iglesia necesitan escoger si prefieren ser el pastor de una iglesia o un predicador viajero. Es injusto para una iglesia si intentan

hacer ambas cosas. He visto muchas iglesias destruidas porque nunca sabían si el pastor estaría o no.

Juan escribe estas dos cartas porque cree que la actitud hacia la hospitalidad ha sido inadecuada. Cada una refleja las debilidades comunes de su género: la señora estaba abriendo la puerta demasiado y el hombre la estaba cerrando demasiado. Representan las típicas respuestas de las que podemos aprender.

El peligro de la señora es que tenía demasiado amor y demasiada poca verdad. Estaba acogiendo a personas que no tendría que haber acogido. Estaba dando hospitalidad, pero su actitud mostraba un corazón demasiado blando y se adaptaba a todo el que quisiera quedarse. Sin querer, estaba siendo usada para introducir malas enseñanzas en la iglesia. Juan tuvo que reprenderla suavemente, diciéndole que, al hacer esto, estaba descuidando la verdad.

Muchas herejías han sido promovidas dentro de la iglesia por mujeres. El corazón de la mujer se entrega al maestro, pero necesita dedicar tiempo a evaluar la enseñanza también. La segunda carta de Pablo a Timoteo nos muestra que los maestros heréticos eran especialmente exitosos en engañar a viudas y mujeres de débil voluntad. Pablo tenía que instar a Timoteo a que las protegiera de ser engañadas. Ésta es una razón por la que Pablo dice a Timoteo que las mujeres no deben estar involucradas en la enseñanza. Señala que Eva fue engañada, aunque debemos agregar que fue engañada en presencia de Adán, que no abrió la boca.

Encontramos el peligro opuesto en la tercera carta de Juan. Está escribiendo acerca de un hombre que es tan celoso por su propio ministerio que no está acogiendo a ningún otro maestro. Se estaba negando la entrada de buenos maestros que podrían aportar una verdadera ayuda a la comunidad. Su peligro es que está tan focalizado en la verdad que se ha olvidado del amor. Él piensa que tiene el cien por ciento de la corrección doctrinal, y nadie más la tiene. Así que cierra la puerta, y su actitud es de un corazón demasiado duro.

Las dos cartas enfatizan la importancia del trabajo en equipo entre hombres y mujeres. Dios nos hizo los unos para los otros, si bien esto no significa que solo podamos encontrar esta asociación en el matrimonio. Jesús es un ejemplo perfecto de un hombre soltero que tenía relaciones perfectas con mujeres. Las apreciaba, les ministraba y les permitía ministrar con él. Pero igual hacía claras distinciones entre los papeles y las responsabilidades de los hombres y las mujeres. Ambos están hecho por igual a la imagen de Dios y son iguales en dignidad, depravación y destino. Necesitamos amor y verdad en la mujer, y necesitamos verdad y amor en el hombre.

Un análisis de 2 y 3 Juan

2 Juan	**3 Juan**

1-3	Amor en verdad	1	Amor en verdad
4	Seguir la verdad	2-4	Seguir la verdad
5-6	Seguir el amor	5-8	Seguir el amor
7-9	Algunos rechazan la verdad	9-10	Algunos rechazan el amor
10-11	No los invites	11-12	No los imites
12-13	Nuestra alegría	13-15	Tu paz

Estas cartas fueron claramente escritas al mismo tiempo y siguen exactamente el mismo patrón. La "segunda" carta está dirigida a Kyria, que significa "señora", pero no sabemos si es el título de una señora destacada o no. Los "hijos" que se mencionan podrían ser hijos espirituales que se reúnen en su hogar. El análisis muestra que el mismo bosquejo es seguido en cada carta, y sin embargo el énfasis para el hombre y la mujer son totalmente diferentes.

La "tercera" carta está dirigida a Gayo, pero contiene una advertencia acerca de un hombre llamado Diótrefes. La descripción de él no es positiva. Era un hombre muy difícil de tratar: locuaz, autoritario, terco y hambriento de poder. Era celoso de su pequeña comunidad y no quería que vinieran otros maestros que distrajeran a la gente de su liderazgo. Se rehusó a dejar que los visitara el apóstol Juan, al punto de romper la carta que había escrito.

Aquí había un hombre que excomulgaba a todo el que no estaba de su lado, y que era malicioso con los que no estaban de acuerdo con él, aun los apóstoles. No hay ningún registro de que no fuera ortodoxo en sus creencias, pero ciertamente estaba apagando los dones de enseñanza que otros podrían aportar.

Juan tenía que instar a Gayo a acoger a Demetrio, un maestro respetado que no debería haber sido rechazado. No está claro si Demetrio era un predicador local o itinerante. Hasta puede haber sido el cartero que llevaba las cartas a la iglesia. Ciertamente era conocido de ellos.

El apóstol anciano

Hay dos historias acerca de Juan en su edad avanzada que conocemos a partir de los registros de la iglesia. Revelan el equilibrio de Juan por la verdad y el amor. Se plantaba firmemente por la verdad, rehusando transigir, especialmente con relación a la Persona de Cristo. Pero, al mismo tiempo, era un anciano sumamente amoroso.

Un escritor de la iglesia primitiva, Jerónimo, cuenta una historia de Juan de la década de 90 d.C. A esta altura Juan era muy anciano, y acostumbraban llevarlo a la iglesia cada semana en una silla con palos que la sostenían. Los miembros de la iglesia le pedían frecuentemente que hablara. Se sentaba en su silla en el frente y solo decía:

“Hijitos, ¡ámense unos a otros!”.

Un domingo lo llevaron a la iglesia y le preguntaron si tenía una palabra para ellos. “Si”, dijo, “tengo una palabra para ustedes hoy”. Llevaron la silla adelante y dijo: “Hijitos, ¡ámense unos a otros!”.

El domingo siguiente lo llevaron y ocurrió exactamente lo mismo. Comenzaron a pensar que estaba volviéndose senil. ¿No se daba cuenta de que seguía repitiendo exactamente las mismas palabras? Finalmente fueron al anciano y le dijeron: “Maestro, ¿por qué siempre dices: ‘Hijitos, ámense unos a otros’?”. Contestó: “Porque es el mandamiento del Señor, y si hacen tan solo esto, es suficiente”.

Otra historia demuestra que la preocupación de Juan por la verdad no era menos fuerte. Hacía frecuentes visitas a los baños romanos para bañarse. Una vez fue bajado al agua y en el otro extremo del estanque vio a un hombre llamado Cerinto. Era el principal falso maestro que estaba recorriendo las iglesias. Juan dijo: “¡Volemos, volemos! ¡No sea que la casa de baños se caiga porque Cerinto, el enemigo de la verdad, está adentro!”.

Así que tuvieron que levantarlo y llevarlo a casa sin bañar ese día. Juan era el hombre más amoroso, pero la verdad era muy importante también.

Cuando Jesús lo conoció era uno de los hombres de peor carácter. Jesús llamó a Juan y a su hermano Santiago “Boanerges”, que significaba “hijos del trueno”, ¡difícilmente un apodo halagüeño! La reacción de Juan ante los samaritanos no fue atípica. Cuando escupieron sobre ellos mientras caminaban por Samaria, dijo: “Voy a pedir que caiga fuego del cielo, si me das permiso, Jesús, ¡y los quemaremos a todos!”.

Más adelante él y Santiago fueron persuadidos por su madre para pedir un puesto más elevado que los demás apóstoles cuando Jesús ingresara en su reino.

Algunos sugieren que este modo posterior y más humilde ocurrió porque se suavizó con la edad. ¡Pero no todos se suavizan con la edad! Éste era el hombre que Jesús amaba, y poco a poco su carácter se volvió más como el de su Amo.

Estas cartas no exhiben ninguna de las características menos agradables de un período anterior de su vida. Tenemos aquí a hombre que está ahora lleno de amor y verdad, y anhela que otros lo sean también. Jesús lo había cambiado, y está preocupado en estas cartas por que sus lectores lleguen a conocer y a valorar al Salvador de la forma en que lo hace él.

---

[15] Como Dios insistió en su pacto con la raza humana a través de Noé. Ver Génesis 9:5-6 y el capítulo 3 en mi libro sobre los pactos bíblicos, *By God I Will*.

58.
APOCALIPSIS

Diferencias de opinión

Las opiniones acerca del libro de Apocalipsis cubren un amplio espectro. Cuando las juntamos, parece imposible que se refieran todas a la misma pieza literaria.

Opinión humana

Las opiniones humanas varían enormemente. La reacción de los incrédulos es comprensible, ya que no está dirigido a ellos. Es posible que sea el peor libro para usar como una introducción a las escrituras cristianas. El mundo supone que es el resultado de "una indigestión, en el mejor de los casos, o de la locura, en el peor de los casos", para citar un comentario típico.

Pero aun entre los cristianos hay distintas actitudes, ¡que van desde los temerosos que no pueden entrar en el libro a los fanáticos que no pueden salir! Los estudiosos de la Biblia han hecho muchos comentarios negativos: "tantos enigmas como palabras", "una acumulación al azar de símbolos estrafalarios", "encuentra a un hombre loco o lo deja loco".

Sorprende que la mayoría de los reformadores protestantes (los "magisteriales", así llamados porque usaban a las autoridades civiles para lograr sus objetivos) tenían una opinión muy pobre:

Lutero:	"ni apostólico ni profético … cada uno piensa del libro lo que su espíritu le sugiere… hay muchos libros más nobles para ser retenidos … mi espíritu no puede estar de acuerdo con este libro".
Calvino:	¡lo omitió de su Comentario del Nuevo Testamento!
Zuinglio:	dijo que su testimonio puede ser rechazado porque "no es un libro de la Biblia".

Esta degradación del libro ha influido en muchas denominaciones que surgieron de la Reforma.

Existió, según sabemos, alguna discusión en la iglesia primitiva acerca de su inclusión en el "canon" (norma o patrón) de las escrituras, pero para el siglo quinto había sido incluido claramente y de manera universal.

Algunos comentaristas son muy positivos en su evaluación: "la única obra maestra

de arte pura en el Nuevo Testamento", "hermoso más allá de la descripción". Aun William Barclay, que reunió estos comentarios variados pero que estaba él mismo inclinado hacia un punto de vista "liberal" de las escrituras, dijo a sus lectores que "valía la pena infinitamente luchar con él hasta que entregue sus bendiciones y abra sus riquezas".

Opinión satánica

La opinión satánica es consistentemente negativa. El diablo odia las primeras páginas de la Biblia (que revelan cómo consiguió el control del planeta) y las últimas (que revelan cómo perderá ese control). Si él logra convencer a los humanos de que Génesis está compuesto por mitos imposibles y Apocalipsis por misterios impenetrables, estará satisfecho.

Este autor tiene pruebas asombrosas del odio especial de Satanás hacia Apocalipsis 20. Muchas grabaciones en cintas de un estudio de este capítulo han sido dañadas entre su envío y su recepción. En algunos casos, la sección que trata de la condenación del diablo ha sido borrada completamente antes de llegar a su destino; en otros casos, ¡se ha superpuesto una voz estridente en un idioma extranjero, haciendo que las palabras originales se vuelvan incomprensibles!

El libro lo expone tal como es. Él es solo el príncipe y gobernador de este mundo con el permiso de Dios. Y esto le ha sido dado solo temporalmente.

Opinión divina

La opinión divina es consistentemente positiva. Es el único libro de la Biblia al que se le han adjuntado sanciones divinas de recompensa y de castigo. Por un lado, caerá una bendición especial sobre aquellos que lo lean en voz alta, tanto para sí mismos como para otros (1:3) y que "cumplan las palabras", mediante la meditación y la aplicación (22:7). Por otro lado, caerá una maldición especial sobre los que alteren su texto. Si esto se hace mediante agregados o inserciones, las plagas descritas en el libro serán agregadas a la experiencia del culpable. Si se hace mediante sustracciones o supresiones, la parte del culpable le será quitada de la vida eterna en la nueva Jerusalén.

Esta bendición y maldición nos dicen cuán seriamente considera Dios los hechos y las verdades reveladas aquí. Difícilmente podría haber dejado más en claro su importancia.

Después de estas opiniones acerca del libro, nos dedicamos a considerar el texto mismo.

Considere primero su posición en la Biblia. Así como Génesis no podría estar en otro lugar que no fuera al principio, Apocalipsis solo podría estar al final. En más de un sentido, completa la "historia".

Si la Biblia es considerada simplemente como la historia de nuestro mundo, Apocalipsis es necesario para rematarla. Por supuesto, la historia bíblica es diferente de todas las demás publicaciones similares. Comienza antes que hubiera ningún observador para registrar los sucesos. Termina más tarde, prediciendo sucesos que aún no pueden ser observados ni registrados.

Esto, por supuesto, plantea la pregunta de si estamos tratando con el fruto de la imaginación humana o de la inspiración divina. La respuesta depende de la fe. Es una elección simple: creer o no creer. Si bien va más allá de la razón, la fe no es contraria a la razón. Se puede demostrar que los relatos bíblicos acerca del origen y el destino de nuestro universo son la mejor explicación de su estado actual. Saber cómo terminará tiene un profundo significado para la forma en que vivimos ahora.

El interés de la Biblia está en la raza humana más que en el medio ambiente, y en el pueblo de Dios en particular. Con ellos él tiene una relación de “pacto”, análogo al matrimonio. Desde un punto de vista, la Biblia es la historia de un romance: un Padre celestial que busca una esposa terrenal para su Hijo. Como todo buen romance, “se casan y viven felices para siempre”. Pero esta culminación solo se alcanza en el libro de Apocalipsis, ¡sin el cual nunca sabríamos si el compromiso matrimonial (2 Corintios 11:2) alguna vez se concretó o si fue interrumpido!

Por cierto, es bastante difícil imaginar cómo sería tener la Biblia sin Apocalipsis, aun cuando no lo usemos demasiado. Imagine un Nuevo Testamento que finalizara con el libro de Judas, dirigido a una iglesia de segunda generación que estaba corrompida en su credo, conducta, carácter y conversación. ¿Conque así va a terminar todo? ¡Qué anticlímax deprimente!

Por lo tanto, la mayoría de los cristianos están contentos porque el libro de Apocalipsis está ahí, aun cuando no estén demasiado familiarizados con él. En general, pueden manejar los primeros capítulos y los últimos, pero se sienten abrumados por su cuerpo central (capítulos 6-18). Esto es mayormente porque esta porción es tan diferente de toda otra cosa. Es difícil porque es diferente. ¿Qué es lo que lo hace así, precisamente?

La naturaleza de la escritura apocalíptica

Apocalipsis no solo difiere de los demás libros del Nuevo Testamento en su contenido. Es también único en su origen.

Todos los demás libros fueron escritos intencionalmente. Cada autor decidió tomar pluma y papel, ya sea por sí mismo o a través de un “amanuense” (es decir, un secretario; ej: Romanos 16:22). Consideró lo que quería decir antes de ponerlo por escrito. El resultado llevaba las marcas de su propio temperamento, carácter, punto de vista y experiencia, aun cuando fuera “inspirado” por el Espíritu Santo, que impulsaba

sus pensamientos y sentimientos.

Los eruditos han notado muchas diferencias entre Apocalipsis y los demás escritos del apóstol Juan (un Evangelio y tres epístolas). El estilo, la gramática y el vocabulario son tan inusuales para él que han concluido que debe venir de otro "Juan". De hecho, han encontrado una referencia algo vaga a un anciano oscuro de ese nombre en Éfeso para llenar este papel. Pero el hombre que escribió Apocalipsis se presenta simplemente como "Yo, Juan" (Apocalipsis 1:9), indicando que era muy conocido.

Hay una explicación más simple para el contraste, aun sin tomar en cuenta la obvia diferencia de temática. Él jamás tuvo la intención de escribir el libro de Apocalipsis. Nunca lo pensó siquiera. Le vino a él como una "revelación" totalmente inesperada de manera verbal y visual. A medida que "oía" y "veía" esta serie sorprendente de voces y de visiones, se le ordenó repetidamente que lo "escribiera" todo (1:11; 19; 2:1, 8, 12, 18; 3:1; 7:14; 14:13; 19:9; 21:5). El mandato reiterado sugiere que estaba tan absorto por lo que le estaba pasando que se olvidaba de registrarlo de tanto en tanto.

Esto explica el "griego inferior", comparado con la fluidez normal que tenía el autor. Fue escrito apresuradamente, en circunstancias muy perturbadoras. Imagínese que usted está mirando una película y se le dice: "póngalo todo por escrito", mientras está siendo exhibida. Los universitarios entenderán el estilo "borrador" mirando sus notas de apuntes de clase. ¿Por qué, entonces, no lo volvió a escribir Juan después, a partir de su bosquejo garabateado, para que su forma permanente fuera algo más pulida? ¡Difícilmente estaría dispuesto a hacerlo cuando las últimas palabras dictadas contenían una maldición para todo aquel que alterara lo que había escrito!

Todo esto significa que Juan no fue el autor de Apocalipsis. Él fue solo el "amanuense" que lo puso por escrito. Entonces, ¿quién fue el "autor"? El mensaje le fue comunicado muchas veces por ángeles. Pero era también lo que el Espíritu estaba diciendo a las iglesias; y era la revelación de Jesucristo, quien lo recibió de Dios. Así que estuvo involucrada una compleja cadena de comunicación: Dios, Jesús, Espíritu, ángeles, Juan. Más de una vez, el pobre Juan estaba confundido acerca de quién debía recibir la gloria por lo que estaba experimentando (19:10; 22:8-9). Solo los primeros dos eslabones de la cadena son adorados en este libro.

Más claramente que cualquier otro libro en el Nuevo Testamento, éste merece el nombre de "revelación". La palabra griega que se traduce así en la primera oración es apokalypsis, de donde surgieron el sustantivo "Apocalipsis" y el adjetivo "apocalíptico", que es ahora usado de manera más general para toda otra literatura de estilo y contenido similares. La palabra raíz significa "quitar el velo".

Significa correr una cortina para revelar lo que ha estado oculto (como cuando se descubre un cuadro o una placa).

En el contexto de las escrituras, significa correr el velo de lo que está oculto del hombre, pero es conocido por Dios. Hay algunas cosas que el hombre no puede

conocer, a menos que Dios decida informarle. En particular, no puede saber lo que está ocurriendo en el cielo y no puede saber lo que ocurrirá en el futuro. Su registro y su interpretación de los sucesos están, por lo tanto, estrictamente limitados, tanto en el tiempo como en el espacio. Solo pueden ser, cuando mucho, un relato parcial del flujo de la historia.

Cuando Dios escribe la historia, da un cuadro completo, aunque más no fuera porque él ordena los sucesos además de observarlos. La historia es su historia. Él "anuncia el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos lo que está por venir" (Isaías 46:10). El pasado, el presente y el futuro están interrelacionados en él.

Lo mismo ocurre con el cielo y la tierra. Hay una interacción entre lo que sucede allá arriba y lo que sucede acá abajo. Uno de los rasgos perturbadores en Apocalipsis es el desplazamiento constante de escenario, desde la tierra al cielo y de nuevo a la tierra. Esto se debe a la conexión entre los sucesos de arriba y abajo (por ejemplo, la guerra en el cielo conduce a la guerra en la tierra, 12:7; 13:7).

Lo "apocalíptico" es la historia escrita desde el punto de vista de Dios. Da el cuadro completo. Amplía nuestro entendimiento de los sucesos mundiales, viéndolos a la luz de lo que está más arriba y más allá de nuestra percepción limitada. Esto nos brinda tanto percepción como premonición, ampliando nuestro entendimiento de lo que está ocurriendo alrededor de nosotros mucho más allá del que tiene el historiador común.

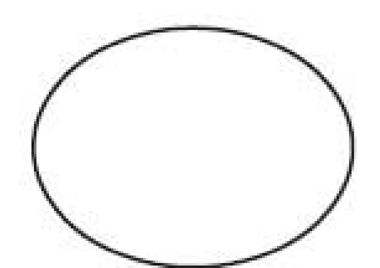
Surgen patrones y propósitos a los que está ciego. La historia no es solo una acumulación fortuita de acontecimientos. La coincidencia deja paso a la providencia. La historia se dirige a alguna parte.

El tiempo es significativo eternamente. El tiempo y la eternidad están interrelacionados. Dios no está fuera del tiempo, como lo imaginaba la filosofía griega. Él está dentro del tiempo; o, más bien, el tiempo está dentro de Dios. Él es el Dios que era, que es y que vendrá. ¡Aun Dios mismo no puede cambiar el pasado una vez que ha ocurrido! La muerte y la resurrección de Jesús nunca pueden ser cambiadas o anuladas.

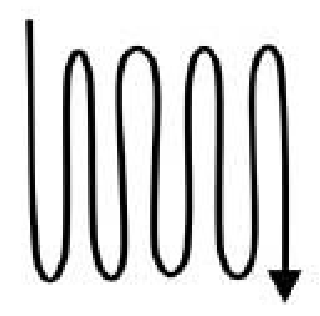
Dios está obrando sus planes y propósitos dentro del tiempo (el libro clásico sobre esto es *Christ and Time*,[16] de Oscar Cullman, SCM Press, 1950). Él es el Señor de la historia. El patrón es suyo, y solo puede ser discernido cuando él ha revelado las piezas faltantes del rompecabezas. Las cosas ocultas de la observación humana y que Dios revela son llamadas "misterios" en el Nuevo Testamento.

La dirección de los sucesos en el pasado y el presente se vuelve aparente a la luz del futuro. La forma de la historia no puede verse en el corto plazo, sino solo en el largo plazo. Porque el tiempo es relativo, además de real, para Dios. "Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8, citando Salmos 90:4). Su paciencia asombrosa para con nosotros hace que nos parezca una "tardanza" (2 Pedro 3:9).

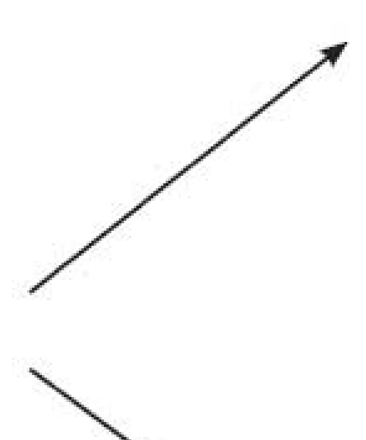
La Biblia contiene una "filosofía de la historia" bastante diferente de aquellas que ha adoptado la razón desnuda del hombre. El contraste es claro cuando la comparamos con las cuatro ideas más comúnmente sostenidas:



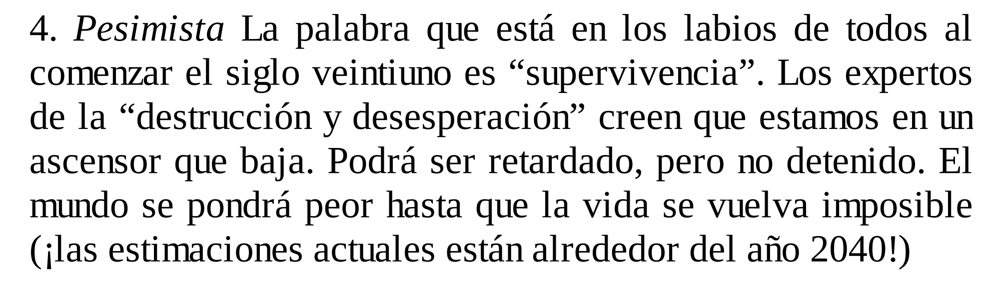
1. *Cíclica* "La historia se repite". Simplemente gira en círculos, o ciclos, interminables. A veces el mundo mejora, luego empeora, luego mejora, luego empeora nuevamente … etc. Éste era el concepto griego.



2. *Rítmica* Esta es una variación de la cíclica. El mundo sigue mejorando y empeorando en forma alternada, pero nunca se repite exactamente igual. Siempre avanza, ¡pero nadie puede saber si terminará en una "subida" o en una "bajada"!



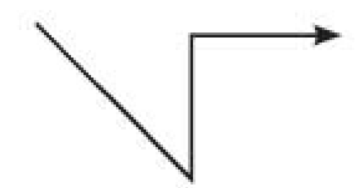
3. *Optimista* El mundo está mejorando constantemente. Como dijo un primer ministro británico, a principios del siglo veinte: "arriba y arriba y arriba, y adelante y adelante y adelante". La palabra que estaba en los labios de todos entonces era "progreso". La historia era un ascensor que subía.



4. *Pesimista* La palabra que está en los labios de todos al comenzar el siglo veintiuno es "supervivencia". Los expertos de la "destrucción y desesperación" creen que estamos en un ascensor que baja. Podrá ser retardado, pero no detenido. El mundo se pondrá peor hasta que la vida se vuelva imposible (¡las estimaciones actuales están alrededor del año 2040!)

El patrón bíblico es bastante diferente de todos estos, combinando tanto el pesimismo como el optimismo en un realismo basado en todos los hechos.

5. *Apocalíptica* El mundo se pondrá cada vez peor, y luego mejor que nunca antes, y seguirá así.



Esta última creencia es compartida por los judíos, los cristianos y los comunistas. Todos la obtuvieron de la misma fuente: los profetas hebreos (Karl Marx tenía una madre judía y un padre luterano). La diferencia básica está en lo que cada uno cree que provocará el cambio brusco de dirección. Los comunistas creen que será por medio de la revolución humana. Los judíos, por la intervención divina. Los cristianos, por el retorno del Dios-hombre, Jesús, al planeta Tierra.

Quienes hayan leído todo el libro de Apocalipsis se darán cuenta ahora que, en realidad, está estructurado según esta misma base. Después de tratar con el presente en sus primeros capítulos, se dedica al curso futuro de la historia, que se vuelve cada vez peor (en los capítulos 6-18) y luego repentinamente mejor (en los capítulos 20-22). El cambio coincide con la segunda venida de Cristo (en el capítulo 19).

Hay dos características adicionales de la historia "apocalíptica" de las que debemos hablar antes de seguir adelante.

El primer aspecto es que el patrón es básicamente *moral*. Dado que la historia está ordenada por Dios y él es perfectamente bueno y todopoderoso, esperaríamos ver que su justicia sea administrada para alentar el bien y castigar el mal.

Pero esto no parece ser el caso, tanto en la experiencia internacional como en la individual. La vida parece ser terriblemente injusta. La historia parece ser indiferente a la moralidad. Los justos sufren y los malos prosperan. El clamor constante es: "¿Por qué permite un Dios bueno que ocurra este tipo de cosas?" La Biblia es lo suficientemente sincera como para registrar la perplejidad de Job, de David (Salmos 73:1-4), de Jesús mismo (Marcos 15:34, las palabras de Salmos 22:1) y de los cristianos que fueron martirizados a causa de él (Apocalipsis 6:10).

Toda esta clase de dudas surge de una perspectiva de corto plazo, enfocada principalmente en el presente y parcialmente en el pasado. Una visión de largo plazo toma en cuenta el futuro, el desenlace final. Esto puede cambiar por completo el entendimiento (Job 42; Salmos 73:15-28; Hebreos 12:2; Apocalipsis 20:4; Pablo lo resume en Romanos 8:18).

Todas las porciones "apocalípticas" de la Biblia alientan esta perspectiva de largo plazo, que revela que la historia sin duda respalda la moralidad (Daniel 7-12, con el que Apocalipsis tiene mucho en común, es un excelente ejemplo) Ciertamente vivimos en un universo moral. El buen Dios todavía está en el trono. Él hará que todo concluya bien. Castigará a los malos y recompensará a los justos. Él arreglará el mundo y se lo

dará a quienes han estado dispuestos a ser arreglados ellos mismos. Habrá un “final feliz” de la historia.

La literatura “apocalíptica”, incluyendo Apocalipsis, se concentra, por lo tanto, en temas como la recompensa, la retribución y la restauración. Sobre todo, retrata a Dios reinando en el trono, en control perfecto de los asuntos del mundo. Note esa palabra, “retrata”, que presenta la otra cualidad.

El segundo rasgo es que la presentación es a menudo *simbólica*. Tiene que serlo, ya que se está comunicando lo desconocido. Como sabe todo maestro, lo desconocido tiene que ser relacionado de alguna forma con lo conocido, generalmente mediante una analogía (“bueno, es como esto”). La mayoría de las parábolas de Jesús acerca del reino de los cielos usa situaciones terrenales para ayudar al entendimiento (“el reino de los cielos es como . . .”).

Ayudar a las personas a entender algo involucra la imaginación tanto como la información. Si pueden “retratarlo” en su mente, será mucho más fácil de entender. Significativamente, la respuesta suele ser: “Ahora veo”.

Apocalipsis está repleto de lenguaje gráfico. Mediante el uso constante de “símbolos”, podemos visualizar lo que de otra forma sería incomprensible. No puede hacerse demasiado énfasis en que la intención es ayudar a nuestro entendimiento y no dificultarlo. Hay demasiadas personas que han usado la naturaleza “altamente simbólica” del libro para ignorar o aun descartar su enseñanza, como si los símbolos fueran demasiado oscuros como para transmitir un mensaje claro. Éste sencillamente no es el caso, como resulta aparente cuando son agrupados en cuatro categorías:

Algunos son *obvios* en su significado. El “dragón” o la “serpiente” es el diablo. El “lago de fuego” es el infierno. El “gran trono blanco” es el tribunal del Señor.

Algunos son *explicados* en el contexto. Las “estrellas” son ángeles. Los “candelabros” son iglesias. Los “sellos”, las “trompetas” y las “copas” son desastres. El “incienso” representa las oraciones que ascienden. Los “diez cuernos” son reyes.

Algunos tienen *paralelos* en otras partes de las escrituras. En el Antiguo Testamento podemos encontrar el libro de la vida, el arco iris, la estrella de la mañana, la vara de hierro, los jinetes, los regímenes tiránicos retratados como “bestias” salvajes. Podemos suponer, sin temor a equivocaciones, que estos emblemas han retenido su significado original.

Algunos son *oscuros*, pero muy pocos. Un ejemplo es la “piedrecita blanca”, para la cual los estudiosos han ofrecido una cantidad asombrosa de interpretaciones. ¿Una declaración de inocencia? ¿Una señal de aprobación? ¿Una insignia de excelencia? ¡Tal vez no sepamos lo que significa hasta que recibamos una!

Los números también son usados como símbolos. Hay muchos “sietes” en Apocalipsis: estrellas, candelabros, sellos, trompetas, copas. Es el número “redondo” de la Biblia, la cifra completa y perfecta. El “doce” está asociado con el antiguo

pueblo de Dios (sus tribus) y el nuevo (sus apóstoles); el número “veinticuatro” reúne a ambos. “Mil” es el número más grande. “Doce mil” de cada tribu de Israel lleva el total a “ciento cuarenta y cuatro mil”.

El número “666” atrapa la atención. Está formado por varios seis, un número que siempre indica la imposibilidad humana de alcanzar el siete de la “perfección total”. Se lo usa aquí como un indicio de la identidad del último dictador mundial antes que Jesús reine por mil años (en latín, “milenio”). ¿Es significativo que “666” es la suma de todos los numerales romanos (I=1 + V=5 + X=10 + L=50 + C=100 + D=500) menos uno (M=1000)? Pero todos los intentos por nombrar al dictador a partir de esta cifra fracasarán hasta que su aparición lo deje perfectamente claro.

Hay tanto en Apocalipsis que es suficientemente claro que podemos tolerar algunas pocas oscuridades ahora y creer que serán clarificadas por los sucesos futuros, cuando la información sea realmente necesaria. Entretanto, podemos agradecer a Dios por habernos dicho tantas cosas.

Por supuesto, él habla a través de voces humanas, a través de las bocas de sus “profetas”. Juan se dio cuenta de que el mensaje que estaba entregando no era suyo. Él llama a su escrito “este mensaje profético” (1:3; 22:7, 10, 18, 19). Es, por lo tanto, un profeta además de un apóstol. Éste es el único libro “profético” en el Nuevo Testamento.

Profetizar es tanto “decir” (una palabra de Dios acerca del presente) como “predecir” (una palabra de Dios acerca del futuro). Apocalipsis incluye a ambos, con la mayor parte dedicada a la predicción de sucesos que están aún por ocurrir.

¿Cuándo se cumplirán? ¿Ya han ocurrido? ¿Están ocurriendo ahora mismo? ¿O todavía tienen que suceder? Debemos considerar ahora las distintas respuestas que se dan a estas preguntas.

Escuelas de interpretación

Casi una tercera parte de los versículos del libro de Apocalipsis contienen una predicción. En conjunto, predicen unos 56 sucesos distintos. Exactamente la mitad de estos están en lenguaje corriente y la otra mitad en forma de cuadros simbólicos.

La mayoría de estos sucesos ocurren después del capítulo 4, que comienza con un marcado cambio de perspectiva: del cielo a la tierra, y del presente al futuro (“Sube acá: voy a mostrarte lo que tiene que suceder después de esto”, 4:1).

Claramente, se refiere a acontecimientos que son futuros para el escritor y para los lectores originales del primer siglo d.C. Pero, ¿cuánto hacia adelante se extendía la predicción respecto de ellos? ¿Son los sucesos predichos pasados, presentes o futuros para nosotros, que vivimos veinte siglos después? ¿Debemos mirar hacia atrás, alrededor de nosotros o hacia adelante para su cumplimiento?

Aquí es donde comienzan las diferencias. A lo largo de los años que median entre entonces y ahora, han surgido cuatro opiniones importantes que han dado lugar a cuatro "escuelas de interpretación". La mayoría de los comentarios están escritos desde un solo punto de vista. Es importante considerar todas las opiniones antes de suponer que una sea la correcta. Es demasiado fácil y arriesgado seguir la primera que uno ha escuchado o leído.

Los cuatro puntos de vista están tan bien establecidos ahora que han recibido rótulos conocidos: preterista, historicista (de la que hay dos variedades distintas), futurista e idealista. No se desaliente por esta jerga algo técnica. Es importante poder identificar los enfoques muy distintos con los que uno puede encontrarse.

1. Preterista

Esta escuela considera que las predicciones han sido cumplidas durante la declinación y caída del Imperio Romano, cuando la iglesia estuvo bajo las presiones de las persecuciones imperiales. El libro fue escrito para los cristianos del primer siglo, para prepararlos para lo que sucedería en el segundo y tercer siglo. La "gran ciudad" de Babilonia, sentada sobre las "siete colinas" (17:9) es identificada como Roma (Pedro parece hacer la misma comparación, 1 Pedro 5:13).

Si bien el grueso de Apocalipsis es, por lo tanto, "pasado" para nosotros, no significa que tenga un valor limitado. Podemos aprender lecciones de todos los relatos históricos en las escrituras. Por cierto, constituyen la mayor parte de la Biblia. Podemos sacar inspiración e instrucción de lo que ha sucedido anteriormente.

La fortaleza de este punto de vista es que todo estudio bíblico debe comenzar por el contexto original del escritor y los lectores. ¿Qué significaba esto para ellos? La intención del escritor y lo que entenderían los lectores en su situación son pasos vitales hacia una interpretación y aplicación verdaderas.

Pero hay varias debilidades. Por una parte, muy pocas predicciones específicas, si es que hay alguna, llegaron a cumplirse durante el Imperio Romano. Solo pueden identificarse unas pocas tendencias generales, pero no ninguna correspondencia en particular (hay quienes han tratado de destilar el número "666" a partir de las letras de "César Nerón", ¡a pesar de que Apocalipsis fue escrito probablemente treinta años después de su muerte!). También significa que después que cayó Roma la mayor parte del libro perdió su pertinencia directa y en realidad decía poco para la iglesia posterior. Dado que casi todos los estudiosos aceptan que los últimos capítulos cubren el fin del mundo, que aún es futuro para nosotros, queda un hueco enorme entre el principio y el fin de la historia de la iglesia, sin ninguna guía directa para los muchos siglos en el medio. Esta deficiencia es cubierta por el segundo enfoque.

2. Historicista

Esta escuela cree que las predicciones cubren toda la "era de la iglesia", entre la

primera y la segunda venida de Cristo. Es una historia en clave y en forma simbólica del "Anno Domini", que cubre las principales fases y crisis de todo el período. Así que el cumplimiento es pasado, presente y futuro para nosotros. Estamos inmersos en la historia, y a partir de lo que ya ha pasado podemos saber lo que sigue en el programa.

Un estudioso produjo un índice con referencias cruzadas entre cada sección de Apocalipsis y los muchos tomos de la obra *Cambridge Ancient and Modern History*[17]. ¡Se suele sostener que estamos viviendo en alguna parte que está entre el capítulo 16 y el 17!

Por lo menos esta teoría ha hecho que el libro fuera pertinente para cada generación de cristianos. También ha estimulado el interés. Pero esto ha sido más que contrarrestado por sus desventajas.

Una de éstas es que muchos detalles son forzados considerablemente para que encajen en sucesos conocidos, lo cual parece algo artificial. ¡Pero el problema principal es que no parece haber dos "historicistas" que concuerden en la correlación entre las escrituras y la historia! Si estuvieran usando el método correcto, seguramente habría un mayor grado de unanimidad en sus conclusiones. Además, terminan con muchos detalles inconclusos.

Hasta ahora, solo hemos considerado un tipo de "historicismo". Lo llamaremos *lineal*, porque considera que la parte central de Apocalipsis sigue una línea recta de sucesos desde la primera venida de Cristo hasta la segunda.

Hay otro tipo, que llamaremos *cíclico*, que considera que el libro cubre toda la historia de la iglesia más de una vez, volviendo constantemente al principio y "recapitulando" los sucesos desde otro ángulo. ¡Un libro popular (*More Than Conquerors*,[18] de William Hendriksen, Baker, 1960) dice haber descubierto siete de estos ciclos, cada uno de los cuales cubre toda la era de la iglesia (en los capítulos 1-3, 4-7, 8-11, 12-14, 15-16, 17-19, 20-22)! Esto le permite colocar el "milenio" (capítulo 20) antes de la segunda venida (capítulo 19) y, por lo tanto, sostener el punto de vista "posmilenario" (ver final del capítulo 12, punto 7). Pero este "paralelismo progresivo", como se lo denomina, parece ser algo que se fuerza sobre el texto, en vez de ser algo que se encuentra dentro de él. En particular, la separación radical de los capítulos 19 y 20 es absolutamente injustificada.

La interpretación historicista es tal vez la menos satisfactoria y la menos convincente, ya sea en su forma lineal como cíclica.

3. Futurista

Esta escuela cree que el bloque central de predicciones corresponde a los últimos años que conducen a la segunda venida. Es, por lo tanto, futuro para nosotros hoy, y de ahí el rótulo. Se ocupa del clímax del control maligno del mundo, que será la "gran tribulación" para el pueblo de Dios (Apocalipsis 7:14; también mencionado por Jesús

en Mateo 24:12-22).

Todos los eventos serán comprimidos en un tiempo bastante corto: tres años y medio, para ser precisos (referido explícitamente como “un tiempo y tiempos, y medio tiempo”, 11:2-3; 12:6, citas de Daniel 12:7).

Dado que los sucesos son todavía futuros, las predicciones tienden a ser tomadas de manera más literal, como una descripción exacta de lo que va a ocurrir. Ya no hay ninguna necesidad de acomodarlas para que encajen en la historia pasada. Por cierto, las series de desastres parecen conducir directamente al fin del mundo.

¿Cuál es, entonces, el mensaje para la iglesia a lo largo de las edades? La mayor parte del libro solo sería pertinente para la última de todas las generaciones, en este caso. Para nuestra sorpresa, muchos futuristas también creen que la iglesia será “arrebatada” al cielo antes que comiencen los problemas (ver página 126), ¡así que ni siquiera los últimos cristianos necesitan conocer estas cosas!

Una debilidad adicional es que los futuristas tienden a tratar a Apocalipsis como un “almanaque”, lo cual conduce a un interés excesivo en los gráficos y cronogramas del futuro. El hecho de que no siempre concuerden sugiere que este libro no fue escrito principalmente para tales propósitos especulativos.

4. Idealista

Este enfoque quita todas las referencias de tiempo específicas y desalienta la correlación con acontecimientos particulares. Apocalipsis retrata la lucha “eterna” entre el bien y el mal, y las “verdades” contenidas en sus relatos pueden ser aplicadas a cualquier siglo. La batalla entre Dios y Satanás es algo que está ocurriendo ahora, pero la victoria divina puede ser experimentada por una iglesia “vencedora” en cualquier momento. El “mensaje esencial” puede ser aplicado universalmente a lo largo del tiempo y el espacio.

El principal mérito, y tal vez el único, de este punto de vista es que el mensaje del libro adquiere una pertinencia directa para todos los que lo leen. Ellos están en la lucha que se describe y se les asegura que “el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Es posible ser “más que vencedores” (Romanos 8:37).

Esto implica, sin embargo, tratar a Apocalipsis como un “mito”. Es espiritualmente pero no históricamente verdadero. Son sucesos ficticios, pero las historias contienen verdades, como en las fábulas de Esopo, o el libro *El progreso del peregrino*. Las verdades deben ser extraídas de las narraciones antes de ser aplicadas. El costo de este proceso de “desmitologización” es arrojar por la borda una gran cantidad de material, desechándolo como licencias poéticas que pertenecen al envoltorio más que al contenido.

Detrás de todo esto está la filosofía griega que separaba lo espiritual de lo físico, lo

sagrado de lo secular, la eternidad del tiempo. Dios, decían, es eterno. La verdad es eterna, aunque es también oportuna, por lo tanto. Pero no está en "los tiempos". Su concepto cíclico de la historia eliminó el concepto del "fin de los tiempos", la idea de que el tiempo llegaría a un clímax o conclusión.

Esto tiene consecuencias serias para la "escatología" (el estudio de "las últimas cosas", de la palabra griega *eschatos* = "fin" o "último"). Los acontecimientos como la segunda venida y el día de juicio son transferidos del futuro al presente, del entonces al ahora. La escatología se vuelve "existencial" (es decir, preocupada por el momento presente de la existencia) o se dice que es "realizada" (como cuando se "realizan" inversiones: tener el dinero para gastar ahora).

Por supuesto, tienen que hacerse cambios radicales a las "predicciones" para que encajen en el presente, por lo general "espiritualizándolas" (una forma "platónica" de pensar). Por ejemplo, la "nueva Jerusalén" (en el capítulo 21) se convierte en una descripción de un pueblo en vez de un lugar, un retrato "idealizado" (note la palabra) de la iglesia, ¡con los detalles arquitecturales olvidados convenientemente!

Es hora de resumir este bosquejo. Hay cuatro respuestas diferentes a la pregunta: ¿qué período cubre Apocalipsis?

- El preterista responde: los primeros siglos d.C.
- El historicista responde: todos los siglos d.C., desde la primera hasta la segunda venida.
- El futurista responde: los últimos años del último siglo d.C.
- El idealista responde: cualquier siglo d.C., ninguno en especial.

Entonces, ¿cuál es la correcta? Cada una tiene sus pros y sus contras. ¿Tenemos que escoger entre ellas? ¿Podrían ser todas correctas? ¿Podrían ser todas incorrectas?

Las siguientes observaciones pueden ayudar al lector a arribar a una conclusión.

Primero, parece obvio que no hay una sola llave que abra todo el libro. Cada "escuela" ha visto algunas verdades, pero ninguna ha entregado todas. Cuando se usa un solo enfoque, siempre existe alguna manipulación del texto.

Segundo, no hay ninguna razón por la que no pueda usarse más de una. Los textos tienen significados y aplicaciones diferentes. Pero se necesita algún control para evitar el uso arbitrario de los distintos enfoques para reforzar una opinión decidida de antemano, antes de estudiar las escrituras. Esta restricción es provista por el contexto y por hacernos constantemente la siguiente pregunta: ¿era éste el significado que el autor divino y el escritor humano quisieron transmitir?

Tercero, hay partes de cada uno de los cuatro métodos que pueden ayudar al entendimiento. Algunos elementos de cada una de las cuatro escuelas pueden ser

usados conjuntamente con los otros, aunque debe agregarse que otros elementos son bastante incompatibles y no pueden ser combinados.

Cuarto, el énfasis puede cambiar en diferentes secciones del libro. En cada etapa debe escogerse y utilizarse el o los métodos de interpretación más apropiados. En el resto de este capítulo vamos a ilustrar esto en términos prácticos considerando las tres divisiones principales del libro:

EL PRINCIPIO (CAPÍTULOS 1-3)

Esta sección no es muy polémica, así que es expuesta con más frecuencia y confianza que las demás (ver, por ejemplo, *What Christ thinks of the Church*,[19] de John Stott, Lutterworth Press, 1958). La mayoría de las personas se siente cómoda con la interpretación tradicional (¡aunque incómoda con su aplicación!). El problema con esta sección es que la entendemos, y demasiado bien. Hay algunas cuestiones con ciertos detalles (los ángeles) y símbolos (las piedras blancas y el maná escondido). Pero las cartas a las siete iglesias de Asia no son diferentes de las otras epístolas del Nuevo Testamento. Así que, ¿cuál "escuela" es la más adecuada?

El "preterista" seguramente está en lo correcto al dirigir nuestra atención al primer siglo. Toda exégesis verdadera debe comenzar con lo que el texto significaba para ellos en ese tiempo. ¿Pero debe terminar ahí?

El "historicista" cree que las siete iglesias representan toda la iglesia en el *tiempo*, siete épocas consecutivas en la historia de la iglesia. Éfeso cubre la iglesia primitiva; Esmirna, las persecuciones romanas; Pérgamo, el tiempo de Constantino; Tiatira, la Edad Media; Sardis, la Reforma; Filadelfia, el movimiento misionero mundial; y Laodicea, el siglo veinte. Pero los paralelos son forzados (las iglesias occidentales pueden parecerse a Laodicea, ¡pero las del "tercer mundo" distan mucho de serlo!) El esquema simplemente no encaja.

El "futurista" es aún más extravagante, ya que cree que las siete iglesias serán restablecidas en exactamente las mismas ciudades de Asia Menor antes que vuelva Jesús, basándose en la suposición errónea de que la expresión "iré/caeré" (2:5, 16; 3:3) se refiere a la segunda venida. En realidad, estas iglesias han desaparecido hace mucho y sus "candelabros" han sido "quitados".

El "idealista" normalmente comparte el punto de vista "preterista" en esta sección, pero agrega la creencia que las siete iglesias históricas representan a toda la iglesia en el *espacio*. Éfeso representa las comunidades ortodoxas pero faltas de amor; Esmirna, las que sufren; Pérgamo, las que resisten; Tiatira, las corruptas; Sardis, las muertas; Filadelfia, las débiles pero evangelísticas; Laodicea, las tibias.

Si cubren toda la gama de caracteres de iglesias entre ellas es discutible. Pero la consolación y el desafío de sus ejemplos pueden ser aplicados en cualquier lugar y en cualquier tiempo.

En consecuencia, el preterista, con un toque del idealista, parece ser la mezcla correcta de enfoques para la primera sección.

EL MEDIO (CAPÍTULOS 4-18)

Aquí es donde las diferencias son más marcadas. La visión inicial del trono de Dios presenta pocos problemas y ha inspirado la adoración a lo largo de las edades. Es cuando Jesús, el León/Cordero, desata desastres sobre el mundo y sufrimiento sobre la iglesia que comienza la discusión. ¿Cuándo ocurre esto? Debe ser en algún momento entre el segundo siglo (que era "después de esto" para las siete iglesias, 4:1) y la segunda venida (en el capítulo 19).

El "preterista" limita esta sección a la "declinación y caída del Imperio Romano". Pero queda el hecho de que la mayoría de los sucesos predichos, especialmente las catástrofes "naturales", simplemente no ocurrieron durante ese período. Gran parte del texto tiene que ser tratado como una "licencia poética" que provee indicios algo vagos de lo que podría ocurrir.

El "historicista" se encuentra con un problema muy parecido cuando intenta encajar toda la historia de la iglesia en estos capítulos, ya sea como una narración continua o como varias "recapitulaciones" repetidas. Los detalles no encajan.

El "futurista", por supuesto, tiene libertad para creer en el cumplimiento literal de la predicción detallada, ya que nada ha ocurrido aún. Hay dos rasgos que parecen confirmar que esto está más cerca de la aplicación correcta. Primero, las "tribulaciones" son claramente peores que cualquier cosa que el mundo haya visto hasta ahora (como predijo Jesús en Mateo 24:21). Segundo, parecen conducir directamente hacia los acontecimientos al final de la historia. Pero, ¿es eso todo? ¿Tiene esta sección alguna pertinencia antes de ese momento?

El "idealista" se equivoca al "desmitologizar" esta sección, divorciándola completamente del tiempo. Pero tiene razón al buscar un mensaje que pueda aplicarse a cualquier fase de la historia de la iglesia. La clave está en las escrituras mismas, que claramente enseñan que los sucesos futuros arrojan sus sombras anticipadamente. Jesús es "anticipado" de muchas formas en el Antiguo Testamento (como lo explica la carta a los Hebreos). El anticristo venidero es precedido por "muchos anticristos" (1 Juan 2:18); el falso profeta venidero, por muchos falsos profetas (Mateo 24:11). La persecución universal venidera ya está siendo experimentada en muchas regiones locales. La "gran tribulación" solo difiere en escala de las "muchas tribulaciones" que son normales en todo tiempo (Juan 16:33; Hechos 14:22). Así que estos capítulos nos pueden ayudar a entender las tendencias actuales así como su clímax final.

Por lo tanto, el futurista y una medida del idealista son los enfoques que mejor interpretan esta sección.

EL FINAL (CAPÍTULOS 19-22)

Apocalipsis parece volverse más claro hacia el final, pero hay todavía algunas partes polémicas. La mayoría entiende que estos capítulos se refieren al futuro último, las "últimas cosas" en suceder, comenzando con el retorno de Cristo (en el capítulo 19).

El "preterista" tira la toalla acá. Hay muy pocos que intentan hacer encajar estos capítulos en los días de la iglesia primitiva.

La escuela "historicista" se divide claramente en dos. La variedad "lineal" ve por lo general a esta sección como los "últimos tiempos", que siguen a "la era de la iglesia". Pero los "cíclicos" encuentran "recapitulaciones" aun aquí. ¡Algunos consideran que el "milenio" en el capítulo 20 es una descripción de la iglesia antes de la segunda venida en el capítulo 19! ¡Otros consideran que la "nueva Jerusalén" es una descripción del milenio antes del juicio final en el capítulo 20! Estas dislocaciones tan radicales de los sucesos no están justificadas por el texto mismo, y sugieren una manipulación en favor de sistemas y dogmas teológicos.

El "futurista" tiene pocos opositores en esta sección. La segunda venida, el día del juicio, el cielo nuevo y la tierra nueva claramente no han llegado aún.

El "idealista" tiene pocos proponentes en esta sección. Estas personas tienden a pasar por alto completamente la nueva tierra y a hablar acerca del "cielo" como la esfera sin tiempo hacia la cual son transferidos los creyentes cuando mueren. La "nueva Jerusalén" refleja este esfera eterna (la "Jerusalén celestial" de Hebreos 12:22), la que nunca se espera que "baje del cielo" (¡a pesar de Apocalipsis 21:2, 10!).

De modo que al futurista se le puede dar el monopolio del manejo de esta sección.

En un capítulo posterior estaremos compartiendo una "introducción" al texto mismo de Apocalipsis, usando las herramientas que hemos considerado adecuadas (que no incluye las historicistas). Sin embargo, antes de hacer eso, hay otro tema importante a considerar.

Las cuatro "escuelas" de interpretación comparten una premisa en común, que la pregunta más importante es: ¿CUÁNDO? Es decir, ¿cuándo se cumplen las predicciones en el tiempo?

Esto significa comenzar con la suposición de que la preocupación principal de Apocalipsis es predecir el futuro, para satisfacer nuestra curiosidad o para reducir nuestra ansiedad, revelando lo que va a ocurrir, tanto en el futuro inmediato como en el último.

Pero esto es muy cuestionable. El Nuevo Testamento jamás se dedica a la especulación ociosa, y aun advierte en contra de hacerlo. Cada "corrimiento del velo" de lo que está por delante tiene un propósito práctico y, en realidad, moral. El futuro solo es revelado para que el presente pueda ser influido por él.

La pregunta fundamental no es "¿cuándo?" sino ¿POR QUÉ? ¿Por qué fue escrito Apocalipsis? ¿Por qué le fue revelado a Juan? ¿Por qué se le dijo que lo transmitiera?

¿Por qué necesitamos leer y “guardar” estas palabras?

No solo para decirnos lo que va a ocurrir sino para prepararnos para lo que viene. ¿Cómo llegamos a esa respuesta?

Sentido de propósito

¿Por qué fue escrito el libro de Apocalipsis? La respuesta se encuentra rápidamente si hacemos otra pregunta: ¿para quiénes fue escrito?

Nunca fue la intención que se convirtiera en un libro de texto universitario para profesores o estudiantes de teología. A menudo han sido ellos quienes lo han hecho parecer tan complejo que las personas sencillas se han visto intimidadas. Dejemos que uno de ellos lo confiese:

Afirmamos decididamente que el estudio de este libro no presentaría absolutamente ninguna posibilidad de error si el prejuicio inconcebible, y a menudo ridículo, de los teólogos de todos los tiempos no le hubiera puesto trabas atiborrándolo de tantas dificultades que la mayoría de los lectores se alejan de él alarmados. Fuera de estos prejuicios, Apocalipsis sería el libro más sencillo y transparente que haya escrito jamás algún profeta (Reuss, en 1884, citado en *The Prophecy Handbook*,[20] World Bible Publishers 1991).

La situación difícilmente ha mejorado desde entonces, según revela un comentario reciente:

> Es una de las desgracias de nuestra cultura orientada hacia la especialización que cuando algo parece difícil se lo envíe a la universidad para ser desentrañado (Eugene Peterson, escribiendo acerca de Apocalipsis en *“Revised Thunder”*, Harper Collins, 1988, p. 200).

Esto ha llevado a la idea muy difundida de que este libro no podrá ser entendido por el “laico” (sea que se use este rótulo en su sentido eclesiástico o educacional).

Lectores comunes

No puede hacerse demasiado énfasis en el hecho de que Apocalipsis fue escrito para gente muy común. Estaba dirigido a los miembros de siete iglesias en un tiempo en que “no muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna” (1 Corintios 1:26).

Se decía de Jesús que “la muchedumbre lo escuchaba con agrado” (Marcos 12:37). Esto era un elogio, tanto para ellos como para él. Reconocían que “les enseñaba como quien tiene autoridad”, que sabía de lo que estaba hablando. ¡Es mucho más fácil engañar a los que tienen mucha educación!

El libro de Apocalipsis entrega sus tesoros a quienes lo leen con una fe sencilla, una mente abierta y un corazón tierno.

Hay una historia que ha circulado en Estados Unidos que subraya este punto, ¡aunque suene como un cuento apócrifo de un predicador (como dijo el hijito del pastor: “Papi, ¿esa era una historia verdadera o solo estabas predicando?”)! Aparentemente, algunos estudiantes de teología estaban cansados y confundidos por unas disertaciones sobre lo “apocalíptico” así que decidieron jugar un partido de baloncesto en el gimnasio de la universidad. Mientras jugaban, notaron que el conserje negro estaba leyendo su Biblia mientras esperaba el momento de cerrar. Le preguntaron qué parte estaba estudiando y se sorprendieron al ver que estaba leyendo Apocalipsis. Le dijeron: “¿No lo entiendes, no es cierto?”. “Claro que sí”, contestó. “¿De qué se trata, entonces?”, le preguntaron. Con los ojos brillantes y una amplia sonrisa, la respuesta fue: “¡Fácil! ¡Gana Jesús!”.

Por supuesto que hay más para decir que eso. Pero no es un mal resumen del mensaje. Hay demasiadas personas que han estudiado el contenido y se han perdido el mensaje. Nadie toma todo el libro literalmente. Nadie lo toma todo simbólicamente. Pero ¿dónde debe trazarse la raya entre lo literal y lo simbólico? Esto tendrá un efecto profundo en la interpretación. El sentido común es un requisito básico y será de mucha ayuda. Los cuatro jinetes son símbolos, pero las guerras, el derramamiento de sangre, el hambre y las enfermedades que representan son evidentemente literales. El “lago de fuego” es un símbolo del infierno, pero el “tormento” interminable dentro de él es literal (Apocalipsis 20:10).

Las reglas del lenguaje común pueden ser usadas de manera útil. Las palabras deben ser tomadas en su sentido más llano y sencillo, a menos que se indique otra cosa claramente. Debe suponerse que las personas que hablan (incluyendo a Jesús) y las que escriben (incluyendo a Juan) quieren decir lo que dicen. Sus comunicaciones deben ser tomadas al pie de la letra.

Otra regla similar es que debe suponerse que la misma palabra en el mismo contexto tiene el mismo significado, nuevamente a menos que se indique lo contrario de manera clara. Cambiar el significado de una palabra abruptamente y sin aviso sería tan confuso como cambiar la pronunciación o la ortografía. Esta regla afecta las dos “resurrecciones” de Apocalipsis 20.

Habiendo dicho esto, debemos agregar la salvedad necesaria de que Apocalipsis fue escrito para personas comunes de un tiempo y un lugar muy diferentes al nuestro. No es sorprendente que algunas cosas que eran obvias para ellos nos parezcan oscuras a nosotros dos mil años después y a una gran cantidad de kilómetros de distancia.

Ellos eran gentiles de raza mixta que vivían en una provincia romana, hablaban griego, leían escrituras judías y se mantenían unidos por una fe cristiana compartida. Necesitamos usar la mayor cantidad posible de conocimiento de su trasfondo, cultura e idioma. El objeto del ejercicio es descubrir lo que *ellos* habrían entendido cuando escucharon el libro de Apocalipsis leído en voz alta para ellos, tal vez de una sola sentada. Podría ser bastante diferente de lo que percibimos nosotros al leerlo

silenciosamente, de a una porción por día.

Pero el libro sin duda es para nuestros días también, porque si así no fuera no estaría en el Nuevo Testamento. El Señor tiene que haber tenido esta intención cuando se lo dio a Juan. Así que podemos suponer que nuestra distancia en tiempo y en espacio no es un impedimento insuperable.

Un factor que es mucho más importante que la brecha cultural es la diferencia de circunstancias. Es vital preguntar qué situación exigió la escritura de este libro. Ésta es la llave maestra que se necesita para abrir todo el volumen. Detrás de cada uno de los demás libros del Nuevo Testamento hay una razón para escribirlo, una necesidad que intenta suplir. Apocalipsis no es ninguna excepción.

Razones prácticas

Ya hemos dicho que su principal objetivo no era revelar un cronograma de acontecimientos futuros sino preparar a las personas para lo que iba a ocurrir. Pero, ¿qué es lo que está por venir para lo cual, sin este libro, ellos no estarían listos? La respuesta aparece en la primera página (1:9-10).

Juan, el escritor, ya está sufriendo por su fe. Él está preso, pero no por un crimen. Es un preso "político" en la isla de Patmos, en el mar Egeo (el equivalente moderno sería la isla de Alcatraz, en Estados Unidos, o la isla Robben, en Sudáfrica). Ha sido arrestado y exiliado por razones religiosas. Su devoción exclusiva a "la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" es considerada como traición por las autoridades, una amenaza a la *pax romana*, basada en la tolerancia politeísta y en un culto imperial. Se esperaba que los ciudadanos creyeran en muchos dioses, y el Emperador era uno de ellos.

Hacia el final del primer siglo, esta situación llegó a un punto crítico, creando una crisis de conciencia para los cristianos. Julio César había sido el primero en proclamarse divino. Su sucesor, Augusto, había alentado la construcción de templos en su honor, y varios de estos habían sido erigidos en Asia Menor (ahora Turquía occidental). Si bien Nerón había comenzado la persecución de los cristianos (cubriéndolos con brea y quemándolos vivos como antorchas para sus fiestas nocturnas en los jardines, o cosiéndolos dentro de pieles de animales salvajes para ser cazados por perros), estuvo limitado en su duración y ubicación.

Fue el advenimiento de Domiciano, en la última década del primer siglo, lo que inauguró los ataques más feroces contra los cristianos, que continuarían de manera intermitente durante 200 años. Él exigía la adoración universal de su persona, so pena de muerte. Una vez al año, debía arrojarse incienso sobre el fuego en un altar ante su busto con una aclamación: "César es Señor". El día designado en el cual debía hacerse esto era llamado "el día del Señor".

Éste fue justamente el día en que Apocalipsis comenzó a ser escrito. Los lectores

modernos pueden ser disculpados por pensar que fue un domingo. De hecho, podría haber sido, pero el domingo era llamado “el primer día de la semana” en la iglesia primitiva. Hay dos elementos en el texto griego que indican que se trataba del festival imperial anual. Uno, es el artículo definido (“en el día del Señor” y no “en un día del Señor”). El otro, es el hecho que “Señor” está en forma de adjetivo y no de sustantivo (“el día señorial”), el nombre que le había dado Domiciano, quien también reclamaba para sí el título “Señor y nuestro Dios”.

Se aproximaban tiempos duros. Para aquellos que se rehusaban a decir otra cosa que no fuera “Jesús es Señor”, sería una cuestión de vida o muerte. La palabra “testigo” (en griego, martur) adquiriría un significado nuevo y fatal. La iglesia estaba enfrentando su prueba más feroz hasta ahora. ¿Cuántos seguirían siendo leales bajo tanta presión?

Después de todo, Juan era el único de los doce apóstoles que quedaba. Todos los demás habían muerto como mártires. La tradición cristiana registra que Andrés murió sobre una cruz en forma de X en Patras, en Acaya. Bartolomé (Natanael) fue desollado vivo en Armenia. Santiago (hermano de Juan) fue decapitado por Herodes Agripa en Jerusalén. Santiago (hijo de Cleofas y María) fue arrojado desde el pináculo del templo y apedreado. Judas (Tadeo) murió atravesado por flechas en Armenia. Mateo fue muerto a espada en Partia. Pedro fue crucificado cabeza abajo en Roma. Felipe fue colgado desde un pilar en Hierápolis, en Frigia. Simón (el Zelote) fue crucificado en Persia. Tomás fue atravesado por una lanza en India. Matías fue apedreado y decapitado. Pablo también había sido decapitado en Roma. Así que el escritor de Apocalipsis tenía plena conciencia del costo de la lealtad a Jesús. No sabía entonces que él sería el único apóstol que moriría de muerte natural.

Apocalipsis es un “manual para el martirio”. Llama a los creyentes a “ser fieles hasta la muerte” (2:10). Los mártires aparecen con frecuencia en sus páginas.

Se alienta a los creyentes a “no aflojar”. Una exhortación frecuente es a “perseverar”, una actitud pasiva. Justo en el medio de la mayor aflicción aparece el pedido: “¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús!” (14:12). Éste podría considerarse como el versículo clave de todo el libro.

Pero hay también un llamado a una actitud activa en el sufrimiento por Jesús, a “vencer”. Este verbo aparece aún más veces que “perseverar”, y puede considerarse como la palabra clave de todo el libro.

Cada carta a las siete iglesias concluye con un llamado a cada miembro a ser un “vencedor”, es decir, a vencer todas las tentaciones y presiones, tanto dentro como fuera de la iglesia. Alejarse de la verdadera creencia y el verdadero comportamiento cristianos es ser infiel a Jesús.

El mensaje no es solo que Jesús gana, sino que los cristianos también deben seguir ganando hasta el final. Deben seguir al Señor que dijo: “¡Anímense! Yo he vencido al

mundo” (Juan 16:33) y que ahora dice en Apocalipsis: “Ustedes también deben vencer al mundo”.

Por supuesto, ésta es la razón por la que este libro se vuelve mucho más significativo para los cristianos bajo persecución. Tal vez esto también explique por qué los cristianos occidentales en iglesias cómodas no lo encuentren pertinente. Tiene que ser leído a través de lágrimas.

El libro ofrece dos incentivos para alentar a los perseguidos a “vencer”. Uno, es positivo: la recompensa. Se ofrecen muchos premios a quienes perseveran: el derecho a comer del árbol de la vida en el paraíso de Dios, a nunca ser afectados por la segunda muerte, a comer el maná escondido y a recibir una piedra blanca con un nuevo nombre sobre ella, a tener autoridad para gobernar a las naciones, a sentarse con Jesús en su trono, a ser vestidos de blanco y a ser hechos columnas del templo de Dios llevando su nombre y permanecer siempre ahí. Por sobre todo, y más allá de todo el sufrimiento, al creyente vencedor se le promete un lugar en el cielo nuevo y la tierra nueva, disfrutando de la presencia de Dios por siempre jamás. La perspectiva es gloriosa.

Pero hay una motivación negativa también: el castigo. ¿Cuál es el destino de los creyentes que son infieles bajo la presión? En una palabra, no tendrán ninguna de las bendiciones anteriores. Peor aún, compartirán el destino de los incrédulos en el “lago de fuego”. Dos versículos solos, tomados de la primera y última sección, confirman esta espantosa posibilidad.

“El que salga vencedor … jamás borraré su nombre del libro de la vida” (3:5). Si el lenguaje significa algo, quiere decir que aquellos que no salgan vencedores están en peligro de que sus nombres sean borrados (literalmente, “raspados” del pergamino con un cuchillo). El “libro de la vida” aparece en cuatro libros de la Biblia (Éxodo 32:32; Salmos 69:28; Filipenses 4:3; Apocalipsis 3:5). Tres de estos contextos hablan de nombres del pueblo de Dios que son borrados después que han pecado contra el Señor. Leer el versículo en Apocalipsis como si pudiera incluir al que “no salga vencedor” en la promesa también es hacer que la recompensa pierda sentido.

“El que salga vencedor heredará todo esto [el cielo nuevo y la tierra nueva, con la nueva Jerusalén], y yo seré su Dios y él será mi hijo. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables … recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Ésta es la segunda muerte” (21:7-8). Debe recordarse que todo Apocalipsis está dirigido a creyentes, y no a incrédulos. De principio a fin, está dirigido a “los santos” y a “sus siervos”. La referencia acá es a creyentes cobardes e incrédulos. Esto está confirmado por la palabra “pero”, que contrasta directamente a los que merecen este destino con los creyentes que han “salido vencedores”.

En otras palabras, Apocalipsis presenta dos destinos ante los cristianos. O serán levantados con Cristo para compartir su reino y terminarán en el nuevo universo, o

perderán su herencia en el reino y finalizarán en el infierno.

Esta alternativa es confirmada en otras partes del Nuevo Testamento. El Evangelio de Mateo es un “manual para el discipulado” que contiene cinco grandes discursos dirigidos a los “hijos del reino”. Sin embargo, la mayor parte de la enseñanza de Jesús acerca del infierno se encuentra acá, y todas sus advertencias, excepto dos, son dirigidas a sus discípulos. El Sermón del Monte (en los capítulos 5-7), que bendice a los que son perseguidos a causa de Jesús, continúa hablando del infierno y concluye con un recordatorio de que hay dos destinos. La comisión misionera (en el capítulo 10) incluye este encargo: “No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno” (versículo 28) y “a cualquiera que me desconozca delante de los demás, yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en el cielo” (versículo 33). El discurso del monte de los Olivos (en los capítulos 24-25), condena a los siervos perezosos y descuidados del amo a “la condena que reciben los hipócritas” (24:51) y a ser “echados afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes” (25:30).

Pablo sigue el razonamiento al recordarle a Timoteo un “mensaje digno de crédito” (“palabra fiel”, RVR60):

Si morimos con él,
también viviremos con él;
Si resistimos,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
también él nos negará …
(2. Timotheus 2,11-12)

Muchos cristianos niegan las implicaciones de todo esto. Ciertamente hay más para decir (el autor ha tratado con mayor detalle este tema en el libro *Una vez salvo, ¿siempre salvo?,* Anchor Recordings Ltd., 2014). Entretanto, la posición en Apocalipsis parece muy clara. Hasta es posible para los creyentes perder “su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa” (22:19) simplemente por alterar el texto del libro y cambiar así su mensaje.

Podríamos resumir el objetivo de Apocalipsis diciendo que fue escrito para exhortar a cristianos que estaban enfrentando inmensas presiones a “perseverar” y “salir vencedores”, evitando así la “muerte segunda” manteniendo sus nombres en “el libro de la vida”. Encontraremos que cada capítulo y versículo encaja fácilmente en este propósito general cuando consideremos la forma o la estructura de todo el libro.

La estructura de Apocalipsis

Si hemos estado en lo correcto al definir que el propósito de Apocalipsis es preparar a los creyentes para enfrentar la persecución y aun el martirio, debería ser posible relacionarlo con cada parte del libro. Por otra parte, la estructura general debería mostrar un desarrollo de este tema.

Construiremos varios bosquejos mediante el análisis de los contenidos, desde distintas perspectivas y para objetivos diferentes, comenzando desde el más sencillo. La división más obvia aparece en 4:1, con el cambio radical de punto de vista del cielo a la tierra y de la situación presente a las perspectivas futuras:

1-3 Presente

4-22 Futuro

La segunda parte, más larga, también se divide naturalmente entre las malas noticias y las buenas noticias. El cambio de unas a otras ocurre en el capítulo 19. Así que ahora tenemos:

1-3 Presente

4-22 Futuro

4-18 *Malas noticias*

20-22 *Buenas noticias*

Ahora consideraremos cómo se relaciona cada sección con el propósito principal del libro. Es decir, ¿de qué manera prepara cada sección a los creyentes para la “gran aflicción” venidera? Podemos ampliar el bosquejo de esta forma:

1-3 Presente

Las cosas deben arreglarse ahora.

4-22 Futuro

4-18 *Malas noticias:* las cosas se pondrán mucho peor antes que mejoren.

20-22 *Buenas noticias:* las cosas se pondrán mucho mejor después que empeoren.

Solo falta agregar un elemento, a saber, el capítulo 19. ¿Qué ocurre en este capítulo que modifica toda la situación? ¡La segunda venida de Jesús al planeta Tierra! Éste es el verdadero marco de todo el libro, según el prólogo y el epílogo (1:7 y 2:20). Ahora

podemos insertar "19 Jesús vuelve" entre las malas y las buenas noticias (en vez de repetir el bosquejo innecesariamente, invito a que los mismos lectores lo escriban en el espacio que quedó libre arriba).

Si mantenemos en mente este bosquejo simple al leer el libro, muchas cosas se volverán más claras. En especial, se hará evidente la unidad de todo el libro. Su objetivo se logra en tres fases.

Primero, Jesús dice a las iglesias que deben ocuparse de los problemas internos si quieren enfrentar las presiones externas. La transigencia en la creencia o la conducta, la tolerancia de la idolatría o la inmoralidad, debilitan a la iglesia desde adentro.

Segundo, Jesús, que siempre se destacó por su sinceridad, les muestra lo peor que les podría suceder. ¡Nunca tendrán que pasar por algo peor! Y el peor de los tiempos por delante durará, cuando mucho, solo unos pocos años.

Tercero, Jesús revela las maravillas que vendrán después. Echar por la borda estas perspectivas eternas para evitar problemas temporales sería la mayor de las tragedias.

De cada una de estas tres maneras, Jesús está alentando a sus seguidores a "perseverar" y a "vencer" hasta que él vuelva. Hay un versículo que lo resume todo: "Eso sí, retengan con firmeza lo que ya tienen, hasta que yo venga" (2:25). Entonces él podrá decir: "¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!" (Mateo 25:21).

Por supuesto que hay otras formas de analizar el libro. Un bosquejo "temático" se parece más a un índice de los temas, que lo ayudará a "ubicarse" dentro del libro.

Este tipo de bosquejo pasará por alto los pasos de la tierra al cielo y del cielo a la tierra nuevamente. Podemos trabajar con tres períodos de tiempo:

A. Lo que ya está pasando en el presente (1-5)

B. Lo que ocurrirá en el futuro próximo (6-19)

C. Lo que ocurrirá en el futuro lejano (20-22)

Lo que haremos entonces es indicar los rasgos principales de cada período, listándolos de una forma que sea fácil de memorizar. He aquí un ejemplo de este tipo de "catálogo" de sucesos:

A. El presente

1-3 Un Señor ascendido
Siete candelabros variados

4-5 Creador y criaturas
León y cordero

B. El futuro próximo

6-16	Sellos, trompetas, copas Diablo, anticristo, falso profeta
17-19	Babilonia – última capital Armagedón – última batalla

C. El futuro lejano

20	Reino milenario Día del juicio
21-22	Nuevo cielo y tierra Nueva Jerusalén

Note que los capítulos 4-5 están ahora en la primera división. Esto ocurre porque la "acción" que conduce a la "gran aflicción" en realidad comienza en el capítulo 6. El capítulo 19 está ahora en la segunda división porque la "gran aflicción" finaliza aquí, cuando Cristo derrota a la "trinidad impía".

Este tipo de bosquejo se memoriza fácilmente y ofrece una "referencia rápida" que resulta útil cuando uno está buscando temas específicos. Es importante hacer este tipo de ejercicio antes de dedicarse a un examen más minucioso de las diferentes secciones. Hay una expresión muy usada que dice que "los árboles no dejan ver el bosque". ¡Apocalipsis es uno de los libros en los que más fácilmente uno puede estar tan interesado en los detalles que pierde de vista la intención general!

Sin embargo, ahora es tiempo de reemplazar el telescopio por un microscopio ¡o, al menos, por una lupa!

El contenido de Apocalipsis

En un libro de este tamaño es imposible incluir un comentario completo. Nuestra intención es dar una introducción a cada sección que le permita al estudiante de la Biblia "leerlo, considerarlo, aprenderlo y asimilarlo interiormente", como lo expresa el Libro de Oración Común.

Resaltaremos algunos de los principales rasgos, abordaremos algunos de los problemas y, en general, ayudaremos al lector a mantener el rumbo al atravesar algunos de los peligros. Muchas preguntas tendrán que permanecer sin respuesta, pero pueden buscarse en algunos de los comentarios publicados (el de George Eldon Ladd es uno

de los mejores; Eerdmans, 1972).

Sugerimos leer cada parte de Apocalipsis antes y después de la sección correspondiente de este capítulo.

Capítulos 1-3: La iglesia en la tierra

Esta sección es, por mucho, la más directa y fácil de leer y comprender. Es como estar remando a la orilla del mar, ¡después de lo cual uno puede encontrarse en aguas demasiado profundas, arrastrado por una contracorriente y dando vueltas preso del pánico!

Si bien el libro de Apocalipsis se describe a sí mismo frecuentemente como una “profecía”, en realidad tiene la forma de una carta (compare 1:4-6 con el comienzo de otras epístolas). Sin embargo, es enviada a siete iglesias, en vez de una. Aun cuando contiene un mensaje particular para cada una, tiene la clara intención de que cada iglesia escuche el mensaje de las demás.

Después del acostumbrado saludo cristiano (“gracia y paz”), se anuncia el tema principal, “él viene”, un suceso que causará infelicidad en el mundo pero gozo en la iglesia. Este hecho es absolutamente cierto (“amén”).

El “remitente” de la carta es Dios mismo, el Señor del tiempo, que es, era y ha de venir, el Alfa y la Omega (la primera y la última letra del alfabeto griego, simbolizando el principio y el final de todo). Jesús se dará a sí mismo los mismos títulos (1:17; 22:13), una prueba de que él creía en su propia deidad.

El “secretario” que escribe la carta es el apóstol Juan, exiliado en Patmos, una isla de trece por seis kilómetros, en el Dodecaneso del mar Egeo, un prisionero político por razones religiosas.

Los contenidos fueron entregados de manera verbal y visual. Note que él “oye” antes de “ver” algo. La voz que le ordenó escribir fue seguida de una visión sobrecogedora de Jesús, como Juan nunca lo había visto antes: cabello blanco como la nieve, ojos resplandecientes, voz de trueno, lengua aguda, pies brillantes. Ni en el monte de la transfiguración había aparecido así. Con razón Juan se desmayó, hasta que oyó unas palabras muy conocidas: “No tengas miedo”.

Toda otra gran figura de la historia estuvo viva y está muerta. Solo Jesús estuvo muerto y está vivo, “por los siglos de los siglos” (1:18).

A Juan se le dice que escriba “lo que sucede ahora” (capítulos 1-3) y “lo que sucederá después” (capítulos 4-22). La palabra para el presente es el estado de las siete iglesias de Asia, cada una de las cuales tiene un “ángel guardián”, y sobre la cual Jesús ejerce supervisión (¡además de percepción y previsión!). Estaban representadas, en la visión original, por siete estrellas (los ángeles) y siete candelabros (las iglesias). Note que Jesús, llamativamente, “se pasea” en medio de ellas, como Juan debe haber hecho cuando estaba libre. En los Evangelios, la mayoría de los mensajes de Jesús

fueron dados y la mayor parte de los milagros fueron hechos mientras andaba “por el camino”, tanto antes de su muerte como después de su resurrección.

Las siete cartas a las siete iglesias se estudian mejor en conjunto y comparándolas entre sí. Es muy ilustrativo cuando se las estudia una al lado de la otra, lo cual enfatiza tanto sus similitudes como sus diferencias.

Se vuelve obvio inmediatamente que su forma es idéntica, y comprende siete elementos (otro “siete” más):

1. Presentación:
   “Al ángel de la iglesia de …”
2. Atributo
   “El que tiene …”
3. Aprobación
   “Yo conozco tus obras …”
4. Acusación
   “Sin embargo, tengo en tu contra …”
5. Consejo
   “si no …”
6. Seguridad
   “Al que salga vencedor …”
7. Llamado

“… oiga lo que el Espíritu dice …”

La única variación de este orden ocurre en las últimas cuatro cartas, donde los dos últimos elementos se invierten (no queda claro cuál es la razón de esto). Ahora compararemos y contrastaremos las cartas.

LA PRESENTACIÓN

Es exactamente la misma en las siete cartas, excepto por el destino nombrado. Las ciudades se encuentran en una ruta circular, comenzando por el importante puerto de Éfeso (una iglesia acerca de la cual tenemos más información que cualquier otra de esos días), dirigiéndonos hacia el norte por la costa y luego tierra adentro hacia el este, y finalmente al sur, al rico valle del río Meandro.

El único punto en discusión es si la palabra *angelos* (literalmente “mensajero”) se refiere a una persona celestial o humana. Dado que en todo el resto de Apocalipsis es traducido correctamente como “ángel”, hay una fuerte suposición de que ocurre lo mismo aquí. Los ángeles están muy involucrados con las iglesias (¡al punto de fijarse

en lo que tienen las cabezas de los adoradores! 1 Corintios 11:10). Como Juan está completamente aislado, tendrían que entregar las cartas “mensajeros” celestiales. Solo el escepticismo moderno acerca de la existencia de ángeles ha producido la traducción “ministro” (¡supuestamente con el título Rdo.!).

EL ATRIBUTO

Es notable que Jesús nunca se refiere a sí mismo por nombre, sino solo por títulos, muchos de ellos novedosos. Él ostenta más de 250 títulos, la cantidad más grande que haya tenido cualquier personaje histórico (es un ejercicio devocional útil hacer una lista de ellos). En cada carta, el título de Jesús es escogido cuidadosamente para describir un aspecto de su carácter que la iglesia ha tendido a olvidar o necesita recordar. Algunos se encuentran en la visión original que tiene Juan de él. Todos son muy significativos. La “llave de David” apunta al cumplimiento de las esperanzas mesiánicas de Israel. “El soberano de la creación de Dios” indica su autoridad universal (Mateo 28:18).

LA APROBACIÓN

Esto abre la parte más íntima de cada carta, pasando de la tercera persona (“él”) a la primera (“yo”). ¿Se trata de la misma persona? La palabra “él” sin duda se refiere a Cristo, pero la palabra “yo” podría ser el Espíritu, el “Espíritu de Cristo”, por supuesto. Los comentarios posteriores (por ejemplo, “así como yo la he recibido [la autoridad] de mi Padre”, en 2:27) favorecen la primera posibilidad.

“Conozco” es una afirmación de que él está plenamente consciente, tanto del estado interno como de la situación externa de ellos. Su conocimiento y, por lo tanto, su comprensión, son totales. Su juicio es preciso, su opinión es crucial y su sinceridad, transparente.

Por sobre todo, él conoce sus “obras”, es decir, sus acciones, sus actos. Este énfasis en las obras corre a lo largo de todo Apocalipsis. Esto es porque el tema es el juicio. Jesús viene otra vez, para juzgar a los vivos y a los muertos. Somos justificados por la fe, pero seremos juzgados por nuestras obras (2 Corintios 5:10). Jesús aprueba las buenas obras y alienta su continuación.

Cuando se ven las cartas lado a lado, salta a la vista inmediatamente que Jesús no tenía nada bueno que decir sobre dos de las iglesias, Sardis y Laodicea. Sin embargo, ambas eran “exitosas” a los ojos humanos. La opinión de Jesús puede ser muy diferente de la nuestra. Las congregaciones grandes, las grandes ofrendas y los programas abarrotados no son necesariamente señales de salud espiritual.

Cinco iglesias reciben elogios. Éfeso, por el esfuerzo, la paciencia, la persistencia y el discernimiento (rechazando a los falsos apóstoles); Esmirna, por su valentía frente a la oposición y las privaciones (aunque estaba pegada a una “sinagoga de Satanás”, tal vez una forma ocultista del judaísmo); Pérgamo, por no negar la fe bajo presión, aun

cuando un miembro fue martirizado (a pesar de estar a la sombra del "trono de Satanás", un templo gigantesco que ha sido reconstruido en un museo en Berlín); Tiatira, por su amor, fe, paciencia y progreso; Filadelfia, por su fidelidad costosa (con otra "sinagoga de Satanás" próxima).

De paso, notamos que Jesús habla frecuentemente de Satanás, quien está detrás de toda la hostilidad hacia las iglesias. Él es también responsable de la crisis que están por enfrentar, "la hora de tentación, que vendrá sobre el mundo entero para poner a prueba a los que viven en la tierra" (3:10).

Finalmente, qué típico de parte de Jesús elogiar antes de criticar, un ejemplo seguido por los apóstoles. Pablo agradeció a Dios que los corintios tenían todos los "dones espirituales" (1 Corintios 1:4-7) antes de corregirlos por el abuso que hacían de ellos. Por supuesto, también encontró situaciones de iglesias donde esto no era posible, como en Galacia. Pero el principio debe ser emulado por todos los cristianos.

LA ACUSACIÓN

De nuevo, hay dos iglesias que quedan eximidas de la crítica: Esmirna y Filadelfia. ¡Qué alivio tienen que haber sentido cuando sus cartas fueron leídas! Ellas son más débiles que las otras, y ya están sufriendo, pero han permanecido fieles, lo cual agrada a Jesús más que ninguna otra cosa (Mateo 25:21, 23).

¿Qué tenían de malo las demás? Éfeso había dejado su "primer amor" (¿por el Señor, entre sí o por los pecadores perdidos?; tal vez los tres, ya que están interrelacionados); Pérgamo estaba involucrada en la idolatría y la inmoralidad (el sincretismo y la permisividad son los equivalentes modernos); Tiatira era culpable de las mismas cosas (como resultado de oír a "Jezabel", una falsa profetisa); Sardis siempre estaba comenzando nuevos proyectos, lo que le daba la reputación de ser una iglesia "viva", pero estos no eran seguidos hasta el final (¿le recuerda algo esto?); Laodicea estaba enferma, pero no lo sabía.

Esta última carta es tal vez la más conocida y la más llamativa. Ellos se jactaban de ser una comunidad cálida, que recibía a los muchos visitantes con calidez. Pero las iglesias "tibias" hacen vomitar a Jesús. ¡Le resulta más fácil manejar a las heladas o ardientes! Ésta es una referencia a las fuentes saladas calientes que cubrían las laderas afuera de la ciudad (el "castillo blanco" de Pamukkale sigue siendo un balneario de aguas termales para los buscadores de salud); para cuando el arroyo llegaba a Laodicea, estaba "tibio" y actuaba como un emético, provocando vómitos cuando se la tomaba.

¡Jesús había dejado de asistir a los cultos aquí! No puede ser encontrado adentro, sino que está parado justo afuera. El versículo 20 es tal vez el versículo más abusado de las escrituras, y ha sido usado casi universalmente como una invitación evangelística y para aconsejar a las personas que muestran interés en el evangelio. No tiene nada que ver con convertirse en cristiano. De hecho, da una impresión bastante

errónea cuando es utilizado de esta forma (en realidad, es el pecador quien está afuera y que necesita golpear para entrar en el reino, del cual Jesús es la puerta, Lucas 11:5-10; Juan 3:5; 10:7). La "puerta" en 3:20 es la puerta de la iglesia de Laodicea. El versículo es un mensaje profético a una iglesia que ha perdido a Cristo, y está lleno de esperanza. ¡Solo hace falta un miembro que quiera sentarse a la mesa con él para que Cristo vuelva a entrar! (Para un tratamiento más completo de este versículo y de la forma de convertirse en un cristiano en el Nuevo Testamento, ver mi libro *El nacimiento cristiano normal*, Anchor Recordings Ltd., 2014).

Antes de dejar esta sección, debe señalarse que estas acusaciones surgen del amor de Jesús por las iglesias. Él mismo lo dice: "Yo reprendo y disciplino a todos los que amo" (3:19). De hecho, ¡la ausencia de esta disciplina podría ser una señal de no pertenecer a su familia en absoluto (Hebreos 12:7-8)! Él no quiere denigrarlos, sino levantarlos. Sobre todo, quiere prepararlos para la presión que se aproxima, que los "pondrá a prueba" (3:10). Si transigen ahora, se rendirán después. Eso podría costarles su herencia.

EL CONSEJO

Hay una palabra de consejo para cada una de las siete iglesias. Aun las dos que él aprueba completamente son exhortadas a seguir así ("retengan con firmeza lo que ya tienen, hasta que yo venga", 2:25).

A las otras cinco iglesias se les advierte con dos palabras: "recuerden" y "arrepiéntanse". Se las llama a traer a la memoria lo que fueron una vez y lo que deberían ser. Y el arrepentimiento verdadero involucra mucho más que sentir pena o remordimiento; requiere confesión y corrección.

Advierte a aquellos que rechazan su llamado que "irá" a tratar con ellos. Habrá un momento cuando será demasiado tarde para corregir las cosas. A veces, esto se refiere a la segunda venida, cuando la "corona de la vida" será dada a aquellos que han sido "fieles hasta la muerte" (2:10; comparar 2 Timoteo 4:6-8), pero aquellos que no estén listos oirán las terribles palabras: "No los conozco" (Mateo 25:12).

Normalmente, la expresión "iré" se refiere a una "visitación" anterior a una única iglesia para quitar su "candelabro" (2:5). ¡Jesús tiene el ministerio de cerrar iglesias! Una iglesia transigente que no está dispuesta a ser corregida es mucho menos que inútil en el reino de Dios. Es mejor quitar por completo una publicidad tan mala para el evangelio.

Podríamos resumir esta parte de las cartas así: "arreglen lo que está mal y sigan con lo que está bien; si no, la cerraré".

LA SEGURIDAD

Es notable que el llamado a "vencer" no está dirigido a una iglesia como un todo, sino a cada miembro individual. El juicio siempre es individual, sea con el propósito de

recompensar o castigar, y nunca colectivo (note "cada uno" en 2 Corintios 5:10). ¡No hay ninguna sugerencia de dejar una iglesia corrupta y tomar una carroza para ir a una iglesia mejor en la otra cuadra! Tampoco queda excusada una persona del compromiso porque toda su iglesia se está desviando. Las tendencias erróneas en una comunidad no deben seguirse. En otras palabras, un cristiano tal vez tenga que aprender a resistir presiones en la iglesia primero antes de enfrentarlas en el mundo. Si no podemos "vencer" las primeras, difícilmente podremos "salir vencedores" en las últimas.

Jesús no dudó en ofrecer recompensas como incentivos (3:12). Él mismo soportó la cruz, menospreciando el oprobio, "por el gozo que le esperaba" (Hebreos 12:2). En cada una de las cartas, alienta a los "vencedores" a pensar en los premios que aguardan a los que "siguen avanzando hacia la meta" (Filipenses 3:14).

Así como su título en cada carta está tomado del primer capítulo, las recompensas que ofrece están tomadas de los capítulos finales. Vendrán en el futuro último más que en el presente inmediato. Solo aquellos que tienen fe de que él guarda sus promesas estarán motivados por compensaciones distantes.

Otra vez, debemos tener en cuenta que las alegrías del cielo nuevo y la tierra nueva no son para todos los creyentes, sino solo para aquellos que vencen las presiones de la tentación y la persecución (21:7-8 lo deja bien en claro). Los que se mantienen obedientes y fieles "hasta el fin" (2:26) serán salvos (comparar Mateo 10:22; 24:13; Marcos 13:13; Lucas 21:19).

EL LLAMADO

El llamado final, "el que tenga oídos, que oiga", era una conclusión usual de las palabras de Jesús (ej: Mateo 13:9). Su significado queda claro a la luz de uno de los textos del Antiguo Testamento más frecuentemente citados: "Oigan bien, pero no entiendan; miren bien, pero no perciban. Haz insensible el corazón de este pueblo; embota sus oídos y cierra sus ojos, no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado" (Isaías 6:9-10; citado en Mateo 13:13-15; Marcos 4:12; Lucas 8:10; Hechos 28:26-27).

Jesús sabía que ésta sería la respuesta general de los judíos. Ahora está desafiando a los cristianos a no tener la misma reacción. Está resaltando la diferencia entre oír y obedecer un mensaje. Es una cuestión de cuánta atención se presta a lo que él dice. Sus palabras en Apocalipsis solo serán una bendición si son leídas y "guardadas", es decir, no solo incorporadas en el oído sino en el corazón. Un padre que tiene un hijo que no hace caso a la orden de "dejar eso" dirá: "¿Oíste lo que te dije?", sabiendo perfectamente bien que la orden había sido oída pero no acatada.

Muy simplemente, el comentario final en cada una de las cartas a las siete iglesias significa que Jesús espera una respuesta en forma de una reacción de obediencia positiva. Él tiene derecho a esperarla. Él es Señor.

Capítulos 4-5: Dios en el cielo

Esta sección es bastante directa y requiere poca introducción. En particular, el capítulo 4 es conocido probablemente en el contexto de la adoración; suele leerse como un estímulo a la alabanza y ha provisto el contenido para muchos himnos y coros. Da un vistazo de aquella adoración celestial de la cual toda adoración terrenal es un eco.

A Juan se le ha invitado a "subir acá" (4:1) para ver cómo es el cielo, un privilegio compartido por pocos durante sus vidas (Pablo tuvo una experiencia similar, 2 Corintios 12:1-6). Es el lugar donde Dios reina y desde donde gobierna. La palabra "trono" es clave, y ocurre 15 veces. Note el énfasis en estar "sentado" (4:2, 9; 5:1). Este es el centro de control del "reino del cielo".

La escena es de una hermosura sobrecogedora, y casi imposible de describir. Arco iris verdes (!), coronas de oro, truenos y relámpagos, lámparas de fuego; uno casi puede imaginarse los ojos de Juan saltando de una imagen impactante a otra mientras contempla la escena con estupefacción y asombro. Cuando trata de describir lo que él mismo puede ver de Dios, solo puede compararlo con dos de las piedras preciosas más brillantes que ha visto jamás (jaspe y cornalina).

Sobre todo, hay un aspecto pacífico en toda la escena, expresado en el "mar de vidrio" que se extiende hasta el horizonte. El marcado contraste con las agitaciones en la tierra (desde el capítulo 6 en adelante) es claramente intencional. Dios reina supremo por encima de todas las batallas entre el bien y el mal. Él no necesita luchar; aun Satanás tiene que pedirle permiso antes de tocar a un ser humano (Job 1). Ni siquiera se sorprende por nada. Sabe exactamente cómo tratar con todo lo que surja, ya que solo puede ocurrir lo que él permite.

Él es Dios, y no hombre. Por lo tanto, es digno de adoración. El Creador recibe una adoración ininterrumpida de las criaturas que ha hecho. Los cuatros seres "vivientes" son "semejantes" a un león, un toro, un hombre y un águila; juntos, representan a todas las criaturas de los cuatro rincones de la tierra (¡si bien hay 20 interpretaciones más!). Su adoración es vagamente "trinitaria": la palabra "santo" aparece tres veces y Dios está en tres dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro.

Hay 24 ancianos que conforman el "consejo" del cielo (Jeremías 23:18). Casi con certeza representan a los dos pueblos del pacto de Dios, Israel y la iglesia (note los 24 nombres en las puertas y los fundamentos de la nueva Jerusalén, 21:12-14). Tienen "coronas" y "tronos", pero solo una autoridad delegada.

No hay ninguna acción en el capítulo 4, aparte de la adoración incesante. Es una escena permanente, sin ninguna referencia temporal. En el capítulo 5 comienza la acción, con la búsqueda de alguien "en el cielo y en la tierra" que sea "digno de abrir el rollo y de examinar su contenido".

El significado del libro (o rollo) se vuelve evidente a la luz de los sucesos. En él debe estar escrito el programa que traerá a su fin la era de la historia terrenal en la que

vivimos. Al romper sus sellos, comienza la cuenta regresiva.

Hasta que ocurra esto, el mundo debe continuar en su estado actual. Este "mundo malvado" debe cerrarse antes que pueda abrirse el "siglo venidero". Debe haber una terminación decisiva de los "reinos del mundo" antes que "el reino de Dios" sea establecido de manera universal en la tierra. Por eso Juan "lloraba mucho" en frustración y pena cuando no se encontró a nadie "digno" de poner esto en marcha.

Pero, ¿por qué era esto un problema? Dios mismo había desatado muchos juicios en la tierra a lo largo de la historia. ¿Por qué no los últimos? ¡O él prefiere no hacerlo o no se siente calificado como para hacerlo! Este último pensamiento no es tan extraño, o aun blasfemo, como podrían pensar algunos, a la luz de lo que se dice acerca de la única persona hallada "digna".

¿Quién es? ¡Alguien que es a la vez un "león" y un "cordero"! En realidad, el contraste entre ambos no es tan grande como suponen muchos. El cordero es masculino y plenamente maduro, como lo era todo cordero usado en los sacrificios ("de un año", Éxodo 12:5). En este caso, el "Carnero" —como deberíamos decir— tiene siete cuernos, lo que significa poder perfecto, y siete ojos, lo que significa supervisión perfecta. Sin embargo, "parecía haber sido sacrificado".

El león es el rey de la selva, pero aquí es el rey de la tribu de Judá y tiene sus raíces en la dinastía davídica. Tenemos, por lo tanto, una combinación única del león soberano y el cordero del sacrificio, que se corresponde con el rey que viene y el siervo que sufre, predicho por los profetas hebreos (ej: Isaías 9-11 y 42-53).

Pero no se trata solo de quién es, sino de lo que ha hecho. Ambas cosas lo habilitan para desatar las aflicciones que pondrán fin al mundo, ya que la palabra "fin" puede significar dos cosas: terminación y consumación. Él traerá lo segundo.

Él ha preparado un pueblo para asumir el gobierno del mundo. Lo ha comprado, al precio de su propia sangre, de cada grupo étnico de la raza humana. Lo ha entrenado en los deberes reales y sacerdotales en el servicio de Dios y así lo ha preparado para la responsabilidad de *reinar sobre la tierra* (esto se desarrolla plenamente en Apocalipsis 20:4-6).

Solo alguien que haya hecho todo esto es capaz de comenzar la serie de desastres que derrocarán a todos los otros regímenes. Destruir un sistema malo sin tener uno bueno para reemplazarlo solo puede llevar a la anarquía.

Y él mismo es un soberano digno sobre el gobierno que ha preparado, precisamente porque estuvo dispuesto a dar todo de sí para hacerlo posible. Fue porque se volvió "obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" que "Dios lo exaltó hasta lo sumo" (Filipenses 2:8-9).

Con razón miles de ángeles se ponen de acuerdo, en aclamación musical, en que lo que corresponde es darle poder, riqueza, sabiduría, fortaleza, honra, gloria y alabanza. Entonces todas las criaturas del universo se unen en el himno del coro, pero con un

agregado significativo. El poder, la honra, la gloria y la alabanza deber ser compartidos entre el que está sentado en el trono y el que está parado en el centro frente a él: el Padre y el Hijo juntos. Porque ha sido un esfuerzo conjunto. Ambos estuvieron involucrados. Ambos sufrieron para hacerlo posible, si bien de maneras muy distintas.

Nada revela más claramente la divinidad así como la humanidad de nuestro Señor Jesucristo como el ofrecimiento de alabanza y adoración totales a él y a Dios conjuntamente.

Capítulos 6-16: Satanás en la tierra

Esta sección es el corazón del libro, y la más difícil de entender y aplicar.

Entramos en las malas noticias. Las cosas se pondrán mucho peor antes que mejoren. Por lo menos tenemos la consolación de saber que la situación no puede ser peor que la que se predice en estos capítulos. ¡Pero es bastante mala!

Hay tres problemas importantes para los intérpretes.

Primero, ¿cuál es el *orden* de los sucesos? Resulta bastante difícil ubicarlos a lo largo de una línea de tiempo, como lo descubren rápidamente los que intentan hacerlo.

Segundo, ¿qué significan todos los *símbolos*? Algunos son claros. Otros se explican. Pero algunos son un problema (la “mujer encinta” del capítulo 12 es un caso concreto).

Tercero, ¿cuándo se *cumplen* las predicciones? ¿En nuestro pasado, nuestro presente o nuestro futuro? ¿Ya han ocurrido, están ocurriendo ahora mismo o todavía tienen que ocurrir?

Nos concentraremos en el orden de los sucesos, que dista de ser claro en la primera lectura, y consideraremos los símbolos cuando lleguemos a ellos. La tarea se complica por la inserción de tres factores que están fuera de orden, diseminados aparentemente al azar a lo largo de estos capítulos.

Primero, hay *digresiones*. Ubicadas en forma de “interludios” o paréntesis, tratan con temas que parecen estar fuera del flujo principal de los sucesos.

Segundo, hay *recapitulaciones*. De tanto en tanto, la narración parece volver sobre sus pasos, recordando sucesos que ya se han mencionado.

Tercero, hay *anticipaciones*. Hay sucesos mencionados sin explicación hasta más tarde en la historia (por ejemplo, “Armagedón” aparece por primera vez en 16:16, pero no ocurre hasta el capítulo 19).

Estas cosas han llevado a interpretaciones erróneas y a la especulación, especialmente en la interpretación “historicista cíclica” ya discutida. Nosotros seguiremos un camino más simple, yendo de lo obvio a lo oscuro.

Al leer estos capítulos de una sentada, los rasgos más llamativos son las tres secuencias de sellos, trompetas y copas. El simbolismo de estos es relativamente fácil

de descifrar.

Sellos:

1. Caballo blanco – agresión militar
2. Caballo rojo – derramamiento de sangre
3. Caballo negro – hambre
4. Caballo verde – enfermedad, epidemia

* * *

5. Persecución y oración
6. Temor y temblor

* * *

7. Silencio en el cielo, escuchando las oraciones que luego son contestadas en una catástrofe final: un terremoto severo.

Trompetas:

1. Tierra arrasada
2. Mar contaminado
3. Agua contaminada
4. Luz solar reducida

* * *

5. Insectos y plaga (5 meses)
6. Invasión oriental (200 millones)

* * *

7. Viene el reino, el mundo es tomado por Dios y Cristo luego de un terremoto severo.

Copas:

1. Úlceras en la piel
2. Sangre en el mar
3. Sangre de las fuentes
4. Quemaduras por el sol

* * *

5. Oscuridad
6. Armagedón

* * *

7. Granizo y un terremoto severo que conducen a un colapso internacional

Apenas se colocan así, quedan en claro varias cosas:

Los sucesos no son completamente desconocidos. Tienen vagas reminiscencias de las plagas de Egipto, cuando Moisés confrontó al faraón, aun hasta las ranas y las langostas (Éxodo 7-11). También están ocurriendo hoy en una escala global o regional. Por ejemplo, la secuencia de sucesos de los cuatro caballos puede observarse hoy en muchas partes del mundo, cada uno el resultado del anterior. La mayor novedad es la escala universal en que ocurren aquí, como si los problemas se hubieran extendido a todo el mundo.

Cada serie se divide en tres partes. Los primeros cuatro sucesos van juntos, y el ejemplo más notable son los "cuatro jinetes del Apocalipsis", como se los ha conocido desde que el artista Albrecht Dürer los retrató. Los dos siguientes no están tan íntimamente relacionados, y el último está solo. Los tres últimos acontecimientos, en cada serie, son llamados "ayes", una palabra que indica maldiciones.

Cuando se miran las tres series en conjunto, parece haber una *intensificación* en la secuencia de sucesos. Mientras que una cuarta parte de la humanidad perece en los "sellos", una tercera parte del resto no sobrevive a las "trompetas". Además, hay una progresión en las causas de los desastres. Los "sellos" son de origen humano; las "trompetas" parecen ser un deterioro natural del medio ambiente; las "copas" son derramadas directamente por agentes angelicales.

Observamos también una *aceleración* de los sucesos. Los "sellos" parecen bastante extendidos en el tiempo, pero la última serie parece medirse en meses o aun en días.

Todo esto sugiere una progresión en las tres series, lo que nos lleva a preguntarnos la relación entre ellas. La respuesta más obvia es que son *sucesivas*, lo que podría representarse así: Sellos: 1 2 3 4 5 6 7, luego las trompetas: 1 2 3 4 5 6 7, luego las copas: 1 2 3 4 5 6 7. En otras palabras, las series se suceden una a otra, 21 sucesos en total.

¡Pero no es tan sencillo! Un estudio cuidadoso revela que el séptimo componente de cada serie parece referirse al mismo suceso (un terremoto severo a escala mundial es el factor común; 8:5; 11:19; 16:18). Esto ha llevado a una teoría alternativa, muy querida por la escuela "historicista cíclica", que cree que las series son *simultáneas*,

así:

Sellos:	1 2 3 4 5 6 7
Trompetas:	1 2 3 4 5 6 7
Copas:	1 2 3 4 5 6 7

En otras palabras, cubren el mismo período (normalmente se sostiene que es todo el tiempo entre la primera y la segunda venida), desde diferentes ángulos.

Un patrón más convincente, pero más complicado, combina estos dos puntos de vista, tratando a los primeros seis sucesos como sucesivos, y el séptimo como simultáneo:

Sellos:	1 2 3 4 5 6			7
Trompetas:		1 2 3 4 5 6		7
Copas:			1 2 3 4 5 6	7

En otras palabras, cada serie avanza sobre la anterior, pero todas culminan en el mismo final catastrófico. Esto parece encajar mejor con la evidencia y es sostenida principalmente por la escuela “futurista”, que cree que las tres series todavía están por delante en la historia.

Cada una de las tres series se centra en lo que ocurrirá con el mundo. De paso, debe notarse la reacción de los seres humanos. Si bien reconocen que estas terribles tragedias son evidencia de la ira de Dios (¡y del Cordero!), la respuesta humana es de terror (6:15-17) y de maldición a Dios (16:21) en vez de arrepentimiento (9:20-21), aun cuando el evangelio del perdón todavía está disponible (14:6). Habla mal de la dureza del corazón humano, pero es un fiel reflejo de la vida. En los desastres nos volvemos a Dios o contra él (las últimas palabras de pilotos de avión que están por chocar a menudo maldicen a Dios; suelen ser editadas de la “caja negra” antes de ser escuchadas en la investigación).

Es hora de ver los capítulos insertados entre las tres series de sellos, trompetas y copas o, más bien, dentro de ellas, como veremos. Hay tres de estas inserciones: capítulo 7, capítulos 10-11 y capítulos 12-14. Las primeras dos secciones está colocadas entre el sexto y séptimo sello y la sexta y séptima trompeta, pero la tercera sección está colocada antes de la primera copa, como si no hubiera una escala de tiempo para ella entre la sexta y la séptima copa. Podemos colocar esto en forma de diagrama, usando la ilustración anterior:

Sellos	1 2 3 4 5 6	(capítulo 7)	7
Trompetas:	1 2 3 4 5 6	(capítulos 10-11)	7
Copas:	(capítulos 12-14)	1 2 3 4 5 6 7	

Tenemos ahora un bosquejo completo de los capítulos 6-16.

En tanto que las tres series de sellos, trompetas y copas se ocupan principalmente de lo que le ocurre al *mundo*, las tres inserciones tratan con lo que le ocurrirá a la *iglesia*. Aquí se nos da información acerca del pueblo de Dios durante esta terrible conmoción. ¿Cómo se verá afectado? Dado que Apocalipsis apunta a preparar a los "santos" para lo que está por venir, estas inserciones son más pertinentes e importantes para ellos.

Capítulo 7: los dos grupos

Entre el sexto y séptimo sello, tenemos un vistazo de dos pueblos distintos en dos lugares muy diferentes.

Por un lado, *una cantidad limitada de judíos están protegidos en la tierra* (versículos 1-8). Dios no ha rechazado a Israel (Romanos 11:1, 11). Ha hecho una promesa incondicional de que sobrevivirían mientras dure el universo (Jeremías 31:35-37). Él mantendrá su palabra. Ellos tienen un futuro.

Los números parecen algo arbitrarios, hasta artificiales. Probablemente sean números "redondos", o tal vez sean simbólicos en cierto sentido. Lo que está claro es que será una proporción muy limitada de una nación que ahora puede contarse en millones. Y el total estará dividido en partes iguales entre las 12 tribus, sin favorecer a ninguna. Esto significa que las 10 tribus que fueron llevadas a Asiria no se "perdieron" para Dios y que él preservará a los sobrevivientes de cada tribu que le son conocidos. Hay una tribu perdida, Dan, que se rebeló contra la voluntad que tenía Dios para ella y fue reemplazada, de una manera muy similar a lo que ocurrió con Judas Iscariote entre los 12 apóstoles. Ambos casos son advertencias acerca de dar por sentado nuestro lugar en los propósitos de Dios.

Por otro lado, hay *una cantidad incontable de cristianos que están protegidos en el cielo* (versículos 8-17). La multitud internacional está parada en un sitio de honor ante el Rey, uniéndose a los ancianos y los seres vivientes en sus cantos de alabanza. Pero agregan una nueva nota de alabanza: por su "salvación".

Juan no se da cuenta de su significado y confiesa ignorar sus cualificaciones para tal honor. Uno de los ancianos lo esclarece: "Aquéllos son los que están saliendo de la gran tribulación" (versículo 14; el tiempo del verbo indica claramente una procesión continua de individuos y grupos durante todo el tiempo de aflicción). ¿Cómo están escapando? No por un "arrebatamiento" repentino y secreto, sino por la muerte, algunos por causas naturales pero la mayoría por el martirio, que figura de manera muy

destacada en estos mismos capítulos (ya hemos oído el clamor de sus “almas” pidiendo venganza, 6:9-11).

Pero es el derramamiento de la sangre del Cordero, y no su propia sangre, lo que los ha rescatado. Fue el sufrimiento de él, antes que el de ellos, el sacrificio que expió sus pecados y los hizo lo suficientemente limpios como para estar ante la presencia de Dios y ofrecer su servicio.

Pero Dios es consciente de lo que han sufrido por causa de su Hijo, y él se asegurará de que “ya no” experimenten tal dolor. El sol abrasador no los quemará (16:8-9). Serán cuidados por el “buen pastor” (Salmos 23; Juan 10). Serán refrescados por agua “de la vida” o “viva” (¡burbujeante!) en vez de “quieta” (Juan 4:14; 7:38; Apocalipsis 21:6; 22:1, 17). Y Dios, como todo padre con un hijo que llora, “enjugará toda lágrima de los ojos” (21:4). Note que estar en el cielo ahora es un anticipo de la vida en la tierra nueva.

Capítulos 10-11: los dos testigos

Entre la sexta y la séptima trompeta, la atención se centra en los canales humanos a través de los cuales son comunicadas las revelaciones divinas. La palabra clave en ambos capítulos es “profetizar” (10:11; 11:3, 6). Al comienzo de la era de la iglesia, Juan en Patmos es el profeta; al final, habrá dos “testigos” que profetizarán en la ciudad de Jerusalén.

Hay una sensación de desastre inminente con la aparición espectacular de dos ángeles “poderosos”. Las terribles verdades pronunciadas por el primer ángel con voz rugiente son solo para Juan y no deben ser comunicadas a nadie más (comparar 2 Corintios 12:4). El segundo ángel anuncia que no habrá más demoras en la intensificación de los sucesos: la séptima trompeta será el clímax (confirmando nuestra conclusión de que el séptimo sello, la séptima trompeta y la séptima copa se refieren todos al mismo “final”).

La última y peor parte de las “malas noticias” está a punto de ser dada. Se encuentra en un “pequeño rollo” (¿una versión ampliada y más detallada, de una parte del rollo más grande ya abierto?). A Juan se le dice que lo “coma” (nosotros diríamos que lo “digiera”). Tendrá un sabor “dulce y amargo”; dulce al principio, pero amargo cuando empieza a penetrar (una reacción que tienen muchos ante todo el libro de Apocalipsis, cuando comienzan a entender su mensaje).

A Juan se le dice que “vuelva a profetizar”, que continúe su trabajo de predecir el futuro del mundo. Entonces es llevado a recorrer la ciudad de Jerusalén y su templo. Mide sus atrios, pero no el atrio más exterior para los adoradores gentiles, ya que ellos vendrán para “pisotear” la ciudad y no para orar por ella. Sin embargo, estos encontrarán dos personas extraordinarias que les predicarán acerca del Dios que detestan.

¡El resultado será la muerte para predicadores y oyentes por igual! Los dos testigos tendrán un poder milagroso, para detener la lluvia (como Elías, 1 Reyes 17:1, Santiago 5:17) y para traer fuego sobre sus enemigos (como Moisés, Levítico 10:1-3). Pero serán muertos cuando terminan su testimonio. Sus cuerpos yacerán en las calles por apenas un poco más de tres días, mientras la multitud multinacional, porque "les estaban haciendo la vida imposible" por sus palabras, se regodea con ellos y celebra su desaparición. El alivio se convertirá en terror cuando ambos sean resucitados a plena vista de todos. Una fuerte voz del cielo —"suban acá"— provocará su ascensión. Al momento de su partida, un terremoto severo destruirá una décima parte de los edificios de la ciudad y 7000 de sus habitantes.

La similitud entre el destino de los dos testigos y "el profeta" Jesús es llamativa. Será imposible no recordar su crucifixión, resurrección y ascensión en esta misma ciudad. Por supuesto, hay diferencias: en su caso, el terremoto coincidió con su muerte (Mateo 27:51), y ni su resurrección después de tres días ni su ascensión fueron vistas por el público en general. Pero seguirá siendo un recordatorio vívido, especialmente para los habitantes judíos de aquellos días distantes. Producirá temor de Dios y gloria para él.

No se nos dice quiénes son estos dos testigos. Todos los intentos por identificarlos son pura especulación. No hay ninguna sugerencia de que sean figuras "reencarnadas" de tiempos pasados, así que no son Moisés y Elías, si bien se parecen a ellos en algunos aspectos, ni son tampoco dos "Jesús", aunque sean similares a él en otros aspectos. Debemos "esperar y ver" quiénes son, pero obviamente no tiene importancia, en realidad. Lo importante es lo que hacen y lo que les hacen.

Antes de dejar esta sección, deben notarse dos "anticipaciones". Por una parte, tenemos la primera mención de un período de 1260 días, que son 42 meses, o sea tres años y medio. Nos encontraremos con esta cifra en los próximos capítulos, donde parece indicar la duración de la "gran aflicción". Muchos lo relacionan con la "mitad de la semana" predicha por Daniel (Daniel 9:27; la versión NIV inglesa, traduce correctamente "semana" como "siete"). Es un tiempo bastante breve, y recuerda la predicción de Jesús mismo de que sería acortado (Mateo 24:22).

Por otra parte, ésta es la primera mención de la "bestia", que aparece de manera tan destacada en el próximo paréntesis de la narración que sigue.

Capítulos 12-14: las dos bestias

Según el patrón literario que hemos seguido hasta ahora, esta sección debería aparecer entre la sexta y la séptima copa, pero estas se suceden con tanta proximidad que no hay ni tiempo ni espacio entre ellas para otros sucesos. Así que estos tres capítulos están insertados antes que las siete copas sean derramadas como la expresión final de la ira de Dios sobre un mundo rebelde.

Han pasado seis sellos y seis trompetas. La última de todas las series de desastres

está por suceder. Será la peor para el mundo, y la más dura para la iglesia. Los poderes malignos lograrán controlar la sociedad más fuertemente que nunca antes, aunque su control está a punto de ser roto.

Esta sección presenta tres personas que forman una alianza para dominar el mundo entre ellas. Una es angélica en su origen y naturaleza: un “gran dragón” y una “serpiente antigua”, conocida además como “Satanás” o “el diablo” (12:9). Las otras dos personas son humanas en su origen y naturaleza: las “bestias”, conocidas también como “el anticristo” (1 Juan 2:18; también como “el hombre de maldad” en 2 Tesalonicenses 2:3) y “el falso profeta” (16:13; 19:20; 20:10). Juntos, forman una especie de “trinidad impía”, un espantoso remedo de Dios, Cristo y el Espíritu Santo.

Satanás aparece en las “aflicciones” por primera vez. No ha sido mencionado en Apocalipsis desde las cartas a las siete iglesias (2:9, 13, 24; 3:9). Los sellos y las trompetas han dejado caer sus cargas sobre la tierra, mientras Satanás ha estado en el cielo. Como ángel, él tiene acceso a “las regiones celestiales” (Efesios 6:12; comparar Job 1:6-7). Allí es donde se está desarrollando la verdadera batalla entre el bien y el mal, como descubrirá cualquier persona que haya entrado en estas esferas mediante la oración.

Esta batalla, entre los buenos y los malos ángeles en el cielo, no durará para siempre. Por una parte, las fuerzas son desiguales en número. El lado del diablo comprende una tercera parte de las huestes celestiales (12:4); las dos terceras partes restantes son conducidas por el arcángel Miguel, quien guiará a sus fuerzas a la victoria (una escultura que retrata esta conquista adorna la pared este de la catedral de Coventry, Inglaterra).

El diablo será “lanzado” a la tierra. Más adelante será derrotado nuevamente y será arrojado al “abismo” (20:3). Entretanto, en los pocos años que le quedan, su furia y su frustración se concentran en nuestro planeta. Incapaz de seguir desafiando a Dios directamente en el cielo, declara la guerra al pueblo de Dios abajo. Es una acción de retaguardia, realizada con la esperanza de retener su reino en la tierra mediante gobernantes títeres, uno político y el otro religioso.

Hasta aquí, el mensaje del capítulo 12 es bastante claro, aunque desafíe la imaginación. Pero hemos pasado por alto (deliberadamente) la otra figura principal en el drama: una mujer encinta, revestida del sol, parada sobre la luna y con una corona de doce estrellas en su cabeza.

¿Quién es ella? ¿Es una persona, o tal vez es una “personificación” de un lugar, o de un pueblo (como las otras “mujeres” en Apocalipsis; por ejemplo, la “prostituta” que representa a Babilonia en los capítulos 17-18)?

Por cierto, esta figura ha dado origen a muchas polémicas y diferencias entre los estudiosos de la Biblia. Para algunos, el tema queda cerrado por el hecho de que el diablo quería “devorar a su hijo tan pronto como naciera” (versículo 4) y la

declaración de que “ella dio a luz un hijo varón que gobernará a todas las naciones con puño de hierro” (versículo 5). No hay duda, dicen, de que ésta es una referencia inconfundible al nacimiento de Jesús y el intento inmediato pero fallido de Herodes de destruirlo. La mujer, entonces, es su madre, María (la interpretación católica usual) o una personificación de Israel, de donde vino el Mesías (una interpretación protestante frecuente, para excluir a María).

Pero no es tan sencillo. ¿Por qué volver repentina e inesperadamente al origen mismo de la era cristiana en medio de un pasaje que describe los últimos tiempos? ¿Por qué traer a María a escena? (después de Hechos 1 ella desaparece del Nuevo Testamento, ya que su trabajo ha sido completado). Por supuesto, los “historicistas cíclicos” ven esto como una prueba de una “recapitulación” más del ciclo completo de la historia de la iglesia, comenzando esta vez desde la natividad, con la derrota de Satanás y su exilio del cielo en ese momento.

Sigue habiendo problemas. Al parecer, el niño es “arrebatado y llevado hasta Dios, que está en su trono” casi enseguida después de su nacimiento. Esto podría ser una “condensación” de la encarnación y la ascensión, pero la falta de toda referencia al ministerio, muerte y resurrección entre ambos sucesos es llamativa, cuando menos. Y si la mujer es su madre, ¿quiénes son “el resto de sus descendientes” hacia quienes el dragón frustrado dirige su atención (12:17)? Sabemos que María tuvo otros hijos, incluyendo cuatro varones y algunas mujeres (Marcos 6:3), pero son candidatos improbables. Tampoco es seguro que “gobernará a todas las naciones con puño de hierro” apunte necesariamente a Jesús; se aplica a él (19:15, en cumplimiento de Salmos 2:9), pero también es prometido a sus seguidores fieles (2:27). Luego está la preservación de la mujer en el “desierto” durante 1260 días (12:6), un período que ya ha surgido como la duración de la mayor aflicción al final de la era de la iglesia.

La interpretación que encaja mejor con estos datos ve a la mujer como una personificación que representa a la iglesia en los últimos tiempos, preservada afuera de las áreas urbanas durante las peores aflicciones. Su niño-hombre es también una personificación, que representa a los creyentes martirizados en este tiempo, a salvo en el cielo, fuera del alcance de Satanás. Ellos volverán a la tierra un día y la gobernarán con Cristo (20:4 lo declara enfáticamente). El “resto de sus descendientes” son lo que sobreviven el holocausto y, sin embargo, “obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús” (versículo 17; comparar 1:9; 14:12). Hay todavía algunas tensiones con el texto en este punto de vista, pero muchas menos que en cualquier otra explicación.

De nuevo, parece haber una comparación implícita entre la experiencia de Cristo al comienzo de la era cristiana y sus seguidores al final de ella (como vimos en el capítulo anterior). En particular, así como él “ha vencido” (Juan 16:33), sus seguidores “vencerán”, “no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte” (12:11). Su victoria demuestra “el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo”

(12:10; comparar 11:15 y Hechos 28:31).

Las dos "bestias" llegan en el capítulo 13. La primera y principal bestia es una figura política, un dictador mundial que maneja un régimen totalitario sobre todos los grupos étnicos conocidos. Él es "el anticristo" (1 Juan 2:18; note que *anti* en griego significa "en vez de" antes que "contra", apuntando a un falsificador más que a un competidor), "el hombre de maldad" (2 Tesalonicenses 2:3-4) que no reconoce ninguna ley superior a la propia y, por lo tanto, reclamará la divinidad y exigirá la adoración. La bestia es un individuo humano que acepta la oferta satánica que rechazó Jesús (Mateo 4:8-9; ¡si él hubiera aceptado se hubiera convertido en Jesús Anticristo!)

Pero es, también, "anticristiano" en el otro sentido de ese prefijo. Tiene el poder para "hacer la guerra a los santos y *vencerlos*" (13:7; él los vence temporalmente, pero ellos lo vencen eternamente, 12:11).

Sus características son las de otras bestias salvajes: el leopardo, el oso y el león. Parece surgir de una federación de gobernantes políticos, captando la atención del mundo al recuperarse de manera asombrosa de una herida mortal, presumiblemente un intento de asesinato. Su egolatría blasfema es propagada durante 42 meses.

Su posición se ve reforzada por la segunda bestia, un colega religioso con poder sobrenatural que hará que la adoración del mundo se centre en su superior. Sus milagros engañarán a las naciones, al ordenar que caiga fuego del cielo y que hablen las imágenes del dictador.

Su apariencia será "como de cordero", una oveja joven con solo "dos cuernos". Esto parecería indicar mansedumbre antes que algún parecido con Cristo, ya que está en contraste con su discurso semejante al del dragón.

Su golpe maestro no será su demostración de milagros sino su dominación de los mercados. Solo se les permitirá comerciar a aquellos que tienen un número especial en una parte visible de su cuerpo (la mano o la frente), y solo recibirán la marca aquellos que participen de la idolatría imperial. Los judíos y los cristianos, por lo tanto, serán excluidos de todo comercio, aun para comprar las necesidades básicas de la vida.

El número "666" es el nombre en clave del dictador. Ya hemos tratado su significado (ver final del capítulo 4). Hasta que él llegue, cuando su identidad con este número será demasiado obvia, todos los intentos por decodificarlo son especulaciones inútiles. Hay una cosa clara: se quedará corto respecto de la perfección (7), en cada aspecto.

El capítulo 14 parece compensar las escenas horrorosas al dirigir nuestra atención hacia un grupo de personas que muestran un marcado contraste con quienes se han dejado atrapar por el sistema. En vez del nombre enigmático de la bestia, llevan el nombre del Cordero y de su Padre en sus frentes (otro aspecto que se vuelve a mencionar en 22:4). Son conocidos por la integridad de su palabra, en vez de las mentiras arrogantes, además de las relaciones sexuales puras.

Hay cierta incertidumbre respecto de su ubicación, si es que están en el cielo o en la

tierra, pero el contexto favorece la primera posibilidad, por los cantos de adoración de los seres vivientes y los ancianos (14:3 parece repetir 4:4-11), que son cantos que solo los redimidos pueden "aprender" y, sobre todo, cantar. El número (144.000) es enigmático. No debe confundirse con el mismo número en el capítulo 7. Allí se refiere a los judíos en la tierra; aquí, a los cristianos en el cielo. Allí estaba formado por las 12 tribus; aquí, no. Tampoco puede hacerse coincidir con "una gran multitud … tan grande que nadie podía contarla" en ese mismo capítulo. De nuevo, podría ser un número "redondo". Pero la clave tal vez esté en que fueron "rescatados como los *primeros frutos* de la humanidad para Dios y el Cordero" (versículo 4). Son solo un pequeño anticipo de una cosecha muy grande. El sentido puede ser que la cantidad total de judíos preservados en la tierra es solo una cantidad parcial de los cristianos que están alabando en el cielo.

El resto del capítulo muestra una procesión de ángeles que traen varios mensajes de Dios para los hombres:

El primero pide temor y adoración a Dios, con un recordatorio de que el evangelio todavía está disponible para salvar a cualquier persona del "castigo que se acerca" (Lucas 3:7).

El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia. Aquí hay otra "anticipación", ya que ésta es la primera vez que se menciona este lugar. Todo será aclarado en la próxima sección (capítulos 16-17).

El tercer ángel advierte a los creyentes acerca de las terribles consecuencias de ceder ante las presiones del sistema totalitario final. La terminología es propia del infierno: un "tormento" incesante (la misma palabra que describe la experiencia del diablo, el anticristo y el falso profeta en el "lago de fuego", 20:10). En otras palabras, compartirán el destino de aquellos ante quienes se han rendido. El hecho de que los "santos" pudieran encontrarse en este destino espantoso es subrayado por un llamado a la "perseverancia" enseguida después de la advertencia (versículo 12, que repite 13:10). Ambos contextos reconocen que algunos pagarán su lealtad con su vida. Para ellos se escribe una bienaventuranza especial: "Dichosos los que de ahora en adelante mueren en [el sentido es prácticamente "por"] el Señor" (versículo 13). La bienaventuranza es doble: ahora pueden descansar de su trabajo y, como se ha guardado un registro de su lealtad, pueden esperar una recompensa. Aun aquellos que mueren por causas naturales en ese tiempo disfrutarán de esta bendición. Pero este versículo aún no debe usarse en funerales; la promesa es calificada por la expresión "de ahora en adelante", que se refiere al reinado de la "bestia".

El cuarto ángel grita a alguien "semejante al Hijo del Hombre" sentado sobre "una nube blanca" (una clara referencia a Daniel 7:13), diciéndole que había llegado la hora de la cosecha. Si esto se refiere a recoger la mala hierba para ser quemada o el trigo para ser almacenado (Mateo 13:40-43), no queda claro de inmediato.

El quinto ángel simplemente aparece con una hoz en su mano.

El sexto ángel dirige la hoz a las “uvas” que han de ser pisadas en el “gran lagar de la ira de Dios” que está “fuera de la ciudad”. Que esto se refiere a una matanza masiva de seres humanos queda indicado por el gigantesco charco de sangre (460 kilómetros cuadrados de un metro de profundidad, ¿una pequeña hipérbole, quizás?). Esto es probablemente una anticipación de la batalla de Armagedón, donde los buitres limpiarán los cadáveres (19:17-21). De paso, notamos este vínculo entre la sangre, el vino y la ira de Dios, que ocurre con bastante frecuencia. Esto arroja muchísima luz sobre la cruz y particularmente sobre la oración agónica de Jesús en Getsemaní (que significa “aplastamiento”). El uso metafórico de la “copa” en las escrituras se refiere invariablemente a la ira de Dios (Isaías 51:21-22; Marcos 14:36; Apocalipsis 16:19).

Estos seis ángeles son seguidos por siete más que escenifican la ira derramada de Dios, en vez de hablar de ella. Llevan siete tazones, no solo copas, de ira que vierten sobre la tierra. Esto va acompañado por un canto de victoria de los mártires en el cielo, que repiten conscientemente el regocijo de Moisés después que la fuerzas egipcias fueron ahogadas en el mar Rojo (15:2-4). El tema es la justicia y la rectitud de Dios, expresadas en acciones grandes y maravillosas que reivindican su santidad mediante el castigo de los opresores. El “rey de los siglos” tal vez se tome su tiempo para juzgar a los culpables, pero el juicio vendrá con toda seguridad, y ha llegado finalmente.

Antes que dejemos esta importante sección media de Apocalipsis, deben hacerse dos observaciones adicionales.

La primera tiene que ver con el *orden* de los sucesos. He intentado hacer encajar los sellos, las trompetas y las copas, junto con los paréntesis insertados, en algún tipo de cronograma consecutivo. Si esto ha sido exitoso o no debe ser evaluado por el lector, quien tal vez ya haya ideado un esquema diferente.

El hecho es que es extremadamente difícil, si no imposible, encajar los sucesos predichos en un patrón coherente. Pero Jesús es un maestro demasiado bueno como para ocultar su mensaje esencial en una narración tan compleja. ¿Qué nos dice esto?

Simplemente que *el orden no es el énfasis principal* en esta sección. Está mucho más preocupada con lo que va a ocurrir que con cuándo ocurrirá cada cosa. El propósito de todo esto no es permitirnos ser adivinos precisos, capaces de predecir el futuro, sino siervos fieles del Señor, listos para enfrentar lo peor que nos pueda ocurrir. Pero, ¿nos ocurrirá a nosotros?

La segunda observación tiene que ver con el *cumplimiento* de las predicciones. Si la “gran aflicción” solo cubre unos pocos años, podría darse el caso que no tengamos que enfrentarla durante nuestras vidas. Entonces, ¿podría ser una pérdida de tiempo para todas las generaciones de santos, excepto la última, prepararse para ella?

Una respuesta es que la tendencia y la velocidad actual de los sucesos mundiales lo

convierten en una posibilidad creciente en el futuro cercano.

Pero la respuesta principal a este tipo de pensamiento debe ser el recordatorio de que los sucesos futuros arrojan sus sombras ante ellos. “Queridos hijos, ésta es la hora final, y así como ustedes oyeron que el anticristo vendría, muchos son los anticristos que han surgido ya” (1 Juan 2:18). El falso profeta viene, pero aun ahora han venido muchos falsos profetas (Mateo 24:11; Hechos 13:6; Apocalipsis 2:20).

En otras palabras, lo que un día será experimentado por toda la iglesia en una escala universal (“los odiarán todas las naciones”, Mateo 24:9) ya está ocurriendo en contextos locales y regionales. Todo cristiano puede pasar por muchas tribulaciones antes que todos pasemos por la “gran tribulación”. Todos debemos estar listos para el tipo de problemas que llegarán a un clímax entonces, pero que pueden llegar ahora.

Esta sección (capítulos 6-16) es, por lo tanto, de una pertinencia directa para todos los creyentes, no importa cuál sea su situación actual. La iglesia ya está bajo presión en la mayoría de los países, y la cantidad de naciones donde esto no ocurre decrece año tras año.

Y, más allá de todo esto, está el retorno del Señor Jesucristo, para lo cual todo creyente debe estar listo. El principal motivo para prepararse para ser fieles bajo presión es poder enfrentar a Jesús sin vergüenza. Tal vez esto explique el siguiente recordatorio insertado entre la sexta y la séptima copa de ira (lo cual confirma, dicho sea de paso, que algunos cristianos todavía estarán en la tierra en ese tiempo): “¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Dichoso el que se mantenga despierto, con su ropa a la mano, no sea que ande desnudo y sufra vergüenza por su desnudez” (16:15; note el mismo énfasis en el atuendo en Mateo 22:11; Lucas 12:35 y Apocalipsis 19:7-8).

Capítulos 17-18: El hombre en la tierra

Esta sección todavía pertenece a la “gran aflicción”, pero apenas. Tiene que ver con la última parte, con el tiempo del terremoto severo en el séptimo sello, la séptima trompeta y la séptima copa (ver 16:17-19).

La historia del mundo se está apresurando hacia un fin. Se aproxima el desenlace final. A pesar de todas las advertencias, sea por la palabra o la acción divina, los seres humanos aún se rehúsan a arrepentirse y maldicen a Dios por todas sus aflicciones (16:9, 11, 21).

El resto de Apocalipsis está dominado por dos figuras femeninas: una prostituta inmunda y una novia pura. Ninguna es una persona; ambas son personificaciones. Representan ciudades.

Podríamos usar el título: “Una historia de dos ciudades”. Son Babilonia y Jerusalén, la ciudad del hombre y la ciudad de Dios. En esta sección consideraremos la primera, que ya ha sido mencionada (14:8; 16:19).

Las ciudades son consideradas generalmente como lugares malos en la Biblia. La

primera mención (que suele ser significativa) las asocia con la línea de Lamec y la fabricación de armas de destrucción masiva. Concentran personas, por lo tanto pecadores, por lo tanto pecado. Con menos comunión y mayor anonimato, el vicio y el crimen prosperan. Hay más lujuria (prostitución) e ira (violencia) en las comunidades urbanas que en las rurales.

Los dos pecados que se destacan acá son la avaricia y el orgullo. Ambos están relacionados con la idolatría del dinero. Dado que es imposible adorar a Dios y a las riquezas (Lucas 16:13), es más fácil olvidarse del Hacedor del cielo y la tierra en una ciudad próspera. ¡El hombre "que se hizo solo" adora a su propio creador! La arrogancia se evidencia en la arquitectura; los edificios son a menudo monumentos a la ambición y el logro humano.

Así era la torre de la ciudad de Babel, a orillas del río Éufrates, ubicada en la ruta entre Asia, África y Europa. Fundada por Nimrod, el poderoso cazador (de animales) y guerrero (entre hombres), la base de su creencia era que la fuerza otorga la razón, que sobreviven los más fuertes.

La torre debía ser la estructura más alta hecha por el hombre en el mundo; una declaración imponente, tanto para los hombres como para Dios. La intención expresa de "hacerse famosos" (Génesis 11:4) marca el comienzo del humanismo, la autodeificación del hombre. ¡Dios juzgó esta arrogancia otorgando a sus habitantes el don de lenguas! Pero la remoción simultánea de su lengua común trajo una confusión ininteligible (note que en Pentecostés no ocurrió esto, porque el mismo don produjo unidad, Hechos 2:44).

La ciudad luego se convirtió en la capital de un imperio grande y poderoso, especialmente bajo Nabucodonosor, un tirano despiadado que destruía bebés, animales y aun árboles cuando conquistaba un nuevo territorio (Habacuc 2:17; 3:17).

Mientras tanto, el rey David de Israel había establecido a Jerusalén como su capital. En contraste, no se encontraba en una posición estratégica para el comercio, ya que no estaba a orillas del mar, de un río importante o de un camino principal. Era, sin embargo, la "ciudad de Dios", el lugar donde puso su nombre y escogió vivir entre su pueblo, primero en la carpa que armó Moisés y luego en el templo que edificó Salomón.

Babilonia se convirtió en la mayor amenaza para Jerusalén. Nabucodonosor finalmente destruyó la ciudad santa, junto con su templo, transportando sus tesoros y deportando a su pueblo a 70 años de exilio. Dios permitió que pasara esto porque los habitantes la habían convertido en una ciudad "impía", como todas las demás.

Pero ésta fue una sanción temporal más que un castigo permanente. Mediante los profetas, Dios prometió tanto la restauración de Jerusalén como la ruina de Babilonia (ej: Isaías 13:19-20 y Jeremías 51:6-9, 45-48). En efecto, la ciudad malvada se convirtió en un triste montón de escombros, totalmente deshabitado, excepto por

criaturas salvajes del desierto, exactamente como fue predicho.

No es ninguna coincidencia que haya similitudes profundas entre los libros de Daniel y de Apocalipsis. Ambos contienen visiones de los últimos tiempos que concuerdan asombrosamente. Sin embargo, las revelaciones fueron dadas a Daniel durante el tiempo de Nabucodonosor (había sido un joven en la primera de las tres deportaciones). Él había "visto" el curso futuro de los imperios mundiales hasta el tiempo de Cristo mismo y más allá, hasta el fin de la historia misma, el reino del anticristo, el reino milenario, la resurrección de los muertos y el día del juicio.

Ambos libros hablan de una ciudad llamada "Babilonia". Pero, ¿están hablando del mismo lugar?

Si es así, tendrá que ser reconstruida. Aquellos que consideran que la "Babilonia" de Apocalipsis es la misma ciudad, están bastante entusiasmados porque ciertas partes de ella ya han sido reconstruidas. Es altamente improbable que la antigua Babilonia, aun plenamente reconstruida, pueda alguna vez convertirse en un centro estratégico nuevamente.

La escuela de interpretación "preterista" aplica la palabra "Babilonia" a la metrópolis de Roma. Hay alguna base para hacerlo, en especial porque ésta fue tal vez la forma en la que los lectores originales de Apocalipsis lo tomarían. Una de las cartas de Pedro, escrita para un propósito muy similar (preparar a los santos para el sufrimiento), tal vez ya haya establecido este enlace en clave (1 Pedro 5:13). Y la referencia a las "siete colinas" es probable que pondría fin a la discusión (17:9; aunque note que las "colinas" representan reyes).

El carácter decadente de Roma también se correspondería con esta descripción en Apocalipsis. Su seductora atracción de bienes y finanzas a cambio de favores prestados y su dominación de reyes insignificantes encaja bien en el cuadro.

Sin embargo, es dudoso que éste sea el cumplimiento total. Roma ciertamente fue una Babilonia. Pero fue solo un anticipo de la Babilonia que domina el final de la historia, que es donde la coloca firmemente Apocalipsis.

Algunos han resuelto el problema postulando un Imperio Romano redivivo. Sus pulsos se aceleraron cuando diez naciones (17:12) firmaron el "Tratado de Roma" como base de una nueva superpotencia, la Comunidad Europea. El interés ha decrecido con el agregado de otros estados; ¡hay ahora demasiados "cuernos"! Pero la bandera tiene las 12 estrellas de Apocalipsis 12.

La renuencia a liberar a Roma como el principal candidato también es aparente en la escuela de interpretación "historicista". Al tomar a Apocalipsis como un resumen de toda la historia de la iglesia, los protestantes generalmente adjudicaban al papado y al Vaticano, con sus pretensiones de poder político además de religioso, la "mujer escarlata" de Babilonia (esta identificación ha causado estragos en las "aflicciones" en Irlanda del Norte). ¡Los católicos devolvieron el cumplido y consideraron a los

reformadores protestantes de manera similar!

En realidad, no hay ningún indicio en Apocalipsis de que “Babilonia” sea un centro religioso en absoluto. El énfasis está en los negocios y el placer como las principales ocupaciones de sus habitantes.

La escuela “futurista” parece estar más cerca de la verdad al considerar a la ciudad como una nueva metrópolis que surgirá para dominar a otras ciudades en los “últimos tiempos”. Dado que está designado como un “misterio” (es decir, un secreto ahora revelado), parecería ser una nueva creación del hombre más que el restablecimiento de una ciudad anterior (sea la antigua Babilonia o Roma).

Claramente será un centro de comercio, o tal vez *el* centro de comercio, un lugar para conseguir y gastar el dinero (note cómo los comerciantes son afectados por su caída, 18:11-16). La cultura no será descuidada (note la música en 18:22).

Pero será corrupta y corruptora, caracterizada por el materialismo sin moralidad, el placer sin pureza, la riqueza sin sabiduría, la lujuria sin amor. La similitud con la ramera es peculiarmente apropiada, ya que ella da a cualquier persona todo lo que quiere a cambio de dinero.

Hasta aquí solo hemos considerado a la “mujer”, pero ella se sienta sobre una “bestia” con siete cabezas y diez cuernos, que claramente representan una federación de figuras políticas. No se nos dice quiénes son, ni se nos dan muchos detalles acerca de ellos. Son hombres poderosos, pero sin un territorio para gobernar. Su autoridad proviene de la “bestia”, presuntamente el anticristo, a quien dedicarán una lealtad total. Sobre todo, serán abiertamente anticristianos, y “le harán la guerra al Cordero” y “los que están con él” (17:14), al parecer porque sus conciencias serán tocadas.

Pero Babilonia está condenada. Ella y ellos caerán. Sus días estarán contados. La forma asombrosa en que ocurrirá esto es por completo creíble en el mundo moderno.

La mujer se sienta sobre la bestia. Una reina sentada en las espaldas de reyes (una inversión de género contraria a la creación). Es otra forma de decir que la economía dominará la política, que el poder del dinero será más importante que toda otra autoridad. Dado que el grueso de los negocios del mundo está en manos de 300 corporaciones gigantescas, este escenario no es difícil de imaginar.

Los políticos ambiciosos, ávidos de poder, resienten esta influencia financiera. Hasta son capaces de causar un desastre económico si eso les permite tomar el poder. Uno piensa en el trato de los judíos por parte de Hitler, quienes controlaban muchos bancos en Alemania.

Los “reyes” estarán celosos de la “mujer” que se sienta encima de ellos y se propondrán destruirla. La ciudad será arrasada por fuego. Será el mayor desastre económico que el mundo haya visto. Muchísimas personas “llorarán de dolor por ella”.

Dios habrá causado la catástrofe, pero no mediante ninguna acción física. Él “les ha

puesto en el corazón que lleven a cabo su divino propósito” (17:17). Él los habrá alentado a hacer una alianza con la bestia contra la ciudad. El anticristo tendrá el control político y el falso profeta, el control religioso; los “reyes” ahora les ofrecerán el control económico a cambio de poderes delegados para ellos. Pero su disfrute de estos privilegios será extremadamente breve (“una hora”, 17:12).

Es tan segura la caída de Babilonia que Apocalipsis la retrata como algo que ya ha ocurrido. Los cristianos pueden estar completamente seguros de esto. Pero hay razones prácticas por las que se les dice esto. ¿Cuál es la relación entre el pueblo de Dios y esta última “Babilonia”? Se ofrecen tres pautas.

Primero, habrá muchos mártires en la ciudad. La ramera “se había emborrachado con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús”. Esta última frase indica nuevamente la presencia de cristianos y ocurre a lo largo de Apocalipsis (1:9; 12:17; 14:12; 17:6; 19:10; 20:4). No hay ningún lugar para gente santa en una ciudad dedicada a la inmoralidad. La comunidad no quiere una conciencia.

Segundo, a los cristianos se les dice: “Salgan de ella, pueblo mío, para que no sean cómplices de sus pecados, ni los alcance ninguna de sus plagas; pues sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y de sus injusticias se ha acordado Dios” (18:4-5). Esto es casi idéntico al pedido de Jeremías a los judíos en la antigua Babilonia (Jeremías 51:6). Note que ellos tienen que “salir”; no los saca el Señor. Claramente, no todos los creyentes serán martirizados; algunos escaparán, aunque tal vez tengan que dejar atrás su dinero y sus posesiones.

Tercero, cuando cae Babilonia, se ordena una celebración: “¡Alégrate, oh cielo, por lo que le ha sucedido! ¡Alégrense también ustedes, santos, apóstoles y profetas!, porque Dios, al juzgarla, les ha hecho justicia a ustedes” (18:20). Esto ocurre en 19:1-5. ¡Muy pocos se dan cuenta de que el famoso coro del “Aleluya” en el oratorio *El Mesías* de Händel es una celebración del colapso de la economía mundial, el cierre de las bolsas, la bancarrota de los bancos y la interrupción del intercambio y el comercio! ¡Solo el pueblo de Dios estará cantando “Aleluya” (que significa “Alaben al Señor”) en ese día!

Desaparece la prostituta y aparece la novia. La “cena de las bodas del Cordero” está a punto de tener lugar. Jesús se va a casar; en realidad, él viene para casarse (Mateo 25:1-13). La novia “se ha preparado” comprando un vestido de lino fino limpio (note la referencia a la “ropa” nuevamente): esto se explica como un símbolo de “las acciones justas de los santos” (19:8). La lista de invitados es completada y son “dichosos” los que están en ella.

Ya nos encontramos en el capítulo 19, que lleva a la próxima sección y cierra ésta. Pero recordemos que las divisiones en capítulos no eran parte del texto original, y a menudo aparecen en los lugares incorrectos, separando lo que Dios ha unido, algo que nunca es más evidente que en la penúltima sección de Apocalipsis.

Capítulos 19-20: Cristo en la tierra

Esta serie de sucesos pone punto final a la historia, tal como la conocemos. Nuestro mundo concluye finalmente. Estamos tratando ahora con el futuro último.

Lamentablemente, esta sección ha generado más polémicas que cualquier otra en todo el libro, centradas principalmente en el "milenio", la mención reiterada de "mil años". Este es un asunto tan importante que será tratado como un tema aparte. Ese tratamiento incluirá una exégesis exhaustiva del texto, así que no se dará más que un resumen aquí.

Es vital notar el cambio en las revelaciones, de verbales a visuales. A lo largo de la sección anterior Juan dice: "oí" (18:4; 19:1, 6). Luego la frase se convierte en un "vi" repetido, hasta que cambia de nuevo a "oí" (en 21:3).

Al analizar la parte visual, se discierne claramente una serie de siete visiones. Si no fuera por la intrusión injustificada de las divisiones de capítulos ("20" y "21"), esta revelación en siete partes habría sido notada por la mayoría de los lectores. Tal como está, pocos la han señalado. Sin embargo, es el último "siete" de Apocalipsis. Como en los anteriores sietes, los cuatro primeros van juntos, los dos siguientes no están tan relacionados, y el último está solo (postergaremos su estudio hasta que consideremos los capítulos 21-22). Podemos hacer la siguiente lista:

1. Parusía (19:11-16)
   Rey de reyes, Señor de señores (y *logos* = palabra)
   Caballos blancos, vestiduras teñidas de sangre

2. Cena (19:17-18)
   Invitación angélica a las aves …
   … a comer los cadáveres.

3. Armagedón (19:19-21)
   Reyes y ejércitos destruidos (por la "palabra" = *logos*)
   Dos bestias arrojadas al lago de fuego

4. Satanás (20:1-3)
   Encadenado y desterrado al "abismo"
   Pero por un tiempo limitado

5. Milenio (20:4-10)
   Santos y mártires reinan (primera resurrección)
   Satanás soltado y arrojado al lago de fuego

6. Juicio (20:11-15)
   Resurrección general de “los demás”
   Son abiertos los libros y el “libro de la vida”

7. Re-creación (21:1-2)
   Nuevo cielo y tierra
   Nueva Jerusalén

Esto indica claramente una serie de sucesos consecutivos, que comienzan con la segunda venida y finalizan con la nueva creación. Y queda confirmado por referencias cruzadas internas (por ejemplo, 20:10 se refiere a 19:20, más atrás). Lamentablemente, los comentaristas han tratado de alterar la secuencia en beneficio de un sistema teológico (diciendo que el capítulo 20 precede al capítulo 19, por ejemplo). Pero el orden de estos últimos capítulos es mucho más claro que en el medio de Apocalipsis, y es muy significativo.

Por ejemplo, los enemigos del pueblo de Dios son expulsados de la escena en orden inverso a su introducción. Satanás aparece en el capítulo 12, las dos “bestias” en el capítulo 13 y Babilonia en el capítulo 17. Babilonia desaparece en el capítulo 18, las dos “bestias” en el capítulo 19 y Satanás en el capítulo 20. La ciudad cae antes del retorno de Cristo, pero es necesaria en la tierra para tratar con la “trinidad impía” del diablo, el anticristo y el falso profeta.

Casi todos los estudiosos aceptan que la visión inicial es un cuadro de la segunda venida (solo unos pocos, debido a intereses teológicos creados, dicen que se refiere a la primera venida). Pero el regreso de Jesús a la tierra causará consternación en los poderes existentes. Impactados por su reaparición, planificarán un segundo asesinato. Pero esta vez un pelotón de guardias será totalmente inadecuado, ya que millones de sus seguidores devotos se habrán encontrado con él en Jerusalén (1 Tesalonicenses 4:14-17). Se reunirá una gigantesca fuerza militar algunos kilómetros al norte, en el valle de Esdrelón, al pie del “monte Meguido” (en hebreo, Har-magedón). Es la encrucijada del mundo, dominada por Nazaret. Ha habido muchas batallas aquí, y muchos reyes han muerto en este lugar (Saúl y Josías, entre ellos).

Jesús solo necesita una “palabra” para levantar a los muertos o para matar a los vivos. Se trata más de una frase que de un combate. Los buitres se encargan de los cuerpos, ya que son demasiados como para enterrar.

En este momento, hay una serie de acontecimientos sorprendentes. Las dos “bestias” no son muertas sino “arrojadas vivas” al infierno, los primeros seres humanos en entrar en ese lugar. El diablo no es enviado ahí, sino que es arrestado, ¡para ser liberado de nuevo más adelante!

Ante todo, Jesús no pone fin al mundo en ese momento, sino que asume el gobierno

él mismo, llenando el vacío político dejado por la “trinidad impía”, con sus propios seguidores fieles, especialmente los mártires. Por supuesto, ellos tendrán que ser resucitados para cumplir con esta responsabilidad. Este “reino” durará mil años pero finalizará cuando el diablo, en libertad condicional, engañe a las naciones para que lleven a cabo una rebelión final pero fallida, aplastada por fuego del cielo. El intervalo entre el regreso de Jesús y el día de juicio es ampliamente rechazado en la iglesia hoy, pero era el punto de vista aceptado en la iglesia primitiva.

Hay acuerdo general sobre lo que sigue. Claramente, se enseña un día de ajuste de cuentas final a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Viene anunciado por dos portentos notables. La tierra y el cielo desaparecen. Sabemos (de 2 Pedro 3:10) que ambos serán “destruidos” por el fuego. Los muertos, incluyendo los que se han perdido en el mar, reaparecerán. Esta es la resurrección segunda, o “general”, y confirma que tanto los malos como los justos tomarán un nuevo cuerpo antes de ingresar a su destino eterno (Daniel 12:2; Juan 5:29; Hechos 24:15). “Alma y cuerpo” serán arrojados al lago de fuego (Mateo 10:28; Apocalipsis: 19:20). El “tormento” será físico, además de mental (Lucas 16:23-24). En consecuencia, tanto la “muerte”, que separa al cuerpo del espíritu, como el “hades”, la morada de los espíritus sin cuerpo, son abolidos ahora (20:14). La “muerte segunda”, que ni separa al cuerpo del alma ni aniquila a ninguno de los dos, asume el control de ahí en más.

Todo lo que puede verse ahora es el juez —que está sentado en el trono—, los que serán juzgados —que están parados delante de él— y una enorme pila de libros. El trono del juez es grande y blanco, representando poder y pureza. Probablemente no sea el mismo trono que vio Juan en el cielo (4:2-4). Ese trono no fue descrito como “grande” o “blanco”. Además, es sumamente improbable que se les permita a los malos resucitados estar en alguna cercanía del cielo. Por cierto, no hay ningún indicio de que la escena en el capítulo 20 se haya desplazado de vuelta al cielo; es más probable que esté ubicada donde ha estado la tierra, aunque la tierra haya desaparecido dejando solo a sus habitantes anteriores y presentes. Ante todo, la persona sentada en este trono no es identificada como Dios (como en 4:8-11). De hecho, no es Dios. A partir de otras escrituras, sabemos que él ha delegado la tarea de juzgar la raza humana a su Hijo, Jesús: “Él ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado” (Hechos 17:31; comparar Mateo 25:31-32; 2 Corintios 5:10). Los seres humanos serán juzgados por un ser humano.

Éste no será un juicio largo e interminable. Toda la evidencia ya ha sido recogida y examinada por el juez. Está contenida en los “libros”, unos volúmenes que merecen realmente el título “¡Esta es su vida!”. No serán una selección de ocasiones recomendables para una presentación televisiva, sino un registro completo de las acciones (y palabras, Mateo 5:22; 12:36) de toda la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Tal vez seamos justificados por fe, pero seremos juzgados por obras.

Si ésta fuera toda la evidencia a ser considerada, nos condenaría a todos a la

"muerte segunda". ¿Qué esperanza habría para persona alguna? Gracias a Dios, se abrirá otro libro en ese día terrible. Es el registro de la vida misma del juez en la tierra, que lo absuelve y lo califica para juzgar a otros a la vez. Es el "libro de la vida, el libro del Cordero" (21:27). Pero contiene otros nombres aparte del suyo. Aquellos que están "en Cristo" aparecen ahí, aquellos que han vivido y han muerto en él, aquellos que han sido incorporados a esta "vid verdadera" y han permanecido en ella (Juan 15:1-8). Por lo tanto, han dado el fruto que confirma la continuidad de su unión con él (Filipenses 4:3; contrastar con Mateo 7:16-20). La fecundidad es prueba de su fidelidad.

Sus nombres han sido puestos en este libro cuando llegaron a estar en Cristo, cuando se arrepintieron y creyeron (la frase "desde la creación del mundo" en 17:8 se refiere a aquellos cuyos nombres *no* están escritos en el libro, y significa simplemente "en toda la historia humana"; lo mismo ocurre en 13:8, aunque la frase ahí puede estar relacionada con la muerte del Cordero). Sus nombres no han sido "borrados" del libro de la vida porque han "salido vencedores" (3:5).

Solo aquellos cuyos nombres todavía están en este libro evitarán la "muerte segunda" en el "lago de fuego". En otras palabras, fuera de Cristo no hay esperanza alguna, ya que "todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). El evangelio es, por lo tanto, *exclusivo*: "En ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre [excepto "Jesús"] dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Pero también debe ser, por lo tanto, *inclusivo*: "Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura" (Marcos 16:15; comparar Mateo 28:19; Lucas 24:47).

La raza humana entonces será dividida permanentemente en dos grupos (Mateo 13:41-43, 47-50; 25:32-33). Para un grupo, el destino ya ha sido "preparado" (Mateo 25:41). El lago (o "mar") de fuego ha estado existiendo por mil años, por lo menos (19:20). Para el otro grupo, se ha "preparado" una nueva metrópolis (Juan 14:2), pero no hay ninguna tierra donde se la pueda ubicar, y mucho menos un cielo arriba de ella. Se necesita un nuevo universo.

Capítulos 21-22: El cielo en la tierra

Entramos a esta sección final con gran alivio. La atmósfera ha cambiado de manera dramática. Las nubes oscuras se han corrido y el sol está brillando nuevamente; solo que el sol también ha desaparecido, para ser reemplazado por la gloria de Dios, que es mucho más brillante (21:23).

Este es el acto de redención final, que trae salvación a todo el universo. Ésta es la obra "cósmica" de Cristo (Mateo 19:28; Hechos 3:21; Romanos 8:18-25; Colosenses 1:20; Hebreos 2:8), la renovación del cielo y la tierra (note que "cielo" se refiere a lo que nosotros llamamos "espacio"; es la misma palabra usada en 20:11 y 21:1). Los cristianos ya han recibido nuevos cuerpos, cuando Jesús volvió a la vieja tierra. Ahora

van a recibir un nuevo entorno que corresponda a sus nuevos cuerpos.

Los primeros dos versículos cubren la última visión en la secuencia de siete que Juan "vio" (19:11 a 21:2), el clímax a los sucesos finales de la historia. Hay más que un universo nuevo aquí. Dentro de la creación "general" hay una creación "especial". Así como dentro del primer universo Dios "plantó un jardín" (Génesis 2:8), aquí también ha diseñado y construido una "ciudad jardín", del que estaba al tanto y esperaba Abraham (Hebreos 11:10).

Así como el "cielo nuevo y tierra nueva" son lo suficientemente similares como para llevar los mismos nombres, a esta ciudad se le da el mismo nombre que la capital de David. Jerusalén ocupa un lugar en el Nuevo Testamento así como en el Antiguo. Jesús la llamó "la ciudad del gran Rey" (Mateo 5:35; comparar Salmos 48:2). Fue "fuera de la puerta de la ciudad" que murió, resucitó y ascendió al cielo. Es a esta ciudad que volverá para sentarse en el trono de David. En el milenio será "el campamento del pueblo de Dios, la ciudad que él ama" (20:9).

Por supuesto, la ciudad terrenal era, en cierto sentido, una réplica temporal de "la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente", de la que todos los creyentes en Jesús ya son ciudadanos, junto con los santos hebreos y los ángeles (Hebreos 12:22-23). Pero eso no significa que el original sea menos real en algún sentido que la copia, que una sea material y la otra, "espiritual". La principal diferencia entre ellas es la ubicación. Y eso cambiará.

La ciudad celestial "bajará del cielo" y estará situada en la nueva tierra. Será una ciudad real, una construcción material, ¡aunque de materiales algo diferentes! Lamentablemente, desde que ocurrió la separación platónica de Agustín de la esfera física y la espiritual, la iglesia ha tenido verdaderas dificultades para aceptar el concepto de una nueva tierra, y mucho menos una nueva ciudad en ella. La equivalencia entre lo "espiritual" y lo "intangible" ha hecho un daño enorme a las esperanzas cristianas para el futuro. Este nuevo universo y su metrópolis no serán menos "materiales" que los antiguos.

Los versículos 3-8 son un comentario explicativo de esta visión final. La atención se desvía inmediatamente desde la nueva creación hacia su Creador. Note la transición de lo que Juan "vio" a lo que "oyó". Pero ¿de quién era la "gran voz" que oyó? Habla de Dios en tercera persona, y luego en primera persona. Sin duda es Cristo el que habla (comparar 1:15). La frase "sentado en" el trono es la misma que en el capítulo anterior (comparar 20:11 con 21:5). En ambos contextos se habla del juicio y se menciona "el lago de fuego" (comparar 20:15 con 21:8). Sobre todo, esta "voz" hace la misma afirmación que Jesús en el epílogo (comparar 21:6 con 22:13). Sin embargo, el "trono de Dios y del Cordero" es visto luego como uno solo (22:1).

Hay tres afirmaciones sorprendentes que siguen a continuación.

La primera, es la revelación más notable acerca del futuro en todo el libro. ¡Dios

mismo estará cambiando su lugar de residencia, del cielo a la tierra! Él vendrá a vivir con los seres humanos en su domicilio, ya no más "Padre nuestro que estás en el cielo" (Mateo 6:9), sino "Padre nuestro que estás en la tierra", lo que conduce a la relación más íntima que haya habido jamás entre personas humanas y divinas. Dado que toda muerte, pena y dolor son contrarios a su naturaleza, no tendrán ningún lugar ahí. No habrá más separación, no más lágrimas. De paso, recordamos la única otra mención de Dios en la tierra: su caminata vespertina en el jardín del Edén (Génesis 3:8). Una vez más, la Biblia ha dado un giro completo.

La segunda revelación es el anuncio: "¡Yo hago nuevas todas las cosas!" (21:5). Aquí el carpintero de Nazaret afirma ser el Creador del nuevo universo, como lo fue del anterior (Juan 1:3; Hebreos 1:2). Su obra no está limitada a regenerar personas, si bien éstas también son "una nueva creación" (2 Corintios 5:17). Él también está restaurando todas las cosas.

Hay una discusión considerable acerca de la palabra "nuevo". ¿Cuán nuevo es "nuevo"? Este universo "nuevo", ¿es el antiguo "renovado" o una construcción completamente nueva? Por cierto, hay dos palabras griegas para "nuevo" (*kainos* y *neos*), pero tienen significados parecidos y el uso de la primera aquí no aclara la cuestión. Las referencias al universo viejo como algo que será "destruido por el fuego" (2 Pedro 3:10) y que "había dejado de existir" (21:1) sugieren erradicación antes que transformación. Pero el proceso ya ha comenzado, con la resurrección de Jesús. Su cuerpo "viejo" se disolvió dentro de la ropa mortuoria y salió de la muerte con un nuevo "cuerpo glorioso" (Filipenses 3:21; ver también mi libro *Explaining the Resurrection*[21] (Sovereign World, 1993). La "conexión" exacta entre los dos cuerpos está oculta en la oscuridad de la tumba, pero lo que ocurrió allí un día ocurrirá a una escala universal.

La tercera revelación detalla las implicaciones prácticas de esta nueva creación para los lectores de Apocalipsis (note que a Juan se le ha tenido que recordar que siga escribiendo lo que está oyendo porque "estas palabras son verdaderas y dignas de confianza", 21:5). Del lado positivo, tenemos la promesa de saciar la sed de aquellos que buscan "el agua de la vida" (21:6; 22:1, 17). Pero esto debe conducir a una vida "vencedora", a fin de heredar un lugar en la tierra nueva y disfrutar la relación de familia con Dios en ella.

Del lado negativo, tenemos la advertencia de que los que no salen vencedores, sino son cobardes, incrédulos, inmorales y engañosos, nunca formarán parte de todo esto, sino que terminarán en "el lago de fuego y azufre. Ésta es la muerte segunda" (21:8). Debe señalarse que esta advertencia se da a creyentes apartados, y no a incrédulos, como ocurre en todo el libro. La mayoría de las advertencias anteriores de Jesús acerca del infierno fueron dirigidas, no a pecadores sino a su propios discípulos (ver mi libro *The Road to Hell,*[22] Hodder and Stoughton, 1992).

En este momento, el ángel lleva a Juan a un visita guiada por la nueva Jerusalén y su vida (la idea de que lo que sigue es en realidad una "recapitulación" de la "vieja" Jerusalén en el milenio es tan extravagante que no la consideraremos, ya que el versículo 10 claramente amplía el versículo 2). La descripción es arrebatadora, y exige el vocabulario al límite, lo que plantea una pregunta fundamental: ¿cuánto es literal y cuánto es simbólico?

Por un lado, tomarlo todo de manera literal parece incorrecto. Claramente Juan está describiendo lo indescriptible (Pablo tuvo la misma dificultad cuando le fueron reveladas realidades celestiales, 2 Corintios 12:4). Note cuántas veces solo puede usar una comparación ("semejante" o "como" en 21:11, 18, 21: 22:1), pero todas las analogías son solo aproximadas y, en última instancia, inadecuadas. Pero las realidades retratadas imperfectamente aquí deben ser más asombrosas, y no menos.

Por otro lado, tomarlo todo simbólicamente también parece incorrecto. Llevado al extremo, todo el cuadro se disuelve en una irrealidad "espiritual" que no hace justicia a la "nueva tierra" como la localidad obvia.

Para resaltar el problema, podemos hacer la siguiente pregunta: ¿representa la "nueva Jerusalén" un lugar o un pueblo? La pregunta surge porque es llamada una "novia", algo que indicaba antes un pueblo, la iglesia (en 19:7-8). Al principio, esto es solo una analogía (en 21:2, "como una novia") y todo el que haya visto una boda semita entenderá la similitud de la vestimenta muy colorida engalanada con joyas. Más adelante, sin embargo, la ciudad es denominada específicamente como "la novia, la esposa del Cordero" (21:9). El ángel, que promete presentar "la novia" a Juan, le muestra la ciudad (21:10), aunque la visión avanza para revelar la vida de sus habitantes (21:24-22:5).

La respuesta a este dilema es mucho más obvia para un judío que para un cristiano. "Israel", la esposa de Yavé, siempre ha sido un pueblo y *también* un lugar, involucrados indisolublemente entre sí, y de ahí surgen todas las promesas proféticas de la restauración última del pueblo a su propia tierra. En comparación, los cristianos son un pueblo sin un lugar aquí, extranjeros, peregrinos, residentes temporales que están de paso, la nueva "diáspora" o pueblo dispersado y exiliado de Dios (Santiago 1:1; 1 Pedro 1:1). El cielo es nuestro "hogar". Pero el cielo va a descender a la tierra al final. Los judíos y los gentiles serán, juntos, el pueblo con un lugar. Por eso los nombres en la ciudad son las 12 tribus y los 12 apóstoles (21:12-14).

Esta doble unificación de judíos y gentiles, del cielo y la tierra, es fundamental en el propósito eterno de Dios de "reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra" (Efesios 1:10; Colosenses 1:20). Así que la "esposa", que se convierte en una, tanto en sí misma como con su esposo, es un pueblo y un lugar. ¡Y qué lugar!

Las medidas claramente son importantes, todas múltiplos de 12. El *tamaño* es gigantesco: más de 2000 kilómetros en cada una de las tres dimensiones; la ciudad

cubriría la mayor parte de Europa, o entraría apenas en la luna, si fuera hueca. En otras palabras, lo suficientemente grande como para acomodar a todo el pueblo de Dios. La *forma* es significativa también, más parecida a un cubo que a una pirámide, lo que indica una ciudad "santa", como el "lugar santísimo" en forma de cubo en el tabernáculo y en el templo. Los muros son para definir la parte exterior más que para defender el interior, dado que las puertas siempre están abiertas. No hay ninguna amenaza de peligro, así que sus habitantes pueden salir y volver libremente en cualquier momento.

Ya conocemos los materiales usados en su construcción, pero solo como gemas raras y preciosas que nos dan un pequeño atisbo del cielo. La lista que hay aquí es una de las pruebas más asombrosas de la inspiración divina de este libro. Ahora que podemos producir luz más "pura" (polarizada y láser), se ha descubierto una cualidad de las piedras preciosas que se desconocía previamente. Cuando se exponen secciones delgadas a la luz con polarización cruzada (como cuando dos lentes de anteojos de sol se superponen en ángulo recto), caen en dos categorías muy diferentes. Las piedras "isotrópicas" pierden todo su color, porque dependen de rayos al azar para su brillo (por ejemplo, los diamantes, rubíes y granates). Las piedras "anisótropas" producen todos los colores del arco iris en patrones deslumbrantes, no importa cuál sea su color original. ¡*Todas* las piedras de la "nueva Jerusalén" pertenecen a esta última categoría! Nadie podría haberlo sabido cuando se escribió Apocalipsis, ¡excepto Dios mismo!

Otro rasgo llamativo de esta descripción es que en solo 32 versículos hay más de 50 alusiones al Antiguo Testamento (principalmente de Génesis, Salmos, Isaías, Ezequiel y Zacarías). Cada característica principal es, de hecho, un cumplimiento de las esperanzas judías expresadas en las profecías. Esto indica también que las profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento surgen todas de la misma fuente (1 Pedro 1:11; 2 Pedro 1:21). Apocalipsis es la culminación y la conclusión de toda la Biblia.

Cuando la demostración angélica avanza hacia la vida que disfrutan los habitantes de la ciudad, hay algunas sorpresas. Tal vez el contraste más grande con la "vieja" Jerusalén sea la ausencia de un templo dominante que concentre la adoración en un lugar determinado (¿o en un tiempo determinado?) Toda la ciudad es su templo, en donde los redimidos "día y noche le sirven" (7:15), lo cual sugiere que el trabajo y la adoración se han fundido entre sí nuevamente, como ocurría con Adán (Génesis 2:15; a Adán no se le dijo que tuviera un día entre siete para adorar).

La ciudad estará enriquecida con la cultura internacional (21:24, 26). Nunca se verá contaminada por la conducta inmoral (21:27). Por eso los creyentes transigentes están en peligro de que sus nombres sean borrados del "libro de la vida, el libro del Cordero" (3:5; 21:27).

El río y el árbol de la vida asegurarán una salud continua. Como en el principio, la dieta consistirá de fruta más que carne (Génesis 1:29), aunque no hay ninguna

obligación de ser vegetariano antes de ese tiempo (Génesis 9:3; Romanos 14:2; 1 Timoteo 4:3).

Ante todo, los santos vivirán en la presencia de Dios. Realmente verán su rostro, un privilegio otorgado a pocos antes (Génesis 32:20; Éxodo 33:11) pero en ese tiempo a todos (1 Corintios 13:12). Lo reflejarán en sus propios rostros, con su nombre sobre sus frentes, así como otros llevaron el número de la "bestia" (13:16). "Reinarán por los siglos de los siglos", supuestamente sobre la nueva creación y no unos sobre otros, como fue la intención original (Génesis 1:28). De esta forma "servirán" al Creador.

Una vez más, hace falta enfatizar que los seres humanos no han ido al cielo para estar con su Señor para siempre; él ha venido a la tierra para estar con ellos para siempre. La "nueva Jerusalén" es a la vez la "morada" eterna divina y humana, la residencia permanente de ellos.

Como antes, a Juan se le debe recordar que lo ponga todo por escrito. ¡Es comprensible su distracción de la tarea!

El "epílogo" (22:7-21) tiene mucho en común con el "prólogo" (1:1-8). Se aplica el mismo título a Dios en uno y a Cristo en el otro. (1:8; 22:13). Esta exhortación final es completamente trinitaria: Dios, el Cordero y el Espíritu están todos presentes.

Hay un fuerte énfasis en el hecho de que el tiempo es breve. Jesús viene "pronto" (22:7, 12, 20). El hecho de que hayan transcurrido muchos siglos desde que fue dicho y escrito esto no debería llevar a la autocomplacencia; debemos estar mucho más cerca de "lo que tiene que suceder sin demora" (22:6).

El día de oportunidad aún está aquí. Los sedientos todavía pueden beber del agua de la vida como un regalo gratuito (22:17). Pero las decisiones deben tomarse ahora. Viene el tiempo cuando la dirección moral de nuestra vida será fijada para siempre (22:11). El faraón endureció su corazón contra el Señor siete veces, así que entonces Dios se lo endureció tres veces (Éxodo 7-11; Romanos 9:17-18). Vendrá un momento cuando ocurra esto con todos los que desafíen y desobedezcan su voluntad.

Hay solo dos categorías de personas al final: las que "lavan sus ropas" (22:14; comparar 7:14), y en consecuencia entran a la ciudad, y las que se mantienen fuera de ella (22:15), como los perros salvajes en Oriente Medio hoy. Esta es ahora la tercera vez que se incluye una lista de ofensas que merecen la descalificación en este final sublime (21:8, 27; 22:15), como si a los lectores nunca se les debe permitir olvidar que las glorias del futuro no les llegarán automáticamente porque hayan creído en Jesús y pertenezcan a una iglesia, sino que serán para quienes "sigan avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús" (Filipenses 3:14) y quienes "buscan la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

Otra forma en que los creyentes pueden perder su futuro es alterando el libro de Apocalipsis, ya sea por adición o por sustracción. Como es una "profecía" —Dios

hablando por su siervo— modificarla de cualquier forma es cometer un sacrilegio es incurrir en el castigo más severo. Es improbable que los incrédulos ni siquiera se molesten en hacer esto. Es mucho más probable que lo hagan aquellos que se ocupan de la tarea de explicarla e interpretarla para otros. ¡Dios tenga misericordia de este pobre autor si ha ofendido de esta forma!

Pero la nota final es positiva, y está resumida en una palabra: "¡Ven!".

Por una parte, esta invitación en labios de la iglesia está dirigida al mundo, para "el que escuche" ("todos los que oyen esto", 22:17; comparar Juan 3:16). Por otra parte, está dirigida al Señor: "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!" (22:20).

Esta súplica doble es característica de la verdadera novia que está movida por el Espíritu (22:17) y está experimentando la gracia del Señor Jesús (22:21). Todos los santos claman: "¡Ven!", tanto al mundo renegado como a su Señor que vuelve.

La centralidad de Cristo

Este último libro de la Biblia es "la revelación de Jesucristo" (1:1). El genitivo ("de") puede entenderse de dos formas: *proviene de* él o es *acerca de* él. Tal vez el significado doble es intencional. De una forma u otra, él es central para su mensaje.

Si el tema es el fin del mundo, él es "el fin", como fue "el principio" (22:13). El plan de Dios consiste en "reunir todas las cosas en Cristo" (Efesios 1:10).

Tanto el prólogo como el epílogo se centran en su regreso al planeta Tierra (1:7; 22:20). La bisagra sobre la cual gira la historia futura, que pasa de empeorarse a mejorarse, es ese regreso (19:11-16).

Es "este mismo Jesús" (Hechos 1:11) quien volverá. Él es el Cordero de Dios que vino la primera vez para "quitar el pecado del mundo" (Juan 1:29). A lo largo de Apocalipsis, el Cordero "parece haber sido sacrificado" (5:6). Presumiblemente, las cicatrices todavía estarán visibles en su cabeza, su costado, su espalda, manos y pies (Juan 20:25-27). Son recordatorios frecuentes de que él derramó su sangre para redimir a los seres humanos de toda clase (5:9; 7:14; 12:11).

Sin embargo, el Jesús de Apocalipsis es también muy diferente del hombre de Galilea. Su primera aparición ante Juan fue tan sobrecogedora que este discípulo, que había sido el más cercano a él (Juan 21:20), cayó en un desmayo mortal. Ya hemos mencionado su cabello blanco como la nieve, sus ojos refulgentes, su lengua aguda, su rostro brillante y sus pies bruñidos.

Si bien hay breves atisbos de un Jesús airado en los evangelios (Marcos 3:5; 10:14; 11:15), su "ira" sostenida en Apocalipsis provoca terror en los corazones de toda clase de gente, quienes preferirían ser aplastados por las rocas antes que mirar sus ojos (6:16-17). Este no es ningún "Jesús amable, bondadoso y apacible". Si bien ésta sería una descripción dudosa de él en cualquier momento, es especialmente inapropiada

aquí.

Muchos creen que Jesús predicó y practicó el pacifismo, a pesar de su afirmación en sentido contrario: “No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz sino espada” (Mateo 10:34; Lucas 12:51). Por supuesto, sus palabras pueden ser “espiritualizadas”, pero es mucho más difícil explicarlas de esta forma en Apocalipsis, donde la visión más natural del conflicto final es física.

Jesús baja del cielo montado en un caballo de guerra y no en un asno de paz (Zacarías 9:9; Apocalipsis 19:11; comparar 6:2). Su vestidura está “teñida en sangre” (19:13), pero no en la suya. Si bien la única “espada” que empuña es su lengua, el efecto de usarla consiste en matar a miles de reyes, generales y hombres poderosos (¡tanto voluntarios como conscriptos!), de la misma forma en que esa misma lengua dio muerte a una higuera (Marcos 11:20-21).

¡Jesús es descrito claramente aquí como un asesino en masa, con buitres que vienen detrás de él para limpiar los cuerpos! Este retrato gráfico causa consternación entre los respetables adoradores acostumbrados a verlo contemplando benignamente desde los vitrales de la iglesia. Será una sorpresa aún mayor para los que usan las semanas de Adviento en el calendario eclesiástico para mostrarlo en las representaciones navideñas como un bebé indefenso. Él nunca más será así.

¿Ha cambiado Jesús? Sabemos que al llegar a la ancianidad algunas personas se ablandan y otras se vuelven irritables y hasta maliciosas. ¿Le ha ocurrido esto durante los siglos que pasaron? ¡Dios no lo permita!

No ha cambiado su carácter o su personalidad, sino su misión. Su primera visita fue “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). No vino “para condenar al mundo, sino para salvarlo” (Juan 3:17). Vino para dar a los seres humanos la oportunidad de ser separados de sus pecados antes que todo pecado tuviera que ser destruido. Su segunda visita es para el propósito opuesto: para destruir antes que salvar, para castigar antes que perdonar, “para juzgar a los vivos y los muertos”, como lo expresan el Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea.

Se ha vuelto una frase trillada decir que Jesús “ama al pecador pero odia el pecado”. Lo primero se vio claramente en su primera venida; lo segundo será igualmente aparente la segunda. Quienes se aferran a sus pecados deben enfrentar las consecuencias. En ese momento “el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán [“desmalezarán”, NIV inglesa] de su reino a todos los que pecan y hacen pecar” (Mateo 13:41). Este “desmalezado” será tan meticuloso como justo. Pero si ha de ser completamente justo, deberá aplicarse tanto a creyentes como a incrédulos (como enseña Pablo claramente en Romanos 2:1-11, concluyendo que “con Dios no hay favoritismos”)

Una vez más, tenemos que recordar que el libro de Apocalipsis está dirigido exclusivamente a creyentes “nacidos de nuevo”. La descripción de esta feroz oposición

al pecado tiene la intención de inducir un temor sano en los "santos", como un incentivo para "obedecer los mandatos de Dios y seguir confiando en Jesús" (14:12).

Resulta demasiado fácil para quienes han experimentado la gracia de nuestro Señor Jesucristo olvidarse de que él todavía será su Juez (2 Corintios 5:10). Quienes lo han conocido como amigo y hermano (Juan 15:15; Hebreos 2:11) tienden a pasar por alto sus atributos más desafiantes. Como mínimo, él es digno de "la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (5:13).

De los 250 nombres y títulos que se dan a Jesús en las escrituras, hay muchos que se usan en este libro, y algunos solo aparecen aquí. Él es el primero y el último, el principio y el fin, el Alfa y la Omega. Él es el soberano (comienzo, origen) de la creación de Dios. Ésa es *su relación con nuestro universo*. Él estuvo involucrado en su creación, es responsable de su continuación y la llevará a su consumación (Juan 1:3; Colosenses 1:15-17; Hebreos 1:1-2).

Él es el león de la tribu de Judá, la raíz (y linaje) de David. Ésa es *su relación con el pueblo escogido de Dios, Israel*. Él fue, es y siempre será, el Mesías judío.

Él es santo y verdadero, fiel y verdadero y el testigo fiel y verdadero. Él es el que vive, el que estuvo muerto y vive por siempre jamás, quien tiene las llaves de la muerte y del Hades. Ésa es *su relación con la iglesia*. Ellos tienen que recordar su pasión por la verdad, que significa pasión por la realidad y la integridad, en oposición a la hipocresía.

Él es el Rey de reyes y Señor de señores. Es la estrella brillante de la mañana, la que brilla cuando todas las demás (¡incluyendo las estrellas de la música y del cine!) hayan desaparecido. Esa es *su relación con el mundo*. Un día, su autoridad será reconocida universalmente.

Muchos de estos títulos son presentados con una fórmula conocida en el evangelio de Juan: "Yo soy". Esto no es solo una afirmación personal. La frase se parece tanto al nombre mediante el cual Dios se reveló a sí mismo que su uso provocó intentos de asesinato y la ejecución final de Jesús (Juan 8:58-59; Marcos 14:62-63). Que la intención era indicar una divinidad compartida y la igualdad con Dios queda confirmado en Apocalipsis, cuando el Padre y el Hijo reclaman exactamente los mismos títulos; por ejemplo, "Alfa y Omega" (1:8 y 22:13).

El mundo está llegando a su fin, pero ese fin es personal más que impersonal. De hecho, el fin es una persona: Jesús es el fin.

Estudiar Apocalipsis con el objetivo principal de descubrir *adónde* va el mundo es un error. El mensaje esencial es *a quién* se dirige el mundo o, más bien, *quién* viene al mundo.

Los cristianos son los únicos que están deseando que venga "el fin", y cada generación espera que ocurra durante su vida. Para ellos, "el fin" no es un suceso, sino una persona. Lo esperan a "él".

El anteúltimo versículo (22:20) contiene un resumen muy personal de todo el libro: "El que da testimonio de estas cosas dice: 'Sí, vengo pronto'". Solo puede haber una respuesta de quienes han entendido: "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!".

Las recompensas del estudio

Ya hemos indicado que Apocalipsis es el único libro que tiene tanto una bendición para quienes lo leen como una maldición para quienes lo alteran (1:3; 22:18-19). A manera de resumen, haremos una lista ahora de diez beneficios que resultan de dominar su mensaje, todos los cuales ayudan a la verdadera vida cristiana.

1. La terminación de la Biblia
El estudiante comenzará a participar del conocimiento que tiene Dios de "el fin desde el principio" (Isaías 46:10). La historia está completa. Se revela el final feliz. El romance concluye con la boda y comienza la verdadera relación. Sin esto, la Biblia estaría incompleta. ¡Tendría que llamarse la "Versión Amputada"! Las asombrosas similitudes entre las primeras y las últimas páginas de las escrituras sagradas (por ejemplo, el libro de la vida) dan sentido a todo lo que está en el medio.

2. Una defensa contra la herejía
A menudo las sectas, cuyos representantes golpean nuestras puertas, se centran en Apocalipsis. Su conocimiento aparentemente profundo de este libro impresiona a los asistentes a la iglesia que nunca lo han entendido, en gran parte debido a la falta de enseñanza (y la falta de maestros que lo conozcan). No están en condiciones de cuestionar la interpretación que se les ofrece, que puede ser bastante estrafalaria. La única verdadera defensa es un conocimiento superior.

3. Una interpretación de la historia
Un conocimiento superficial de los sucesos corrientes puede dejar a cualquier persona perpleja en cuanto al rumbo discernible. Dado que los sucesos futuros arrojan sus sombras ante ellos, el estudiante de Apocalipsis encontrará una correspondencia asombrosa con los acontecimientos mundiales que se dirigen claramente hacia un gobierno mundial y una economía mundial. Todo predicador que explique el libro de manera sistemática muy probablemente recibirá muchos recortes de diarios pertinentes de su público.

4. Una base para la esperanza
Todo marcha según un plan, el plan de Dios. Él sigue estando sobre el trono, dirigiendo los sucesos hacia el fin, que es Jesús. Apocalipsis nos asegura que el bien vencerá al mal. Cristo conquistará a Satanás y los santos un día gobernarán el mundo. Nuestro planeta será limpiado de toda contaminación, física y moral. Aun el universo será

reciclado. La esperanza de todo esto es una “firme y segura ancla del alma” en las tormentas de la vida (Hebreos 6:19). El paganismo, el secularismo y el humanismo solo parecen estar ganando terreno. Pero sus días están contados.

5. Un motivo para la evangelización
No hay una presentación más clara de los destinos alternativos puestos ante la raza humana: el cielo nuevo y la tierra nueva o el lago de fuego, un gozo eterno o un tormento eterno. La oportunidad de escoger no durará indefinidamente. El día de juicio debe llegar, y cada miembro de la raza humana deberá rendir cuentas. Pero el día de salvación aún está aquí: “El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida” (22:17). La invitación, “Ven”, es hecha en forma conjunta por “el Espíritu y la novia” (es decir, la iglesia).

6. Un estímulo para la adoración
Apocalipsis está lleno de adoración, cantada y gritada por muchas voces. Hay 11 cantos importantes, que han inspirado muchos otros himnos a lo largo del tiempo, desde *El Mesías* de Händel hasta la canción “Battle Hymn of the Republic”[23] (“Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor”). La adoración está dirigida a Dios y al Cordero, no al Espíritu, y nunca a los ángeles. “Por lo tanto, con ángeles y arcángeles, loamos y magnificamos tu nombre santo …”

7. Un antídoto contra la mundanalidad
Es demasiado fácil tener una “mente terrenal”. Como nos recuerda el poeta William Wordsworth:

> “El mundo es demasiado para nosotros;
> siempre recibiendo y gastando, disipamos las fuerzas;
> en la naturaleza vemos muy poco que es nuestro”.

Apocalipsis nos enseña a pensar más en nuestro hogar celestial que en nuestro “hogar ideal” temporario, más en nuestro cuerpo de resurrección que en nuestro viejo cuerpo que envejece.

8. Un incentivo para la piedad
La voluntad de Dios para nosotros es santidad aquí y felicidad más allá, y no al revés, como muchos quisieran que fuera. La santidad es esencial si hemos de sobrevivir a nuestros problemas presentes, venciendo la tentación interna y la persecución externa. Apocalipsis nos sacude de nuestra flojedad, autocomplacencia e indiferencia, al recordarnos que Dios es “santo, santo, santo” (4:8) y que solo las personas “santas” participarán de la primera resurrección cuando vuelva Jesús (20:6). Todo el libro, pero especialmente las siete cartas al comienzo, confirma el principio de que debemos “buscar … la santidad, sin la cual nadie verá a Dios” (Hebreos 12:14).

9. Una preparación para la persecución

Éste es, por supuesto, el propósito fundamental para el cual se escribió Apocalipsis. El mensaje aparece con toda claridad y fuerza para los cristianos que están sufriendo por su fe, alentándolos a "perseverar" y a "vencer", para mantener así sus nombres en el libro de la vida y su herencia en la nueva creación. Jesús predijo el odio universal contra sus seguidores antes del fin (Mateo 24:9). Todos necesitamos estar preparados.

Lector, si esto aún no está pasando en su país, sin duda vendrá. Y también Jesús, ante quien los cobardes "andarán desnudos" (16:15) y serán condenados al infierno (21:8).

10. Una comprensión de Cristo

Con Apocalipsis, el cuadro de nuestro Señor y Salvador queda completo. Sin este libro, el retrato queda fuera de equilibrio, hasta distorsionado. Si los Evangelios lo presentan en su papel de profeta, y las epístolas cubren su papel de sacerdote, Apocalipsis clarifica su papel como Rey, el Rey de reyes y Señor de señores. Aquí está el Cristo que el mundo nunca ha visto, pero que verá un día; el Cristo que el cristiano ve ahora por fe y con quien un día se encontrará en la carne.

Después de estudiar Apocalipsis, nadie puede volver a ser el mismo. Sin embargo, su mensaje puede ser olvidado. Por eso su bendición no es solo para quienes lo leen, aun en voz alta a otros, sino para los que "cumplen" lo que está escrito. Esto significa que "hacen caso de lo que aquí está escrito" (1:3), no solo en la mente sino poniéndolo en práctica. "No se contenten solo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica" (Santiago 1:22).

---

[16] En español, *Cristo y el tiempo*.

[17] En español, *Historia antigua y moderna de Cambridge*.

[18] En español, *Más que conquistadores*.

[19] En español, *Lo que Cristo piensa de la iglesia*.

[20] En español, *Manual de profecía*.

[21] En español, *Explicando la resurrección*.

[22] En español, *El camino al infierno*.

[23] En español, *Himno de batalla de la República*.

59.
MILENIO

Es una pena que el capítulo 20 haya producido profundas divisiones entre los cristianos. Son tan diferentes las interpretaciones que hay un acuerdo no escrito de no discutirlas en bien de la unidad.

Es muy probable que los lectores hayan oído acerca de los tres principales puntos de vista —*a*milenario, *pre*milenario y *pos*milenario—, pero hay otras variaciones.

Algunos tienden a tratar todo el asunto como académico, especulativo e irrelevante, y han acuñado un nuevo rótulo: *pan*milenario, la vaga creencia que todo saldrá bien al final de todo, no importa lo que pensemos ahora.

Pero la esperanza es tan inherente a la vida cristiana como la fe y el amor. Lo que estamos seguros que ocurrirá en el futuro afecta profundamente nuestro comportamiento en el presente. Nuestras convicciones “milenarias” influyen en nuestra evangelización y en nuestra acción social.

En particular, nuestras esperanzas para este mundo son cruciales. ¿Se volverá solo peor o alguna vez se pondrá mejor? ¿Tendrá algún efecto beneficioso el retorno de Jesús a este planeta, o simplemente lo dará por perdido? ¿Viene a juzgar a las naciones o a reinar sobre ellas? ¿Y por qué traerá a todos los cristianos que han partido de vuelta con él (1 Tesalonicenses 4:14)?

El Señor no revela el futuro para satisfacer nuestra curiosidad o para darnos un conocimiento superior, sino para que podamos prepararnos para nuestra parte en ese futuro. Si estuviésemos convencidos de que vamos a compartir su reinado sobre este mundo, nos comportaríamos de manera más responsable ahora.

Tenemos que considerar el pasaje mismo, en su propio contexto; luego debemos preguntar cuándo y por qué han surgido interpretaciones tan ampliamente divergentes de él; y, finalmente, debemos hacer alguna evaluación, con la esperanza de llegar a alguna conclusión.

La exposición bíblica

Los versículos 1-20 del capítulo 20 de Apocalipsis son el foco de todo el debate. Es importante analizar lo que dice claramente antes de intentar sacar inferencias del pasaje.

La característica más llamativa es la frase que se repite, “mil años”: seis veces, dos con el artículo definido “*los* mil años”. El énfasis es inconfundible. Sea que la cifra se

tome de manera literal o metafórica, claramente significa un período largo, como coinciden la mayoría de los comentaristas. Es una era, una época.

Se da una información sorprendentemente escasa aquí acerca de todo este tiempo. En realidad, solo se nos dicen tres cosas. Un único suceso al principio, otro al final y una situación continua entremedio. Los acontecimientos del principio y el final tienen que ver ambos con Satanás, mientras que el estado intermedio tiene que ver con los santos.

El "milenio" comienza con la remoción completa del diablo del escenario terrestre. Un ángel que desciende con una enorme cadena lo toma, lo ata, lo arroja, lo encierra y lo sella. Los cinco verbos subrayan la impotencia total del diablo, que queda confirmado por la declaración llana de que su carrera de decepción brillante ha tocado a su fin, aunque solo por la duración del milenio. No es arrojado al lago de fuego (¡aún!), sino que es encarcelado de manera segura en el "pozo" o "abismo", considerado generalmente como un lugar bajo la tierra, fuera del alcance y fuera de contacto con sus habitantes vivos.

El destierro de Satanás, junto con la consignación previa de sus dos secuaces, el Anticristo y el Falso Profeta (las dos "bestias" de Apocalipsis 13), al "lago de fuego" (19:20), dejará al mundo sin un gobierno, en un vacío político.

En la segunda parte del milenio, Juan ve "tronos" (solo en plural acá y en 4:4) ocupados por lo que han recibido autoridad para "juzgar" (es decir, arreglar disputas, mantener la ley y el orden, aplicar justicia). Dentro de este grupo mayor, nota en particular lo que fueron martirizados por rehusarse a adorar al Anticristo o ser marcados con su número (666). ¡Qué inversión asombrosa de su situación anterior!

Obviamente, tanto este grupo pequeño como el grupo mayor al que pertenece han regresado de los muertos. "Volvieron a vivir" de nuevo para reinar con Cristo durante el milenio. Esto se describe específicamente como una "resurrección", un sustantivo solo usado a lo largo de las escrituras para cuerpos físicos. Sabemos que los que pertenecen a Cristo serán resucitados así cuando venga (1 Corintios 15:23). Son "dichosos y santos" por ser resucitados entonces y convertirse en sacerdotes reales en el milenio, y nunca más volverán a correr el riesgo de ser consignados a la "segunda muerte" (el "lago de fuego", es decir, el infierno).

Hay, en este pasaje, una distinción muy clara entre la "primera resurrección" de los santos y la resurrección de "los demás" de la raza humana. Los dos sucesos están separados por todo el "milenio". Y las dos resurrecciones tienen dos objetivos completamente diferentes. Uno, reinar con Cristo; el otro, ser juzgados (20:12).

La tercera sección de esta visión nos lleva al final mismo del milenio: Satanás removido (1-3), santos reinando (4-6) y Satanás liberado (7-10). Éste es un acontecimiento asombroso, ¡más fácilmente atribuible a la revelación divina que a la imaginación humana! ¿Quién hubiera adivinado que se le permitiría al diablo volver a la tierra para un segundo (y último) intento de reclamarlo como su reino? Sin embargo,

logra engañar a multitudes para que piensen que él les puede dar libertad, y alistar así un vasto ejército para marchar sobre “el campamento del pueblo de Dios, la ciudad que él ama” (sin duda una referencia a Jerusalén). Las fuerzas son rotuladas “Gog y Magog” (Ezequiel nos dice que esto se refiere a una ataque contra el trono restaurado de David) y este ataque debe ser distinguido, por lo tanto, de Armagedón (19:19-21). No se produce ninguna batalla. Las fuerzas son destruidas por fuego del cielo y el diablo finalmente se une al Anticristo y al Falso Profeta en el infierno, para ser atormentado para siempre (la frase griega “hasta las edades de las edades” no puede significar menos).

No se da ninguna razón para permitir al diablo tener su última aventura luego de un período tan largo de un gobierno piadoso, con todos sus beneficios. Pero servirá para subrayar la verdad de que la rebelión del pecado proviene de dentro del corazón y no del entorno, y para justificar la división inmediata de la raza humana en dos grupos: los que quieren vivir bajo el gobierno divino y los que no lo quieren. El “milenio” conduce directamente al día de juicio final, cuando tendrá lugar esta separación final.

Quedan dos preguntas por ser contestadas, y son cruciales para entender por qué hay tanta polémica sobre este “milenio”. Son:

¿DÓNDE ocurrirá todo esto?

¿CUÁNDO ocurrirá todo esto?

“La revelación de Jesucristo” registrada en este libro, que consiste en elementos verbales (“oí”) y visuales (“vi”), alterna escenarios entre el cielo y la tierra, relacionando los sucesos en ambos lugares. Pero los cambios de ambiente se indican claramente (4:1; 12:13).

Todo el pasaje, desde 19:11 hasta 20:11, está claramente fijado en la tierra. El Rey de reyes sale cabalgando desde un cielo abierto, para “herir a las naciones” en la tierra; la batalla contra las fuerzas del Anticristo y el Falso Profeta tiene lugar en la tierra; el ángel “baja del cielo” para desterrar a Satanás; los mártires “reinan con Cristo”, que ahora está en la tierra. Satanás finalmente reúne sus fuerzas de “Gog y Magog” de “los cuatro ángulos de la tierra”; la tierra finalmente “huye” de “un gran trono blanco y alguien que estaba sentado en él”.

Es una actitud porfiada evitar la conclusión de que el “milenio” tiene lugar en la tierra. El “cielo” solo se menciona cuando alguien “baja” aquí desde allí. Eso contesta la pregunta: “¿Dónde?”.

La pregunta “¿Cuándo?” tendría una respuesta igualmente clara si la palabra de Dios no hubiera sido dividida en capítulos en la Edad Media. Esta organización tal vez sea conveniente (junto con los números de versículos, un desarrollo aparte pero igualmente no inspirado), pero la división a veces está en el lugar incorrecto, separando lo que Dios ha unido. Esto es especialmente cierto aquí. El obispo que insertó “20” en el texto claramente no tenía miedo de la maldición sobre todos los que “añaden algo” a la

profecía de este libro (22:18). Poco se dio cuenta del daño que causaría, si bien probablemente reflejaba su propio punto de vista, como veremos.

Si los tres capítulos, 19, 20 y 21, son leídos como una revelación continua, como fue la intención del Señor, la secuencia de siete visiones (desde "vi" en 19:11 hasta 21:1) queda clara. Revelan los sucesos vitales de la historia del mundo, en el orden en que se siguen unos a otros (por ejemplo, 20:10 hace un referencia a 19:20, como algo que ya ocurrió). Cuando se dividen las visiones entre los tres capítulos significa que raramente se leen, y mucho menos estudian, juntas. Se pierde la secuencia. Los sucesos entonces pueden ser reacomodados en un orden bastante diferente, que es lo que ha ocurrido.

Todo el que lea Apocalipsis completo, sin ninguna preparación previa de su mente y sin dejar que las divisiones de capítulos tengan ninguna influencia, supondrá naturalmente que el "milenio" sigue al retorno de Cristo y la batalla de Armagedón, y que precede el día del juicio y el nuevo cielo y tierra. Ése es el significado simple y llano del texto.

De modo que el pasaje parece revelar un largo período de gobierno cristiano en esta tierra luego que Cristo vuelva y levante a los suyos de la muerte, pero antes que juzgue finalmente al mundo. ¿Por qué todos los cristianos no creen esto, y esperan participar en la transformación que traerá?

La interpretación histórica

Durante los primeros cinco siglos, la iglesia aparentemente estuvo de acuerdo con la interpretación anterior. Más de una docena de "Padres", como fueron llamados los primeros teólogos, mencionan lo que Papías, obispo de Hierápolis, denominó como "el reinado corpóreo (es decir, del cuerpo) de Cristo sobre la tierra". No hay indicio alguno de ningún otro punto de vista, y mucho menos un debate al respecto. Suponían que las escrituras debían ser entendidas tal como estaban, en estos y otros asuntos.

Esta posición, al parecer universal en la iglesia primitiva, es mejor conocida como premilenaria, porque sostiene que Jesús volverá *antes* (es decir, "pre") del "milenio" descrito en Apocalipsis 20.

Todo esto habría de cambiar a través de un obispo del norte de África llamado Agustín, que ha tenido más influencia sobre la teología "occidental", tanto católica como protestante, que ningún otro. Comenzó con puntos de vista milenarios, pero luego permitió que su educación griega (neoplatónica) cambiara su pensamiento en éste y muchos otros aspectos de la creencia y la conducta cristianas.

El problema básico era que el pensamiento griego, a diferencia de la mente hebrea en las escrituras, separaba el mundo espiritual del físico, y tendía a identificar al primero como santo y el segundo como pecaminoso. El sexo, aun dentro del

matrimonio, cayó bajo sospecha y fue seguido por el celibato clerical.

Inevitablemente, el retorno corporal de Jesús para reinar sobre una tierra física se volvió difícil de manejar, y puede haber habido una reacción exagerada a la predicación demasiado indulgente de los placeres físicos en la tierra del milenio. Baste decir que aun la "nueva" tierra tendió a desaparecer y los cristianos solo anhelaban "ir al cielo". La segunda venida de Jesús se redujo a juzgar "a los vivos y a los muertos" y a destruir la tierra (en realidad, Apocalipsis 20 los pone en el orden inverso). El Concilio de Éfeso de 431 d.C. estuvo tan fuertemente influenciado por este nuevo enfoque que condenó el premileniarismo como una herejía, ¡haciendo que estuviera bajo sospecha desde entonces!

¿Qué deberíamos hacer con Apocalipsis 20? Sigue siendo parte de la Palabra de Dios, y no podemos darnos el lujo de ignorarlo. La solución simple es transferir el milenio, de después a antes del retorno de Cristo, decir que el capítulo 20 viene antes del capítulo 19 en la historia, ¡aun cuando no lo sea en las escrituras! El capítulo 20 esconde una "recapitulación" de sucesos previos que llevan a la segunda venida. Pertenece a la historia de la iglesia en el presente, no en el futuro.

Hablando estrictamente, esto desplazó a la iglesia de una postura premilenaria a posmilenaria, ¡porque sostiene que Jesús volverá *después* (es decir, "post") el "milenio" descrito en Apocalipsis 20!

Pero había una ambigüedad en todo esto, que conduciría a una división de puntos de vistas adicional. Agustín no dijo claramente si este nuevo "milenio" era un reinado puramente *espiritual* de los santos con Cristo (que, en un sentido, podría ser aplicado a toda la historia de la iglesia, desde la primera hasta la segunda venida de Cristo) o si sería *política* también (cuando la iglesia se habría vuelto lo suficientemente fuerte como para tomar el gobierno de las naciones en el nombre de Cristo). Su libro *La ciudad de Dios*, escrito cuando el imperio romano estaba colapsando, no deja en claro si esperaba que el "reino de Dios" reemplazara a Roma (que fue lo que hizo virtualmente) o meramente sobreviviría y crecería a pesar de la catástrofe. Esto preparó el camino para dos escuelas de pensamiento, que decían tener ambas raíces en Agustín.

Por un lado, están quienes creen que la iglesia "cristianizará" el mundo, no convirtiendo a todos sino logrando el poder político para aplicar las leyes de Dios, y así introducir un largo período (incluso literalmente mil años) de paz y prosperidad universales, con lo cual relegaban la segunda venida a un futuro distante, en vista de que este "milenio" ni siquiera ha comenzado aún y, por cierto, parece estar más lejano que nunca. Pero esta idea ha vuelto a surgir frecuentemente, en himnos misioneros victorianos que coincidían con la expansión del imperio británico "cristiano", por ejemplo, y más recientemente bajo rótulos como Restauración, Reconstrucción y aun Avivamiento. Esta perspectiva optimista ha reclamado el uso exclusivo del adjetivo

“posmilenario”.

Por otro lado, quienes creen que el “reinado” de Jesús y sus santos es puramente espiritual y comenzó en el primer advenimiento y continuará hasta el segundo, han tenido que encontrar un nuevo título para sí mismos, y han escogido “amilenario”. Esto es a la vez impreciso y engañoso, ya que el prefijo “a” significa “no” (como en “a-teo”). Sigue siendo posmilenario al creer que el milenio es un período *antes* que vuelva Cristo, pero solo difiere de otros “posmilenarios” en creer que *ya estamos* en el milenio, ¡y hemos estado en él durante dos mil años!

Este punto de vista, que se remonta, a través de los reformadores protestantes, a Agustín, probablemente sea el más frecuente en Europa, aunque no en Estados Unidos, como veremos. Vale la pena hacer una pausa para ver cómo es manejado Apocalipsis 20 por los que lo apoyan.

Se requieren varios cambios sutiles. El “ángel” que trata con Satanás pasa a ser Jesús mismo, la “atadura” ocurre ya sea en sus tentaciones o en su crucifixión. Satanás es atado pero no desterrado. Simplemente es atado con una cadena larga, así que solo está limitado en sus movimientos (las palabras arrojado, encerrado y sellado son descartadas como carentes de significado). Por lo general, el “límite” a sus actividades es exclusivamente una incapacidad para impedir que el evangelio se extienda y la iglesia sea edificada. Es dejado en la tierra, no encerrado en un pozo o “abismo”. Los martirizados bajo el Anticristo representan a todos los santos a lo largo de las edades que reinan en el cielo con Jesús. Su “vuelta a la vida” en la “primera resurrección” fue, ya sea en su conversión (levantados de la “muerte” del pecado) o en su partida al cielo al morir, pero no tiene nada que ver con sus cuerpos. ¡Sin embargo, “los demás” que “vuelven a vivir” (la misma palabra en el mismo contexto) sí significa cuerpos resucitados! Y en las seis oportunidades, “mil años” significa por lo menos dos mil años, hasta ahora.

Y así sigue. Al sentido común del lector le queda juzgar si todo esto es una buena exégesis (leer de las escrituras lo que está allí claramente) o mala eiségesis (leer en las escrituras lo que uno quiere encontrar allí). A este autor esta interpretación le resulta muy poco convincente.

Ha habido otro desarrollo importante en el debate milenario que requiere ser notado, especialmente porque es sostenido ampliamente del otro lado del Atlántico, si bien se originó aquí, en la enseñanza de John Nelson Darby, fundador del movimiento de los Hermanos de Plymouth. Fue popularizado por su alumno, un abogado estadounidense, el Dr. C. I. Scofield, que produjo la Biblia “Scofield”, y por un seminario en Dallas, Texas, especialmente a través de un ex estudiante, Hal Lindsay.

El lado positivo es que, desde principios del siglo diecinueve, muchos fueron conducidos de vuelta a la convicción premilenaria de la iglesia primitiva. Nunca había desaparecido por completo (Isaac Newton era partidario de este punto de vista), y

otros la redescubrirían, incluyendo obispos anglicanos como Ryle, Westcott y Hort, pero la principal influencia vino a través de los Hermanos de Plymouth.

El lado negativo es que Darby combinó esta antigua creencia con ideas bastante novedosas en un sistema teológico completo ahora conocido como dispensacionalismo, por las siete eras, o dispensaciones, en las que dividió la historia, en cada una de las cuales Dios dispensó su gracia según bases diferentes. Él enseñó que la iglesia estaba en un estado de ruina irrecuperable, que los judíos eran el pueblo "terrenal" de Dios y los cristianos, su pueblo "celestial", que se mantendrían separados por toda la eternidad y, sobre todo, que Cristo volvería *dos veces*: una vez en secreto, para llevar a su iglesia antes de la Gran Tribulación, y luego públicamente, para gobernar el mundo. Su programa detallado del futuro también incluía cuatro juicios separados.

Lo trágico es que todo esto estaba tan fuertemente integrado que se considera por lo general que una creencia premilenaria tiene que ser "dispensacional". ¡Rechazar lo último es rechazar lo primero! Pero esto es arrojar el bebé junto con el agua del baño (¡un dicho que data de los días que toda una familia extendida usaba la misma bañera de hojalata y cuando llegaba el turno del menor el agua estaba tan sucia que su último ocupante podría ser pasado por alto!).

Por lo tanto, es necesario hacer una distinción muy clara entre el premileniarismo "clásico" de la iglesia primitiva y el premileniarismo "dispensacional" de muchos evangélicos y pentecostales modernos. Un número pequeño pero creciente de eruditos bíblicos se están dando cuenta de esto (los nombres George Eldon Ladd y Merril Tenney saltan a la mente).

Una conclusión personal

Cerraré este Apéndice con las razones por las que soy un "premileniarista clásico" al interpretar Apocalipsis 20.

1. Es la interpretación más natural, sin forzar el texto de ninguna forma.
2. Da la explicación más satisfactoria de por qué Jesús necesita volver y traernos con él.
3. Es el punto de vista que da el mayor énfasis a la expectativa esperanzada de su retorno.
4. Explica por qué Dios querría reivindicar a su Hijo a los ojos de todo el mundo.
5. "Pone a tierra" nuestro futuro, como lo hace todo el Nuevo Testamento, con el cielo como una sala de espera hasta que volvamos.
6. Es realista, evitando el "posoptimismo" y el "apesimismo" con relación a este mundo.

7. Tiene menos problemas que los demás puntos de vista, si bien deja algunas preguntas sin responder.
8. Es lo que la iglesia primitiva creía unánimemente, y ellos estaban más cerca de los apóstoles.

Por estas razones, puedo orar, con verdadero significado y anhelo: “Venga tu reino … como en el cielo”. Nota: Todo este tema se trata con mayor profundidad y detalle en “El embrollo del milenio”, la cuarta sección de mi libro *Cuando vuelva Jesús,* Anchor Recordings, Ltd., 2014.

Libros de David Pawson disponibles de www.davidpawsonbooks.com

Unlocking the Bible Abramos la Biblia

Serie Unlocking the New Testament Commentary:

– the Gospel of Mark

– the Gospel of John

– Acts

– Romans

– Galatians

– 1 & 2 Thessalonians

– Hebrews

– James

– Letters of John

– Jude

– the Book of Revelation

Habrá otros libros de esta serie en breve

Angels

By God, I Will (The Biblical Covenants)

Christianity Explained

Come with me through Isaiah

Defending Christian Zionism

The God and the Gospel of Righteousness

Is John 3:16 the Gospel?

Israel in the New Testament

Jesus: The Seven Wonders of HIStory

Jesus Baptises in One Holy Spirit

Leadership is Male

Living in Hope

Not as Bad as the Truth (autobiografía)

Una vez Salvo, ¿Siempre Salvo?

Practising the Principles of Prayer

Remarriage is Adultery Unless....

The Challenge of Islam to Christians

The Maker's Instructions (The Ten Commandments)

The Normal Christian Birth
El Nacimiento Cristiano Normal
The Lord's Prayer
The Road to Hell
When Jesus Returns
Cuando Vuelva Jesús
Where has the Body been for 2000 years?
Where is Jesus Now?
Why Does God Allow Natural Disasters?
Word and Spirit Together
Explaining the Second Coming
Explaining the Resurrection
Explaining Water Baptism

Unlocking the Bible
está disponible también en formato DVD de *www.davidpawson.com*